

Historia política de Sudáfrica

De la paz de Vereeniging a la primera elección democrática

Hilda Varela Barraza



EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA POLÍTICA DE SUDÁFRICA
DE LA PAZ DE VEREENIGING
A LA PRIMERA ELECCIÓN DEMOCRÁTICA

HISTORIA POLÍTICA DE SUDÁFRICA
DE LA PAZ DE VEREENIGING
A LA PRIMERA ELECCIÓN DEMOCRÁTICA

Hilda Varela Barraza



EL COLEGIO DE MÉXICO

968.05

V293h

Varela, Hilda

Historia política de Sudáfrica : de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática / Hilda Varela Barraza. -- 1a ed. -- Ciudad de México, México : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2019.

665 p. : il. ; 23 cm.

Incluye bibliografía.

Incluye índice.

ISBN 978-607-628-515-2

1. Sudáfrica -- Historia -- Siglo XX. 2. Sudáfrica -- Política y gobierno -- Siglo XX. 3. Sudáfrica -- Condiciones sociales -- Siglo XX --. 4. Violencia política -- Sudáfrica -- Historia -- Siglo XX. 5. Apartheid -- Sudáfrica -- Historia -- Siglo XX.

Primera edición, 2019

DR © El Colegio de México, A.C.

Carretera Picacho Ajusco No. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Alcaldía Tlalpan

C.P. 14110

Ciudad de México, México

www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-515-2

Impreso en México

ÍNDICE

<i>Reconocimiento</i>	17
<i>Principales siglas</i>	21
INTRODUCCIÓN	29
Las características históricas de Sudáfrica en los inicios del siglo xx	31
La relevancia histórica del calvinismo	37
Una sociedad estructuralmente dividida, intolerante y violenta	43
Algunos términos básicos	48
La población sudafricana	49
“Tribu”, grupo étnico	53
Unión Sudafricana/Sudáfrica	57
“Raza”	57
Racismo	62
Discriminación racial	69
Segregación racial	70
Expulsión racista	72
La exclusión	72
Estrategias de exterminio racista	73
Resistencia africana	75
Movimientos de liberación, movimiento social, rebelión y revuelta	77
Una nota en torno a los nombres en Sudáfrica	82
Explicación por capítulos	83

LOS AÑOS DE TRANSICIÓN (1902-1910)	89
La posguerra sudafricana	91
La estructura social	92
El eslabón débil del Imperio británico	102
La reconstrucción económica	107
Los fundamentos modernos de las áreas segregadas	110
El sistema de trabajo migratorio	112
El fin de la “era Milner”	118
La formación de un nuevo equilibrio de fuerzas	119
La institucionalización del sistema de mano de obra migratoria	127
Las voces de la disidencia política	128
La Rebelión Bambatha	135
La coyuntura previa a la unificación	137
La Convención Nacional Sudafricana	138
Las protestas de los grupos excluidos	140
LOS CIMIENTOS DEL ESTADO MODERNO (1910-1924)	145
La formación de la Unión Sudafricana (USa)	148
Los primeros pasos de la Unión Sudafricana (USa)	155
Los juegos de poder en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial	157
La institucionalización de la segregación racial	161
El nacionalismo africano organizado: el African National Congress (ANC)	166
El proceso de radicalización del <i>afrikanerdom</i> : el Nasionale Party (NP)	173
La Primera Guerra Mundial	178
La Rebelión Afrikáner de 1914	179
La participación de la Unión Sudafricana en el conflicto bélico	183
Las fracturas en el <i>afrikanerdom</i>	186
La formación de la Afrikaner Broederbond	189
La segregación racial y el movimiento obrero blanco	191
La Revuelta del Rand	192

EXPLOTACIÓN RACIAL Y CRECIMIENTO DEL CAPITALISMO AFRIKÁNER (1924-1948)	197
El impacto de la industrialización acelerada en la población africana	200
El Gobierno del Pacto (1924-1929)	201
La primera (y efímera) fase de Inkatha	207
El debate en torno a la Constitución de la Unión Sudafricana	209
La elección general de 1929	212
La Broederbond y la reelaboración ideológica del nacionalismo afrikáner	213
El neocalvinismo y la vertiente radical del nacionalismo afrikáner	218
El Gobierno de Fusión Nacional (1934-1939)	220
La recomposición de la escena política dominada por líderes blancos	222
La resistencia en contra de la explotación	225
El ascenso hegemónico de la élite afrikáner y la segregación racial	240
El discurso histórico y el centenario del Gran Trek	243
El preludio de la Segunda Guerra Mundial	245
La Segunda Guerra Mundial	250
El conflictivo escenario político partidista	253
El incremento de la fuerza de trabajo migratoria	260
Cambios cualitativos en el movimiento social en contra de la explotación racial	261
La huelga de mineros africanos del Rand occidental (1946)	267
El preámbulo de la llegada al poder del NP	270
LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL <i>APARTHEID</i> (1948-1961)	275
El triunfo electoral del nacionalismo afrikáner	278
El <i>apartheid</i>	283
El vínculo orgánico entre la identidad afrikáner y el Estado	288
Los primeros gobiernos del Nasionale Party (National Party, NP)	291

D. F. Malan: el “padre del <i>apartheid</i> ” (1948-1954)	291
Strijdom: el “abogado del <i>baasskap</i> ” (1954-1958)	305
Verwoerd: el “arquitecto del <i>apartheid</i> ”, los primeros años (1958-1961)	309
La lucha anti- <i>apartheid</i>	318
La opción armada en el ANC: el “M-Plan”	329
La Freedom Charter	332
El juicio por alta traición	336
La creación del Panafricanist Congress of Azania (PAC)	342
La matanza de Sharpeville	344
La “salida” de la Commonwealth	353
EL PERIODO HEGEMÓNICO DEL <i>GRAND APARTHEID</i> (1961-1978)	357
La proclamación de la República Sudafricana	359
Los últimos años del arquitecto del <i>apartheid</i> (1961-1966)	361
Los primeros pasos hacia el atrincheramiento del <i>apartheid</i>	363
La radicalización de la oposición: la lucha armada	366
Mandela: la búsqueda de apoyo internacional	374
El preludio del juicio histórico	377
El Juicio de Rivonia	381
El inicio de los “años oscuros” en la lucha anti- <i>apartheid</i>	385
La resistencia interna	387
Los movimientos de liberación en el exilio	392
El fin de la “era Verwoerd”	398
Vorster: <i>Die kragdadige</i> (1966-1978)	401
Los primeros síntomas de fisuras en el <i>wit laager</i>	404
El auge económico del <i>apartheid</i>	408
La política de bantustanización	410
Los “años oscuros” durante el gobierno de Vorster	415
Las nuevas expresiones de lucha interna	422
El movimiento de Black Consciousness (BC)	422
El resurgimiento del movimiento sindical africano	439
La recreación de Inkatha	443
La Rebelión de Soweto	445
Las secuelas de la Rebelión de Soweto	452
El <i>Muldergate</i> y fin del gobierno de Vorster	455

LA CRISIS ORGÁNICA DEL <i>APARTHEID</i> TARDÍO (1978-1994)	459
P. W. Botha: <i>Die Groot Krokodil</i> (1978-1989)	460
Los primeros síntomas de crisis	463
“Twelve Point Plan”	468
La “Estrategia Total”	470
El programa de reformas sociales y económicas	475
La Constitución (reformista) de 1984	492
La Revuelta de los <i>Townships</i>	496
Las fuerzas sociales en conflicto	502
Cultura y violencia política	516
El <i>warlordism</i> y la Revuelta de los <i>Townships</i>	522
Crisis hegemónica y violencia política: ¿El “embate total”?	526
El final del gobierno de P. W. Botha	539
F. W. de Klerk: <i>Die vredemaker</i> (1989-1994)	543
A MANERA DE CONCLUSIÓN	555
Las consecuencias de la violencia política en las comunidades africanas	561
La transición política (1990-1994)	566
Las negociaciones constitucionales	574
La elección de 1994 y la formación del Gobierno de Unidad Nacional	582
CRONOLOGÍA: SUDÁFRICA, MAYO DE 1902 - MAYO DE 1994	587
<i>Glosario</i>	629
<i>Bibliografía</i>	645
<i>Índice onomástico</i>	661

*A Dari, Mich y Miguel:
gracias por ser quienes son*

[...] toda la vida de cualquier africano pensante en este país lo conduce continuamente a un conflicto entre su consciencia de un lado y la ley del otro [...] La ley como es aplicada, la ley como ha sido desarrollada por un largo periodo de la historia, y especialmente la ley como ha sido escrita y diseñada por el gobierno nacionalista, es una ley, desde nuestro punto de vista, inmoral, injusta e intolerable. Nuestras consciencias dictan que debemos protestar contra ella, que debemos oponernos y que debemos intentar alterarla [...]

Fui convertido, por la ley, en un criminal, no por lo que hice, sino por lo que defiendo, por lo que pienso, por mi consciencia [...]

Pero llega un momento, como ha llegado a mi vida, cuando a un hombre le es negado el derecho de vivir una vida normal, cuando sólo puede vivir la vida de un proscrito, porque el gobierno ha decretado así el uso de la ley para imponerle un estado de bandolerismo. Fui llevado a esta situación y no lamento el haber tomado las decisiones que tomé. Otras personas seguirán el mismo camino en este país [...]

Estoy preparado a pagar el precio aunque sé que tan amarga y desesperante es la situación de un africano en las prisiones de este país [...]

He cumplido mi obligación con mi pueblo y con Sudáfrica. Y no tengo duda que el porvenir pronunciará que era inocente y que los criminales que deberían haber sido presentados ante la corte son los miembros del gobierno.

NELSON MANDELA, "Rivonia",
Long Walk to Freedom. The Autobiography of Nelson Mandela

RECONOCIMIENTO

Inicié esta investigación hace varios años, con la finalidad de comprender la realidad contemporánea en Sudáfrica, con la convicción de que esto exigía el conocimiento de su historia, tomando en cuenta el gran desconocimiento en torno a la naturaleza del sistema del *apartheid* —como producto histórico— y, por lo tanto, las dificultades para entender el significado, consecuencias y expectativas del fin oficial de dicho sistema, a pesar de que entre 1960 y mediados de los años 1990 era uno de los pocos países de África subsahariana mencionados en los medios masivos de información internacional.

El objetivo de este estudio es dar continuidad a un primer libro de la historia de Sudáfrica,¹ cubriendo en esta ocasión el periodo entre el fin de la Guerra Sudafricana (1902) y los primeros diez años de la era pos-*apartheid* (2004). Por diversas razones no concluí la redacción en el plazo que había programado y he continuado con la investigación de la historia política en la era pos-*apartheid*. Cuando finalmente tuve el tiempo necesario para terminar la redacción, el periodo de investigación se había ampliado y me di cuenta que era imposible incluir todo en un solo libro. Por eso opté por dividir la investigación en dos partes, la primera (que en realidad es el segundo libro en torno a la historia de Sudáfrica) que comprende el periodo 1902-1994 y la segunda el periodo pos-*apartheid*, a partir mayo de 1994.

A lo largo de estos años hubo muchas personas que me ayudaron de distintas formas. En varias estancias de investigación que llevé a cabo en Sudáfrica tuve la oportunidad de conocer e intercambiar opiniones con sudafricanos de diferentes niveles socioeconómicos, color de piel y opciones políticas: miembros de iglesias cristianas (incluso un clérigo de una de las DRC),² académicos, personal de archivos y centros de docu-

¹ Hilda Varela Barraza, *Sudáfrica: Las raíces históricas (de la historia antigua a la paz de Vereeniging)*, México, El Colegio de México, 2000.

² DRC: Dutch Reformed Churches (Iglesias Holandesas Reformadas).

mentación, periodistas, exmilitares (activos hasta 1994), algunos políticos, estudiantes y personas sencillas, de una gran generosidad y calidad humana, en especial el personal del servicio doméstico en los lugares en los que me he hospedado en diferentes ciudades (Johannesburgo, Pretoria, Bloemfontein, Durban y Ciudad del Cabo) y choferes de taxis. En ocasiones fueron personas sencillas las que me apoyaron para establecer contactos en algunos *townships* con jóvenes líderes de *civic's*, con familiares de personas que perdieron la vida en el contexto de la represión, con víctimas ignoradas de la violencia ejercida por el sistema del *apartheid* y de pequeñas organizaciones de trabajadoras domésticas, que en un lenguaje sencillo y claro incentivaron mi interés en aspectos poco conocidos fuera de su contexto original, pero muy importante para las poblaciones afectadas. En ocasiones esas pláticas se llevaron a cabo en viviendas muy humildes. A todos ellos mi agradecimiento y admiración.

También conté con valiosos comentarios en distintas ponencias que presenté en foros académicos internacionales dedicados a los estudios africanos, en Sudáfrica, Canadá y Estados Unidos. En Sudáfrica tuve oportunidad de presentar mi proyecto original, hace ya varios años, a distintos académicos, entre ellos el doctor Bernard Magubane, quien me animó a continuar con mi investigación, afirmando que era muy importante que personas de habla hispana conocieran la larga lucha del pueblo sudafricano en el siglo XX. Las opiniones de otros destacados académicos enriquecieron mi trabajo, pero cualquier falla es responsabilidad mía.

La investigación documental fue realizada en distintas bibliotecas universitarias y centros de documentación en Sudáfrica, principalmente en Cullen Library (University of the Witwatersrand), South African Historical Archives (SAHA), Alan Paton Documentation Centre (Pietermaritzburg, The University of KwaZulu-Natal), National Archives (Pretoria) y en la biblioteca del campus central de la University of South Africa (Unisa). Además en Inglaterra —sobre todo en The British Library y en la biblioteca del Institute of Commonwealth Studies, University of London— y bibliotecas de universidades de Canadá (Queen's, McGill, Toronto y Laval). Mi reconocimiento por el extraordinario apoyo que me brindaron en todas esas instituciones.

En las distintas estancias de investigación realizadas en Sudáfrica (entre 1995 y 2011) siempre conté con el gran apoyo de los embajadores

y, en general, del personal de la Embajada de México en la República Sudafricana.

Un agradecimiento muy especial al personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, sobre todo a Lulú Guerrero. Gracias también a Adriana Franco Silva, quien elaboró los tres mapas incluidos en este libro. A mis colegas Flora Botton y Romer Cornejo les doy las gracias por su gran apoyo, pero sobre todo por su amistad.

Para las estancias de investigación en Canadá conté con varios apoyos económicos que me permitieron cubrir parte de mis gastos. En algunas ocasiones fueron soportes otorgados por el gobierno de Canadá y en otras por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE, México). Para una estancia de investigación en Sudáfrica tuve un apoyo económico (boleto de avión) de la SRE, México. En la mayor parte de las estancias en Canadá y Sudáfrica, y en algunas de las realizadas en Londres, recibí apoyo económico de El Colegio de México, por intermediación de los distintos directores del Centro de Estudios de Asia y África. Todos los apoyos de esas instituciones fueron invaluable. Siempre les estaré agradecida.

No habría podido llevar a cabo esta investigación sin el apoyo, entusiasmo y amor de mis hijos y en especial de mi esposo, con quien he compartido utopías, momentos difíciles y grandes alegrías. Para ellos todo mi amor. Son mi orgullo y mi principal estímulo para seguir soñando con un mundo menos injusto.

HILDA VARELA BARRAZA

12 de septiembre de 2017

Día de la conmemoración de los 40 años del asesinato de Steve Bick

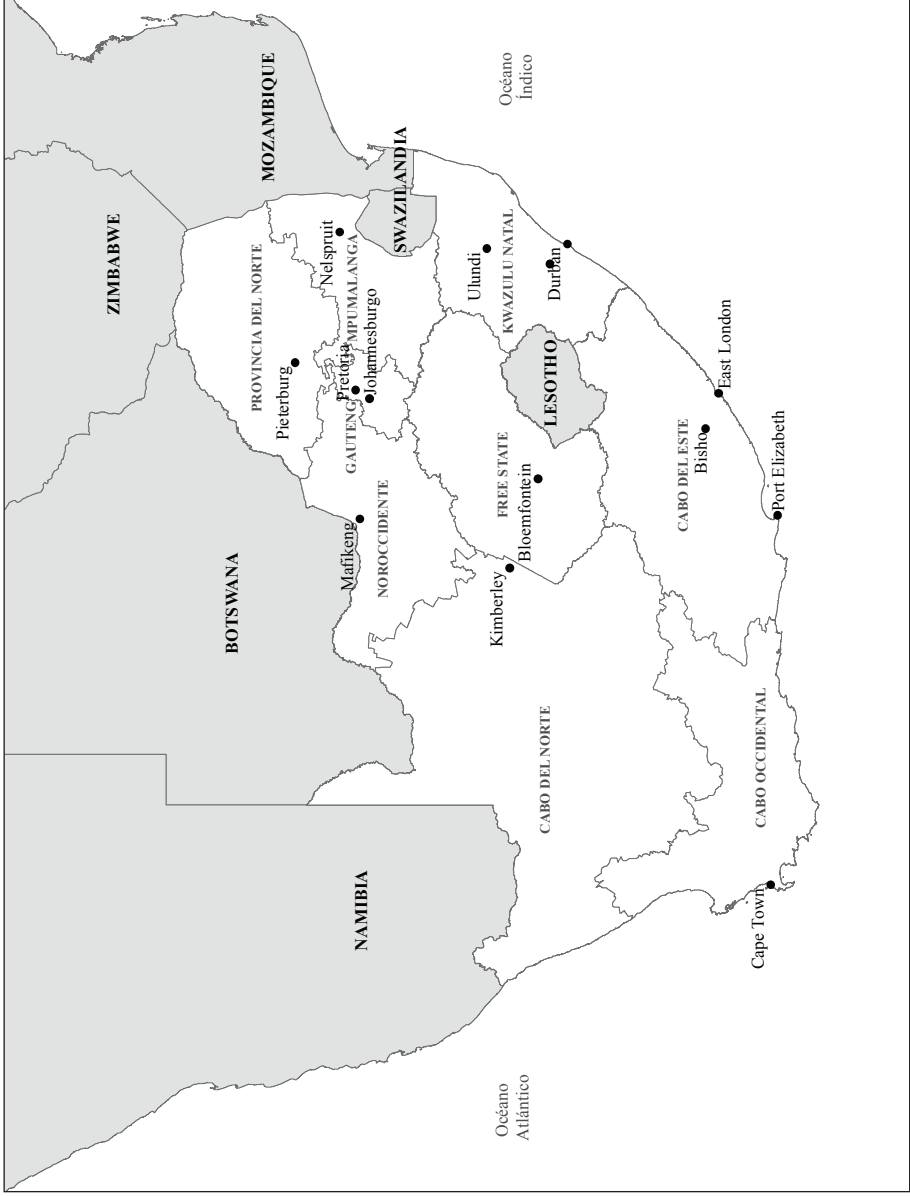
PRINCIPALES SIGLAS

- AAC: All African Convention (Convención de todos los Africanos).
AB: Afrikaner Broederbond (Hermandad Afrikáner).
ACVV: Afrikaanse Christelike Vrouevereniging (Association of Afrikaners Christian Women, Asociación de Mujeres Afrikáners Cristianas).
ANC: African National Congress (Congreso Nacional Africano).
ANCYL: African National Congress Youth League (Congreso Nacional Africano-Liga Juvenil).
ANCWL: African National Congress Women League (Congreso Nacional Africano-Liga de Mujeres).
AP: Afrikaner Party (Partido Afrikáner).
APLA: Azanian People's Liberation Army (Ejército de Liberación del Pueblo de Azania, PAC).
APO: African Peoples' Organization (Organización del Pueblo Africano).
Armcor: South African Armament Corporation (Corporación Sudafricana de Armamento).
ASM: African Students' Movement (Movimiento de Estudiantes Africanos).
AVF: Afrikaner Volksfront (Frente del Pueblo Afrikáner).
AVU: Afrikaner Volksunie (Frente del Pueblo Afrikáner Unido).
AWB: Afrikaner Weerstand Beweging (Movimiento de Resistencia Afrikáner).
Azapo: Azanian People's Organization.
BC: Black Consciousness (Consciencia Negra).
BPC: Black People's Convention (Convención del Pueblo Negro).
BOSS: Bureau of State Security (Oficina de Seguridad del Estado).
CIA: Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia de EU).
CNO: Chritelik-Nasionale Onderwys (Christian National Education, Educación Nacional Cristiana).
Codesa: Convention for a Democratic South Africa (Convención por una Sudáfrica Democrática).

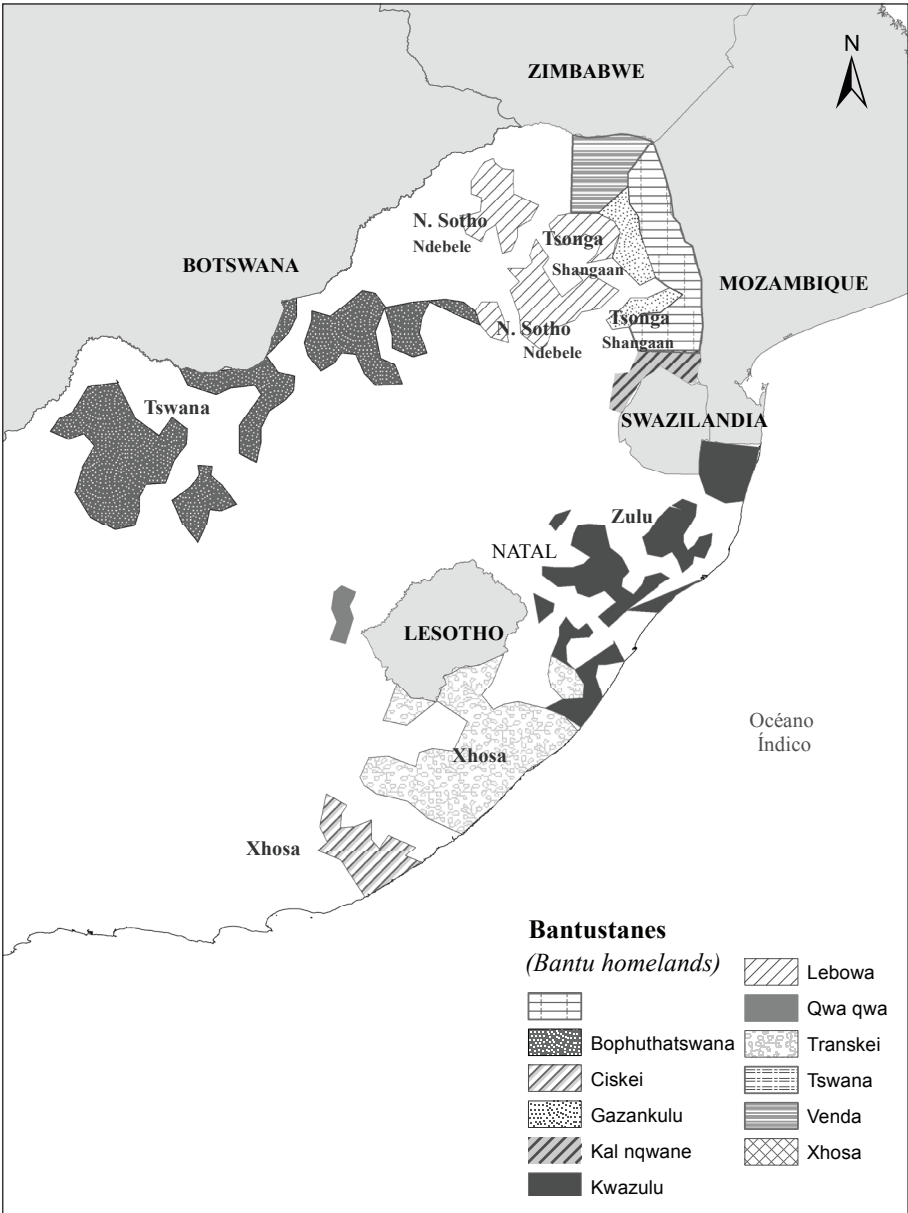
- Cosag: Concerned South Africans Group (Grupo de Sudafricanos Preocupados).
- CP: Conservative Party (Konserwatiewe Party, Partido Conservador).
- COSATU: Congress of South Africa Trade Unions (Congreso de Sindicatos Sudafricanos).
- CPSA: Communist Party of South Africa (Partido Comunista de Sudáfrica).
- CUSA: Council of Unions of South Africa (Consejo de Sindicatos de Sudáfrica).
- DONS: Department of National Security (Departamento de Seguridad Nacional).
- DP: Democratic Party (Partido Democrático).
- DRC: Dutch Reformed Churches (Iglesias Holandesas Reformadas).
- FAK: Federasie van Afrikaanse Kultuurvereniginge (Federacion de Organizaciones Culturales Afrikáners).
- FC del NP: Federal Council (Consejo Federal), órgano máximo del NP.
- FOSATU: Federation of South African Trade Unions (Federación de Sindicatos Sudafricanos).
- FSAW: Federation of South African Women (Federación de Mujeres Sudafricanas).
- GK: Gereformeerde Kerk (Iglesia Reformada).
- GNU: Government of National Unity (Gobierno de Unidad Nacional).
- GWU: General Workers Union (Sindicato General de Trabajadores).
- HNP: Herstigte Nasionale Party/Reconstituted National Party (Partido Nacional Reconstituido).
- ICU: Industrial and Commercial Union (Sindicato de la Industria y del Comercio).
- ICWU: Industrial and Commercial Workers' Union (Sindicato de Trabajadores de la Industria y del Comercio).
- IFP: Inkatha Freedom Party (Partido de la Libertad Inkatha).
- Iscor: Iron and Steel Corporation of South Africa (Corporación del Hierro y el Acero de Sudáfrica).
- MDM: Mass Democratic Movement (Movimiento Democrático de Masas).
- MK: Umkhonto we Sizwe (La Lanza de la Nación).
- NCP: National Conservative Party (Partido Nacional Conservador).
- NEC del ANC: National Executive Committee (Comité Ejecutivo Nacional), máximo órgano del ANC.

- NF: National Forum.
- NGK: Nederduits Gereformeerde Kerk (Iglesia Holandesa Reformada).
- NHK: Nederduitsch Hervormde Kerk (Iglesia Holandesa Reformada).
- NNC: (South African) Native National Congress (Forma abreviada del SANNC: Congreso Nacional Nativo Sudafricano).
- NO: Nuwe Orde (Nuevo Orden).
- NP: Nasionale Party/National Party, *Nats* (Partido Nacional).
- NRC: Natives Representative Council (Consejo de Representantes Nativos).
- NSMS: National Security Management System (Sistema de Administración de la Seguridad Nacional).
- NUM: National Union of Mine Workers (Sindicato Nacional de Mineros).
- NUSAS: National Union of South African Students (Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos).
- OB: Ossewa Bradweg (Centinelas de las Carretas Tiradas por Bueyes).
- OFS: Orange Free State (Estado Libre de Orange).
- ONU: Organización de las Naciones Unidas.
- ORC: Orange River Colony (Colonia del Río Orange).
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.
- OUA: Organización de la Unidad Africana.
- PAFMECA: Pan African Freedom Movement for East, Central and Southern Africa (Movimiento de Liberación Panafricano para África del Este, Central y del Sur).
- PPP: Progressive Federal Party (Partido Federal Progresista).
- PNP: Purified National Party, *gesuiwerde* (Partido Nacional Purificado).
- PAC: Panafricanist Congress of Azania (Congreso Panafricanista de Azania).
- PP: Progressive Party, *Progs* (Partido Progresista).
- SAAWU: South African Allied Workers' Union (Sindicato Sudafricano de Trabajadores Aliados).
- SACU: Southern African Customs Union (Unión Aduanera del Sur de África).
- SACP: South African Communist Party (Partido Comunista Sudafricano).
- SADF: South African Defence Force (Fuerza de Defensa Sudafricana).
- SALP: South African Labour Party (Partido Laboral Sudafricano).
- SANAC: South African Native Affairs Commission, 1903-1905 (Comisión Sudafricana de Asuntos Nativos, conocida como Comisión Lagden).

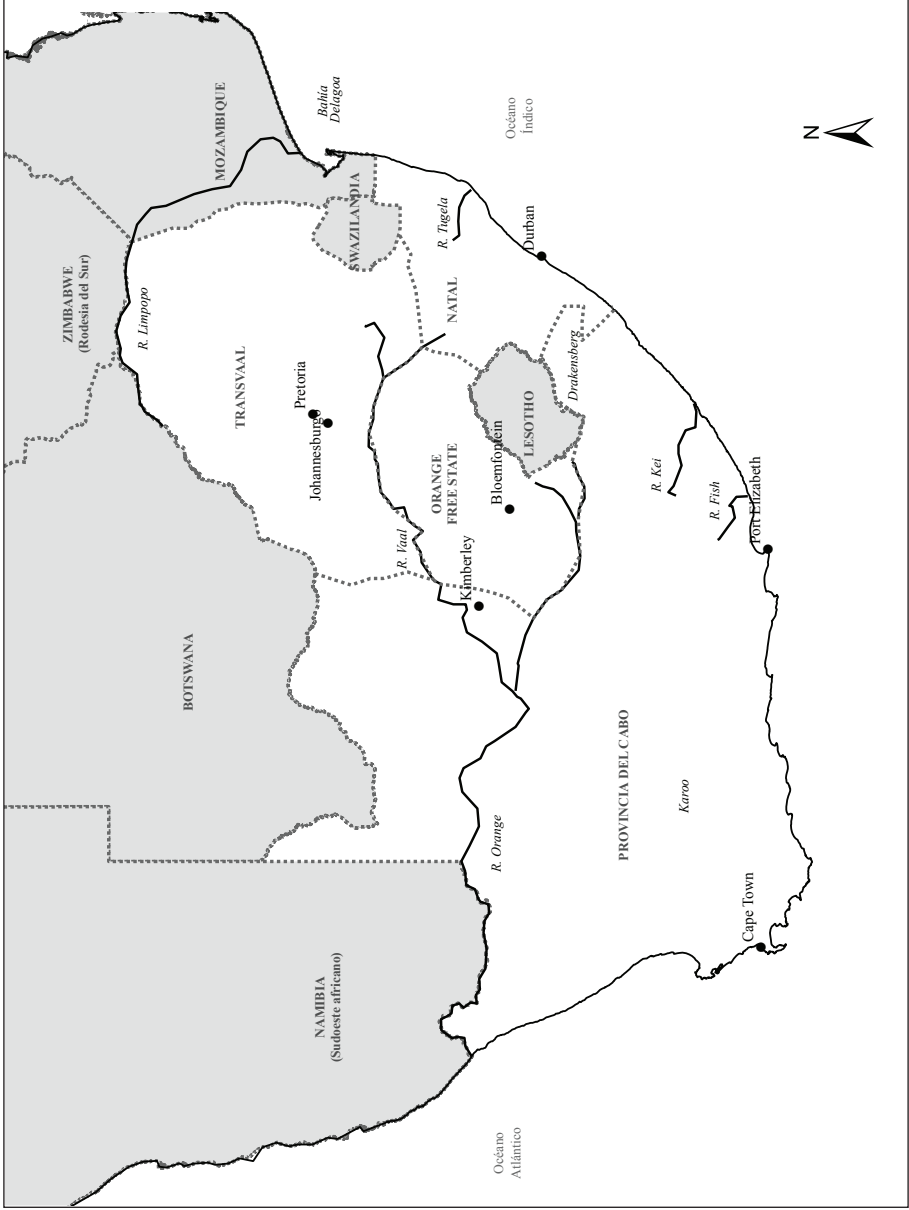
- SANNC: South African Native National Congress (Congreso Nacional Nativo Sudafricano), véase NNC.
- SANCO: South African National Civic Organisation (Organización Cívica Nacional Sudafricana).
- Santam: Suid-Afrikaanse Nasionale Trust Maatskappy (Compañía del Fideicomiso Nacional de Sudáfrica).
- SAP: South African Party (entre 1911 y 1948) (Partido Sudafricano).
- SAP: South African Police (Policía Sudafricana).
- SASO: South African Students, Organisation (Organización de Estudiantes Sudafricanos).
- SDN: Sociedad de Naciones.
- SSC: State Security Council (Consejo de Seguridad del Estado).
- TEBA: The Employment Bureau of Africa (Oficina de Empleo de África).
- TEC: Transitional Executive Council (Consejo Ejecutivo de Transición).
- TNC: Transvaal Native Congress (Congreso Nativo de Transvaal).
- UDF: United Democratic Front (Frente Democrático Unido).
- UP: United Party (Partido Unido).
- USa: Unión Sudafricana.
- ZTA: Zulu Territorial Authorities (Autoridades Territoriales Zulu).



Mapa 1. Provincias sudafricanas (entre 1910 y 1994)



Mapa 2. Bantustanes (*Bantu homelands*)



Mapa 3. Provincias sudafricanas (mediados de la década de los noventa)

INTRODUCCIÓN

En los inicios del siglo XX, como producto de dos siglos y medio de dominio de la minoría blanca, lo que hoy se conoce como Sudáfrica presentaba características que la identificaban con el resto de África subsahariana. Al mismo tiempo, habían surgido los principales rasgos sociales, económicos, políticos e ideológicos que distinguirían cualitativamente a ese territorio a lo largo del siglo XX, en comparación con otras sociedades del subcontinente, y que servirían de fundamento para la institucionalización de la explotación racista, conocida como *apartheid* a partir de 1948.

Con fines explicativos, la historia de Sudáfrica puede dividirse en cinco grandes épocas. En primer lugar, la historia antigua, hasta 1652, cuando los diversos pueblos africanos que habitaban esa zona eran autónomos. La segunda época, la historia colonial, surgida con la invasión de los primeros colonos de origen europeo —que llegaron a la zona, a partir de la década de 1650— y que en sentido estricto se prolongó hasta mayo de 1910.¹ Esta época comprende dos periodos: el mercantilismo holandés, entre 1657 y *c.* finales del siglo XVIII, y el colonialismo británico, con la introducción y expansión del capitalismo, entre *c.* 1806 y mayo de 1910. Tanto el inicio como el término de estos periodos de dominación colonial correspondieron, a grandes rasgos, al ascenso y declive hegemónico de dos grandes potencias en el nivel internacional: cuando la compañía marítima privada más importante de las Provincias Unidas de Holanda ocupó la zona de El Cabo, a mediados del siglo XVII, ese país europeo era la principal potencia internacional y a finales del siglo XVIII se había erosionado su poder, hecho que coincidió con el ascenso hegemónico de Gran Bretaña, cuyo poderío internacional declinó a principios del siglo XX. En esa época comenzaron a emerger dos nuevos grupos poblacionales: los *coloureds* (mestizos) y las personas de

¹ La primera y gran parte de la segunda etapa son abordadas en Hilda Varela Barraza, *Sudáfrica: Las raíces históricas (de la historia antigua a la paz de Vereeniging)*, México, El Colegio de México, 2000.

origen asiático. La tercera época histórica correspondió a los primeros 38 años de la Unión Sudafricana, entre mayo de 1910 y mayo de 1948, dividida para su estudio en dos periodos: la creación de los cimientos del Estado moderno (1910-1924) y el crecimiento del capitalismo afrikáner (1924-1948). La cuarta época fue la del *apartheid*, que comprendió tres periodos: su institucionalización y el fin de la Unión Sudafricana (1948-1961), el *Grand apartheid* (1961-1978), que inició con la proclamación de la primera República Sudafricana, y el tercer periodo, el *apartheid* tardío (1978-1994). Por último, la etapa pos-*apartheid*, que no es abordada en este estudio, que se limita a los últimos años de la segunda época (fase de transición) y la tercera y cuarta épocas, hasta mayo de 1994.

Como producto del prolongado dominio de colonos de origen europeo, se gestaron complejas relaciones de conflicto-cooperación entre los dos grupos de gente blanca —afrikáners y británicos— pero sobre todo se había desarrollado el conflicto político esencial entre la población blanca y los pueblos africanos, quienes siempre han constituido la mayor parte de la población sudafricana. Sin embargo, en la escuela clásica de la historiografía local —actualmente cuestionada— era inusual referirse a los pueblos africanos y cuando figuraban eran citados como “pasivos, salvajes, tribales, ignorantes y/o belicosos”, sin un pasado significativo en sí mismo y, por lo tanto, como un obstáculo para el desarrollo del progreso blanco.² Fue hasta la década de 1950 que inició un rompimiento con la historiografía clásica; sin embargo, a corto plazo los historiadores calificados como radicales *vis-à-vis* el *statu quo* tuvieron que optar por el estilo: en la estructura académica rígida, no había espacio para una lectura crítica del sistema, incluso si ésta era realizada por sudafricanos blancos.³

² La historiografía clásica sudafricana —elaborada por intelectuales “conscientes de sí mismos”— con formas muy complejas estaba comprometida con el sistema social y político de dominación. Esa historia tenía como fundamento distintos mitos etnocentristas —por ejemplo, en cuanto al origen de la expansión afrikáner— y que frecuentemente eran interpretaciones basadas en el autointerés, que a lo largo del tiempo fueron impuestos como una “verdad irrefutable” a los niños escolares, sin importar el color de su piel. Belinda Bozzoli, “Intellectuals, Audiences and Histories: South African Experiences 1978-1988”, en Joshua Brown *et al.* (eds.), *History from South Africa. Alternative Visions and Practices*, Filadelfia, Temple University Press, 1991, p. 211.

³ Christopher Saunders, “History Writing and Apartheid”, en Kwesi Kwaa Prah (ed.), *Knowledge in Black and White. The Impact of apartheid on the Production of Knowledge*, Ciudad del Cabo, Centre for Advanced Studies of African Society, 1999, p. 37.

En una estructura social jerárquica basada en el color de la piel, al comenzar el siglo XX había cuatro grandes grupos poblacionales. En el terreno económico, en las últimas décadas del siglo XIX, había surgido un proceso de transformación capitalista en gran escala —basado en la minería de diamantes y el oro— que no tenía equivalente en ninguna otra parte de África subsahariana y que impactaría a todos los territorios coloniales de la región sur del continente. Por último, el suelo sudafricano había sido escenario de una guerra larga y sangrienta —con la utilización de armamento moderno— que sería una pieza clave en la institucionalización de la explotación racista y que marcaría la historia de las primeras ocho décadas del siglo XX.

LAS CARACTERÍSTICAS HISTÓRICAS DE SUDÁFRICA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

Mientras que en la mayor parte de los grupos étnicos africanos de la región subsahariana los albores del siglo XX coincidieron con el establecimiento de las estructuras coloniales, en Sudáfrica dicho proceso había comenzado en 1657.⁴ La invasión colonial temprana, por parte de una compañía holandesa privada —cuando Holanda estaba en su fase de ascenso como la principal hegemonía internacional—, los aspectos particulares del poblamiento blanco, de la expansión de la frontera colonial en el siglo XVIII y las exigencias de una economía rudimentaria —basada en la fuerza de trabajo esclava— fueron el origen de complejas prácticas de explotación racista, que a comienzos del siglo XX constituían el núcleo de una sociedad colonial, violenta y dividida.

⁴ En relación con la historia de Sudáfrica antes de 1902 véase, entre otros: T. R. H. Davenport y Christopher Saunders, *South Africa: A Modern History*, prefacio de Desmond Tutu, 5ª ed., Londres, Macmillan, 2000, pp. 3-264; Leonard Thompson, *A History of South Africa*, 4ª ed. revisada y actualizada por Lynn Berat, New Haven-Londres, Yale University Press, 2014, pp. 1-109; Johan de Villiers, “The Dutch Era at the Cape, 1652-1806”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 41-67; Johan de Villiers, “Cape Colonial Society Under British Rule, 1806-1834”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, pp. 79-104; Hermann Giliomee, “Afrikaner Nationalism, 1875-1899”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, pp. 223-238; Hilda Varela Barraza, *Sudáfrica: Las raíces históricas...*, *op. cit.*

Desde inicios del siglo XIX había dos comunidades de colonos de origen europeo —afrikáners⁵ y británicos—, vinculados entre sí por complejos lazos de conflicto-cooperación que se traducían en un precario equilibrio de fuerzas. Dichas relaciones de conflicto-cooperación habían comenzado a gestarse con la penetración colonial británica en la región, cuando por motivos estratégicos, en el contexto de las pugnas de poder en Europa —defender la ruta comercial hacia la India— Gran Bretaña ocupó la conflictiva y pobre Colonia de El Cabo, poniendo fin a casi un siglo y medio de dominio holandés.

Con los primeros contactos entre esas dos comunidades blancas surgió la incompatibilidad entre dos formas de organización socioeconómica y política opuestas entre sí: la británica, inspirada en el capitalismo industrial, en el libre comercio y en el liberalismo político; y la afrikáner, basada en una sociedad racialmente estructurada, con una economía rural rudimentaria, que en términos generales vivía aislada del resto del mundo y que había desarrollado una nueva lengua (hablada y escrita) a partir de las primeras décadas del siglo XX —el *afrikaans*— y una cultura propia, en parte cimentada en la deformación de la historia y en mitos político-religiosos, basados en una versión propia del calvinismo y en prejuicios racistas desarrollados en países europeos, por lo menos desde el siglo XVII. Por las características de la economía afrikáner, las guerras en contra de los pueblos africanos tenían como objetivos, por lo general, obtener mano de obra cautiva y apropiarse de las tierras y el ganado de los africanos.

A corto plazo, esta incompatibilidad y los esfuerzos del gobierno inglés por imponer el orden colonial a los afrikáners se tradujeron en una lucha de poder. Sin embargo, los dos grupos de colonos compartían un sentido de identidad cimentado en un interés político-estratégico que era “legitimado” en términos racistas: imponer el dominio blanco, con la explotación de los recursos naturales y de la mano de obra africana. En torno a este propósito, afrikáners y británicos tejieron imbricadas rela-

⁵ Desde inicios del siglo XX, con el término de *afrikáner* se denomina a la población blanca cuya lengua materna es el *afrikaans*, que se considera a sí misma como descendiente de los primeros colonos de origen holandés (conocidos como bóers), con la incorporación, principalmente en el siglo XVIII, de pequeños grupos de franceses y alemanes. Al principio del siglo XX era, en su mayor parte, población rural, con escasa o nula formación escolarizada. Véase el glosario al final de este trabajo.

ciones de cooperación, que hicieron posible, entre otras cosas, acciones militares conjuntas de conquista y represión de los pueblos africanos.

En la década de 1830, la abolición de la esclavitud en el Imperio británico fue percibida por los afrikáners como un ataque a sus instituciones y forma de vida, por lo que muchos de ellos decidieron abandonar la colonia inglesa de El Cabo, para penetrar hacia el noreste y este del continente —migración conocida como Gran Trek y a esos colonos migrantes como *voortrekkers*— y fundar sus propios Estados independientes, basados en principios republicanos primarios y en una ideología racista, que *inter alia* planteaba la “no igualdad de negros y blancos en la Iglesia o el Estado”.⁶ Después de un periodo de guerras para someter a los pueblos africanos, y de la efímera existencia de la República de Natalia —que por motivos estratégicos Gran Bretaña la anexó a su imperio con el nombre de Colonia de Natal—, a mediados del siglo XIX los afrikáners fundaron dos repúblicas independientes: el Estado Libre de Orange (OFS) y la República del Transvaal, cimentadas en principios republicanos primarios, con órganos elegidos —en especial la presidencia y la Asamblea Legislativa, llamada *Volksraad*— por un electorado exclusivamente blanco y afrikaans parlante.

Ubicadas en el interior del continente, hasta inicios de la década de 1880, las dos repúblicas afrikáners estaban mal comunicadas con la costa y su tráfico comercial se realizaba a través de las vías de transporte y puertos de las colonias inglesas de El Cabo y Natal. Tanto en las dos repúblicas como en El Cabo el número de afrikáners —en su mayoría terratenientes— superaba al de los británicos, que constituían, sin embargo, el sector dominante en las finanzas y el comercio en las cuatro unidades políticas blancas.

La denominada “población indígena”, en términos coloniales, estaba formada por diversos grupos étnicos africanos, que paulatinamente fueron sometidos y despojados de su ganado y de sus tierras en forma violenta por afrikáners y por británicos, e incorporados en la economía colonial como fuerza de trabajo servil. Mientras que los afrikáners consideraban que la desigualdad racial era un principio divino, la política del colonialismo británico hacia la población africana era ambiva-

⁶ Gwendolen M. Carter, “South Africa: Growing Black-White Confrontation”, en Gwendolen M. Carter y Patrick O’Meara (eds.), *Southern Africa. The Continuing Crisis*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1979, p. 96.

lente. La abolición formal de la esclavitud y la actividad de las misiones cristianas —con el surgimiento de una pequeña élite africana— constituían una faceta del Imperio británico, mientras que la introducción de leyes que codificaban y hacían más severas y sofisticadas las prácticas racistas milenarias de los colonos de origen holandés —prohibiciones de libre movimiento y de propiedad de la tierra y de ganado, además de otros instrumentos coercitivos para garantizar el “abasto” de mano de obra africana servil— conformaba la cara oculta. Desde mediados del siglo XIX había además un grupo de personas de origen asiático, sobre todo en la colonia de Natal, y población mestiza, calificada como “no blanca” [*sic*].

Hasta la década de 1870, la mayor parte de la población —tanto africana como blanca— era rural y la zona carecía de una infraestructura moderna, la producción de lana y de caña de azúcar, además de algunos artículos derivados de la cacería, eran sus principales exportaciones. En ese contexto, la expansión territorial y la conquista de los pueblos africanos permitieron diferir el conflicto abierto entre afrikáners y británicos. Tanto en el nivel internacional como para el gobierno de Londres, la importancia de la región estaba determinada por su posición geográfica.

En Gran Bretaña, sólo algunos círculos con poca influencia política eran partidarios de la extensión colonial en el sur de África, mientras que la mayoría de la opinión pública era contraria a toda acción gubernamental que implicara un costo económico. Por lo tanto, a pesar de la existencia de dos colonias costeras pertenecientes a la que era en ese momento la potencia hegemónica a nivel internacional, el sur de África estaba vinculado en forma débil y periférica a la economía mundial. Sin embargo, esta situación cambió en las últimas décadas del siglo XIX, con la acelerada transformación económica de la región, impulsada por la extracción de minerales en zonas alejadas del mar: diamantes en Kimberly —anexada por Gran Bretaña en 1871— y de oro —en el Witwatersrand (conocida como el Rand) en la República del Transvaal. De ser una región exportadora de unas cuantas mercancías destinadas a un mercado limitado, el extremo sur de África se convirtió en la principal región productora de oro, estratégica para la economía mundial, y en motor de la economía capitalista en una amplia zona, que iba más allá de las fronteras sudafricanas.

Las riquezas minerales atrajeron grandes inversiones —sobre todo procedentes de Inglaterra— y la llegada de personas blancas, en especial hombres, denominados *uitlanders* (extranjeros en lengua afrikaans) en el Transvaal: desde hombres de negocios hasta fuerza de trabajo calificada y buscadores de oro y diamantes. El desarrollo de la minería favoreció tanto la creación de empresas vinculadas con la minería, como las orientadas a satisfacer las exigencias de la nueva población blanca o la construcción de vías férreas, para unir a las dos repúblicas con los puertos localizados en las dos colonias británicas de Natal y El Cabo, y en la vecina colonia portuguesa de Mozambique. En un clima de tensión entre afrikáners y británicos, la creciente presencia de los *uitlanders* en el Transvaal, los gravámenes aduaneros en las colonias de Natal y El Cabo, los costos del transporte férreo impuestos por el gobierno transvaaler y, sobre todo, la incompatibilidad de las formas de organización afrikáner con el capitalismo minero, se convirtieron a corto plazo en fuentes de conflicto.

El auge de la industria minera agravó la lucha de poder entre los dos grupos blancos, que finalmente estalló en forma violenta. La Guerra Sudafricana (también denominada Guerra Anglo-Afrikáner o Guerra de los Bóers), entre octubre de 1899 y mayo de 1902, fue un parteaguas doloroso en la historia del extremo sur del continente. Después de una breve fase de negociaciones de paz entre los representantes de las exrepúblicas afrikáners —que como consecuencia de la guerra habían perdido su independencia— y el gobierno inglés, el 31 de mayo de 1902 se firmó el Tratado de Vereeniging, que puso fin a un conflicto armado especialmente brutal, pero “civilizado” [*sic*], calificado como *gentleman's war*, debido a que según la historiografía dominante en esa época, el enfrentamiento se llevó a cabo entre blancos.⁷ Como consecuencia de la guerra, por primera vez toda la región quedó bajo la autoridad de la Corona británica encarnada en la figura del Alto Comisionado, pero siguieron siendo cuatro unidades distintas:

⁷ En la revisión crítica de esa guerra, sobre todo a partir de la década de 1970, se demostró que la *gentleman's war* fue un mito, pues la mayor parte de las víctimas (muertos y heridos) fueron africanos, tanto combatientes (en ambos bandos), como población civil. Linda Vergani, “Rethinking the Boer War”, *Chronicle of Higher Education*, enero de 2000, <http://chronicle.com/weekly/v46/i18/18a01701.htm>; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 231.

las colonias del Transvaal, Río Orange (ORC: Orange River Colony), El Cabo y Natal.

Casi de inmediato, el drama de la guerra fue convertido en un mito político que avivó el sentimiento antibritánico en el nacionalismo afrikáner. Como sostiene René de Villiers,⁸ ningún acontecimiento unió tanto al *afrikanerdom* y le infundió un sentido común tan profundo como ese enfrentamiento bélico. Sin embargo, la Guerra Sudafricana no sólo fue transformada en un mito político del nacionalismo afrikáner, sino también en el discurso colonial británico, que reconocía que, aunque había sido un enfrentamiento cruel, finalmente, había terminado⁹ y, sin importar cuál podría haber sido su objetivo original, la guerra había permitido la expansión colonial británica para cubrir todo el territorio de la actual Sudáfrica.¹⁰ A corto plazo el gobierno de Londres estimuló la migración británica hacia las exrepúblicas, con la finalidad de que la población blanca fuera predominantemente británica.

En Sudáfrica, el siglo XX estuvo marcado por dos transiciones: la primera década de ese siglo comenzó con un proceso de negociaciones —con la participación exclusiva de hombres de origen europeo— que hizo posible el paso entre el fin del colonialismo británico y una forma muy específica de autonomía de la población blanca en el marco del Imperio británico; en la última década del siglo, un nuevo proceso de negociaciones —con representantes de todos los sectores de la población local— permitió el final oficial de la explotación racista institucionalizada, el nacimiento de un nuevo sistema político y la búsqueda de una sociedad integrada, sin importar las diferencias de color de piel, de origen étnico, de lengua o las preferencias políticas y religiosas. Son esos 92 años del siglo XX, el periodo de estudio en este libro.

⁸ René de Villiers, “Afrikaner Nationalism”, en Monica Wilson y Leonard Thompson, *The Oxford History of South Africa. II South Africa 1870-1966*, Oxford, Clarendon Press, 1971, p. 367. Véase también Hermann Giliomee, “Afrikaner Nationalism, 1902-1948”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 280.

⁹ Thomas Pakenham, *The Boer War*, Johannesburgo, Jonathan Ball, 1993, p. 286.

¹⁰ Por temor al expansionismo afrikáner, a finales del siglo XIX tres pequeños reinos de la zona firmaron acuerdos de protectorado con Gran Bretaña, dando origen a la creación de Bechuanalandia (hoy Botswana), Basutholandia (hoy Lesotho) y Swazilandia.

LA RELEVANCIA HISTÓRICA DEL CALVINISMO

Desde el siglo XVII, impulsada por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y fuertemente vinculado con la Iglesia Reformada en Holanda, la religión calvinista fue un elemento de cohesión entre los primeros colonos blancos. En sus orígenes, fue una iglesia oficial, sus actividades estaban controladas por la Compañía¹¹ y hasta 1780, cuando finalmente empezó a aceptarse la presencia de luteranos, no existía libertad religiosa. Incluso a principios del siglo XIX, la *Nederduits Gereformeerde Kerk* (NGK), seguía siendo la única institución cultural y educativa del periodo de dominio holandés. Los pastores asumían la tarea de llevar a cabo la precaria educación de los niños blancos. La Iglesia calvinista de El Cabo —conocida como la *Groote Kerk*—¹² mantenía lazos estrechos con la Iglesia-madre, con sede en Ámsterdam, pero a raíz del reconocimiento en Holanda de la separación de la Iglesia y del Estado, la NGK rompió sus vínculos religiosos con Ámsterdam.

Un aspecto decisivo para el desarrollo del calvinismo local fue la interpretación acerca de la concepción teológica del ginebrino Jean Calvin, quien sostenía que en forma individual sólo algunas personas eran elegidas por Dios, mientras que otras no lo eran. En el calvinismo local ese planteamiento fue interpretado como una referencia a las naciones, no a los individuos y se asumió que la “nación” blanca en suelo sudafricano había sido elegida por Dios, incluso que había sido creada por Dios para cumplir una misión y que les había dado una lengua propia. Otro punto de desacuerdo con el calvinismo de Ámsterdam era el rechazo por parte de la NGK de que cualquier persona podía lograr la redención de los pecados.¹³ Con el tiempo, esta interpretación fue el fundamento de una filosofía neocalvinista, manipulada por los políticos para intentar justificar, en términos teológicos, la división entre “razas”.¹⁴ Durante el periodo de dominio holandés, los africanos —con-

¹¹ Funsu Afolayan, *Culture and Customs of South Africa*, Westport (Connecticut)-Londres, Greenwood Press, 2004, p. 73.

¹² En afrikaans: la Gran Iglesia (de El Cabo).

¹³ Paul Coquerel, *L'Afrique du Sud des Afrikaners*, Bruselas, Questions au X^e Siècle, Éditions Complexe, 1992, p. 120.

¹⁴ De Villiers, “Afrikaner nationalism”, *op. cit.*, p. 371.

siderados como inferiores en todos los aspectos, incluido el moral [*sic*]— no podían ser bautizados, no eran admitidos en los templos neocalvinistas y sus uniones de parejas no eran reconocidas como matrimonios legales.¹⁵

Poco tiempo después, a principios del siglo XIX, con el colonialismo británico, se restableció la relación entre la NGK y la Iglesia de Ámsterdam, auspiciada por el gobierno de Londres. Fueron enviados a la *Groote Kerk* pastores calvinistas escoses, educados en Holanda, con la finalidad de crear un clima propicio para los británicos, con la expansión de la lengua inglesa y de las ideas liberales. Aunque el inglés logró penetrar en la liturgia calvinista local, los descendientes de esos pastores se integraron en la comunidad afrikáner, sin favorecer una corriente liberal en el sínodo de la NGK.¹⁶

Cuando los herederos de los primeros colonos de origen holandés decidieron abandonar la Colonia de El Cabo y emigrar hacia el interior del continente para escapar del dominio colonial británico, la *Groote Kerk* —que en esa época respondía a los intereses del gobierno de Londres— se negó a enviar pastores para que acompañaran a los *voortrekkers*. Este hecho provocó un alejamiento temporal entre esos migrantes calvinistas y la NGK. No obstante, en la década de 1870, después de la fundación de la República del Transvaal y del OFS, la *Groote Kerk* aceptó enviar pastores a las nuevas repúblicas afrikáners. La mayor parte de éstos procedía de Holanda, cuya Iglesia enfrentaba un conflicto teológico entre liberales y conservadores, estos últimos favorables a una versión estricta del calvinismo. A partir de ese conflicto surgieron en ese país europeo nuevas iglesias calvinistas, que influyeron en el futuro religioso de Sudáfrica, debido a que la mayoría de los pastores enviados difundieron en las comunidades afrikáners las disensiones religiosas de la Iglesia de Ámsterdam.¹⁷

En ese contexto, la NGK sufrió dos escisiones, desencadenadas en las repúblicas afrikáners. Aunque en algunas fuentes se hace referencia, en singular, a la Iglesia Holandesa Reformada de Sudáfrica; en realidad bajo esta denominación, desde mediados del siglo XIX, se agrupan

¹⁵ Albie Sachs, “The Family in a Democratic South Africa: Its Constitutional Position”, *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, núm. 8, 1990, p. 42.

¹⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 46.

¹⁷ *Ibid.*, p. 78; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 76-77.

tres iglesias calvinistas (DRC: Dutch Reformed Churches), que comparten los mismos principios teológicos, la convicción de que todos los aspectos de la vida están vinculados con la religión y un fuerte autoritarismo, pero difieren en cuanto al grado de austeridad de sus prácticas y en su organización interna. La NGK es la más antigua, la más grande y la más influyente. La segunda, la Nederduitsch Hervormde Kerk (NHK), también conocida como Nederdutch Reformed Church—¹⁸ con sede en el Transvaal, rompió con la *Groote Kerk* en 1856 y poco después proclamó su independencia, pero sin lograr gran penetración a nivel nacional. Por último, la Gereformeerde Kerk van Suid Afrika (GK), establecida en 1859 en OFS, practica un calvinismo conservador, mucho más estricto en comparación con las otras dos iglesias, enfatiza la “soberanía de Dios en todos los aspectos de la vida”, la Biblia como única fuente de su fe y la relevancia de la devoción personal y de la experiencia.¹⁹ Aunque es una iglesia minoritaria, desempeña un papel esencial para explicar los principios fundamentales del calvinismo elaborados por los teólogos afrikáners, con la posterior fundación de la Potchefstroom University. En este estudio se ha optado —como lo hacen diversos estudiosos de Sudáfrica— por designarlas como las Iglesias Holandesas Reformadas, conservando las mismas siglas en inglés (DRC).

A finales del siglo XIX las tres iglesias compartían una interpretación neocalvinista, con sus propios teólogos y con la idea del “pueblo elegido”, con una misión en suelo sudafricano como fundamento. Esta acepción se ha tomado para los fines de este estudio: siempre que se hace referencia a esta religión en Sudáfrica en el siglo XX corresponde al neocalvinismo. Hasta la década de 1930, una característica de los templos de las tres iglesias calvinistas era su edificación muy austera y sencilla, casi humilde.

A partir del siglo XIX y sobre todo en el XX, el controversial pensamiento del filósofo y predicador alemán Johann G. Fichte tuvo gran influencia en el calvinismo local. Calificado como un idealista moral y como un filósofo de la libertad, enemigo de la educación de las mujeres y que negaba la validez moral del judaísmo como religión, al

¹⁸ J. W. (Hoffie) Hofmeyr y J. L. (Joan) Millard, “The South African Churches and Apartheid”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 610.

¹⁹ Leonard Thompson, *The Political Mythology of Apartheid*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1985, pp. 31-32.

afirmar que el problema con los judíos era moral, consideraba que el ser humano tenía una misión en la vida y que, por lo tanto, se debía vivir como misionero. Con un sello reformador, planteaba la necesidad de crear un orden social y político satisfactorio, basado en los principios, la consciencia y la convicción de los seres humanos, que debían implicar la conversión interna del ser humano, que debía ser fuerte y puro.²⁰

Las DRC han jugado un papel esencial en la construcción de la identidad afrikáner, por lo menos hasta la década de 1970. Desde el punto de vista histórico, la teología neocalvinista ha servido de fundamento filosófico y moral para elaborar el mito de la supremacía de la gente blanca (*Wit baasskap*) como obra divina y, por lo tanto, para la definición política y las prácticas de segregación y explotación basadas en el color de la piel: sólo los miembros de estas Iglesias son “elegidos” por Dios, a quienes les habría ordenado “no mezclarse” con los pueblos de la zona.²¹

En el pensamiento neocalvinista los principios de base son, en primer término, el *volk* (afrikáner) como “pueblo escogido”, cimentado en la creencia de que existía un pacto entre el *volk* y Dios,²² y, en segundo lugar, en el cumplimiento de una “misión divina”. Aunque estos principios tienen su origen en el calvinismo austero surgido en Ginebra, fueron reelaborados e integrados en el nacionalismo afrikáner del siglo XX. Estos dos mitos, que generaron un imaginario colectivo afrikáner de la historia, con base en una interpretación particular de la Biblia, eran renovados por los *predikants* calvinistas cada vez que los afrikáners

²⁰ Edward L. Schaub, “J.G. Fichte as a Christian Preacher”, *The Journal of Religion*, vol. 19, núm. 2, 1939, pp. 135-140; Paul R. Sweet, “Fichte and the Jews: A Case of Tensión between Civil Rights and Human Rights”, *German Studies Review*, vol. 16, núm. 1, 1993, pp. 37-38.

²¹ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 79.

²² Esta creencia empezó a surgir en forma embrionaria desde el siglo XVIII y se definió en 1838, cuando un comando *voortrekker* derrotó al ejército zulú. Según la mitología afrikáner, fue tanta la sangre derramada por unos 3 000 integrantes del grupo étnico zulú (incluidos mujeres y niños) masacrados, que las aguas del río Ncome se tiñeron de rojo, mientras que muy pocos afrikáners murieron. El “triumfo” en esa batalla, conocida como la batalla del Blood River (16 de diciembre de 1838), habría sido precedido por un “convenio” entre Dios y el jefe del comando *voortrekker*. Esa batalla fue convertida en la fiesta nacional afrikáner, denominada primero “The Covenant” (“El Pacto”) y más tarde “Day of the Vow” (“Día del Voto”). Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 144; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 79-80; de Villiers, “Afrikaner Nationalism”, *op. cit.*, p. 371.

enfrentaban una crisis, recordándoles su misión divina en suelo sud-africano.²³

En 1857 el sínodo de la NGK decidió que el culto religioso debía realizarse de manera segregada, argumentando las diferencias culturales entre los diversos grupos poblacionales, lo que exigía la distancia física en distintos templos y con sus propios *predikants*.²⁴ En realidad el criterio era el color de la piel y, por lo tanto, las DRC apoyaron la formación de iglesias separadas para africanos, *coloureds* y descendientes de asiáticos. Hasta inicios del siglo XX, el trabajo misionero de las DRC entre los pueblos africanos era casi inexistente. En este sentido, W.H. Vatcher²⁵ sostiene que carece de validez la tesis, ampliamente aceptada, de que las DRC no aprobaban la actividad misionera entre los pueblos africanos. Afirma que esta tesis tiene como base el hecho de que desde el punto de vista cuantitativo la actividad misionera era poco relevante. Pero, a diferencia de otras iglesias cristianas en la Sudáfrica del siglo XIX —London Missionary Society, American Missionary Society, Iglesia Católica Romana *inter alia*— el respaldo financiero de las misiones de las DRC dependía sólo de los apoyos internos, que eran escasos hasta el establecimiento de afrikáners en las ciudades. Entre el siglo XVII y la década de 1960 en el plano teológico el neocalvinismo en Sudáfrica casi no registró cambios.

Las DRC fueron el núcleo del *afrikanerdom*.²⁶ En cada comunidad afrikáner la *volkskerk* (iglesia del pueblo) era el centro de todas sus actividades, las cuales dominan el calendario social de las comunidades. La *nagmaal* (comunión) era el acontecimiento más importante en la vida de los neocalvinistas. Algunos afrikáners llevaban a cabo un ritual de confirmación, considerado un rito de paso a la vida adulta. Las *volkskerks* realizaban diversas funciones sociales —comidas, bailes tradicionales y coros religiosos, entre otros— que tenían como finalidad generar un sentido de pertenencia a una comunidad basada en la fe, pero las prácticas

²³ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 80.

²⁴ Hermann Giliomee, "The Making of the Apartheid Plan, 1929-1948", *Journal of Southern African Studies*, vol. 29, núm. 2, 2003, p. 384.

²⁵ William Henry Jr., Vatcher, *White Laager. The Rise of Afrikaner Nationalism*, Nueva York-Washington-Londres, Praeger, 1965, pp. 110-111.

²⁶ A mediados del siglo XX se calculaba que 90% de la población afrikaans parlante pertenecía a las DRC. De Villiers, "Afrikaner Nationalism", *op. cit.*, p. 370.

burocráticas en un plano de igualdad no eran aceptadas. En parte debido a su aislamiento de influencias externas, la versión religiosa más estricta ha conservado muchos principios del calvinismo austero del siglo XVII, como la interdicción de trabajar en domingo y aunque esta prohibición dejó de ser explícita en las últimas décadas del siglo XX, por costumbre los afrikáners solían permanecer en sus casas en domingo, en reuniones familiares, contando cuentos, dibujando o narrando anécdotas.²⁷ En cambio, los angloparlantes aprovechaban ese día de descanso para divertirse en bares, restaurantes, fiestas y lugares públicos.

El pastor era el “interprete” de Dios en la tierra. En el siglo XIX correspondía a las DRC el cumplimiento de ciertas tareas sociales, no solamente la construcción de templos, sino también de escuelas para los niños afrikáners. Durante la Guerra Sudafricana sus ministros auxiliaban a los comandos afrikáners e incluso hubo clérigos que tuvieron una participación activa en el campo de batalla. Al concluir el conflicto, las DRC apoyaron los esfuerzos de rehabilitación y reconstrucción de escuelas para niños afrikáners y desempeñaron un papel fundamental en la articulación del nacionalismo afrikáner en el siglo XX, con la convicción de que “la libertad [del *volk* afrikáner] surgirá como el sol surge en una mañana de nubes” [*sic*].²⁸ Los conflictos entre los *predikants* y sus congregaciones fueron poco frecuentes o se mantuvieron en un riguroso secreto.²⁹

A grandes rasgos, la cristianización de los pueblos africanos comenzó a inicios del siglo XIX, con la llegada de los primeros misioneros que no pertenecían a las DRC, por lo general procedentes de Europa y de Estados Unidos, algunos de ellos afroamericanos, que no compartían totalmente los intereses ni los mitos racistas de la población blanca dominante. Los misioneros, a corto plazo, tuvieron un gran impacto entre la población negra (africana y mestiza), debido, *inter alia*, al descuido del gobierno colonial por la educación de los niños africanos y *coloureds*, tarea que fue asumida por una gran variedad de misioneros cristianos (luteranos, protestantes, presbiterianos, católicos). En las escuelas de

²⁷ Annette Seegers, “Towards an Understanding of the Afrikanerisation of the South African State”, *Africa*, vol. 63, núm. 4, 1993, p. 479.

²⁸ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, pp. 112-114. Véase también Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 33.

²⁹ Seegers, “Towards an understanding...”, *op. cit.*, p. 483.

misioneros esos niños, por lo general, eran cristianizados, alfabetizados en inglés —con la expansión de dicha lengua— y aprendían la educación occidental, con la rápida difusión de nociones del liberalismo británico. Sin embargo, la capacidad económica de los misioneros era limitada y sólo podían recibir un número reducido de niños y adolescentes en sus escuelas. A finales del siglo XIX ya habían surgido nuevas iglesias cristianas africanas —a partir de una interpretación propia de la Biblia— y había en forma embrionaria una pequeña élite africana y *coloured*, formada por cristianos alfabetizados.³⁰

UNA SOCIEDAD ESTRUCTURALMENTE DIVIDIDA, INTOLERANTE Y VIOLENTA

Desde el siglo XVII, en un contexto dominado por la violencia, se gestaron, se desarrollaron y maduraron las estructuras políticas, económicas, sociales y religiosas de Sudáfrica. La violencia constituyó una de las principales constantes en la historia de ese país. Por lo tanto, como producto histórico, entre los rasgos distintivos de la sociedad local en el siglo XX destacaban la profunda violencia inserta en el tejido social, el alto grado de diferenciación socioeconómica y político-ideológica y la fragmentación en torno a intereses cimentados en el color de la piel, la identidad étnica y la clase social. En el periodo de estudio, la élite política de origen europeo logró crear un Estado fuerte, basado en un cierto grado de consenso entre la población blanca —en torno a una mitología racista— y con gran capacidad represiva para controlar a la mayor parte de la población africana.

Las estructuras de la sociedad afrikáner estaban orientadas a estimular y fortalecer su poder político, tratando de proyectarse como un grupo homogéneo, plenamente integrado en torno a sus líderes y basado en principios religiosos, políticos e ideológicos comunes; a diferencia de la población blanca angloparlante, caracterizada por su gran diversidad. Para los afrikáners, tanto la religión como la educación tenían una

³⁰ Robert Ross, *A Concise History of South Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 77; Francis Meli, *A History of the ANC. South Africa Belongs to Us*, Londres, James Currey, 1989, pp. 7-14.

función política en su lucha por el poder.³¹ A grandes rasgos, la sociedad afrikáner se cimentaba en el espíritu de defensa que debía funcionar como un núcleo “fortificado” (*laager*), convencida de que su integridad e identidad estaban irremisiblemente amenazadas por la presencia de la población que no tenía la piel blanca. Esto permitía mantener vigente el mito de que formaban una comunidad superior (*herrenvolk*), que debía mantenerse cerrada y unida para cumplir una misión divina en suelo sudafricano.

La violencia comenzaba en la dinámica familiar afrikáner, con la aplicación arbitraria del poder que generaba una gran desigualdad entre sus miembros y la convertía en una estructura rígida e injusta que invalidaba toda posibilidad de disidencia: los hombres, jefes de familia, eran patriarcas que ejercían una autoridad incuestionable. Considerada una unidad fuerte y ordenada, en la organización familiar los niños³² y sobre todo las mujeres ocupaban una posición subordinada. A partir de la década de 1940 la mayor parte de las familias afrikaans parlantes eran urbanas y, a diferencia de las familias africanas, los jefes de familia recibían ingresos buenos y seguros por el desempeño de algún trabajo estable vinculado con la administración estatal, lo que se traducía en un futuro de progreso económico y seguridad. Los niños debían obedecer reglas muy estrictas y las transgresiones a las normas podían ameritar castigos corporales, suministrados generalmente por hombres a los varones más jóvenes, tanto en las casas como en las escuelas. La existencia de “refugios” en la familia extendida, afirma A. Seegers, hacían posible que la injusticia no provocara el colapso de la estructura familiar.³³

El papel que en la sociedad afrikáner se asignaba a las mujeres era complejo. Debían seguir siendo, como se afirmaba en las leyendas del periodo de expansión (siglos XVIII-XIX), femeninas, eficientes y muy fuertes, dedicadas fundamentalmente a las tareas del hogar —aunque, por lo general, contaban con sirvientes africanos—, ser esposas fieles y

³¹ Stanley Trapido, “Political Institutions and Afrikaner Social Structures in the Republic of South Africa”, *The American Political Science Review*, vol. 57, núm. 1, 1963, pp. 75-76.

³² A. Seegers sostiene que eran poco frecuentes las familias sin hijos o con un solo hijo. Seegers, “Towards an Understanding...”, *op. cit.*, p. 479.

³³ Todavía a principios de la década de 1990, los jóvenes afrikaans parlantes debían comunicarse con los adultos con gran respeto y los hombres dejaban de ser niños sólo cuando morían sus padres, por lo que hombres adultos podían ser tratados como niños por sus progenitores, incluso en público. Seegers, “Towards an Understanding...”, *op. cit.*, pp. 479-480.

madres amorosas. Sin autonomía frente a sus esposos, no podían enfrentarse a ellos en presencia de sus hijos o en público. En caso de conflicto, las mujeres debían apoyar siempre a sus esposos, no a sus hijos. Los mecanismos orientados a forjar la unidad afrikáner involucraban sólo a los hombres, las mujeres tenían una posición marginal, de apoyo incondicional a sus maridos.³⁴ Con la incorporación de mujeres en la vida económica y su ingreso en universidades, el papel de las mujeres afrikáners empezó a cambiar, incluso algunas se convirtieron en activistas a favor de los derechos de las mujeres sin distinción de clase social o del color de la piel.

En las sociedades de cultura bantú en Sudáfrica —sin ignorar sus diferencias— la unidad familiar en sentido amplio (*household*) suele ser el fundamento de la vida social, política y económica y el matrimonio es una de sus principales instituciones, que implica la unión entre dos familias (no basado en aspectos individuales) y aunque en ocasiones podían tomarse en cuenta opciones personales, había reglas no escritas de con quién se podía contraer matrimonio y con quién no, a partir de relaciones de linaje, de parentesco³⁵ y de prácticas culturales. A las familias les correspondían tareas fundamentales, como la procreación, los “ritos del pasaje final” (funerales) y de veneración a los ancestros, pero sus vínculos internos solían ser complejos. De acuerdo con las tradiciones orales la poligamia era una práctica muy antigua, vigente aún en el siglo XX, incluso entre los africanos cristianizados, con diferenciaciones jerárquicas entre las distintas esposas. Las mujeres, que debían ser fértiles, tradicionalmente realizaban actividades con menor prestigio social, como la agricultura, las labores domésticas y el cuidado de los niños y los ancianos. Los partos se consideraban “asuntos de mujeres”. Las buenas relaciones con los vecinos eran altamente valoradas y se esperaba que en caso de necesidad se apoyaran mutuamente.³⁶

³⁴ Este apoyo incondicional a los esposos podría ser una de las razones que explican el papel violento jugado por algunas mujeres junto a los trabajadores blancos, en el contexto de una huelga de mineros, en la década de 1920.

³⁵ Las relaciones de parentesco son la base de la interacción social y de las relaciones con otros grupos. En algunos casos, el parentesco no necesariamente está basado en lazos sanguíneos y matrimoniales.

³⁶ Se suele llamar “padre” a cualquier miembro de la familia cuya edad sea similar a la del padre biológico y “madre” a cualquier mujer de la familia con una edad similar a la de la madre biológica.

En general los trabajos que abordan el estudio de las familias africanas en dicho país suelen destacar aspectos positivos, como los fuertes lazos de solidaridad y una relación casi idílica entre sus miembros.³⁷ Sin embargo, en estudios dedicados al análisis de las mujeres africanas se identifica a la familia tradicional como una institución patriarcal, jerárquica y autoritaria. El jefe de familia suele tener un amplio margen de soberanía, es responsable del ejercicio de la justicia en su familia y del orden en las relaciones entre sus miembros. Se afirma que son costumbres tradicionales —difíciles de superar— los severos castigos corporales a los niños, incluso aplicados por mujeres, y la violencia de los hombres hacia las mujeres, consideradas como inferiores y sin capacidad de decisión, de quienes se espera que sean hijas, esposas y madres casi perfectas.³⁸ Sobre todo a partir de la década de 1970, diferentes grupos de mujeres asumieron un rol decisivo para transformar las estructuras patriarcales y conquistar la equidad de género.

Desde el periodo de dominio holandés y, sobre todo, a partir del colonialismo británico las estructuras y funciones familiares sufrieron cambios fundamentales, pero la relación de parentesco y la familia siguieron siendo elementos fundamentales en la definición de la identidad social y cultural de los pueblos africanos. Todos los derechos de los africanos fueron negados, incluidos los familiares. Para destruir su independencia y despojarlos de sus tierras —sostiene Albie Sachs—³⁹ las autoridades coloniales atacaron sus unidades familiares e invalidaron su capacidad de autosuficiencia. Sus costumbres fueron calificadas como “salvajes” y crearon obstáculos legales (sistema de impuestos, prohibición de movimiento) y económicos (la monetarización de todas sus relaciones) para impedir su desarrollo. Desde finales del siglo XIX, primero con el despegue de la minería y más tarde con la urbanización e industrialización, los hombres estaban obligados a emigrar hacia los nuevos centros económicos para obtener un trabajo asalariado, dejando a sus familias en las “reservas” africanas rurales, perdiendo sus lazos de solidaridad familiar, de parentesco y con sus vecinos.

³⁷ Véase por ejemplo Afolayan, *Culture and...*, *op. cit.*, pp. 182, 184, 190-191.

³⁸ Shireen Hassim, *The ANC Women's League. Sex, Gender and Politics*, Athens, Ohio University Press, 2014, pp. 47, 49-50.

³⁹ Sachs, “The Family...”, *op. cit.*, 42.

El *apartheid* penetró violentamente en todos los renglones de la vida de los africanos, con un impacto destructivo. Mediante diversas leyes las mujeres africanas fueron totalmente subordinadas y, tanto las mujeres como los hombres, no tenían derecho a decidir con quién contraer matrimonio (debido a las prohibiciones basadas en el color de la piel y en las restricciones para evitar matrimonios entre africanos de distintos grupos culturales). Las estructuras patriarcales de la sociedad africana estimularon la severidad del patriarcado africano. Incluso muchos militantes de la lucha anti-*apartheid* en su núcleo familiar reproducían las relaciones patriarcales y podían seguir un comportamiento violento hacia las mujeres y los niños.

La rigidez, la injusticia y la violencia de las estructuras no sólo involucraban a la dinámica familiar, sino que repercutían en todo el tejido social. Uno de sus rasgos más importantes era la intolerancia ante la disidencia al interior de la sociedad blanca. En el siglo XX, diversos Estados calificaban a la sociedad de origen europeo sudafricana como democrática debido a que el gobierno de minoría blanca era electo, pero sólo por votantes blancos. La exclusión de la mayoría de la población —africana— demostraba la falsedad de ese supuesto, pero además tanto los partidos políticos y sus militantes como la población de origen europeo en general tenían un espacio político muy limitado: eran inaceptables las críticas en contra del sistema de explotación racista. Por esta razón hubo sudafricanos blancos que fueron arrestados e incluso asesinados por escuadrones de la muerte (como la historiadora Ruth First), mientras que otros tuvieron que emigrar. Algunos de los grandes académicos sudafricanos blancos en el campo de las ciencias sociales, desde el exilio, siguieron combatiendo al sistema racista, militaban en movimientos anti-*apartheid* y muchas veces crearon redes de protección para recibir a los sudafricanos negros que llegaban en busca de refugio.

Desde finales de la década de 1950 —en el contexto de la Guerra Fría— la lucha interna en contra del sistema registró un crecimiento cualitativo, se volvió más diversa, con la participación de personas de distintos grupos de la población y emergió una vanguardia, identificada con ideas socialistas, que exigía cambios radicales y la desaparición del sistema de explotación. Esto favoreció un clima internacional favorable al discurso oficial, que satanizaba las distintas expresiones de lucha en Sudáfrica como una amenaza contra los valores de la “civilización cris-

tiana” y del capitalismo, encubriendo así la naturaleza racista del sistema. A corto plazo una acción represiva desencadenó la primera gran revuelta popular del siglo XX. A partir de esa coyuntura se volvió inevitable una dinámica negativa de violencia, que en forma paulatina sacudió a todo el país: la represión estimuló la multiplicación de los estallidos de violencia, que asumieron nuevas expresiones, cada vez más brutales, hasta llegar a formas extremas, expresión de la crisis de legitimidad de un sistema decadente que no terminaba de morir, mientras que la nueva sociedad al margen de los discursos raciales, tolerante e incluyente no lograba nacer.

ALGUNOS TÉRMINOS BÁSICOS

En el estudio de Sudáfrica el uso de términos siempre representa un problema delicado y la forma de denominar a los distintos grupos de la población involucra una decisión política.⁴⁰ Prácticamente todos los términos relevantes son objeto de un agudo debate académico —con un fuerte contenido político-ideológico— no resuelto, que comprende la forma de escribir en español⁴¹ los nombres de personas y de lugares y, sobre todo, el significado histórico-político atribuido a los términos. A pesar de que entre las décadas de 1960 y 1990 el país africano más mencionado en los medios masivos de información internacional era Sudáfrica, existe un gran desconocimiento de su historia, aunado a los estereotipos racistas insertos en el imaginario occidental, que obstaculizan el acercamiento crítico a la realidad de ese país. Algunos términos están deformados por el uso coloquial, la trivialización, por el

⁴⁰ Alex Callinicos y John Rogers, “Note on Terminology”, en A. Callinicos y J. Rogers, *Southern Africa after Soweto*, Londres, Pluto Press, 1978, p. 1; Jackie Grobler, *A Decisive Clash? A Short History of Black Protest Politics in South Africa 1875-1976*, Pretoria, Acacia Books, 1988, p. vii.

⁴¹ En ocasiones se ha encontrado en las fuentes consultadas, en inglés y en francés, distintas formas de escribir tanto nombres de personas como términos en afrikaans o en alguna lengua africana. En estos casos se han tomado como base textos escritos por autores sudafricanos (con dominio del afrikaans), además de la consulta constante del diccionario. Por considerar que la españolización de nombres de personas, organizaciones, partidos políticos o de términos es una deformación, en este estudio se escriben esas palabras en su versión original. M.S.B. Kritzinger y Jan Kromhout, *Afrikaans/English-English/Afrikaans Dictionary*, Nueva York, Hippocrene Books, 1988.

débil conocimiento de la historia sudafricana o incluso por prejuicios racistas.

En esta investigación ninguno de los términos usados tiene una connotación peyorativa y, en la medida de lo posible, se han evitado los términos con un fuerte sentido racista y que pueden ser ofensivos. No obstante, en algunas citas textuales pueden aparecer términos racistas, pero en esos casos se ha añadido la locución latina *sic*, para indicar que es textual. Es importante mencionar que de una fuente a otra son frecuentes las diferencias e incluso las confusiones de nombres, fechas e incluso de traducción del afrikaans al inglés, lo que en ocasiones puede ser atribuido a un error de impresión. Por lo tanto, es pertinente hacer brevemente algunas aclaraciones, con fines explicativos, en el contexto de este estudio, sin pretender una elaboración teórica compleja ni exhaustiva.

Con esta finalidad, son abordados los siguientes términos: los distintos grupos de la población sudafricana; “tribu”, grupo étnico; Unión Sudafricana/Sudáfrica; “raza”, racismo, discriminación y segregación raciales, prácticas de exterminio; resistencia, movimientos de liberación, movimiento social, rebelión y revuelta.

La población sudafricana

En el periodo abordado en este estudio, para nombrar a los miembros de la mayor parte de la población se usan los términos de *africanos* y *pueblos* o *sociedades africanas*. En algunos casos también se usa el término de *grupos étnicos africanos*, tratando de evitar, en la medida de lo posible, los particularismos étnicos, referido sólo a la identidad cultural y a la lengua materna. En la bibliografía consultada aparecen otras denominaciones, que es importante distinguir. Se puede citar textualmente a algunos autores, documentos oficiales y leyes que reproducen los términos con un contenido racista de *kaffir*⁴² e “indígenas”.

⁴² El uso del término de *kaffir* data de los orígenes de la invasión holandesa. Véase el Glosario en este estudio. Para una denuncia del contenido racista del término *kaffir* véase Nelson Mandela, *Long Walk to Freedom. The Autobiography of Nelson Mandela*, Boston- Nueva York-Toronto-Londres, Little, Brown and Company, 1994, véase pp. 90, 92, 125.

Aparece también el vocablo “nativos”, utilizado en términos oficiales, por lo menos desde el siglo XIX y hasta mediados de los años 1950. Sin embargo, esta expresión también era usada por los africanos, por ejemplo, el primer nombre del ANC era South African Native National Congress (Congreso Nacional Nativo Sudafricano), pero en principio el término de “nativo” empezó a ser rechazado en 1923, a raíz de la promulgación de la Ley Nativa [de Áreas Urbanas] que prohibía la propiedad de la tierra en áreas urbanas a todos los “hombres nativos o de origen nativo”. En ese año ese movimiento cambió su nombre por el actual: ANC. En el discurso oficial se abandonó el término de “nativo” hasta 1955, para ser sustituido por el de “bantú”, término que no tiene un sentido negativo en los estudios académicos, al contrario, en su acepción más rigurosa denomina a un importante grupo cultural-lingüístico que comprende a distintas sociedades africanas en las regiones central, este y sur del continente.⁴³ No obstante la connotación denigrante quedó implícita cuando las autoridades racistas empezaron a utilizar la palabra *bantú* como equivalente de “raza negra, incivilizada e inferior” frente al *herrenvolk* blanco (“pueblo de señores”). Años más tarde, las “reservas” africanas fueron denominadas *Bantu homelands*, conocidos a nivel popular como *bantustanes*. Hacia 1977, en términos oficiales eran designados como “negros”, término también referido a la “raza”.

Hay otros términos más complejos. Algunos autores rechazan vocablos como “no europeos”, “de origen no europeo” o “no blancos”⁴⁴

⁴³ Bantú es una palabra compuesta por el prefijo “ba” que indica el plural y por la terminación “ntu” referido a su población, por lo tanto, en sentido estricto es incorrecto pluralizarla. Corresponde a todos los pueblos africanos que habitaban Sudáfrica en el siglo XX. No se conoce con precisión cuándo llegaron al extremo sur del continente los pueblos de lenguas y cultura bantú, pero los antecedentes de la cultura bantú datan del primer milenio de nuestra era. Eran grupos que dominaban la metalurgia del hierro, tenían una economía mixta (agricultura y ganadería) y desarrollaron estructuras sociopolíticas complejas. Es importante subrayar que, aunque comparten algunos rasgos similares, puede haber grandes diferencias entre los grupos bantúparlantes. Aunque en documentos oficiales, después de mayo de 1994, se hace referencia al grupo africano khoisan parlante, en realidad es una forma de reconocer su presencia histórica, pero, prácticamente, toda esa población se extinguió en Sudáfrica: en ocasiones por matrimonios con personas de otro grupo étnico dejaron de identificarse como khoisan parlantes, pero la gran mayoría de ese grupo fue exterminado en Sudáfrica aproximadamente en los primeros 150 años de explotación colonial.

⁴⁴ A finales de los años 1960 Steve Biko utilizaba el término de “no-blancos”, pero después lo rechazó abiertamente.

para denominar en general a la población africana, *coloured* y de origen asiático. Sin embargo, hay académicos —como Saul Dobow entre otros— reconocidos por su compromiso en contra del racismo y en favor de la dignidad humana de los pueblos africanos que utilizan estos términos. Aunque en este estudio, en la medida de lo posible, se ha evitado usar estos tres términos, tampoco son totalmente rechazados, aclarando que en este libro no tienen una connotación peyorativa.

Por su identidad cultural y sus lenguas, la población africana en Sudáfrica está integrada por los pueblos:

- Nguni, formado por los grupos zulú, xhosa, ndebele y swazi.
- Sotho-tswana, que comprende a los grupos sotho del sur, del norte y occidental (tswana).
- Tsonga.
- Venda.

A la población de origen mixto, con un ascendiente africano, se le denomina *coloured* (“de color”), pero también se usa el término de mestizos, sin una connotación negativa. La palabra *coloured* perdió su sentido original cuando se trivializó, a mi juicio en forma incorrecta, a nivel internacional para designar, en general, a la gente que tiene la piel negra, incluidos los africanos y las personas de piel oscura con un ascendiente africano, ignorando en qué contexto surgió. No obstante, aparece la pregunta: ¿puede haber gente *sin* color de piel? La respuesta es obvia: ¡no! A pesar de esta objeción, debido a que en la era pos-*apartheid* se sigue denominando a este grupo como *coloured*, en este estudio se aplica dicho vocablo para denominar a los mestizos, sin una connotación racista.

Para englobar a estos dos grupos —africanos y *coloureds*— se usan los términos de “negros” o “población negra”.⁴⁵ Esto debido a que para el periodo de estudio la concepción de quién era una persona negra tenía un sentido político. Así, se retoma la concepción de qué significaba

⁴⁵ Algunos autores usaban el término de “negros” para denominar a los tres grupos de la población excluidos en el periodo de estudio (africanos, *coloureds* y de origen asiático). Sin embargo, se ha optado por incluir como “negros” sólo a los africanos y a los *coloureds*, debido a que muchas veces los sudafricanos de origen asiático, aunque opuestos al sistema de explotación, no tenían intereses coincidentes con los otros dos grupos.

ser una persona negra en la Sudáfrica racista, expresada por el líder del movimiento de Black Consciousness (BC: Consciencia Negra), Steve Biko, quien en la década de 1970 redefinió ese término para englobar a las personas que, en el contexto sudafricano, compartían la experiencia de la explotación racista, afirmando que:⁴⁶

1. Ser negro no es un tema de pigmentación —ser negro es una reflexión de una actitud mental.
2. Simplemente al describirte a ti mismo como negro has iniciado un camino hacia la emancipación, te has comprometido a ti mismo con la lucha en contra de todas las fuerzas que buscan usar tu negrura como un sello que te marca como un ser subversivo.

Para los pobladores que tienen ascendencia asiática y que suelen ser denominados como “asiáticos”, en este estudio se ha preferido el término de “población de origen asiático”, subrayando que son sudafricanos, independientemente de su origen, sin ignorar que la mayor parte de ellos procede de India y que llegaron a la zona entre 1860 y 1910.⁴⁷

Por último, para la población blanca, además de este término, se les designa como personas de origen europeo o simplemente blancos. Cuando es necesario distinguir a las dos comunidades blancas más importantes en Sudáfrica, para los descendientes de los primeros colonos se ha optado —retomando la denominación de Saul y Gelb—⁴⁸ por el nombre de holandeses/afrikáners para evitar, en la medida de lo posible, el término de *bóers* (que a partir del inicio del colonialismo británico, por lo general, tomó una connotación ofensiva). Además, se usa el referente lingüístico (angloparlantes o anglos y afrikaans parlantes) pero sólo para la población blanca⁴⁹ o bien su identidad cultural, como afri-

⁴⁶ Steve Biko, *I Write what I like. A Selection of his Writings*, editado con una memoria personal de Aelred Stubbs. Prefacio del arzobispo Desmond Tutu, con una nueva introducción de Nkosinathi Biko, Johannesburgo, Picador Africa, 2004, p. 52.

⁴⁷ Goolam Vahed, “The Indians in South Africa”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, 2014, pp. 576-577.

⁴⁸ John S. Saul y Stephen Gelb, “The Crisis in South Africa: Class Defense, Class Revolution”, *Monthly Review*, vol. 33, núm. 3, 1981, p. 9.

⁴⁹ Es importante subrayar que los términos *anglos* y *afrikaans parlantes* se usan en este estudio sólo para la población blanca, sin ignorar que hay otros sectores que hablan estas lenguas, por ejemplo, hay gente *coloured* que tiene como primera lengua el afrikaans.

káners y descendientes de británicos. Algunos autores sudafricanos también denominan a este último grupo como los *Brit*, término coloquial sin un sentido denigrante.

A partir de mayo de 1994 toda la población es simplemente sudafricana, sin importar su pertenencia étnica, su origen, su lengua materna o el color de piel.⁵⁰

“Tribu”, grupo étnico

En el periodo de estudio, en el discurso dominante se designaba a los diferentes pueblos africanos como “tribus”, vocablo usado en forma acrítica y para denostar a esos pueblos como “primitivos, no civilizados y biológicamente inferiores”, al margen de cambios sociales y, por lo tanto, como pueblos estáticos.⁵¹ El término de “tribu” —acuñado por antropólogos con la finalidad de clasificar y comparar a ciertos grupos sociales, por lo general, con culturas orales— sirvió para denominar a todos los “pueblos nativos” del continente africano en los primeros años de la invasión colonial, sin tomar en cuenta que había diferentes niveles de desarrollo entre las sociedades africanas y que algunas se distinguían por su organización política, económica y social compleja y por la riqueza de su historia y cultura oral. Debido a la incapacidad de los colonialistas para comprender las especificidades de los grupos africanos, al quedar “clasificados” como “tribus”, su estudio no fue abordado por la historia, sino por la versión más negativa de la antropología⁵² —con una connotación racista y eurocentrista— por lo menos hasta la década de 1940.

⁵⁰ A partir de 1994 se designa a los cuatro grupos de la población a partir de la forma en que ellos mismos se identifican como: africanos, *coloureds*, indios/asiáticos y blancos.

⁵¹ A. Mafeje cuestiona el prejuicio de que las tribus son estáticas y en cambio subraya la relevancia de los cambios sociales —con la formación de clases sociales— registrados en los grupos africanos. Archie Mafeje, “The Ideology of ‘Tribalism’”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 9, núm. 2, 1971, pp. 255-256.

⁵² La antropología enfocada al estudio de los “pueblos primitivos”, sin historia y sin cultura, como una “ciencia” de la diferencia, “inventó” la idea de África que serviría de fundamento para la explotación colonialista. V. Y. Mudimbe, “Symbols and the Interpretation of the African Past”, en V. Y. Mudimbe, *The Idea of Africa*, Bloomington-Indianapolis-Londres, Indiana University Press-James Currey, 1994, pp. 29 y 30.

Aidan Southall⁵³ sostiene que “tribu” es un término controversial y, aunque existen múltiples definiciones, destaca que las variables más aceptadas por diversos autores indican que: se trata de “una sociedad total, con un alto grado de autosuficiencia cercano al nivel de subsistencia, basada en una tecnología relativamente simple, sin escritura o literatura, políticamente autónoma y con su lenguaje, cultura y sentido de identidad propios [y] una religión tribal, siendo también adyacente con la sociedad tribal”. En una visión evolucionista, se suponía que la “tribu” era un paso previo en el camino hacia el surgimiento de una nación.⁵⁴

A las dificultades empíricas para definir el nivel tribal, este autor plantea que esas variables son altamente dependientes y, por lo tanto, pregunta si, en el siglo XX, en alguna parte del mundo podría haber todavía sociedades tribales. Su respuesta es clara: no es posible que hayan pervivido las sociedades tribales, todas las comunidades humanas, por pequeñas que sean, forman parte de algún Estado y es imposible que sean políticamente autónomas. No obstante, algunas corrientes antropológicas “establecieron una nueva verdad”: a pesar del impacto negativo de la imposición de una economía capitalista de mercado, los “sistemas tribales” persistieron y resistieron, sin cambios sociales. Ante las críticas, se argumentó que el término de “tribu” seguía siendo aplicable debido a que era ampliamente usado [*sic*].⁵⁵

Con la historia de Sudáfrica como referente, se puede afirmar que al concluir la Guerra Sudafricana (1902) todos los pueblos africanos en ese país habían perdido su autonomía⁵⁶ y, aunque sus raíces culturales y sus lenguas conservaban su vitalidad —a pesar de que eran negadas por la dominación—, también habían incorporado aspectos de otras culturas, habían penetrado —desde finales del siglo XIX— el cristianismo

⁵³ Aidan Southall, “The Illusion of Tribe”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. v, 1970, núms. 1-2, p. 28.

⁵⁴ Saul Dubow, “Ethnic Euphemisms and Racial Echoes”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 20, núm. 3, 1994, p. 356.

⁵⁵ Mafeje, “The Ideology of...”, *op. cit.*, p. 254.

⁵⁶ “Ninguna sociedad tribal que haya perdido su autonomía política puede continuar siendo una sociedad tribal [...], aunque algunos de sus miembros puedan retener memorias vivas e incluso nostálgicas de su antigua existencia y puedan continuar fuertemente influidos por los valores pertenecientes a su antiguo Estado, y que los lleve a comportarse de acuerdo con ellos en campos en los cuales los nuevos controles y las necesidades de cambio se los permitan”. Southall, “The Illusion of...”, *op. cit.*, p. 29.

y habían aprendido otras lenguas escritas (afrikaans y/o inglés). El gobierno, primero colonial y después de la Unión Sudafricana y de la primera República —para “justificar” la segregación racial como parte del engranaje del sistema de explotación— definía a las denominadas “culturas tribales” africanas como fijas en el espacio y en el tiempo, por lo tanto, inferiores frente a la dinámica “civilización cristiana y blanca”, por eso la población africana debía habitar en las “reservas tribales” [*sic*].

En ninguna de las lenguas africanas habladas en Sudáfrica, observa A. Mafeje,

hay una palabra para “tribu”; sólo para “nación”, “clan” y “linaje” y, tradicionalmente, la gente se identificaba por el territorio [...] las autoridades coloniales ayudaron a crear algo llamado “tribus”, en el sentido de comunidades políticas; este proceso coincidió con, y fue ayudado por la preocupación antropológica, con las “tribus” [...] ¿Es sorprendente entonces que el africano moderno, que es un producto del colonialismo, hable el mismo lenguaje?⁵⁷

A partir de estos planteamientos, Southall⁵⁸ propone el uso del término de grupo étnico, que se aplica a una forma de organización sociopolítica que permite explicar mejor las especificidades de las distintas sociedades africanas en el siglo XX, debido a que la mayor parte había desarrollado estructuras más o menos complejas y, por lo menos desde el siglo XIX, no eran sociedades aisladas con economías de subsistencia, incluso experimentaban periodos de prosperidad y crecimiento, estaban vinculadas entre sí por el comercio lejano, tenían tecnologías que podían ser más o menos complejas y, aunque casi todas seguían siendo culturas orales, registraban importantes cambios internos. Esta observación no tiene una connotación evolucionista y busca tomar en cuenta las especificidades de desarrollo de las sociedades africanas.

Sin embargo, en el contexto sudafricano —en el periodo de estudio— hacer referencia a la etnia y, sobre todo, a la etnicidad era un tema polémico, politizado y que no podía ser ignorado, debido a que el gobierno vigente hasta abril de 1994 en algunos casos intentó imponer

⁵⁷ Mafeje, “The Ideology of...”, *op. cit.*, p. 254.

⁵⁸ Southall, “The Illusion of...”, *op. cit.*, p. 48.

en forma arbitraria, y de acuerdo con sus propios intereses, identidades étnicas, nacionales y culturales. Por lo tanto, para algunos grupos la etnicidad era simplemente un constructo políticamente elaborado a la sombra del sistema de explotación racial para crear divisiones al interior de la nación, como una consciencia falsa e irracional, primero como un instrumento de la colonización europea y después, en la era del *apartheid*, para asegurar la división política y la explotación.

El grupo étnico podía ser manipulado como un sinónimo de grupo poblacional, “tribu”, nación, *volk* y “raza”, vinculado con la cultura. En esta línea de pensamiento se ubica la percepción autoconstruida del *afrikanerdom* a partir de una cultura común, diferente y supuestamente superior a la de los otros grupos de la población local, sobre todo a la de los africanos: se afirmaba que étnicamente la “raza” afrikáner era un *herrenvolk*. S. Dubow plantea que no se puede precisar cómo el término étnico fue incorporado en el discurso del *apartheid*, probablemente en los años 1960, con la creación de los “bantustanes” (*Bantu homelands*), con el falso argumento de que el fenómeno étnico era primordial y no un constructo ideológico, históricamente creado.⁵⁹

En esta línea de pensamiento, el particularismo étnico fue rechazado por las principales corrientes del nacionalismo africano, opuesto al sistema racista y cuya lucha estaba orientada a la conquista de una ciudadanía común para todos los sudafricanos. Sin ignorar ese debate en el discurso intelectual y político sudafricano, en este estudio no se identifica al grupo étnico a partir de pretendidas diferencias biológicas y culturales heredadas, como si fuese sinónimo de “raza”. Se toma como punto de partida el rechazo del término de “tribu” expuesto por Aidan Southall, ya mencionado, y se plantea en términos de identidad lingüística y cultural, no determinista sino por el contrario, como un proceso dialéctico y dinámico, tomando en cuenta que la cultura es fruto de la historia en cada momento de la realidad material y espiritual de una sociedad, independiente del color de piel. Por lo tanto, no se puede pretender que hay culturas superiores o “raciales”, ni culturas “nacionales”, aunque se reconoce la existencia de rasgos comunes y específicos de los distintos grupos africanos al interior del país. No se puede ignorar la realidad local, debido a que la cultura se desarrolla en un proceso

⁵⁹ Dubow, “Ethnic Euphemisms...”, *op. cit.*, pp. 356, 358-359.

histórico y desigual, dependiendo de las condiciones de cada sociedad e incluso de cada clase social y de su relación con el poder.⁶⁰

Unión Sudafricana/Sudáfrica

Aunque entre 1902 y 1910 el territorio estaba dividido en cuatro colonias británicas —cada una con un nombre específico—, desde que la Unión Sudafricana (USa o Unión) existió entre mayo de 1910 y mayo de 1961, integrado por cuatro provincias, y de que la primera República de Sudáfrica (bajo el régimen racista) comenzó en mayo de 1961, en la gran mayoría de la bibliografía consultada se usan los términos de Sudáfrica y sudafricanos para todo el periodo que comprende este estudio. Por lo tanto, en la medida de lo posible, se ha intentado mantener los nombres apropiados para cada periodo, no obstante, también se usa Sudáfrica y sudafricanos para todo el periodo.

“Raza”

En otros estudios que he publicado, referidos a África, he rechazado el polémico término de “raza”. Esto debido a que, por un lado, fue utilizado para denostar a los pueblos africanos, en el marco histórico de la expansión colonial europea en el continente africano, afirmando que la “raza” era un conjunto supuestamente inalterable de características físicas, psicológicas y culturales; por el hecho de que suele ser tomado en forma inapropiada, como si fuese el principio de identidad para definir la historia de África subsahariana como la “historia de la gente de piel negra” [*sic*]; y, sobre todo, porque ha sido el fundamento de una pretendida jerarquía rígida que ha servido para poner en tela de juicio la humanidad de los africanos y para “justificar” la esclavitud atlántica, la dominación, la conquista y hasta la destrucción de pueblos africanos.

En el caso de Sudáfrica, y sobre todo en este periodo de estudio, es inevitable abordar el término de “raza” utilizado durante siglos, primero

⁶⁰ Amílcar Cabral, “La Culture nationale”, en Amílcar Cabral, *Unité et lutte I. L’Arme de la théorie*, París, Maspéro, 1975, pp. 329-332.

en forma no elaborada, como un mito políticorreligioso que afirmaba que la pretendida “supremacía blanca” era obra divina y, posteriormente, a ese mito se agregó una dimensión falsamente científica, con el planteamiento de que la “raza” era una categoría biológica, inalterable. Con la manipulación de este término, la élite dominante clasificó y jerarquizó a los grupos poblacionales. La “raza” se convirtió en una categoría social y en un elemento fundamental en el funcionamiento del sistema de explotación capitalista basado en el color de la piel.⁶¹ Por lo tanto, en el caso de Sudáfrica es indispensable abordar este término a partir de una lectura crítica.

La “raza” es un constructo social, cultural e ideológicamente elaborado, cuya definición e integración en las estructuras institucionales ha variado con el paso de los siglos y de un espacio geográfico a otro,⁶² pero siempre orientada a describir diferencias entre seres humanos, en vez de buscar similitudes. Al principio era aplicado sólo para designar especies particulares de animales. De acuerdo con Michel Foucault, el término “raza” apareció hace varios siglos en el discurso dominante en Occidente y, aunque era una “palabra incierta e indeterminada”, no tenía un significado biológico. Desde sus orígenes, la idea de la existencia de “razas” llevaba implícita la clasificación y marcó “un corte histórico-político amplio, pero relativamente fijo”, referido a la noción de que en la historia había dos “razas”, que no compartían su origen, lengua y a veces la religión, pero el uso de la violencia (conquistas, invasiones) había logrado que formaran una unidad política.⁶³

A partir del siglo XVIII, principalmente con la aparición de la antropología física, la raza empezó a asumir un contenido distinto, referido a caracteres aparentes y perceptibles a simple vista (como el color de la piel, la morfología). Fue en el siglo XIX cuando comenzaron los intentos por definir la noción de “raza”.

⁶¹ Magubane, *The Political Economy of Race and Class in South Africa*, Nueva York-Londres, Monthly Review Press, 1979, p. 12.

⁶² James Pope, “African and African American Perspectives on Race and Human Rights Discourse”, en Olayiwola Abegunrin (ed.), *Africa the State of the Continent Fifty Years After the Liberation*, Nueva York, Nova Publishers, 2014, p. 134.

⁶³ Michel Foucault, “La parte de la sombra”, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas, al racismo de Estado*, presentación de Tomás Abraham, traducción del francés de Alfred Tzveibely, Madrid, La Piqueta, 1992, p. 86.

Hasta el siglo XIX, la pretendida supremacía blanca a nivel mundial había generado la división entre dos grandes grupos, aunque ninguno era monolítico ni por su composición genética ni por su relación con el poder y la riqueza: la gente negra y morena, por un lado, y la gente blanca, por otro. La dominación de la gente blanca era calificada como inalterable y nadie osaba desafiarla.⁶⁴ La corriente dominante de la antropología se enfocó en “buscar fronteras entre las diversas razas”, con base en aspectos externos o aparentes (fenotipos), como el color de la piel y más tarde en la textura del cabello y en la forma del cráneo.⁶⁵ A finales del siglo XIX surgió una nueva corriente de biólogos, que con un discurso sofisticado, definían a la “raza” como una “variedad genética pura”, con un contenido biopsicológico, lo que permitió una clasificación axiológica: razas “fuertes” y “débiles”, pero también “razas buenas no alteradas” y “razas malas”.⁶⁶ Se afirmaba que necesariamente todos somos adversarios de otros, es decir, diferentes de nosotros, y que el problema central residía en las “razas”, mismo que debía ser abordado desde perspectivas culturales o psicosociales referidas a las actitudes y comportamientos.⁶⁷ La otra cara de la diferenciación en este discurso biológico era la conservación de las “mejores razas”,⁶⁸ lo que serviría de fundamento para “justificar” la invasión colonial y el sistema de explotación económica, política y cultural al que fue sometido la población africana.⁶⁹

Desde el punto de vista científico, el genetista francés Albert Jacquard cuestiona la posibilidad de diferenciar diversas razas humanas y sostiene que sólo se deben considerar las características transmisibles: de una generación a otra no se transmite lo individual, sino una colección de genes, por lo que “el único patrimonio biológico duradero es el conjunto de los genes que tienen los individuos que componen el

⁶⁴ Hugh Tinker, *Race, Conflict and the International Order. From Empire to United Nations*, Londres, The Macmillan Press, 1977, p. 3.

⁶⁵ Albert Jacquard, “La ciencia frente al racismo”, en UNESCO, *Racismo, ciencia y pseudociencia*, París, UNESCO, 1984, p. 31.

⁶⁶ Christian Godin, *Le Racisme*, Nantes, Éditions du Temps (Questions de Philosophie), 2008, p. 5.

⁶⁷ Michel Foucault, “La guerra en la filigrana de la paz”, en Foucault, *Genealogía del racismo...*, *op. cit.*, pp. 58-59; Dubow, “Ethnic Euphemism...”, *op. cit.*, p. 357.

⁶⁸ Foucault, “La parte de la sombra”, *op. cit.*, p. 89.

⁶⁹ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 3.

grupo”.⁷⁰ Hilda Kuper,⁷¹ a partir del estudio de las sociedades africanas, afirmaba que independientemente del color de la piel, todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y no hay ninguna evidencia científica de que las diferencias físicas determinen aspectos como la cultura. Después de explicar, a grandes rasgos a lo largo de una decena de páginas, la complejidad de los procesos científicos necesarios para elaborar una clasificación de razas, A. Jacquard subraya que es una ilusión creer que únicamente mediante la simple intuición se puede ser capaz de realizar semejante clasificación.⁷² Esa ilusión, que sustenta el imaginario colectivo occidental de que las diferencias de “raza” son autoevidentes, es producto de un pensamiento mítico, basado en la ignorancia biológica.

En el estudio de la genética, la raza es un conjunto de individuos que pertenecen a una misma especie, que comparten una parte esencial de sus genes, los cuales servirían de base para diferenciarlos de otra raza. Los genotipos comprenden la cantidad de melanina (y no tanto el color de la piel); la persistencia de la lactasa en individuos adultos (que parece estar vinculada con un par de genes) y dos características biológicas, una de las cuales es el sistema sanguíneo Rhesus.⁷³ La historia de las poblaciones a partir de su estructura genética no puede ser reconstruida cuando se han registrado migraciones, fenómeno constante en la historia tanto de la humanidad como de la sudafricana. Independientemente del color de la piel y de la identidad cultural, en el siglo XX todos los grupos sociales que habitaban Sudáfrica eran producto de diversos procesos de mestizaje, con profundas raíces históricas, y, por lo tanto, son “fantasías pseudobiológicas” pretender que existe la “pureza racial”.⁷⁴ Desde el punto de vista científico, los grupos poblacionales sudafricanos no pueden ser definidos como “razas”.

⁷⁰ Jacquard, “La ciencia frente al racismo”, *op. cit.*, pp. 18, 20.

⁷¹ *Cit. pos.* Dubow, “Ethnic euphemism...”, *op. cit.*, p. 357.

⁷² Jacquard, “La ciencia frente al racismo”, *op. cit.*, p. 27.

⁷³ La otra característica biológica es el sistema inmunológico HL-A “ligado a cuatro loci [emplazamiento de un cromosoma en el cual están situados los genes que gobiernan un carácter elemental] ocupados por genes muy diversos”, Jacquard, “La ciencia frente al racismo”, *op. cit.*, pp. 31-33.

⁷⁴ Estas expresiones fueron emitidas por Sam Kahn, miembro del Parlamento Sudafricano en 1949, *cit. pos.* Dubow, “Ethnic Euphemism...”, *op. cit.*, p. 358.

A finales de la década de 1920 empezaron a ser puestas en tela de juicio las clasificaciones imprecisas y al margen del análisis científico que habían sido inventadas en el siglo anterior, tanto en la corriente dominante de antropólogos occidentales como por los biólogos racistas, que convirtieron el tema de la “raza” en un discurso falsamente erudito, en el sentido histórico-biológico, que pretendía que en las sociedades había una fractura binaria natural, en torno a las diferencias étnicas y de lengua, de fuerzas, de vigor y de violencia, articulada en dos “razas”, una “superior” y otra “inferior”. En esa línea de pensamiento se suponía que la “raza” anglosajona ocupaba la posición más alta en esa jerarquía por sus características físicas e intelectuales y que los africanos se diferenciaban “racialmente” por su baja capacidad intelectual (*sic*).⁷⁵

En Sudáfrica, a principios del siglo XX, empezó a popularizarse el discurso seudocientífico de “raza” por “expertos” neutros (*sic*), quienes en principio ganaban nuevos “aliados”, penetrando en distintas áreas de conocimiento (antropología, psicología y geografía) con la finalidad de influir en la política del Estado. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, tomaron fuerza nuevas teorías biológicas y psicosociales (gestadas en Estados Unidos y Gran Bretaña) que planteaban que las pruebas de inteligencia eran la forma más adecuada para establecer el potencial educativo de las diferentes “razas” y grupos étnicos.⁷⁶

No obstante, desde mediados de la década de 1930, académicos liberales sudafricanos empezaron a cuestionar la supuesta validez científica de la “raza”.⁷⁷ Los descubrimientos de la genética demostraron, primero, que para diferenciar a los individuos era necesario analizar el contenido de su herencia genética, el cual era complejo y no apreciable a simple vista, y segundo, que el concepto de “raza” en la especie humana “no corresponde a una realidad [biológica] que se pueda definir de un modo objetivo”. Por lo tanto, concluye A. Jacquard, la categoría

⁷⁵ Foucault, “La guerra en la filigrana de la paz”, *op. cit.*, pp. 58, 69-70; Paul Rich, “Race, Science, and the Legitimization of White Supremacy in South Africa, 1902-1940”, *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 23, núm. 4, pp. 667, 670.

⁷⁶ Rich, “Race, Science, and...”, *op. cit.*, pp. 674-675; Pope, “African and African American Perspectives...”, *op. cit.*, p. 139.

⁷⁷ Dubow, “Ethnic Euphemism...”, *op. cit.*, p. 357; Rich, “Race, Science, and...”, *op. cit.*, pp. 667, 677-679.

de “raza” es arbitraria, responde a la “visión de totalidad” de unos cuantos y ha servido para pretender justificar una jerarquía.⁷⁸

En las últimas décadas del siglo XX, cada vez era más rechazada la validez de la noción de “raza” como un hecho biológico en distintos campos de las ciencias sociales, debido a que era una abstracción que no correspondía a la realidad y complejidad de la humanidad. Sin embargo, sigue siendo un término frecuentemente utilizado en el lenguaje coloquial, sobre todo en referencia con los africanos, lo que refleja una forma particular de ver e interpretar a esas sociedades.

En este sentido, la “raza” es una categoría vacía de contenido, que puede ser llenada con lo que sea, lo que explica su gran vitalidad: puede ser reconstruida para establecer diferencias sociales artificiales y para alimentar los mitos en el imaginario colectivo. En Sudáfrica, la superioridad racial se convirtió en una teoría para justificar la conquista, expansión territorial y explotación de la fuerza de trabajo africana, mientras que la población de origen europeo “civilizada” creía que su destino manifiesto era controlar y guiar a los pueblos “inferiores”, para el bien de todos. En el siglo XX, la estructura de opresión racial era indisociable del desarrollo capitalista, en cuyo contexto el vínculo entre clase social y “raza” de piel negra constituía la base de la explotación: para la élite dominante (blanca) la gente africana quedaba reducida a su fuerza de trabajo.⁷⁹ En la línea de pensamiento de Foucault se puede afirmar que a la sombra del sistema de explotación racista la oposición entre la minoría blanca y la mayoría africana era en realidad una lucha de poder.

Racismo

El discurso de las “razas”, sostiene Christian Godin,⁸⁰ “puede ser definido globalmente como una ideología de la raza, como una concepción del mundo que coloca a la ‘raza’ en el primer rango de los factores explicativos”. Independientemente de las manifestaciones que puede

⁷⁸ Jacquard, “La ciencia frente al racismo”, *op. cit.*, pp. 37 y 50.

⁷⁹ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 15-16, 225.

⁸⁰ Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, p. 3.

asumir, el racismo conlleva juicios de valor.⁸¹ El racismo no es una abstracción, no es una simple justificación, es el fundamento de una estructura social garantizada por el poder de la élite dominante.⁸² Es un instrumento efectivo de prácticas políticas.

El racismo como ideología es una representación distorsionada de la realidad social, en especial de las relaciones sociales injustas. C. Godin sostiene que, como ideología, el racismo supone la existencia de una correlación necesaria entre los rasgos físicos de un grupo humano y sus cualidades (o defectos) psicológicos, lo que implicaría que la “raza” es una realidad objetiva, física, natural y no una representación falseada. Como el etnocentrismo y la xenofobia, plantea C. Godin,

el racismo es un maniqueísmo: se basa en la dicotomía entre *nosotros* y *ellos* [...] no cree ni en la autonomía del pensamiento ni en el de la cultura [...] es un particularismo [...] No cree ni en lo universal (la humanidad es a sus ojos una noción vacía de sentido) ni en lo singular (el individuo es una abstracción). Solo la particularidad de la raza califica y determina a los seres humanos.⁸³

El racismo no es solamente una construcción ideológica, está vinculado al ejercicio del poder⁸⁴ en la medida en que presupone que los seres humanos pueden ser clasificados y jerarquizados, el resultado de este discurso racista es “justificar” la intolerancia y las situaciones de injusticia y explotación.

C. Godin observa: “Lo heredado es un destino. El racismo biológico es un fatalismo” que se deriva del biologismo del cual no se puede escapar: el tipo de sangre, el color de la piel, los genes. Agrega que ese fatalismo continuará, a menos que las “manipulaciones biotecnológicas” logren modificar totalmente los programas genéticos. A la sombra de la “raza” como categoría biológica, el discurso racista también asumió un pretendido carácter científico con el desarrollo de los conocimientos, en especial de la biología y la geografía. A partir del siglo XVIII

⁸¹ Colette Guillaumin, “Aspects latents du Racisme chez Gobineau”, *Cahiers Internationaux de Sociologie, Nouvelle Série*, vol. 42, 1967, p. 145.

⁸² Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 15.

⁸³ Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, p. 7. Cursivas en el original.

⁸⁴ Foucault, “La parte de la sombra”, *op. cit.*, p. 90.

los viejos mitos fueron interpretados según un nuevo enfoque: la “biologización de la ‘raza’”, precedido por el mito de la “pureza de raza” y concebido originalmente en términos religiosos.⁸⁵ En forma paulatina, la “raza” fue vinculada con la “civilización” y con la “raza blanca”. Se afirmaba que la historia y la “raza” determinaban la cultura.⁸⁶

El racismo moderno surgió en el siglo XIX —con la definición del “enemigo” en términos biológicos— impulsado primero por los escritos del francés Joseph Arthur de Gobineau, cuyas ideas tuvieron gran impacto en un complejo cultural que tenía a Alemania como núcleo y que influyó en el posterior desarrollo del nacionalismo hitleriano.⁸⁷ Afirmaba que existía un vínculo entre la “raza” y la idea de progreso. Gobineau fundó una teoría general de evolución de las sociedades basada en una supuesta desigualdad natural e irreversible de las “razas” humanas, considerada como el motor de las sociedades; y la desigualdad entre “razas” como el principio de explicación del desarrollo desigual de la humanidad. Para este pensador francés, que tenía una concepción ambigua de la “raza” y no la definió porque la calificaba como una “evidencia” (*sic*), había una correlación estrecha entre “raza”, sociedad y civilización, pero además asignaba el mismo valor descriptivo a la “raza” que a la “cultura”, términos que para él eran prácticamente sinónimos: en una cierta forma de fatalismo, toda “raza” tenía un potencial cultural inherente. Ese sentido de fatalismo permeó el discurso de la élite política afrikáner hasta que algunos académicos liberales sudafricanos denunciaron que era un dogma sin valor científico.⁸⁸ El gobierno sudafricano se apropió de la denuncia, para acomodarla a sus intereses, y sustituyó el término de “raza” por el de “bantú”, intentando enmascarar la esencia racista con el uso de los dos vocablos, cuyo contenido real era el mismo.

⁸⁵ C. Godin sostiene que el mito de la “pureza de sangre” comenzó en el terreno religioso, en España (siglo XV) relacionado con los cristianos y los judíos conversos, en cuyo contexto sólo los primeros tenían “pureza de sangre” y, por lo tanto, una cierta “nobleza simbólica”. Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, pp. 40-42.

⁸⁶ Bill Freund, “Introduction. The Poor Whites: A Social Force and a Social Problem in South Africa History”, en Robert Morrel (ed.), *White but Poor. Essays on the History of Poor Whites in Southern Africa 1880-1940*, Pretoria, University of South Africa, 1992, p. xviii.

⁸⁷ Guillaumin, “Aspects latents du...”, *op. cit.*, p. 146; Tinker, *Race, Conflict and...*, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁸⁸ Dubow, “Ethnic Euphemism...”, *op. cit.*, p. 357.

A partir de una escala ideológica, que Gobineau pretendía que tenía un carácter “científico” (biólogo), elaboró una clasificación (jerárquica) que vinculaba “raza”, cultura y estética.⁸⁹ Los franceses y los alemanes (a los que denominaba *arios*) eran la “raza más bella de la historia”, una “raza de amos” (*herrenvolk* en el discurso racista afrikáner) y, por lo tanto, “superior”, mientras que los pueblos de piel negra eran la última categoría en esa jerarquía. Además, al considerar la “raza” y la cultura como dos variables hereditarias y absolutas, implicaba que los africanos eran irremisiblemente inferiores, también, en los terrenos intelectual y cultural. En una especie de tragedia dialéctica de la historia, planeaba que la repulsión y la atracción entre “razas” estaban basadas en leyes naturales. Calificaba al mestizaje como una “degeneración racial” y de la civilización, es decir, como un “acontecimiento fatal e irreversible”. Atribuía el declive del Imperio romano al mestizaje con “razas inferiores”.⁹⁰

En esta línea de pensamiento, la idea de que el mestizaje era la causa de la “degeneración racial” se convirtió en un aspecto central de los discursos biológico-racistas para “justificar” las políticas y las prácticas de segregación y eliminación racial. Se argumentaba que con la segregación se estaba defendiendo a la sociedad de los peligros biológicos que implicaban las “razas” inferiores para el avance del progreso, la civilización y la cultura superiores. Se trataba de un racismo que la sociedad puso en contra de gran parte de su propia población, “clasificada” como inferior.⁹¹ En esa lógica racista, el progreso se vinculaba con la obsesión por la decadencia y, también, con el mito de que los “pueblos salvajes” permanecerían siempre en un estadio primitivo de la civilización.⁹²

A la sombra del racismo biológico, el discurso histórico —como instrumento del ejercicio del poder— cumplió, *inter alia*, funciones esenciales, como la “intensificación” de la gloria de los episodios de poder, mediante el relato de las gestas de los “héroes fundadores” —en cuyo contexto las conmemoraciones de batallas pasadas eran un intensificador del

⁸⁹ Guillaumin, “Aspects latents du...”, *op. cit.*, p. 149.

⁹⁰ Tinker, *Race, Conflict and...*, *op. cit.*, p. 5.

⁹¹ Foucault, “La guerra en la filigrana de la paz”, *op. cit.*, pp. 71-72; Barbara Bush, *Imperialism, Race and Resistance. Africa and Britain, 1919-1945*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999, p. 141.

⁹² A la sombra de ese discurso racista moderno, entre finales del siglo XIX y principios del XX, iniciaron las conquistas —casi siempre violentas— de los diferentes pueblos africanos y la creación de los imperios europeos en el resto del continente africano. La historia del racismo en Sudáfrica era para esa época añeja. Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, pp. 42-43.

poder— que podrían legitimar el valor del presente y “transformar su irrelevancia y su cotidianidad en algo igualmente heroico y justo”, y mediante la memorización de las crónicas de la cotidianidad en el curso de la historia.⁹³

A finales del siglo XIX se observa lo que Foucault denomina “un racismo de Estado: un racismo biológico y centralizado”. A partir de este planteamiento, el autor analiza dos transformaciones⁹⁴ registradas en el discurso del racismo en el siglo XX, que se expresaron en estrategias específicas. Para los fines de esta investigación resulta interesante una de esas transformaciones, debido a las coincidencias —no accidentales— con el discurso del racismo de Estado en Sudáfrica en el periodo de estudio. En este caso, el Estado emprende la tarea de proteger biológicamente a la “raza” que representa, asumiendo el discurso un carácter profético, con la mitología popular como base, rememorando los tiempos difíciles sufridos durante un periodo de dominación (bajo el colonialismo británico y durante el Gran Trek) y a los grandes héroes.⁹⁵ El racismo contemporáneo en Sudáfrica tuvo como raíces la prioridad de clase y el proceso de industrialización.⁹⁶

El discurso histórico “puede ser entendido como una especie de ceremonia [...] que debe producir en la realidad una justificación y un reforzamiento del poder existente”. Al relatar la historia de las glorias pasadas, el discurso histórico funge como un “intensificador del poder”, cumpliendo dos funciones: la continuidad del poder a través de la continuidad de la ley y la exaltación del pasado, con el relato del esplendor de los ejemplos del poder.⁹⁷

El racismo es ideología, pero sobre todo implica la existencia de una serie de prácticas que lo convierten en una dramática realidad para el grupo de personas que son sus víctimas. Como discurso y como realidad, el racismo tiene sus raíces en las variables locales de la sociedad

⁹³ Foucault, “La parte de la sombra”, *op. cit.*, pp. 74-76.

⁹⁴ Las dos transformaciones en el racismo de Estado en el siglo XX, analizadas por Foucault, son la nazi de la Alemania hitleriana y la soviética. La primera tuvo una gran influencia en Sudáfrica. Foucault, “La parte de la sombra”, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 91.

⁹⁶ Barbara Bush, *Imperialism, Race and Resistance. Africa and Britain, 1919-1945*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999, p. 144.

⁹⁷ Foucault, “La parte de la sombra”, p. 74.

en la que emerge.⁹⁸ En el caso de Sudáfrica el racismo no fue un fenómeno incidental, sino núcleo de la expansión territorial desde los años 1650. Con el paso de los años, el racismo se intensificó y en forma paulatina fue articulado en torno a consignas y creencias religiosas, orientadas a crear cohesión entre el *herrenvolk* afrikáner y a distorsionar la forma de percibir a los africanos como enemigos sin redención. La elaboración de ese racismo no fue un “complot” ideado desde la cúspide: fue también construido desde la base, la relación entre la gente blanca sin recursos (más tarde englobados en el constructo social de *poor whites*) y la población africana era compleja. La exclusión racial se convirtió en una exigencia de clase planteada por trabajadores blancos, que se sentían amenazados por la creciente y “potencialmente politizada” población africana. Muchas veces los *poor whites* dependieron de la “explotación cruda” de los africanos pobres.⁹⁹

Para algunos autores, como Magubane, Saul y Gelb entre otros, en el siglo XX el racismo en Sudáfrica era indisociable de la explotación capitalista, era un capitalismo racial, que definía la naturaleza del sistema político, económico y social, oficialmente vigente hasta mayo de 1994. Como sistema ideológico, falsificó la realidad y evitó el surgimiento de lazos de identidad entre la clase trabajadora blanca y africana. “La última pesadilla de la clase gobernante era un movimiento de clase que trascendiera la línea de raza y uniera a los pobres y oprimidos, blancos y negros”.¹⁰⁰ A lo largo de cuatro siglos, el discurso histórico como “intensificador del poder” fue difundido mediante distintas instituciones —la familia, la religión neocalvinista, la escuela, los relatos de las glorias y penurias durante el Gran Trek—, así la distorsión de la realidad se convirtió en una fuerza real y en una “consciencia verdadera” para la mayor parte de los afrikáners, convencidos de que la población africana era una amenaza permanente para sus valores cristianos y “civilizados”, y para sus privilegios inmutables.

La concepción dominante de “raza” de los afrikáners, como absoluta y como parte de un designio divino, que no podía ser alterado, correspondía a grandes rasgos a la visión de Gobineau, pero la diferencia era que mientras que el pensador francés la concebía como un decreto

⁹⁸ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 16, 54.

⁹⁹ Freund, “Introduction...”, *op. cit.*, p. xviii.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. xvii.

científico, los afrikáners la interpretaban en términos religiosos: era “obra divina” y cualquier intento por modificar el orden natural era contrario al designio de Dios. En este contexto destacaban dos aspectos.

Por un lado, como afirma C. Godin, el planteamiento de la “pureza de la raza” es “lógicamente absurdo”.¹⁰¹ Como lo muestra la historia de la penetración colonial en la actual Sudáfrica, la población afrikáner es producto de un alto nivel de mestizaje, con un importante componente alemán, lo que explica en gran parte la influencia que el pensamiento de Gobineau, de Fichte y del complejo cultural alemán tuvieron en los descendientes de los primeros colonos holandeses/afrikáners. En la década de 1980 la influencia del pensamiento de Gobineau en la corriente más conservadora afrikáner permanecía en el mito de que el racismo era resultado de una ley natural (de repulsión) y, por lo tanto, no respondía a la voluntad humana, sino que existía independientemente de ésta. Por otro lado, el discurso racista sudafricano, al vincular de manera indisociable la “raza” con la cultura, se tradujo en la negación de la historia y de las culturas de los pueblos africanos, a la vez que en la negación de su dignidad humana. Cualquier africano era “susceptible” de cometer actos criminales y se consideraba que los contactos entre personas de distintos grupos de población “promovían” el conflicto.¹⁰² En un nuevo intento para apropiarse de las críticas y ante el creciente rechazo internacional al racismo, el gobierno sudafricano “borró” de su discurso el término “raza” para sustituirlo por el de “grupos étnicos”, con una perspectiva determinista, como fenómenos primordiales con valores y culturas diversas.¹⁰³

A diferencia de la xenofobia, en el racismo no existe la posibilidad de integración —en la cual se conservan las diferencias de los diversos grupos— o de asimilación, que suprime las diferencias entre la población, y se manifiesta en pensamientos, palabras, acciones y comportamientos, que pueden ir desde signos casi imperceptibles hasta la eliminación

¹⁰¹ Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, p. 44.

¹⁰² Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 135; Pierre L. van den Berghe, “Racial Segregation in South Africa: Degrees and Kinds”, *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 6, núm. 23, 1966, p. 409.

¹⁰³ En 1992, en una entrevista de la televisión británica, el entonces presidente de la República Sudafricana afirmó que los problemas que enfrentaba el país no tenían nada que ver con la “raza”, sino con el tema de valores y culturas diferentes. Dubow, “Ethnic Euphemism...”, *op. cit.*, p. 360.

física. Las estrategias racistas son las modalidades de las diferentes actividades de carácter racista: la discriminación, la segregación, la expulsión, las matanzas y el exterminio.

El racismo desencadena ciertas pasiones que pueden expresarse en el desprecio (suprimir el carácter humano del otro) o por el odio (que tiende a suprimir la existencia del otro). La discriminación y la segregación son, por lo general, producto del desprecio. La expulsión, las matanzas y el exterminio son generadas por el odio.¹⁰⁴ En Sudáfrica la discriminación y la segregación raciales no constituían la esencia del problema, eran los elementos más visibles de un fenómeno estructural de explotación cimentado en el color de la piel.

Discriminación racial

C. Godin, tomando como base a P. A. Taguieff, sostiene que esta forma de desprecio, vinculada con el racismo, consiste en excluir a ciertos individuos de los beneficios de algunos bienes sociales. Corresponde a una lógica de clasificación y, por lo tanto, convierte a los excluidos en inferiores frente al resto de la población. La discriminación es una actividad de separación que puede ser simbólica o práctica. Comienza por el lenguaje, por la forma estigmatizada de nombrar a los “otros”. En el plano histórico, en Sudáfrica a los pueblos africanos se les designó con nombres distintos, para clasificarlos y excluirlos con un fuerte contenido racista: *kaffirs*,¹⁰⁵ indígenas, nativos.

“No hay racismo sin fantasmas ni rumores. El rumor es un fantasma colectivo que tiene una expresión verbal”. Si bien, como sostiene C. Godin, la discriminación racista no necesita expresarse en el lenguaje (hablado y escrito) para ser ejercida y un simple gesto puede ser suficiente, la discriminación en actos implica prácticas, comportamientos, políticas y leyes —muchas veces aberrantes— que se nutren de los pre-

¹⁰⁴ Godin, *Le Racisme, op. cit.*, pp. 57-58.

¹⁰⁵ El vocablo *kaffir* procede del árabe y significa “infiel, persona impía, no creyente”. Era aplicado por los musulmanes a los no-creyentes, pero los primeros colonos de origen europeo lo usaban para descalificar a los pueblos africanos, aplicando este término como sinónimo de “primitivos”, pueblos “salvajes” y, por lo tanto, en la historiografía crítica fue rechazado. “Glossary”, en B.A. Ogot (ed.), *General History of Africa, v. Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, Oxford, Heinemann California/UNESCO, 1992, p. 972.

juicios.¹⁰⁶ La discriminación tiene por objetivo marginalizar al grupo afectado. De manera simbólica, la discriminación política corresponde a una muerte civil. En Sudáfrica, en el terreno político los africanos y *coloureds* no existían; de acuerdo con las leyes vigentes eran excluidos de la ciudadanía y de todos los derechos humanos fundamentales. La discriminación refuerza el racismo y penetra en la psicología de sus víctimas.¹⁰⁷

Segregación racial

No es sólo subordinación, es la separación forzada en un espacio físico distinto del grupo de seres humanos afectado, es una forma de expulsión, es un exilio interno y corresponde a una lógica de diferenciación. No hay segregación sin discriminación, pero puede haber discriminación sin segregación. La segregación es una etapa complementaria y más grave: implica que el grupo objeto del racismo no es simplemente excluido del espacio simbólico (por la discriminación), sino también del espacio físico (por la segregación). Por lo tanto, los africanos no eran sujetos con derechos, ni vivos ni muertos.

En Sudáfrica hay por lo menos dos corrientes históricas en cuanto a los orígenes de la segregación racial. Para una corriente comenzó como una práctica —tiempo después convertida en una política— con la llegada de los primeros colonos de origen europeo, en el siglo XVII. Para la otra corriente las ideas de la segregación fueron producto del colonialismo británico, a inicios del siglo XIX.¹⁰⁸ C. Saunders y N. Southey¹⁰⁹ afirman que la mayoría de los académicos coinciden en tres puntos. En primer lugar, la ideología de la segregación racial se desarrolló hasta el siglo XX. En segundo lugar, las políticas segregacionistas en gran escala fueron implementadas en los primeros años de la Unión Sudafricana. En tercer lugar, el *apartheid* significó la implementación de la versión

¹⁰⁶ Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, pp. 60-61; véase también Roger Scruton, *The Palgrave Macmillan Dictionary of Political Thought*, 3ª ed., Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 187.

¹⁰⁷ Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, pp. 62-63.

¹⁰⁸ Van den Berghe, “Racial Segregation...”, *op. cit.*, p. 409.

¹⁰⁹ Christopher Saunders y Nicholas Southey, *A Dictionary of South African History*, 2ª ed., Ciudad del Cabo-Johannesburgo, David Philip, 2001, p. 140; Scruton, *The Palgrave Macmillan...*, *op. cit.*, p. 624.

más desarrollada y amplia de la segregación racial, ya existente en el país.

Paul Rich sostiene que en Sudáfrica la ideología segregacionista no es el producto atávico de la etapa preindustrial, sino parte de un patrón más amplio de modernización de la sociedad sudafricana que se enfoca hacia la fase superior de la supremacía blanca. El segregacionismo habría comenzado en forma embrionaria con los primeros contactos entre los primeros colonos de origen europeo y los pueblos africanos, pero empezó a asumir una expresión articulada con el colonialismo británico en el siglo XIX. Cita a Martin Legassick, quien enfatiza el papel de la clase social, más que las divisiones étnicas, en la política blanca como una ideología de segregación que empezó en defensa del poder de los primeros colonos blancos. La importancia de las ideas racistas fue más allá de las divisiones entre afrikáners y británicos, las cuales apuntalaban la ideología segregacionista como un instrumento de los intereses mineros blancos para movilizar a la fuerza de trabajo barata. En esta línea de pensamiento, para M. Legassick jugó un papel determinante la corriente británica de “raza” para sistematizar la segregación racial, con el objetivo de perpetuar las economías precapitalistas en las “reservas” africanas. En un trabajo de S. Dubow, observa P. Rich, se plantea que la finalidad de la segregación, a principios del siglo XX, no era en realidad la mano de obra africana, barata y migratoria, procedente de las “reservas”, sino que la segregación estaba orientada a temas vinculados con la disciplina y el control social sobre la fuerza de trabajo africana. En este caso —afirma P. Rich— la segregación fue construida para mantener el orden social.¹¹⁰

Con el *apartheid*, el término de “desarrollo separado” fue una forma de disfrazar la segregación racial en la práctica. Las distintas leyes de separación física de la población, de acuerdo con el color de la piel, fueron el fundamento para la creación de lugares exclusivos para blancos —restaurantes, vagones de trenes y transportes en general, escuelas, templos, playas— y de zonas habitacionales segregadas para *coloureds* y descendientes de asiáticos y para africanos las “reservas” rurales, convertidas años más tarde en bantustanes.¹¹¹ El surgimiento de miserables

¹¹⁰ Rich, “Race, Scientific, and...”, *op. cit.*, pp. 665-666.

¹¹¹ Godin, *Le Racisme, op. cit.*, pp. 63-64: van den Berghe, “Racial Segregation...”, *op. cit.*, pp. 409, 411.

poblamientos periurbanos, técnicamente ilegales (*townships, hostels, squatters*), fueron formas concretas de segregación racial vinculada con el desarrollo capitalista local.

Expulsión racista

Con esta expresión del racismo comienza el odio que puede provocar la muerte. Implica rechazar a un grupo de la humanidad. En lo que hoy es Sudáfrica, desde el inicio de la colonización blanca, empezaron a surgir en forma vaga diversos mitos histórico-religiosos, convertidos en el siglo XX en la mitología política del *apartheid*, que en su forma más burda pretendía que los africanos eran una subespecie humana, inferiores en todos los aspectos frente a los blancos, incluso en el moral. En una concepción más sofisticada, se afirmaba que Dios había creado diferentes pueblos, con misiones distintas y que pretender ignorar esas diferencias implicaba violar el orden natural y desconocer la voluntad divina. En ese contexto, el *herrenvolk afrikáner*¹¹² tenía la misión divina de dominar las riquezas naturales y a los pueblos africanos —inferiores— en suelo sudafricano. Las estrategias de expulsión fueron una forma de exterminio, pero enmascaradas con otro nombre.¹¹³

La exclusión

En el terreno político, la exclusión está referida al objetivo esencial de las actividades humanas: se invalida la posibilidad de que un grupo determinado de la sociedad pueda lograr el bienestar y la protección y, por lo tanto, genera dolor y angustia en las personas que la sufren. Llevadas a límites extremos, las prácticas de exclusión se encarnan en acontecimientos violentos como las guerras civiles y están legitimadas generalmente en discursos políticos basados en prejuicios étnicos, ideologías de supremacía racial, odio y rechazo al “otro” (como el *apartheid*). Con la exclusión se busca “justificar” la existencia de altos niveles de

¹¹² Van den Berghe, “Racial Segregation...”, *op. cit.*, pp. 410, 417.

¹¹³ Godin, *Le Racisme*, *op. cit.*, p. 68.

desigualdad, injusticia social y opresión. La ausencia de justicia promueve la degradación de los valores éticos: la injusticia —la impunidad y sobre todo la falta de dignidad para el ser humano— favorece las condiciones propicias para el desencadenamiento de la tendencia agresiva en el ser humano, capaz de llevarlo a límites insospechados.

Estrategias de exterminio racista

El exterminio racista —una forma extrema de violencia política— es el fin último de la discriminación, la segregación, la exclusión y la expulsión. Su objetivo es privar de la vida a un grupo de seres humanos —percibidos como diferentes y como una amenaza para la seguridad de la élite dominante— perpetrando matanzas y actos de genocidio.

Las matanzas racistas tienen lugar cuando el racismo se convierte en odio explosivo. En muchos casos puede haber premeditación, pero no necesariamente como lo demuestran en Sudáfrica los inicios de dos de las grandes matanzas del siglo XX (que desataron importantes revueltas populares: Sharpeville en 1960 y Soweto en 1976). Las matanzas pueden ser selectivas, dirigidas en contra de líderes específicos, o más o menos masivas, aunque no involucren a una gran cantidad de la población civil. Una matanza racista puede ser llevada a cabo por un solo hombre, pero siempre implica que actúa a nombre del grupo al que pertenece. Esta estrategia representa un fenómeno emergente que enmascara una pasión colectiva,¹¹⁴ es el primer signo evidente de una ruptura en el tejido social de esa colectividad.

Las prácticas de exterminio —en distintos momentos— comenzaron desde el inicio de la penetración de colonos de origen europeo en suelo sudafricano; pero, por lo general, quedaron registradas en la historiografía oficial afrikáner como “épicas heroicas”.¹¹⁵ En el periodo de estudio, fueron innumerables las matanzas racistas, selectivas y masivas.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 69.

¹¹⁵ Una de las matanzas raciales masivas, registrada en la historiografía oficial como una “épica heroica”, y conmemorada oficialmente hasta la década de 1980, fue la llamada batalla de Blood River, en la cual en realidad no hubo una batalla, sino que se llevó a cabo una matanza de gente del grupo étnico zulú, incluida una gran cantidad de población civil, perpetrada por un *kommando* de colonos holandeses/afrikáners.

El genocidio es una variable del exterminio, cuyo rasgo más distintivo es la existencia de un objetivo predeterminado: llevar a cabo una “solución final”, con la destrucción física y deliberada de los miembros de un grupo considerado como diferente y como una amenaza —por razones nacionales, étnicas, raciales o religiosas— recurriendo a prácticas sistemáticas, radicales y extensivas de exterminio. De acuerdo con el derecho internacional, el genocidio —cometido en periodos de guerra o en épocas de paz— es un delito internacional en contra de la población civil, un crimen contra la humanidad (*lesa humanidad*) y exige la existencia de una organización social que use todos los medios posibles (propaganda para avivar el odio en contra del grupo diferente, matanzas que provocan un severo daño físico o mental entre los supervivientes, medidas para evitar el nacimiento de niños de ese grupo y envenenamiento de fuentes de agua, entre otros).¹¹⁶

Es importante subrayar que los términos de matanza y genocidio no son sinónimos y aunque casi siempre en el genocidio se cometen matanzas, no toda matanza racista tiene propósitos genocidas. En términos teóricos —a veces muy difíciles de determinar empíricamente— las matanzas que no responden a una política genocida no son asesinatos en gran escala (debido a que no se plantean como la eliminación total de un grupo) y no tienen un carácter sistemático y deliberado (pueden surgir de manera relativamente espontánea y sin un objetivo predeterminado, como una reacción primaria ante la percepción de una amenaza, real o imaginada).

Los genocidios son desencadenados por múltiples causas, de carácter histórico y estructural: nunca son casos espontáneos o accidentales, expresan la existencia de una profunda crisis interna, en sociedades fuertemente injustas y con altos niveles de impunidad. Es innegable la existencia de un nexo estrecho entre la violencia en la vida política y en la estructura de poder, por un lado, y la violencia en el tejido de la propia sociedad, por otro. En abril de 1980, la Corte Internacional de

¹¹⁶ Es importante subrayar que no es una forma de comportamiento primitivo. De acuerdo con el derecho internacional, se califica como crimen internacional no sólo el genocidio en sentido estricto, sino también la conspiración para cometer genocidio, la instigación directa y pública para cometer genocidio, el intento de cometer genocidio y la complicidad con actos de genocidio. *Encyclopedia of Public International Law*, vol. 2, Amsterdam, North Holland, 1995, pp. 541-546.

Justicia (CIJ) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) declaró al *apartheid* como genocidio, como crimen de *lesa humanidad*.

Resistencia africana

Desde el inicio de la invasión de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, en el siglo XVII, los primeros pueblos africanos de la zona que entraron en contacto con los holandeses llevaron a cabo distintas formas de lucha —incluso violentas con técnicas y armas tradicionales— en contra de la ocupación, como las protagonizadas, primero por los khoikhoi y después por los xhosa, denominadas en la corriente crítica de la historiografía africana como las guerras de despojo, que se prolongaron durante más de un siglo.¹¹⁷

El término de “resistencia” era frecuente en la literatura de los estudios de la oposición africana frente al colonialismo europeo, en especial cuando empezaron a surgir los movimientos independentistas en todo el continente. También ha sido utilizado por numerosos autores para el caso de la oposición no legal en contra de la explotación racista en Sudáfrica. Algunos de los más destacados pensadores africanos del siglo XX incluso lo conceptualizaron, tal es el caso de Amílcar Cabral.¹¹⁸ En las últimas décadas han surgido cuestionamientos en cuanto al uso de este término, que en sentido estricto implicaría una fuerza que se opone a la acción de otra fuerza, con una connotación mecánica, como una simple reacción física.

En este estudio se aborda la resistencia como un proceso político e histórico-cultural, dialécticamente vinculado con la existencia de un Estado opresivo, en una dinámica dialéctica de resistencia-opresión (detenciones sin juicio, interrogatorios prolongados, castigos físicos “legales”, torturas, declaración de “persona prohibida”, asesinatos selectivos

¹¹⁷ Las distintas expresiones en contra de la explotación racista en Sudáfrica, entre los siglos XVII y XIX, no forman parte del periodo de estudio de este trabajo. Para ese tema pueden consultarse distintas fuentes, entre otras, Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 55-70; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 70-109; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 23-33, 129-193; Ross, *A Concise History...*, *op. cit.*, pp. 22-53; Varela, *Sudáfrica: las raíces...*, *op. cit.*, pp. 95-110, 117-127.

¹¹⁸ Cabral, “La Culture nationale”, *op. cit.*, pp. 327-329.

y masivos, condenas a muerte, prisión a perpetuidad, exilio). Como proceso histórico, los oprimidos desarrollan actitudes y acciones que manifiestan una inconformidad ante las reglas y patrones de explotación racista, ya sea mediante la oposición o el desafío frente al poder existente. Para que realmente sea un desafío frente al Estado opresivo, la resistencia debe ser interpretada como una alternativa viable en esa coyuntura histórica precisa. Por lo tanto, las formas de resistencia son históricas, complejas y con cambios en las estrategias y formas que asume de acuerdo con la coyuntura específica y el espacio de acción restringido —que muchas veces se constituye en un “espacio de muerte”— en el que se desarrollan.¹¹⁹

Para Amílcar Cabral, uno de los errores más graves de la dominación en África fue “ignorar o subestimar la fuerza cultural de los pueblos africanos” a partir del mito de que los africanos eran irremisiblemente pueblos “salvajes”. Magubane,¹²⁰ tomando como fuente a un autor muy conocido en la historiografía oficial del sistema racista, observa que los europeos afirmaban que ellos eran los únicos “humanos” en lo que hoy es la región de El Cabo, en Sudáfrica, y los habitantes africanos “no eran humanos, sino *savages of very low type*” (*sic*).

A pesar de que fueron reprimidas, perseguidas y traicionadas por algunos africanos involucrados con la dominación, las distintas culturas de los pueblos africanos sobrevivieron y en su seno se ha gestado la resistencia como un proceso histórico-cultural, dinámico y contradictorio, que puede ser consciente o sin elaboración crítica, pasivo o activo, con un estrecho vínculo con las especificidades históricas, políticas, culturales y económicas de la dominación y de la propia sociedad dominada. Sin ignorar el debate en torno a la resistencia, en este estudio se retoma la concepción de Cabral, mencionando un aspecto que, aunque está implícito en la teoría y en la práctica del autor, es importante

¹¹⁹ Jamie Frueh, *Political Identity and Social Change. The Remaking of the South African Social Order*, prefacio de Nicholas Onuf, Albany, State University of New York, 2003, pp. 18-19; Paul Gready, “Introduction”, en Paul Gready, *Writing as Resistance. Life Stories of Imprisonment, Exile, and Homecoming from Apartheid South Africa*, Lanham-Boulder-Nueva York-Oxford, Lexington Books, 2003, pp. 4-5.

¹²⁰ Cita a George Theal. Véase Bernhard Makhosezwe Magubane, “Whose Memory-Whose History? The Illusion of Liberal and Radical Historical Debates”, en Hans Erick Stolten (ed.), *History Making and Present Day Politics, The Meaning of Collective Memory in South Africa*, Uppsala, Nordiska Afrikainstitutet, 2007, p. 255.

subrayarlo: es clandestina y, por lo tanto, según las leyes opresivas: “subversiva”.¹²¹

En Sudáfrica la dinámica de opresión recurrió a la violencia para rehacer o destruir a las sociedades africanas locales, con base en un esencialismo racista que ignoraba leyes y convenciones, incluso impuestas por el propio Estado, lo que en los últimos años del *apartheid* desencadenó un profundo caos, fuera de todo control. La legislación vigente en el periodo de estudio, sobre todo a partir de 1948, generó un país que vivía en perpetua emergencia, la cual no era una excepción, sino la “situación normal” de un poder estatal reducido a una esencia de racismo y violencia.¹²²

Movimientos de liberación, movimiento social, rebelión y revuelta

Para los fines y periodo histórico abordado en este estudio (mayo de 1902-mayo de 1994) es importante subrayar la centralidad del poder y la contradicción esencial (entre la población africana explotada y la élite blanca capitalista) que determinan la naturaleza del conflicto político interno. En este sentido, los orígenes políticos y estructurales de los movimientos sociales, las rebeliones y las revueltas se inscriben en el contexto de ese conflicto entre una mayoría africana explotada y una burguesía blanca, política, económica y socialmente dominante y explotadora.

El concepto de “movimiento de liberación (nacional)” tomó fuerza en el continente africano desde la década de 1950, entendido básicamente como un movimiento anti-colonial, cuya vía de acción podía ser la vía pacífica o la vía armada,¹²³ independientemente de su opción político-ideológica.

Amílcar Cabral es considerado como el principal teórico del concepto de *movimiento de liberación*. Para él existe un vínculo orgánico

¹²¹ Para Roger Scruton la resistencia es una forma de oposición que carece de reconocimiento oficial y, por lo tanto, es clandestina. Scruton, *The Palgrave Macmillan...*, *op. cit.*, p. 595.

¹²² Gready, “Introduction”, *op. cit.*, p. 5.

¹²³ En África en muy pocos países surgieron movimientos de liberación anticoloniales que optaron por la vía armada: Argelia, Guinea Bissau, Angola, Mozambique, Rhodesia del Sur (hoy Zimbabue) y en forma marginal el Sudoeste Africano (Namibia). Colin Legum, “Guerrilla Warfare and African Liberation Movements”, *Africa Today*, vol. 14, núm. 4, 1967, pp. 5-10.

entre las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de la sociedad en la cual emerge y el movimiento de liberación. Debido a que toda forma de dominación —colonial o neocolonial— implica la negación del proceso histórico del pueblo dominado, por medio de la usurpación violenta del proceso de desarrollo de sus fuerzas productivas nacionales, la liberación de un pueblo implica, por lo tanto, la reconquista de la personalidad histórica; es el derecho inalienable de cada pueblo a tener su propia historia. Debido a que el movimiento de liberación se inserta y nace en una cultura en particular, la liberación nacional es un acto de cultura y un factor de cultura.¹²⁴

En otras palabras, la lucha de un auténtico movimiento de liberación tiene, esencialmente, una dimensión político-psicológica: la recuperación de la dignidad humana de ese pueblo, con el reconocimiento de su historia y de sus culturas, negadas durante la dominación. En el caso concreto de Sudáfrica, como afirmaba Bernard Magubane,¹²⁵ durante siglos la población africana tuvo que vivir en silencio su sufrimiento y la liberación implica la conquista de su derecho a hablar y analizar la “totalidad histórica de horror” en la que estuvo sometida a lo largo de la explotación racista.

A esta concepción teórica se pueden agregar otras variables, en especial explicativas para el caso de Sudáfrica. Desde el punto de vista político, debe ser entendido como un proceso dinámico, en constante transformación y como un frente amplio, con un enemigo común (el sistema de explotación racista), que comprende distintas corrientes político-ideológicas, que incluso pueden ser antagónicas y, por lo tanto, el movimiento de liberación no está exento de contradicciones, conflictos internos, luchas de poder y fracturas. En una coyuntura específica, una corriente puede ser dominante, pero eso no implica que el movimiento nacional como tal coincida en una misma forma de leer su realidad. Tom Lodge aporta aspectos muy importantes para el análisis del ANC

¹²⁴ Cabral, “La Culture nationale”, *op. cit.*, pp. 322, 354; Cabral, “L’Arme de la théorie”, p. 295.

¹²⁵ Magubane planteaba que en Sudáfrica se estudiaban temas, conceptos y teorías, que no eran neutrales ni tenían una preocupación simplemente académica, estaban vinculados con las relaciones de poder, pero en esos debates entre historiadores, tanto liberales como marxistas, surgía una pregunta fundamental sin respuesta: “¿Dónde está la historia del sufrimiento de los negros?”; véase Bernhard Makhosezwe Magubane, “Whose Memory-Whose History?”, *op. cit.*, p. 254.

(African National Congress: Congreso Nacional Africano) como movimiento de liberación nacional. Hasta mayo de 1994, era una alianza social, era la expresión formal de la relación entre distintas organizaciones políticas, sindicales, movimientos sociales, organizaciones religiosas e incluso un brazo armado, en otras palabras: un movimiento libertario en sentido amplio.¹²⁶

En sentido estricto, aunque a lo largo del periodo de estudio sólo el ANC presentaba las variables esenciales de un movimiento de liberación expuestas en este estudio, debido a que la Organización de la Unidad Africana (OUA) reconoció al ANC y al PAC (Pan Africanist Congress of Azania) como movimientos de liberación sudafricanos, en este estudio las dos organizaciones son tomadas como tales, sin embargo aclarando que, a juicio personal, la trayectoria política del PAC permite plantear serias dudas en cuanto a su inserción en la cultura sudafricana, si realmente buscaba la reconquista de la dignidad humana de los pueblos africanos y que habría desarrollado una actividad orientada a su liberación o si en realidad sólo llevó a cabo algunos actos violentos, políticamente incoherentes, con el despliegue de una campaña de propaganda a nivel internacional.

Por “movimiento social” se entiende la acción colectiva sostenida y no institucionalizada de la población negra oprimida¹²⁷ y sus aliados en contra del sistema de explotación racista, corporizado en el Estado, sus agentes represivos y sus colaboradores —indistintamente del color de la piel—¹²⁸ y la burguesía blanca, política y económicamente dominante. En estos movimientos sociales se involucran distintas organizaciones y

¹²⁶ Tom Lodge, “The Alliance in Power: Who Rules South Africa?”, en Tom Lodge *South African Politics since 1994*, Ciudad del Cabo-Johannesburgo, David Philip Publishers, 1998, pp. 2-3.

¹²⁷ El concepto de “movimientos sociales de los oprimidos” ha sido tomado de Davis y Fine. Sin embargo, estos autores los identifican como movimientos revolucionarios, mientras que este estudio se limita sólo al carácter popular de los oprimidos, no necesariamente revolucionarios. Dennis Davis y Robert Fine, “Political Strategies and the State: Some Historical Observations”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 12, núm. 1, 1985, p. 25.

¹²⁸ En este sentido se entiende por “colaboradores” del sistema de explotación a las personas africanas, mestizas o de origen asiático que participaban —por lo general en los rangos más bajos— en la policía, en el ejército y en grupos paramilitares, además de una minúscula sección de la pequeña élite africana, que se beneficiaba de su proximidad con el régimen y que podía contar con sus propios cuerpos represivos. El caso más ejemplificativo fue el movimiento Inkatha, entre mediados de los años 1970 y hasta 1994, cuyo cuerpo paramilitar, conocido como *vigilantes*, se caracterizó por prácticas muy violentas en contra de africanos y *coloureds*

redes, que actúan de manera intencional, pero no necesariamente con un comportamiento previsible. Su surgimiento implica alguna forma de organización, aunque sea embrionaria (como sindicatos, asociaciones defensoras de presos políticos y de sus familiares, entre otros) y que, por lo general, no tienen una orientación político-ideológica definida. Para algunos autores, los movimientos sociales no son violentos y pueden recurrir a mecanismos legales para actuar.¹²⁹ Uno de los problemas centrales es la decisión de las estrategias a tomar, las cuales pueden estar limitadas por diversas variables, como las características de la clase trabajadora, la capacidad represiva del Estado y las lecciones de experiencias pasadas, de fracasos o triunfos.

Fue hasta el siglo XX cuando la resistencia en contra del sistema de explotación en Sudáfrica asumió expresiones organizadas y se transformó en movimientos sociales. En este estudio se identifican entre los movimientos sociales desde el ANC, el Frente Democrático Unido (UDF: United Democratic Front) y el Movimiento Democrático de Masas (MDM: Mass Democratic Movement) hasta los denominados *civics*, que podían ser grupos muy pequeños que desde los años 1970 actuaban en un espacio territorial que podía ser reducido, pero que indudablemente jugaron un papel relevante, en especial en la última década del *apartheid*.

Los términos de “rebelión” y “revuelta” tienen una connotación confusa, debido a que muchas veces son utilizados como equivalentes, vinculados con conflictos políticos internos y con protestas sociales.¹³⁰ Para los fines de este estudio se hace una distinción entre estos dos términos.

La “rebelión” es también una forma de acción colectiva en la que se involucran distintos grupos de la población (sindicatos, mujeres, estudiantes), pero implica un alto nivel de violencia política por una parte de la población civil en contra del Estado, de la estructura de autoridad y de quién la ejerce. A diferencia de los movimientos sociales de la po-

considerados como militantes o simpatizantes de grupos opositores, por lo general clandestinos, al sistema racista.

¹²⁹ J. Craig Jenkins y Kurt Schock, “Global Structures and Political Processes in the Study of Domestic Political Conflict”, *Annual Review of Sociology*, vol. 18, 1992, p. 162.

¹³⁰ Por ejemplo, Terry Boswell y William J. Dixon hacen referencia a la “Rebelión como ‘Revolts from below’ (revueltas desde abajo)” e identifican a las rebeliones como “revueltas de masas”, véase Terry Boswell y William J. Dixon, “Dependency and Rebellion: A Cross-National Analysis”, *American Sociology Review*, vol. 55, núm. 4, 1990, pp. 540, 543.

blación oprimida y sus aliados, en Sudáfrica las rebeliones no necesariamente estallaron en contra del sistema de explotación racista, sino que algunas fueron una reacción, dentro del sistema, en contra de una medida percibida como intolerable por algún sector social privilegiado, como contraria a sus intereses y expectativas. La cantidad de muertes políticas no es un indicador suficiente para evaluar el impacto de una rebelión, sino la duración y magnitud de la acción colectiva. En el periodo de estudio, las rebeliones en contra de la explotación racista no provocaron una transformación del sistema, pero sembraron el terreno para el cambio político, sobre todo en los últimos años del *apartheid*, dialécticamente unidas al caos.¹³¹

Aunque implica alguna forma de liderazgo, que puede ser relativamente difuso, en la rebelión por lo general no hay premeditación y no es una acción racionalmente calculada. Entre los determinantes para su estallido destacan la combinación de cambios en factores internos que generan una situación nueva: un cambio social; la toma de una decisión percibida como un agravio por algún sector social en particular; algún incidente que convierta la exclusión política y de derechos civiles —prolongada a lo largo de décadas o incluso siglos— en insoportable; la incorporación política de nuevos grupos; la represión violenta ante alguna manifestación de protesta llevada a cabo por parte de un sector de la población, sobre todo cuando éste ha sido políticamente excluido, o la introducción de nuevas sanciones coercitivas del Estado.¹³²

La revuelta es otra forma de acción colectiva, se define como un movimiento esporádico y espontáneo, con escasa o nula organización, sin liderazgo —incluso en forma difusa— y que en Sudáfrica era extinguida, en general, por la acción violenta de la represión. Al igual que las rebeliones, las revueltas no necesariamente estaban en contra del sistema de explotación racista, sino que también podían ser expresión del descontento de un sector privilegiado que consideraba que sus intereses estaban siendo afectados por una decisión oficial. Sin embargo, otras revueltas, desde la base, por lo general fueron la respuesta espontánea ante una acción represiva o una nueva sanción oficial, protagoni-

¹³¹ Gready, "Introduction", *op. cit.*, p. 5.

¹³² Ninguna rebelión estalla por una sola causa, sino por una combinación de factores. Jenkins y Schock, "Global structures...", *op. cit.*, pp. 164-165; Boswell y Dixon, "Dependency and Rebellion...", *op. cit.*, p. 545.

zadas por la población civil africana, *coloured* o descendiente de asiáticos, en forma aislada o en forma conjunta.

Una nota en torno a los nombres en Sudáfrica

Hay apellidos muy frecuentes en Sudáfrica (como Botha, Malan, Dube, du Plessis, van der Merwe, Meyer, entre otros), por lo tanto, para evitar confusiones y después de haber escrito el nombre completo, por lo general se busca utilizar las iniciales (por ejemplo L. Botha, P. Botha, J. Hertzog, A. Hertzog). Sin embargo, en este punto también hay una dificultad: en el siglo XIX, en Holanda, se acostumbraba dar varios nombres a los niños y, por lo tanto, los nombres con apellido completo resultaban muy largos. En ese contexto surgió la costumbre de omitir los nombres completos, escribiendo sólo sus siglas más el apellido. Esta costumbre influyó en la población afrikaans parlante de las entonces repúblicas afrikáners (Transvaal y OFS) y se popularizó en toda Sudáfrica en el siglo XX, incluso entre personas angloparlantes y algunos africanos. Muchas veces resulta casi imposible saber con precisión qué significan esas siglas.

Otro punto vinculado con los nombres de personas, que es importante destacar, es el hecho de que siempre aparecen en las bibliografías a partir del vocablo inicial, como “de”, “van”. En este estudio se ha adoptado esa tradición sudafricana, para facilitar la identificación de los nombres citados.

Además, de manera coloquial, se acostumbra abreviar los nombres de grupos, ciudades y regiones (por ejemplo, anglos para los angloparlantes blancos, *Nats* para los integrantes del NP, *Rand* para el Witwatersrand, *Wits* para la Universidad del Witwatersrand) y denominar a políticos afrikáners de la era del *apartheid* con un sobrenombre, sin que tenga una connotación peyorativa, por ejemplo, Daniel F. Malan era conocido como *Die Doktor* (el Doctor) y Pieter W. Botha como *Die Groot Krokodil* (El Gran Cocodrilo), entre otros.

La escritura de palabras en lengua afrikaans también puede variar de un autor a otro. En este estudio se ha optado por la utilizar la forma en la cual reconocidos académicos sudafricanos —la mayoría con dominio del afrikaans— escriben dichos términos o nombres.

EXPLICACIÓN POR CAPÍTULOS

El análisis que aquí se presenta no pretende ser exhaustivo: la historia sudafricana es extraordinariamente rica y compleja. La finalidad es, a partir del conocimiento de esos 92 años cruciales, contribuir a la comprensión de los problemas de Sudáfrica en la era pos-*apartheid*. En este estudio no es abordada la ubicación de Sudáfrica en la escena internacional en esos años —salvo algunas menciones— tema que correspondería a otro tipo de trabajo. La organización de los capítulos sigue una secuencia cronológica, que inicia con una breve fase de transición, correspondiente a los últimos años de la segunda época de la historia sudafricana (colonialismo británico) y concluye con el fin oficial del *apartheid*.

A grandes rasgos, entre mayo de 1902 y mayo de 1994 puede distinguirse una breve fase de transición y dos grandes etapas: la Unión Sudafricana (mayo de 1910-mayo de 1961) y la primera República Sudafricana, construida en torno a la explotación racista (mayo de 1961-mayo de 1994). Con base en estas etapas y con fines explicativos, la división en capítulos corresponde a periodos definidos por ciertos rasgos básicos y cuyo fin, de alguna forma, estuvo marcado por acontecimientos que implicaron un cambio notable (en ocasiones alguna ruptura) en relación con esos rasgos, con la conformación de nuevas variables que sin embargo, en un proceso dialéctico, sólo adquieren sentido con la comprensión del periodo anterior.

En el primer capítulo se abordan “Los años de transición (1902-1910)”, que corresponden a los últimos seis años de la historia del colonialismo británico formal hasta el acuerdo, logrado entre representantes exclusivamente blancos, para la creación del Estado (la Unión Sudafricana) como dominio autónomo en el marco del Imperio británico. Ese periodo coincidió con el fin de la Guerra Sudafricana y con la apertura de una nueva era en la historia de ese país. Las relaciones de conflicto-cooperación entre los dos grupos de origen europeo asumieron un carácter distinto, con la creación de mecanismos de mediación y de ajuste de sus diferencias, que a corto plazo se traducirían en el nacimiento de la alianza hegemónica de la minoría blanca —aunque las diferencias, tanto al interior de cada uno de los dos grupos de origen europeo como entre los dos grupos, persistieron— que serviría de

fundamento para la expansión del capitalismo en toda la región y para la institucionalización de la explotación de la mano de obra local. La nueva era en la historia sudafricana —que se extendió a lo largo del siglo XX— estuvo marcada por el desplazamiento a un segundo plano del conflicto histórico entre afrikáners y británicos, mientras que la explotación, tanto de la mano de obra africana como de los recursos naturales, y la consolidación de la supremacía blanca asumían un carácter prioritario.

En el terreno político, los ocho años que transcurrieron entre la firma de la paz y la integración de los cuatro territorios coloniales en una sola unidad, la situación fue confusa, caracterizada por tensiones, experimentos y soluciones improvisadas, que culminaron en 1910 con la creación de la Unión Sudafricana. En ese contexto, en esos ocho años el gobierno colonial enfrentó dos problemas especialmente complejos: elaborar una “política indígena” y encontrar una fórmula para combinar la autoridad imperial con la autonomía de los colonos blancos. En el terreno económico, los años de transición estuvieron marcados por un acentuado desarrollo desigual entre las dos exrepúblicas afrikáners y las dos colonias costeras.

“Los cimientos del Estado moderno (1910-1924)” son estudiados en el segundo capítulo, que inicia con la creación de la Unión Sudafricana en mayo de 1910, que significó el nacimiento *sui generis* de un nuevo país, cuyo estatus oficial como “*dominio* de la Corona” era ambiguo, debido a que no existía una clara definición del término, imprecisión constitucional que provocó debates entre la población blanca en la Unión. El documento constitutivo aseguraba la existencia de un gobierno central fuerte —pero con vínculos estrechos con la Corona británica— con un amplio margen de acción, que tenía como fundamento jurídico la discriminación y la segregación raciales (*colour bar*), lo que convirtió al sistema sudafricano en un caso único en el mundo.

El nacimiento de la Unión Sudafricana (USa) marcó de manera simbólica la génesis de una alianza estratégica entre las dos élites de la población de origen europeo, que compartía un objetivo esencial: garantizar la existencia de mano de obra abundante, cautiva, barata y necesariamente africana.

A grandes rasgos y para fines explicativos, en este estudio la tercera época histórica —que comprende los primeros 38 años de la Unión

Sudafricana— está dividida en dos periodos: la creación de los cimientos del Estado moderno y el crecimiento del capitalismo afrikáner. El primero, entre 1910 y 1924 —abordado en el segundo capítulo— estuvo marcado por tres procesos decisivos para el futuro de ese país: fueron creadas las bases para la industrialización; empezó a elaborarse el fundamento jurídico del sistema de segregación basado en el color de la piel (*colour bar*) —indispensable para el funcionamiento del sistema de explotación racista— lo que implicó el inicio de la codificación en leyes, tanto de prácticas milenarias de explotación como la introducción de nuevas leyes racistas; y, por último las secuelas de la Primera Guerra Mundial.

En el primer periodo de la USA la reorganización (capitalista) de la agricultura acentuó el problema de los *poor whites*; con el crecimiento de una base industrial urbana, lo que impulsó la competencia entre trabajadores blancos y africanos por los puestos de trabajo en las ciudades y en las minas. A pesar de algunas divergencias menores, había un amplio consenso entre afrikáners y anglos a favor de la segregación racial, con leyes muy severas, en cuanto a la necesidad de mantener la supremacía de los blancos y, por último, el otorgamiento, por parte de Gran Bretaña, del poder político a los blancos.

En esos años, la USA estuvo gobernada por una cambiante, contradictoria y frágil alianza entre los principales sectores de la sociedad blanca. Hasta 1924 los partidos políticos afrikáners ocupaban una posición relativamente marginal ante el triunfo electoral de partidos políticos predominantemente angloparlantes. Sin embargo, en el marco del lento proceso de reconquista del poder político afrikáner, los primeros gobiernos fueron conocidos como la “era de los generales”, con gobiernos encabezados por Louis Botha (1910-1919) y Jan Christiaan Smuts (1919-1924).

La segunda fase, entre 1924 y 1948, “Explotación racial y crecimiento del capitalismo afrikáner” —abordada en el tercer capítulo— corresponde al segundo periodo de la Unión Sudafricana (USA), marcado por la aceleración de contradicciones internas, con el proceso de transformación del principal movimiento opositor —el ANC— en un movimiento de masas y con la consolidación del nacionalismo afrikáner más radical, procesos impactados por la Segunda Guerra Mundial. Fue un periodo básico para comprender la radicalización tanto del nacionalismo

afrikáner (antesala de la instauración de una forma más sofisticada de explotación racial: el *apartheid*) como de la lucha en contra del sistema, con el ANC como vanguardia.

La escena política formal seguía estando dominada por disputas entre los dos grupos blancos: afrikáners y anglos, principalmente en torno a la relación con Gran Bretaña, la naturaleza de la Constitución y sobre todo en cuanto a la relación entre anglos y afrikáners, entre los partidarios de la reconciliación para lograr un objetivo estratégico compartido y los que insistían en la búsqueda del control del Estado a partir de la pertenencia a uno de los dos grupos de origen europeo, también permeados por conflictos de clase. Las alianzas entre distintas fuerzas políticas eran frágiles y enfrentaron continuos retos, no solo procedentes de la mayoría africana explotada, sino también por fracturas internas, sobre todo entre la población afrikáner.

Con el paulatino ascenso de la hegemonía afrikáner y las políticas de reacomodo de las distintas fuerzas en la escena política bajo monopolio blanco, empezó a adquirir relevancia la Afrikaner Broederbond, mientras que el nacionalismo afrikáner sufría una segunda fractura, esta vez con la escisión del principal partido político afrikáner, el National Party (NP). El final de esta fase de la USa coincidió con el fin de la “era de los generales”, cuando los gobiernos estuvieron encabezados por los exgenerales afrikáners: James Hertzog y Jan Smuts.

En la elección de 1948, el NP bajo el liderazgo de D. F. Malan, impuso el sistema de segregación racial más rígido (el *apartheid*), cuyo camino había sido facilitado por la codificación en leyes —durante la “era de los generales”— de prácticas racistas milenarias. En el plano ideológico, en esta fase tomó fuerza el nacional-cristianismo, una versión severa del neocalvinismo basada en la supremacía blanca, la defensa de la lengua y tradiciones de los afrikáners, en la intolerancia frente a otras religiones y favorable al endurecimiento de la segregación y explotación raciales. Estos acontecimientos estuvieron impactados por la Segunda Guerra Mundial.

La resistencia al sistema de explotación racista, protagonizada sobre todo por africanos, al principio de ese periodo siguió asumiendo formas pasivas. Sin embargo, en los años 1940 diversos factores propiciaron cambios cualitativos, con el paulatino proceso de transformación de la principal organización opositora —el ANC— en un movimiento

de masas, aunque seguía siendo exclusivamente africano, con la incorporación de obreros, mujeres y jóvenes y con lenta penetración en las zonas rurales, en las cuales el discurso racista era especialmente recalcitrante.

En el cuarto capítulo: “La institucionalización del *apartheid* (1948-1961)”, se plantea la tercera y última fase de la Unión Sudafricana y el primer periodo del sistema del *apartheid*. En dicha fase, el ascenso de la oposición política organizada de la población africana se convirtió en el principal desafío a la legitimidad del Estado sudafricano. Al mismo tiempo, el triunfo en las urnas del NP (mayo de 1948) significó un hiatus, un parteaguas en la historia sudafricana, marcada por el fortalecimiento de la sociedad secreta Broederbond y de las DRC, en torno al nuevo partido gobernante, encabezado por Daniel F. Malan, representando el ala más radical del nacionalismo afrikáner.

A lo largo de este periodo se incrementaron las tensiones sociales entre los dos sectores sociales esenciales: los africanos y la población de origen europeo. Al interior del ANC era más notable su naturaleza como frente que agrupaba a corrientes político-ideológicas diversas entre sí, que coincidían en su oposición al régimen. El periodo concluye con la matanza de Sharpeville; con el discurso simbólico del primer ministro de *walls of granite* que protegerían el *apartheid*; con el retiro involuntario de la Commonwealth y con la aprobación de la primera Constitución republicana, en abril de 1961.

En el quinto capítulo: “El periodo hegemónico del *Grand apartheid* (1961-1978)”, se aborda la segunda etapa del *apartheid*, con la construcción de la gran arquitectura del sistema que tuvo como piedra angular la institucionalización de los bantustanes. Fue un periodo prolongado y especialmente complejo, que inició con la proclamación de la República Sudafricana (mayo de 1961) y los últimos años del gobierno de H. Verwoerd y concluyó con la renuncia de B. J. Vorster como primer ministro, en medio del escándalo de *Muldergate* y de los primeros síntomas de agotamiento del sistema.

En el entramado jurídico institucional destacaron, por un lado, un conjunto de leyes, nuevas y enmendadas, que dio más poder a las fuerzas de seguridad del gobierno, con la creación de una nueva entidad conocida como policía del Estado, que años después sería convertida en un órgano esencial del sistema y, por otro, las modificaciones en la

política de bantustanización, llevándola a límites extremos. En esos años estalló la breve y convulsa fase de la lucha armada en contra del sistema, con la celebración del Juicio de Rivonia y la condena a prisión perpetua de ocho hombres que a corto plazo se convertirían en el gran símbolo de la resistencia, hecho que marcó los “años difíciles” del movimiento anti-*apartheid*. Después de la muerte violenta de H. Verwoerd fue sucedido por B. J. Vorster y durante su gobierno alcanzó una nueva vitalidad la resistencia, con el estallido de la Rebelión de Soweto.

En el sexto capítulo: “La crisis orgánica del *apartheid tardío* (1978-1994)” se aborda el tercer y último periodo del *apartheid*, con los dos últimos gobiernos del NP. Inició con Pieter Wilhelm (P.W.) Botha y el desencadenamiento de la crisis orgánica del sistema, los intentos de reforma *dentro* del sistema y la Revuelta de los *Townships*. Concluyó con el inicio del gobierno de Frederick Willem (F. W.) de Klerk y los primeros (y confusos) pasos hacia el fin (oficial) del *apartheid*. Fue un periodo identificado por la inestabilidad y la violencia que alcanzó límites insospechados, que marcaron una década (c. 1984-1994). Una serie de factores favorecieron la radicalización, tanto de los nacionalistas africanos, como de la derecha, tanto africana —encabezada por el movimiento Inkatha— como afrikáner, con la formación de grupos armados semiterroristas. Entre otros factores destacaron la promulgación de la Constitución (reformista) de 1984, la emergencia de nuevos sectores sociales y nuevos actores, el resurgimiento del ANC en suelo sudafricano (sobre todo con organizaciones que se identificaban con sus ideales libertarios), los cambios en el tejido social, tanto africano como blanco y, sobre todo, la irrupción de la violencia en los *townships*, que amenazaba con convertir a Sudáfrica en el peor baño de sangre del siglo XX.

En “A manera de conclusión” se presenta la compleja fase de transición, que comenzó con la liberación de los presos políticos históricos —incluido Nelson Mandela— y el regreso a la legalidad de todas las organizaciones prohibidas a lo largo de casi cuatro décadas, la celebración de negociaciones constitucionales y la proclamación de una Constitución interina. Concluye con la primera elección democrática de 1994 y la formación del Gobierno de Unidad Nacional.

LOS AÑOS DE TRANSICIÓN (1902-1910)

Durante casi un siglo Gran Bretaña había enfrentado un problema excepcionalmente difícil en Sudáfrica, en donde los afrikáners continuaban superando al número de colonos británicos, los africanos bantú parlantes eran varias veces más numerosos que los afrikáners y los colonos británicos juntos y casi cada europeo utilizaba trabajadores *coloureds*, africanos o indios. Si había una respuesta satisfactoria para este problema, Gran Bretaña jamás lo encontró... no hay duda que lord Milner y el gobierno unionista perjudicaron a Sudáfrica. Estimulando aspiraciones inalcanzables entre los sudafricanos británicos, incrementando la anglofobia entre los afrikáners y haciendo muy poco para mejorar la situación de los no-blancos, hicieron inconmensurablemente más difícil para los pueblos de Sudáfrica establecer por sí mismos una sociedad humana y estable.

LEONARD THOMPSON,
The Unification of South Africa, 1902-1910

En el contexto del auge de la industrialización, en la política británica había surgido como un fenómeno inédito el nuevo imperialismo nacionalista de corte liberal, provocando un cambio en la estructura de la consciencia política y marcando la historia del continente africano en general. Aunque con frecuencia se manejaba la tesis de la seguridad económica de Gran Bretaña para justificar la empresa colonial, en realidad la lucha de poder en el continente europeo y el intento de perpetuar su condición de potencia hegemónica internacional fueron los principales estímulos para la expansión imperialista a inicios del siglo XX. Independientemente de los argumentos presentados para justificar el conflicto bélico¹ en términos humanitarios (por parte de Gran Bretaña) o

¹ La Guerra Sudafricana (1889-1902) tuvo graves efectos para la población africana, debido, entre otras cosas, al hecho de que la mayor parte de las víctimas mortales eran personas de piel negra y al concluir el conflicto bélico todos los pueblos africanos de lo que hoy es

de defensa del interés nacional (por parte de los afrikáners), la guerra había tenido como finalidad resolver militarmente la lucha de poder entre los dos grupos blancos. Las consecuencias del conflicto armado necesariamente serían de largo plazo y afectarían a todos los grupos poblacionales. Para el gobierno británico, el objetivo en la posguerra era desmantelar rencores históricos entre los pobladores afrikaans parlantes —otorgándoles beneficios— para poder convertir a Sudáfrica en un bastión del capitalismo y en “el país del hombre blanco”, con base en la construcción de una alianza hegemónica entre afrikáners y británicos, con mecanismos de mediación.

Esos años constituyeron una fase de transición, que marcó el fin de la segunda época (historia colonial) y el nacimiento de una nueva, con la creación de un Estado unitario (la Unión Sudafricana). El polémico conflicto entre las dos comunidades blancas, pero sobre todo su acuerdo en cuanto a la negación de los derechos de la población africana, generó una especie de nebulosa que ocultó la gravedad del conflicto estratégico que oponía a la mayoría de la población con el grupo de origen europeo explotador. Los holandeses/afrikáners afectados por la Guerra Sudafricana, a corto plazo, fueron beneficiados con préstamos y créditos otorgados por el gobierno británico, lo que facilitó la transformación de sus estructuras precarias en un incipiente y poderoso capitalismo.

Con una creciente escasez de mano de obra barata para la economía dominada por gente blanca, se incrementaron los mecanismos coercitivos para incorporar a los africanos a integrarse en la economía capitalista, con la agudización del proceso de proletarización, iniciado con el comienzo de la industria minera, en el último tercio del siglo XIX. En esos años empezó a gestarse un fenómeno, en forma silenciosa, que en la década de 1970 adquiriría una naturaleza política: los *vigilante groups*.

Sudáfrica perdieron su autonomía. La guerra estimuló el nacionalismo afrikáner y desarrolló el sentido de singularidad del pensamiento afrikáner. En la otra cara de la moneda, la guerra afectó la situación financiera de Gran Bretaña y demostró la mala preparación del ejército británico. Véase Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 223-232; Ross, *A Concise History...*, *op. cit.*, pp. 72-74; Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, pp. 28-29; Richard M. Kesner, “The Transvaal, the Orange River Colony, and the South African Loan and War Contribution Act of 1903”, *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 10, núm. 1, 1978, p. 28; Varela, *Sudáfrica: Las raíces históricas...*, *op. cit.*, pp. 218-239.

La organización política de esa efímera unidad colonial, que por primera vez integró a todo el territorio de lo que hoy es Sudáfrica, fue compleja. Con el resurgimiento del nacionalismo afrikáner y de la actividad política, para el Alto Comisionado británico se convirtió en una tarea fundamental evitar el predominio de los afrikáners en la escena política. Las voces de la disidencia (africanos, *coloureds* y de origen asiático) estaban divididas por distintas razones y no tenían impacto. Sin embargo, el estallido de la que sería la última rebelión tradicional (Bambatha) generó alarmas e incrementó la falsa percepción dominante de que los africanos eran “enemigos” de la “raza” blanca y cristiana.

Esta fase, que inició con el fin de la Guerra Sudafricana, concluyó con el acuerdo, entre los sectores blancos más relevantes, para integrar a los cuatro territorios coloniales en una sola unidad política, que aunque permaneciera en el marco de la Corona británica, implicaría la adquisición de la autonomía de la población blanca y el fortalecimiento del esquema legal racista.

LA POSGUERRA SUDAFRICANA

El inicio del siglo XX coincidió con el fin de la sangrienta Guerra Sudafricana y con la apertura de una nueva era en la historia de ese país. Las relaciones de conflicto-cooperación entre los dos grupos de origen europeo asumió un carácter distinto con la creación de mecanismos de mediación y de ajuste de sus diferencias, que a corto plazo se traducirían en el nacimiento de la alianza hegemónica de la minoría blanca —aunque hubiera diferencias al interior de cada uno de los dos grupos de origen europeo o entre éstos— que serviría de fundamento para la expansión del capitalismo en toda la región y para institucionalizar la explotación de la mano de obra local. Desde el comienzo del siglo XX se registró el desplazamiento del conflicto histórico entre afrikáners y británicos a un segundo plano, mientras que la explotación —tanto de la mano de obra africana como de los recursos naturales— y la consolidación de la supremacía blanca asumían el primer lugar.

Poco después de la firma del armisticio, en forma paulatina, unos 200 000 soldados del ejército británico abandonaron ese territorio colonial, los comandos afrikáners fueron desmovilizados, los campos de con-

centración empezaron a ser desocupados y los sobrevivientes —tanto africanos como afrikáners— regresaron a las zonas rurales devastadas. Al mismo tiempo, la ley marcial fue suspendida y se autorizó el regreso de unos 30 000 afrikáners que durante el conflicto bélico habían sido apresados y enviados a exilio.

En mayo de 1902 la región estaba dividida en cuatro colonias británicas y había dos sistemas de gobierno. Las dos antiguas colonias costeras contaban, desde el siglo XIX, con gobiernos responsables, votados por el electorado local —que en El Cabo formalmente podía estar integrado también por *coloureds* y por africanos que reunieran estrictas condiciones difíciles de cumplir, mientras que en Natal era un electorado exclusivamente blanco— y las dos nuevas colonias de Río Orange (ORC) y de Transvaal —las exrepúblicas afrikáners— estaban gobernadas por una administración militar británica, sin órganos electos por la población local.

En el terreno político, los ocho años que transcurrieron entre la firma del Tratado de paz de Vereeniging y el preámbulo de la integración de los cuatro territorios coloniales en una sola unidad en el seno del Imperio británico, la situación fue confusa, caracterizada por tensiones, experimentos y soluciones improvisadas, que culminaron en 1910 con la creación de un nuevo país: la Unión Sudafricana. En ese contexto, en esos ocho años el gobierno colonial enfrentó dos problemas especialmente complejos: elaborar una “política indígena” y encontrar una fórmula para combinar la autoridad imperial con la autonomía de los colonos blancos. En el terreno económico, los años de transición estuvieron marcados por un acentuado desarrollo desigual entre las dos exrepúblicas afrikáners y las dos colonias costeras: mientras que en el Transvaal y en ORC la economía entró en una fase de expansión —con un excedente en sus presupuestos—, El Cabo y Natal estaban afectados por un pronunciado debilitamiento económico.

La estructura social

Con una estructura social fuertemente estratificada y dividida, a principios del siglo XX el color de la piel se había convertido en el principal criterio para diferenciar a los cuatro grupos poblacionales fundamen-

tales:² los africanos, los *coloureds* (mestizos), los descendientes de asiáticos y las personas de origen europeo (blancos). Ninguno de estos grupos era monolítico. Al mismo tiempo, en parte debido al avance del capitalismo moderno impulsado por el colonialismo británico, a las secuelas de la Guerra Sudafricana y a la acumulación de contradicciones gestadas desde finales del siglo XVII, entre otros procesos históricos, tomó una nueva dimensión la división de clases sociales, con el incremento tanto de la identificación entre clase social y color de la piel, como entre clase social y origen étnico entre la minoría blanca, con el surgimiento de nuevos sectores blancos urbanos.

El grupo de gente africana constituía la mayoría de la población, tanto en las exrepúblicas como en las dos colonias costeras y en las comunidades que habían mantenido una relativa autonomía hasta antes del conflicto bélico, y compartía una misma base cultural bantú, pero hablaban diferentes lenguas y en términos generales seguía predominando la pertenencia étnica como principal símbolo de identificación, sin que existiera una consciencia basada en su situación de explotación, en el color de la piel o en su fuerza potencial. Por el contrario, un pasado reciente de conflictos entre grupos étnicos —en especial durante el periodo Mfecane³ en la parte sureste del territorio— dificultaba el surgi-

² Leonard Thompson sostiene que antes de la Segunda Guerra Mundial prácticamente no había datos estadísticos en cuanto al número de africanos que habitaban Sudafrica. Sin embargo, se estima que en 1911 había cuatro millones de africanos, equivalente a 67% de la población total. Los 500 000 *coloureds* representaban 9% de la población. Los 200 000 descendientes de asiáticos sumaban sólo 3%. Los blancos, con 1 300 000 personas, equivalían a 21% de la población. En las siguientes décadas, con el crecimiento de la población africana, cambió notablemente la correlación de los distintos grupos poblacionales. Por ejemplo, en el censo de 1980 la población africana ascendía a 72.4% de la población total, la de origen europeo había descendido a 15.7%, mientras que los otros dos grupos poblacionales mantuvieron el mismo porcentaje. Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 348; Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 25.

³ El periodo Mfecane comenzó a principios del siglo XIX, en el territorio que hoy ocupa la provincia de Natal, cuando en algunas jefaturas nguni parlantes —cimentadas en una base clánica— iniciaron amplios cambios político-militares, que generaron tanto migraciones en gran escala como procesos complejos de conquista, expansión y de asimilación de pueblos diferentes en cuanto a su origen, lengua y cultura. Estos cambios se tradujeron en el nacimiento de una nueva forma de organización político-administrativa, estratificada y centralizada, de un fuerte sentido de identidad y de poderosos reinos (como el Zulú, Sotho y Ndebele). Entre esos Estados africanos se tejieron identidades y alianzas y surgieron rivalidades políticas que han marcado hasta la fecha las relaciones de poder en el nivel regional. D.S. Chanaiwa, "The Zulu

miento de símbolos de identidad,⁴ al tiempo que la conquista colonial, la penetración del cristianismo en algunos sectores y el acelerado proceso de industrialización gestaban nuevas divisiones sociales y políticas y que agudizaban la desarticulación de sus estructuras originales. A la sombra del desarrollo de la industria minera, entre 1907 y 1908 surgió un fenómeno casi imperceptible en esa época: con el crecimiento urbano, se registró un flujo de mano de obra africana.⁵

Basados en la concepción afrikáner del *Wit baasskap* (dominio blanco) gestada en el siglo XVIII, en las repúblicas afrikáners se afirmaba que “como obra divina” los africanos eran inferiores a los blancos en todos los aspectos, incluido el moral. Este mito religioso, basado en un fundamentalismo calvinista, justificaba las prácticas añejas de explotación racista: la población africana sólo podía desempeñar trabajos serviles —denominados en forma despectiva como trabajos *kaffirs*— mal pagados y no tenían derechos políticos, de propiedad o de libre movimiento. En las colonias inglesas de El Cabo y Natal, la actividad misionera cristiana había comenzado un siglo antes, con el colonialismo británico, y poco más tarde en el Transvaal y Orange Free State (OFS). En el siglo XIX había misioneros británicos, franceses, alemanes, de los países escandinavos y de Estados Unidos, destacando la labor de misioneros afroamericanos debido a su radicalismo político y eclesiástico, mientras que otros misioneros cristianos por lo general validaban la empresa colonial, que permitía la penetración del cristianismo y de la “civilización”, que incluía la expansión del comercio, la industrialización, la extracción de las riquezas locales y el trabajo explotado de africanos alfabetizados y cristianizados.⁶ Los misioneros fundaron escuelas para

Revolution: State Formation in a Pastoralist Society”, *African Studies Review*, vol. XXIII, núm. 3, pp. 1-13.

⁴ La fragmentación política de los distintos pueblos africanos tuvo efectos nocivos en las primeras cuatro décadas del siglo XX, impidiendo la organización de la mano de obra africana. Bernard Makhosezwe Magubane, *The Making of a Racist State. British Imperialism and the Union of South Africa, 1875-1910*, Trenton, New Jersey-Asmara (Eritrea), Africa World Press, 1996, p. 262.

⁵ La migración africana inició antes del descubrimiento de la zona minera del Witwatersrand, pero en muy baja escala y, de acuerdo con C. Saunders, podría haber sido, hasta cierto punto, un intento de resistir su completa proletarización. Saunders, “History Writing...”, *op. cit.*, p. 45; Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 121.

⁶ Los misioneros afroamericanos pertenecían a la American Methodist Episcopal Church. Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 77. Por su parte, Afolayan sostiene que la mayoría de los misioneros cristianos pensaban que los africanos no tenían un concepto de religión ni

niños y jóvenes africanos, lo que favoreció el surgimiento de una pequeña élite escolarizada, angloparlante, occidentalizada y que practicaba diferentes versiones de cristianismo. Sin embargo, a principios del siglo XX sólo en la Colonia de El Cabo se aceptaba el derecho de voto para los africanos, pero estaba severamente limitado por condiciones que difícilmente podían ser reunidas por los miembros de ese grupo poblacional.

El grupo de los *coloureds*⁷ (mestizos) es el más complejo. Desde finales del siglo XIX empezaron a identificarse a sí mismos con ese término. A principios del siglo XX estaba dividido internamente por diversos motivos: por su origen,⁸ por diferencias económicas (unos cuantos desempeñaban actividades especializadas, como artesanos urbanos, pero, en general, eran obreros agrícolas y sirvientes pauperizados), sociales, culturales, religiosos, de escolaridad y lengua (aunque la mayoría era angloparlante, algunos eran afrikaans parlantes). Muchos de ellos se identificaban con la cultura europea, pero con indudables préstamos culturales de otros grupos poblacionales, generando una cultura original y creativa, expresada en su ropa, comida, deportes, canciones y formas de bailar. Sin embargo, de acuerdo con los planteamientos del nacionalismo afrikáner, la unión entre personas de diferentes “razas” era contraria a la naturaleza y condenaba a los mestizos a buscar una identidad que era imposible que encontrarán. Gran parte de la población mestiza se con-

de la existencia de un ser supremo, lo que demostraba un gran desconocimiento de las culturas africanas, con una connotación racista: todos los grupos humanos, independientemente del grado de desarrollo, tienen un concepto de religión. Afolayan, *Culture and...*, *op. cit.*, p. 72.

⁷ Como se aclaró en la “Introducción”, sin ignorar la ambigüedad de este término se ha retomado en este estudio debido a que después de 1994 se toma como una de las formas en que se identifica a sí mismo ese grupo.

⁸ Algunos eran descendientes de los primeros esclavos, procedentes de otras regiones de África e incluso de Asia, llevados a lo que hoy es Sudáfrica en las primeras décadas de la ocupación europea, en el siglo XVII. Los llamados “*coloureds* del Cabo” con antecedentes por lo general muy difíciles de precisar (por ejemplo, algunos eran producto de la violación de mujeres africanas por parte de los primeros colonos blancos, otros eran resultado de matrimonio entre personas de origen asiático y africanos); además, por lo menos hasta el siglo XIX, hubo nuevas migraciones de hombres europeos solteros y con escasos recursos, que, aunque estaba prohibido, tuvieron hijos con concubinas africanas. Los Cape Malays (por lo general musulmanes) tenían antepasados de origen asiático. Había un pequeño grupo, los griquas afrikaans parlantes, nacidos de las primeras uniones no legales entre colonos blancos y mujeres africanas, que fueron reconocidos por sus progenitores blancos, exigiendo para ellos un trato diferente al que recibían los africanos. Otro pequeño grupo era conocido como *khoisan coloureds*, lo que implicaba un origen africano.

centraba en la región del Cabo y tenía pocos contactos con la población africana.⁹

El tercer grupo, la población de origen asiático, era diverso y a grandes rasgos podían distinguirse diversos sectores. Por un lado, en cuanto a su arribo a la zona, había una población heterogénea, que en principio había llegado contratada por un periodo de cinco años, renovable por otros cinco y al terminar su contrato tenía derecho a ser repatriada. Esos primeros trabajadores fueron contratados por los ingleses para cultivar la caña de azúcar, en la zona de Natal en la década de 1860, y procedían de diferentes colonias británicas en Asia, en especial de la India. Aproximadamente la mitad de ellos había decidido habitar en forma permanente en Sudáfrica, a pesar de las restricciones que sufrían. A inicios del siglo XX sus descendientes formaban el grupo más grande de población de origen asiático. Un segundo sector de la población de origen asiático estaba integrado por personas que habían llegado en forma independiente a partir de 1870, por lo general para dedicarse al comercio (llamados “pasajeros indios” o en el lenguaje coloquial “árabes”, debido a que algunos de ellos eran musulmanes). Desde el punto de vista religioso y cultural tenían una base muy sólida, conservando sus prácticas tradicionales y organizando su vida de acuerdo con sus convicciones. A corto plazo, sus principales festividades eran realizadas en Sudáfrica. La gran mayoría era tamil y talegu parlantes, de la parte sur de la India, los procedentes del norte hablaban hindi, desarrollando con los años una variante de esta lengua, conocida como hindi sudafricano. Aproximadamente 80% era hinduista, 15% musulmana y había también un pequeño grupo de cristianos. Algunos pertenecían a las castas “superiores” de brahmanes, mientras que otros se ubicaban en las castas inferiores.¹⁰

Gran parte de la población de origen asiático se concentraba en Natal, aunque algunos vivían en el Transvaal. En Natal, a partir de 1894, numéricamente los de origen asiático superaban ligeramente a los de origen europeo. En cuanto a su posición en la economía colonial, este

⁹ Cornelius Thomas, “Coloureds: a Complex History”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *cit. pos.*, pp. 547-549.

¹⁰ Goolam Vahed, “The Indians in South Africa”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, pp. 574-575.

grupo de la población estaba constituido por diferentes clases, desde las que tenían una buena posición, algunos eran profesionistas —como Mohandas Karamchand Gandhi, más tarde conocido como Mahatma Gandhi—¹¹ y comerciantes, hasta obreros con bajos salarios, que trabajaban en las plantaciones de azúcar, en la construcción de ferrocarriles y en las minas de carbón. En la última década del siglo XIX las relaciones entre el gobierno colonial y la población de origen indio se habían deteriorado, sobre todo en Natal, debido a la imposición de medidas oficiales restrictivas, que generaron distintas reacciones de protesta por parte de los indios, sobre todo después de concluir la Guerra Sudafricana. Las diferencias de clase —no sólo por el color de la piel— entre los habitantes africanos y los descendientes de asiáticos tendían a ser cada vez más relevantes.

La diversidad de la población de origen asiático se acentuó después de la Guerra Sudafricana, cuando el gobernador inglés Alfred Milner, a instancias de la Cámara de la Industria Minera y en medio de una grave escasez de mano de obra no calificada y “controlable”,¹² a partir

¹¹ Mohandas K. Gandhi llegó a la colonia británica de Natal en 1893, procedente de Inglaterra, a los 24 años, para trabajar como abogado y consejero legal de comerciantes indios residentes en Natal y en el Transvaal. A corto plazo, se involucró en las campañas que buscaban un trato igual al de los blancos para los indios. En 1894 fundó el Natal Indian Congress y un año después encabezó los esfuerzos (sin éxito) para oponerse a la legislación que negaba a la población india el derecho de voto en Natal. En septiembre de 1906 dirigió la primera campaña de resistencia pasiva en contra del intento de la administración colonial de someter a los indios al sistema de *pass laws*, que era aplicado sólo a los hombres africanos. Como resultado, el gobierno colonial aceptó que el registro de los indios fuese voluntario y no obligatorio. Siempre en defensa de los residentes indios, organizó otras campañas para protestar por el trato discriminatorio y las huelgas en minas y en plantaciones de azúcar. En julio de 1914 salió en forma definitiva de Sudáfrica, para regresar a la India. Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 77; Alex Callinicos y John Rogers, “Black Resistance and White Oppression”, en A. Callinicos y J. Rogers, *Southern Africa after Soweto*, *op. cit.*, p. 41.

¹² Entre finales del siglo XIX y principios del XX, los administradores de la mayor parte de las compañías mineras crearon asociaciones para reclutar mano de obra africana. La Native Recruiting Corporation operaba en suelo sudafricano y en los protectorados británicos y la Witwatersrand Native Labour Association, Wenela, reclutaba fuerza de trabajo en otros territorios coloniales africanos. Estas asociaciones tenían como propósito monopolizar la contratación de obreros africanos, evitando la competencia entre distintas compañías mineras por dicha mano de obra, fijando un salario común muy bajo, que a inicios del siglo XX era de entre 30 y 35 chelines. Además, por las condiciones de trabajo (a grandes profundidades) la esperanza de vida de los mineros africanos era muy baja. Al concluir la Guerra Sudafricana la industria de la construcción en las ciudades registró un gran auge y para los africanos era relativamente fácil

de 1904 favoreció la migración temporal de miles de obreros chinos (Importation Ordinance) con salarios sumamente bajos, para trabajar en las minas de oro, lo que acentuó el abaratamiento de la mano de obra africana. Este flujo de obreros chinos se prolongó hasta 1907.

Por último, la minoría blanca, formada por grupos cada vez más diversos y dividida en clases sociales; atraída por el auge de la minería, desde finales del siglo XIX registraba un gran movimiento migratorio procedente de algunos países europeos —en especial de Gran Bretaña—, de Canadá y de Australia, de estas naciones eran los grandes dueños de las minas (*randlords*) y la mano de obra calificada.

Las pugnas de poder entre ingleses y afrikáners habían comenzado con el inicio de la penetración colonial británica en la entonces conflictiva y pobre colonia holandesa de El Cabo, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. En el nivel popular, el conflicto entre los dos grupos blancos se expresaba en el desprecio manifestado por los angloparlantes hacia la lengua, la cultura, la forma de vida y el comportamiento de los afrikáners.¹³ Estos últimos, que se consideraban a sí mismos como descendientes de los holandeses/afrikáners históricos —con antepasados holandeses, alemanes, franceses y otros europeos del norte— en términos generales constituían la octava generación de blancos nacidos en Sudáfrica. Agrupados en torno a una doctrina neocalvinista (organizados en las DRC),¹⁴ eran intolerantes ante las diferencias religiosas, sobre todo frente al judaísmo. Se consideraban sojuzgados por el colonialismo británico, pero en la mitología político-religiosa se auto-definían como el pueblo escogido de Dios e identificaban a Sudáfrica como la tierra prometida. Con una lengua, cultura y religión distintas a

encontrar trabajo en dicha industria o en los ferrocarriles, con salarios menos bajos y sin altos riesgos para su salud. En ese contexto era difícil atraer a la mano de obra africana para la minería. Pocos años después serían obligados a trabajar en la minería mediante mecanismo extraeconómicos (por la fuerza). D. J. N. Denoon, “The Transvaal Labour Crisis, 1901-6”, *The Journal of African History*, vol. 8, núm. 3, 1967, pp. 482-483; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 612; Alex Callinicos y John Rogers, “Apartheid and Capitalism”, en Alex Callinicos y John Rogers, *Southern Africa after Soweto*, *op. cit.*, p. 23; Shula Marks, “Southern and Central Africa, 1886-1910”, en Roland Oliver y G.N. Sanderson (eds.), *The Cambridge History of Africa*, vol. 6. *From 1870 to 1905*, reimp., Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 484; Charles H. Feinstein, *An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 66.

¹³ Thompson, *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 112; Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 89.

¹⁴ Para el neocalvinismo y las DRC véase la “Introducción” de este estudio.

la de los otros blancos, los afrikáners tampoco podían ser considerados como un grupo homogéneo. Antes de la Guerra Sudafricana, las repúblicas afrikáners —ubicadas en el interior del continente— tendían a ser sociedades patriarcales, que hablaban una lengua híbrida no escrita, formadas por pequeñas comunidades rurales rudimentarias —con mano de obra africana en una situación similar a la esclavitud— y divididas entre sí por rivalidades político-religiosas.¹⁵

En la posguerra, entre la comunidad afrikáner había, por un lado, un pequeño grupo que seguía estando formado por grandes terratenientes, tanto productores de vino y cereales como prósperos ganaderos (sobre todo productores de lana). Por otro lado, había miles de pequeños granjeros, gravemente afectados por la reciente guerra. Por último, estaban los afrikáners rurales sin tierra, tanto aquellos que antes de la guerra alquilaban tierras —conocidos desde el siglo XVIII como *bywoners*— como aquellos que a raíz del conflicto bélico habían perdido sus granjas y empezaron a emigrar en busca de empleo hacia los centros urbanos y mineros dominados por el capital británico. Este sector empobrecido de origen rural, no calificado de acuerdo con los criterios de la próspera economía capitalista, monolingüe (afrikaans parlante) y que llegaba a los centros urbanos, formaba gran parte de los denominados *poor whites*, término polémico y elusivo, considerado por algunos historiadores afrikáners como derogatorio, acuñado por la clase gobernante que veía a ese grupo con desagrado y a veces con preocupación, aunque distaba mucho de ser un grupo unido, tanto por su posición laboral como entre rurales y urbanos.

El origen de los *poor whites* (afrikáners) es por lo general atribuido al proceso de formación de clases sociales entre la población blanca, en el periodo comprendido entre el incipiente desarrollo de la minería, en el último tercio del siglo XIX, y la Gran Depresión, a finales de la década de 1920. Otros autores consideran que dicho proceso comenzó en El Cabo, por lo menos en el siglo XVIII, en el contexto de la economía rural rudimentaria. Al concluir la Guerra Sudafricana aumentó el número de afrikáners rurales que migraron a las ciudades en busca de

¹⁵ Allister Sparks, *The Mind of South Africa. The Story of the Rise and Fall of Apartheid*, 3ª reimp., Londres, Mandarin, 1996, p. 127; Ross, *A Concise History...*, *op. cit.*, pp. 64-71; Brian Bunting, *The Rise of the South African Reich*, edición revisada, Londres, Penguin African Books, 1969, pp. 10-12.

trabajos no calificados, incrementando este grupo empobrecido. Tanto los rurales como los urbanos *poor whites* fueron convertidos en las primeras décadas del siglo XX en uno de los símbolos de identificación y movilización política del nacionalismo afrikáner en oposición al predominio británico. Se constituyó, a corto plazo, en el núcleo de la fuerza de trabajo blanca industrial, aunque también podía convertirse en un peligro político para la clase gobernante.¹⁶

Además de estas diferencias sociales de clase, el conflicto armado de 1899-1902 propició nuevas fracturas internas: la sociedad afrikáner se dividió entre *bittereinders* (los que lucharon hasta el final), *hensoppers* (también llamados *handsoppers*: los que en forma pasiva aceptaron el dominio británico) y los *National scouts* (los que en forma activa apoyaron a los británicos).¹⁷ La firma del tratado de paz ahondó las divisiones, encabezadas por los grandes generales afrikáners. Mientras que L. Botha y J. Smuts optaron por una política de acomodamiento con el colonialismo británico, J. Hertzog estaba inconforme y mantenía vivo su resentimiento hacia los británicos, apoyado por la mayor parte de la población afrikáner: “Las celebraciones afrikáners, su punto de vista religioso, su vida familiar chocaban con la otra civilización [...]”. No sólo era un tema de cultura —agrega Bunting— había una “diferencia fundamental en cuanto al tratamiento de los no-blancos”.¹⁸

La población blanca angloparlante tampoco era monolítica y era religiosamente diversa, con la presencia de una pequeña comunidad judía. Constituía un sector especialmente plural, integrado por personas de distintas clases sociales, orientación política y desempeño laboral. Sobre todo, a raíz del auge de la industria minera, en el último tercio del siglo XIX, algunos ingleses eran parte de la clase social dominante en la economía (comercio, empresas industriales y financieras y profe-

¹⁶ Freund, “Introduction...”, *op. cit.*, pp. xiii, xvi; Robert Morrell, “The Poor Whites of Middelburg, Transvaal, 1900-1930: Resistance, Accommodation and Class Struggle”, en R. Morrell (ed.), *White but Poor. Essays on the History of Poor Whites in Southern Africa 1880-1940*, *op. cit.*, pp. 1-2; Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, pp. 28-29.

¹⁷ Leonard Thompson, *The Unification of South Africa 1902-1910*, Oxford, Clarendon Press, 1960, p. 17; Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 17; David M. Scher, “Post-war Relations, 1902-1948”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 261.

¹⁸ La primera cita entre comillas son palabras de C.M. van den Heever, *cit. pos.* Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 15.

siones liberales), en la política y en la administración pública, pero también había misioneros cristianos y colonos, rurales y urbanos, algunos sin grandes fortunas, que habían llegado en las primeras décadas del siglo XIX y residían en forma permanente en Sudáfrica. Había además obreros calificados.

A pesar de las grandes diferencias de clase, de origen, religiosas, culturales y lingüísticas, la minoría blanca se identificaba entre sí por el color de piel¹⁹ y por compartir el mismo objetivo político-estratégico: consolidar la supremacía blanca y explotar tanto los recursos naturales como la mano de obra africana. Como sostienen A.P. Walshe y A. Roberts:²⁰

En el nivel superficial, la política de Sudáfrica podría parecer estar dominada por el conflicto étnico, pero conforme su industria continuó expandiéndose, los intereses de clase se definieron en forma más aguda. Las relaciones entre afrikáners, británicos, africanos, mestizos e indios fueron modeladas por la rivalidad entre la minería y las otras empresas capitalistas y sobre todo por la demanda del capital de asegurar el abastecimiento de mano de obra barata. El grado en el cual las divisiones “raciales” y de clase en Sudáfrica se reforzaron o se entrecruzaron es tal vez el tema más importante en su historia moderna.

El auge de la industria minera impactó las relaciones entre los principales grupos poblacionales: el “abasto” de mano de obra africana barata y no calificada para la nueva economía industrial, dominada por el capital blanco, se convirtió en el núcleo de los conflictos esenciales. Para atraer la fuerza de trabajo blanca calificada —procedente en gran parte de Gran Bretaña, Australia y Estados Unidos— los magnates de la minería ofrecían salarios altos, lo que aunado a las condiciones difíciles de extracción del mineral, repercutía en altos costos de producción.

Con el paso de los años, esta situación generó varias contradicciones. Por un lado, el abaratamiento crónico de la mano de obra local no calificada —que desarrollaba los trabajos que exigían mayor fuerza y

¹⁹ Thompson, *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 112; Magubane, *The political Economy of Race and Class...*, *op. cit.*, pp. 168-171.

²⁰ A. P. Walshe y Andrew Roberts, “Southern Africa”, en Andrew D. Roberts (ed.), *Cambridge History of Africa. Volume 7 from 1905 to 1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986 p. 545.

con una baja esperanza de vida— se convirtió en un elemento clave para reducir costos, pero al mismo tiempo se tradujo en su exclusión del mercado de consumo local. La imposición de salarios excesivamente bajos estimuló el sistema de trabajo migratorio africano hacia las ciudades y zonas mineras, lo que implicó un descenso de la mano de obra barata para los grandes terratenientes blancos en zonas rurales. Por otro lado, el fortalecimiento de las restricciones laborales basadas en el color de la piel (*colour bar*) beneficiaba a la mano de obra blanca calificada, con trabajos exclusivos para ellos, con altos salarios y reclamos laborales, pero los *randlors* —interesados en las ganancias y en la reducción de costos de producción— eran partidarios de las políticas y prácticas discriminatorias y segregacionistas, pero contrarios a la prohibición de contratar mano de obra africana calificada, que podía ser explotada con salarios obligatoriamente muy bajos. En forma paulatina, la industria minera marcó el patrón de explotación de la mano de obra africana en la economía local.

El eslabón débil del Imperio británico

A finales del siglo XIX, el auge del llamado nuevo imperialismo en Gran Bretaña —basado en el nacionalismo— se tradujo en el impulso decisivo para la expansión del colonialismo en la parte sur de África, respaldado por voces surgidas tanto en el gobierno de Londres como en diferentes círculos políticos y de hombres de negocios. De manera simbólica, el nuevo imperialismo fue personificado por lord Alfred Milner, quien entre 1897 y 1905 desempeñó un papel decisivo en los juegos de poder en el extremo sur de África.²¹ A finales del siglo XIX —como alto comisionado británico y gobernador general de El Cabo— con una política agresiva, Milner avivó la tensión que desembocó en el enfrentamiento bélico de 1899-1902. En los primeros años del siglo XX —ejerciendo los cargos de alto comisionado y gobernador general de las cuatro colonias de El Cabo, Natal, Transvaal y Río Orange— fue el principal

²¹ Alfred Milner fungió como alto comisionado británico para las colonias sudafricanas de mayo de 1897 al mes de abril de 1905. Entre 1897 y 1901 fue gobernador general de la Colonia de El Cabo y entre agosto de 1901 y abril de 1905 gobernador general de las colonias del Transvaal y de Río Orange.

responsable de aplicar la política colonial británica y pieza clave para convertir la parte sur de África en un bastión del capitalismo británico.

Personaje polémico, en principio imbuido por el discurso racista, se definía a sí mismo como un imperialista. Con una gran capacidad de trabajo y para manejar las finanzas, era intransigente y carecía de habilidades políticas, de negociación y de diálogo. A principios del siglo XX se convirtió en uno de los símbolos del pensamiento colonialista británico políticamente más conservador. En ese nivel, percibía a la región sur de África como una zona retrasada y pretendió modelar su futuro transformando lo que él consideraba como los componentes determinantes para convertirla en un eslabón sólido del Imperio británico: la “raza” y el desarrollo capitalista.

Alfred Milner afirmaba que la “raza británica” [*sic*] tenía una misión civilizatoria en el mundo y que los “lazos raciales” —basados en la sangre, la lengua, la historia y las tradiciones comunes— eran mucho más profundos, más fuertes y más importantes que los lazos materiales. La igualdad entre blancos y africanos, sostenía, era imposible y correspondía a los blancos —“muchos escalones arriba en relación con la gente negra” [*sic*]— la tarea de gobernar.²² Sin embargo, reproduciendo el prejuicio racista gestado en los inicios de la colonización británica —cuando el término *bóer* paulatinamente asumió una connotación peyorativa— consideraba que los descendientes de los primeros colonos de origen holandés eran campesinos torpes, económica y culturalmente atrasados.

Por lo tanto, el alto comisionado afirmaba que, por un lado, la comunidad afrikáner —por ser blanca— debía ser tratada con tolerancia, otorgándole los mismos derechos que tenían los colonos británicos;²³ sin embargo eran estos últimos los que debían gobernar en Sudáfrica. Por otro lado, convencido de la “superioridad racial y cultural” británica, pretendía debilitar el sentimiento nacionalista de los afrikáners y convertir a la región en un pilar de la expansión del capitalismo y de la difusión de la lengua inglesa (política de “anglicización”), que exacerbó el nacionalismo afrikáner.²⁴ Para Milner, los instrumentos para lograr

²² Palabras de A. Milner, *cit. pos.* Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, pp. 5-6; véase también Kesner, “The Transvaal, the Orange...”, *op. cit.*, pp. 31-32.

²³ Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, pp. 5-8.

²⁴ Coquerel, *LAfrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 90; Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 14.

esto eran la imposición de un gobierno colonial de línea dura en las exrepúblicas y, sobre todo, el aporte cualitativo que la “nueva sangre” inyectaría en las zonas rurales, con la llegada masiva de colonos blancos angloparlantes —ingleses, escoses, canadienses, australianos— con experiencia y con pequeños capitales, quienes, “unidos, leales y partidarios del imperialismo británico”,²⁵ debían convertirse en el grupo política, económica y culturalmente dominante de la población blanca, fundamento de la sociedad colonial, asimilando cultural y económicamente a los afrikáners.

En el aspecto político —Milner— asignó la mayor importancia al incremento de la población británica. Británicos y holandeses (afrikáners) deben vivir aquí en términos de igualdad. Si, en diez años, hay tres hombres de raza británica por cada dos holandeses, el país será seguro y próspero. Si hay tres holandeses por cada dos británicos, tendremos dificultades interminables [...] Junto a la composición de la población, el aspecto más importante es la educación [...] El holandés sólo debe ser usado para enseñar el inglés y el inglés para enseñar cualquier cosa [...].²⁶

Una vez lograda esta meta: la mayoría de la población blanca formada por colonos culturalmente británicos y la “desnacionalización” de los afrikáners, Milner ambicionaba convertir en realidad el ideal de federación, formulado a mediados del siglo XIX y que Cecil Rhodes trató de convertir en realidad mediante el fallido intento de invasión, conocido como *Jameson Raid*. Se trataba de reunir a las cuatro provincias —las dos excolonias inglesas de El Cabo y Natal y las dos exrepúblicas afrikáners del Transvaal y de OFS— en un solo territorio colonial, cuyo objetivo último sería lograr:²⁷ “[...] una comunidad blanca autogobernada, apoyada por una fuerza de trabajo negra bien tratada y gobernada en forma justa desde Ciudad del Cabo hasta el [río] Zambeze [...]”.

²⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 235; cf. Pakenham, *The Boer War*, *op. cit.*, p. 283.

²⁶ Palabras de A. Milner, *cit. pos.* Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, p. 7.

²⁷ Estas palabras de Alfred Milner son citadas por diversos autores, véase entre otros G. B. Pyrah, *Imperial Policy and South Africa 1902-1910*, Oxford, The Clarendon Press, 1955, p. 86; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 144.

Como consecuencia de una relativa victoria británica, en el Tratado de Paz de Vereeniging —mayo de 1902— las dos partes en conflicto tuvieron que ceder y se llegó a una fórmula de compromiso, con resultados políticamente insospechados. Con un espíritu conciliatorio, con la finalidad de crear los cimientos de una nueva relación de cooperación entre los dos grupos blancos, favorable a la expansión del capitalismo en la región y decididos a mantener la supremacía blanca, en dicho tratado se acordaron concesiones a los afrikáners y se garantizó la hegemonía del Imperio británico, pero se desconocieron los derechos de las sociedades africanas, para quienes la guerra tuvo un alto costo: acentuó la percepción de la corriente más radical del nacionalismo afrikáner de que los africanos eran una amenaza, debido a que el comportamiento “hostil” de los africanos era interpretado como una alianza con los británicos en contra del *afrikanerdom* y por lo tanto afirmaban que la expansión del dominio británico en las exrepúblicas era percibida por los africanos como la derrota “humillante” de los primeros colonos de origen europeo, lo que para ellos era insoportable. Además muchos africanos se sintieron traicionados cuando el gobierno británico no implicó para ellos “justicia, igualdad y libertad”. Los pueblos africanos fueron “probablemente los grandes perdedores”.²⁸

Los afrikáners perdieron su independencia, pero a cambio obtuvieron garantías que aseguraban la pervivencia de sus instituciones, de sus principios ideológicos y de las prerrogativas fundamentales que tenían antes de la guerra, además de un trato preferencial en su nueva relación colonial con la metrópoli. Los afrikáners lograron que el gobierno inglés se comprometiera, *inter alia*, a otorgar ayuda a los afectados por el conflicto bélico, asumir parte de las deudas contraídas por los gobiernos de la República del Transvaal y del OFS para cubrir el costo de la guerra y permitirles que conservaran sus propiedades y sus armas de fuego.

Pero, sobre todo, los afrikáners obtuvieron la promesa de que lograrían a corto plazo su autonomía política en el marco del Imperio británico y que su opinión sería decisiva en cualquier discusión futura vinculada con la condición política de la población “nativa” en las exrepúblicas. Alfred Milner conservó una posición dura. Consideraba que era necesario mantener la condición colonial en el Transvaal y en el Río Orange

²⁸ Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 260.

por tiempo indefinido,²⁹ afirmando que cualquier concesión en ese momento generaría problemas futuros. Los planteamientos de Milner fueron determinantes en tres temas fundamentales del tratado de paz: lengua, avance constitucional y derechos políticos.

El inglés fue convertido en la lengua oficial y en el principal medio de instrucción, sin embargo, se permitió que el holandés —el afrikaans seguía siendo una lengua no escrita— fuese enseñado en las escuelas públicas del Transvaal y de la ORC cuando los padres lo solicitaran,³⁰ al igual que su uso en las cortes cuando fuese necesario para facilitar la administración de la justicia. En cuanto al avance constitucional, se acordó que a la mayor brevedad posible la administración militar en las nuevas colonias del Transvaal y de Río Orange sería sustituida por un gobierno civil, dejando abierta la posibilidad de que, dependiendo de las circunstancias, los afrikáners pudiesen tener instituciones representativas. Pero —según los planes de A. Milner— no se estableció una fecha fija para concederles el autogobierno.

Por último, el texto del tratado referido a los derechos políticos fue resultado del compromiso entre los líderes afrikáners —quienes, al igual que A. Milner, se oponían a otorgar derechos políticos a la “población nativa”— y el gobierno inglés, este último favorable a extender a Natal, Transvaal y Río Orange los términos, fuertemente restrictivos, aplicados en El Cabo para que los africanos pudiesen tener derechos políticos. El documento dio continuidad al *statu quo* prebélico tanto en las dos exrepúblicas afrikáners y en Natal como en El Cabo, señalando que la discusión de si se debía otorgar a la población africana el derecho restringido de voto en las exrepúblicas no debía ser abordado *antes* de la formación de gobiernos afrikáners representativos, afirmando que incluso después de que esto sucediera, los derechos de los africanos estarían fuertemente limitados a fin de garantizar el predominio político de los blancos.³¹

²⁹ Pyrah, *Imperial Policy...*, *op. cit.*, pp. 78-79.

³⁰ Según el biógrafo de Hertzog, C.M. van den Heever, los padres afrikáners descubrieron que su selección podía ser peligrosa y muchas veces su decisión no correspondía a sus intereses. *Cit. pos.* Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 14-15; véase también Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 102.

³¹ Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, pp. 10-12; Pyrah, *Imperial Policy...*, *op. cit.*, pp. 79-83; Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, p. 268; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 261.

La reconstrucción económica

Apoyado por un selecto grupo de asesores, muy jóvenes —egresados de la Universidad de Oxford y conocidos de manera coloquial como *Milner's kindergarten* o *Milner's crèche*—,³² el alto comisionado británico creó una maquinaria administrativa fuerte y eficiente, para llevar a cabo el experimento de convertir el *veld* sudafricano en una extensión de Gran Bretaña.

Alfred Milner pensaba, por un lado, que la reconstrucción de las zonas rurales afrikáners, devastadas por la guerra, era la coyuntura ideal para acelerar la transformación capitalista de las rudimentarias granjas de los primeros colonos blancos —refugio del nacionalismo afrikáner—, a través de la concesión de amplios créditos y préstamos a los afrikáners.³³ Con esto se lograría tanto expandir el capitalismo en todo el territorio de la nueva Sudáfrica británica como debilitar el nacionalismo afrikáner. Por otro lado, Milner consideraba que el progreso económico colonial era indispensable para el logro de las metas políticas, lo que a su vez exigía la reactivación de la industria minera del oro en la zona del Rand (Witwatersrand). En unos cuantos años el sector rural afrikáner se convirtió en uno de los pilares de la economía capitalista industrial y en el punto de partida para la formación de una burguesía afrikáner, con la aceleración de la proletarización de la población africana.

Durante la guerra, en la región en conflicto surgieron dos tendencias económicas de signo opuesto. Las colonias costeras británicas de El Cabo y Natal registraron una caída en las exportaciones y un incremento en las importaciones, lo que aunado a los efectos inflacionarios del mantenimiento de casi 250 000 tropas al servicio de la Corona se tradujeron en una tendencia de aparente prosperidad. En cambio, la economía en las repúblicas afrikáners del Transvaal y de OFS había caído en una aguda crisis, que alcanzó dimensiones dramáticas en la última

³² Se afirma que el político John Merriman fue quien calificó a ese grupo de expertos como el “*kindergarten* de Milner”. Además, en relación con las nuevas colonias, el Colonial Office británico otorgó a Milner una “discreción considerable” en la selección de sus consejeros. Davenport y Saunders, *South Africa...*, *op. cit.*, p. 236; Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 281-282; Kesner, “The Transvaal, the Orange...”, *op. cit.*, p. 35; Marks, “Southern and Central Africa...”, *op. cit.*, pp. 481-483; Sparks, *The Mind of South Africa...*, *op. cit.*, p. 128.

³³ Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 278-279.

fase de la guerra, cuando fueron destruidas numerosas granjas pequeñas y miles de civiles en las repúblicas —tanto afrikáners como africanos— fueron llevados a campos de concentración.³⁴

Desde finales de 1901 Milner intentó, con magros resultados, detener esta tendencia hacia la baja y reavivar la industria minera en la zona del Rand, con medidas favorables a los grandes magnates de la minería —*randlords*— con la eliminación de algunas prácticas administrativas corruptas que habían caracterizado a los gobiernos de las repúblicas afrikáners y con el fortalecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo africana. Basado en la tesis de que el libre tránsito de los africanos convertiría el territorio colonial en un “pandemónium”,³⁵ Milner afirmaba que era necesario hacer más eficiente el control ejercido por medio de los *pass-laws* y reduciendo los salarios de los obreros africanos, apoyado en la vieja tesis de la población blanca local, que afirmaba que la mano de obra africana estaba “subutilizada” y “sobrevalorada”.³⁶

Por lo tanto, al concluir la guerra, la situación económica era confusa. En 1902, atraídos por la riqueza minera y por la existencia de una mano de obra barata y cautiva, se incrementaron las inversiones y el flujo de inmigrantes blancos. Sin embargo en 1903 la economía entró en un periodo de recesión: la economía rural afrikáner en el Transvaal y en la ORC estaba totalmente desarticulada y en medio de una situación caótica, debido al regreso al país de aproximadamente 30 000 presos de guerra que habían sido enviados al exilio³⁷ —quienes se sumaron a los terratenientes blancos que habían perdido

³⁴ Al final de la guerra había 200 000 personas en campos de concentración en condiciones miserables, de las cuales 80 000 eran africanos (pero en campos separados a los de los afrikáners). Se calcula que fue mayor el número de muertos civiles (incluidos mujeres y niños) en los campos de concentración que de soldados y milicianos en acciones bélicas. Los británicos afirmaron que las muertes en los campos de concentración fueron “accidentales”. Gran parte de la población africana que murió durante el conflicto ocurrió en los campos de concentración, por enfermedades e incluso por hambre. Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 13.

³⁵ *Cit. pos.* Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, p. 268.

³⁶ Pakenham, *The Boer War*, *op. cit.*, p. 272; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 239; Sparks, *The Mind of South Africa...*, *op. cit.*, p. 140.

³⁷ Los afrikáners capturados durante la guerra fueron enviados a campos de presos en Bermudas y en la isla de Santa Helena, entre otras partes. Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, p. 12; Bunting, *The Rise of...*, *op. cit.*, p. 13.

sus granjas— y acentuada por una sequía que se prolongó hasta 1908, en unos cuantos meses aumentó el número de afrikáners desempleados, lo que se tradujo en la migración de miles de ellos hacia las ciudades y hacia los centros mineros, en busca de trabajo.³⁸ Estos nuevos afrikáners urbanos empobrecidos —con el incremento de los *poor whites*— se constituyeron en el núcleo de la poderosa clase industrial urbana blanca, que años más tarde jugaría un papel relevante en la radicalización del conflicto esencial entre la población africana y la minoría blanca, que presionó en favor del endurecimiento de la exclusión racial.

En ese contexto, la rehabilitación posbélica asumió un carácter urgente para el gobierno británico. Aunque Milner insistía en la “primacía” de las consideraciones políticas, buscó intensificar el programa para impulsar la economía —iniciado durante la guerra, en 1901,³⁹ en las dos repúblicas afrikáners— que tenía a la reactivación de la industria minera del oro como motor; al mismo tiempo que se buscaba la rehabilitación de la agricultura y hacer más eficientes algunos sectores clave para el funcionamiento de la maquinaria colonial y que en la fase prebélica habían sido fuente de conflicto entre afrikáners y británicos, en especial los ferrocarriles y las aduanas. El programa económico comprendía la indemnización —por las pérdidas sufridas durante el conflicto armado— de las fuerzas leales a la Corona británica en las colonias de El Cabo y Natal.⁴⁰

Poco después de la firma del Tratado de Vereeniging, la administración militar en la ORC y en el Transvaal fue sustituida por un consejo ejecutivo, apoyado a su vez en un consejo legislativo, formado por funcionarios públicos y por miembros designados. Para administrar los fondos destinados a la rehabilitación de los ferrocarriles, la repatriación de afrikáners y las escuelas en las exrepúblicas, A. Milner creó en 1903 un Consejo Intercolonial que hizo posible, *inter alia*, que

³⁸ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 93.

³⁹ Kesner sostiene que los círculos políticos británicos más relevantes —incluido Alfred Milner— desde 1900 estaban convencidos de que Gran Bretaña triunfaría en la guerra. Kesner, “The Transvaal, the Orange...”, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁰ South African Loan and War Contribution Act de 1903 (Ley de Préstamo y Contribución Sudafricana). “El préstamo ejemplifica una mezcla entre el autointerés imperial y el pragmatismo”. Kesner, “The Transvaal, the Orange ...”, *op. cit.*, pp. 28-29; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 237-238.

las compañías de ferrocarriles en la ORC y en el Transvaal se fusionaron en una nueva empresa denominada Central South African Railways, que emprendió la construcción de nuevas líneas férreas en los siguientes años.

En ese mismo año tuvieron lugar dos acontecimientos que repercutieron en el futuro sudafricano en el siglo XX. Por un lado, con el fin de coordinar las políticas aduaneras entre las cuatro colonias inglesas, en marzo se llevó a cabo una conferencia en Bloemfontein (ORC), que de manera experimental resolvió dar nacimiento a una zona de libre comercio entre las cuatro colonias, con una unión aduanera —que en 1910 se concretaría en la Southern African Customs Union (SACU: Unión Aduanera del Sur de África) como un mecanismo de control británico— que originalmente debería durar dos años, que implicaba la supresión de todos los impuestos al tráfico comercial entre las cuatro colonias sudafricanas, la unificación de aranceles aduaneros para las importaciones y tarifas preferenciales para las mercancías procedentes del Imperio británico.⁴¹

Los fundamentos modernos de las áreas segregadas

Por otro lado, con el propósito de elaborar una “política nativa” común para los cuatro territorios coloniales —con la imposición de mecanismos para incrementar el abasto de mano de obra africana— Alfred Milner creó en 1903 la Comisión de Asuntos Nativos Sudafricanos (SANAC: South African Native Affairs Commission), encabezada por Godfrey Lagden y formada por 10 comisionados blancos representantes de las cuatro colonias, casi todos angloparlantes. Conocida como Lagden

⁴¹ A partir de 1910 la SACU fue ampliada para comprender —además de la Unión Sudafricana— a los entonces protectorados británicos de Basutoland, Bechuanaland y Swaziland (Lesotho, Botswana y Swazilandia). Creada como un instrumento de control británico en la zona, sus objetivos fueron modificados en forma continua y a lo largo del periodo de estudio estuvo más orientada por preocupaciones geoestratégicas que económicas. A finales de la década de 1960, con las independencias, se convirtió en un instrumento de control del gobierno sudafricano sobre los tres nuevos Estados, con economías más debiles. Richard Gibb y Karen Treaire, “From Colonial Administration to Development Funding: Characterisations of SACU as a Governance Mechanism”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 40, núm. 4, 2014, pp. 814-815; Thompson, *A History of South Africa, op. cit.*, p. 230.

Commission,⁴² después de realizar una amplia investigación que comprendió visitas a los cuatro territorios coloniales y entrevistas a unas 400 personas, tanto entre la población blanca como africana sin encontrar consenso, en su reporte final —con base en el acuerdo de la población blanca—, publicado en 1905, definió los grandes lineamientos de la política de relaciones entre los grupos poblacionales, basada en la segregación, que permaneció vigente en ese país por lo menos hasta principios de los años 1980, y que tuvo como núcleo la concentración del poder político en manos de la gente de origen europeo.

En su informe, la Lagden Commission expresó la preocupación por la escasez de mano de obra “nativa” (tomando en cuenta a los varones africanos entre 15 y 40 años). Fue un documento clave para dar un carácter legal y volver más rígida la antigua tesis afrikáner de la separación territorial entre blancos y africanos, al convertirla en un principio permanente y obligatorio para determinar los derechos de propiedad de la tierra, pidiendo a las autoridades coloniales la legislación necesaria para la delimitación definitiva de áreas exclusivas para blancos. Para reducir los contactos entre blancos y africanos en las zonas urbanas la Lagden Commission aprobó el establecimiento de instalaciones segregadas para africanos, institucionalizando los *compounds* que existían por lo menos desde los años 1880. La prosperidad económica de los blancos estaría basada en la aplicación de medidas severas que permitieran controlar a la fuerza de trabajo, en especial con el sistema de restricciones basadas en el color de la piel (*colour bar*) y la aplicación rigurosa de los *pass-laws* para los africanos, vigentes por lo menos desde el siglo XVIII.

En el plano político, la Lagden Commission consagró la determinación de color de la piel y de la “raza” como criterios diferenciables “legítimos” [*sic*] para la concesión de derechos políticos. En este sentido, propuso la abolición del limitado derecho de voto individual en la Colonia de El Cabo, ratificando la exclusión de los africanos de la vida política, quienes debían ser representados por blancos en el órgano legislativo. Su informe final fue aprobado unánimemente por los comisionados y su publicación no provocó protestas, ni en Sudáfrica ni en Gran Bretaña. Las propuestas territoriales de la Lagden Commission se tra-

⁴² Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 245-248; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 86, 240-241, 244; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, pp. 263-264.

dujeron en dos leyes que se convertirían, años más tarde, en pilares del sistema del *apartheid*: la Ley de Tierras Nativas (Natives Land Act) de 1913 y la Ley de Áreas Urbanas (Native Urban Areas Act) de 1923;⁴³ la propuesta política empezó a ser implementada hasta 1936.

El sistema de trabajo migratorio

Al concluir la Guerra Sudafricana, la llegada de grandes inversiones a la industria minera aceleró la transformación capitalista de la agricultura, alteró el sistema de tenencia de la tierra y, en forma simultánea, aceleró el proceso tanto de proletarización de la mano de obra africana como de formación de una burguesía afrikáner.

A escala regional la emergencia de un sistema de trabajo migratorio se convirtió en una pieza medular, cuya finalidad era garantizar el abasto de mano de obra africana abundante, cautiva, permanentemente barata y explotable para satisfacer las exigencias de la industria minera. Los yacimientos de oro y de diamantes se ubican en una zona aislada del mar y en suelos semidesérticos. En cuanto al oro, las minas locales contenían los depósitos más ricos del mundo, pero la mayor parte se localiza a grandes profundidades, húmedas y calientes (hasta tres kilómetros bajo tierra), con una baja concentración de mineral, que exigía extraer grandes cantidades de roca para obtener el oro. El trabajo de los obreros africanos en la minería, hasta la fecha, es intenso y peligroso, realizado a altas temperaturas y en condiciones malas para la salud, lo que implica altos índices de enfermedades graves y de mortalidad laboral.⁴⁴

Por lo tanto, desde el despegue de esa industria de uso intensivo de mano de obra, los africanos —que no tenían derecho a exigir horas de descanso, mejores condiciones laborales e incrementos salariales— debían cumplir largas jornadas de trabajo físico extenuante, bajo una disciplina casi militar, lo que fue decisivo para que la minería se tornara

⁴³ Roger Omond, *The Apartheid Handbook*. Londres, Penguin Books, 1986, pp. 15 y 133; Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 248, 273.

⁴⁴ Eran frecuentes las muertes de mineros por accidentes laborales. En 1931 se reportaron 1 370 mineros africanos enfermos de tuberculosis o con problemas pulmonares o ambos padecimientos causados por el trabajo en las minas. Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 168.

económicamente rentable. Sin esas ganancias extraordinarias que garantizaban la explotación de la mano de obra africana ni la minería ni la economía sudafricanas habrían alcanzado el nivel de prosperidad que registraron.

La industria minera estableció el modelo de explotación de la fuerza de trabajo africana, que después sería aplicado en el resto de la economía.⁴⁵ Desde principios del siglo XX, los *randlords* (exclusivamente blancos) y agrupados en la Cámara de la Minería, adquirieron un enorme poder. Hasta el fin formal del *apartheid*, entre los grandes dueños magnates de la minería y el gobierno sudafricano —dominado por la élite blanca— existió una compleja relación, no exenta de tensiones.

El sistema de trabajo migratorio era una pieza clave de un complicado engranaje, que incluía entre otras cosas un aparato jurídico represivo, que proporcionaba tanto los instrumentos de control como los cuerpos de seguridad para convertir a toda la mano de obra africana local en migratoria y no calificada.

El auge de la minería, que precipitó la industrialización y la formación de grandes concentraciones urbanas, provocó una gran demanda de mano de obra no calificada. A través de mecanismos extraeconómicos (como la prohibición de tener ganado y de tenencia de la tierra), la población africana (principalmente masculina) de las empobrecidas zonas rurales (la periferia interna) fue incorporada de modo paulatino a la minería y sometida a formas modernas de trabajo cautivo: con salarios excesivamente bajos, los hombres debían abandonar sus lugares de origen y a sus familias y migrar hacia los nuevos centros industriales, en donde debían vivir en barracas alejadas de las ciudades y de los centros mineros, sin servicios básicos y bajo estrictas medidas represivas pero, en forma contradictoria, sin protección alguna frente a los constantes robos, sobre todo cuando cobraban sus salarios. En ese contexto, principalmente en la zona del Rand, comenzó el incipiente surgimiento de un fenómeno —que sería ignorado durante años por las autoridades blancas— que varias décadas después asumiría un carácter polémico, al quedar asociado con la violencia política entre africanos en los barrios más pobres: el *vigilantism* (*vigilante groups*) con la creación de pequeñas bandas de africanos armados que se dedicaban a exigirles a los

⁴⁵ En sus rasgos esenciales ese modelo de explotación de la mano de obra africana estuvo vigente por lo menos hasta los años 1980.

obreros africanos migratorios un pago a cambio de protección en contra de los asaltantes, que los acosaban al regresar a sus viviendas en las cercanías de los centros urbanos “blancos”, tenían que recorrer largos trayectos a pie, en zonas sin calles, sin alumbrado público ni policías.

Por otro lado, desde finales del siglo XIX empezaron a surgir grupos de hombres blancos especializados en el reclutamiento de mano de obra africana no calificada. Reunidos unos años más tarde en el que sería un poderoso monopolio, asociado y financiado por los *randlords*, conocido por las siglas TEBA (The Employment Bureau of Africa: Oficina de Empleo de África), que expandió sus actividades a los territorios coloniales vecinos. Ese monopolio creó un patrón de reclutamiento de la mano de obra, que evitaba que las compañías mineras se enfrentaran entre sí por la mano de obra, estableció una estructura salarial (estandarizando los ingresos) y garantizando el abasto de fuerza de trabajo no calificada y casi gratuita en los lugares, en las condiciones y en las cantidades necesarias para los magnates de la minería.

En ese contexto surgió el verdadero trabajo migratorio de mano de obra africana documentada pero no sudafricana: desde principios del siglo XX, mediante la firma de convenios bilaterales con los gobiernos coloniales de los territorios de la región, empezaron a ser contratados africanos que vivían más allá de la frontera sudafricana (periferia “externa”). Desde los primeros años del siglo XX, empezó a registrarse una tendencia hacia el incremento de los obreros africanos (documentados) empleados en la minería y que no eran sudafricanos.⁴⁶ Sin que haya un consenso entre los diferentes estudiosos de esta temática en cuanto a los motivos reales, el hecho es que desde 1906, los *randlords* tendieron a preferir a la fuerza de trabajo migratoria de los territorios vecinos, lo que en ocasiones generó conflictos entre esta fuerza de trabajo migratoria de la periferia “externa” y los obreros africanos procedentes de la USA.

Con esos convenios, desde el inicio del siglo XX, la Cámara de la Minería se convirtió en el principal empleador de mano de obra migratoria no calificada y documentada, concentrada en la industria minera

⁴⁶ Adebé Zegeye y Julia Maxted, *Our Dream Deferred. The Poor in South Africa*, Pretoria, South Africa History Online-UNISA Press, 2004, pp. 20-21; Robert Davies y Judith Head, “The Future of Mine Migrancy in the Context of Broader Trends in Migration in Southern Africa”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 21, núm. 3, 1995, pp. 441-442.

y procedente principalmente de los territorios coloniales de Mozambique, Lesotho, Botswana, Swazilandia y Malawi.⁴⁷

En una actitud cómplice, el gobierno de la USA apoyaba el comportamiento de las compañías mineras: afirmando que era un sector clave para la economía y que requería de mano de obra extranjera, reproducía el mito de que los obreros africanos locales no eran “aptos” o que se negaban a laborar en la minería y, por lo tanto, la importación de mano de obra era una prioridad estratégica. Aunque teóricamente este sistema migratorio documentado procedente de territorios coloniales de la región no debería haber estado limitado a la minería, en la práctica gozaba de privilegios que otros sectores económicos no tenían y las compañías mineras no enfrentaban dificultades ni obstáculos legales para recurrir a ésta.

Sin embargo, desde el primer momento, el programa de reconstrucción económica de la administración de Milner enfrentó una aguda escasez de mano de obra no calificada: la demanda era superior a la existente antes de la guerra, pero la oferta era inferior, en parte debido a que muchos de los obreros africanos habían aprovechado la guerra para abandonar las minas y regresar a sus lugares de origen⁴⁸ y en parte debido a la desarticulación de los mecanismos de reclutamiento de los obreros africanos. La escasez de mano de obra afectaba todos los sectores de la economía, pero su impacto era mayor en la agricultura comercial y en la minería.

La producción agrícola de las granjas de la población de origen europeo, antes destinada a la exportación o a la subsistencia, a inicios del siglo XX se orientaba hacia un mercado local más sofisticado y requería un incremento de la mano de obra no calificada. Por su parte, la

⁴⁷ Al igual que la mano de obra africana local, esa fuerza de trabajo africana procedente de los territorios coloniales de la región recibía salarios miserables, estaba compuesta de manera dominante por varones, no podían llevar a su familia y debían vivir confinados y bajo un estricto control en barracas sólo para hombres. Pero en el caso de la mano de obra llamada “contractual”, en los convenios se establecían distintas medidas que facilitaban su control y hasta su posible expulsión, con la obligación de regresar a su país de origen al terminar su contrato, con la promesa de volver a ser contratados, pero sin que pudiesen adquirir el derecho de residencia permanente.

⁴⁸ A finales del siglo XIX había surgido un gran rechazo al trabajo en las minas por parte de los africanos, debido a las condiciones laborales inhumanas, al mal trato y a las continuas reducciones salariales. Sin embargo, como la desertión laboral de los africanos era un delito, muchos aprovecharon la coyuntura de la guerra para abandonar su trabajo.

lógica del desarrollo minero había generado una demanda de mano de obra no calificada abundante y barata: los altos costos asociados a la extracción de los minerales —impuestos, precios del transporte por ferrocarril de las minas alejadas de los puertos, salarios altos de la mano de obra blanca calificada— debían ser aminorados con una fuerza de trabajo africana casi gratuita. A pesar de la existencia de mecanismos coercitivos para obligarlos a incorporarse en la economía colonial y ante la ausencia de una “política nativa” común en los cuatro territorios coloniales, era insuficiente el número de obreros africanos no calificados, además, por las condiciones de trabajo, en la minería había un índice muy alto de mortalidad.

Después de algunos intentos aislados y fallidos para contratar trabajadores blancos no-calificados en las minas, a partir de la propuesta hecha por las Cámaras de Minas y de Comercio, Alfred Milner tomó una controvertida decisión que fue rentable en términos económicos para los inversionistas de origen británico en la minería de oro, pero que tuvo altos costos sociales y políticos para el gobierno colonial, acentuó las divisiones entre la mano de obra blanca calificada angloparlante y los *randlords*, incrementó la desconfianza de los afrikáners y, fundamentalmente, provocó el abaratamiento de la mano de obra africana, introduciendo en forma clara la división entre trabajadores y supervisores calificados, que debían ser necesariamente blancos, y la mano de obra no calificada; tal medida fue: importar trabajadores chinos, con malas condiciones laborales y de vida, mientras se restablecían los mecanismos que garantizaran la existencia de mano de obra africana, con la formulación de una “política nativa” común.⁴⁹

En junio de 1904 comenzaron a llegar a la zona minera del Rand los primeros obreros chinos, por un periodo de tres años —que podía ser renovado— y con la obligación de ser repatriados al término del contrato. Esta medida, votada por el Consejo Legislativo local y aprobada por el secretario de Estado para las colonias, provocó reacciones de protesta de los afrikáners (quienes consideraban que la importación de chinos era un problema racial), de los trabajadores blancos anglopar-

⁴⁹ Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, p. 14; Pyrah, *Imperial Policy...*, *op. cit.*, pp. 184-185; Magubane, *The Racial Economy of...*, *op. cit.*, pp. 78-79; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 250; Feinstein, *An Economic History of...*, *op. cit.*, p. 54; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 78.

lantes (para quienes se trataba de un problema laboral) y en diferentes sectores políticos de Londres, en especial en las filas del Partido Liberal. El fracaso de esta medida⁵⁰ estimuló la creación de nuevos mecanismos coercitivos para garantizar el abasto de mano de obra no calificada y barata, desencadenando la proletarización acelerada de los africanos.

Aunque la demanda continuó siendo mayor que la oferta de mano de obra, por lo menos hasta finales de la primera década del siglo XX, a partir de 1904 el trabajo barato de los obreros chinos hizo posible la reactivación de la industria minera en el Transvaal, al mismo tiempo que la administración colonial daba un impulso decisivo a la recuperación de las zonas rurales, con el otorgamiento de préstamos —con grandes facilidades— a personas privadas de origen europeo para comprar tierras. Los afrikáners afectados por la guerra recibieron ayuda alimentaria, maquinaria agrícola, granos y materiales de construcción y fueron introducidos servicios veterinarios, antes inexistentes. Más de 50 millones de libras esterlinas se destinaron a la reconstrucción de las exrepúblicas: préstamos, compensaciones por pérdidas, fondos gratuitos para la población y créditos en condiciones muy favorables para restaurar y ampliar la infraestructura física y estimular el crecimiento económico.

En la otra cara de la moneda y a pesar del alto desempleo, de los daños sufridos y de que la mayor parte de muertos durante el conflicto bélico fueron africanos, con las promesas de igualdad del discurso liberal británico, los africanos esperaban que bajo su administración habría reformas económicas y sociales que eliminarían la explotación basada en el color de piel; sin embargo, los cambios económicos al concluir el conflicto armado tenían como finalidad “hacer un mejor uso de la mano de obra existente y atraer más”.⁵¹ Notablemente, no hubo fondos de reconstrucción para la población africana.

⁵⁰ La importación de trabajadores chinos se llevó a cabo tomando en cuenta sólo a los *randlords*, quienes pensaban que podrían darles a los trabajadores importados un trato similar al de los africanos, quienes estaban sometidos a un régimen de semiesclavitud. Pero a corto plazo los trabajadores chinos empezaron a desertar, organizar revueltas y paros laborales, protestando por las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios y los pagos retrasados. Denoon, “The Transvaal Labour...”, *op. cit.*, pp. 490-491; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 612-613; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, pp. 80-81.

⁵¹ Denoon, “The Transvaal Labour...”, *op. cit.*, p. 488. Véase también Marks, “Southern and Central Africa...”, *op. cit.*, p. 487; Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 296-297.

Después de 1904, en forma irónica, las dos tendencias económicas surgidas durante la Guerra Sudafricana se presentaban en forma invertida: mientras que la economía en las dos colonias costeras tendía hacia la baja —producto de la disminución de ingresos, en parte por el retiro de las tropas del ejército británico—, las dos nuevas colonias de Río Orange y Transvaal registraban una tendencia expansionista, debido al reinicio y posterior expansión sostenida de la producción de oro y a los nuevos flujos de capital, tanto públicos como privados, procedentes en gran parte de Gran Bretaña.

El fin de la “era Milner”

A pesar de que en la posguerra adoptó una política altamente preferencial en favor de los afrikáners, Alfred Milner nunca pudo conquistar la confianza de éstos, despertó fuertes críticas en algunos sectores británicos y entró en conflicto con el secretario de Estado británico para las colonias, Joseph Chamberlain, quien lo había apoyado antes y durante la guerra. El experimento de convertir al *veld* sudafricano en una extensión de Gran Bretaña era irreal: aunque a corto plazo se registró el incremento de la población inglesa en El Cabo, Natal y el Transvaal, el gobierno de Milner no logró generar una migración masiva de colonos blancos angloparlantes y culturalmente británicos, sobre todo en las zonas rurales, y, con excepción de Natal, los afrikáners continuaron siendo el grupo blanco más grande. Por otro lado, los recuerdos tristes de la guerra, el nuevo auge de la fe neocalvinista y la defensa de su cultura fortalecieron el nacionalismo afrikáner —con el desarrollo de una conciencia política de grupo y el surgimiento de un nuevo sentido de unidad nacional— que, sin embargo, tomó un carácter más amargo con la agudización de las tendencias políticamente conservadoras, autoritarias y personalistas.⁵²

El ímpetu nacionalista de los afrikáners contrastaba con la división existente entre los colonos de origen inglés, más preocupados por sus intereses económicos que por la grandeza del Imperio. Dos de las iniciativas impulsadas por A. Milner tuvieron un impacto decisivo en la

⁵² Sparks, *The Mind of South Africa...*, *op. cit.*, pp. 127-128. Véase también Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 90; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 79.

naturaleza del sistema sudafricano en el siglo XX; por un lado, sus esfuerzos para acelerar la transformación de la economía afrikáner y para convertir a Sudáfrica en un paraíso del capitalismo, marcaron no sólo la reconstrucción de la economía local —que concluyó en 1910— sino el desarrollo del país en las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, las recomendaciones de la Lagden Commission para formular una “política nativa” empezaron a ser aplicadas a partir de 1913, convirtiéndose en uno de los fundamentos del sistema del *apartheid*.

La formación de un nuevo equilibrio de fuerzas

En el breve periodo de la transición a inicios del siglo XX, la estructura política colonial era compleja y desarticulada. Con una administración civil encabezada por el alto comisionado [Milner] nombrado por el gobierno inglés, que en principio tenía autoridad en toda la extensión territorial de la nueva Sudáfrica británica, sin embargo, no existía una unidad colonial en sentido estricto. Se mantuvo la división territorial en cuatro entidades, que al conservar a grandes rasgos sus características básicas funcionaban como cuatro colonias separadas: en comparación con las leyes y costumbres dominantes en el Transvaal y en la ORC, las colonias de El Cabo y Natal eran consideradas como políticamente liberales.

Al concluir la guerra y hasta los años 1907-1908, el Transvaal y la ORC fueron administradas como colonias de la Corona (*Crown Colony status*),⁵³ lo que entre otras cosas implicaba la inexistencia de órganos electos. En cada una de estas exrepúblicas, la administración colonial consistía en un Consejo Ejecutivo y un Consejo Legislativo, que hasta 1903 estaban formados por funcionarios nombrados y después de ese año incluía también a colonos locales designados por las autoridades. En El Cabo y en Natal no se alteró su condición de colonias británicas con autogobierno (*self-governing colony*), cuyos órganos locales —primer ministro y parlamento— eran electos de acuerdo con las constituciones vigentes desde el siglo XIX.⁵⁴ En el Transvaal, la ORC y El Cabo los

⁵³ La mayor parte de las colonias británicas en África —en donde no había una población blanca importante— tenía ese estatuto (*Crown Colony*).

⁵⁴ La población blanca en la Colonia de El Cabo en 1872 y en Natal en 1893. Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 261.

afrikáners constituían más de 50% de la población blanca y a partir de 1902, de acuerdo con los términos del Tratado de Vereeniging, todos los *bittereinders* —afrikáners que mantuvieron hasta el final de la guerra su oposición al colonialismo británico— perdieron su derecho de voto.

A finales del siglo XIX había dos partidos políticos importantes en la Colonia de El Cabo: la Afrikaner Bond —conocida como la *Bond*— y el Progressive Party de El Cabo⁵⁵ —cuyos miembros eran conocidos como los *Progressives*. La *Bond* fue la primera organización política fundada por los afrikáners de la Colonia de El Cabo y aunque en sus orígenes —en los años 1880— fueron creadas ramas locales en las entonces repúblicas independientes del Transvaal y de OFS, bajo el liderazgo de Jan Hendrik Hofmeyr la *Bond* concentró su actividad en El Cabo, hasta convertirse en la organización política local más poderosa, pieza clave en el triunfo o en el fracaso de los primeros ministros de El Cabo: no sólo agrupaba al sector numéricamente dominante de la población blanca, sino que además contaba con aliados entre los políticos angloparlantes más destacados. La organización de los *Progressives* de El Cabo estaba formada por angloparlantes, identificados con los grandes magnates de la minería y partidarios del imperialismo británico, quienes intentaban contrarrestar el poder de la *Bond*.

Terminada la guerra, las antiguas instituciones de las exrepúblicas afrikáners habían sido disueltas y sus élites gobernantes estaban debilitadas. En Natal —la única colonia en que la mayoría de la población blanca era de origen británico— los primeros dos años de la posguerra estuvieron caracterizados por una efímera tranquilidad política, mientras que en El Cabo se acentuó la situación conflictiva —surgida cuando era inminente el fin de la guerra— entre el parlamento local —en donde la *Bond* mantenía su influencia— y el alto comisionado británico. Milner intentó suspender la constitución local —según la cual práctica-

⁵⁵ En el periodo de la posguerra, Leonard Thompson hace referencia a los miembros *Progressives* del Parlamento de El Cabo y sostiene que éstos correspondían al Imperialist Party de El Cabo. Otros autores no especifican esta diferencia y simplemente lo denominan Progressive Party. En todos los casos se afirma que dicho partido cambió su nombre por el de Unionist Party (UP), entre 1907-1908. En este trabajo, para evitar confusiones con el partido del mismo nombre creado a finales de la década de 1950, se ha optado por denominarlo Progressive Party de El Cabo. Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, p. 12; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 230.

mente todos los varones blancos adultos⁵⁶ tenían derecho de voto— y convertir a El Cabo en una colonia de la Corona —sin órganos electos— con un estatuto similar al de las otras dos colonias con población afrikáner dominante. El objetivo era evitar la realización de comicios locales, ante el riesgo de que un triunfo electoral de la *Bond* anulara el dominio político británico y convirtiera a los afrikáners en la clase gobernante en El Cabo. Sin embargo, ese riesgo se desvaneció con la pérdida del derecho de voto de los *bittereinder* —los afrikáners rebeldes de El Cabo— establecida en el Tratado de Vereeniging.⁵⁷

Por lo tanto, en las elecciones de El Cabo de 1904 era inevitable el triunfo del Progressive Party. Ante la renuncia del hasta entonces primer ministro de esa colonia, Gordon Sprigg —un *Progressive*— asumió el cargo el nuevo líder del partido, Leander Starr Jameson. En forma irónica, Jameson, quien en 1895 había encabezado el frustrado intento de invasión a la República del Transvaal —conocido como *Jameson Raid*—⁵⁸ que aceleró el desencadenamiento de la guerra, como primer ministro adoptó una política de conciliación con la comunidad afrikáner de El Cabo, repartiendo los puestos parlamentarios entre afrikáners y *Progressives* y conservando para su partido sólo una ligera ventaja. Además de propiciar la distribución de compensaciones para los afectados por la guerra, aplicó diversas medidas altamente favorables para la población de origen europeo, tanto urbana como rural.

Las condiciones de la posguerra y en especial tanto la importación de obreros chinos como las críticas en contra de las medidas adoptadas por la administración de Milner para lograr la “desnacionalización” de los colonos de origen holandés/afrikáners y en la distribución de los fondos de reconstrucción —afirmando que no había beneficiado a los *bywoner hensoppers*— estimularon el denominado renacimiento del nacionalismo afrikáner, que estuvo encabezado por la élite intelectual afrikáner —*predikants* neocalvinistas, poetas y periodistas— y promovido por la “institución afrikáner más poderosa que sobrevivió intacta a la guerra”: las

⁵⁶ Como en la mayoría de los países europeos en esa época, en las dos colonias británicas con autogobierno las mujeres no tenían derecho de voto.

⁵⁷ Los *bittereinder* nunca aceptaron la derrota en la Guerra Sudafricana. Véase Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 17.

⁵⁸ Marks, “Southern and Central Africa...”, *op. cit.*, p. 477; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 98, 110; Ross, *A Concise History...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

DRC (Iglesias Holandesas Reformadas), que en esa época todavía mantenían su carácter “humilde”, herencia de su origen histórico, sobre todo en comparación con el gran poder que adquirirían a partir de 1948.⁵⁹

Los *predikants*, algunos de los cuales formaban parte de la élite intelectual afrikáner, recurrieron a su gran prestigio para defender los componentes esenciales del *afrikanerdom* (la lengua, la cultura y la religión neocalvinista):

[...] no sólo por motivos patrióticos, sino también porque el poder y el prestigio de la Iglesia dependían del mantenimiento del *afrikanerdom* [...]. Pedían a los *National Scouts* (quienes apoyaron a los británicos) y a los *hensoppers* (los que aceptaron el dominio británico) una confesión pública de su culpabilidad antes de ser readmitidos en la *nagmaal* [comunión]. También exponían una mística de un pueblo escogido por Dios, que sería purificado por su sufrimiento y conducidos a cumplir la misión divina.⁶⁰

El renacimiento del nacionalismo afrikáner comenzó con la creación de organizaciones que trascendían las fronteras de las cuatro colonias. A partir de 1904 empezaron a fundarse las primeras organizaciones exclusivamente afrikáners. En Ciudad del Cabo fue creada la organización de asistencia social más antigua, la *Afrikaanse Christelike Vrouevereniging*, ACVV (Association of Afrikaans Christian Women: Asociación de Mujeres Afrikáners Cristianas), orientada a mejorar las condiciones de vida de las mujeres empobrecidas de las familias afrikáners a partir de una forma de trabajo social —casi siempre vinculada con las actividades de la iglesia local— se convirtió en un foro de mujeres activistas, que buscaron definir el concepto de *volksmoeder* (madre) en el discurso político.⁶¹

Poco después, con una perspectiva filantrópica de ayuda a las familias pobres afrikáners, surgió en Pretoria la primera sección de la *Suid-Afrikaanse Vrouefederasie* (Federation of South African Women: Federación de Mujeres Sudafricanas). En 1905, para unir los esfuerzos de los

⁵⁹ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p.11; Thompson, *The Unification of South Africa...*, *op. cit.*, p. 35; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 261.

⁶⁰ Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁶¹ Saul Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 18.

profesores afrikaans parlantes en las cuatro colonias, se formó la Suid-Afrikaanse Onderwysunie (South African Teachers Union: Unión de Profesores Sudafricanos). Con apoyo financiero de Holanda, para contrarrestar la imposición de la lengua inglesa y forjar desde la infancia el núcleo entre nacionalismo y el neocalvinismo, la Christelik-Nasionale Onderwys, CNO (Christian National Education: Educación Nacional-Cristiana) estableció escuelas privadas en el Transvaal y en la ORC. En un principio, Louis Botha y Jan Smuts respaldaron a la CNO, pero en 1906, cuando el gobierno británico decidió permitir el autogobierno en las dos exrepúblicas, dejaron de apoyarla. En el Transvaal, jugó un papel fundamental el entonces Colegio Teológico de Potchefstroom —años más tarde convertido en universidad— que en esa época era la única institución de enseñanza superior, en todo el país, que impartía sus cursos en holandés.⁶²

Ese renacimiento se expresó sobre todo en la actividad política, con la petición de autogobierno para las colonias del Transvaal y Río Orange. A partir de 1904 empezó a multiplicarse la actividad política, en el nivel regional, con la celebración de diferentes reuniones que concluyeron con el nacimiento de nuevas organizaciones políticas afrikáners, lideradas por hombres que habían adquirido relevancia en el contexto de la guerra. En el Transvaal fue creado, en enero de 1905, el partido político Het Volk (El Pueblo en lengua afrikaans), que tenía como base asociaciones de granjeros y cuyo liderazgo quedó en manos de un comité formado por generales *bittereinders*: Jan Christiaan Smuts, Louis Botha (presidente), Schalk Burger, J. H. de la Rey y C. F. Beyers. En la ORC, Abraham Fischer, James Barry M. Hertzog y C. R. de Wet, en julio de 1905, fundaron el partido político Orangia Unie.⁶³ Estos dos partidos, encabezados por antiguos generales del conflicto bélico, rechazaron el estatus de colonia y reclamaron la autonomía interna.

A corto plazo, Het Volk se extendió a todo el territorio transvaaler, mientras que Orangia Unie conquistaba el apoyo de la población afrikáner de la ORC. Las dos organizaciones coincidían en su exigencia de

⁶² Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, pp. 282-283.

⁶³ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 245-246; James Barber, *South Africa in the Twentieth Century. A Political History — In Search of a Nation State*, Londres, Blackwell, 1999, pp. 38-39; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 90; Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 282.

autogobierno, no obstante, no había surgido la idea de crear un partido político afrikáner que representara sus intereses en las cuatro entidades coloniales. Además, estas dos organizaciones tenían una posición distinta frente al colonialismo británico. Mientras que Louis Botha y Jan Smuts —de Het Volk— eran favorables a la reconciliación y a la negociación con la administración británica, James Hertzog —el principal líder de Orangia Unie— mantenía una actitud de desconfianza y defensiva frente a sus antiguos enemigos, afirmando que no había las condiciones mínimas para establecer una relación de cooperación con los británicos.⁶⁴

En el Transvaal, a diferencia de los afrikáners —cuya organización podía ser considerada casi monolítica, que compartía la fe calvinista reformada— en 1904 los colonos angloparlantes crearon tres organismos separados, que expresaban tanto la pluralidad como las grandes diferencias que dividían a la sociedad de origen británico. En primer término, la Transvaal Progressive Association —los *Progressives* del Transvaal— encabezada por un grupo de directores de compañías mineras y financieras, favorables a la Corona británica, a la importación de obreros chinos, a la creación de un gobierno representativo, pero no responsable,⁶⁵ y al derecho de voto para todos los colonos blancos. En segundo lugar, la Transvaal Responsible Government Association —conocidos popularmente como *Responsibles*— se oponía a la política seguida por Alfred Milner y pedía la formación de un gobierno responsable. Por último, el Independent Labour Party representaba los intereses de los trabajadores calificados blancos, opuestos a la contratación de mano de obra africana.

En abril de 1905 Alfred Milner renunció a su cargo y abandonó Sudáfrica, pero permaneció su equipo de asesores (*Milner's kindergar-*

⁶⁴ De Villiers, "Afrikaner Nationalism", *op. cit.*, pp. 368-369; Thompson, *A History of...*, *op. cit.*, pp. 358-359; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 35-37; Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁶⁵ La principal diferencia entre el gobierno representativo y el gobierno responsable en las colonias británicas residía en el grado de autonomía *vis-à-vis* Londres: con órganos electos por voto interno, mientras que en el primero tenían funciones limitadas —por lo general legislativas y de consulta— y un carácter limitado: representar los intereses de los sectores internos determinantes; el segundo correspondía a una forma amplia de autogobierno, que comprendía la función ejecutiva y la autosuficiencia financiera, en la que Londres conservaba sólo algunas funciones de apoyo.

ten).⁶⁶ Aunque Milner aconsejó al nuevo alto comisionado, William Palmer, más conocido como lord Selborne, que debía desconfiar de los afrikáners,⁶⁷ lord Selborne buscó aminorar el descontento de los descendientes de los primeros colonos de origen europeo: con un fuerte respaldo financiero del gobierno de Londres, se puso en marcha un nuevo programa de reconstrucción de las zonas pobladas por blancos afrikaans parlantes, afectadas por el conflicto bélico. En ese año, se modificó el estatuto del Transvaal, con la promulgación de una Constitución —conocida por el nombre del gobernador de ese periodo, Constitución Lyttelton— que introdujo la elección de la gran mayoría de los miembros en una nueva Asamblea Legislativa y restableció el derecho de voto para colonos blancos que reunieran ciertas condiciones. En este sentido, casi todos los colonos urbanos —tanto afrikáners como británicos— obtuvieron ese derecho, pero quedaron excluidos los afrikáners rurales sin tierras.

En Inglaterra, en enero de 1906 el triunfo electoral del Partido Liberal hizo posible la integración de un nuevo gobierno, encabezado por Henry Campbell-Bannerman, quien siguió una política diferente en Sudáfrica, favorable a acelerar la reconciliación de afrikáners y británicos —con el abandono del objetivo de Milner de asimilar culturalmente a los afrikáners— y partidario del principio del autogobierno para los colonos blancos a partir del modelo establecido en Australia y en Canadá (territorios autónomos, pro-británicos y unidos), convencido de que la colaboración entre estos dos grupos era esencial para la consolidación del Imperio británico. Finalmente, el gobierno inglés lograría involucrar a los afrikáners en la expansión imperialista, invalidando algunos términos del Tratado de Vereeniging y otorgándoles mayores concesiones a costa de los africanos: en la posguerra las condiciones de vida de los africanos en las nuevas colonias británicas se habían deteriorado en comparación con los niveles que tenían antes de la guerra en las entonces repúblicas afrikáners.

La complejidad de la organización política colonial se acentuó cuando, en 1906, el gobierno de Campbell-Bannerman decidió ceder ante la petición de otorgar el estatuto de autogobierno a la provincia del

⁶⁶ En 1903, Joseph Chamberlain había renunciado a su cargo de secretario de Estado para las colonias. Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, p. 281.

⁶⁷ Thompson, *The Unification of...*, *op. cit.*, p. 16; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 90.

Transvaal, con la promulgación de una Constitución que comprendía la creación de un Gabinete Ejecutivo, responsable frente a un Parlamento electo a partir de una división electoral que comprendía el mismo número de votantes, lo que favorecía a los británicos. De acuerdo a lo pactado en el Tratado de Vereeniging, el derecho de voto fue reservado sólo a los hombres blancos. En las elecciones de febrero de 1907 triunfó el afrikáner Het Volk, gracias a su alianza con la Transvaal National Association, dirigida por angloparlantes, apoyada por gran parte de la clase trabajadora británica local y opuesta a los dueños de las minas. Louis Botha asumió el cargo de primer ministro del Transvaal y Jan Smuts como secretario colonial, los dos partidarios de la reconciliación. Se esperaba que a corto plazo los afrikáners y los anglos crearan un Estado unitario.⁶⁸

Unos meses después, en 1907, una Constitución similar otorgó el autogobierno a la ORC, en donde la mayor parte de la población blanca era afrikáner. Las elecciones de noviembre de ese mismo año fueron ganadas ampliamente por el partido afrikáner Orangia Unie, dirigido por James Hertzog y Christiaan de Wet. Abraham Fischer asumió el cargo de primer ministro, con un gabinete que incluía a políticos afrikáners y británicos. James Hertzog, nombrado abogado general y ministro de Educación, era la figura más relevante del partido y del gabinete y empezó a definir su filosofía política, que implicaba que tanto los afrikáners como los anglos debían desarrollarse en forma separada, conservando cada grupo su propia cultura y su propia identidad.

En febrero de 1908, las elecciones en la Colonia de El Cabo dieron el triunfo al South African Party (Partido Sudafricano), encabezado por John. X. Merriman, apoyado por la Afrikaner Bond, dirigido por J. H. ("Onze Jan") Hofmeyr. En cuanto a J. X. Merriman, era un político cercano a Jan Smuts, conocido por su antiimperialismo y su simpatía por los afrikáners.⁶⁹ En ese contexto, sólo en Natal los británicos formaban la mayoría del electorado, con un autogobierno partidario del imperio

⁶⁸ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 246; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 49-52; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 91; Ross, *A Concise History...*, *op. cit.*, 79; Scher, "Post-war Relations...", *op. cit.*, p. 261.

⁶⁹ Años después, en la época de la Unión Sudafricana, sería formado otro partido con el mismo nombre, pero era el nombre de su dirigente (John X. Merriman) el que permitía distinguir a esa primera organización política. J. X. Merriman y J. Smuts mantuvieron una amplia correspondencia. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 257-258;

y con Frederick R. Moor como primer ministro, con una nueva correlación de fuerzas, con el poder concentrado en la región norte. A partir de ese momento las pugnas se trasladaron al campo político y constitucional.⁷⁰

Una vez en el poder en el Transvaal, los antiguos generales afrikáners de la Guerra Sudafricana, Louis Botha y Jan Smuts, adoptaron una posición pragmática, dejando de lado el discurso violento en contra del Imperio británico. Lograron la salida de los obreros chinos contratados, pero en los conflictos laborales se aliaron con los poderosos *randlords*. Conciliadores con los colonos británicos y con el gobierno liberal de Londres, su pragmatismo despertó sospechas entre los sectores afrikáners más conservadores.

*La institucionalización del sistema
de mano de obra migratoria*

Ante el nuevo auge de la industria minera, que requería de grandes cantidades de capital y la existencia de mano de obra cautiva, abundante y barata y a pesar de las promesas hechas durante el conflicto bélico a la población africana, en la posguerra las prácticas represivas, discriminatorias y de explotación de los afrikáners no sólo fueron mantenidas por la administración colonial británica en las exrepúblicas afrikáners, sino que incluso las extendió hacia las colonias costeras y fueron intensificadas. En los centros urbanos y en las zonas mineras se volvió más severo el control sobre los trabajadores africanos, que carecían de libertad de movimiento y de competir en el mercado de trabajo. En ese contexto, en la posguerra se acentuó en forma sensible la tendencia histórica —gestada a finales del siglo XVII— hacia la pauperización de la población africana, la cual quedaría totalmente excluida de cualquier forma de participación política e incluso de los derechos humanos más básicos, como el derecho a la vida.

En el contexto de la reconstrucción económica posbélica, comenzó la institucionalización del sistema de mano de obra africana semiesclava

Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p.147; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 262.

⁷⁰ Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 9; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 261.

migratoria, que comprendía dos variantes. Por un lado, la procedente de otras regiones de África subsahariana, en especial de la parte sureste del continente. En 1909 fue firmado el Convenio de Mozambique por el cual cada año 100 000 africanos mozambiqueños trabajarían en las minas sudafricanas, a cambio de un pago en oro otorgado al gobierno colonial portugués.⁷¹ Un acuerdo similar fue firmado poco tiempo después con la administración colonial inglesa de Rhodesia del Sur, Rhodesia del Norte y Nyasalandia.⁷² En estos acuerdos se establecía la repatriación forzosa de los obreros migratorios, al final del contrato, pero la presencia de esta fuerza de trabajo africana extranjera se mantuvo como una constante a lo largo del siglo XX. Por otro lado, debido a que la población africana local carecía de libertad de movimiento, cuando trabajaban en las minas o en centros urbanos —obligados a abandonar a sus familias, que debían permanecer en las zonas rurales— también eran considerados como parte del sistema de mano de obra migratoria, aunque fuese población local, hecho que tendría dramáticas repercusiones años después, cuando se intentó imponer en forma severa el *Grand apartheid*: a partir de 1950, pero sobre todo desde los años 1980, había una gran cantidad de africanos que ya no tenían lazos con sus comunidades étnicas de origen.⁷³

Las voces de la disidencia política

Aunque en la segunda mitad del siglo XIX tuvieron lugar los primeros intentos de organizar a africanos opositores al régimen, con la formación de las primeras iglesias cristianas independientes africanas —que hacían una interpretación propia de los textos bíblicos—, con la creación de la prensa escrita en lenguas africanas y, a partir de los años 1880, con la formación de algunas agrupaciones políticas, en general estos intentos tenían una base étnica y/o regional y elitista, eran expresiones aisladas y tuvieron poca trascendencia entre la mayor parte de la

⁷¹ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 79.

⁷² Hoy en día: Zimbabwe, Zambia y Malawi.

⁷³ Jackie Grobler, "Black Political Awakening, 1875-1949", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 314.

población africana y, por lo tanto, casi siempre fueron ignoradas en la historiografía sudafricana.⁷⁴

La actividad política resurgió al concluir la Guerra Sudafricana,⁷⁵ pero a corto plazo siguió estando dividida por aspectos como la pertenencia étnica y el respeto a las autoridades tradicionales; también fue notorio en esa coyuntura: el trato desigual que recibía el reducido número de africanos que podía asistir a las escuelas de misioneros en comparación con la mayoría de la población africana, las influencias religiosas y de ideologías extranjeras (como el liberalismo británico y el panafricanismo de Estados Unidos), “la creciente urbanización que conducía a la integración económica pero no social”⁷⁶ y el temor a las políticas racistas de las antiguas repúblicas afrikáners, que ahora contaban con el apoyo del imperialismo británico.

En el periodo de la posguerra (1902-1909) surgieron esfuerzos para organizar políticamente el descontento de los grupos (africanos, *coloureds* y de origen asiático) afectados por las políticas y prácticas de supremacía blanca. Esos esfuerzos fueron dirigidos por miembros de una minúscula élite, tanto africana y *coloured* como de origen asiático, utilizando el estrecho marco de legalidad que el sistema colonial les permitía, por lo general con una visión idealizada del liberalismo británico y al principio —ante la ausencia de derechos políticos para los africanos— orientados a ganar el apoyo de la opinión blanca liberal, por lo general angloparlante. Pero como su núcleo estaba vinculado con los magnates de la minería, que se beneficiaban con el sistema de mano de obra migratoria y con los *pass-laws*, los liberales blancos por lo general los ignoraron.⁷⁷

Las organizaciones políticas africanas pedían desde mecanismos que les permitieran presentar ante las autoridades coloniales sus quejas básicas, hasta el derecho de participación política. En el surgimiento de

⁷⁴ Para un estudio de estos intentos véase Francis Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 7-22; Leo Kuper, “African Nationalism in South Africa, 1910-1964”, en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. II South Africa 1870-1966*, Oxford, The Clarendon Press, 1971, pp. 428-429, 436; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 6-25.

⁷⁵ Saul Dubow, *The African National Congress*, Londres, Sutton Publishing, 2000, p. 2.

⁷⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 40.

⁷⁷ Kuper, “African Nationalism in...” *op. cit.*, p. 428; Callinicos y Rogers, “Black Resistance and...” *op. cit.*, p. 42, Grobler, “Black Political Awakening...” *op. cit.*, p. 314.

estas organizaciones (dirigidas por clérigos, periodistas, profesores de educación básica, algunos jefes étnicos) coincidieron diferentes factores: valores culturales africanos, ideas religiosas (en especial el humanismo cristiano), el pensamiento liberal británico y el movimiento de derechos humanos estadounidense. En forma contradictoria, estas influencias podían expresarse en lealtad a la Corona británica (reclamando derechos de ciudadanía) y respeto a las autoridades tradicionales africanas, lo que, aunado a las pugnas entre líderes, a su ingenuidad política, a su carácter urbano y a la fragilidad, o incluso inexistencia, de lazos con los obreros urbanos y con los habitantes de las zonas rurales más pobres, podía traducirse en actitudes políticamente incoherentes.

En ese contexto jugaron un papel decisivo las escuelas de misioneros cristianos y la incipiente prensa escrita, sobre todo en lenguas africanas, convertida en el primer foro de expresión de quienes serían, a corto plazo, los fundadores de las primeras organizaciones de carácter político,⁷⁸ orientadas a la defensa de los derechos humanos de los africanos: John Langalibalele Dube, John Tengo Jabavu, Sol Plaatje, Walter Rubusana, Isaiah Shembe y Mangena Mokone, entre otros.⁷⁹

El South African Native Congress (SANC), fundado en la década de 1890⁸⁰ en El Cabo, apoyó a corto plazo al partido blanco Progressive Party, que se oponía a la Afrikaner Bond, pero en realidad sus actividades comenzaron hasta 1902. Fue la organización africana más importante del periodo previo a la creación de la Unión Sudafricana, en 1910. Estableció diferentes sucursales, principalmente en El Cabo Oriental y en el Transkei, logró tener cierta influencia en el Transvaal y se involucró en temas importantes para todos los sudafricanos, en especial denunciando la disparidad en el apoyo para la educación de niños africanos y blancos.

El Natal Native Congress (NNC), fundado en 1900, era el sucesor de la primera organización política africana en Natal, Funamalungelo, de la cual prácticamente no existe información. Entre los líderes del NNC

⁷⁸ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 20-24; Kuper, "African Nationalism...", *op. cit.*, p. 426.

⁷⁹ Grobler, "Black Political Awakening...", *op. cit.*, p. 314.

⁸⁰ SANC tenía como antecedente una organización creada en 1892 en torno a un conflicto entre africanos xhosa parlantes. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 112; Kuper, "African Nationalism...", *op. cit.*, p. 432.

sobresalieron Saul Msane y Martin Luthuli,⁸¹ quienes buscaron el apoyo de la población africana de Natal y de los jefes étnicos de Zululand, pero el resultado sólo fue parcial. Realizaban reuniones anuales, a las cuales asistían únicamente entre 50 y 100 africanos. El intento de pedir al gobierno colonial de Natal el derecho de voto dividió a los miembros del NNC. Mientras algunos eran favorables a la petición, otros pensaban que no era el momento. A pesar de que evitaba cualquier motivo de fricción con el gobierno colonial, el NNC organizó algunas protestas.

A inicios del siglo XX fueron creadas distintas organizaciones africanas efímeras, denominadas de *vigilantes*. Entre otras estaban la Transkei Native Vigilance Association y la Transvaal Native Vigilance Association. La de Transkei (El Cabo), entre 1901 y 1904, representó a miembros de la élite africana urbana local, quienes al emigrar a la ciudad habían perdido su vínculo directo con alguno de los grupos étnicos y, por lo tanto, estaban inconformes con el poder que las autoridades coloniales otorgaban a los jefes étnicos tradicionales.

También en El Cabo fue fundada hacia 1905 otra organización pequeña, que no tuvo impacto en la política africana, la Transkeian Territories African Union. En la Colonia de Río Orange tuvieron alguna relevancia el ORC Native Congress y la ORC Native Association,⁸² la Becona Mutual Improvement Association y el Native Committee, aunque este último sólo operaba en la ciudad de Bloemfontein y en el distrito de Thaba Nchu. El desencadenante para la creación de estas organizaciones fue la ausencia de un cambio favorable para la población africana al concluir la Guerra Sudafricana. Estas organizaciones, mediante manifestaciones más o menos masivas, el envío de cartas y artículos periodísticos reafirmaban su fidelidad a la Corona británica y expresaban tanto su descontento por acciones injustas tomadas por el gobierno colonial como sus exigencias, en especial insistiendo en el reclamo de derechos políticos para los africanos en la ORC.

Otras organizaciones africanas, por lo general pequeñas, fueron la Transvaal National Natives Union, creada en la inmediata posguerra, cuyos integrantes eran mayoritariamente sothoparlantes; el Transvaal Native Congress (TNC) fundada en 1903 y que de hecho constituyó una

⁸¹ Martin Luthuli era tío del jefe Albert Luthuli, años más tarde máximo dirigente del ANC y Premio Nobel de la Paz 1960 por su lucha no violenta en contra del *apartheid*.

⁸² Originalmente creada como una asociación de vigilantes.

rama regional del SANC; la Transvaal Native Landowners' Association y la Transvaal Native Organization.⁸³

A diferencia de la población africana, en la Colonia de El Cabo, desde finales del siglo XIX la comunidad *coloured* tenía algunos derechos políticos, pero que temía perder ante el resurgimiento de la ideología afrikáner de supremacía blanca. Por lo tanto, su lucha era para conservar sus privilegios marginales. En Ciudad del Cabo, en 1902 intelectuales *coloureds*, de clase media, fundaron la APO, African Political Organization (Organización Política Africana), que más tarde cambió su nombre por el que es más conocida, African (*Coloured*) People's Organization (Organización del Pueblo Africano [Mestizo]). Poco después, la APO logró convertirse en la primera organización nacional, con la incorporación de algunos africanos en sus filas y con la creación de ramas regionales en las colonias de El Cabo, Transvaal y ORC, y dio los primeros pasos para integrar la oposición africana y *coloured*.⁸⁴

La APO fue la primera organización política que reclamó igualdad de derechos para toda la población sudafricana —aunque en esa época se pensaba que las mujeres no debían tener derechos iguales a los de los hombres— en los cuatro territorios coloniales, en contra de la marginación cultural de los tres grupos poblacionales segregados. A pesar de que en sus primeros años fue afectada por pugnas de poder entre líderes, sin embargo, en 1907 pidió derechos políticos para la población *coloured* (masculina), con base en la Constitución del Transvaal de ese año, pero sin éxito.

Los reclamos políticos de la comunidad de origen asiático, en especial la procedente de la India, eran cualitativamente diferentes, tomando en cuenta su situación específica. En las colonias británicas, sobre todo en Natal, la adopción de medidas de discriminación y segregación en contra de esta comunidad, el color de la piel jugó un papel relativamente menos relevante en comparación con la población africana. Sin ignorar la heterogeneidad de esa comunidad, era el único sector entre

⁸³ Fue fundada en 1905 con el título original de Native United Political Association y cambió de nombre en 1908.

⁸⁴ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 27-30; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 40; Kuper, "African Nationalism...", *op. cit.*, pp. 428-429; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 244; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 25; Kuper, "African Nationalism in...", *op. cit.*, 428-429; Dubow, *The African National Congress...*, *op. cit.*, p. 2; Walshe y Roberts, "Southern Africa", *op. cit.*, p. 553.

las comunidades negras y de origen asiático que podía competir con los colonos blancos en el mercado laboral calificado y en el comercio.

Aunque las autoridades británicas en El Cabo y en Natal habían planteado la posibilidad de otorgar el derecho de voto a los indios antes de la Guerra Sudafricana, se optó por aplicar una cláusula que sostenía que, independientemente del color de la piel, no podían votar aquellas personas que en sus propios países no ejercían ese derecho. Esas medidas de segregación tenían como finalidad controlar esta competencia y desalentar la migración india, en beneficio de la población blanca, lo que desde finales del siglo XIX había generado un clima de tensión en las relaciones entre las autoridades coloniales británicas y la población india.

A inicios del siglo XX la comunidad india contaba con una organización política: Natal Indian Congress, y su lucha tenía objetivos más precisos, en general más enfocada en la defensa de los intereses de los comerciantes. Por distintas razones sus líderes se negaron a identificarse con la causa de la población africana, evitando todo tipo de alianza e incluso de contactos con la pequeña élite intelectual africana. “Gandhi no vio la necesidad de formar una alianza con los africanos”.⁸⁵

Entre 1906 y 1908, la tensión desembocó en un conflicto entre el gobierno y la comunidad india. Con el objetivo de presionar a este grupo a regresar a su país, en 1906 el gobierno del Transvaal promulgó una ley que convertía en obligatorios el registro de los indios ante las autoridades locales y portar documentos de identificación con huellas digitales, lo que provocó la primera campaña de desobediencia civil no violenta encabezada por el joven abogado Mohandas K. Gandhi, quien logró convencer al gobierno británico para que no autorizara dicha ley. Sin embargo, a raíz de la formación del autogobierno transvaaler, en 1908 la imposición del registro obligatorio desencadenó una nueva campaña de desobediencia civil no violenta y Gandhi fue enviado temporalmente a prisión, pero finalmente logró que el registro de la población india fuese voluntario.⁸⁶

⁸⁵ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 31. Véase también Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 272.

⁸⁶ Mohandas Karamchand Gandhi llegó a Durban (Natal) en 1893, contratado por una compañía comercial para trabajar como abogado. Ante las crecientes medidas segregacionistas en contra de los indios, en 1894 fundó el Natal Indian Congress, que tenía como finalidad con-

En 1908, con apoyo de Mahatma Gandhi, un grupo de mujeres de origen indio fundó una organización para la defensa de sus derechos, la Indian Women's Association.⁸⁷ Como producto del sistema racialmente estructurado y sin una consciencia política elaborada, estas élites presentaban exigencias diferenciadas, muchas veces de carácter inmediato. Sin tomar en cuenta sus intereses estratégicos, la naturaleza del fenómeno colonial racista ni la viabilidad de su lucha y la necesidad de unir sus fuerzas; por lo general la actividad de estas organizaciones se limitaba a un espacio geográfico y cultural restringido: un solo territorio colonial y una sola comunidad.

En ese panorama fragmentado, Jordan K. Ngubane, citado por Brian du Toit,⁸⁸ consideraba que había tres corrientes básicas de toma de consciencia de la población africana frente a la dominación blanca. Por un lado, estaba el grupo encabezado por John Tengo Jabavu, propietario y editor de un periódico, escrito en tswana e inglés (*Imvo Zabantsundu*), quien, en un caso único para esa época, no estaba influido por misioneros cristianos, sino que se unió a liberales blancos de El Cabo para tratar de conservar los limitados derechos que en ese territorio colonial tenía un reducido sector de la población africana, tomando en cuenta que en las otras tres colonias carecían totalmente de derechos. El segundo grupo estaba encabezado por Pixley ka Isaka Seme, quien tomando como ejemplo al rey zulú Cetshwayo a finales del siglo XIX, consideraba que la única opción era crear un frente unido de los africanos en contra del racismo y del colonialismo. Por último, el tercer grupo estaba formado por partidarios de la rebelión zulú de Bambatha de

quistar el reconocimiento de los derechos civiles de la población india en la Colonia de Natal. Además, desarrolló su filosofía pacifista y de autodisciplina, basada en el hinduismo, conocida como *satyagraha* e inició la táctica de la resistencia y la desobediencia civil no violenta. Con ese espíritu, se llevaron a cabo dos campañas de resistencia pasiva, en 1906 y 1913. Gandhi abandonó Sudáfrica en julio de 1914. Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 31-32; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 122, 244-245, 278; Marks, "Southern and Central Africa...", *op. cit.*, p. 487; Kuper, "African Nationalism in...", *op. cit.*, pp. 430-431.

⁸⁷ Años más tarde, esta organización cambió su nombre por el de Durban Indian Women's Association. Kathleen Sheldon, *Historical Dictionary of Women in Sub-Saharan Africa, Historical Dictionaries of Women in the World*, núm. 1, Lanham-Maryland-Toronto-Oxford, The Scarecrow Press Inc., 2005, p. 105.

⁸⁸ *Cit. pos.* Brian M. du Toit, "Consciousness, Identification, and Resistance in South Africa", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 21, núm. 3, 1983, pp. 275-276.

1906, que consideraban que la proyectada Unión Sudafricana serviría para fortalecer el poderío blanco en detrimento de la población africana. Sin embargo, la brutal represión de que fue objeto Bambatha demostraba la inviabilidad de los levantamientos armados en el nuevo contexto marcado por el auge de la economía capitalista, cimentada en la industria minera que exigía mano de obra abundante, cautiva y casi gratuita, y por la relativa reconciliación de los dos grupos de población blanca que compartían la tesis de la supremacía blanca y la necesidad de explotar la mano de obra local y las riquezas naturales de la región.

La Rebelión Bambatha

En abril de 1906 estalló la que sería la última rebelión armada de la fase inicial de la resistencia africana, definida por Edward Roux como un parteaguas entre dos periodos de la historia de la población africana en Sudáfrica,⁸⁹ que tomó por sorpresa a las autoridades blancas, que al principio pensaron que se trataba de unos cuantos “agitadores” aislados. Protagonizada por un jefe zulú, de rango menor, llamado Bambatha, quien había sido desconocido por el gobierno colonial en la zona central de Natal. Esta rebelión —que probablemente contó con el apoyo de una iglesia cristiana africana, considerada como “separatista”—⁹⁰

⁸⁹ En el caso de Sudáfrica, diversos autores —entre ellos Bernard Magubane y Roux— distinguen una fase inicial de la resistencia africana, que comprende desde los orígenes de la invasión colonial en el siglo XVII, hasta 1906-1907. Los diferentes pueblos africanos luchaban en forma aislada y además su encuentro con los blancos fue en momentos históricos distintos, recurrían a formas tradicionales de organización de la guerra y a los instrumentos tradicionales (aunque en los últimos años también podían ser utilizadas algunas armas de fuego). Esa fase terminó con la pérdida total de autonomía de los pueblos africanos de lo que hoy es Sudáfrica. La segunda fase corresponde a la lucha de liberación nacional y por la conquista de los derechos humanos en el contexto del capitalismo sudafricano, cuando la relación económica y política entre africanos y población de origen europeo asumió un carácter mucho más complejo y sistemático, en el siglo XX. En la segunda fase los africanos se apropiaron de formas occidentales de organización, pero a grandes rasgos, cuando se trataba de enfrentamientos físicos, los africanos podían recurrir simultáneamente a las armas de fuego y a las hachas, lanzas e incluso piedras y palos. Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 261.

⁹⁰ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 243; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 264.

estuvo precedida por la promulgación en Natal de un código⁹¹ que otorgaba al gobernador poderes casi ilimitados sobre la población africana. Con base en este código, el gobernador podía desconocer a jefes étnicos sin un juicio previo, poder que utilizó en contra de Bambatha. Las primeras fricciones fueron desencadenadas por la acumulación del descontento de la población zulú. Por un lado, por la imposición de un impuesto, aplicado a partir de 1905, a todos los africanos varones en la provincia de Natal. Además, por la aplicación arbitraria de una forma de trabajo forzado y por último por la grave escasez de tierras de cultivo para los africanos, debido al despojo de gran parte de sus tierras, que fueron entregadas a colonos blancos, en especial para el cultivo de caña de azúcar.

En febrero de 1906, hubo un enfrentamiento entre la policía de Natal y los africanos que protestaban por un nuevo impuesto por persona. La muerte de dos policías blancos en el enfrentamiento desató la ira y el pánico entre la comunidad blanca de Natal.⁹² Al día siguiente fue impuesta la ley marcial y fue enviando el ejército, con el apoyo de una milicia formada por *amagqoboka* (africanos conversos al cristianismo), procedentes de distintas partes del país, conocidos por su lealtad al gobierno colonial y con una posición económica privilegiada. La milicia destruyó las cosechas y los *kraals* (pequeñas aldeas) de los rebeldes, lo que desató la violencia armada zulú, que a corto plazo fue encabezada por Bambatha, quien quería recuperar su cargo. Fracasó en su intento y junto con sus seguidores se refugió en una zona boscosa y a corto plazo se le unieron otros jefes étnicos y miembros de otras zonas zulú.

Ante el crecimiento de la rebelión, el gobierno colonial tuvo que acudir a voluntarios del Transvaal y de la Colonia de El Cabo.⁹³ No obstante que Bambatha no era considerado un jefe importante, que su aldea era muy pobre —pero con una larga trayectoria de conflictos con las autoridades blancas— y que la rebelión fue militarmente desorganizada y no tenía objetivos concretos, dicho levantamiento fue violenta-

⁹¹ Natal Native Code (Código Nativo de Natal) de 1891. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 241; Thompson, *A History of...*, *op. cit.*, p.148; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 426.

⁹² Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 264.

⁹³ Paul Thompson, “‘Loyalty’s Fair Reward’: The Natal Naive Horse in the Zulu Rebellion of 1906”, *South African Historical Journal*, vol. 66, núm. 4, pp. 660-662.

mente reprimido en junio de 1906 por el ejército colonial, pero los esfuerzos militares de “pacificación” se prologaron hasta el mes de octubre, cuando fue suspendida la ley marcial. En la rebelión perdieron la vida alrededor de 3 500 y 4 000 integrantes del grupo étnico zulú,⁹⁴ incluido Bambatha,⁹⁵ mientras que sólo unos 30 blancos murieron, de los cuales sólo seis eran colonos y los demás eran militares.

Un año después, el gobierno de Natal ordenó el arresto del jefe supremo de la familia real zulú, Dinuzulu, hijo del último rey zulú, Cetshwayo. Aunque negó todos los cargos, fue acusado de haber instigado a Bambatha para rebelarse y de estar conspirando para desencadenar otro levantamiento, fue sometido a juicio por alta traición.⁹⁶ Aunque no fueron encontradas evidencias para condenarlo, Dinuzulu permaneció encarcelado hasta 1910, después fue exiliado al Transvaal. La Rebelión Bambatha fue efímera, pero estos incidentes sirvieron para reavivar entre la población blanca el mito de la “amenaza zulú”. También, ya mitificada, esa rebelión se convirtió varias décadas después en una fuerza inspiradora de una corriente del nacionalismo africano.

LA COYUNTURA PREVIA A LA UNIFICACIÓN

En círculos políticos ingleses y, en forma restringida, también afrikáners, las propuestas para unificar a los cuatro territorios en una sola unidad política habían surgido antes del estallido de la Guerra Sudafricana, aunque sus defensores tenían motivos opuestos: para los británicos la unificación sería un instrumento para consolidar el vínculo colonial con Londres, mientras que entre los afrikáners habían opiniones divergentes, unos la consideraban como un mecanismo para la expansión de su

⁹⁴ Esta cifra estimada corresponde a Christopher Saunders y Southey. Alex Callinicos y John Roger proporcionan cantidades ligeramente distintas. Christopher Saunders, *Historical Dictionary of South Africa*, African Historical Dictionaries, núm. 37, Metuchen, New Jersey-Londres, The Scarecrow Press, 1983, p. 19; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 17; Callinicos y Rogers, “Black Resistance...”, *op. cit.*, p. 41.

⁹⁵ Al jefe Bambatha le cortaron la cabeza “supuestamente con propósitos de identificación”. Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 265.

⁹⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 241-242; Thompson, *A History of...*, *op. cit.*, p. 148; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 42; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, 265.

nacionalismo, pero otros pensaban que era un reforzamiento del imperialismo británico. El descubrimiento de los yacimientos de diamantes y de oro, en el último tercio del siglo XIX, alteró sensiblemente el equilibrio de fuerzas regionales, modificó la naturaleza de la economía, al disminuir la relevancia de la agricultura practicada en pequeña escala y con mano de obra esclava en las granjas afrikáners, y sobre todo favoreció el surgimiento de una economía que involucraba a las cuatro colonias y a nuevos sectores sociales, en especial urbanos. La percepción de que los principales problemas económicos y de seguridad coloniales podían ser resueltos a través de la fórmula de la unificación política tomó fuerza al concluir el conflicto armado y empezó a penetrar en la opinión pública afrikáner después de los triunfos electorales de partidos políticos contrarios al imperialismo británico en el Transvaal, la ORC y El Cabo.

Dos conflictos estimularon la popularidad de la fórmula de la unificación colonial. El primero tuvo lugar en el terreno comercial, cuando entró en crisis el frágil acuerdo aduanero que unía a las cuatro colonias. La inexistencia de una política comercial común, se tradujo en que cada colonia actuaba según sus intereses: las dos colonias costeras, cuyos ingresos dependían en gran parte de los impuestos a las importaciones, querían incrementar las tarifas arancelarias; en cambio, las colonias sin costas del Transvaal y la ORC pretendían lograr la reducción de esos impuestos. Por otro lado, después de la Rebelión Bambatha, el clima de tensión y la violencia latente entre la población de origen europeo y los pueblos africanos tendían a incrementarse.

LA CONVENCION NACIONAL SUDAFRICANA

Ante el temor de la élite blanca —tanto afrikáner como anglo— de otro posible levantamiento africano y una vez establecido el principio de cooperación con los autogobiernos, tomó fuerza la propuesta de la unificación constitucional auspiciada por el gobierno británico desde 1907, cuando lord Selborne, en un documento conocido como el Selborne Memorandum, subrayó las ventajas que la unificación tendría, entre otras, incrementar su capacidad defensiva, consolidar el control ejercido por los colonos blancos sobre los otros grupos de la población,

en especial africana, y enfrentar los problemas económicos mas importantes. Por su parte Jan Smuts afirmaba que lograr el acuerdo de unificación entre la población blanca era prioritario y que sólo después de lograrlo se podría abordar la demanda de derecho de voto de los africanos.⁹⁷

Para encontrar una solución a los conflictos comerciales, en mayo de 1908, se realizó una conferencia entre las cuatro colonias, después de la cual se llevaron a cabo una serie de reuniones, entre el 12 de octubre de 1908 y mayo de 1909, en Durban, Bloemfontein y Ciudad del Cabo, conocidas como la Convención Nacional, con la participación de delegados de los cuatro parlamentos, para acordar los términos de la unificación y elaborar una Constitución para una Sudafrica unida bajo la hegemonía de la Corona británica.

En la Convención Nacional Sudafricana, considerada en la historiografía oficial como la génesis del moderno Estado, hubo 30 delegados con derecho de voto —todos hombres blancos, con la total exclusión de los otros tres grupos poblacionales— de los cuales 12 procedían de El Cabo, ocho del Transvaal, cinco de la ORC y cinco de Natal. Después de largas y difíciles negociaciones, los delegados de la Convención decidieron crear un Estado unitario, en el cual tendrían una amplia autonomía administrativa las cuatro excolonias, que serían convertidas en provincias, y que a corto plazo conservarían sus sistemas electorales. Hubo consenso entre los delegados en cuanto a las políticas de segregación.⁹⁸

En octubre de 1909 se llevó a cabo en Ciudad del Cabo la sesión inaugural del Parlamento de la Unión Sudafricana. Para los políticos británicos este hecho marcó el triunfo de la reconciliación con los africanos y la consolidación del poder blanco en el extremo sur del continente africano. En ese contexto el tema fundamental era cómo el capital blanco podía incorporar a la mano de obra africana de forma tal que ésta no implicara un problema para la consolidación del poder blanco.⁹⁹ También se planteó la posibilidad de integrar en el futuro Estado unitario a los protectorados británicos vecinos y sin salida al mar: Bechuanalandia, Basutolandia y Swazilandia.

⁹⁷ Scher, "Post-war Race Relations...", *op. cit.*, p. 262.

⁹⁸ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 91-92; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, pp. 79-80; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 26.

⁹⁹ Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 287, 293.

Los prolongados debates —que tuvieron como núcleo la distribución de poder entre la élite blanca y la definición de la política racial en la sociedad colonial basada en el planteamiento afrikáner de no ceder en las restricciones basadas en el color de la piel— estuvieron a punto de llevar al fracaso este nuevo intento de imitación. Aunque en algunos puntos fue imposible llegar a un consenso, sin embargo, surgió un *ethos* político entre afrikáners y británicos, que pasaría a la historia como el “Espíritu de la Convención”, cimentado en la voluntad de los dos grupos blancos de formar una base constitucional —que les permitiera coexistir—¹⁰⁰ y que tenía como núcleo la imposición de restricciones fundadas en el color de la piel. Con la resolución de integrar una sola unidad colonial,¹⁰¹ la Convención Nacional concluyó con la redacción de la Constitución (South African Act of Union).

Las protestas de los grupos excluidos

La naturaleza racista de la Convención Nacional provocó una intensa ola de protestas por parte de las incipientes élites africana, *coloured* y de origen asiático, aunque por lo general —como sostienen Davenport y Saunders— esas protestas fueron ignoradas en la historiografía afrikáner.¹⁰² La prensa escrita destinada a estos sectores sociales, la realización de conferencias y la formación de comisiones de alto rango para entrevistarse con funcionarios británicos fueron los principales instrumentos para expresar el rechazo a su exclusión. La APO también llevó a cabo varias reuniones, a veces con la participación de africanos. Sin embargo, las élites de las comunidades excluidas no fueron capaces de crear un frente común, los líderes mantuvieron una actitud moderada, tímida e ingenua, expresando su lealtad a la Corona británica e incluso algunos de sus líderes creían que la unificación implicaría la extensión de derechos políticos para toda la población africana. Esa actitud ingenua se aplicó en parte por el hecho de que la mayoría de los

¹⁰⁰ Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 545.

¹⁰¹ “But it Was a Union without Unity”, en Bunting, *The rise of the...*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 242-243.

líderes africanos en la Colonia de El Cabo formaban parte del reducido grupo que tenía derecho de voto.¹⁰³

Al reaccionar en contra del proyecto constitucional, la élite africana quedó dividida, con la formación de tres corrientes. La primera, encabezada por John Tengo Jabavu, proponía llevar a cabo una acción política que trascendiera las divisiones basadas en el color de la piel, gestadas en el sistema racista. La segunda, liderada por Pixley ka Isaka Seme y John L. Dube, proponía la creación de un frente unido basado en la solidaridad racial. En ese aspecto, mientras que Seme incluía en el concepto de solidaridad a la población afectada por la falta de libertad, en especial africana, para Dube el frente debía agrupar sólo a la población africana (ideología “africanista”). La tercera corriente, formada por simpatizantes de la Rebelión Bambatha, consideraba que el único camino era la lucha armada.¹⁰⁴

Sólo las dos primeras corrientes planteaban mecanismos políticos viables, pero a corto plazo se ahondaron las diferencias entre los líderes y John Jabavu quedó aislado. Después de realizar conferencias en los cuatro territorios coloniales para discutir el proyecto de ley constitucional de la Unión Sudafricana, algunas fuentes atribuyen a Pixley ka Isaka Seme, otras a Thomas Mapikela, la propuesta de convocar a una reunión que agrupara a representantes africanos, jefes étnicos y delegados de las cuatro colonias. Denominada South African Native Convention (Convención Nativa Sudafricana) —conocida como Native Convention— tuvo lugar en Waaihoek, un *township* en la periferia de la ciudad (irónicamente afrikáner) de Bloemfontein, en marzo de 1909.

Con la participación de delegados africanos y *coloureds* —además de un político blanco liberal de la ORC que era partidario de los derechos de los africanos—¹⁰⁵ electos y representativos de los cuatro territorios coloniales, además del vecino protectorado británico de Bechuanalandia,¹⁰⁶ en la Native Convention fueron rechazados los artículos del proyecto de ley que establecían restricciones basadas en el *colour bar* y la

¹⁰³ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 27, Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 266.

¹⁰⁴ Kuper, “African Nationalism...”, *op. cit.*, p. 443.

¹⁰⁵ El número de delegados africanos varía según la fuente, de 38 a 60. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 262; Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 26; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰⁶ Hoy Botswana.

incorporación de los protectorados en la Unión. Además, se decidió convertir a dicha convención en un órgano permanente, con reuniones periódicas, para luchar a favor de los derechos políticos de la población africana y en contra del racismo y de los separatismos étnicos. Aunque fue una organización efímera, es considerada la génesis de la resistencia política moderna y como el antecedente del Congreso Nacional Africano (ANC: African National Congress). Las resoluciones de la Native Convention fueron enviadas a los primeros ministros de las cuatro colonias y al alto comisionado británico. Una comisión fue a Londres, para intentar hablar con figuras políticas británicas, pero nunca fue escuchada.

En abril de 1909 se llevó a cabo otra reunión, la Cape Native Convention, en la cual también fueron rechazadas las cláusulas de la *colour bar* en el proyecto constitucional y se votó en favor de coordinar los esfuerzos con otras organizaciones de la población africana.

Las protestas de las comunidades *coloured* —encabezada por la APO— y de origen asiático siguieron un camino similar al de la población africana, concluyendo también con el envío de comisiones a Londres para hacer público su rechazo al proyecto de ley, sin obtener respuesta a sus reclamos.

En la Colonia de El Cabo, un grupo de 22 “prominentes blancos” firmaron una carta, enviada al gobierno y Parlamento de Gran Bretaña, protestando por las cláusulas de la *colour bar*, debido a que afectaba a la población africana y advertía que dicho proyecto constitucional podría provocar una separación “desastrosa” entre la población local, en campos más o menos hostiles. Un prominente político blanco y expresidente de la Colonia de El Cabo, William P. Schreiner, asumió un papel relevante, proponiendo el envío de una delegación de la población africana y *coloured* a Londres, para presentar su desacuerdo con el texto del proyecto constitucional y pedir una enmienda. Aunque W.P. Schreiner encabezó al grupo de africanos y *coloureds* que fue a la capital de Inglaterra, no obtuvo resultados positivos. Louis Botha afirmó que el envío de esa delegación era un acto no amistoso, debido a que la demanda de derechos políticos por parte de africanos, *coloureds* y personas de origen asiático era un asunto que sólo competía a la Unión Sudafricana y no a Londres.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 31-32; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 266.

A pesar de que los líderes más importantes de estas tres comunidades—incluido Gandhi, quien también fue a Londres— denunciaron la naturaleza racista del proyecto constitucional de la Unión Sudafricana y que en forma individual algunos políticos británicos criticaron las restricciones basadas en el color de la piel, ese proyecto fue aprobado —sin enmiendas sustanciales— por el Parlamento británico, acción calificada por algunos escritores, según afirma Bernard Magubane, como una gran traición a los principios del liberalismo inglés. Fue el fin del mito de que los británicos favorecían la igualdad entre las personas, sin establecer diferencias por el color de la piel, y que los afrikáners eran los únicos racistas.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, pp. 251, 263-265.

LOS CIMIENTOS DEL ESTADO MODERNO (1910-1924)

La forma de violencia racial en Sudáfrica estaba en parte determinada por el hecho de que los colonos blancos formaban una minoría [...] La sociedad sudafricana ha sido un reto teórico para aquellos científicos sociales interesados en la desigualdad racial. Para algunos el reto ha sido identificar el factor clave que distingue raza y clase; para otros ha sido buscar las causas del racismo, a veces considerado como “un dilema moral” que exige una solución [...]

Pero el racismo no es una abstracción [...] La estructura racial de la sociedad sudafricana surgió de la severa explotación y del desprecio, garantizados por el poder. Cualquiera que quiera cambiar la estructura de opresión racial debe entender su naturaleza fundamental, su formación histórica y su manipulación por los gobernantes.

BERNARD MAGUBANE,
The Political Economy of Race and Class in South Africa.

El proyecto constitucional de la USa (South African Act of Union) fue publicado en febrero de 1909, aprobado poco tiempo después por la Cámara de los Comunes británica y ratificado por el Parlamento sudafricano (exclusivamente blanco), el 31 de mayo de 1909. Esa Constitución —sin referencia alguna al deseo de los nacionalistas afrikáners de convertir a la nueva unidad en una república— entró en vigor un año más tarde, el 31 de mayo de 1910. Con la segregación racial como fundamento, fue enmendada varias veces, sobre todo para suprimir el derecho de voto que tenía un reducido grupo de africanos y *coloureds* en la provincia de El Cabo.

La creación de la Unión Sudafricana (USa) el 31 de mayo de 1910 —que integraba a las cuatro excolonias, convertidas en provincias: de El Cabo, Natal, Transvaal y Orange Free State (OFS) en un solo Estado

con autogobierno— significó el nacimiento *sui generis* de un nuevo país,¹ cuyo estatus oficial como “*dominio* de la Corona” (*Crown’s dominion*) era ambiguo, debido a que no existía una clara definición del término.² Aunque años después el gobierno británico intentó precisarlo, en realidad nunca fue especificado hasta su desaparición del vocabulario político, en los años 1940.

Cuando la USa recibió dicho estatus, los otros dominios del Imperio británico se caracterizaban por la existencia de un grupo importante de residentes permanentes de origen británico —por lo que esos territorios eran denominados *White dominions*— que exigía plenos derechos de ciudadanía y que tenía un nivel de desarrollo económico, social y político importante. El estatus de *dominio* implicaba el autogobierno (exclusivamente para la población blanca) y una amplia independencia en asuntos externos, con un cambio fundamental en la relación con el poder imperial. Ese estatuto, en sentido estricto, significaba que esos territorios dejaban de ser colonias, al quedar unidos en una alianza común con la Corona británica, como comunidades autónomas, sin una relación de subordinación en ningún sentido frente a Gran Bretaña.³

La Unión Sudafricana, como un *dominio* (blanco) autónomo, fue dotada de un gobierno central y fuerte —pero con vínculos estrechos con la Corona británica— internamente electo por los hombres blancos adultos con derecho de voto. Aseguraba un gobierno unido (población anglo y afrikaans parlante), que formalmente sólo dependía de la Corona británica en la conducción de la política exterior y en la defensa. Jan Smuts —uno de los exgenerales afrikáners de la Guerra Sudafricana— consideraba que la USa debía consolidar su autonomía con su inclusión en la escena internacional, lo que se logró con la participación

¹ En la historiografía sudafricana, la creación de la Unión Sudafricana (USa) es considerada como equivalente a la independencia. Dos hechos, en distintos momentos históricos —la Primera Guerra Mundial y la adopción del Estatuto de Westminster en 1931— ampliaron el margen de autonomía.

² Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 268.

³ El primer “*dominio* británico” fue Canadá (1867), seguido de Australia (1901) y Nueva Zelanda (1907). Después de la Unión Sudafricana, recibieron ese estatus el Estado Libre de Irlanda, Newfoundland (Canadá) y Nueva Zelanda. Abandonaron ese estatus Irlanda, para integrarse al Reino Unido, y Newfoundland, para unirse a Canadá. India tenía un estatus especial. Véase Trevor R. Reese, *The History of the Royal Commonwealth Society 1868-1968*, Londres-Melburne-Toronto-Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1968, pp. 122, 179-180.

en la Primera Guerra Mundial, en el marco del Imperio británico, pero como un país independiente, conquistando una posición de prestigio entre los gobiernos occidentales.⁴

La imprecisión constitucional en cuanto al significado del término *dominio* provocó debates entre la población blanca en la USA, debido a que al reconocer el derecho de las personas de origen europeo a tener una “voz adecuada” en política exterior y relaciones internacionales y plena autonomía en asuntos internos, pero se consideraba que al establecer el texto constitucional las consultas continuas entre el autogobierno de la USA y Londres de hecho debilitaban al gobierno, que con un amplio margen de acción tenía como fundamento jurídico la discriminación y la segregación raciales (*colour bar*),⁵ lo que convirtió al sistema sudafricano en un caso único en el mundo. Los partidos políticos angloparlantes y el ala moderada afrikáner destacaban el término de “autónomo” para afirmar que era un país independiente. En cambio, la línea cada vez más dura del nacionalismo afrikáner subrayaba la palabra *dominio*, identificado como una relación de subordinación frente a la Corona británica y, por lo tanto, como ausencia de independencia real.

La USA marcó de manera simbólica la génesis de una alianza estratégica entre las dos élites de la población de origen europeo,⁶ superando aparentemente con relativa rapidez los dolorosos recuerdos de la Guerra Sudafricana y compartiendo un objetivo esencial: garantizar la existencia de una mano de obra abundante, cautiva, barata y necesariamente africana. Leonard Thompson⁷ sostiene que el surgimiento de la USA fue producto de la coincidencia de dos fuerzas, antagónicas entre sí, pero que favorecieron la integración colonial. Por un lado, los intereses imperialistas británicos, que pretendían crear un gran imperio

⁴ Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 545-546; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 228; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 57; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 267.

⁵ John S. Saul, “The Making of South Africa... and Apartheid, to 1970”, en John S. Saul y Patrick Bond, *South Africa — The Present as History. From Mrs. Ples to Mandela & Marikana*, Woodbridge-Rochester, James Currey, 2014, p. 36.

⁶ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 52.

⁷ Leonard Thompson, “The Compromise of Union”, en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. II South Africa 1870-1966*, Oxford, Clarendon Press, 1971, pp. 346-348; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 271.

colonial en la región sur de África. Por otro lado, los intereses republicanos de algunos sectores afrikaans parlantes, que consideraban que la unidad de las cuatro excolonias fortalecería el sentido de identidad de los afrikáners. Sin embargo, esa alianza tuvo que enfrentar continuos retos, no sólo de la mayoría africana explotada, sino también por fracturas internas, sobre todo entre la población afrikáner, y fue en parte este último reto el que años más tarde provocó la salida de Jan Smuts del poder.

En el terreno político, hasta 1924 dominó un partido político encabezado por afrikáners pero con militantes tanto afrikaans como angloparlantes, favorables a mantener los lazos con Gran Bretaña. Sin embargo, una crisis en el gobierno demostró la existencia de fisuras en el nacionalismo afrikáner, con la emergencia de una versión radical y la formación de un partido político integrado exclusivamente por afrikáners: el National Party (NP), y de una asociación que casi de inmediato fue convertida en una sociedad secreta, la Afrikáner Broederbond. Estas dos organizaciones serían fundamentales en la génesis del *apartheid*. La existencia de poderosos sindicatos de trabajadores blancos, defensores de la explotación racial, estimuló la formación de una contradicción entre los *randlords* y esos sindicatos, con el estallido de una revuelta de trabajadores blancos (Revolta del Rand), severamente reprimida por el gobierno. Este hecho favoreció la alianza entre los sindicalistas blancos y el opositor NP.

En ese periodo de la USa fue creado el Congreso Nacional Africano (ANC), pero en sus orígenes, debido entre otros aspectos a la debilidad política e ideológica de sus líderes moderados, a su carácter elitista, alejado de las preocupaciones de la mayor parte de la población africana, prácticamente no tuvo impacto alguno.

LA FORMACIÓN DE LA UNIÓN SUDAFRICANA (USa)

A grandes rasgos y por fines explicativos, en este estudio la tercera época histórica —que comprende los primeros 38 años de la Unión Sudafricana— está dividida en dos periodos: la creación de los cimientos del Estado moderno y el crecimiento del capitalismo afrikáner. El primero,

entre 1910 y 1924, abordado en este capítulo,⁸ estuvo marcado por tres procesos decisivos para el futuro de ese país: fueron creadas las bases para la industrialización; empezó a elaborarse el fundamento jurídico del sistema de segregación basada en el color de la piel (*colour bar*) indispensable para el funcionamiento del sistema de explotación racista, lo que implicó el inicio de la codificación en leyes, tanto de prácticas milenarias de explotación como la introducción de nuevas leyes racistas y, por último, las secuelas de la Primera Guerra Mundial.

En el primer periodo de la USA la reorganización (capitalista) de la agricultura acentuó el problema de los *poor whites*; con el crecimiento de una base industrial urbana, lo que impulsó la competencia entre trabajadores blancos y africanos por los puestos de trabajo en las ciudades y en las minas. A pesar de algunas divergencias menores, había un amplio consenso entre afrikáners y anglos a favor de la segregación racial, con leyes muy severas en cuanto a la necesidad de mantener la supremacía de los blancos y, por último, el otorgamiento, por parte de Gran Bretaña, del poder político a los blancos.⁹

En esos años, la USA estuvo gobernada por una cambiante, contradictoria y frágil alianza entre los principales sectores de la sociedad blanca. Hasta 1924 los partidos políticos afrikáners ocupaban una posición relativamente marginal ante el triunfo electoral de partidos políticos predominantemente angloparlantes. Sin embargo, en el marco del lento proceso de reconquista del poder político afrikáner, los primeros gobiernos no estuvieron encabezados por liberales angloparlantes de las provincias de El Cabo o de Natal, sino por dos afrikáners —la “era de los generales”—¹⁰ que habían tenido una participación relevante en contra del ejército británico en la Guerra Sudafricana: Louis Botha (1910-1919) y Jan Christiaan Smuts (1919-1924).

Unos días antes de la proclamación de la USA, el nuevo gobernador general, Herbert Gladstone, pidió a Louis Botha que formara un gobierno de transición, que estuvo en funciones sólo unos meses. Los

⁸ El segundo periodo, entre 1924 y 1948, es abordado en el tercer capítulo.

⁹ Las ideas centrales han sido tomadas de Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰ La “era de los generales” inició en 1910 y concluyó en mayo de 1948, cuando fue electo un primer ministro que no había tenido una participación militar en la Guerra Sudafricana.

tres gobiernos —electos por la población de origen europeo—¹¹ de este periodo buscaron consolidar su poder para asegurar, por todos los medios posibles, la continuidad del *Wit baasskap*, impidiendo cualquier forma de oposición al sistema. En esos años eran notables las diferencias entre la población blanca.

Hasta finales de los años 1920, los anglos —el grupo más pequeño de la población blanca— tenían una cultura urbana y escolarizada, tendían a ser tolerantes con las diferencias religiosas¹² y controlaban el gran comercio, el capital financiero y la explotación minera. En cambio, los afrikáners —el grupo blanco más grande— tenían una cultura rural que calificaban como “singular” y con un neocalvinismo austero,¹³ que se diferenciaba del practicado en Europa. Muchos de ellos, analfabetas y monolingües (afrikaans parlantes), al concluir la guerra empezaron a emigrar hacia las ciudades para ocupar trabajos con bajos salarios (en fábricas, en los ferrocarriles y como empleados)¹⁴ y estaban excluidos de las actividades económicas calificadas como estratégicas, sobre todo en la minería, pero en forma silenciosa inició el proceso que permitiría el surgimiento de una burguesía afrikáner urbana, hegemónica en forma paulatina en la economía y en la política, desplazando a la élite angloparlante, al mismo tiempo que enfocaban sus esfuerzos en la política y en la administración del Estado.

En los primeros años de la USA, los principales desafíos a la legitimidad del Estado surgieron de la lucha de poder entre sectores blancos —con la yuxtaposición entre intereses de clase y de pertenencia a los dos grupos de habitantes de origen europeo—, ante la debilidad ideológica de las incipientes organizaciones africanas. Pero esa pugna de poder no era expresión de una contradicción fundamental. Fueron es-

¹¹ Las cuatro elecciones generales de esta fase tuvieron lugar en septiembre de 1910, en 1915, 1920 y 1921, pero hubo sólo dos primeros ministros (afrikaans parlantes) en el cargo: Louis Botha y Jan Smuts.

¹² La llegada de los primeros judíos (blancos) a lo que hoy es Sudáfrica comenzó en la década de 1840 en la Colonia de El Cabo, bajo la administración británica, procedentes por lo general de Europa oriental. Eran fundamentalmente comerciantes urbanos, pero décadas después, a finales del siglo XIX, surgieron comunidades judías rurales. Nuevos inmigrantes judíos llegaron a causa del ascenso del nazismo en Alemania, en el siglo XX.

¹³ En las primeras décadas del siglo XX en algunos sectores afrikáners tomó fuerza el rechazo a las religiones no cristianas, en especial al judaísmo.

¹⁴ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 93.

pecialmente complejas las relaciones entre los gobiernos y la clase trabajadora blanca, que se percibía a sí misma como “élite racial”, como parte del *herrenvolk* debido a su color de piel y, por lo tanto, era favorable a la discriminación, segregación y explotación de la mano de obra africana, pero enfrentaba conflictos de clase con otro sector de la población blanca, los poderosos *randlords*.

Por otro lado, las pugnas de poder entre los primeros gobiernos formados por personas de origen europeo, tanto afrikaans como angloparlantes, y los grupos representativos del nacionalismo afrikáner más radical —que al final de este periodo se convertirían en los cimientos del *apartheid*— alcanzaron momentos críticos, que parecían difíciles de reconciliar. En esos años, eran objetivos prioritarios promover la economía capitalista, lo que implicaba el crecimiento del producto nacional; el avance de los afrikáners en todos los campos de la vida y la creación de empleos para todos los afrikáners, aunque significara el incremento de las inversiones británicas en la economía local. Estos objetivos acentuaron la tendencia hacia la proletarización y pauperización de la fuerza de trabajo africana.

Uno de los hechos más relevantes de este periodo fue la institucionalización de dos discursos de nacionalismo, con contenidos cualitativamente opuestos, que asumieron una forma política organizada y que con el paso de los años tendieron a radicalizarse. En 1912 el nacionalismo africano se concretó en el ANC,¹⁵ y en 1914, con el nacionalismo afrikáner como fundamento, fue creado el NP, National Party o Nasionale Party en afrikaans (Partido Nacional). Aunque surgieron otras organizaciones nacionalistas, en el periodo de estudio el ANC y el NP fueron consideradas como la vanguardia de los dos grupos poblacionales básicos y marcaron la centralidad de la contradicción esencial, entre una mayoría de africanos explotados y una minoría explotadora. Sería ahistórico desconocer que entre la población africana surgieron personas y grupos que desarrollaron políticas de acomodamiento para insertarse y obtener beneficios en el sistema racista y, por otro lado, no todas las personas de origen europeo fueron racistas explotadores. La disidencia de gente blanca frente al sistema era considerada como traición imper-

¹⁵ Fundado como South African Native National Congress (SANNC), sin embargo, es conocido como ANC (African National Congress), nombre dado a partir de 1923.

donable y muchos tuvieron que enfrentar las graves consecuencias (cárcel, exilio, muerte) que esto implicaba.

En la USA, como parte de un ataque continuo a los derechos políticos y a la seguridad de la población africana y, como una forma de “subsidio” oficial para impulsar a los empresarios blancos, fue establecido un sistema laboral orgánicamente unido al sistema de control¹⁶ de la mano de obra africana, el cual tenía varias finalidades. La prosperidad de los intereses económicos del grupo dominante blanco dependía en gran parte de impedir el libre movimiento de la mano de obra africana, lo que permitió garantizar la existencia de una fuerza de trabajo cautiva, casi gratuita, migratoria y no calificada, procedente principalmente de las zonas rurales de la Unión y dirigida hacia los centros urbanos, las minas y las granjas de los blancos.

Los primeros pasos del gobierno de la USA para institucionalizar los mecanismos ya existentes, de control de la población africana, pero no codificados, acentuaron la debilidad política e ideológica de la pequeña élite africana moderada e influida por el cristianismo y el liberalismo, que incluso era favorable al colonialismo británico y expresaba su respeto por la Corona. En ese contexto, con el dominio de los partidos políticos angloparlantes, surgió un complejo aparato legal de naturaleza racial, que constituyó el engranaje legal básico del sistema sudafricano hasta finales de la década de 1980, y que permitía el control social, económico y político de la población africana.

De acuerdo con la Constitución de 1910 el sistema electoral favoreció a la población rural, básicamente afrikáner, y el Poder Ejecutivo quedó conformado por un gobernador general —representante del rey y que en la práctica asumiría un papel protocolario— y un consejo ejecutivo, formado por el primer ministro, el cual sería designado por un parlamento bicameral y por cuatro consejos provinciales, con amplios poderes en asuntos locales (educación, hospitales y caminos, entre otros), pero prácticamente sin poder en el terreno fiscal, el cual quedó en manos del gobierno central.

El parlamento tenía como misión estimular el surgimiento de un nuevo orden político, basado en el consenso y en la igualdad de dere-

¹⁶ El sistema de los *compounds* facilitó el control de la mano de obra africana. Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, p. 262.

chos entre afrikáners y anglos, para propiciar un equilibrio entre las provincias y la creación de mecanismos tanto para la mediación y ajuste de los conflictos entre los diferentes sectores de los dos grupos de la población blanca, como para el manejo de las disputas de la minoría blanca con la población africana. El Parlamento Bicameral estaba formado por el Senado —con miembros tanto electos, por representación proporcional por cada una de las provincias, como designados por el gobernador general— y por la Cámara de Diputados, con miembros electos. El número de integrantes de las dos cámaras se incrementaría tomando como base el crecimiento de la población votante.

Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo para determinar la capital del nuevo Estado, en la Constitución de 1910 se estableció la división de sedes¹⁷ entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la USA: Pretoria (Transvaal) fue convertida en la capital administrativa y sede del Poder Ejecutivo —con la construcción en 1913 de un edificio para tales funciones, llamado desde entonces Union Buildings—, Ciudad del Cabo sede del Parlamento y Bloemfontein (OFS) en la sede de la Suprema Corte.¹⁸ En cada provincia, un consejo desempeñaría las funciones de gobierno local.

Con el establecimiento de la USA, las cuatro excolonias se integraron en una sola unidad en el marco de la Corona británica, sin embargo, a partir de mayo de 1910, el gobierno de Londres dejó de intervenir en los asuntos de la Unión, como parte de una estrategia cuidadosa y moderada que buscaba borrar entre los afrikáners las heridas de la Guerra Sudafricana y favorecer un clima de confianza mutua entre la población blanca local, proclive a la reconciliación. Es importante recordar que desde inicios del siglo XX todos los pueblos africanos de lo que ahora es Sudáfrica habían sido sometidos por el colonialismo británico, despojados de casi todas sus tierras comunales y de su ganado, y fueron entregados a colonos de origen europeo. Ciertas prácticas añejas —como la prohibición de libre movilidad y la exigencia para los hombres africanos de portar un documento de identidad, los *pass-laws*— no sólo se mantuvieron, sino que con el paso de los años se convirtieron en

¹⁷ Esta división de sedes se convirtió con los años en una tradición de la política sudafricana, vigente en la Constitución de 1997 (pos-*apartheid*).

¹⁸ Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 259.

sistemas sofisticados, objeto de diversas leyes.¹⁹ Esta acción tenía una doble finalidad, por un lado favorecer la prosperidad de los colonos blancos rurales e incrementar la producción agrícola y ganadera de tipo capitalista, y crear mecanismos extraeconómicos para incorporar a los africanos a una economía dominada por la élite blanca, como mano de obra casi esclava.

La segregación racial como fundamento jurídico de la Unión debía incrementar la concentración del poder político en manos de la población masculina blanca, creando las condiciones para que el gobierno ejerciera un estricto control sobre la fuerza de trabajo africana. La Constitución de 1910 fue una fórmula de compromiso, que otorgaba un alto grado de autonomía a cada una de las cuatro provincias. Esto permitió al Transvaal y al OFS (que recuperó su nombre original) mantener las prácticas racistas iniciadas a finales del siglo XVII y a la provincia de El Cabo mantener —aunque sólo por algunos años— el derecho de voto restringido para algunos hombres africanos y *coloureds*, que reunieran ciertas condiciones mínimas, que solo una pequeña minoría podía satisfacer.²⁰ No obstante, sólo los blancos podían ser miembros del Parlamento. El inglés y el holandés fueron reconocidos como las lenguas oficiales.²¹

Diversas cláusulas de la Constitución de 1910 impusieron legalmente en las cuatro provincias el conjunto de restricciones basadas en el color

¹⁹ Uno de los aspectos más singulares del régimen sudafricano, sobre todo a partir de 1910, era la existencia de una inmensa cantidad de leyes, que en ciertos casos servían para enmendar y volver más severas leyes ya existentes, pero que durante la era del *apartheid* muchas veces implicaban la multiplicidad de leyes aplicables a un mismo “delito” y correspondía a la opinión, a veces arbitraria, de los jueces qué leyes aplicar. Por ejemplo, en una ocasión un abogado citó 17 leyes distintas que podían contener restricciones a la libertad sindical de los trabajadores africanos. Omond, *The apartheid Handbook*, *op. cit.*, p. 102.

²⁰ Los electores debían ser hombres adultos, que en las provincias de El Cabo y Natal podían ser africanos y *coloureds*, que mediante un examen demostraran ser alfabetos y comprobaran tener propiedades de cierto monto, muy alto para los africanos. Por lo tanto, en 1910 más de 80% de los electores en la provincia de El Cabo eran blancos. Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 34-36; Saul Dubow, *The African National Congress*, Londres, Sutton Publishing, 2000, p. 2; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 270; Leonard Thompson, “The Compromise of Union”, *op. cit.*, pp. 343-345; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 545-546.

²¹ Mediante una enmienda constitucional, en 1925 el holandés fue sustituido por el afrikaans, convertido en lengua escrita. Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 102; Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 26-27; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 264.

de la piel (*colour bar*), que caracterizaba a la sociedad afrikáner desde sus orígenes, en el siglo XVII. Además, una cláusula ampliaba la zona de jurisdicción de la USA, al incluir a los tres protectorados británicos de la parte sur del continente (Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia),²² bajo la autoridad del alto comisionado que representaba al gobierno de Londres. Aunque esta cláusula nunca entró en vigor, sirvió de fundamento para que a lo largo de varias décadas el gobierno sudafricano reclamara dichos territorios como parte de la Unión.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA UNIÓN SUDAFRICANA (USA)

El 31 de mayo de 1910 el gobierno interino asumió el poder, encabezado por el general afrikáner Louis Botha, en funciones por unos meses hasta la realización de la primera elección general. Con el fin de evitar conflictos que pusieran en peligro el precario equilibrio logrado entre los representantes de la minoría blanca, Louis Botha, en medio de presiones, integró cuidadosamente su gabinete con políticos de las cuatro provincias y de los partidos gobernantes, tanto afrikaans como angloparlantes, comprometido con la reconciliación de la población de origen europeo. El objetivo estratégico era consolidar y centralizar el poder para mantener a la sociedad local bajo el dominio total de los blancos.

En el contexto de la primera elección general, en septiembre de 1910, surgieron tres asociaciones políticas exclusivamente blancas —de acuerdo con el “Espíritu de la Convención” de 1909 con base en la voluntad de formar una arena constitucional en la cual afrikáners y británicos pudieran coexistir y formar una nación sudafricana unida— en gran parte formadas por la integración de los antiguos partidos provinciales. De estas nuevas formaciones políticas, sólo en una de éstas los afrikaans parlantes eran el grupo dominante, mientras que en las otras dos —Unionist Party y South African Labour Party (SALP), conocidos en forma coloquial como los *Labours*— la mayor parte de los miembros eran angloparlantes. En los primeros años de la USA, casi todos los africanos y algunos *coloureds* que podían votar respaldaron al Unionist Party.

²² Después de obtener su independencia, en la década de 1960, se convirtieron en: Lesotho, Botswana y Swazilandia.

En primer término, estaba una coalición más o menos difusa, que agrupaba principalmente a los partidos provinciales,²³ apoyados por sectores predominantemente rurales, identificados con las tradiciones, el nacionalismo afrikáner y los privilegios de los blancos, pero favorables a la existencia de la Unión como parte del Imperio británico y a la reconciliación entre las dos comunidades de la población blanca. Estos sectores políticos, que comprendían a algunos angloparlantes, constituyeron la base de apoyo del gobierno interino de Louis Botha (quien procedía del Transvaal), impulsando un proyecto de nación sudafricana excluyente —que comprendía sólo a la población blanca— y aglutinando en sus filas a los dirigentes afrikáners más destacados, como Jan Smuts y James Hertzog, y bajo el liderazgo de Louis Botha. En los dos primeros años de la Unión esta coalición logró dominar la escena política y a partir de noviembre de 1911 recibió el nombre de Suid-Afrikaanse Party o South African Party (SAP) y en forma coloquial sus miembros eran conocidos como *Saps*.²⁴ Al principio, numerosos *coloureds* con derecho de voto apoyaron al SAP.

En segundo lugar, estaba el Unionist Party (UP), dirigido por Leander Starr Jameson. Favorable al establecimiento de lazos fuertes con Gran Bretaña, tenía como núcleo a los *Progressive* del Transvaal²⁵ y su principal base de apoyo eran los sectores capitalistas del Rand, principalmente urbanos de la minería y las finanzas. Por último, el SALP, el más débil de los tres partidos en esa coyuntura histórica, fundado en enero de 1910 por un grupo de mineros de origen británico (con una pequeña minoría de trabajadores afrikáners) y encabezado por el ingeniero en minas Frederic Hugh Page Creswell. El SALP tenía como meta forjar una alianza política conservadora entre trabajadores y artesanos blancos y

²³ Esta formación política reunía a dos partidos de El Cabo —Suid-Afrikaanse Party (South African Party) y Afrikaner Bond—, de la ORC Orangia Unie y del Transvaal Het Volk y los Responsables. Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p.547; Coquerel, *L’Afrique su Sud...*, *op. cit.*, p. 93.

²⁴ El nombre original del partido era, en afrikaans, Die Nasionale Suid-Afrikaanse Party, en inglés South African National Party (SANP), pero a partir de 1914 fue conocido como SAP en inglés. Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 555.

²⁵ El Unionist Party agrupaba a los *Progressive*, al Unionist Party de El Cabo y al Constitucional Party de la Colonia de Río Orange, además de contar con apoyo en algunos sectores blancos en Natal. Años más tarde, en 1921, fue desintegrado. Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 59.

años más tarde sería una pieza clave en la aplicación de las estrategias de segregación racial.

*Los juegos de poder en el periodo previo
a la Primera Guerra Mundial*

Con la formación de la USA, los afrikáners convirtieron su derrota en la Guerra Sudafricana (1899-1902) en un mito y recurrieron a la bandera de la “descolonización afrikáner” como instrumento primero de cohesión y más tarde de movilización política, lo que sentaría las bases para el posterior despegue del poderío afrikáner, influyendo en la dirección de la economía y en el crecimiento de los centros urbanos.

Gracias al voto mayoritario de la población afrikáner y de un sector importante de los anglos, la formación política encabezada por Louis Botha (SAP) ganó la primera elección general, quedando en segundo lugar el UP, organizaciones que habían competido con propuestas políticas casi idénticas. Louis Botha formó su gobierno con base en un frágil equilibrio entre representantes de las cuatro provincias y de las dos lenguas de la población de origen europeo, pero la mayoría de sus integrantes eran afrikáners, lo que no era extraño tomando en cuenta que numéricamente constituían el grupo blanco más grande. En este sentido, ningún partido exclusivamente angloparlante podría haber ganado las elecciones. El SAP llevó a cabo una campaña muy activa, basada en la consigna de “Perdonar y olvidar” para construir una nación (blanca) sudafricana. Esta propuesta fue apoyada ampliamente por los partidarios del vínculo con Gran Bretaña, pero no era compatible con aquellos afrikáners que querían defender sus derechos, su identidad cultural y su espíritu de independencia.²⁶

En un clima de aparente reconciliación entre británicos y afrikáners y con el apoyo del SAP, Louis Botha gobernó a la USA entre 1910 y 1919. Hijo de una familia de *voortrekkers*, era un granjero terrateniente, con habilidades tácticas y de liderazgo innatas, cuyo pasado militar demostraba que podía ser un hombre sumamente severo, representaba los intereses de los grandes terratenientes del Transvaal, era reconocido

²⁶ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 93-94; Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 287.

como un conciliador entre las comunidades de origen europeo y era apoyado tanto por anglos como por afrikáners moderados. Defensor de la tesis de la supremacía blanca, proponía la elaboración de una nueva lealtad de los dos grupos de la población blanca (*white South Africanism*) en torno al nuevo Estado.²⁷

Identificado con el *afrikanerdom*, el discurso político de James Barry Munnik Hertzog, cofundador de Orangia Unie, se basada en la noción de que eran afrikáners los sudafricanos blancos que habían escogido a Sudáfrica como su patria, tanto afrikaans como angloparlantes, que se identificaban entre sí por el sentimiento de pertenencia a la Unión Sudafricana y por el color de la piel. En este sentido, J. Hertzog reconocía la existencia de dos corrientes fundamentales en el nacionalismo sudafricano (blanco) —la de los afrikaans y la de los angloparlantes— y en la afirmación de que “la preservación de la identidad cultural de los dos grupos era la única garantía de estabilidad política y sostenibilidad de la presencia blanca en Sudáfrica”.²⁸

Los dos líderes afrikáners más importantes, los generales Louis Botha y James Hertzog, coincidían sólo en los objetivos estratégicos a mediano plazo: una política “nativa” no partidista, que asegurara el abasto de mano de obra africana cautiva, no calificada, barata y abundante para la industria minera —el sector económico vital en esa época—, la incuestionable supremacía blanca, base de la nación sudafricana unida, el estímulo a la inmigración blanca —evitando la llegada de asiáticos—, promover el crecimiento de la economía capitalista, una administración pública eficiente y el mantenimiento del vínculo con Londres.

A pesar de la fragilidad de la alianza entre estos dos líderes, debido a que los miembros del gabinete eran seleccionados con base en criterios políticos y no por sus competencias y además por el surgimiento de algunos problemas, que con los años se agravarían,²⁹ en las dos primeras décadas de la USA no hubo ninguna fuerza política capaz de poner

²⁷ Peter Joyce, *A Concise Dictionary of South African Bibliography*, Ciudad del Cabo, Francolin Publishers, 1999, pp. 34-35; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 92-93.

²⁸ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 94, 117.

²⁹ Los problemas que con el tiempo adquirirían una dimensión mayor —abordados más adelante— fueron el inicio de conflictos entre trabajadores blancos y grandes dueños de las minas y la génesis de la oposición africana organizada, aunque en esos años políticamente inmadura.

en riesgo la legitimidad y la seguridad del Estado sudafricano. Desde el principio, los dirigentes del Unionist Party establecieron una relación cordial con Louis Botha y Jan Smuts, tomando en cuenta que en esencia sus intereses estratégicos coincidían. El SAP asumió en esa época el liderazgo del nacionalismo afrikáner no radicalizado y, aunque a partir de 1921 entró en una fase de erosión, dominó la escena política hasta 1948.

Sin embargo, las diferencias entre L. Botha y J. Smuts eran importantes. Jan Christiaan Smuts era considerado un intelectual, filósofo, naturalista y uno de los políticos más relevantes en esa época. Estudió leyes en la Universidad de Cambridge y optó por abandonar una próspera actividad profesional privada para asumir —por sus convicciones políticas— los cargos de abogado general y consejero de la efímera República del Transvaal, a finales del siglo XIX. Durante la Guerra Sudafricana se distinguió como comandante en la planificación y desarrollo de operaciones guerrilleras especialmente difíciles, penetrando en la Colonia de El Cabo. Delegado en la Convención Nacional, fue uno de los principales arquitectos de la Constitución de la Unión. No obstante, a partir de 1910 su apoyo entre los nacionalistas afrikáners era muy débil, debido a que era considerado “probritánico”.³⁰

Las incompatibilidades entre Louis Botha y Jan C. Smuts, por un lado, y James Hertzog, por otro, eran notables y a corto plazo se tradujeron en divisiones al interior del SAP y en la fractura de la frágil alianza que servía de base al gobierno de Louis Botha. Esta última empezó a gestarse cuando algunos afrikáners —que se identificaban fuertemente con las antiguas repúblicas— sentían que sus derechos y su identidad estaban siendo amenazados por la estrategia de reconciliación del gobierno, considerando que era muy similar a la de anglicización aplicada por A. Milner años antes. Afirmaban que el gobierno de L. Botha estaba traicionando la causa afrikáner en beneficio de la “conexión británica”. James Hertzog —ministro de Justicia y más tarde de Asuntos Indígenas en forma temporal en el gobierno de L. Botha— asumió el liderazgo de ese nuevo brote nacionalista afrikáner, que criticaba todas las acciones oficiales a las cuales calificaba como probritánicas. Defensor de la política de *Suid-Afrika Eerste* (*South Africa First*: Sudáfrica Primero),

³⁰ Joyce, *A Concise Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 245; Dan O'Meara, *Forty Lost Years. The Apartheid State and the Politics of the National Party 1948-1999*, Randburg (Sudáfrica)-Athens, Ohio, Ravan Press-Ohio University Press, 1996. p. xxxvi.

J. Hertzog afirmaba que en Sudáfrica el afrikáner era el “amo” y lo seguiría siendo.³¹

En el contexto de una crisis ministerial, en una pugna abierta en contra de Louis Botha y Jan Smuts, James Hertzog los acusó —en un discurso pronunciado en diciembre de 1912— de traición a los “principios republicanos afrikáners” y de ser hombres al servicio del colonialismo británico. Casi de inmediato, el primer ministro L. Botha pidió a J. Hertzog que renunciara a su puesto en el gobierno y ante su negativa L. Botha disolvió su gabinete y formó uno nuevo, excluyendo a J. Hertzog, quien a partir de ese momento se convirtió en el principal representante del ala radical del *afrikanerdom*.

Contrario al capital británico y defensor de la lengua afrikaans y de la cultura afrikáner, James Hertzog llevó a cabo una campaña para lograr mayor independencia de la Unión frente al poder británico y para cuestionar los intereses de los *randlords*. Esto provocó que el Unionist Party lo considerara como una amenaza. Sin embargo, James Hertzog no puso en tela de juicio el texto de la Constitución de 1910 y planteó que el nacionalismo afrikáner debía aglutinar a todos los blancos (independientemente del origen, de la cultura y de la lengua) en torno al ideal supremacista de una Sudáfrica exclusivamente blanca. Ese tipo de declaraciones generó gran preocupación y hubo gente que dejó de hablar inglés en público.³² Ya fuera del gobierno, unos meses después J. Hertzog, con sus colaboradores más cercanos, convocó a un congreso con la consigna *Suid-Afrika Eerste*. Celebrado en Bloemfontein, con la participación de 450 delegados —procedentes del OFS, el Transvaal y El Cabo— concentró sus esfuerzos en la formación de un nuevo partido, con el nacimiento en enero de 1914 del primer partido completamente afrikáner de la Unión. Fundado con el nombre de Nasionale Party of the Free State, tiempo después logró extender su influencia en las cuatro provincias: en el Transvaal en agosto de 1914, en Pretoria y Natal en junio de 1915 y en la provincia de El Cabo en septiembre de

³¹ H. Giliomee sostiene que también L. Botha era partidario de la política *South Africa First*, pero a diferencia de J. Hertzog era mucho más diplomático, debido principalmente a que quería evitar todo aquello que pudiese fomentar el antagonismo entre los dos grupos blancos. Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 287.

³² Johann van Rooyen, *Hard Right. The New White Power in South Africa*, Londres/Nueva York, I.B.Tauris Publishers, 1994, p. 63; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 555; Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, pp. 287-288.

1915. Con el establecimiento de esas ramas provinciales, se convirtió simplemente en el National Party (NP) y en forma coloquial sus partidarios eran conocidos como *Nats*. Bajo el liderazgo de J. Hertzog, fue el inicio de la primera fase del NP.³³

La institucionalización de la segregación racial

Como sostiene Barber, la Constitución de 1910 tenía como fundamento político la segregación racial y era el tema central del gobierno en relación con la población africana. Por lo tanto, entre los rasgos más distintivos del periodo comprendido entre 1910 y 1924 destaca el impulso gubernamental decisivo dado tanto a la segregación racial —como parte de una ideología política que exigía la separación física de los diferentes grupos a partir del color de la piel, tomando como base la experiencia histórica del *volk afrikáner*, y que constituía la base de la explotación racista y de la pretendida supremacía blanca— como al apoyo para garantizar mano de obra africana barata para el desarrollo industrial en Sudáfrica, conservando la “pureza de la raza” sólo mediante el aislamiento de los “no-blancos” [*sic*].³⁴

Debido a la ambigüedad que caracterizaba al término de “segregación racial” en Sudáfrica en la primera década del siglo XX, tanto el significado como la actitud ante la segregación racial fue cambiando con el paso de los años. N. Worden³⁵ afirma que la *segregación racial*, en sentido estricto, significa la separación (física) impuesta por la fuerza —práctica indudablemente aberrante— mientras que la *supremacía blanca* implica necesariamente la subordinación (explotación) de la población africana. Aunque en el caso sudafricano no es posible disociar la segre-

³³ En este estudio se usa el vocablo de *Nats* para hacer referencia a los miembros del NP en dos periodos históricos. El primero a partir de su fundación en 1914 y hasta 1934 (con la fractura del NP). El segundo entre 1948 y 1994.

En el primero James Hertzog se convirtió en el principal líder del “nacionalismo afrikáner triunfante”. Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 102; Bunting, *The Rise of the South Africa...*, *op. cit.*, p. 20; Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 288.

³⁴ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 69. Véase también: Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 270; Nigel Worden, *The Making of Modern South Africa: Conquest, Segregation and Apartheid*, Oxford-Cambridge, Blackwell, 1994, p. 72; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 549; Bunting, *The Rise of the South Africa...*, *op. cit.*, p. 21.

³⁵ Worden, *The Making of Modern South Africa...*, *op. cit.*, p. 72.

gación racial de la explotación racial, debido a que la primera favorecía la eficacia de explotación, en los primeros años de la Unión esta unidad dialéctica no era fácilmente comprendida.

Para los blancos más conservadores, la segregación racial era la solución definitiva para el problema de las relaciones raciales, que permitiría garantizar el abasto de mano de obra barata, evitar el contacto social con los africanos, impedir que “afectaran de manera negativa” [*sic*] el espacio urbano, asignando de manera autoritaria zonas para “nativos” (“reservas”) y aminorar el riesgo de la formación de clases sociales modernas (con el desarrollo de un proletariado africano radical). Para los blancos liberales, era una solución temporal que debía permitir que los principales grupos de población —definidos por el color de la piel— se desarrollaran en “su propio espacio”, pero determinado por la élite gobernante de origen europeo.

Con la creación de la USA empezaron a ser promulgadas leyes segregacionistas, que en forma paulatina cubrirían todos los aspectos de la vida. Una de las más significativas fue la ley que, en 1911, excluyó a los africanos de las iglesias (calvinistas) dominantes, las cuales sólo podían admitir a personas blancas (Ley de la Iglesia Holandesa Reformada: Dutch Reformed Church Act). Para L. Botha y J. Smuts la segregación racial no constituía una solución viable a largo plazo, sin ignorar que las medidas adoptadas entre 1910 y 1924 fueron la base para el surgimiento, años más tarde, del *apartheid*.

Las dos leyes que marcaron el inicio de ese periodo, que convirtieron la alianza Botha-Smuts en la base fundamental de la segregación racial de las primeras décadas de la Unión y que expresaban las percepciones diversas del contenido real de la segregación racial, datan de 1911, cuando el Parlamento de la Unión aprobó prácticamente sin oposición, en primer término, la Ley de Minas y Trabajo (Mines and Works Act) —impulsada por el SALP— que introdujo las restricciones basadas en el color de la piel en la minería en favor de los trabajadores blancos (40% de los cuales eran afrikaans parlantes) y significó la exclusión de los africanos de los trabajos calificados, el abaratamiento de la mano de obra no calificada³⁶ y el encarecimiento del trabajo calificado, lo

³⁶ Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, p. 29; Omond, *The Apartheid Handbook*, *op. cit.*, p. 15; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 271; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 271.

que favoreció el inicio de un conflicto de clase entre dos sectores de la población blanca: los dueños de las minas y los sindicatos de trabajadores.

Poco después, el Parlamento adoptó la Ley de Regulación del Trabajo Indígena (Native Labour Regulation Act), que retomó la severa reglamentación afrikáner conocida como “Masters and Servants” y según la cual se penalizaba como un delito criminal el rompimiento de un contrato de trabajo y prohibía cualquier forma de paro de actividades por parte de obreros africanos. Los infractores podían recibir una pena de cárcel y castigos físicos (azotes).

Sin embargo, esas dos leyes no tuvieron un impacto muy severo entre la población africana local, debido a que en esos años gran parte de la mano de obra asalariada africana en la minería local procedía de los protectorados británicos cercanos (Basutolandia, Bechanalandia y Swazilandia), mientras que la población africana local había logrado desarrollar formas precarias de supervivencia rural, a pesar de la escasez de tierras que podían trabajar: sólo 7.3% repartido en las “reservas”, en tierras comunales y mediante la ocupación calificada como “ilegal” —pero relativamente tolerada— y el alquiler de “tierras de blancos” (*squatters*).³⁷ La agricultura ejercida por gente de origen europeo era técnicamente ineficiente, por lo general, pero el subsidio gubernamental les ayudaba a superar esa deficiencia de corto plazo.

La industria minera —por la profundidad a la que se encuentran los yacimientos, la desnutrición, la falta de servicios de salud, *inter alia*— estaba basada en el trabajo “inusualmente” intensivo y que exigía contar con un abasto seguro “de reserva”. La mayor parte de las minas de oro y carbón en la zona del Rand era propiedad de seis grandes compañías y la extracción de diamantes era controlada casi totalmente por De Beers. Entre esas compañías había un acuerdo de no competencia por mano de obra no calificada, la cual tenía una baja esperanza de vida debido a enfermedades (neumonía y tuberculosos), accidentes y desnutrición. En 1911 la tasa de mortandad africana en las minas del Transvaal era de casi 70% al año. El esfuerzo de los dueños de minas no era suficiente para asegurar la disponibilidad de mano de obra africana no calificada, barata y cautiva, requerían del Estado para garantizar dicha disponibilidad. Para responder a esta exigencia de la industria

³⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 271; Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, p. 25.

minera el gobierno fortaleció los mecanismos para obligar a los africanos locales a incorporarse en la economía capitalista.³⁸

En 1913 la estrategia de segregación racial empezó a golpear de manera decisiva e irreversible a la población africana local, con la Ley de Tierras Nativas (Native Land Act), aprobada por la mayoría de los parlamentarios, según palabras del político liberal de El Cabo y ministro de Asuntos Nativos, Jacobus W. Sauer, incluso por “los amigos de los nativos” [*sic*].³⁹ En esa coyuntura, dicha ley se convirtió en la forma más importante de “subsidio” gubernamental para los empresarios de origen europeo, al abaratar la fuerza de trabajo no calificado y al despojar de formas de subsistencia a los africanos fuera de la economía bajo control de los blancos. Esa ley creó la base jurídica para la promulgación, años más tarde, de la política de los *homelands* (bantustanes) y se convertiría en uno de los tres pilares del sistema del *apartheid*.

Al tener como fundamento la segregación entre blancos y africanos con el fortalecimiento de la supremacía blanca, en forma simultánea estableció prohibiciones estrictas para la compra y tenencia de tierras fuera de las zonas que según dicha ley les fueron asignadas (7% de la superficie total⁴⁰ de la Unión) a los africanos (78% de la población total). Este dio mayor poder a los terratenientes blancos sobre la mano de obra africana y fortaleció el control de flujo sobre esta población en todo el país, por medio de los *pass-laws*. Fue una forma de legalizar las “reservas” y de ilegalizar la existencia de tierras agrícolas o de habitaciones de africanos (*squatters*) en las “zonas blancas”.⁴¹ En este sentido, dicha ley partió de un doble planteamiento falso: al suponer, por un lado, que la mayoría de los africanos eran “nativos tribales” [*sic*], desconociendo

³⁸ Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, p.27; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 550-551; Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 81-83.

³⁹ *Cit. pos.* Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 271.

⁴⁰ En esa ley fueron identificadas como “zonas exclusivas de africanos” las “reservas” rurales existentes, las “reservas” en las misiones cristianas (sólo en Natal), las tierras tradicionales y algunas pequeñas y escasas granjas por lo general en tierras comunales.

⁴¹ La clasificación de “zonas blancas” de acuerdo con la Native Land Act de 1913 tenía como base la distorsión de la historia en el inicio de la colonización (1652), esbozada en el mito afrikáner que sostenía que cuando llegaron los primeros blancos (bóers) a Sudáfrica, esa región estaba despoblada y que los pueblos de piel negra habrían llegado después. Esa ley de 1913 fue modificada años después, con un pequeño incremento de la extensión territorial de las “reservas”. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 94; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 67-69; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 271.

el hecho de que desde la llegada de los primeros blancos los africanos empezaron a ser expulsados de sus tierras tradicionales (lo que generó un proceso de desarraigo de sus comunidades originales) y, por otro, que todas las familias de “nativos tribales” tenían acceso a la tierra en las “reservas”.

En última instancia, la finalidad del gobierno al promulgar la ley de 1913 era asegurar su propia base de apoyo entre el electorado de origen europeo y evitar que se incrementara la popularidad que el discurso radical de James Hertzog —quien en forma irónica había redactado el proyecto de esa ley cuando formaba parte del gobierno de Louis Botha— empezaba a tener entre la población afrikáner.

Hasta ese momento, sólo en la provincia del OFS se prohibía a los africanos la compra o el alquiler de bienes raíces. La ley de 1913 extendió esta prohibición a toda la USA, con graves efectos sobre la población africana. Por un lado, legitimó el proceso —que se prolongaría hasta los años 1980— de expulsión de campesinos africanos y de sus familias de las “tierras exclusivas para blancos”. Esos africanos rurales se vieron obligados a trabajar para patrones blancos a cambio de salarios miserables, ya sea migrando hacia los grandes centros urbanos y mineros —para trabajar como obreros y sirvientes—, convirtiéndose en mano de obra agrícola o bien permaneciendo en forma precaria en las “reservas nativas”. Por otro lado, auspició la expansión del sector agrícola capitalista dominado por los granjeros de origen europeo.

Al mismo tiempo, al acelerar el proceso de proletarización y de pauperización de la fuerza de trabajo africana, garantizó la disponibilidad permanente de mano de obra no calificada, abundante y cautiva —lo que fue criticado por H. P. Creswell, líder de los *Labours*, como una “competencia desleal” para los trabajadores blancos— y que asumiría el carácter de “temporal” al estar en zonas blancas, fortaleciendo el sistema de trabajo migratorio. El temor del SALP se incrementó con el estallido de la primera huelga de obreros africanos, en la ciudad de Johannesburgo en 1913, que fue rápidamente reprimida. Con el paso de los años, ese proceso de expulsión afectó también a los africanos residentes en las ciudades (tierras de “blancos”), conocidos como africanos urbanos. Por último, a partir de la década de 1930 y como efecto también de la ley de 1913, surgió el problema de sobrepoblación en las “reservas nativas”.

Dos huelgas, protagonizadas por miles de trabajadores blancos, acentuaron los riesgos que implicaba para el gobierno de la USA depender de las fuerzas imperiales para mantener el *statu quo* y garantizar su defensa, por eso aceleraron la creación de la Fuerza de Defensa de la Unión, exclusivamente blanca, de acuerdo con la Ley de Defensa de 1912 (Defence Act). En 1913 huelguistas blancos en las minas del Rand, que exigían el reconocimiento de su sindicato, fundado en 1911, no pudieron ser sometidos por la policía y fue necesaria la intervención de tropas británicas. Los huelguistas obtuvieron la promesa del gobierno de que les otorgaría concesiones, en especial asignar algunos trabajos semicalificados de manera exclusiva a trabajadores de origen europeo.

A inicios de 1914, meses antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, trabajadores blancos en las minas de carbón de Natal estallaron una nueva huelga, que se extendió a la zona del Rand y a otros sectores laborales, amenazando con llevar a cabo una huelga general. El gobierno de L. Botha, una vez más, fue incapaz de solucionar el conflicto en forma pacífica y, con el respaldo del Unionist Party, declaró el estado de emergencia y reprimió a los huelguistas, con la intervención de las tropas imperiales. Este incidente permitió apreciar la formación de clases sociales en la sociedad blanca: fortaleció la relación entre los *Labour*s y los partidarios de J. Hertzog con la clase trabajadora blanca (elitista y partidaria de la supremacía blanca) y en contra de la alianza entre el capital extranjero y el gobernante SAP.⁴² La Fuerza de Defensa de la Unión, independiente de las tropas británicas, jugaría un papel fundamental desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, finalmente fue creada en 1913.

*El nacionalismo africano organizado:
el African National Congress (ANC)*

Diferentes hechos permitieron que los problemas enfrentados por la incipiente élite africana fueran superados para coincidir en que la tarea urgente era construir la unidad entre los diferentes pueblos africanos de la USA. Entre esos hechos destacan la represión de la Rebelión

⁴² Walshe y Roberts, "Southern Africa", *op. cit.*, p. 556; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 159.

Bambatha, aunada a la exclusión de los africanos de la Convención Nacional de Durban —que concluyó con la creación de la Unión Sudafricana—, las severas regulaciones que exigían a la población africana que contara hasta con 12 documentos “legales” diferentes para evitar ser apresados,⁴³ la creciente pauperización de esa población y, al mismo tiempo, la difusión de valores humanitarios liberales —a través de las escuelas de misioneros cristianos en lengua inglesa— alimentaron el descontento de la pequeña élite africana letrada, integrada en su mayoría por algunos jefes étnicos, clérigos, periodistas, profesores de educación básica y otros líderes locales —casi siempre de origen zulú y khosa— que estimularon el surgimiento de nuevas formas de organización política africana.

En enero de 1912, miembros de la élite africana, algunos de los cuales habían estudiado con becas en Gran Bretaña y en Estados Unidos, procedentes de las cuatro provincias, se reunieron en una conferencia en la ciudad de Bloemfontein (OFS) para promover la unidad nacional y fundar el Congreso Nacional Nativo Sudafricano (SANNC: South African Native National Congress),⁴⁴ más conocido por las siglas en inglés como NNC. Años más tarde, en 1923, fue convertido en el Congreso Nacional Africano, ANC (African National Congress). Tuvo el gran mérito de ser la primera organización dedicada a defender los intereses de la población africana a nivel de toda la USA, buscando superar las diferencias basadas en la pertenencia étnica.

A pesar de que ya había una reducida élite intelectual de mujeres, en los orígenes del NNC los líderes no estaban preocupados por los derechos de las mujeres. En ese liderazgo masculino destacaban, entre otros, John Langalibalele Dube, conocido en sus primeros años de actividad política como Mafukuzela —clérigo metodista originario de Natal, con estudios en Estados Unidos y primer presidente de NNC—, Pixley ka Isaka Seme —con estudios en Inglaterra y Estados Unidos, quien subrayaba el tema de la unidad entre los diferentes grupos étnicos, sin desconocer la esencia cultural de cada uno de éstos— y Sol Plaatje, periodista y escritor originario de Kimberly, a quienes se sumarían otros afri-

⁴³ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 17, 35.

⁴⁴ F. Meli explica que Plaatje y J. Molema afirmaban que la nueva organización debería tener un nombre africano, pero la mayoría de los participantes votaron en favor del nombre SANNC. Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 39.

canos educados en escuelas de misioneros —Alfred Mangena, Richard Msimang, George Montsioa, Joshua Molema, Thomas Mapikela, Henry Reed Ngcayiya, Walter Rubusana—, algunos jefes étnicos y, según S. Dubow, algunas mujeres cuyos nombres no se citan en las fuentes consultadas.⁴⁵ Sin embargo esta afirmación es cuestionable si se toma en cuenta que hasta 1943 el liderazgo exclusivamente masculino, primero del NNC y más tarde del ANC, no permitía el ingreso de las mujeres en sus filas. A las mujeres africanas especialmente “positivas” [*sic*] se les otorgaba el estatus de *honorary male* (“hombre honorario”), pero ese “privilegio” no servía para ser admitidas en las filas del NCC o del ANC.⁴⁶

Los fundadores del NNC eran políticamente moderados y en sus primeras décadas de existencia sólo se aceptaba como miembros a africanos, hecho que dio nacimiento a un término concreto: *racialism*,⁴⁷ lo que no implicaba que fuese un movimiento antiblanco. A pesar de que la Unión Sudafricana tenía como fundamento jurídico la segregación racial y del hecho de que se registró un recrudecimiento de la política racista de las autoridades de origen europeo a partir de 1910, los líderes del incipiente nacionalismo africano no tenían consciencia de la gravedad de la segregación racial como principio jurídico de la USa y confiaban en que de manera pacífica, mediante la persuasión “moral”, podían convencer —tanto al gobierno británico como al gobierno local y a la élite blanca— de la justicia de sus peticiones, sin poner en tela de juicio ni el principio de segregación racial —por fallas de interpretación de cuál era su verdadero contenido— ni la legitimidad del Estado de la Unión y reclamaban para la población africana el estatuto de ciudadanos, como súbditos de la Corona británica. “Su ataque ideológico al desarrollo del sistema de supremacía blanca y de opresión fue difuso”.⁴⁸

⁴⁵ Du Toit, “Consciousness, Identification, and...”, *op. cit.*, p. 376; Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 17-19, 36-37; Thompson, *A History of...*, *op. cit.*, pp. 174-175; Dubow, *The African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 3-4; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 273-274; Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 259; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 41; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 156.

⁴⁶ Hassim, *The ANC Women's League*, *op. cit.*, p. 28; Sheldon, *Historical Dictionary of Women...*, *op. cit.*, pp. 7 y 33.

⁴⁷ Mary Benson, *Nelson Mandela. The Man and the Movement*, prefacio del obispo Desmond M. Tutu, Nueva York-Londres, W.W. Norton & Company, 1986, p. 26.

⁴⁸ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 262, 275; Jackie Grobler, “Black Political Awakening, 1975-1949”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 316.

A diferencia del liderazgo del NNC, a finales de 1912 un grupo de mujeres africanas que tenían muy poco en común con la mayoría de las africanas: eran fervientes cristianas, urbanas, con distintas identidades étnico-culturales y “relativamente” bien educadas, se distinguió por su carácter combativo. Independientemente de su situación económica o de su ocupación, la vida de todas las africanas estaba circunscrita a las restricciones impuestas por la Native Pass Office de Bloemfontein (OFS),⁴⁹ que tenía un registro riguroso de las mujeres que se desempeñaban en el servicio doméstico o informalmente en trabajos de oficina. Aquellas familias africanas que querían realizar actividades que tenía a su hogar como base enfrentaban graves problemas para obtener permisos de residencia, sobre todo las mujeres solteras.

Con el argumento de evitar la producción ilegal de cerveza y la prostitución, las autoridades municipales decidieron imponer a todas las mujeres africanas los *pass-laws*, lo que implicaba que todas debían demostrar que tenían un “empleador legal”, en caso contrario serían expulsadas de la ciudad. Unas 600 mujeres manifestaron su oposición frente a la oficina principal del gobierno del OFS, deshaciéndose de dichos documentos. Esa campaña fue secundada por otras mujeres en pequeños poblados y cientos de ellas fueron encarceladas. Las representantes de la campaña presentaron ante un miembro del gobierno una petición, firmada por 5 000 mujeres, para suspender la medida y para exigir el fin del abuso sexual por parte de la policía.⁵⁰ Esto atrajo la atención del NNC, que buscó un acercamiento con las mujeres que encabezaban la protesta. Las autoridades ignoraron su petición e intensificaron la acción represiva policíaca en su contra. En mayo de 1913, ese grupo de mujeres africanas inició una campaña de resistencia pasiva en Bloemfontein, capital del OFS, que se prolongó más de un mes, siendo finalmente sofocada por la policía.⁵¹

⁴⁹ Por ley, cualquier persona africana, mujer u hombre, podía ser detenida en cualquier momento y pedirle que mostrara un permiso válido. Si no lo presentaba, se le imponía una multa (muy alta para los africanos) o debía pasar un mes en la cárcel, cumpliendo trabajos forzados.

⁵⁰ Las mujeres africanas denunciaron que los policías las acosaban cuando iban por agua a los pozos o a los lavaderos públicos, a las iglesias o incluso entraban a sus viviendas para exigirles sus *pass-laws*.

⁵¹ Julia C. Wells, *We now Demand! The History of Women's Resistance to Pass Laws in South Africa*, Johannesburg, Witwatersrand University Press, 2001, pp. 16, 28, 30-31.

De acuerdo con F. Meli, integrante del ANC, el liderazgo del NNC buscó a esas africanas para incorporarlas en sus filas, aunque no especifica si sólo como simples “auxiliares” —para realizar “labores femeninas”,⁵² sin derecho de voto y con la política como terreno exclusivo de los hombres— pero en otras fuentes no se encontró ninguna información al respecto. Esa campaña de mujeres tuvo dos resultados: por un lado, finalmente las autoridades suspendieron temporalmente la medida y, por otro, en 1918 una de las organizadoras de la campaña, Charlotte Makgomo Manye, conocida como Charlotte Manye Maxeke —quien en 1905 se convirtió en la primera mujer africana de la USA en obtener un grado universitario (en Estados Unidos)— logró una entrevista con el primer ministro L. Botha para pedirle que la nueva ley, que establecía la obligatoriedad de pases nocturnos, no fuese aplicada a las mujeres africanas. En forma ambigua, L. Botha respondió que la ley hacía referencia a “nativos” y, por lo tanto, no era aplicable a las mujeres. Pero ese mismo año falleció L. Botha y su sucesor adoptó una interpretación distinta: eran “nativos” mujeres y hombres.⁵³

Charlotte Manye Maxeke se dio cuenta que era indispensable aglutinar los esfuerzos de las mujeres, con una perspectiva que valorara su papel social y económico, fundando la primera organización de africanas en contra del sistema, la Bantu Women’s League, BWL (Liga de Mujeres Bantú). Charlotte Maxeke se convirtió en la primera presidenta de la BWL.⁵⁴

El NNC nació como una organización elitista, con acciones muy limitadas e ineficientes, influido por el pensamiento tanto cristiano como de Gandhi, lo que se reflejaba en parte en el nombre adoptado desde el principio (Congreso), pero sobre todo a partir de 1923, con el ANC.⁵⁵

⁵² Las “labores femeninas” comprendían “proporcionar albergue adecuado y entretenimiento a los delegados del Congreso”. *Cit. pos.* Hassim, *The ANC Women’s League, op. cit.*, p. 24.

⁵³ Wells, *We Now Demand...*, *op. cit.*, p. 53.

⁵⁴ Charlotte Makgomo Manye, procedente de una familia humilde de origen rural, se convirtió a la Iglesia Metodista Episcopal, que dependía de la iglesia del mismo nombre de Estados Unidos, en donde estudió, gracias a una beca, y se casó con el predicador Marshall Maxeke. A su regreso a Sudáfrica se desempeñó como profesora, trabajadora social. Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 553; Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 13-14, 52; Sheldon, *Historical Dictionary of Women...*, *op. cit.*, p. 7; Hassim, *The ANC Women’s League...*, *op. cit.*, pp. 20, 22-23.

⁵⁵ En 1894 Mohandas Gandhi fundó en Natal el Indian National Congress. Du Toit, “Consciousness, Identification, and...”, *op. cit.*, p. 376.

En esos primeros años, el NNC no tenía una agenda concreta y siguió una política reactiva frente a las acciones gubernamentales. Intentó llevar a cabo campañas de resistencia pasiva: huelgas, boicots, desobediencia civil, que fueron “casi siempre negativas” en comparación con los movimientos de resistencia de miembros de la comunidad de origen indio en Sudáfrica, que lograron cierto grado de organización y obtuvieron pequeños éxitos. Las divergencias entre los miembros directivos del NNC se expresaban, entre otros aspectos, en cuanto a la posibilidad de negociar con el gobierno. Mientras que algunos rechazaban cualquier compromiso, otros consideraban que era posible la negociación en favor de los intereses de los africanos.⁵⁶

La fragilidad político-ideológica de la naciente élite africana quedó de manifiesto frente a la aplicación de la política de segregación racial, sobre todo en relación con la Ley de Tierras Nativas de 1913 (Native Land Act). Algunos de sus miembros la calificaron como inaceptable, como una forma de represión racista. Sin embargo otros —como el propio John L. Dube— decidieron no protestar contra esa ley, suponiendo que podría permitir el auténtico desarrollo separado de los diferentes grupos africanos, preservando tanto su identidad cultural étnica como sus estructuras tradicionales y permitiendo tanto el regreso de los jóvenes a sus aldeas como la recuperación de sus derechos de tenencia sobre sus tierras comunales, aunque esos derechos fuesen limitados a las “reservas”, pensando en forma ingenua que esta ley permitiría que los africanos en las “reservas” tuviesen una relativa autonomía, con la recuperación de sus derechos.⁵⁷

En la conferencia del NNC, miembros de la élite africana que habían “invertido” tanto para convertirse en “ciudadanos de clase media” en el Imperio británico, “que no querían abandonar sus privilegios sin protestar”,⁵⁸ propusieron el envío de una delegación a Londres, para expresar su rechazo a dicha ley ante el gobierno británico. El secretario para Asuntos Nativos del gobierno de la Unión trató de convencer al liderazgo del NNC de desistir de llevar a cabo la protesta, “aconsejándole”

⁵⁶ Entre otras cosas, la influencia de Gandhi en los primeros años del nacionalismo africano en Sudáfrica se expresó en el nombre de la organización. Du Toit, “Consciousness, Identification, and...”, *op. cit.*, p. 376; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁷ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 67, 69; Worden, *The Making of Modern...*, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁸ Dubow, *The African National Congress...*, *op. cit.*, p. 7.

que debería tomar en cuenta las “ventajas” de dicha ley, como la posibilidad de tener tierras y de crear consejos de “nativos” en las “reservas”. J. L. Dube, quien no se oponía a la segregación de tierras, sin embargo, subrayó que la extensión territorial de las “reservas” era muy pequeña, que era imposible que todos los africanos contaran con tierras, agregando que los representantes de la población africana debían participar en el gobierno de la Unión.

La delegación del NNC, en 1914, fue bien recibida por británicos liberales y organizaciones vinculadas con iglesias, pero el gobierno británico afirmó que era el gobierno de la USA el único responsable por la adopción de leyes, lo que de hecho subrayaba el reconocimiento británico de la total autonomía de la USA. Como una estrategia pragmática, la lealtad de los líderes del NNC como súbditos de la Corona y su compromiso con el liberalismo británico quedó de manifiesto, además como la voz representativa de la población africana.⁵⁹ Con el estallido de la Primera Guerra Mundial el NNC decidió posponer la denuncia de la naturaleza racista de la ley de 1913 y respaldar al gobierno de la Unión en su participación en el conflicto bélico, en el mismo bando que Gran Bretaña. De manera ingenua, el comité ejecutivo del NNC suponía que la población africana sería recompensada, al final del enfrentamiento armado, por su apoyo, suprimiendo los *pass-laws* y concediéndole derechos. Esa estrategia pragmática del NNC frente a la Corona británica fue abandonada hasta 1919.

Durante la Primera Guerra Mundial y con el desarrollo industrial, se incrementó la demanda de mano de obra africana con salarios cada vez más bajos en el sector moderno de la economía, con las “reservas” convertidas en simples “depósitos” de trabajadores, con el surgimiento de las primeras protestas laborales africanas en centros urbanos y, sobre todo, a principios de la década de 1920, en zonas rurales. Sin embargo, el NNC no tuvo la capacidad para organizar políticamente ese descontento y aunque en 1919 llevó a cabo una campaña de resistencia pasiva en contra de los *pass-laws*, en sus primeros años de existencia se mantuvo como una pequeña asociación, con muy pocos miembros, pertenecientes a la “proclase media africana”⁶⁰ y con algunos jefes tradicionales.

⁵⁹ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 70-71; Dubow, *The African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 7-8; Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 42-44.

⁶⁰ Dubow, *The African National Congress...*, *op. cit.*, p. 3.

La dirigencia de la APO (African People's Organisation), predominantemente *coloured*, junto con algunos líderes africanos del NNC, intentaron actuar en forma conjunta en contra de la segregación, pero sin lograr forjar lazos entre sus seguidores. Diversos aspectos, como el aislamiento geográfico, las diferencias de lengua, de costumbres, económicas y de estatus social, obstaculizaron el surgimiento de una organización política conjunta. La APO, formada principalmente por intelectuales y pequeños hombres de negocios, era contraria a las acciones masivas y prefería enviar peticiones y delegaciones ante el Gobierno de la Unión para expresar su desacuerdo, las cuales eran por lo general recibidas por las autoridades, a diferencia de la actitud adoptada frente al NNC, cuyos representantes eran ignorados por el gobierno.⁶¹

*El proceso de radicalización del afrikanerdom:
el Nasionale Party (NP)*

La unidad del nacionalismo afrikáner quedó fracturada por primera vez cuando James Hertzog y sus seguidores fundaron el núcleo del NP, en enero de 1914, lo que debilitó la influencia de L. Botha y J. Smuts en el electorado afrikáner.⁶² Aunque al principio su principal base de apoyo eran jóvenes ministros de las DRC, profesores afrikaans parlantes que se negaban a olvidar que L. Botha y J. Smuts los habían abandonado en su esfuerzo por crear las escuelas basadas en la Educación Nacional-Cristiana (CNO) y granjeros del OFS —poco después, afirmando que la fuerza de los afrikáners residía en su aislamiento, marcando una diferencia radical frente al discurso de reconciliación entre los dos grupos blancos propuesto por el SAP—⁶³ se unieron a hombres considerados como héroes de la Guerra Sudafricana: los generales Christiaan de Wet y Koos de la Rey, y el NP empezó a crecer en otras provincias, al representar las “aspiraciones culturales y económicas afrikáners”, preocupa-

⁶¹ Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, pp. 272-273.

⁶² Saul, “The making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 40.

⁶³ Para los líderes del NP la única posibilidad de reconciliación entre las dos comunidades blancas estaba basada en el respeto de los anglos de la lengua y la cultura afrikáners. Para el NP era una reivindicación fundamental el reconocimiento del afrikaans como una lengua de gente blanca (*white-man's language*), similar al inglés (lengua europea), sin la participación de *coloureds* y africanos en su formación. Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, pp. 289-290.

dos por la política probritánica del gobierno y que consideraban que la defensa de su lengua y el reforzamiento de la segregación racial eran la única forma de enfrentar la “amenaza negra” [*sic*] que hacía peligrar sus empleos en los centros industriales del Rand.⁶⁴ Con un esquema muy descentralizado, cada rama provincial tenía sus propias bases sociales y los líderes regionales podían tener más poder que James Hertzog, el *hoofleier* (el líder nacional del partido). Esto favoreció el surgimiento de rivalidades que afectarían el funcionamiento del partido.

Fue en la provincia de El Cabo donde el NP adquirió mayor poder, dirigido por un antiguo clérigo de una de las DRC, Daniel François Malan, quien afirmaba que los afrikáners de las zonas rurales eran tratados como inferiores, sobre todo por su lengua y especialmente en la burocracia pública y en las escuelas, lo que había provocado que muchos de ellos se sintieran devaluados.⁶⁵ Al estimular la revaloración de su lengua y su cultura, Daniel F. Malan logró el respaldo de los ricos agricultores del Cabo occidental, ganaderos del Karoo y sectores afrikáners urbanos financieros y de la pequeña burguesía. En el OFS el NP tenía como base de apoyo a funcionarios, clérigos de las DRC y a la pequeña burguesía afrikáner urbana. En el Transvaal el apoyo al NP era más complejo, basado en grandes ganaderos del *Veld* y en algunos afrikáners urbanos. Pero en esta provincia su posición era muy frágil, al enfrentar la competencia del SALP, que buscaba agrupar en sus filas a los *poor whites*.

Unos años después, el NP desempeñaría un papel decisivo en los juegos de poder hasta la última década del siglo XX. Como el SAP, el nuevo partido se inspiraba en el mito de la supremacía blanca como obra de Dios, en la distorsión de la historia de los siglos XVII-XVIII y tenía como objetivo estimular el nacionalismo blanco, con base en la unidad de los dos grupos de la población de origen europeo, aunque en la práctica estaba cimentado en la cultura afrikáner cristiana (calvinista reformada).⁶⁶ Este último punto era especialmente polémico y se acentuó

⁶⁴ Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 563; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 95-96.

⁶⁵ Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 289.

⁶⁶ Barber destaca que en el documento constitutivo del NP se afirmaba que la unión de los dos grupos blancos debía ser social y espiritual, pero cada grupo debía “preservar” sus riquezas nacionales, tales como su propia lengua, historia, religión y moral. Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 62.

con el nacionalismo extremo unos años después, con la finalidad de consolidar el *laager* e inculcar el orgullo afrikáner, ante la descalificación de su cultura por parte del enfoque británico dominante. Con un discurso fuertemente nacionalista, los aspectos que lo diferenciaban del gobernante SAP eran básicamente económicos y en torno a las relaciones conflictivas entre los afrikaans y los angloparlantes y la naturaleza constitucional del vínculo de la USA con el Imperio británico. No obstante, coincidían en la defensa, a cualquier precio, del *Wit baasskap*.

El NP reclamaba la disminución del capital externo en el sector minero y en general en la economía, la adopción del bilingüismo —lo que permitiría la inserción de la población afrikaans parlante en la burocracia pública y en la economía industrial y la educación pública en afrikaans— y la total autonomía para la USA en el contexto del Imperio británico. De acuerdo con la añeja tradición del republicanismo afrikáner del último tercio del siglo XIX, el NP consideraba que el capitalismo (personificado en los blancos de origen británico) era una amenaza para los valores afrikáners, en la medida en que el capitalismo exigía la existencia de un mercado de trabajo y de una mano de obra libre (asalariada), lo que entraba en contradicción con el régimen afrikáner de una fuerza de trabajo africana cautiva y casi gratuita. Sin embargo, de acuerdo con B. Bunting, lo más asombroso de los *Nats* afrikáners de esa época era la falta de una referencia a su intención de convertir a Sudáfrica en una república.⁶⁷

Aunque su base social fue ampliada unos años más tarde, desde su fundación el NP tomó como baluarte la defensa de los intereses de los afrikáners más afectados por los nuevos elementos de rivalidad entre los afrikáners y los británicos, que estimularían a corto plazo la radicalización del nacionalismo afrikáner: los procesos de la traumática adaptación a la industrialización y a la urbanización y de penetración del inglés como lengua dominante en la educación, en el sistema jurídico, en la burocracia pública⁶⁸ y en la economía, los que generaron nuevos

⁶⁷ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 22; Worden, *The Making of...*, *op. cit.*, pp. 89-90.

⁶⁸ Los padres de familia afrikáners tenían derecho de enviar a sus hijos a escuelas privadas y aprender el holandés (o más tarde el afrikaans), pero tomando en cuenta que el inglés era la principal lengua en los negocios, en las relaciones internacionales e incluso en la política (hasta 1948), muchos padres de familia preferían enviar a sus hijos a escuelas angloparlantes. Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 102.

sectores sociales afrikaans parlantes, convocando a la movilización étnica⁶⁹ de la unidad afrikáner.

El apoyo del NP era cada vez más complejo, comprendía tres sectores importantes. Por un lado, los pequeños granjeros con técnicas rudimentarias, que habían perdido la capacidad de retener la mano de obra africana semiesclava y cuyos intereses estaban afectados por los grandes terratenientes con agricultura industrializada, y los *poor whites* o *poor Afrikaners*⁷⁰ —el sector más pobre de la población blanca— de extracción rural, casi siempre jóvenes, que al haber perdido sus tierras emigraron a las ciudades y minas en busca de trabajo remunerado. Estos nuevos *urban Afrikaners* eran una mano de obra no calificada, sin educación, de apariencia rural y sin interés en los negocios en el contexto de la emergente economía capitalista.⁷¹ En segundo lugar, los intelectuales afrikáners que percibían como un peligro a su identidad cultural y étnica la expansión del inglés en centros urbanos, en un momento en el que su *moedertaal* (afrikaans) seguía siendo sólo una lengua hablada.⁷² Por último, un sector afrikáner relacionado con la economía capitalista: incipientes hombres de negocios, grandes granjeros del Cabo con producción comercial y abogados.⁷³

Los líderes del NP percibían como un peligro para la estabilidad del *afrikanerdom* todo aquello que podía servir para cuestionar la cultura neocalvinista afrikáner. Pero la principal amenaza para la supremacía blanca era la población africana. J. Hertzog, cuando formaba parte del gobierno de Louis Botha, elaboró un proyecto de ley que definía los

⁶⁹ En esa época, para movilizar a sus seguidores, los líderes afrikáners manipulaban el mito de que en Sudáfrica había dos razas blancas: la afrikáner y la británica. La primera tenía como fundamento, entre otros aspectos, un pasado histórico común difícil (siglos XVII-XIX) y un “pacto con Dios”, lo que se traducía en la *hereniging* (unidad afrikáner).

⁷⁰ M'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 41; Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, p. 28.

⁷¹ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 93; Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 170, 246; Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 37.

⁷² En esa época el afrikaans hablado era denominado *taal*. El holandés, una lengua “cultura”, era usada para escribir, en las prédicas religiosas y por los afrikáners con estudios. A partir de 1906 el afrikaans en forma paulatina se fue convirtiendo en lengua escrita, con la publicación de gramáticas y diccionarios. En 1919 el sínodo de la *Groote Kerk* autorizó la traducción de la Biblia y el uso del afrikaans en la liturgia. Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 563; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 115.

⁷³ Thompson, *A History of South Africa...*, *op. cit.*, pp. 158-159.

principios básicos de la política de segregación⁷⁴ y que sirvió de base para la proclamación en 1913 de la Ley de Tierras Nativas (Native Land Act), que limitó el derecho de los africanos a la propiedad y renta de tierras específicas que los granjeros consideraban como “indeseables”, conocidas como “reservas nativas” —convirtiéndolas en una institución “legal”—,⁷⁵ y que debido a su limitada extensión facilitaba el reclutamiento de mano de obra africana para las minas. Cientos de miles de africanos fueron obligados a abandonar sus pequeñas extensiones de tierra en el Transvaal y en el OFS, que habían comprado o bien se trataba de *squatters*.⁷⁶

A finales de 1914, un grupo de afrikáners en la ciudad de Stellenbosch estableció una compañía editorial (Die Nationale Pers), que jugaría un papel importante en la difusión del discurso nacionalista, con la fundación de periódicos en afrikaans. En junio de 1915 fue publicado por primera vez el periódico *Die Burger* en Ciudad del Cabo, con Daniel F. Malan como editor. Poco después fue creado otro periódico, *Het Volksblad* en Bloemfontein (OFS) y dos publicaciones periódicas (*Die Huisgenoot* y *Landbouweekblad*). Por otro lado, el gobierno de L. Botha consideraba que la USA necesitaba contar con su propia universidad a nivel nacional, que tendría como sede la Ciudad del Cabo y el inglés como lengua de enseñanza. Pero después de una entrevista con una delegación del Victoria College de Stellenbosch, el gabinete presidencial cambió de opinión, aunque se fundaría la universidad en Ciudad del Cabo, se dejó abierta la posibilidad de que el Victoria College se convirtiera en universidad si sus promotores lograban obtener suficientes fondos para su establecimiento. En 1915 se logró obtener el dinero

⁷⁴ Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 22.

⁷⁵ Las “reservas nativas” o simplemente “reservas” no eran un fenómeno nuevo, las primeras fueron creadas a finales del siglo XVIII y estaban destinadas para los khoikhoi que habían sufrido la “usurpación” [*sic*] de sus tierras comunales de pastoreo y su ganado. Pero a partir de 1910 esas prácticas milenarias fueron codificadas en leyes. Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 41.

⁷⁶ El fenómeno de los *squatters* data del siglo XIX, cuando surgieron africanos que ocupaban tierras propiedad de blancos y que por lo general pagaban una renta en dinero o en especie o trabajaban parte del año en beneficio de los propietarios blancos, pero cuando algunos *squatters* empezaron a ser productivos en los años 1860, los terratenientes blancos los vieron como una competencia y en esa época fue publicada la primera ley anti-*squatter*, pero con poco éxito. La Ley de Tierras Nativas de 1913 también fue en gran parte una ley anti-*squatter*. Omond, *The Apartheid Handbook...*, *op. cit.*, pp. 15, 133; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 271; Thompson, *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 163.

necesario para esa universidad, que estableció como fundamento que ni el holandés ni el afrikaans serían lenguas marginales junto con el inglés. Poco más de una década después era de hecho una universidad monolingüe (afrikaans parlante).⁷⁷

Con la aguda crisis en la escena política blanca en 1914 —precipitada por el estallido de la Primera Guerra Mundial— la línea dura nacionalista del NP adquirió relevancia entre la población afrikáner, que logró el derecho de enseñar el afrikaans en las escuelas, lo que repercutió en un florecimiento cultural afrikáner y el auge de la prensa en afrikaans en el Transvaal, El Cabo y el OFS.

La Primera Guerra Mundial

De acuerdo con la Constitución de 1910, la USa dependía de las decisiones tomadas por el monarca británico —asesorado por el gobierno de Londres— en temas de política exterior y defensa. Sin embargo, el gobierno de Louis Botha tuvo desde el principio la autonomía de la Unión en materia de defensa, con la promulgación, en 1912, de la Ley de Defensa de la Unión Sudafricana que le otorgaba independencia para decidir la participación de su ejército en operaciones militares dentro y fuera del país. En política exterior, la Primera Guerra Mundial se convirtió en la coyuntura idónea para conquistar una posición privilegiada en la escena mundial, como aliado de Gran Bretaña y de Estados Unidos.

La primera crisis importante entre el gobierno de la Unión y el ala radical del nacionalismo afrikáner, encabezada en esos años por James Hertzog, empezó a gestarse el 4 agosto de 1914, cuando el Parlamento de la USa votó a favor —con la oposición del NP— de la participación en el enfrentamiento bélico mundial, aliándose con Gran Bretaña en contra de Alemania. A petición expresa del gobierno de Londres, fue formado un contingente para intervenir en la colonia alemana colindante con la Unión (el Sudoeste Africano hoy Namibia). Los *Nats* calificaron la decisión como una prueba más de la sumisión del gobierno de la USa ante Gran Bretaña. James Hertzog pidió al Parlamento que se

⁷⁷ Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, pp. 290-291.

revisara esa decisión, afirmando que sólo se debían tomar medidas defensivas en caso de agresión, pero como esa no era la situación la población afrikáner no la aceptaría. Gran parte de ese sector de la población no había logrado superar las profundas heridas de la Guerra Sudafricana, que se traducían en un gran resentimiento hacia la Corona británica, además había afrikáners que se identificaban con Alemania —en ocasiones por su ascendencia— y en especial con el pensamiento filosófico y racista germano del siglo XIX y, por lo tanto, la alianza bélica provocó divisiones entre la población afrikaans parlante.

El NP, aunque reconocía la necesidad de defender las fronteras, era contrario a la participación en la guerra. El sector más radical de los *Nats*, principalmente los militares que habían participado en la Guerra Sudafricana, consideraba que la Primera Guerra Mundial era la oportunidad para romper los lazos coloniales con Londres.⁷⁸ Por su parte, Louis Botha y Jan Smuts afirmaban que la recientemente creada Unidad de Defensa de la Unión (Union Defense Force) —ejército *de facto*— debía participar en cualquier acción bélica que involucrara al Imperio, sobre todo tomando en cuenta que era la coyuntura ideal para ocupar el territorio vecino, cuyas riquezas minerales no eran desconocidas por los *randlords*, y conquistar una posición en la escena internacional.

La Rebelión Afrikáner de 1914

Cuando el gobierno dio la orden para enviar tropas a la colonia alemana del Sudoeste Africano, un grupo de militares de alto rango,⁷⁹ identificados con la defensa del *afrikanerdom*, en el Transvaal y en el OFS,

⁷⁸ Es importante subrayar que el nacionalismo afrikáner seguía interpretando el estatuto de dominio autónomo como una forma de colonialismo británico. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 301; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁹ Entre los que destacaban los generales Christiaan Frederick Beyers, Koos de la Rey, Christiaan de Wet y oficiales de rangos superiores como Johannes (Jan) C. G. Kemp (coronel), Bezuidenhout y S. G. (Manie) Maritz (coronel, líder de un comando de la Fuerza de Defensa de la USA). Poco tiempo después se unieron otros militares de alto rango, como Cal Müller. Sus seguidores eran en su gran mayoría afrikáners nacionalistas, campesinos pobres. Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, pp. 23-25; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 7; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 96.

sostuvo que era inaceptable la decisión del gobierno y, por lo tanto, se negó a obedecer y desertó de las filas del ejército, hecho que marcó el estallido de la primera crisis del siglo XX —conocida como la *Rebellie Afrikaner* de 1914 (Rebelión Afrikáner)—⁸⁰ que puso en peligro la estabilidad del Estado, con el riesgo de desencadenar una guerra civil entre afrikáners. El 15 de agosto, el congreso del NP reafirmó su oposición a la guerra, insistiendo en que la USA debía mantenerse neutral.

Esa rebelión fue una lucha de poder, que enfrentó a una corriente modernizante con una tradicionalista, aunque para algunos autores británicos estuvo más vinculado con los recuerdos amargos del pasado o con la fuerte competencia por el liderazgo del *afrikanerdom* entre Louis Botha y James Hertzog, que con la coyuntura generada por la Primera Guerra Mundial. Para los rebeldes afrikáners fue un momento decisivo en la elaboración de un nacionalismo más vigoroso, un intento de preservar su forma de vida, amenazada por la rápida expansión del capitalismo y de los procesos de industrialización y urbanización. Fue una forma de sentimiento patriótico,⁸¹ para defender sus valores tradicionales, sobre todo el viejo orden patriarcal, pero también una forma de minar la relación con la Corona británica y de superar el Tratado de Paz de 1902, percibido como una humillación. Para K. Fedorowich algunos *predikants* jugaron un papel importante, “agregando una dimensión mesiánica en la rebelión”.⁸²

En septiembre, el general Christiaan F. Beyers dimitió a su cargo de comandante en jefe de la Fuerza de Defensa de la Unión, con sede en Pretoria, y se declaró abiertamente en rebeldía frente al gobierno. En compañía del general Koos de la Rey se dirigieron hacia una ciudad cercana a Johannesburgo, pero en el trayecto un policía, en forma acci-

⁸⁰ Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, pp. 25-27; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 283-285; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 560; Villiers, “Afrikaner Nationalism”, *op. cit.*, p. 378; Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, pp. 76-77; Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 294.

⁸¹ Bill Nasson, “Springboks ou Autruches: les Réactions Sud-Africaines au Déclachement de la Guerre de 1914”, *Guerres Mondiales et Conflits Contemporaines*, núm. 179, 1995, p. 61.

⁸² Para K. Fedorowich, las causas del estallido estarían más vinculadas con el enfrentamiento de una sociedad que enfrentaba con dificultades los retos del nuevo orden que con la idea de superar el lazo colonial con Gran Bretaña. Kent Fedorowich, “Sleeping with the Lion? The Loyal Afrikaner and the South African Rebellion of 1914-15”, *South African Historical Journal*, vol. 49, 2003, pp. 72, 77.

dental,⁸³ mató a K. de la Rey. Surgió el rumor de que había sido un asesinato organizado por el gobierno, causando una reacción de hostilidad entre los nacionalistas fieles al *afrikanerdom vis-à-vis* el gobierno de Botha, que de todas formas declaró la guerra a Alemania.

En octubre de 1914, el general Manie Maritz, jefe de un comando de la Fuerza de Defensa de la USA, ubicada en la frontera con la colonia alemana —al frente de un destacamento— huyó hacia el Sudoeste Africano, para hacer una alianza con la administración germana. Aunque no era claro qué pretendían en realidad los afrikáners rebeldes,⁸⁴ sus planes incluían invadir la provincia de El Cabo, derrocar al gobierno de Louis Botha y establecer una república independiente exclusiva de “hombres blancos”, libre del control de la Corona británica. Fue, de hecho, un enfrentamiento entre afrikáners: al igual que los rebeldes, las fuerzas policíacas y los soldados de la Unión eran afrikáners.

En unos cuantos distritos de varias provincias de la USA se proclamó la independencia frente a Gran Bretaña, con la adhesión de población civil, intentando formar un gobierno provisional. Todos los hombres blancos fueron convocados a tomar las armas y, aprovechando que el general Johannes Kemp tenía un arsenal, surgieron comandos armados afrikáners rebeldes, que en total sumaban entre 11 y 12 000 hombres, procedentes de zonas empobrecidas del Transvaal y del noreste del OFS.⁸⁵ Los rebeldes advertían que si encontraban a “nativos” o *coloureds* con armas de fuego, pagarían con su vida. Al igual que durante la Guerra Sudafricana, sostiene B. Bunting, “el mayor crimen” de un africano era tomar las armas en contra de un blanco.⁸⁶

El NP no respaldó el uso de la violencia por parte de los disidentes, pero tampoco condenó la *Rebellie Afrikaner*. Al principio, el gobierno de Louis Botha intentó convencer a los rebeldes de deponer las armas. Fue sólo después de la negativa de éstos que el gobierno decidió actuar con mano dura, con la imposición de la ley marcial (14 de octubre),

⁸³ Los generales Koos de la Rey y Christiaan F. Beyers se transportaban en un carro, pero un policía que perseguía a un grupo de ladrones que se suponía se escondían en la zona disparó por accidente.

⁸⁴ Fedorowich, “Sleeping with the Lion? The loyal...”, *op. cit.*, p. 73.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 72; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 97; Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 294.

⁸⁶ Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 24, Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 76; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 561.

pero evitando tanto la intervención de militares angloparlantes como el uso excesivo de la fuerza física. Debido a la falta de estrategia militar, de objetivos claros, de un equipo adecuado y de alimentos, los rebeldes fueron sometidos por el gobierno (febrero de 1915). Varios de sus líderes lograron huir a otros territorios coloniales, aproximadamente 80 fueron arrestados y sometidos a juicios en cortes marciales. Las condenas impuestas fueron cárcel —entre seis y siete años—, fuertes multas e incluso la pena de muerte, como el comandante Jopie Fourie, quien fue ejecutado en el mes de diciembre, convirtiéndolo en un nuevo “mártir” del nacionalismo afrikáner radical. Se estima que 124 rebeldes perdieron la vida, entre ellos el general de C. F. Beyers, quien murió ahogado en el río Vaal, cuando intentaba escapar.

Clérigos de las DRC pidieron al gobierno que suspendiera las ejecuciones. Un grupo de miles de mujeres afrikáners realizó una marcha en Pretoria, hasta el Union Buildings, sede del Poder Ejecutivo, para presentar una petición, firmada por 63 000 mujeres blancas, pidiendo la liberación de los rebeldes. En la provincia de El Cabo, partidarios de James Hertzog crearon el *Helpmekaarsvereniging* (Fondo de Ayuda Mutua) —conocido en forma abreviada como *Helpmekaar*— que, gracias a una exitosa campaña, en dos meses lograron recaudar 190 000 libras esterlinas para pagar las multas impuestas y defender a los líderes de la *Rebellie Afrikaner*.⁸⁷ La acción militar del gobierno en contra de los rebeldes dejó una profunda huella en el nacionalismo afrikáner, estimuló su radicalización y aumentó la influencia de los *Nats* de James Hertzog.

En cuanto a la población africana, aunque a partir de la Ley de Tierras Nativas de 1913 el principio de segregación se convirtió en la pieza clave de la política gubernamental, al estallar el conflicto mundial, el NNC —tratando de demostrar su lealtad a la Corona británica— se comprometió unilateralmente a no realizar protestas durante la guerra e incluso ofreció crear un contingente africano, que participara en la campaña militar en el Sudoeste Africano. La respuesta oficial no fue sorprendente: el gobierno rechazó en forma categórica el ofrecimiento africano, afirmando que se trataba de *a white man's war [sic]*.⁸⁸ No obs-

⁸⁷ Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 24; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 564; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 98; Giliomee, “Afrikaner nationalism...”, *op. cit.*, p. 295.

⁸⁸ Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 561; Fedorowich, “Sleeping with the Lion? The Loyal...”, *op. cit.*, p. 78. Véase también Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, p. 262.

tante, como de costumbre, se recurrió a los africanos para realizar los trabajos más pesados en el campo de batalla.

*La participación de la Unión Sudafricana
en el conflicto bélico*

Una vez sofocada la *Rebellie Afrikaner*, el gobierno de Louis Botha inició la participación del ejército de la Unión en las contiendas bélicas de la Primera Guerra Mundial, en tres frentes distintos. En la primera avanzada, 43 000 soldados blancos de la USA —apoyados por varios miles de africanos, que tenían prohibido portar armas— fueron enviados al Sudoeste Africano y después de una breve campaña, en julio de 1915, las tropas alemanas en ese territorio se rindieron. Sólo un pequeño contingente militar de la USA permaneció en la zona. En segundo lugar, a mediados de 1915, una brigada de 1 800 soldados blancos fue destacada en el frente europeo, en la región de Picardía (Francia). Al concluir la guerra, sólo una tercera parte de esa brigada estaba activa. Los demás habían sido heridos o muertos.

El tercer frente fue el más importante. A finales de 1915, unas 20 000 tropas sudafricanas, oficialmente voluntarias —soldados blancos armados y un contingente integrado por *coloureds*, conocido como *Cape Coloured Corps*— y unos 60 000 africanos sin armas, *Native Labour Corps* que realizaba tareas serviles, fueron incorporados al ejército aliado⁸⁹ en la colonia alemana de Tanganyika, al comando de Gran Bretaña. Desde inicios de 1916, y hasta finales de 1918, el ejército aliado combatió en esa zona de África del este y el general sudafricano Jan Smuts, nombrado miembro del Gabinete de Guerra británico, jugó un papel decisivo para que el conflicto se convirtiera en una guerra a gran escala.⁹⁰ Por lo menos unos 3 000 sudafricanos perdieron la vida, entre

⁸⁹ El ejército de los Aliados en África del este estaba integrado por soldados británicos, asiáticos y africanos procedentes de colonias inglesas y por sudafricanos blancos. Para el gobierno de la Unión era indispensable evitar que los africanos participaran en las batallas, temiendo que si blancos y negros combatían juntos podían convertirse en “hermanos-en-armas”, lo que podría provocar que tuviesen una causa común. El número de sudafricanos que participaron en la Primera Guerra Mundial varía según la fuente. Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 560-561.

⁹⁰ Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*, pp. 23, 32.

soldados y auxiliares africanos, no sólo en el campo de batalla, sino principalmente por enfermedades como la tuberculosis. Los soldados sudafricanos blancos supervivientes fueron recibidos como héroes a su regreso, pero ni los *coloureds* ni los africanos recibieron ese trato.

Como expresión de una sociedad internamente dividida, al concluir el conflicto bélico asistieron a la Conferencia de Paz de Versalles (1919) tres delegaciones procedentes de la USA, aunque sólo una tenía carácter oficial.

La participación militar al lado de los Aliados repercutió en el apoyo de los vencedores para el gobierno de la USA, que —con un estatuto similar al de Canadá y Australia— envió una delegación a la Conferencia de Paz de Versalles. Encabezada por Jan Smuts, la delegación oficial tuvo un papel destacado en la formación de la Sociedad de Naciones (SDN) —antecesora de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— y fue uno de los países firmantes del acuerdo de paz, pero no como parte del Imperio británico sino como un país independiente. La segunda delegación a Versalles fue enviada por el NP, bajo la dirección de James Hertzog.⁹¹ Su finalidad era conseguir el reconocimiento tanto internacional como de Gran Bretaña para su reclamo de total independencia, o por lo menos que el Transvaal y el OFS recuperaran su estatus de repúblicas independientes. Sin embargo, su esfuerzo no tuvo éxito. El representante británico se negó a recibirla, afirmando que sólo representaba a una parte de la población blanca y a un partido político. Tampoco fue recibida por el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson,⁹² y en la Conferencia de Versalles los representantes de los distintos países consideraron que esa delegación no tenía ninguna importancia. La tercera delegación en Versalles estaba conformada por líderes africanos moderados, que como se abordará más adelante, no logró ninguna recompensa por su participación en la Primera Guerra Mundial al lado de los Aliados y a nivel internacional sus denuncias de la situación de la población africana fueron ignoradas.

En cambio, el apoyo de los Aliados al gobierno de Louis Botha tuvo importantes repercusiones: invalidó el primer intento por parte de un incipiente y políticamente moderado nacionalismo africano de expresar en la escena internacional su rechazo al sistema sudafricano,

⁹¹ En la delegación del NP participaron James Hertzog y Daniel F. Malan.

⁹² Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 76-77, Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 28.

impidió que el ala radical del nacionalismo afrikáner, encabezado por J. Hertzog, fuera escuchado por el gobierno británico y legitimó la ocupación del Sudoeste Africano, abriendo el paso para su posterior anexión como una quinta provincia de la USA, por parte del gobierno de la Unión.

Meses antes de que concluyera la Primera Guerra Mundial, tanto en el gobierno como entre otros políticos, industriales y sindicalistas afrikáners tomó fuerza la preocupación por definir una “política hacia los nativos”. En el primer intento fallido por consolidar el principio de segregación racial, contenido en la Ley de Tierras Nativas de 1913, Louis Botha pretendió crear una Administración para Asuntos Nativos en 1917, proyecto de ley que no fue aprobado, que debía establecer una división rígida y un control estricto en las “reservas”. En esa línea de pensamiento, Jan Smuts subrayó la importancia de mantener unida a la población de origen europeo y, al mismo tiempo, de dar un trato separado a los africanos, debido a que no eran iguales a los blancos, no sólo por el color de la piel, sino además por sus mentes y por su capacidad política [*sic*].⁹³

A estas leyes se sumaron otras que codificarían prácticas —casi siempre milenarias— de segregación racial en distintos aspectos: en el terreno jurídico, en 1914 fue promulgada la Ley de Asambleas Tumultuosas (Riotous Assemblies Act); en los servicios públicos, la Ley de Reservas de Instalaciones Separadas de 1916 (Reservation of Separate Amenities). En el entrenamiento laboral, la Ley de Enseñanza (Apprenticeship Act) de 1922 prohibió la enseñanza profesional para todos los “nativos” (africanos), condenándolos de hecho al trabajo no calificado y casi gratuito. En el sector residencial, la Ley de Asuntos Nativos en 1920 (Native Affairs Act) y la Ley de Áreas Urbanas Nativas de 1923 (Native [Urban Areas] Act), al convertir todas las zonas urbanas en “zonas europeas” exclusivas y volviendo más rígido el uso obligatorio de los *pass-laws*,⁹⁴ crearon las condiciones en las que más tarde surgirían los *townships*. Estas leyes privaron a los africanos no solo del derecho de propiedad de viviendas fuera de las “reservas”, sino también del derecho de libre trán-

⁹³ Cit. pos. Barber, *South Africa in the...*, op. cit., p. 71. Véase también Magubane, *The Political Economy of...*, op. cit., p. 83.

⁹⁴ Los *pass-laws* tenían como finalidad controlar el movimiento de la población de piel negra y sus antecedentes datan, por lo menos, desde 1709.

sito en todo el país. En el sector laboral, la Ley de Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act) de 1924 negó el reconocimiento legal para los sindicatos africanos.⁹⁵

Las fracturas en el afrikanerdom

En el contexto de la Primera Guerra Mundial, se llevó a cabo la segunda elección general,⁹⁶ en octubre de 1915. El NP, a pesar de su reciente fundación, logró convertirse en la tercera fuerza política, al obtener 27 puestos en el Parlamento, demostrando por primera vez una fisura en la mítica unidad del *afrikanerdom*. Sin ganar la mayoría de los puestos parlamentarios, el SAP, encabezado por Louis Botha, siguió en el gobierno, gracias al apoyo del Unionist Party, UP —predominantemente angloparlante— interesado en que el SAP se mantuviera en el poder, debido a que los dos partidos eran favorables a la participación de la USA en el conflicto bélico, al lado de Gran Bretaña. Sin embargo, debido a la impopularidad del UP entre los afrikáners, el SAP se negó a formar una coalición gubernamental con dicho partido. Por su parte el NP se convertiría paulatinamente en el principal representante del nacionalismo afrikáner más radical durante los años de la guerra, ganando terreno en especial en las zonas rurales. Su principal ideólogo, el teólogo de una de las iglesias dominantes (DRC), Daniel François Malan, abandonó en 1915 su puesto clerical para dedicarse por completo a la política. Fue el primer editor de un influyente periódico en afrikaans: *Die Burger*. Poco después se convirtió en el líder de los *Nats* del Cabo.⁹⁷ El éxito para recaudar dinero para constituir el *Helpmekearsvereniging* (1915) permitió a los afrikáners de El Cabo darse cuenta del poder económico y financiero que tenían y en 1918 William A. (Willie) Hofmeyr fundó el Suid-Afrikaanse Nasionale Trust Maatskappy

⁹⁵ Omond, *The Apartheid Handbook*, *op. cit.*, p. 133; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 271.

⁹⁶ Los partidos políticos —exclusivamente blancos— que participaron en las elecciones de 1915 fueron: South African Party (SAP), Unionist Party (UP), National Party (NP), South Africa Labour Party (SALP) y los independientes. Villiers, “Afrikaner Nationalism”, *op. cit.*, p. 378.

⁹⁷ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 110; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 564.

(Santam), un fideicomiso de seguros para canalizar las ganancias de los granjeros locales.

A la muerte de Louis Botha, en agosto de 1919, ocupó el cargo de primer ministro Jan Smuts.⁹⁸ Conocido por sus estrechos vínculos con Londres, había conquistado renombre internacional por su participación en el conflicto mundial y como representante de la USA en la Conferencia de Paz de Versalles y en la creación de la Sociedad de Naciones (SDN). Sin embargo, se había debilitado su influencia entre la población afrikáner debido, por un lado, al hecho de que durante el enfrentamiento armado mundial estuvo muchos años fuera de la Unión, lo que era percibido como un interés mayor en la política internacional que en la nacional y, por otro, a que no había definido en forma clara una política coherente, desde el punto de vista de los defensores del *afrikanerdom*, en relación con los habitantes africanos. Al igual que L. Botha, ese primer periodo de Jan Smuts en el poder, el gobierno fue integrado con políticos procedentes de los dos grupos blancos (afrikaans y angloparlantes).

En la elección general de 1920,⁹⁹ el NP, con un discurso dirigido a las nuevas generaciones de afrikáners y planteando entre sus metas la conquista de la independencia soberana de la USA, fue el partido que ganó más puestos en el Parlamento, incrementando sus curules de 27 a 44, para convertirse en el primer partido de oposición. Sin embargo, una vez más el SAP —con la promesa de una relación constructiva con Gran Bretaña, la unidad de la población de origen europeo y el fortalecimiento del desarrollo industrial— pudo mantenerse en el poder, debido en gran parte al respaldo del Unionist Party y de los sectores independientes. A raíz de los resultados de dichas elecciones —en las cuales no hubo un verdadero triunfador—, el fracaso de un intento para reunificar a las dos fuerzas políticas afrikáners (SAP y NP) y el inicio de las dificultades económicas que siguieron al fin de la Primera Guerra Mundial obligaron al gobierno de Jan Smuts a convocar a nuevas elecciones generales en 1921.

⁹⁸ Thompson, "The compromise of Union", *op. cit.*, p. 341; Walshe y Roberts, "Southern Africa", *op. cit.*, p. 565; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 98.

⁹⁹ Los partidos políticos que participaron en las elecciones de 1920 fueron: el National Party (NP), South African Party (SAP), Unionist Party, South African Labour Party (SALP) y los independientes.

En el breve periodo previo a las elecciones, se unieron el SAP y el UP, dando nacimiento a un SAP renovado, que logró un amplio triunfo electoral, a la vez que desplazar al NP a segundo lugar. Por su parte, el SALP inició un acercamiento con el NP. En un hecho sin precedente histórico y que puso en tela de juicio la unidad del *afrikanerdom*, tanto el primer ministro (Jan Smuts) como el líder de la oposición (James Hertzog) eran afrikáners. En esa elección, los votos de la comunidad angloparlante se convirtieron en el elemento clave para la continuidad del gobierno de Smuts, que resultó incapaz de reconquistar la confianza de los afrikáners. La alianza con el UP acentuó la desconfianza de estos últimos hacia el partido que antes había sido considerado como el representante del *afrikanerdom*.

Diversos acontecimientos, aprovechados por el NP y el SALP acentuaron el debilitamiento de la popularidad de Jan Smuts en ese momento histórico: el ingreso de los *poor whites* (*poor Afrikaners*), casi siempre de origen rural, en el sector moderno de la economía como obreros urbanos —sobre todo en la minería—, el renacimiento del nacionalismo afrikáner radical, por un lado, con el partido fundado por James Hertzog (1914) y por otro la fundación de la Afrikaner Broederbond (1918), la *Rebellie Afrikaner* de 1914, la Primera Guerra Mundial y la crisis económica posterior a ésta, con la caída del precio del oro, combinada con una alta tasa de inflación y la reconversión de la economía de guerra frente a un crecimiento acelerado de la población urbana (afrikáner y africana), fue lo que exacerbó la competencia en el mercado de trabajo, sobre todo tomando en cuenta que durante el conflicto bélico hubo un relajamiento del *colour bar* en los sectores industrial y minero. A esto se sumó el aumento del descontento en los barrios obreros africanos (*townships*), con el estallido de pequeños disturbios. Esta situación conflictiva fue el terreno favorable para el desencadenamiento, poco después, de la Revuelta del Rand, problema agravado por la mala gestión del gobierno.

En la elección general de 1924 Jan Smuts fue derrotado. No obstante años después —a la sombra de una alianza con James Hertzog, su antiguo rival político— Smuts volvería al gobierno. Además, estos aspectos fueron determinantes para que la noción del *afrikanerdom* asumiera una dimensión más sofisticada como base del proyecto político racista y del ascenso de la hegemonía afrikáner.

*La formación
de la Afrikaner Broederbond*

En forma paulatina, el NP registró un cambio relevante, marcado por una tendencia hacia la radicalización, al incorporar en su agenda temas que eran importantes para la población afrikáner en general, que a raíz de las migraciones hacia la ciudad, al concluir la Guerra Sudafricana, se sentía económica y culturalmente asilada, “avergonzada por su origen, su lengua y su cultura” frente a la presencia británica. Fueron introducidos temas como las DRC, el bienestar social —sobre todo de los *poor whites*—, la educación, la cultura, el comercio y la industria. En la definición del nacionalismo afrikáner y, años más tarde, del *apartheid* jugaron un papel importante pequeños grupos de activistas del NP, que realizaron un trabajo intenso y organizado.¹⁰⁰

En ese contexto fue decisivo para la radicalización el rol que a corto plazo jugaría la Afrikaner Broederbond (la Hermandad Afrikáner, conocida como la Broederbond, la *Bond* o por sus siglas AB). Creada en mayo de 1918, en la ciudad de Johannesburgo, por tres jóvenes afrikáners —Hening J. Klopper, H. W. van der Merwe y D. H. du Plessis—¹⁰¹ como una asociación cultural semirreligiosa de ayuda mutua, para consolidar la unidad del *afrikanerdom*, y de propagación del afrikaans, sin carácter político, al principio sólo contaba con 14 miembros —empleados de los ferrocarriles, clérigos de las DRC y policías— por lo que parecía no tener futuro. La situación empezó a cambiar años después, en gran parte cuando profesores afrikáners se sumaron a sus filas. En 1920 fue adoptada una constitución que marcó su desarrollo. Aquellos de sus miembros, denominados *broeders* (hermanos), que eran profesores se comprometían a luchar, en secreto, para la creación de escuelas secundarias monolingües (afrikaans parlantes).¹⁰²

¹⁰⁰ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 43; Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 564.

¹⁰¹ Fue fundada con el nombre de Jong Suid-Afrika (Joven Sudáfrica), pero después le dieron el nombre con el que pasó a la historia, AB. Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 116.

¹⁰² Los primeros intentos por crear organizaciones culturales exclusivas de la población afrikaans parlante datan del siglo XIX. En los primeros años del siglo XX fueron creadas este tipo de organizaciones en la esfera de la lengua, de la economía y una cooperativa de propietarios de viñedos. Giliomee, “Afrikaner Nationalism...”, *op. cit.*, p. 286.

Con el antecedente de la severa represión oficial de la *Rebellie Afrikaner* de 1914, casi de inmediato algunos integrantes de la *Broederbond* consideraron que la única opción que tenían —si querían tener un impacto real en el *statu quo*— era convertirse en una sociedad secreta de hombres afrikaans parlantes, opción que fue aprobada por voto mayoritario (1922). Para convertirse en *broeders*, debían ser hombres blancos, mayores de 25 años, con el afrikaans como lengua materna y neocalvinistas fervientes; con una buena posición económica y plenamente convencidos de que la afrikáner era una nación con una identidad específica, basada en su lengua y su cultura, destinada a dominar a Sudáfrica. Después de seguir ritos de iniciación, en secreto, debían jurar lealtad a los principios de la asociación y seguir una estricta disciplina. Los *broeders* gozaban del apoyo inalterable de la AB, que a su vez les aseguraba contactos importantes que les reportaban beneficios a corto plazo, con empleos bien remunerados. W. Vatcher sostiene que solo existe información detallada del periodo 1918-1922, cuando la AB operaba abiertamente, tenía muy pocos miembros y el gobierno de la Unión no cuestionaba sus actividades debido a que en esos años tenían poca relevancia.¹⁰³ La AB se convirtió en una “fuerza real” a finales de los años 1920, con el ingreso de jóvenes intelectuales neocalvinistas de una de las tres iglesias que conforman las DRC y a que, como observa este autor, las DRC y el *afrikanerdom* se convirtieron en “casi sinónimos” en gran parte del siglo XX. Entre la población de origen europeo angloparlante, aunque muchos profesaban alguna religión cristiana —anglicana, metodista, luterana, católica, presbiteriana— no había ninguna confesión religiosa dominante y desde el siglo XIX existía un sector de la población angloparlante de religión judía.

Entre el siglo XVII y la década de 1960 el neocalvinismo en Sudáfrica casi no registró cambios. La separación de las iglesias según el color de la piel —justificada en el mito de que en ningún aspecto puede haber igualdad entre blancos y africanos— se convirtió en ley poco después de formada la USA, con la declaración de las DRC como iglesias exclusivas de blancos.

¹⁰³ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, pp. 76-77, 79-80; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 307.

*La segregación racial
y el movimiento obrero blanco*

En los primeros años de la década de 1910, entre los trabajadores blancos tomó fuerza la tendencia dura para impedir que la mano de obra africana compitiera en el mercado laboral, exigiendo el incremento de la migración blanca y la suspensión del reclutamiento masivo de obreros africanos, entre otras cosas. Después de la serie de huelgas de trabajadores blancos en 1913 y del reconocimiento de su sindicato, un año después se convirtieron paulatinamente en un poderoso sector que respaldó la formación del Partido Nacional y años más tarde sería la base del predominio político de dicho partido.

Con una economía que no había logrado superar por completo las secuelas de la Guerra Sudafricana, la fase de crecimiento registrada durante la Primera Guerra Mundial contribuyó a acentuar a corto plazo la deformación estructural del desarrollo capitalista de una sociedad dividida por las diferencias entre las dos comunidades blancas y, sobre todo, por el color de la piel. A pesar de la existencia de una división de la tierra al margen de una lógica económica, de un mercado laboral fuertemente restringido en los centros urbanos y de las graves deficiencias de las escuelas rurales, la economía de la USA registró un crecimiento, marcado por el auge de la minería —oro, diamantes, carbón, cobre, hierro— y del sector agrícola dominado por afrikáners, lo que aunado a la caída de las importaciones, creó el terreno propicio para el nacimiento de la industria manufacturera local.

En 1917, Ernest Oppenheimer fundó una compañía que jugaría un papel decisivo para la expansión capitalista en las primeras décadas del siglo XX en toda la zona sur del continente: la Anglo-American Corporation of South Africa. Tiempo después, en 1919 fueron creadas dos compañías se seguros, ampliando el campo de acción de los afrikáners al sector de servicios.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la caída del precio del oro en los mercados internacionales, el deterioro de la economía internacional, el crecimiento de la población local y una prolongada sequía tuvieron un efecto dramático en la economía de la Unión, que se tradujo en desempleo y en el descenso del ingreso per cápita, con un impacto mayor en la agricultura, que había estado precedida por el auge

durante el conflicto bélico.¹⁰⁴ Numerosos jóvenes afrikáners de las zonas rurales (con escasa instrucción formal) abandonaron sus tierras para buscar trabajo en los centros urbanos, compitiendo con la mano de obra africana y mestiza por los trabajos no calificados. El sector comercial y las industrias minera y de manufacturas estaban bajo el dominio de angloparlantes. En ese contexto, esos afrikáners recientemente llegados a las ciudades se sumaron a los *poor whites*, quienes a corto plazo y gracias a su derecho de voto tendrían un peso relevante en la escena política.

A pesar de la tradición de destinar los trabajos calificados a la mano de obra de origen europeo y de la imposición de severas restricciones laborales, *colour bar*, ante las secuelas de la crisis económica, desde finales de la década de 1910 los patrones (británicos) recurrieron a la contratación de obreros africanos, tomando en cuenta que en puestos similares, por ley, el salario de los africanos debía ser inferior al de los blancos, no obstante que desde 1911 había empleos reservados para los trabajadores de origen europeo. Los obreros africanos, al estar prácticamente desorganizados y sin derechos, no exigían salarios más altos ni prestaciones sociales para trabajar en las minas, lo que provocó el descontento de los sindicatos obreros blancos (predominantemente de origen británico), que exigían un trato laboral privilegiado en comparación con los obreros africanos.

La Revuelta del Rand

A inicios de la década de 1920, la región industrial del Rand atraía la mayor parte de las inversiones. Para contrarrestar el impacto de la crisis, la Cámara de la Minería intentó aplicar medidas que afectaban las condiciones de trabajo, con la reducción de salarios, y en especial la composición racial de la fuerza de trabajo: afirmando que era necesario abaratar el costo de la mano de obra, propusieron abandonar las restricciones laborales basadas en el *colour bar*, con la disminución del número de blancos contratados en la minería y su sustitución por obreros africanos con salarios muy bajos, pero obligados a incorporarse en la economía capitalista debido a las severas limitantes en la tenencia de

¹⁰⁴ Walshe y Roberts, "Southern Africa", *op. cit.*, p. 564.

tierras agrícolas y al aumento de los impuestos. La contratación de obreros africanos mal pagados agravó el descontento de los sindicatos blancos, opuestos a la contratación de africanos para desempeñar trabajos similares a los que realizaban los blancos.¹⁰⁵

Otro hecho relevante en ese contexto fue la formación, en 1921, del primer Communist Party of South Africa, CPSA (Partido Comunista).¹⁰⁶ En sus orígenes, el CPSA estaba integrado por trabajadores de origen europeo, casi todos británicos y algunos inmigrantes rusos,¹⁰⁷ quienes coincidían con los intereses de los trabajadores blancos favorables a la segregación racial. La consigna del CPSA, retomada por los huelguistas blancos, era: “Obreros del mundo unidos y en lucha por una Sudáfrica blanca”.¹⁰⁸

El descontento desembocó en el estallido de una gran huelga, conocida como la Revuelta del Rand. Comenzó en las minas de carbón, por motivos salariales, pero a corto plazo se extendió a toda la zona del Rand, involucrando a todos los sindicatos mineros blancos, tanto de origen inglés como afrikáner. Muchos de los líderes blancos de los sindicatos se consideraban miembros de una nación conquistadora y compartían la ideología del denominado imperialismo social (que justificaba, como primer objetivo de un imperio fuerte y de una Gran Bretaña fuerte, una clase trabajadora británica próspera) y daban por hecho que no sólo pertenecían a una “raza de amos”, sino incluso a una “élite racial”. Por lo tanto, en esto se ubicaba una segunda contradicción. A la explotación de los obreros africanos, por el capital blanco, se sumaba una segunda, la explotación de los obreros negros por los obreros blancos.¹⁰⁹ En un discurso ambiguo, los líderes sindicalistas blancos —algunos de ellos miembros del CPSA— se identificaban con el movimiento obrero sovié-

¹⁰⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 159; Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, pp. 30-33; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 99.

¹⁰⁶ En inglés hay una diferencia importante en el nombre y en las siglas entre el primer Partido Comunista (Communist Party of South Africa), fundado en 1921 y prohibido en 1950, y el segundo —vigente en la era pos-apartheid— South African Communist Party, SACP (Partido Comunista Sudafricano).

¹⁰⁷ Meli sostiene que uno de los fundadores del CPSA fue un africano, T. W. Thibedi, quien habría jugado un papel importante en las décadas de 1920 y 1930. Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰⁸ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 33; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 100.

¹⁰⁹ Magubane, *The Making of a Racist State...*, *op. cit.*, p. 360.

tico y consideraban que sus enemigos estratégicos eran, en sentido estricto, los obreros africanos que pretendían realizar “trabajos civilizados” aceptando bajos salarios, y no los dueños (blancos) de las minas. Entre sus demandas estaba la creación de una “república de los trabajadores”,¹¹⁰ la aplicación de políticas que fomentaran la llegada al territorio de la Unión de fuerza de trabajo blanca y la aplicación rigurosa de la *colour bar*.

Ante la incapacidad del gobierno del primer ministro Jan Smuts para manejar las protestas de los sindicalistas blancos —que se prolongaron a lo largo de tres meses— y debido a una política racial incoherente, la huelga degeneró en una revuelta sangrienta, que tomó un carácter político. Los huelguistas, que tenían bajo su control gran parte del territorio del Rand, se organizaron en torno a comités de huelga, con la formación de comandos armados de autodefensa (cuyos dirigentes se autodenominaron “generales”) dedicados al ataque de las instalaciones. El gobierno reaccionó en forma tardía, cuando ya era imposible la negociación, y actuó con violencia. Afirmando que su obligación era mantener “la ley y el orden”, J. Smuts impuso en marzo de 1922 la ley marcial¹¹¹ y utilizó al ejército —incluida la aviación— para reprimir a los huelguistas, que sólo tenían unos cuantos rifles y armas pequeñas.

Ese movimiento obrero concluyó con el arresto de aproximadamente 1 000 huelguistas de origen europeo, con la muerte de más de 200 blancos (entre ellos 50 policías), varios centenares de heridos, la rendición de los huelguistas y el enjuiciamiento de sus líderes, algunos

¹¹⁰ Los huelguistas no pretendían crear una “república de los trabajadores”, sino que estaban en contra de la introducción de obreros africanos en trabajos calificados, monopolio de los trabajadores blancos. Ante este reclamo, la dirigencia del Partido Comunista quedó en una posición difícil. Por un lado, el partido había llevado a cabo campañas para lograr la unión de los trabajadores en Sudáfrica, tanto blancos como africanos; por otro lado, se consideraba que en el conflicto laboral los obreros blancos se enfrentaban a la “principal concentración imperialista” (los propietarios de las minas), respaldada por el “gobierno reaccionario” de Smuts. Meli sostiene que los líderes del primer CPSA tomaron como base la experiencia de los comunistas británicos y consideraban que la clase trabajadora blanca debía estar en el poder, garantizando a los africanos “los plenos derechos que fueran capaces de ejercer” [*sic*]. *Cit. pos.* Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 61. La palabra en letras cursivas fue agregada para subrayar el sentido entre líneas de la misma.

¹¹¹ Antes de que se declarara la ley marcial, algunos políticos del NP se sumaron a los reclamos de los sindicalistas blancos. Se afirma que el dirigente del NP en el Transvaal llegó a sumarse al “ambiguo slogan” de los huelguistas, inspirados en el CPSA: “Obreros del mundo unidos y en lucha por una Sudáfrica blanca”. Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 33.

de los cuales fueron ejecutados.¹¹² Los verdaderos perdedores de la revuelta fueron los obreros africanos: aunque los salarios de los trabajadores blancos —alrededor de 466 libras antes de la huelga— fueron reducidos en 20% y no hubo aumentos durante tres años, el salario de los obreros africanos —de tan sólo 28 libras— se mantuvo sin cambios hasta principios de la década de 1940.¹¹³

La Revuelta de 1922 tuvo diferentes consecuencias a corto plazo. Por un lado, la producción de oro se incrementó y la política de segregación racial tomó un carácter orgánico, como fundamento del aparato estatal que en forma paulatina incrementaría su capacidad represiva, lo que, sin embargo, no detuvo el creciente descontento de los granjeros blancos. Por otro lado, para atraer electores, los partidos políticos empezaron a manipular el problema de los *poor whites* (*poor Afrikaners*), sobre todo en torno a la creación de una gran cantidad de empleos, exclusivos para blancos, en los ferrocarriles y en los servicios públicos. Por último, la violenta represión de la revuelta marcó de manera simbólica el nacimiento de una poderosa alianza entre la conservadora burguesía terrateniente afrikáner y la clase trabajadora blanca sindicalizada y calificada (predominantemente angloparlante), en contra del capital minero (británico) y de los africanos. Dicha alianza quedó sellada en la elección general de 1924, cuando el partido de Jan Smuts¹¹⁴ —que había estado en el poder desde la formación de la Unión— fue derrotado y asumió el poder una nueva coalición política.

Aunque por lo menos hasta inicios de los años 1940 el núcleo del CPSA siguió siendo favorable a los intereses racistas de la clase trabajadora blanca, a corto plazo sus filas se debilitaron por fuertes divisiones internas y algunos de sus miembros buscaron un acercamiento con el ANC y con el incipiente movimiento obrero africano, lo que a su vez permitió el inicio de un proceso de maduración del CPSA y estimuló —en especial entre africanos jóvenes en medios urbanos— la elaboración de una consciencia crítica referida a su situación y sus posibilidades de

¹¹² El gobierno de Smuts decidió aplicar la ley en forma severa en contra de los líderes blancos de la huelga: cuatro fueron ejecutados y otros recibieron penas de cárcel. Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 84; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 100.

¹¹³ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 293.

¹¹⁴ A pesar de que al concluir la Revuelta del Rand el gobierno de J. Smuts otorgó importantes concesiones al South African Labour Party, éste decidió aliarse con el partido opositor de James Hertzog; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 297.

lucha frente al sistema. Años después la influencia del pensamiento de izquierda en el ANC propició su transformación en un movimiento de masas.

Las tensiones entre los obreros africanos y el sector empresarial de origen europeo en las ciudades aumentaban. En 1922 la Stallard Commission afirmó que la política segregacionista había generado dos sectores de africanos: por un lado, la (relativamente) pequeña población africana urbana, que había perdido sus raíces con sus comunidades étnicas, cuya función era satisfacer las necesidades de la población blanca y que saldrían de las áreas urbanas cuando terminara su trabajo. Por otro lado, estaba la mayor parte de la población africana, los llamados “nativos tribales” [*sic*], condenados a vivir en las “reservas”, organizadas según prácticas racistas desde varios siglos antes y con fundamento jurídico en la Ley de Tierras Nativas de 1913. De acuerdo con dicha Comisión, el Estado había logrado “una correlación numérica perfecta” [*sic*] entre el número de africanos presentes en las zonas urbanas, el número de africanos con empleos urbanos y los africanos viviendo en viviendas controladas.¹¹⁵

¹¹⁵ Esa Ley fue modificada en 1936 (Natives Trust and Land Act), incrementando ligeramente la extensión de las “reservas nativas”. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

EXPLOTACIÓN RACIAL Y CRECIMIENTO DEL CAPITALISMO AFRIKÁNER (1924-1948)

Fomentando sus ideas el NP estaba determinado a impedir las divisiones de clase entre los afrikáners. El objetivo era construir una nación unida, exclusiva [...]

A finales de los [años] 1930 hubo un periodo de crecimiento económico, con un incremento sostenido del precio del oro, con precios estables en la agricultura y el desarrollo de la industria secundaria. El gobierno [de Fusión] tomó ventaja de la situación para construir la infraestructura del país [...], para establecer nuevos servicios [...] y para mejorar a muchos *poor whites*. El resultado fue la urbanización incrementada, induciendo a mas contactos cotidianos entre las razas, mas pragmatismo, pero también más prejuicio y quebrantando las esperanzas de los blancos de mayor segregación [...] En la campaña [de 1938] el NP se concentró en los temas raciales, afirmando que solamente él podría mantener a Sudáfrica segura para los blancos. Prometió una legislación para prevenir los matrimonios mixtos y hacer cumplir la segregación residencial urbana.

JAMES BARBER, *South Africa in the Twentieth Century*

Este capítulo comprende el segundo periodo, especialmente complejo, de la Unión Sudafricana (USa), marcado por la aceleración de contradicciones internas, con el proceso de transformación de la principal organización representante de la mayoría africana (ANC) en un movimiento de masas y con la consolidación del nacionalismo afrikáner más radical, procesos impactados por la Segunda Guerra Mundial. Esta etapa es básica para comprender la radicalización tanto del nacionalismo afrikáner —antesala de la instauración de una forma más sofisticada de explotación racial: el *apartheid*— como de la lucha en contra del sistema, con el ANC como vanguardia.

La escena política formal seguía estando dominada por disputas entre los dos grupos blancos, afrikáners y anglos, principalmente en torno a la relación con Gran Bretaña, la naturaleza de la Constitución y, sobre todo, en cuanto a la relación entre anglos y afrikáner, entre los partidarios de la reconciliación para lograr un objetivo estratégico compartido y los que insistían en la búsqueda del control del Estado a partir de la pertenencia a uno de los dos grupos de origen europeo, también permeados por conflictos de clase. Las alianzas entre distintas fuerzas políticas eran frágiles y enfrentaron continuos retos, no sólo procedentes de la mayoría africana explotada, sino también por fracturas internas, sobre todo entre la población afrikáner, lo que finalmente condujo a la salida del gobierno de J. Smuts, en 1948.¹

Con el paulatino ascenso de la hegemonía afrikáner y las políticas de reacomodo de las distintas fuerzas en la escena política bajo monopolio blanco, empezó a adquirir relevancia la Afrikaner Broederbond, mientras que el nacionalismo afrikáner sufría una segunda fractura, esta vez con la escisión del principal partido político afrikáner, el National Party (NP). El final de esta fase de la USA coincidió con el fin de la “era de los generales”, cuando los gobiernos estuvieron encabezados por los exgenerales afrikáners James Hertzog (1924-1939) y Jan Smuts (1939-1948).

El NP en su fase de formación estuvo dominado por el liderazgo de James Hertzog, que en esa coyuntura histórica era percibido como radical debido a la defensa de un proyecto político supremacista y excluyente (incluso frente a los anglos). A partir de 1934 el NP registró una crisis interna que implicó la desaparición de la corriente antes dominante, con el surgimiento de una versión todavía más radical, que reivindicaba el regreso a las raíces más “puras” del nacionalismo y republicanism afrikáners, característicos de las exrepúblicas del siglo XIX.² Por esa razón el nuevo partido, bajo la dirigencia de Daniel François Malan, fue autodenominado como el *Gesuiwerde* NP³ (Purified National Party: Partido Nacional Purificado). Entre fracturas y alianzas, en el *afrikanerdom*

¹ Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, p. 27.

² Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 37.

³ En este estudio se denomina como *gesuiwerdes* (“purificados”) a los miembros del NP, seguidores de Daniel François Malan, entre 1934 (año de la escisión en NP) y 1948.

surgieron partidos políticos efímeros, hasta la consolidación del NP bajo el liderazgo de Daniel F. Malan, que en la elección de 1948 logró conquistar finalmente el poder del Estado, con la imposición del sistema de segregación racial más rígido (el *apartheid*), cuyo camino había sido facilitado por la codificación en leyes —durante la “era de los generales”— de prácticas racistas milenarias. En el plano ideológico, en esta fase tomó fuerza el nacional-cristianismo, una versión severa del neocalvinismo basado en la supremacía blanca, la defensa de la lengua y tradiciones de los afrikáners, en la intolerancia frente a otras religiones (en especial el judaísmo) y favorable al endurecimiento de la segregación y explotación raciales. Estos acontecimientos estuvieron impactados por la Segunda Guerra Mundial.

La resistencia al sistema de explotación racista, protagonizada sobre todo por africanos, al principio de ese periodo siguió asumiendo formas pasivas. Sin embargo, en los años 1940 diversos factores, como el incremento de la actividad sindical, el recrudecimiento del sistema de trabajo migratorio para incluir también a las mujeres africanas, el deterioro de las condiciones de vida en las “reservas nativas”, el surgimiento de una generación de jóvenes africanos con un nivel de consciencia más elaborado en cuanto a su situación de explotados —bajo la influencia de algunos militantes de un Partido Comunista que maduró y adquirió mayor coherencia política— propiciaron cambios cualitativos, con el paulatino proceso de transformación de la principal organización opositora: el African National Congress (ANC), en un movimiento de masas, aunque seguía siendo exclusivamente africano, con la incorporación de obreros, mujeres y jóvenes, y con la lenta penetración en las zonas rurales donde el discurso racista era especialmente recalcitrante.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, en medio de un ambiente internacional convulso, fue el preámbulo del triunfo en los comicios del NP, bajo la dirección de Daniel F. Malan, logrando superar la fractura que en los años 1930 había minado la mítica unidad del *afrikanerdom*. En el proceso electoral de 1948 compitió un NP que aglutinaba a la mayor parte de los afrikáners favorable a un discurso nacionalista radical, sumiendo al país en la era del *apartheid*, calificada por D. O'Meara como “los años perdidos” de la historia sudafricana.

EL IMPACTO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ACCELERADA EN LA POBLACIÓN AFRICANA

En las ciudades crecía el flujo de población rural africana en busca de trabajos remunerados, con el crecimiento de los llamados africanos urbanos y de los pauperizados *townships*. Un grupo reducido de socialistas de origen europeo intentaba propiciar el surgimiento de una conciencia de clase obrera única, superando el prejuicio del color de la piel. El desarrollo de la industria manufacturera atrajo a mujeres blancas, con bajos ingresos, aunque superiores a los percibidos por las africanas, pero este hecho estimuló la percepción de la explotación basada en el género y de la marginación de las mujeres blancas en sus núcleos familiares. En la economía, se definían dos grandes tendencias: por un lado, hacia la acentuación de las grandes diferencias salariales entre blancos y africanos y, por otro, hacia la igualación de ingresos —y por lo tanto de condiciones de vida— entre las dos sociedades locales de origen europeo, afrikaans y angloparlantes.

Con el incremento de la industrialización creció también el número de africanos, con historias, experiencias e intereses diferentes, que se dirigían a buscar trabajo en las ciudades “blancas”, con el aumento de la migración de las mujeres, dejando a sus hijos al cuidado de los abuelos en las “reservas” rurales. La mayor parte de las africanas que se dirigían a los centros urbanos eran contratadas para desempeñar trabajos domésticos, incluido el cuidado de niños y ancianos. Con salarios miserables, con el aumento de la feminización de la pobreza, eran explotadas bajo un sistema de trabajo cautivo (semiesclavo): sin ningún derecho ni prestaciones sociales⁴ y mal alimentadas, debían vivir en pequeñas viviendas ubicadas en la parte posterior de las residencias de sus empleadores de origen europeo, trabajar todos los días sin horarios fijos y después de varias semanas de trabajo podían tener dos días de descanso, que aprovechaban para visitar a sus familias que permanecían en las “reservas” o incluso en los *townships*.

⁴ Sin ignorar que algunos patrones blancos podían tener un comportamiento más humano con sus empleadas africanas domésticas, la mayor parte no tenía ningún servicio de salud ni prestaciones por maternidad ni la posibilidad de jubilarse. Las condiciones sanitarias de sus humildes viviendas, por lo general, eran deficientes.

En las “reservas”, la ausencia periódica de los africanos en condiciones de trabajar (mujeres y hombres) tenía un impacto negativo en las relaciones sociales, económicas y laborales de las culturas tradicionales africanas, con el crecimiento de la pobreza. En las “reservas”, aunque por lo general se seguía reconociendo la autoridad de los jefes étnicos, sus estructuras tradicionales estaban siendo transformadas por la intervención de gente blanca: misioneros, comerciantes, agentes reclutadores de mano de obra, autoridades, entre otros. Al respecto, Leonard Thompson⁵ sostiene que:

Las categorías de Raza y Clase⁶ coincidían estrechamente: con pocas excepciones, los pueblos africanos [...] estaban subordinados [...] hacían el trabajo manual en las casas de los blancos y en la minería, en los arados y en las fábricas [...]. La escasez de tierras, el incremento de la población y los impuestos estaban empobreciendo a las familias en las reservas africanas [...]. La mayoría de los blancos no hablaban lenguas africanas y nunca habían puesto un pie en las reservas africanas. Asumían que los africanos tenían viviendas adecuadas [...] y que iban a trabajar [en las ciudades] solamente para completar las economías domésticas viables.

Al inicio de este periodo la economía registró un crecimiento lento. Más de 60% del valor total de las exportaciones procedía del oro y los diamantes. Los salarios fueron mantenidos casi sin incremento desde el fin de la Revuelta del Rand (1922), lo que permitió la recuperación de la capacidad de explotación de depósitos muy profundos y con un bajo contenido de oro.

EL GOBIERNO DEL PACTO (1924-1929)

A la sombra de un pacto electoral y después de la elección general,⁷ el South African Labour Party (SALP) y el National Party (NP), formaron el denominado “Gobierno del Pacto” (Pact Government) en junio de

⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 155.

⁶ Mayúsculas en el original.

⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 297, 300-302; Callinicos y Rogers, *Southern Africa...*, *op. cit.*, pp. 31-32; Magubane, *The Political Economy of...*, *op. cit.*,

1924, con James Hertzog (del NP) como primer ministro. Fue el primer gobierno ampliamente dominado por los afrikáners, con la mayoría de los miembros identificados con la entonces considerada ala radical del nacionalismo afrikáner, incluidos algunos veteranos de la Guerra Sudafricana y un teólogo calvinista (Daniel François Malan). En su gabinete había dos *Labours* —incluido el líder del partido— quienes habían sido apresados en el contexto de la *Rebellie Afrikaner* de 1914. James Hertzog decidió asumir también el Ministerio de Asuntos Indígenas.

Cofundador de Orangia Unie en 1906, James Barry Munnik Hertzog era considerado el líder del nacionalismo afrikáner radical en esa coyuntura. Contaba con una larga carrera política. Su prestigio había comenzado en la entonces república del OFS como ministro de Educación y después como abogado, con una capacidad oratoria poderosa, a finales del siglo XIX. Durante la Guerra Sudafricana se destacó primero como vicecomandante del ejército del OFS y más tarde como líder de la guerrilla en contra de los británicos. Participó en las negociaciones de paz que concluyeron en el Tratado de Vereeniging de 1902 y poco después inició una carrera política efímera en el primer gobierno de la USA, como ministro de Justicia (1910) y más tarde como ministro de Asuntos Indígenas (1912), antes de romper con el primer ministro L. Botha y fundar su propio partido, el NP, en 1914.⁸ El SALP, integrado en forma predominante por angloparlantes, tenía un débil apoyo en las áreas urbanas y su política estaba basada en el sostén de los trabajadores blancos y en la exclusión de los obreros africanos.

El Gobierno del Pacto —un “frente del hombre blanco en contra de los africanos”—⁹ dominó la escena política hasta la elección general de 1929, aunque el acuerdo entre los dos partidos se mantendría formalmente vigente hasta febrero de 1933, pero erosionado

pp. 107-108, 166-168; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 102; Scher, “Post-war Race Relations...”, *op. cit.*, p. 268.

⁸ James Hertzog, aunque al principio era favorable a la negociación entre afrikáners y británicos por cuestiones tácticas y con base en la total supremacía blanca, con el paso de los años su nacionalismo afrikáner sufrió cambios importantes. Joyce, *A Concise Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 114-115; Dan O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. xxx-xxxvi; Saunders, *Historical Dictionary...*, *op. cit.*, pp. 28, 76, 157; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 157-158; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 267-269.

⁹ Villiers, “Afrikaner Nationalism”, *op. cit.*, p. 379.

por el debilitamiento del SALP y el resurgimiento del South African Party (SAP).

En las ciudades, los afrikáners, que abandonaban las zonas rurales para convertirse en *poor whites*, se enfrentaban a sindicatos fuertes, integrados por angloparlantes en la minería y en las industrias y no estaban capacitados para ejercer trabajos calificados y, por lo tanto, eran poco productivos de acuerdo con los criterios del capitalismo dominante.¹⁰ Esos nuevos afrikáners urbanos —que despreciaban el trabajo manual— consideraban que los obreros africanos urbanos, a pesar de recibir salarios miserables, eran una competencia “desleal” debido a que, de acuerdo con el discurso racista dominante, sólo debían realizar trabajos “no civilizados” [*sic*]. Con el incremento de la población afrikáner en los centros urbanos, el NP consolidó su respaldo entre el electorado blanco, que hasta esa fecha tenía como núcleo a los granjeros afrikáners de las zonas rurales (*platteland*). Esa alianza entre la clase trabajadora blanca y el capital agrario afrikáner constituyó la base social para la expansión del capitalismo afrikáner y para su ascenso y consolidación como clase gobernante.

En un proceso inicialmente lento pero continuo, el Gobierno del Pacto concentró sus esfuerzos en tres aspectos centrales: la aplicación estricta del *colour bar*, con la expulsión de miles de africanos de sus trabajos en sectores tales como ferrocarriles y puertos; la defensa de los blancos más desfavorecidos —muchos de los cuales sustituyeron a los trabajadores africanos en sus puestos laborales— y romper el vínculo (*de jure*) con el Imperio británico. Sin embargo, no hubo restricciones para contratar africanos muy mal pagados y semiesclavos en la agricultura y en los servicios domésticos. En la protección de los trabajadores blancos, incluidos los no calificados, se garantizaron salarios “suficientes” para tener una “vida civilizada”, lo que acentuó la tendencia hacia la pauperización histórica de la mano de obra africana. El sector dominante de los trabajadores blancos se convirtió en lo que ha sido denominado como una “aristocracia asalariada”, permeada por el discurso racista, mientras que sus sindicatos incrementaban su poder, a la sombra de nuevas leyes segregacionistas. En cuanto a la población *coloured*, el gobierno de James Hertzog consideraba que podía ser una comunidad aliada de

¹⁰ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 103-104; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 88.

los afrikáners, debido a que en gran parte compartía la misma lengua (afrikaans) y al mismo tiempo, al otórgales ciertas ventajas, permitiría debilitar los potenciales lazos de identificación entre *coloureds* y africanos.¹¹

En 1924, la Ley de Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act), creó un sistema de registro de los sindicatos y de consejos de empleadores y empleados que tenía como finalidades reducir las disputas industriales y, al mismo tiempo, estimular la formación de un sindicato de burócratas blancos, integrado a la maquinaria del Estado, beneficiando también a algunos trabajadores *coloureds*. Los trabajadores africanos no tenían derecho a formar sindicatos registrados y además, después de tomar el poder, James Hertzog pidió a los distintos departamentos gubernamentales que, en la medida de lo posible, fueran sustituidos los trabajadores “no civilizados” por “civilizados” (blancos). En 1925, la Ley de Salarios (Wage Act) introdujo un esquema de salarios mínimos, con el objetivo de que los ingresos bajos para los trabajadores africanos desalentaran cualquier intento para obtener puestos que podían ser ocupados por trabajadores blancos. En 1926, con la Ley Enmendada de Minas y Trabajos (Mines and Works Amendment Act) el *colour bar* fue aplicado en todos los sectores de la economía, reservando todos los trabajos calificados para los blancos.¹²

Estas medidas, orientadas a proteger la posición de los trabajadores de origen europeo, por un lado, acentuaron el conflicto entre los dueños de las minas y la corriente radical del NP. Por otro lado, al convertir en una meta de gobierno la creación de empleos para los *poor whites* en los centros urbanos, el NP logró que éstos se constituyeran en su principal base social. Antes del gobierno de James Hertzog, los *poor whites* —que en ese momento constituían 10% de la población blanca urbana—¹³ eran calificados en términos racistas como “blancos no civilizados” [*sic*], procedentes del *platteland* (“campesinos”), que sólo hablaban afrikaans y que muchas veces eran analfabetas. Para apoyar a los *poor whites*, J. Hertzog asumió la jefatura del Departamento de Asuntos Indígenas, con la adopción de medidas más severas de segregación racial.

¹¹ Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 577; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 297-298.

¹² Callinicos y Rogers, “Apartheid and Capitalism”, *op. cit.*, p. 31; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 301.

¹³ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 104.

En 1925, para hacer más efectiva la segregación territorial, se otorgó un ligero incremento en la extensión de las “reservas” —hecho calificado como “imperdonable” por una incipiente corriente ultraconservadora del nacionalismo afrikáner—, fue suprimido el derecho de voto que unos cuantos africanos tenían en la provincia de El Cabo y el Parlamento de la USa confirió al gobernador general el poder para nombrar de manera arbitraria a los jefes étnicos tradicionales, definir las fronteras “tribales” y penalizar a cualquier persona que pretendiera generar un clima de hostilidad entre los “indígenas” y los habitantes de origen europeo. El gobierno de J. Hertzog sentó las bases de un capitalismo “popular” afrikáner, con la creación de empresas del Estado, movilizándolo a los blancos afrikaans parlantes con la convocatoria a defender sus valores históricos.¹⁴

La línea dura del nacionalismo afrikáner de esa época, encabezada por James Hertzog, se convirtió en el símbolo de ese nacionalismo en ascenso, que representaba los intereses de los granjeros blancos afrikaans parlantes. Como consecuencia de su alianza con los trabajadores calificados angloparlantes, la corriente de los nacionalistas afrikáners de James Hertzog aceptaron concesiones del gobierno de Londres, que antes habrían sido inaceptables para ellos.

A partir de 1924, el gobierno de la USa adoptó medidas que marcarían el desarrollo económico del país en los siguientes años, con la promulgación de nuevas leyes que favorecían a la población blanca, en especial a los afrikáners. Además, ese gobierno conquistó un mayor grado de autonomía económica y política para la Unión en el contexto del Imperio británico.¹⁵ A través de distintas disposiciones proteccionistas —control del mercado y precios de garantía para los productos agrícolas— y del Banco de la Tierra (Land Bank), la ayuda estatal estimuló el desarrollo capitalista del sector rural de la población blanca, al mismo tiempo que propiciaba el ahorro entre los granjeros blancos. Para reducir la dependencia de la economía frente a la industria minera, y al mismo tiempo para crear nuevos empleos para blancos urbanos, el Estado asumió un carácter intervencionista, en contra de la competencia extranjera, estimulando el surgimiento de un proceso de industrialización.

¹⁴ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 105; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 94.

¹⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 160-161; Callinicos y Rogers, *Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 31.

zación que, en sus primeros pasos, comprendería desde bienes de consumo fabricados con materia prima importada hasta la creación de la industria de hierro y de acero con materia prima local (Isacor: Iron and Steel Corporation of South Africa).¹⁶

El Gobierno del Pacto dio especial importancia al papel de la lengua como parte de la cultura afrikáner y en 1925 el afrikaans fue convertido en una de las dos lenguas oficiales de la Unión, junto con el inglés, desplazando al holandés. Se favoreció el desarrollo del afrikaans hablado y escrito, que sería cada vez más utilizado en la administración del Estado, mediante el estímulo de la literatura y del periodismo y con la traducción de la Biblia, tarea que concluiría en 1933.¹⁷ El gobierno de J. Hertzog se esforzó en la promoción del bilingüismo entre los afrikáners (inglés-afrikaans). Este proceso significó, al mismo tiempo, el aumento de afrikáners, tanto mujeres como hombres, en puestos del servicio civil público. Algunas mujeres blancas habían empezado a exigir derechos sindicales y de voto para todas las mujeres, sin distinción del color de la piel. Y aunque esos primeros intentos fracasaron, fueron el inicio de una nueva dinámica no racial entre las mujeres sudafricanas, que se consolidaría años más tarde.

A corto plazo surgió una élite intelectual afrikaans parlante, que unos años después jugaría un papel importante en la redefinición del nacionalismo afrikáner y en la elaboración de un proyecto sofisticado para fundamentar al sistema de explotación racista, que tenía como epifenómeno prácticas aberrantes de discriminación y segregación basadas en el color de piel.

La creciente participación de las mujeres blancas en empleos remunerados se tradujo, entre otras cosas, en su militancia sindical y política —en especial en el CPSA— y en reclamos de derechos de ciudadanía. En 1930 las mujeres blancas obtuvieron el derecho de voto, lo que repercutió en el notable descenso de la reducida proporción de electores africanos en la provincia de El Cabo —la única en la que tenían ese derecho— que descendió de 3.1% a sólo 1.4% del total de los votantes. En 1931 el gobierno suprimió el requisito de pruebas de propiedad y de ingreso exigidas hasta ese momento a los hombres blancos para poder

¹⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 301; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 90; Feinstein, *An Economic History of...*, *op. cit.*, p. 120.

¹⁷ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 85; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 73.

votar en las provincias de El Cabo y Natal. Esto significó el incremento de 10 000 votantes blancos en las listas de electores, al mismo tiempo 5 000 africanos perdieron su derecho de voto cuando se les impuso otra exigencia: además de probar un ingreso muy alto para el promedio de salarios de los africanos, debían demostrar que, en los últimos 11 meses antes de la elección, tenían un trabajo remunerado y estable.¹⁸

La primera (y efímera) fase de Inkatha

Con una larga tradición guerrera y de resistencia, una sangrienta derrota militar llevada a cabo por parte de comandos afrikáners, que significó la conquista del reino Zulú (1879), su anexión a la colonia británica de Natal (1887) y una guerra civil que minó la unidad de la nación zulú, en las primeras décadas del siglo XX, primero el gobierno colonial británico y después el de la Unión, buscaron eliminar el poder del rey zulú y explotar los recursos naturales y la mano de obra local. Aunque nunca se logró destruir totalmente al reino Zulú,¹⁹ las autoridades coloniales y después el gobierno de la Unión consideraban al rey zulú como una potencial amenaza y, por lo tanto, evitaron reconocer que tenía una posición especial entre su pueblo y que tuviera poder político. Considerado por las autoridades como un simple jefe étnico, pero no como rey de la nación zulú, sus actividades eran tomadas como sospechosas.

Durante años, Solomon, el hijo heredero del último rey zulú que hasta 1906 tuvo un relativo reconocimiento (Dinunzulu kaCetshwayo, muerto en el exilio),²⁰ luchó por conseguir que las autoridades de Natal y del gobierno de la USA lo reconocieran como jefe de los seguidores más cercanos de su padre y, sobre todo, como rey zulú. Después del periodo de duelo por la muerte de su padre, Solomon convocó al pueblo zulú a un ritual, lo que fue interpretado por el comisionado para Asuntos Nativos en Natal como un complot para ser reconocido como

¹⁸ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 326.

¹⁹ Shula Marks, "Natal, the Zulu Royal Family and the Ideology of Segregation", *Journal of Southern African Studies*, vol. 4, núm. 2, 1978, p. 177.

²⁰ Fue acusado de complicidad en la Rebelión Bambatha y condenado al exilio. Posteriormente las autoridades de la Unión permitieron su regreso a suelo sudafricano, pero nunca a Zululandia. Murió en el Transvaal, lo que para sus familiares y seguidores siguió siendo una forma de exilio.

rey e intentó expulsar a Solomon de Zululandia, además de imponerle una severa multa. No obstante, la intervención del gobierno de la USA evitó que fuera expulsado.

A pesar de esto y de la existencia de un sector zulú leal al gobierno, sobrevivió en la memoria colectiva de la mayor parte de la población zulú su sentido de identificación con la familia real, de pertenencia a una comunidad propia (la nación zulú) y, a grandes rasgos preservaron sus tradiciones políticas, económicas y culturales. Comenzó a gestarse un gran cambio social entre la gente zulú, con el incremento de la migración hacia zonas urbanas, en busca de empleo, debido a la pobreza y a la falta de tierras agrícolas en la zona rural. En las ciudades empezaron a ser alfabetizados (en inglés) y convertidos al cristianismo (*amakhlwa*), con la formación embrionaria de conflictos de clase entre la población zulú. Este cambio debilitó en parte el sentido de unidad zulú.

En ese contexto, a inicios de la década de 1920 el nacionalismo zulú fue reconstruido, acorde a la nueva realidad social, en torno a la figura del que ellos consideraban como Solomon kaDinunzulu (rey), con el fuerte respaldo de la aristocracia hereditaria (jefes étnicos) y de la pequeña élite cristiana y conservadora de origen zulú, entre ellos John Dube, fundador y líder del ANC. En 1921 Solomon kaDinunzulu fundó el Zulu National Congress, denominado a partir de 1928²¹ como Inkatha ka Zulu (Corona Tejida con Hierbas), oficialmente como una asociación educativa y de reivindicación de la cultura zulú, pero en la práctica era un grupo de leales al rey, dominado por los *amakhlwa* con educación occidental, pertenecientes a la pequeña burguesía local, interesada en comprar tierras en la parte norte de Natal: este creciente interés, de acuerdo con N. Cope, habría sido el principal estímulo para la formación de Inkatha.²² Dube y Solomon kaDinunzulu habrían discutido y planeado la organización de Inkatha. Esto provocó una nueva fisura en

²¹ Nicolas Cope, "The Zulu Petit Bourgeoisie and Zulu Nationalism in the 1920s: Origins of Inkatha", *Journal of Southern African Studies*, vol. 16, núm. 3, 1990, p. 437; Wessel de Kock, *Usuthu! Cry Peace. The Black Liberation Movement Inkatha and the Fight for a Just South Africa*, Ciudad del Cabo, The Open Hand Press, 1986, pp. 77-78; James Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 189-192; Mary de Haas y Paulus Zulu, "Ethnicity and Federalism: The case of KwaZulu/Natal", *Journal of Southern African Studies*, vol. 20, núm. 3, 1994, p. 436; Gerhard Maré y Geogina Hamilton, *An Appetite for Power. Buthelezi's Inkatha and South Africa*, Johannesburgo, Ravan Press, 1987, p. 10.

²² Cope, "The Zulu Petit Bourgeoisie...", *op. cit.*, pp. 437, 439.

el nacionalismo zulú, entre los partidarios de una opción popular radical y los simpatizantes de Inkatha. Pero las actividades de Inkatha ka Zulu tuvieron poco impacto interno en ese momento histórico y prácticamente desapareció pocos años después, al morir su fundador.²³ A la sombra del régimen del *apartheid*, sería revivido en los años 1970, con un nombre modificado, pero conservando el vocablo de Inkatha por razones políticas y como un movimiento cualitativamente distinto.

El debate en torno a la Constitución de la Unión Sudafricana

La naturaleza del vínculo constitucional con la Corona británica siguió siendo uno de los principales núcleos de enfrentamiento entre los dos grupos de origen europeo, afrikáners y descendientes de ingleses. Pero como partido gobernante, el NP de James Hertzog optó por una relativa moderación en sus reclamos republicanos y de independencia, acorde con los intereses de los *Labours*, favorables a mantener buenas relaciones con Londres.

Antes de la Conferencia Imperial de 1926 el gobierno de Londres intentó definir el estatus constitucional de los “dominios”, con la creación de un comité encabezado por el exprimer ministro británico conservador, Arthur J. Balfour, e integrado por representantes de cuatro “dominios” —incluida la Unión— con el objetivo de precisar qué se debía entender por “estatus de dominio” al interior del Imperio británico. En el informe final —redactado por Balfour— el comité no aportó una respuesta clara, afirmando que no cambiaría en nada la situación existente en los “dominios” en caso de que se lograra dicha precisión y se limitó a describir en cuatro puntos la relación existente entre Gran Bretaña y sus “dominios”. Ese informe, debido al uso de términos confusos, convirtieron a la Balfour en una declaración sin sentido.²⁴ Los “dominios” fueron descritos como “comunidades autónomas dentro del Imperio británico, iguales en estatus, de ninguna forma subordina-

²³ de Kock, *Usuthu...*, *op. cit.*, p. 80.

²⁴ Reese, *The History of...*, *op. cit.*, p. 179; “The Balfour Report (1926)” (Documento) en André Dommergues, *Le Commonwealth. Histoire et Civilisation*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1991, pp. 142-143.

dos unos a otros en ningún aspecto de sus asuntos internos y externos, unidos por una alianza común con la Corona y libremente asociados como miembros de la Comunidad Británica de Naciones [British Commonwealth]”.²⁵ La Declaración Balfour incrementó el descontento del ala más radical del nacionalismo afrikáner, encabezada por Daniel F. Malan, acusando a J. Hertzog de haber traicionado el ideal republicano afrikáner. Los afrikáners radicales exigían, entre otras cosas, una bandera propia y el principio de ciudadanía sudafricana.

En conferencias imperiales posteriores (1929 y 1930) se intentó aportar claridad a los términos confusos de la Declaración Balfour. Sin embargo, fue hasta 1931 cuando la autonomía de la USA se consolidó en términos jurídicos, con un cambio en el estatuto de “dominio” que la vinculaba con Londres, lo que se tradujo en la capacidad del gobierno sudafricano para actuar de manera independiente en la escena internacional. En diciembre de 1931, el Parlamento británico aprobó una ley (Statute of Westminster)²⁶ que definía la posición constitucional de todos los “dominios”. En esa ley se reconoció que los parlamentos de los “dominios” tenían poder para rechazar o enmendar la legislación aplicada en el Reino Unido de Gran Bretaña y elaborar sus propias leyes. Entre otros aspectos, afirmaba que ningún “dominio” tenía obligación de aplicar alguna ley aprobada por el Parlamento británico, a menos que un “dominio” en particular hubiese declarado su intención de hacerlo o lo hubiese pedido. Además, promovía el espíritu de cooperación entre los miembros, ya no del Imperio británico, sino de la Commonwealth. A partir de la publicación de ese estatuto no solamente desapareció el término de “Imperio”, sino también el de “colonia” para definir la situación de los seis “dominios” —incluida la USA— y en la década de 1940 el término “dominio” desapareció del vocabulario del Parlamento británico.²⁷

En 1934, una ley del Parlamento sudafricano (Status of the Union Act) estableció que las leyes aprobadas por el Parlamento británico no

²⁵ “The Balfour Report (1926)” (Documento) en André Dommergues, *Le Commonwealth. Histoire et Civilisation*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1991, p. 142.

²⁶ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 160.

²⁷ Reese, *The History of...*, *op. cit.*, p. 180; “The Statute of Westminster (1931)” (Documento) en André Dommergues, *Le Commonwealth. Histoire et Civilisation*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1991, pp. 146-147.

tendrían validez en la USA, a menos que el Parlamento local las adoptara. El gobernador general, que seguía representando a la Corona británica, actuaría sólo bajo el Consejo de Ministros sudafricanos.

El reclamo de los nacionalistas afrikáners más radicales en torno a la adopción de una bandera propia, desde 1926 fue convertido en propuesta del gobierno de James Hertzog, lo que provocó fuertes reacciones de enojo por parte de los pro-británicos y se tradujo en un prolongado conflicto entre parlamentarios en torno al diseño de una nueva bandera. Desde 1910, la bandera de la USA era la británica, pero en la parte baja, en un extremo, aparecía la Capa de Armas de la Unión. Entre los afrikáners, fuertemente identificados con las antiguas repúblicas, la disputa se situaba entre los transvaalers —que pretendían recuperar los cuatro colores de su antigua bandera— y los del OFS —que querían imponer los colores naranja y blanco de su bandera republicana— mientras que los parlamentarios angloparlantes se sentían afectados por la posible pérdida de los símbolos británicos. Finalmente, en 1928, el parlamento decidió la creación de una bandera que conjuntaba elementos de las tres banderas: tres colores que recordaban la antigua bandera holandesa (naranja, blanco y azul) y tres pequeños símbolos en medio, con las banderas transvaaler (*vierkleur*: cuatro colores), del OFS y británica. Además, el Parlamento decidió que junto con la nueva bandera de la USA ondearía la británica.²⁸

El primer ministro James Hertzog planteó que la Unión debería mantenerse neutral en caso de otro conflicto internacional, con la definición de una política exterior independiente, al margen de la influencia británica. En 1927 se estableció el ministerio de Relaciones Exteriores y se crearon las primeras misiones diplomáticas permanentes en Estados Unidos, Holanda e Italia, basadas en el principio de reciprocidad. La Unión, como miembro de la Sociedad de Naciones (SDN), tenía una representación permanente en dicho organismo. Ante el silencio internacional, la excolonia alemana del suroeste africano otorgado a la USA en calidad de protectorado internacional por la SDN fue convertida por el gobierno de James Hertzog en la quinta provincia de la USA. Por otro lado, al igual que Jan Smuts cuando era primer ministro, J. Hertzog fracasó en su intento de convencer a Gran Bretaña para incor-

²⁸ Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 38.

porar en la Unión a los entonces protectorados de Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia.

Con la recuperación económica de los principales países occidentales, a partir de 1923 se registró un crecimiento en la producción agrícola e industrial de la USA, propiciado por la llegada de inversiones extranjeras y por el aumento de la demanda internacional de productos sudafricanos. Mientras que la situación económica de los trabajadores blancos mejoró, la política racista del gobierno de J. Hertzog, respaldada por el SALP, debilitó aún más la precaria situación de la población africana, con la proliferación de brotes de protesta, encabezados por sindicatos y por algunos militantes del Partido Comunista (CPSA), quienes en giro radical habían abandonado las tesis racistas de 1922 y reconocían que la clase realmente explotada era la de los obreros africanos. Esto hecho repercutió unos cuantos años después en un cambio cualitativo en las filas del ANC.

LA ELECCIÓN GENERAL DE 1929

En 1929 la situación de la USA se había deteriorado. La Gran Depresión golpeó duramente a la economía sudafricana,²⁹ con la caída de las exportaciones, el aumento del desempleo —que también afectó a los *poor whites*— y sobre todo el incremento de la pobreza de la población africana. Tiempo después la moneda sudafricana se devaluó. Las condiciones económicas prepararon el terreno propicio para la reorganización de la clase blanca gobernante. El SALP estaba debilitado por pugnas internas, uno de los dos ministros *Labours* en el gobierno de James Hertzog fue presionado a renunciar a su cargo, al ser acusado de mantener relaciones estrechas con el líder del sindicato africano ICU (Industrial and Commercial Union). El Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA) seguía siendo una minúscula organización de gente blanca, internamente dividida y sin relevancia en la escena política nacional.³⁰

Los liberales del SAP buscaron aprovechar esta coyuntura, con una tímida crítica a ciertas medidas racistas gubernamentales, que juzgaron excesivas. En ese contexto, el gobierno se vio obligado a convocar a una elección general (mayo 1929), con el enfrentamiento de los

²⁹ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 161.

³⁰ Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 323.

dos partidos blancos más importantes: el National Party (NP), encabezado en esa coyuntura por James Hertzog, y el South African Party (SAP), de Jan Smuts. Con el logro de una “política nativa” como principal consigna y subrayando la necesidad de prevenir el “peligro negro” [*sic*],³¹ esa elección fue ganada de nuevo por los *Nats*, con James Hertzog en el cargo de primer ministro (1929-1939).

La Broederbond y la reelaboración ideológica del nacionalismo afrikáner

Hasta 1927, con escasos miembros y debilitada por escisiones y purgas internas, la Afrikaner Broederbond (AB o Bond) tenía un papel muy reducido, participando básicamente en el campo cultural, con la promoción del afrikaans en las escuelas, hogares y lugares de trabajo y fomentando la creación de asociaciones y escuelas para los jóvenes afrikáners de la región del Rand. En ese año, James Hertzog aceptó los términos de la Declaración Balfour, lo que provocó una reacción de enojo de los nacionalistas afrikáners radicales —encabezados por D. F. Malan— situación que fue aprovechada por la AB para ampliar su campo de acción.³²

A finales de la década de 1920 había surgido una élite intelectual urbana, afrikaans parlante, decidida a defender su lengua y su cultura, pero sus esfuerzos no fueron suficientes para lograr su objetivo. En ese contexto, en diciembre de 1929 la *Bond* impulsó un nacionalismo cultural afrikáner, con la convicción de que el campo cultural era decisivo para su causa. La AB financió la creación de la Federasie van Afrikaanse Kultuurvereniginge (FAK: Federación de Organizaciones Culturales Afrikáners), dirigida por un diputado nacionalista del OFS, que inició diferentes programas culturales y estimuló la coordinación de otras actividades culturales con la finalidad de hacer conscientes y orgullosos a los afrikáners de su identidad, en un contexto que consideraban hostil, ante el predominio de la lengua y cultura inglesas. Por medio del fomento de la cultura, la AB estaba enfocada en la construcción de un

³¹ Walshe y Roberts, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 581-582; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 298; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 96.

³² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 337; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 484.

nacionalismo fuerte, que sirviera de impulso para la conquista del poder del Estado.³³

En 1937 la FAK reunía alrededor de 300 organizaciones (consejos de iglesias neocalvinistas, movimientos caritativos, asociaciones científicas). Uno de los aspectos más relevantes fue la creación, unos años después, de “círculos de trabajo”, que funcionaban como grupos de ayuda mutua, con la finalidad de formar a los afrikáners que en fechas recientes habían llegado a los centros urbanos, procedentes del *platteland*, quienes paulatinamente adquirieron nuevas habilidades laborales, ocupando puestos mejor remunerados, al mismo tiempo que era difundido el pensamiento nacionalista radical, fortaleciendo su identidad y su lengua, su fe religiosa y sus valores tradicionales. Fueron fundadas nuevas instituciones, en especial el Instituto de Educación Nacional-Cristiana y el Instituto Económico.

Organizada en células, entre 1929 y 1933 la AB fue reestructurada bajo la dirección de profesores de la Universidad de Potchefstroom (calvinista). En unos cuantos años logró aglutinar en sus filas a la élite afrikáner emergente. El número de *broeders* pasó de 212 en 1927 (en nueve células); a 362 en 1929 (en 27 células) y a 1 023 en 1933 (en 55 células). La AB había logrado crear un grupo de presión en el parlamento y en 1931 contaba con su propio periódico.³⁴

En la *Bond* se gestó una nueva élite nacionalista afrikáner, bajo nuevas influencias ideológicas, contradictorias con su realidad. En las décadas de 1930-1940 el discurso nacionalista era contrario al capitalismo, pero defendía la propiedad privada y la explotación de los obreros africanos, temas que se ubicaban en el núcleo de la sociedad afrikáner. El rechazo al capitalismo se basaba en una apreciación superficial, percibido casi como sinónimo del imperialismo británico y considerado como un sistema controlado por “extranjeros”, principalmente por británicos y judíos.³⁵ En forma simultánea, la mayor parte de las organizaciones identificadas con las distintas corrientes del nacionalismo afrikáner, incluido el NP, utilizaban parte de la retórica socialista, convocando a la movilización económica del *volk* para crear un sistema (capitalista)

³³ Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 54.

³⁴ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 116-117, 119.

³⁵ “Tal vez en esa época el peor insulto en el léxico afrikáner era ser acusado de ‘capitalista’ o con una ‘orientación capitalista’”. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 121.

popular afrikáner, basado en sus necesidades, denominado por D. O'Meara como *volkskapitalisme*.³⁶ Sin embargo la movilización económica de la AB no se desarrollaría en ese momento, sino al terminar la Segunda Guerra Mundial.

Por último, desde la década de 1920 las Dutch Reformed Churches (DRC) intentaron adaptar la teología a la nueva situación del país y lograr un resurgimiento del neocalvinismo. Se trataba de elaborar una ideología que lograra la mítica *volksseenheid* (la unidad de todos los afrikáners), en el contexto de una profunda crisis religiosa y de identidad de los afrikáners, confrontados con la penetración de la lengua y de los valores (liberales) británicos, con una acelerada urbanización, con el desarrollo capitalista y con el desplazamiento del recuerdo de los “agravios” de la Guerra Sudafricana para dar paso a las tensiones raciales.

En ese esfuerzo de elaboración ideológica surgió un nuevo grupo de intelectuales, miembros de la AB, fervientes neocalvinistas, egresados de universidades del norte del país (afrikaans parlantes) de Potchefstroom, Pretoria y Bloemfontein y con estudios en universidades holandesas y alemanas. Esa experiencia estudiantil les permitió conocer las ideologías de extrema derecha que tomaban fuerza en Europa, las primeras crisis del liberalismo y el reto planteado por el comunismo. Entre ellos estaban Nico Diederichs, J. Piet Meyer, Geoff Cronjé, Hendrik Verwoerd³⁷ y Albert Hertzog, hijo del general James Hertzog. Ese grupo de nuevos intelectuales, enfocado hacia los problemas del desarrollo industrial, fue el núcleo de una nueva ideología, compleja y en gran parte confusa, denominada nacional-cristianismo³⁸ (Christelik-Nasionale), cuyo nombre en forma explícita buscaba su identificación con el nacional-socialismo alemán y con un planteamiento central muy cercano al pensamiento de Gobineau, pero en una versión religiosa. Esta ideología favoreció una vocación colectiva en los afrikáners en torno a una visión idealizada de la “nación” como obra divina, contrario al culto de personas individuales al calificarlo como un agravio a la autoridad de Dios; les dio una

³⁶ O'Meara sostiene que al principio había diferencias en cuanto al significado del *volkskapitalisme* y sobre todo a favor de qué sector debía estar, diferencias que se resolvieron con el paso de los años, como se verá más adelante. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 121-122.

³⁷ Años después primer ministro de Sudáfrica.

³⁸ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 100; Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 20; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 120, 164; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, pp. 23-24.

cohesión espiritual y favoreció la radicalización de un nacionalismo fuertemente racista. Su objetivo último era la creación de una república independiente y exclusivamente blanca, cimentada en la explotación de la población africana.

Esta ideología se había gestado en la poderosa *Groote Kerk* (NGK), que rechazaba la posibilidad de la redención de todos los seres humanos, retomando una doctrina calvinista del siglo XIX que planteaba la “soberanía absoluta de Dios”: todos los pueblos creados por Dios tenían una identidad, una misión y un destino propios. En esa línea de pensamiento, la “preservación de la identidad” era una misión divina y cualquier intento por suprimir las diferencias entre pueblos que eran distintos “por obra divina” era un atentado al orden natural generado por la voluntad divina.³⁹

La nueva generación de intelectuales de la Universidad de Potchefstroom y la AB reelaboraron esta doctrina, con un contenido más secular, con el nacimiento del nacional-cristianismo, que sirvió para dar un nuevo estímulo a la ideología nacionalista afrikáner radical, a favor de la segregación racial y para aislar a los afrikáners de nuevas influencias urbanas. Con el rechazo al liberalismo y la defensa de la especificidad cultural afrikáner, el nacional-cristianismo se fundamentaba en la creencia de que los lazos de sangre y el *volk* eran prioritarios y que los individuos existían solo en, y por intermedio de, la nación afrikáner.⁴⁰ El Estado era una institución que encarnaba la “voluntad de Dios”. No obstante, en esa época la élite nacionalista afrikáner consideraba que la supremacía blanca y la explotación de la población africana en la USa eran una realidad irreversible y, por lo tanto, la noción vaga del *apartheid* estaba orientada a preservar al *volk*, pero no era un proyecto de

³⁹ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁴⁰ Esta concepción de la relevancia de la comunidad (*volk* en la terminología del nacionalismo afrikáner) se encuentra también en distintos pueblos africanos de la región sur del continente, en especial en Sudáfrica. Por investigaciones personales llevadas a cabo en varias estancias de investigación en dicho país, entre 1999 y 2009, principalmente mediante entrevistas, se puede plantear la hipótesis de que este término forma parte de los principios éticos de los pueblos africanos, por lo menos desde el siglo XVIII. En 2009 formulé esta hipótesis a varios sudafricanos blancos con estudios universitarios (residentes en Sudáfrica), y todos, sin excepción, la rechazaron, afirmando que es un elemento clave de la identidad afrikáner. Sin embargo, presenté esta hipótesis en una ponencia, en un congreso internacional de estudios africanos y fue ampliamente compartida por los participantes, incluidos algunos sudafricanos blancos, partidarios de una revisión crítica de la historia sudafricana.

separación definitiva entre la población de origen europeo y la población que no tenía la piel blanca.⁴¹

La AB se convirtió en la principal organización del nacionalismo afrikáner radical en el Transvaal y en el OFS. Como sociedad secreta, la Broederbond fue asumiendo una posición dominante en los asuntos del *volk*, desarrollando poco a poco una amplia gama de organizaciones,⁴² hasta convertirse en una asociación de carácter político y económico, con profundas raíces religiosas (neocalvinistas). Los términos clave eran: *volk*, afrikáner y nacional-cristianismo. El *volk* era la unidad básica de la organización social, que podía ser movilizada en torno a una memoria colectiva, sustentada en el derecho a la autopreservación. La naturaleza esencial de cada *volk*, según la AB, sólo se podía desarrollar en la propia comunidad “libre del sentido de ser amenazada por otras”.⁴³ Manipulaba así el discurso histórico para identificar la visión carismática del *volk* con las aspiraciones de una creciente población urbana ajena a la cultura occidental.

Sus miembros podían, a título personal, decir que pertenecían a la AB, pero no podían ni proporcionar los nombres de otros miembros ni dar información alguna acerca de la organización. Años después empezaron a divulgarse algunos datos, producto de la filtración de informes secretos realizados por la inteligencia militar, por denuncias de desertores contenidas en documentos clasificados y también por rumores, cuya validez se desconoce.⁴⁴ Desde 1922 y hasta 1948, la relación entre la Broederbond y los gobiernos de la USA —encabezados por afrikáners que eran calificados como “traidores” del nacionalismo afrikáner— fue conflictiva y altos funcionarios gubernamentales lanzaban ataques en público contra la AB. En forma abierta se afirmaba que las dos figuras más relevantes de la escena política gubernamental —James Hertzog y Jan Smuts— no eran elegibles como miembros de la AB,

⁴¹ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 122.

⁴² La red de organizaciones estaba orientada a movilizar a la población afrikáner para pedir la educación nacional-cristiana (neocalvinista) y en afrikaans (por oposición a la educación bilingüe del gobierno de J. Smuts) y para generar un “movimiento económico” con la finalidad de erigir negocios de afrikáners. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 42, 44.

⁴³ *Cit. pos.* O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 41, 44.

⁴⁴ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, pp. 77-78, 84; Villiers, “Afrikaner Nationalism”, *op. cit.*, p. 381; Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 47.

por su “política de cooperación con la sección angloparlante de la población”.⁴⁵

El primer ministro James Hertzog, con base en una carta del presidente de la AB enviada a sus miembros, denunció que dicha organización había afirmado que para lograr el destino último de dominio del *afrikanerdom* la única solución real era que la Broederbond gobernara Sudáfrica.⁴⁶ En palabras de uno de sus máximos dirigentes, la *Bond* nació de “la profunda convicción de que la nación afrikáner había sido sembrada en este país por la mano de Dios y estaba destinada a permanecer como una nación con su propia naturaleza y misión”.⁴⁷ En forma incipiente empezó la formación del capital privado urbano afrikáner a través de cooperativas, el cual penetró primero en la industria de la prensa y las casas editoriales, y poco después en el sector de los seguros, en el contexto de una economía capitalista en expansión.

El neocalvinismo y la vertiente radical del nacionalismo afrikáner

La participación de las DRC resultó fundamental en la articulación del nacionalismo afrikáner del siglo XX, sobre todo a raíz de la *Rebellie Afrikaner* de 1914, lo que favoreció el surgimiento de una nueva generación de clérigos —más radicalizados e imbuidos por un nacionalismo orgánicamente vinculado con el calvinismo sudafricano— que contaba con una prensa en afrikaans como foro de expresión. Otra característica importante, que forma parte de la tradición histórica neocalvinista en Sudáfrica, es el hecho de que cuando surgía alguna diferencia era planteada sólo al interior de sus iglesias,⁴⁸ evitando que trascendiera a la esfera pública.

En las primeras décadas de la *Nederduits Geroformeerde Kerk* (NGK), la más antigua, grande e influyente de las tres Iglesias, se definía por su

⁴⁵ *Cit. pos.* Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁶ *Cit. pos.* Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 79.

⁴⁷ *Cit. pos.* Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 45. Véase también O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 41; Worden, *The Making of...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁴⁸ Esta característica tendió a desaparecer años más tarde, cuando empezaron a surgir las primeras críticas al sistema sudafricano de explotación racial por parte de clérigos disidentes de las DRC.

buena organización jerárquica a nivel nacional, por mantener un control estricto sobre sus feligreses, favorecer el sentido de unidad y pertenencia a una comunidad singular entre sus miembros. Cada parroquia era dirigida por un *predikant*, elegido por un consejo, formado por diáconos veteranos, que también lo asesoran. Sus teólogos solían ser formados en las universidades (afrikaans parlantes) de Stellenbosch (uno de los grandes semilleros de teólogos y teóricos del *apartheid*) y de Pretoria.

La Nederduitsch Hervormde Kerk (NHK) en el siglo XX tenía pocos miembros. En cuanto a la Gereformeerde Kerk van Suid Afrika (GK), sus ministros eran entrenados en la Potchefstroom University. Con un neocalvinismo muy estricto, a diferencia de las otras dos iglesias neocalvinistas sudafricanas, no tenía una organización rígida ni una administración permanente, y la autoridad residía en cada parroquia. La mayoría de sus miembros residía en el Transvaal, aunque su sede se encontraba en El Cabo.

Davenport y Saunders⁴⁹ atribuyen el origen del término de *apartheid* a círculos políticos en los años 1930. Para Hermann Giliomee⁵⁰ fue un pastor de las DRC, en 1929, el que mencionó por primera vez la palabra *apartheid*, referido al “tema nativo” y vinculado con la religión neocalvinista. Ese pastor, favorable a que se ofreciera un futuro “independiente” (separado) para los africanos, pero afirmaba que la palabra de Dios debía ser adecuada al “carácter, naturaleza y nacionalidad”, al margen de “prejuicios raciales” [*sic*], pero adecuada al espíritu de *apartheid* que siempre había caracterizado el comportamiento de las DRC. De esa afirmación se puede derivar que el término se gestó en las tradiciones tempranas segregacionistas y en la década de 1930 quedó vinculado con el pensamiento de la Broederbond. En 1934, un subcomité de dicha sociedad secreta recomendó una “segregación masiva amplia” para los africanos, pero no difería mucho de la ideología tradicional segregacionista afrikáner. Para Legassick⁵¹ el *apartheid* surgió como una adaptación de la política y prácticas tradicionales de trabajo, en una economía cuya

⁴⁹ Para Davenport y Saunders el origen del término de *apartheid* comenzó en los años 1930, en el Transvaal, en círculos políticos vinculados con M. C. de Wet Nel, entre intelectuales afrikáners que buscaban una “separación vertical de las razas”. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 373.

⁵⁰ Giliomee, “The Making of...”, *op. cit.*, pp. 373-374.

⁵¹ *Cit. pos.* Giliomee, “The Making of...”, *op. cit.*, p. 374.

base había cambiado de la minería a la manufactura. Por su parte, para O'Meara⁵² este término se gestó en el marco de un plan para garantizar una fuente estable y barata de fuerza de trabajo para los granjeros y para las emergentes clases sociales capitalistas afrikáners. Este término empezaría a popularizarse hasta inicios de los años 1940.

EL GOBIERNO DE FUSIÓN NACIONAL (1934-1939)

En sus orígenes, el NP había logrado el respaldo de muchos afrikáners en torno a un fuerte sentimiento antibritánico y al deseo de recobrar la independencia que las repúblicas tenían antes de la Guerra Sudafricana. A partir de la segunda mitad de la década de 1920 surgieron fisuras al interior del gobierno y del propio partido. El sentimiento antibritánico de James Hertzog y de sus seguidores más cercanos perdió fuerza, principalmente a partir de su aceptación de la Declaración Balfour, lo que acentuó las tensiones y provocó severas críticas por parte de la corriente nacionalista más radical de los afrikáners —impulsada por la Broederbond— que mantenía vivo su ideal republicano, exaltándolo como muestra de los episodios del poder afrikáner. Poco tiempo después esas tensiones estallaron en una grave crisis.

Por lo tanto, al inicio de la década de 1930, el NP en el poder —encabezado por J. Hertzog— estaba debilitado por las pugnas internas y a partir de 1931 una nueva crisis económica internacional golpeó fuertemente a la USA, con la caída de las exportaciones y de los precios agrícolas y un incremento del desempleo, tanto de obreros africanos como de trabajadores blancos, en especial de los *poor whites*, sin que las políticas de segregación pudieran mantenerlos al margen del impacto de la crisis. Los grandes terratenientes se acercaron a los *Saps* de Smuts, pensando que podrían defender mejor sus intereses. J. Hertzog, temiendo que los conflictos internos terminaran por destruir al NP, buscó el apoyo primero de Jan Smuts y poco más tarde de los angloparlantes para superar la crisis.⁵³

En 1932 los líderes de los dos partidos políticos (blancos) más importantes en ese momento: SAP y NP, iniciaron pláticas para elaborar

⁵² *Id.*

⁵³ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 108-109, 130.

un programa común para salvaguardar la autonomía de la USA, el reconocimiento de una bandera nacional, la igualdad lingüística del afrikaans y del inglés, la defensa de la población blanca rural, el reconocimiento de la política del “trabajo civilizado” exclusivo para blancos, el refuerzo de la segregación racial para enfrentar el problema de la política “indígena” y la defensa de los intereses económicos de la USA. Con base en este programa, James Hertzog (NP) y Jan Smuts (SAP) decidieron crear una coalición partidista en 1933, para competir en la siguiente elección.

Esa coalición partidista, fuertemente rechazada por los nacionalistas de El Cabo —sobre todo los grandes agricultores— pero con amplio apoyo en el OFS,⁵⁴ logró triunfar en la elección general de 1933 y fue el preámbulo, un año más tarde, de un nuevo gobierno, con James Hertzog como primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores y Jan Smuts como vice-primer ministro y ministro de Justicia. El triunfo electoral fortaleció la coalición entre los dos partidos, que en diciembre de 1934 se fusionaron, dando origen al United Party (UP), hecho que fragmentó de nuevo al nacionalismo afrikáner.⁵⁵ La nueva formación partidista obtuvo el apoyo de aproximadamente la mitad de la población afrikáner —lo que podría limitar el crecimiento del ala más dura del nacionalismo afrikáner— y fue ampliamente respaldado por los blancos angloparlantes.

Sin embargo, bajo el liderazgo de Daniel François Malan, el NP en El Cabo permaneció casi inalterable, lo que permitió que dicho partido, aunque debilitado y limitado a nivel regional, se mantuviera vigente y en forma paulatina pudiera renovarse y tomar fuerza de nuevo en la escena política de toda la USA. En un ambiente tenso entre los dos líderes afrikáners, J. Hertzog acusó a Malan de haberse incorporado a la Broederbond,⁵⁶ hecho que años más tarde el dirigente de El Cabo reconocería.

⁵⁴ Los grandes agricultores de la provincia del Cabo estaban interesados en liberarse del sistema de “preferencia” que favorecía los intercambios comerciales con los miembros de la Commonwealth y estaban interesados en conseguir nuevos mercados.

⁵⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 161; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 107.

⁵⁶ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 46.

*La recomposición de la escena política
dominada por líderes blancos*

En 1934 se acentuaron las diferencias al seno de la élite afrikáner. La política de fusión, entre los nacionalistas de J. Hertzog, convertidos en moderados, y los pro imperialistas de J. Smuts, aceleró una fractura en el nacionalismo afrikáner.

En un escenario político convulso, mientras se erosionaba el SALP en medio de pugnas internas, en la provincia de Natal un grupo de antiguos seguidores de Jan Smuts formó el Dominion Party —sólo con miembros de origen británico— y, por otro lado, el ala más radical del nacionalismo afrikáner en la provincia de El Cabo, opuesto a la fusión y a cualquier negociación con los “moderados”, abandonaba a James Hertzog. Esta escisión fue el origen, en 1934, de una nueva corriente del nacionalismo afrikáner, que tenía como finalidad mantener “purificado el fundamento” del National Party (NP). Sus miembros empezaron a autodenominarse como nacionalistas *gesuiwerdes* (*purified*: purificados).⁵⁷ Desde ese momento destacaron dos hombres que años después jugarían un papel clave en la fase de consolidación del sistema de explotación racista: el nuevo líder nacional del NP y dirigente de la sección partidista en la provincia de El Cabo, Daniel François Malan, y Johannes G. Strijdom en la provincia del Transvaal, considerado como un político de línea dura, incluso entre los *gesuiwerdes*. Fue el único diputado transvaaler que rompió con James Hertzog.

El nuevo NP “purificado”, como su antecesor, tenía un carácter nacional (pero que comprendía sólo a la población blanca). Sin embargo, no logró superar las pugnas de poder entre las provincias del norte y El Cabo. Al principio su base de apoyo estaba en El Cabo, entre los productores de fruta, vid y lana, que se consideraban afectados por el sistema de preferencias de la USA y en las incipientes instituciones fiduciarias y de seguros afrikáners. A corto plazo su influencia se expandió a otros sectores de la comunidad afrikáner: los granjeros pobres en las provincias del norte y desempleados, hasta conquistar a la emergente pequeña burguesía urbana. Con la finalidad de lograr la cohesión del

⁵⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 323; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 108; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 45.

partido, Malan buscó conciliar los intereses y ambiciones de los líderes regionales, muchas veces divergentes.⁵⁸

Con los nacionalistas *gesuiwerdes* surgió un nuevo grupo de jóvenes intelectuales afrikáners urbanos, muchos de ellos con estudios de posgrado realizados en universidades holandesas y alemanas, que jugó un papel decisivo en la redefinición de las actividades de la Broederbond, para centrarse en la *verafrikaansing* (afrikanerización) en la USa, reclutando en sus filas a personalidades de la corriente más radical del nacionalismo afrikáner, entre ellos a Daniel François Malan (1933) y Johannes Strijdom. En el plano político inició en las administraciones e instituciones públicas, con el fin de fortalecer su influencia en los engranajes del sistema. En el terreno cultural se incrementó su influencia, sobre todo en la reelaboración del nacionalismo afrikáner mediante la exaltación del discurso histórico dominante, basado en una visión deformada del pasado,⁵⁹ reforzando el discurso racista y de sus héroes —sobre todo de los *voortrekers* que protagonizaron la matanza de gente zulú en la batalla del Blood River y de los fundadores de las antiguas repúblicas—, lo que le permitió fortalecer su base de apoyo. La AB y el NP *gesuiwerde* jugaron un papel muy importante en la organización del centenario del Gran Trek, el *Eeufees*.⁶⁰

En los siguientes años, el Dominion Party no obtuvo un impacto nacional, en cambio el *gesuiwerde* National Party adquirió gran fuerza, apoyado por diversas organizaciones culturales y económicas afrikáners, en especial en los centros urbanos. Aprovechando el hecho de que la educación para niños y jóvenes blancos era obligatoria, difundieron el nacional-cristianismo entre los afrikáners, a favor de una república independiente —dominada por blancos afrikaans parlantes, fomentando un gran temor hacia los africanos (percibidos como una “raza biológica y culturalmente inferior” que amenazaba su “civilización”)—, antiimperialista, antijudía, totalmente opuesta al mestizaje (considerado como

⁵⁸ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 40; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 129.

⁵⁹ En esa versión deformada se afirmaba que cruzando el río Vaal los primeros seres humanos que habían llegado a la zona eran los holandeses y que sólo después habrían llegado los grupos de cultura bantú, que por eso los únicos “dueños” del territorio sudafricano eran los blancos. En especial en el siglo XX se encontraron suficientes pruebas, sobre todo arqueológicas, lingüísticas, que demostraron la falsedad de esa versión.

⁶⁰ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 162; Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, pp. 80-81.

una afrenta al orden divino y como una aberración) y en contra del capitalismo angloparlante, que tendía a destruir los valores del *volk*.

Los nacionalistas *gesuiwerdes*, especialmente fuertes en la provincia de El Cabo, lograron conquistar simpatizantes entre la clase media afrikáner, intelectuales de las universidades de Pretoria y Potchefstroom y clérigos de las DRC. En cambio, en Natal tuvieron poco impacto y en el OFS la mayoría de los nacionalistas afrikáners siguieron respaldando a James Hertzog y sólo algunos funcionarios, profesores y pequeños comerciantes apoyaron a los nacionalistas *gesuiwerdes*, mientras que en el Transvaal tuvieron un sólo apoyo, el de Johannes Strijdom.⁶¹ Sin embargo, por el republicanismo extremo de ese político transvaaler, surgieron algunos conflictos entre él y Malan, quien tenía una posición más moderada en relación con la independencia.

En el primer Congreso Nacional del NP dominado por los *gesuiwerdes*, en noviembre de 1934, los debates giraron en torno a la independencia y a la naturaleza del futuro Estado, con el enfrentamiento, a grandes rasgos, de dos posiciones, una moderada sostenida por los representantes de El Cabo, y una radical que planteaba la inmediata independencia cuando el partido hubiese obtenido la mayoría en la Asamblea, defendida por los transvaalers. Daniel François Malan optó por una posición conciliadora, a favor de la independencia, pero obtenida con base en el consenso y no en la simple mayoría. Como resultado se publicó un programa de acción que proponía, *inter alia*, la creación de un Estado exclusivo de la población blanca, fortalecimiento de la segregación racial en la economía y en las ciudades, uso exclusivo del afrikaans en la administración pública, creación de escuelas separadas para niños afrikaans parlantes y angloparlantes y el compromiso con la estricta neutralidad en caso de un conflicto internacional, a menos que hubiese una agresión directa a la USA. El tema de la instauración de una república estaba latente, pero no era explícito.

La publicación de esa propuesta de programa provocó críticas, tanto de los simpatizantes del gobierno como de los nacionalistas afrikáners más radicales. Daniel Malan publicó entonces un nuevo programa, que estipulaba que la instauración de una república independiente era un reclamo legítimo afrikáner, que debía ser logrado a partir del

⁶¹ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 44.

consenso y respetando la igualdad lingüística de las dos comunidades blancas. De nuevo el ala radical del nacionalismo afrikáner protestó, afirmando que “los ingleses, los judíos, los *uitlanders* y otros parásitos [*sic*] deberían probar su lealtad frente al Estado, para poder gozar de sus derechos cívicos”.⁶²

La resistencia en contra de la explotación

Las décadas de 1920 y 1930, en un contexto de crecientes tensiones sociales y con el surgimiento de nuevas fuentes de descontento, fueron años difíciles para la actividad política africana. La resistencia en contra de la explotación racista se caracterizó por su debilidad y por ser, a grandes rasgos desarticulada y discontinua, que por lo general se expresaba mediante protestas y revueltas, que estallaban cuando el deterioro de las condiciones económicas, políticas y sociales o la adopción de nuevas medidas segregacionistas y represivas adoptadas por el régimen convertían en insostenible el nivel de sufrimiento de la gran mayoría de la población. En el transcurso de esos años la resistencia fue protagonizada por un movimiento sindical efímero y una iglesia cristiana independiente; mientras que el ANC jugó un papel secundario, debilitado por un liderazgo frágil, con poca capacidad organizativa para canalizar políticamente el descontento masivo y con una relación compleja con el Partido Comunista (CPSA). Al final de este periodo emergió una nueva organización, que intentó enfrentar las políticas segregacionistas de J. Hertzog.

La exigencia de un aumento salarial fue la razón principal por la cual, en 1920, estalló una importante huelga de obreros africanos en la zona minera, productora de oro, del Witwatersrand, encabezada por incipientes líderes. En algunos momentos, el número de huelguistas llegó a sumar 42 000 mineros, que en ocasiones desembocaron en disturbios reprimidos por la policía con armas de fuego, provocando varios africanos muertos y otros heridos. En esa zona los mineros regresaron al trabajo, pero el descontento y un sentido de solidaridad entre la élite educada y los obreros africanos no calificados se expandieron a otras

⁶² *Cit. pos.* Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 132-133.

zonas, en especial hacia Cape Peninsula, en el sur, y hacia Pietersburg, en el norte, en una revuelta espontánea de radicalización, que incorporó en sus reclamos el fin del sistema de los *pass-laws*. Ese movimiento obrero por vez primera provocó que los líderes de la sección del Transvaal del SANNC apreciaran la relevancia de los reclamos de la clase obrera, pero no emergió un vínculo sólido entre esos líderes y los obreros.⁶³

En 1921, una iglesia cristiana independiente,⁶⁴ denominada Israelites, encabezada por su líder, Enoch Mgijima, ocupó una zona rural comunal en El Cabo del Este, cerca de Queenstown. Esa ocupación, calificada como *squatting*, constituyó un desafío para el gobierno, al negarse a abandonar la zona en forma pacífica. Los seguidores de esa iglesia —africanos muy pobres sin tierras de cultivo— esperaban que en esa zona se cumpliría la profecía de su líder, de que serían liberados de la opresión racista y, como sus antepasados, tendrían derecho a cultivar la tierra. Davenport y Saunders sostienen que, con una “fe ciega”, Mgijima los exhortó a atacar a la policía. Fue la primera revuelta africana y con el antecedente de la trágica *Rebellie Afrikaner* de 1914, ante el temor de que el levantamiento africano se saliera de control, la policía no dudó en reprimirla violentamente, provocando la muerte de más de 180 de sus seguidores (Matanza de Bullhoek).⁶⁵

Las expresiones de protesta y las revueltas en las zonas rurales y en las “reservas” en ese periodo histórico son casi desconocidas. Los detonantes principales pudieron haber sido las condiciones de vida y de trabajo de los obreros rurales y la represión en contra de los *squatters* rurales; en las “reservas” el descontento por la pobreza —con tierras erosionadas— y la ausencia de opciones laborales; nuevos impuestos, medidas coercitivas, los intentos del gobierno por imponer modificacio-

⁶³ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 52; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 318, Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁴ El movimiento de las iglesias africanas independientes (fenómeno conocido como etio-pianismo) no fue exclusivo de Sudáfrica, sino que surgió en casi toda la región subsahariana del continente. Por lo general fue producto de una acelerada penetración del cristianismo, aunado al rechazo del racismo y del paternalismo liberal. Desde sus orígenes, esas iglesias independientes eran dirigidas por profetas locales, conservando gran parte de la teología y de las creencias cristianas, pero con una interpretación propia del discurso bíblico. En la USA, desde inicios del siglo XX se consideraba que, por lo general, eran apolíticas y constituían un canal alternativo para la actividad política. Saunders, *Historical Dictionary...*, *op. cit.*, pp. 62-63.

⁶⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 292; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 10-11; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 54.

nes en la producción agrícola y, en general, la abolición del sistema de explotación. En El Cabo y en Natal nuevas legislaciones implicaron incrementos en los impuestos. Por lo general la resistencia era dirigida en contra de los jefes étnicos locales, colaboradores del régimen, y era “en baja escala, esporádica, dispersa y difícil de organizar; pero esto no la hacía menos real”.⁶⁶

En cuanto a las protestas protagonizadas por obreros destacó, en 1920, el surgimiento del “primer sindicato africano de Sudáfrica”,⁶⁷ el ICU (Industrial and Commercial Workers’s Union: Sindicato de Trabajadores Industriales y del Comercio), creado un año antes en la región de Cape Peninsula, principalmente entre estibadores africanos y *coloureds*, aunque también incluía a trabajadores domésticos y algunos obreros industriales africanos. Encabezado por su fundador, Clements Kadalie —carismático y con formación cristiana— en sus orígenes el ICU pudo articular el descontento de los estibadores en la zona de muelles de Port Elizabeth, que estallaron una huelga para reclamar un aumento salarial. El gobierno envió tropas a los muelles,⁶⁸ provocando la muerte de 23 personas y numerosos heridos. En un contexto de recesión, creciente competencia entre la fuerza de trabajo blanca y africana y de expulsión de africanos en algunas zonas rurales, la fama de Kadalie se expandió por toda la USA. Con gran apoyo a nivel nacional, el ICU aumentó el número de sus miembros y se convirtió en la organización africana más poderosa de los años veinte. Contaba con su propia publicación, *The Workers’ Herald*, que le permitía difundir ampliamente sus ideas.

Desde que el ICU fue fundado, Kadalie entró en contacto con un líder obrero africano de Bloemfontein, Henry Shelby Msimang,⁶⁹ quien poco después creó su propio sindicato tomando como base al ICU. En julio de 1920, se realizó en Bloemfontein una reunión convocada por los dos líderes, a la que invitaron a otros sindicalistas y organizaciones, incluido el SANNC que no envió ningún representante, pero estuvo presente Charlotte Maxeke de la Bantu Women’s League.⁷⁰ En esa reu-

⁶⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 96.

⁶⁷ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 87.

⁶⁸ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 53; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 447.

⁶⁹ H. Shelby Msimang fue uno de los primeros líderes del SANNC. Véase Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 43; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 440.

⁷⁰ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 54.

nión Kadalie y Msimang decidieron unificar sus esfuerzos en un sindicato nacional, con el nombre de Industrial and Commercial Workers' Union (ICWU: Sindicato de Trabajadores Industriales y del Comercio).⁷¹ Sin embargo, el ICWU fue un esfuerzo efímero: una serie de conflictos surgieron casi de inmediato, incluida la pugna de poder entre Kadalie y Msimang. En diciembre de 1921 ese sindicato unido desapareció, quedando solo el ICU.⁷²

Con una gran capacidad oratoria, Kadalie y sus asesores comenzaron su lucha en contra de J. Smuts y, en forma contradictoria, apoyando inicialmente a J. Hertzog, pero después se retractaron y criticaron su política segregacionista.⁷³ Los líderes del ICU se percataron que podían convertir a los obreros rurales empobrecidos en su principal base de apoyo y el movimiento sindical se expandió a zonas rurales de Zululand, Natal, Transvaal y OFS y cambió su sede a Johannesburgo. Con consignas como “África para los africanos” y “*I see you, White man*”, prometía protección a sus militantes frente a empleadores crueles,⁷⁴ incrementando el número de sus militantes, que en 1926 eran alrededor de 39 000 hasta sumar a finales de 1927 casi 100 000.⁷⁵

El ICU concentró sus esfuerzos en las preocupaciones a corto plazo de sus militantes, como salarios, beneficios sociales, el sistema de los *pass-laws* y los problemas vinculados a la tierra. Pero en forma gradual sus reclamos invadieron el campo político, atacando el racismo, el capitalismo y la religión dominante; exigió la redistribución de la tierra y la democracia política e industrial, lo que implicaba la emancipación política y económica de los obreros africanos. Barber afirma que en la introducción del *Economic and Political Programme* del ICU, Kadalie hizo una cita a Marx, referido a que en última instancia el tema económico era

⁷¹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 276; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 54.

⁷² Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 54.

⁷³ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 98.

⁷⁴ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 63-65; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 12, 13, 15.

⁷⁵ El número de sus miembros es impreciso. Mientras que Meli, Barber, Saunders y Southey sostienen que el ICU reclamaba contar con 100 000 miembros en 1927, Grobler plantea que en 1928 sumaban casi 250 000. Para subrayar la relevancia del ICU, Meli agrega que entre 1918 y 1921 el número de obreros africanos ascendía a 801 000. Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 66; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 99; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 90; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 318.

político, mencionando al control ejercido por la maquinaria capitalista como “su enemigo de clase”, lo que implicaba una incoherencia ideológica por parte del líder del ICU. La relación con el CPSA era conflictiva y Kadalie rechazaba a los comunistas, algunos de los cuales lograron infiltrarse en ese sindicato, pero fueron expulsados. El ICU asumió funciones más o menos radicales de partido político y sindicales, pero carecía de coherencia.⁷⁶

Meli observa que la expansión de ICU fue facilitada por la asistencia que recibió, por algún tiempo, del ANC, pero a corto plazo los militantes que se habían incorporado al sindicato decidieron regresar a las filas del ANC. Barber plantea que el ANC y el ICU compartían su “compromiso con una Sudáfrica unida ofreciendo igualdad de oportunidades y participación africana en una sola sociedad”, pero que no hubo cooperación entre las dos organizaciones. Meli reconoce que surgieron algunos problemas entre las dos organizaciones, en especial en torno a la forma de lucha adoptada, debido a que el ANC —en esos años— no estaba acostumbrado a participar en campañas masivas. Barber destaca que el ANC perdió la oportunidad de aliarse con un poderoso sindicato, pero ICU no aprovechó la oportunidad de vincularse con una organización política establecida. El tono y los métodos del ICU eran más radicales, subraya Barber, y consideraba al ANC “buenos chicos” [*sic*] moderados.⁷⁷

Si se toma en cuenta la época, se puede afirmar que Kadalie no era un desconocido en algunos círculos laborales extranjeros. Al fracasar en su intento por conseguir la aceptación de sindicatos de trabajadores blancos locales, orientó sus esfuerzos a nivel internacional. En 1927, Kadalie, personalmente, pidió el apoyo de la Trade Union Conference británica, destacando la naturaleza segregacionista del régimen local, que negaba las aspiraciones de los africanos. El movimiento obrero británico envió a un consejero a Sudáfrica, quien reportó que los asuntos del ICU estaban en completo desorden. Al interior del sindicato brotaron el descontento y la insatisfacción en torno al incumplimiento de la promesa de proteger a los obreros de los excesos de sus empleadores, por las pugnas internas, la desorganización y por escándalos financieros. Nelson Mandela narra que cuando era muy joven conoció a un hombre

⁷⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 99; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 319.

⁷⁷ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 67, 81; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 99.

coloured, veterano del ICU, que le dijo: “Estuve involucrado en la política por un largo tiempo y lamento cada minuto de eso. Desperdiicé los mejores años de mi vida en esfuerzos inútiles al servicio de hombres vanidosos y egoístas que ponían sus intereses por encima de aquellos de la gente que pretendían servir [...]”.⁷⁸

Ante esos problemas, aunados a los ataques del gobierno y de poderosos sectores blancos, en medio de escisiones, el ICU entró en una fase de erosión. En 1929 Kadalie, ante la notable pérdida de liderazgo, renunció a su cargo. En 1930 el gobierno publicó la Riotous Assembly [Amendment] Act (Ley [Enmendada] de Amotinamientos), que de acuerdo con Barber iba directamente en contra del ICU, que fragmentado en múltiples pequeñas organizaciones débiles, prácticamente desapareció en 1933.⁷⁹

Entre 1920 y mediados de la década de 1930 la historia del nacionalismo africano organizado es poco conocida. Fueron largos años de protesta y de resistencia pasiva —por lo general en baja escala— permeadas por el cristianismo y por el pensamiento gandhiano, pero con escasos resultados: demostraciones, reuniones, envío de peticiones y delegaciones al gobierno, el cual respondía con más represión y violencia policíaca.⁸⁰ El ANC no tuvo la capacidad de tomar en cuenta los brotes de descontento africano en zonas rurales y en las “reservas” para fortalecer su posición, empezar a construir una plataforma popular y elaborar una consciencia crítica a partir de los intereses estratégicos de los sectores de la población más explotados. En esos años el ANC estaba fragmentado por conflictos internos entre tendencias moderadas y radicales, afectado por problemas financieros y administrativos y dividido por debates ideológicos, tensiones entre líderes nacionales —que podían tener como base las identidades étnico-culturales— y rivalidades entre las cuatro provincias.⁸¹

En las décadas de 1920 y 1930, el ANC tuvo cuatro presidentes generales (uno de los cuales ocupó dos veces ese cargo), tres de ellos de

⁷⁸ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 87.

⁷⁹ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 99-100; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 11-12; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, pp. 318-319; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 68, 70-71.

⁸⁰ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 26; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 8-9; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 96.

⁸¹ Barber, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 96.

línea moderada y uno tendencialmente radicalizado: Sefako Mapogo Makgatho (1917-1924), el ministro metodista Zaccheus Richard Mahabane (1924-1927 y 1938-1940), Josiah Tshangana Gumede (1927-1930) y Pixley ka Isaka Seme (1930-1936). Ninguno de ellos logró superar los conflictos que debilitaban al movimiento, que se encontraba desarticulado y seguía siendo elitista, al margen de las preocupaciones reales de la mayor parte de la población.

Aunque desde sus primeras reuniones, en el SANNC empezó a entonarse una canción con fuerte influencia cristina, fue hasta la década de 1920 cuando se consideró como su himno (*Nkosi Sikelel iAfrika*: Dios Bendiga a África) y en 1925 adquirió su propia bandera, con tres colores: “negro por su pueblo, verde por la tierra y oro por sus recursos”.⁸² En esos años, muchos intelectuales africanos tuvieron un papel importante, pero al mismo tiempo demostraron sus limitaciones. Se involucraron en distintos intentos liberales para crear una “harmonía racial” entre africanos y blancos, como las European-Bantu Conferences; a nivel universitario un programa de admisión de estudiantes africanos en las University of the Witwatersrand y Cape Town y misiones religiosas y asociaciones de voluntarios. En especial con un movimiento llamado Joint Councils of European and Natives. Meli plantea que los intelectuales y líderes africanos de esa época creían que era factible lograr la igualdad racial, la justicia y la unidad de los africanos y trataban, por lo tanto, de “mediar entre dos sociedades desiguales”.⁸³

Cuando S. M. Makgatho⁸⁴ asumió la presidencia general, el SANNC apoyó tanto campañas de resistencia pasiva en contra de los *pass-laws* en el Rand como el estallido de algunas huelgas. Las campañas fueron reprimidas por la policía, sin lograr un cambio en el sistema de control de la población africana, lo que repercutió en una relativa pérdida de apoyo al SANNC, pero fue más importante el fracaso de las huelgas. Desde 1911, el *industrial colour bar* estaba orientado a impedir el estallido de

⁸² Mary Benson atribuye la canción, más tarde convertida en himno del ANC, al compositor xhosa parlante Enoch Sontonga. Véase Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 26.

⁸³ Gracias a ese programa de un grupo liberal, Nelson Mandela pudo estudiar derecho en la University of the Witwatersrand. Ahí conoció a un grupo de blancos que sería decisivo en la fase de lucha armada, en especial Ruth First y Joe Slovo. Véase Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 80-81; Kuper, “African Nationalism in...”, p. 442.

⁸⁴ A su segundo hijo, Mandela le dio el nombre de Makgatho en honor al presidente general del ANC de esa época. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 119.

huelgas de africanos, pero en sentido estricto no las prohibía. En 1920 la sección regional del SANNC de la provincia de El Cabo organizó una huelga de trabajadores municipales africanos en Port Elizabeth, en la cual se desató una riña con la policía, provocando 19 muertes. En ese mismo año, estalló una huelga importante, en la que participaron unos 71 000 mineros africanos, pero a pesar de su magnitud y de que esos mineros tenían contacto con una opinión pública más amplia, sostienen Davenport y Saunders, la huelga fue reprimida casi de inmediato por la policía.⁸⁵

En 1920, en el congreso anual del SANNC, entre los temas discutidos destacaron la relación, por un lado, con la Bantu Union, creada en 1919,⁸⁶ que quedó vinculada como una organización afiliada al SANNC, pero conservando su constitución y estructura; por otro, con la Bantu Women's League, que no contaba con ninguna representación en ese congreso, se aceptó como una organización afiliada al SANNC, lo que implicaba que las mujeres no tendrían derecho de voto en los congresos nacionales. La Ligue fue convertida en un órgano obsoleto del SANNC, como la Women's Section.⁸⁷

El SANNC, aunque minoritario y elitista, era el principal representante de la mayoría de la población africana, pero era ignorado por el gobierno de la Unión. Las quejas y peticiones del SANNC no tenían ningún efecto en el Parlamento de la USA y la población africana fue perdiendo toda esperanza de que sus demandas pudieran tener algún resultado. Incluso aquellos que se sentían desilusionados no encontraban una opción para reorientar los esfuerzos del movimiento.

En el congreso anual del SANNC, celebrado en mayo de 1923, hubo dos resoluciones importantes. En primer término, se decidió pedir al

⁸⁵ En 1920, según Hancock (*cit. pos.* Davenport y Saunders) 21 455 empleados blancos en las minas ganaban un total de 10.64 millones de libras esterlinas, mientras que 179 000 obreros africanos obtenían solo 5.96 millones de libras esterlinas. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 274-275, 293.

⁸⁶ La Bantu Union fue creada por gente básicamente xhosa parlante en la Native Convention, celebrada en el Transkei, como un grupo de presión *ingenuo* que protestaba por la falta de resultados concretos del SANNC a favor de la población y la sumisión de los británicos liberales frente a los afrikáners en relación con los derechos de los africanos. Nunca dejó de ser una pequeña organización elitista local hasta su desintegración hacia 1936. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 274; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 58; Kuper, "African Nationalism in...", *op. cit.*, p. 441.

⁸⁷ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 58.

gobernador general —representante del gobierno británico— que no firmara la Ley de Áreas Nativas Urbanas (Natives Urban Areas Act), piedra angular de la política de segregación en centros urbanos, debido al incremento de los africanos urbanos, y en segundo término cambiar el nombre del movimiento, dejando de ser el SANNC para convertirse en el African National Congress (ANC), nombre con el cual sería conocido a lo largo del siglo. En ese mismo año, el ANC publicó un Programa de Derechos (Bill of Rights), que daba continuidad a viejas peticiones, reclamando para los africanos los derechos inalienables, como sujetos británicos, de justicia, libertad e igualdad ante la ley.⁸⁸

En los primeros años de la década de 1920 había empezado a surgir en el ANC una corriente, considerada como “radical”, en gran parte integrada por africanos que habían estudiado en universidades de Estados Unidos y que habían entrado en contacto con la obra del afroamericano Marcus Garvey, cuyo pensamiento es conocido como *Garveyism*, a grandes rasgos sintetizado en la frase “África para los africanos” —que influiría en numerosos líderes e intelectuales en todo el continente— y que a corto plazo en la USA sería conocida como *Africanism*.⁸⁹

En 1924, año de elección de J. Hertzog como Primer Ministro, en el ANC fue electo el sucesor de S. M. Makgatho, el ministro de la iglesia metodista Z. R. Mahabane y E. J. Khaile (comunista) como secretario general. A pesar de ser un hombre moderado, debido a su participación en el ANC, a Z. R. Mahabane “le dieron la reputación de rebelde”.⁹⁰ El ANC criticó fuertemente las leyes segregacionistas, subrayó los derechos de la población africana pero no llevó a cabo actividades de protesta. Miembros moderados del ANC buscaron establecer lazos con movimientos contestatarios de la población *coloured* y de origen asiático. Además de participar en los intentos de mediación, iniciados en 1921 y conocidos como Joint Councils of European and Natives y que fueron el origen del Institute of Race Relations.⁹¹ Militantes de línea moderada también optaron por usar los “estrechos canales” que ofrecía el gobierno

⁸⁸ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 96; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 438; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p.319; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 59.

⁸⁹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 112; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 100-101.

⁹⁰ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 49.

⁹¹ De acuerdo con Moodie, por lo menos desde 1935 ese instituto liberal era favorable a la formación de sindicatos de obreros africanos. Véase T. Dunbar Moodie, “The South African

para intentar proponer sus ideas, como la Governor General's Native Conference, que se celebraba cada año. En 1925 asistió a dicha conferencia el nuevo primer ministro, J. Hertzog, para explicar su proyecto de Ley de Representación de los Nativos (Representation of Natives Bill). Entre otros puntos y en relación con los reclamos de tierra por parte de los africanos, J. Hertzog afirmó: “el nativo debe estar separado del europeo” y agregó “las áreas nativas nunca serán Estados independientes o semiindependientes”. Esas áreas, de acuerdo con J. Hertzog —*cit. pos.* Barber— quedarían sometidas bajo el liderazgo del gobierno, con poderes locales delegados.⁹²

En 1927, junto con James Arnold (Jimmy) La Guma —miembro del CPSA y padre de Alex La Guma— como representante del ANC, J. T. Gumede participó en el congreso de la League Against Imperialism en Bruselas, al que asistieron por primera vez tanto delegados de algunos movimientos de liberación bajo dominio colonial como de movimientos obreros progresistas y comunistas de países capitalistas. A pesar de la diversidad ideológica, política y de procedencia, el énfasis de los distintos delegados estuvo en la unidad. J. T. Gumede tuvo una participación destacada, analizando la situación de la población africana en el marco de opresión racista en la USA. El contacto con “revolucionarios anti-coloniales” procedentes de África, Asia, América Latina y el Caribe, señala Meli,⁹³ y su viaje a Alemania, para asistir a una reunión del Partido Comunista local y después a la Unión Soviética, generaron un cambio en las ideas de J. T. Gumede.

A su regreso a la USA, en 1927, J. T. Gumede fue electo presidente general del ANC. Aunque fue uno de los fundadores del entonces SANNC e inició en forma temprana su actividad política, empezó a destacar hacia 1919 cuando formó parte de las delegaciones enviadas por el SANNC a Londres,⁹⁴ con peticiones al gobierno británico. Como la ma-

State and Industrial Conflict in the 1940s”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 21, núm. 1, 1988, p. 22.

⁹² Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 97; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 316; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 59.

⁹³ Meli menciona que tuvo contacto con Jawaharlal Nehru y Lamine Senghor de Senegal. Barber sostiene que a su regreso a Sudáfrica J. T. Gumede se afilió al CPSA. Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 97. Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 75. Véase también Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 61; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 448.

⁹⁴ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 53-54, 67, 74.

yoría de los líderes de esos años, antes de ser electo presidente general sus ideas estaban influidas por el cristianismo y por su relación con jefes étnicos tradicionales. Después del viaje que transformó su pensamiento, introdujo una nueva forma de concebir la lucha, vinculándola con “los valores comunes” de los pueblos oprimidos en diferentes partes del mundo, sin importar el color de la piel, afirmando que el capitalismo explotaba tanto a la gente blanca como negra.⁹⁵ J. T. Gumede se manifestó partidario del ideal del “republicanismo africano”, propuesto por comunistas sudafricanos y en parte compartido por la corriente del *Africanism*, quienes consideraban que sería necesario primero crear una república dominada por africanos, para después lograr una sociedad sin clases sociales.⁹⁶

Como presidente general, J. T. Gumede enfocó su actividad en la búsqueda de la unidad entre comunistas y moderados en las filas del ANC, afirmando que, de igual forma que un ave necesitaba dos alas para volar, el ANC también requería de dos corrientes para funcionar y que era posible el trabajo conjunto, no obstante las diferencias.⁹⁷ En ese contexto, se definieron las dos tendencias básicas del movimiento en las siguientes décadas: una favorable a la incorporación de comunistas en sus filas y otra, calificada como conservadora, totalmente contraria a dicha participación. El relativamente sorpresivo acercamiento de J. T. Gumede con los comunistas provocó una reacción interna de oposición, sobre todo por parte de jefes étnicos y de muchos cristianos. Z. R. Mahabane y John Dube, entre otros, lo presionaron para que presentara su renuncia a la presidencia del ANC, en abril de 1930.⁹⁸

A inicios de los años 1930 la pobreza había crecido entre la población africana, tanto urbana como rural, agravada por una sequía, la sobrepoblación en las “reservas” y un descenso en la capacidad productiva. Esto repercutió en un éxodo de miles de africanos rurales hacia los centros urbanos, en busca de un trabajo remunerado, aunque el salario fuese miserable. Muchos de los jefes étnicos tradicionales ha-

⁹⁵ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 97-98.

⁹⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 316; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 13-14; Meli *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 75-78, 82-83.

⁹⁷ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 97.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 98; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 61; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 83-84.

bían sido sustituidos por “jefes” pagados por Pretoria y que, por lo tanto, estaban a su servicio.⁹⁹

J. T. Gumede fue sustituido por un hombre anciano, Pixley ka Isaka Seme, uno de los líderes fundadores del SANNK, cuya posición más moderada era acorde con la línea seguida por el ANC en esos años. Casi de inmediato, un grupo radical en El Cabo Occidental inició una campaña de resistencia civil a favor de la instalación de una “república africana”, pero fue debilitada por divisiones internas, con la creación efímera del “Independent ANC”, cuyos líderes fueron expulsados del movimiento.¹⁰⁰ Ese hecho provocó una fractura en las secciones de Natal y El Cabo Occidental. Por otro lado, en el Transvaal parte de los intelectuales del ANC apreciaron la relevancia de dotar al movimiento con una base popular, formada por la clase trabajadora africana, pero la línea del liderazgo del ANC seguía estando a favor de integrar a los africanos en la sociedad sudafricana en el marco estrecho de la USA.¹⁰¹ Con la presencia de comunistas en sus filas, se ahondaron las diferencias entre las dos corrientes antagónicas en el ANC, una orientada hacia el *no-racialism* y a favor de la solidaridad de clase y la otra enfatizando la necesidad de la autosuficiencia de los africanos y la primacía de la lucha racial (*Africanism*).¹⁰²

Aunque P. Seme intentó poner en marcha un proyecto de desarrollo económico que debía favorecer a la población africana más desprotegida, el esfuerzo fracasó. Se pudo mantener en el cargo hasta 1937,¹⁰³ cuando fue sustituido por Z. R. Mahabane, quien ocupó el puesto por segunda ocasión y corto plazo. Aunque se unieron al ANC jóvenes intelectuales —Zachariah Keodirelang Matthews, John Beaver Marks y Govan Archibald Mvunyelina Mbeki, entre otros—¹⁰⁴ el liderazgo del ANC representaba a la línea moderada de la vieja guardia, acusado por los más radicales de llevar a cabo una resistencia tímida frente a la política segregacionista de J. Hertzog, incapaz de impulsar nuevo brío al ANC y de

⁹⁹ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 82.

¹⁰⁰ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 77-78; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 316-317; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰¹ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 14; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 82.

¹⁰² Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 15, 17; Kuper, “African Nationalism...”, *op. cit.*, p. 448.

¹⁰³ Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 319.

¹⁰⁴ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 19.

depender demasiado de los blancos liberales. La vieja guardia, influida por el pensamiento cristiano, desconfiaba del acercamiento con el CPSA de algunos de sus miembros. Este tipo de conflictos internos debilitaban la autoridad del liderazgo del ANC, que no lograba proyectarse como un frente unido y prácticamente carecía de influencia.¹⁰⁵

A mediados de la década de 1930, cuando el ANC había entrado en una fase crítica de debilitamiento, el primer ministro J. Hertzog, en alianza con J. Smuts, logró que el Parlamento eliminara a los africanos de El Cabo de la lista de electores y en 1936 fue proclamada la Ley de Fideicomiso y Tierra Nativas (Natives Trust and Land Act), que incrementó ligeramente la zona que podían ocupar los africanos, pero introdujo mayores restricciones en las zonas “blancas”. Un año después, fueron promulgadas las Leyes Nativas Enmendadas (Native Laws Amendment Act).¹⁰⁶ Dubow afirma que el ANC se limitó a reaccionar y a continuar adoptando medidas defensivas y confiando en organizaciones dominadas por los blancos liberales, como los Joint Councils of European and Natives.

A pesar de la aparente desarticulación de las organizaciones políticas en los primeros años de la década de 1930, la reacción africana ante las leyes de J. Hertzog se expresó a nivel nacional.¹⁰⁷ La campaña opositora en contra de la política oficial fue dirigida por una nueva organización política, denominada Convención de Todos los Africanos (AAC: All-African Convention), encabezada por Davidson Don Tengo Jabavu —político y académico liberal que no pertenecía al ANC—¹⁰⁸ que tenía como finalidad unir a todos los opositores “no europeos” frente a la política segregacionista. En la AAC participaron distintas organizaciones, como el ANC,¹⁰⁹ el CPSA, pequeños grupos resultado de la fragmentación del ICU y varias organizaciones religiosas. Buscó crear una alianza con agrupaciones representantes de la población *coloured* y de origen asiático.¹¹⁰

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 17-18; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 319.

¹⁰⁶ Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 39.

¹⁰⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 327.

¹⁰⁸ Davidson Don Tengo (D. D. T.) Jabavu era el hijo mayor de John Tengo Jabavu. Véase Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 177.

¹⁰⁹ Saunders y Southey plantean que la AAC fue en realidad un reto para un ANC debilitado. Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁰ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 66; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 327; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 84.

En principio, el CPSA era considerado demasiado radical, lo que pareció confirmarse cuando propuso conmemorar el Día de Dingaan (16 diciembre) quemando los *pass-laws* y sólo en Durban encontró respuesta, pero la policía reprimió la manifestación, provocando tres muertos y una veintena de heridos.¹¹¹ Eran acciones que, en esos años, generaban gran temor entre sectores africanos moderados, ajenos a cualquier “provocación” que implicara pérdida de vidas.

La primera reunión de la AAC tuvo lugar en Bloemfontein, en diciembre de 1935, con la presencia de unos 400 delegados. En esa reunión D. D. T. Jabavu fue electo coordinador y posteriormente presidente de la AAC, con Alfred Bitini Xuma como vicepresidente y Henry Selby Msimag como secretario general. Entre los miembros del comité ejecutivo destacaban Z. K. Matthews, J. L. Dube y Z. R. Mahabane. Sin embargo, “No había un lugar para el presidente general del ANC, Pixley Seme”.¹¹² Con un alto grado de unanimidad, como punto preliminar se resolvió rechazar el establecimiento del Consejo de Representantes Nativos (NRC: Natives Representative Council) y se propuso pedir derechos políticos para todos los africanos de la USA, aunque no se oponían a alguna forma de sufragio calificado. Con esa resolución, se decidió enviar una delegación a Ciudad del Cabo, encabezada por D. D. T. Jabavu, para protestar por la propuesta del NRC y buscar una entrevista con el primer ministro. Pero después de una serie de incidentes,¹¹³ cuando esa entrevista se llevó a cabo, en febrero de 1936, esa delegación no tenía un mandato del Comité Ejecutivo de la AAC para negociar.¹¹⁴

A mediados de 1936, cuando se llevó a cabo la segunda reunión de la AAC, con unos 200 delegados, el movimiento de protestas estaba dirigido en contra de todo el programa legislativo de J. Hertzog. Aunque hubo un intento de convocar a un boicot, predominó la posición mo-

¹¹¹ Kuper, “African Nationalism in...”, p. 445.

¹¹² Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 66; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 85.

¹¹³ Miembros de la delegación discutieron la posibilidad de llegar a una fórmula de compromiso en relación con el voto de los africanos en la provincia de El Cabo. D. D. T. Jabavu consultó al comité ejecutivo de la AAC, que debía autorizarlo a negociar esa fórmula con J. Hertzog, pero tanto algunos miembros de dicho comité como del Institute of Race Relations opinaron que ese compromiso sería un error. Por lo tanto, no hubo negociación alguna. Véase Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 328.

¹¹⁴ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 328; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 67; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 85.

derada. Fue aprobado un Programa de Acción vago, que autorizaba al comité ejecutivo de la AAC a explorar posibilidades de acción, pero en forma contradictoria se aceptaba la participación de miembros de la AAC en la elección para ocupar uno de los 12 puestos en el NRC. En junio de 1937, seis miembros del comité ejecutivo de la AAC fueron electos para el NRC, entre otros J. L. Dube.¹¹⁵

La tercera y última reunión de la AAC se realizó en diciembre de 1937. En ese momento era obvio el fracaso de la resistencia en contra de las leyes segregacionistas del gobierno. En 1940, se intentó crear un comité coordinador de las actividades de las organizaciones afiliadas, mientras que se reconocía al ANC como una organización enfocada en la política. Las contradicciones al interior de la AAC, plantea Meli, fue su principal fuente de debilidad. Este hecho coincidió con el resurgimiento del ANC: a partir de 1939 inició una fase de renovación, todavía con Mahabane como presidente general, pero a corto plazo llegaría a ese puesto un nuevo tipo de liderazgo, encabezado por Alfred Bitini Xuma.¹¹⁶

En cuanto a la relación entre el ANC y el CPSA —formado en 1921— en sus orígenes fue áspera y compleja. En los años 1920, el CPSA enfrentaba un dilema. Mientras que el sector dominante de los comunistas apoyaba al movimiento sindical de los trabajadores blancos, con posiciones racistas y hostiles *vis-à-vis* los africanos, hasta convertirse prácticamente en un “apéndice de la burguesía”, había un sector minoritario que afirmaba que la principal tarea del partido debía ser “despertar del proletariado africano”. Después de la Revuelta del Rand (1922) la actitud del CPSA empezó a cambiar, considerando que los obreros africanos constituían la mayoría del proletariado sudafricano. A finales de esa década, en el CPSA se hacía referencia a la necesidad de establecer una “república nativa”, percibida como una república de trabajadores. La idea era influir en el movimiento nacionalista africano, aún embrionario.¹¹⁷

El CPSA empezó a adquirir una fuerza relativa, sobre todo en los centros urbanos y entre los jóvenes africanos, incluso algunos fueron admitidos en el partido. No obstante, en las filas del ANC había un grupo que

¹¹⁵ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 68.

¹¹⁶ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 87-88; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 67-69; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 331-332, 365.

¹¹⁷ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 101-102.

desconfiaba del comunismo, en parte debido a la fuerte penetración del cristianismo entre los africanos y en parte debido a que lo consideraban una ideología ajena que podía ser instrumento de penetración extranjera, pero también ponían en tela de juicio la autenticidad del acercamiento de la clase trabajadora blanca, sobre todo a raíz de una relativa alianza de clase entre el NP de J. B. M. Hertzog y el Labour Party.¹¹⁸ Ante esta situación el CPSA intensificó sus esfuerzos por atraer a los africanos y “hacia 1928 la gran mayoría de los 1 750 miembros eran negros”.¹¹⁹ En ese año, el CPSA definió el logro de una “república nativa independiente” como su principal objetivo, lo que implicaba una república de trabajadores. La idea del CPSA era influir en el movimiento nacionalista africano. Como presidente general del ANC, Gumede fue decisivo para articular la relación entre las dos organizaciones, pero dicha relación no dejó de ser polémica y compleja, incluso durante varias décadas.¹²⁰

EL ASCENSO HEGEMÓNICO DE LA ÉLITE AFRIKÁNER Y LA SEGREGACIÓN RACIAL

En la década de 1920 la economía sudafricana dependía ampliamente de la británica, que constituía más de 50% de sus importaciones. A pesar de algunos esfuerzos de diversificación, Gran Bretaña era también el principal importador de los productos sudafricanos.¹²¹ El cambio decisivo tuvo lugar en la década de 1930, con el impulso a la industria manufacturera y con el capitalismo afrikáner como motor del desarrollo industrial, desplazando lentamente al capital británico en diferentes sectores de la economía, incluso en la minería, que hasta ese momento había sido dominada en forma exclusiva por el capital británico.

En el contexto de la expansión, en esa década la Broederbond, convertida en sociedad secreta, consolidó tanto su posición ideológica

¹¹⁸ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 73; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 12-13.

¹¹⁹ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 13; Kuper, “African Nationalism in...”, *op. cit.*, p. 448.

¹²⁰ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 102-103.

¹²¹ Bill Freund, “South Africa: The Union Years, 1910-1948- Political and Economic Foundations”, en Robert Ross *et al.* (eds.), *The Cambridge History of South Africa*, vol. 2, 1885-1994, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 222.

como su penetración entre la sociedad afrikáner, a través de un movimiento para revitalizar las bases culturales afrikáners, que comprendía la defensa de su lengua. Este movimiento, que logró activar a los afrikáners a partir de criterios oficialmente definidos como “étnicos” (raciales) y que más tarde sería utilizada con fines políticos, fue secundado por una ambiciosa estrategia económica para fomentar la expansión del capital privado afrikáner y para intentar resolver la problemática de los *poor whites*, con el empuje de la agricultura industrializada.

En el plano económico, la actividad de la AB siguió siendo limitada hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1934 la AB fundó un banco en Pretoria, el *Volkskas* (Banco del Pueblo), que en unos cuantos años logró establecer sucursales en todo el país. Al mismo tiempo, la AB lanzó una campaña para convencer a la población afrikaans parlante de comprar productos hechos por empresas afrikáners. Enfocó también sus esfuerzos en lograr el apoyo de los trabajadores y agricultores afrikaans parlantes. Sin embargo, en esa coyuntura la *Bond* carecía de capital y de la experiencia necesarios para competir con los angloparlantes en el terreno económico. La AB asumió un papel de coordinador: definía los campos de acción y estrategias, pero sin implicarse en la política.¹²²

A partir de la idea de que la división de naciones era obra divina y de que todo intento por suprimir las diferencias entre las naciones era un “atentado al orden natural” y, por lo tanto, a la voluntad divina, la nueva corriente radical del nacionalismo afrikáner defendía la noción mucho más exclusiva de *volk*, integrado solamente por los afrikáners, exaltando una visión deformada de la historia pasada (la gloria de periodos de poder), orgullosos de su lengua, religión y de sus tradiciones, que consideraba a los angloparlantes como extranjeros que no podían ser asimilados en la cultura nacional-cristiana. En cambio, la corriente de James Hertzog era favorable a una concepción más amplia del *afrikanerdom*, incluyendo a todos los blancos, tanto afrikaans como angloparlantes. El nacionalismo de J. Hertzog tenía como base el sentimiento de pertenencia —como la “raza” superior— de la población blanca a la USA.

¹²² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 338; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 118-119.

Bajo el auspicio de la AB, en 1933, fue creada la Afrikaans Nasionale Studentbond (ANS: Liga Nacional de Estudiantes Afrikáners), para agrupar a los estudiantes en universidades afrikaans parlantes que habían abandonado la National Union of South African Students, (NUSAS: Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos), dominada por jóvenes liberales angloparlantes, pero cuyo liderazgo, en la práctica, no cuestionaba la política de segregación racial. La creación de la ANS coincidió con el incremento de la tensión entre las dos corrientes principales del nacionalismo afrikáner:¹²³ la encabezada por James Hertzog, vinculada con el gobierno, y la más radical, liderada por Daniel François Malan, respaldado por los *gesuiwerdes*. A corto plazo la ANS se convirtió en un instrumento para la expansión en ámbitos universitarios afrikaans parlantes —por lo tanto de la futura élite afrikáner— de la corriente radical del *volk* y del nacional-cristianismo. En la difusión de esta ideología también jugaron un papel importante varios artículos escritos por Hendrik Verwoerd, redactor en jefe del periódico nacionalista en afrikaans *Die Transvaaler*.¹²⁴

En 1936, la aprobación de la Ley de Representación Nativa (Native Representation Act) debilitó los derechos políticos de los africanos de la provincia de El Cabo, suprimiendo de la lista de electores regulares a los pocos africanos que hasta ese momento habían podido conservar el derecho de voto. A cambio, se les permitió elegir de manera indirecta, en una lista electoral separada, a tres personas blancas para que los representara en la Cámara de la Asamblea y a cuatro representantes blancos ante la Cámara de Senadores. Esta ley creó un órgano de consulta, el Consejo de Representantes Nativos (Natives Representative Council), encargado de discutir los temas relacionados con la población africana,¹²⁵ pero la mayoría de ese sector poblacional se negó a reconocer dicha instancia que perpetuaba la negación de sus derechos políticos. Para tratar de aminorar las protestas por esa medida, se incrementó ligeramente (a 13%) la parte del territorio asignada a las “reservas” africanas.

¹²³ En la creación de la ANS pudo haber participado un experto del Nazi Youth Movement (Movimiento Juvenil Nazi), quien pretendía articular el rechazo al liberalismo británico con la afirmación de la especificidad cultural afrikáner. Véase Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 55.

¹²⁴ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 121.

¹²⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 161.

*El discurso histórico
y el centenario del Gran Trek*

El *afrikanerdom* estaba políticamente dividido, con el riesgo que implicaba la atracción que algunos jóvenes sentían en relación con la lengua inglesa y con fracturas sociales, entre una emergente clase económicamente fuerte y los trabajadores blancos, con ingresos superiores a los de los obreros africanos, pero bajos en comparación con los de la nueva burguesía afrikáner. Para tratar de mantener la integración de la población blanca afrikaans parlante, la corriente más radical del nacionalismo afrikáner recurrió a la memoria colectiva de las “pruebas comunes” vividas desde la llegada de los primeros colonos holandeses/afrikáners, a las tradiciones y a la identidad basada en el mito de la originalidad histórica del *volk*. En ese contexto jugó un papel importante la FAK, que organizó ceremonias que exaltaban triunfos y derrotas sufridos en el campo de batalla.

En la década de 1930 los esfuerzos para cohesionar la identidad afrikáner giraron en torno a la lengua y a la visión mitificada del Grand Trek del siglo XIX. Bajo el auspicio de la Broederbond se organizaron diversas actividades, que tuvieron como núcleo el centenario de la batalla de Blood River y del “Día de la Alianza”,¹²⁶ en diciembre de 1938. Un año antes el sindicato afrikáner de ferrocarrileros propuso la reconstrucción de carretas tiradas por bueyes —como las usadas en el siglo XIX— para realizar el trayecto del Cabo al Transvaal, iniciado cuatro meses antes de la conmemoración, bajo la bendición de los *predikants* de las DRC y simbolizando la *laager*, la estrategia de defensa de los trekkers.

El 16 de diciembre de 1938 se celebró el *Eeupees* (centenario) con una gran ceremonia en el lugar de la Batalla de Blood River (Natal). Con la presencia de miles de afrikáners se puso la primera piedra de una obra dedicada a los “padres de la nación afrikáner”, conocido

¹²⁶ El “Día de la Alianza”, también llamado el “Día del Pacto”, hacía referencia a un gran mito histórico, que suponía que los primeros migrantes afrikáners (*voortrekkers*), que en las primeras décadas del siglo XIX penetraron en el interior del continente, habrían hecho un “convenio con Dios”, que les permitió exterminar a los africanos de la zona (incluidos mujeres y niños), del grupo étnico zulú.

poco después como el *Voortrekkersmonument*,¹²⁷ situado en una pequeña colina cerca de Pretoria. El discurso central fue la *volkseenhed*, la unión (mítica) del *volk* afrikáner, pronunciado en todas las ciudades y pequeños pueblos por los que pasó la caravana de carretas.¹²⁸ Con un nacionalismo afrikáner exacerbado, se entonaba la canción *Die Stem van Suid-Afrika* (La Voz de Sudáfrica) como su himno y, por lo tanto, como un desafío al vínculo de la USA con Gran Bretaña.¹²⁹ A la ceremonia del *Eeufees* no fueron invitados ni Jan Smuts ni James Hertzog ni el gobernador general (británico) de la Unión.

Meses después la exaltación nacionalista afectó la cohesión del gobierno, cuando algunos de sus miembros llevaron a cabo, por iniciativa propia, acciones simbólicas —aunque pequeñas— que los identificaban con los organizadores del *Eeufees*. James Hertzog intensificó sus críticas a la Broederbond, afirmando que era una organización pagada por los *gesuiwerdes* y que pretendían adueñarse del nacionalismo afrikáner.¹³⁰

En ese espíritu de exaltación afrikáner, a inicios de 1939, un militar del ejército de la USA fundó en el OFS un nuevo grupo, denominado los Ossewa Brandwag, OB (Centinelas de las carretas tiradas por bueyes), con la finalidad de perpetuar el espíritu del *Eeufees* y defender la cultura y la religión de la nación afrikáner. A corto plazo el movimiento de los OB se convirtió en un grupo dispuesto a tomar las armas, si era necesario, para instaurar la república independiente. Ese radicalismo extremo generó la preocupación del gobierno y de los dirigentes del NP *gesuiwerde*, que lo consideraron como un posible rival. A pesar de las deserciones internas, los OB se desarrollaron como una organi-

¹²⁷ Ese monumento —inaugurado en 1949— es un edificio cerrado, una especie de templo en granito, que, aunque no es muy grande se destaca debido a que está en una zona deshabitada, de suelos semidesérticos. En diversas imágenes esculpidas, en los muros blancos y en bajorrelieve, se narra la versión afrikáner distorsionada y con un profundo sentido racista del Grand Trek, de la “Alianza con Dios” y de la batalla de Blood River. Los africanos son representados como seres inferiores, asustados ante el poderío de los blancos, pero al mismo tiempo sanguinarios y salvajes, mientras que los *voortrekkers* aparecen como cristianos “civilizados” y valientes, como el pueblo escogido de Dios, y que sólo se defendía con el uso de la fuerza de la agresividad “irracional” de los africanos. Hasta 1994 era muy difícil que alguna persona que no fuera de origen europeo pudiera entrar a ese lugar.

¹²⁸ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 80-81.

¹²⁹ El himno oficial de la USA, como integrante de la Commonwealth, era el británico, “God Save the King”.

¹³⁰ Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 139; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 109.

zación paramilitar, aunque se definía como un movimiento de defensa cultural.¹³¹

A partir de 1939 la Broederbond diseñó una estrategia para apoyar a los *poor whites* y poco tiempo después empezó a buscar el control de los sectores clave de la economía, hasta ese momento dominados por los angloparlantes. El primer paso fue la creación del *Reddingsdaad*, un fondo de apoyo destinado a reducir las diferencias en los niveles de vida de la población afrikáner rural y urbana y a promover el empleo entre los afrikáners urbanos. El fondo colectivo sirvió de base para el despegue del *volkskapitalisme*. La mitad de los capitales obtenidos por el *Reddingsdaad* fue invertida en una sociedad de inversión, la Federale Volksbelegings, y el resto fue colocado bajo el control del Instituto Económico de la FAK (creado en octubre de 1939). Ese Instituto destinaba 10% a las DRC y a asociaciones de beneficencia para afrikáners, el capital restante era destinado a Salam, Santam y al Volkskas.¹³²

Ese mismo año la AB organizó un congreso económico (Ekonomiese Volkskongres), que definió en forma clara los ejes de una estrategia para el desarrollo del *volkskapitalisme*, de acuerdo con los principios del nacional-cristianismo. A corto plazo los esfuerzos de la Broederbond fueron poco exitosos. Fue en el marco del esfuerzo de guerra cuando el auge económico permitió poner fin al problema de los *poor whites*. Los nacionalistas afrikáners estaban, por lo tanto, conscientes de que era necesario conquistar el poder político para obtener el poder económico.¹³³

EL PRELUDIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En la década de 1930 la ideología nazi tuvo un gran impacto entre los nacionalistas afrikáners más radicales. Había diferentes factores que explicaban ese hecho. Por un lado, algunos consideraban que Alemania podía ser un aliado potencial del republicanismo afrikáner, tomando en cuenta que en la formación histórica del *volk* el aporte alemán fue importante. En los siglos XIX y XX continuó la migración germana, con la

¹³¹ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 40; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 125-126.

¹³² O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 140; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 338; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 109.

¹³³ O'Meara, *Forty Lost Years*, *op. cit.*, p. 121; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 126-127.

creación de una comunidad alemana local. Además, muchos integrantes de la nueva generación de intelectuales afrikáners, procedentes de las universidades de Bloemfontein, Pretoria y Potchefstroom —con estudios en universidades alemanas y holandesas— se consideraban ideológicamente afines con algunas tradiciones filosóficas alemanas que subrayaban la importancia de la pureza de la “raza” y su vínculo con la cultura y la tierra, en especial de Johannes Gottlieb Fichte y del círculo de pensamiento alemán influido por el francés Joseph Arthur de Gobineau. Esos jóvenes intelectuales pudieron establecer un “paralelo entre el nacional-cristianismo y el nacional-socialismo”.¹³⁴

Esas influencias ideológicas avivaron el sentimiento antijudío existente en algunos miembros de la corriente más radical del nacionalismo afrikáner, quienes asociaban la penetración del capitalismo británico con los comerciantes judíos. La primera manifestación abiertamente en contra de éstos tuvo lugar en octubre de 1937, cuando llegaron a El Cabo 600 judíos en un barco de bandera alemana alquilado, quienes huían de la persecución nazi. Un grupo formado por unos 1 000 afrikáners —que tenía como finalidad la destrucción de la influencia judía en la USA— organizó una manifestación en contra de esos migrantes, con el respaldo de algunos militantes del NP *gesuiwerde*. Una delegación, encabezada por Hendrik Verwoerd (en esa época profesor de la Stellenbosch University), exigió al primer ministro el confinamiento de los judíos procedentes de Alemania y afirmó que su presencia involucraba más riesgos para la población angloparlante que para los propios afrikáners. El gobierno de James Hertzog, preocupado por estas protestas, promulgó la Ley sobre Extranjeros (Aliens Act), que obligaba a las personas que pretendían migrar a la USA a presentarse ante una comisión de selección de inmigrantes, que debía establecer si esas “clase de personas o razas” [*sic*] eran asimilables en la sociedad sudafricana. Sin que se precisaran los términos de evaluación, esta ley no fue aplicable.

En el Parlamento, el NP *gesuiwerde* encabezado por Daniel François Malan intentó, en vano, la aprobación de una enmienda para, *inter alia*, prohibir la inmigración judía, negar el reconocimiento del yiddish como lengua europea para los propósitos de inmigración, suspender la natu-

¹³⁴ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 335; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 134; Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, p. 58; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 109.

ralización de aquellos que estaban en trámite, prohibirles el ejercicio de ciertas profesiones e imponer un número máximo de judíos en los principales sectores económicos. Para evitar que crecieran las protestas, el gobierno decidió tanto controlar el flujo de migrantes como limitar las visas otorgadas a judíos. Daniel Malan reconoció que discriminaba a las personas de esa religión, debido a que en la Unión había un “problema judío”.¹³⁵

Había grandes diferencias entre el término de *volk* de la Alemania hitleriana y el *volk* del nacionalismo afrikáner. Como los nazis, los nacionalistas *gesuiwerdes* se consideraban una “raza” superior, un *herrenvolk*, cuya misión (divina) era dominar en suelo sudafricano, mientras que los alemanes pensaban que debían dominar al mundo. Además, mientras que en Alemania la autoridad procedía de un solo hombre, en la USA se suponía que el poder procedía de Dios.¹³⁶

A partir de 1935 la USA empezó a superar lentamente la crisis económica, con un incremento en la producción industrial y una mejoría sensible en las condiciones de vida de la población blanca, en especial de los *poor whites*, con un descenso del desempleo en ese sector de la población. A partir de 1936, James Hertzog aprovechó la mayoría de su partido en el Parlamento para la promulgación de nuevas leyes severas que fortalecían la segregación racial, como la Ley de Representación Nativa (Native Representation Act) que eliminó el derecho de voto de los pocos africanos que lo tenían, quienes a partir de ese año serían representados por tres diputados blancos, elegidos en listas separadas. Ese mismo año fue promulgada la polémica Ley de Tierras y Fideicomiso Nativos (Native Trust and Land Act), resultado del trabajo realizado por el Joint Select Committee (Comité Selecto Unido), creado en 1930 para estudiar las leyes nativas.¹³⁷ Esa ley extendió ligeramente la extensión de las “reservas” y reforzó la segregación territorial en las zonas rurales, marginando a la población africana a las tierras menos fértiles, lo que facilitaría su conversión en mano de obra casi gratuita. En 1937 fue promulgada la Enmienda de Leyes Nativas (Native Laws Amendement Act)

¹³⁵ Bunting, *The Rise of the...*, *op. cit.*, pp. 61-62; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 135-136; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 330, 336.

¹³⁶ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 137.

¹³⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 324.

que acentuó el control sobre el flujo migratorio de la población africana hacia las ciudades “blancas”.

Esas leyes fueron aprobadas por la mayor parte de los parlamentarios, lo que probaba que los *Saps* liberales, salvo algunas excepciones, no tenían dificultades para respaldar las medidas racistas propuestas por J. Hertzog, las cuales, *de facto*, favorecían los intereses de los nacionalistas *gesuiwerdes*, a pesar de que para ellos J. Hertzog seguía siendo un traidor. En 1938 las relaciones entre James Hertzog y Jan Smuts se deterioraron a raíz de la política que la USA debería seguir en caso de un conflicto internacional. Esta coyuntura fue aprovechada por Daniel Malan para lanzar una ofensiva en contra de James Hertzog. En un año electoral, el NP *gesuiwerde* —con apoyo de la Broederbond, de asociaciones afiliadas a la FAK y de las DRC— buscó movilizar al *volk* en torno a la defensa de los valores tradicionales y exaltando el nacionalismo afrikáner con diferentes manifestaciones, que culminaron con la celebración del *Eeufees* (centenario) del Grand Trek y del “Acuerdo con Dios”.¹³⁸

Hasta 1937-1938, el NP *gesuiwerde* no era percibido por el gobierno como una amenaza seria, a pesar de que ese partido había iniciado el fortalecimiento de su base de apoyo sustentado, *inter alia*, en su creciente acercamiento con la *Bond*, la adopción del ideal republicano en su constitución (en 1936) y la elaboración de una “política nativa” que sería una pieza clave en el proceso para convertirse en partido gobernante.¹³⁹ En la elección general de 1938 el NP tenía todavía camino que recorrer y el United Party ganó casi todos los puestos en la Asamblea, lo que permitió la continuidad del gobierno encabezado por James Hertzog y Jan Smuts. Sin embargo, en esa elección el NP *gesuiwerde* consolidó su posición, conquistando el segundo lugar. En una posición marginal quedó el Dominion Party.

¹³⁸ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 138-139; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 110-111.

¹³⁹ En el proyecto de “política nativa”, el NP proponía un programa estricto de segregación racial, con zonas residenciales, sindicatos y, de ser posible, lugares de trabajo separados a partir del color de la piel; trabajos reservados para blancos en ciertos sectores; representación separada en los órganos legislativos para *coloureds* con derecho de voto y extensión de la Ley de Inmoralidad de 1927, prohibiendo los matrimonios mixtos. Véase Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 79-80.

A pesar del indudable fortalecimiento del NP dirigido por Daniel François Malan, hasta 1939 el United Party siguió al frente de la maquinaria estatal y mantuvo su liderazgo en los temas de autonomía nacional y hegemonía blanca. Con una economía floreciente, las condiciones de vida de la mayor parte de la población blanca habían mejorado en forma notable, con el descenso del desempleo y de la pobreza en ese sector de la población.

La propuesta de J. Hertzog para fortalecer la soberanía nacional de la Unión era respaldada por sus seguidores partidistas, pero se ahondaron las diferencias en cuanto a cómo debía actuar el gobierno ante las primeras invasiones de la Alemania hitleriana. Cuando Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, en septiembre de 1939, el United Party quedó dividido. En el Parlamento estalló el debate entre los partidarios de J. Hertzog —que en ese tema específico incluía a los integrantes del NP de Malan— que exigían una neutralidad estricta como una forma de reafirmar la soberanía nacional de la Unión, y los simpatizantes de Jan Smuts, que proponían que la USA se uniera a Gran Bretaña. En una cerrada votación parlamentaria ganó la propuesta de J. Smuts, con el respaldo de la mayoría de los miembros del UP, del SALP y del Dominion Party,¹⁴⁰ en favor de declarar la guerra a Alemania. Con un partido gobernante dividido, el 2 de septiembre de 1939 la USA rompió relaciones diplomáticas con Alemania. J. Hertzog pidió al gobernador general la disolución de la Asamblea y convocar a una nueva elección general. Sin embargo J. Smuts actuó con rapidez y el 6 de septiembre el gobierno de la USA declaró la guerra a Alemania, con la entrada en el conflicto bélico al lado de Gran Bretaña.¹⁴¹

Como muestra de su desacuerdo con el inmediato apoyo a Gran Bretaña brindado por Jan Smuts, en ese mismo mes de septiembre James Hertzog renunció al liderazgo del UP y al cargo de primer ministro. En ese puesto fue sustituido por el propio J. Smuts. Esa crisis marcó el fin del Gobierno de Fusión y significó el regreso de J. Hertzog a

¹⁴⁰ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 117.

¹⁴¹ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 162-163, O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 40; de Villiers, "Afrikaner Nationalism", *op. cit.*, p. 383; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 129, 140; Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 84-85; de Villiers, "Afrikaner Nationalism", *op. cit.*, pp. 382-383; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 117.

la oposición, después de 15 años en el poder.¹⁴² Con James Hertzog abandonaron el gobierno los nacionalistas afrikáners moderados (en comparación con los simpatizantes de D. F. Malan) y aquellos que se rehusaban a aceptar en forma pasiva la defensa de los intereses británicos por parte de J. Smuts. El NP *gesuiwerde* no estaba en condiciones de llenar el vacío de un verdadero liderazgo del nacionalismo afrikáner más radical.¹⁴³

Con el estallido de la conflagración mundial se fortaleció la influencia del nazismo en algunos sectores radicales del nacionalismo afrikáner, que pensaban que una victoria alemana —debido a la rivalidad histórica con Gran Bretaña— incrementaría sus posibilidades de proclamar una república dominada exclusivamente por afrikáners. La simpatía a favor de la Alemania hitleriana fue expresada por algunos intelectuales afrikáners y por la organización militante de los Ossewa Brandwag (OB), que, aunque fundada como un movimiento cultural (1938), durante la guerra llevaría a cabo actividades de sabotaje.¹⁴⁴

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Para participar en el campo de batalla la USA estaba mal preparada: no contaba con una marina, su aviación era modesta, su ejército de tierra era muy pequeño y tenía un reducido grupo militar de reserva que, como en otros países de la Commonwealth era llamado Active Citizen Force.¹⁴⁵ Aunque sólo los blancos podían usar armas, al principio del conflicto el gobierno convocó a todos los sudafricanos a defender al país, pero poco después reconoció que debido a la gran participación de sudafricanos blancos en el campo de batalla, correspondía a los obreros africanos sostener la economía.¹⁴⁶ Fueron formados contingentes integrados por hombres africanos y *coloureds* no armados,

¹⁴² Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 141.

¹⁴³ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 117.

¹⁴⁴ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 83, 93-104; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 339; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 40; Ross, *A Concise History...*, *op. cit.*, p. 110.

¹⁴⁵ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 141.

¹⁴⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 126.

que sólo podían realizar servicios auxiliares (como conductores de transportes, trabajos manuales) y como policías en los campos de prisioneros.

De acuerdo con la Defense Act, el ejército de la USA sólo podía participar en acciones bélicas en el continente africano. Para evitar agravar la difícil relación con los nacionalistas afrikáners radicales, el gobierno de Jan Smuts no impuso el servicio militar obligatorio, pero a partir de 1940 convocó a los blancos a participar como voluntarios en las operaciones militares. Miles de jóvenes afrikáners se registraron, dispuestos a servir en cualquier campo de batalla, indudablemente debido a que no prestaban gran atención a las tesis neutralistas y por dos grandes tradiciones históricas: el gusto por las armas y el culto al ejército. Desde 1939 se había registrado una salida masiva de angloparlantes para unirse a las unidades militares británicas que combatían en las colonias del Imperio.¹⁴⁷

En julio de 1940 soldados del ejército de la USA intervinieron en los combates en África del este y dos brigadas participaron en la campaña de Etiopía hasta su liberación de la ocupación italiana, en abril de 1941. Tres divisiones militares se unieron al ejército británico en los combates en Libia y en Egipto. En 1942 unos 10 000 soldados de la USA fueron apresados en la batalla para liberar a Tobruk (Libia). Poco después, una división militar de la Unión —en gran parte formada por voluntarios afrikáners— participó junto al ejército de Estados Unidos en las operaciones bélicas en Italia.

Al final del conflicto, había 218 260 excombatientes, de los cuales 42 627 eran africanos. El número de muertos ascendía a 5 500, de los cuales más de la cuarta parte eran africanos y *coloureds*. Algunos africanos fueron entrenados como artilleros, lo que provocó una fuerte reacción negativa por parte de la población blanca en la USA. En el parlamento, el líder del *gesuïwerde NP*, Daniel F. Malan, se manifestó en contra y, por lo tanto, se prohibió de manera estricta la intervención de africanos en combates.

Además, la USA contribuyó con los Aliados en el terreno estratégico y económico. Después de la clausura del Mediterráneo, en 1941, la ruta marítima a través del Cabo de Buena Esperanza se convirtió

¹⁴⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 346; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 126; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 142.

en la principal vía de acceso para el abasto de los Aliados en el norte de África y en Asia. Las industrias sudafricanas proporcionaban productos tales como alimentos, ropa, municiones, tanques, armas y artículos eléctricos.¹⁴⁸ Fue también fuente de minerales estratégicos para los Aliados, en especial de oro, platino y uranio. Aunque la minería de oro siguió siendo la principal industria sudafricana, a partir de 1941 entró en una fase de relativo declive, mientras que las industrias del carbón y las manufacturas registraban una rápida expansión.

En el marco del “esfuerzo de guerra” se acentuó el deterioro de la economía rural de las “reservas” y se estimuló tanto el proceso de urbanización de las mujeres africanas¹⁴⁹ como el movimiento sindical no racial. En 1945, el Council of Non-European Trade Unions (CNETU: Consejo de Sindicatos No-Europeos), creado unos años antes, agrupaba a 119 sindicatos, integrados por 158 000 obreros. Desde 1942 había entrado en vigor la War Measure 145, que prohibía las huelgas, pero meses después, cuando el gobierno decidió congelar los salarios, estalló una huelga de trabajadores africanos en Johannesburgo —reprimida por el ejército, con varias personas muertas— y obreros africanos en Pretoria desencadenaron revueltas. En ese clima tenso y debido a que era indispensable la mano de obra africana, el gobierno se vio obligado a tolerar la existencia del CNETU.¹⁵⁰

Aunque en un principio el CPSA se había opuesto a la participación de la USA en lo que calificaba como una guerra capitalista, cuando la URSS se involucró al ser atacada, los comunistas sudafricanos apoyaron la intervención en el conflicto mundial y se volvieron más activos. Durante los años de la guerra la membresía del CPSA, incluyendo a algunos africanos, empezó a incrementarse en forma notable, al mismo tiempo que la circulación de su periódico creció.¹⁵¹

¹⁴⁸ Durante la guerra, la ingeniería registró un cambio cualitativo importante, con una industrialización a gran escala y con la introducción de tecnologías sofisticadas. Antes del conflicto bélico se concentraba en reparaciones. Véase Feinstein, *An Economic History of...*, *op. cit.*, p. 123; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 121.

¹⁴⁹ Hassim, *The ANC Women's League...*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁵⁰ Grobler, “Black political awakening...”, *op. cit.*, p. 324.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 323; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 125.

*El conflictivo escenario
político partidista*

Durante la Segunda Guerra Mundial, sostiene P. Coquerel,¹⁵² Jan Smuts concentró un nivel de poder sin equivalente en otros países de la Commonwealth: era en forma simultánea primer ministro, jefe del Ejército y ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores. Fue nombrado mariscal de campo del ejército británico y participó en la redacción del preámbulo de la Carta y en la formación de la ONU, lo que acentuó las críticas de los nacionalistas afrikáners radicales, acusándolo de estar al servicio del Imperio británico. En forma simultánea, fue un momento de gloria para J. Smuts y para su partido, el UP, en el plano internacional y de tensión entre los nacionalistas afrikáners en la política interna.

Durante la guerra la economía se expandió y se diversificó, con un gran impulso a la industria manufacturera local, pero acentuando contradicciones: la mano de obra blanca en esa rama industrial creció en 20%, pero la fuerza de trabajo africana aumentó en 74%,¹⁵³ lo que implicó el incremento de los africanos urbanos. En la escena política interna, dominada por la élite blanca, aumentaron las tensiones y los conflictos intra e inter élites.¹⁵⁴ Las primeras victorias alemanas generaron el entusiasmo entre los nacionalistas afrikáners radicales. Ante el temor de un golpe de Estado y tomando en cuenta que había grupos afrikáners paramilitares, el 14 de septiembre de 1939, Jan Smuts declaró el estado de emergencia¹⁵⁵ que permitía, por un lado, arrestar, sin proceso previo, a cualquier persona cuyas acciones pudiesen atentar contra la seguridad del Estado y, por otro, confiscar las armas de fuego. Sin embargo, a lo largo del conflicto mundial, el gobierno de J. Smuts tuvo mucho cuidado en que no se condenara a muerte a ningún opositor blanco, lo que podría haber desencadenado protestas e incluso brotes de violencia por parte de la población de origen europeo.

¹⁵² Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 143. Véase también Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 121.

¹⁵³ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵⁴ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 157; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 346-356.

¹⁵⁵ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 90.

Poco después de su rompimiento con J. Smuts, en 1939, James Hertzog y sus simpatizantes fundaron un nuevo partido, el Volksparty (People's Party: Partido del Pueblo). En ese contexto hubo un acercamiento efímero entre J. Hertzog y D. F. Malan: desde el estallido del conflicto mundial y a pesar de las grandes diferencias que los separaban, los dos líderes coincidían en que la USA no tenía ningún motivo para involucrarse en los conflictos europeos y que, por lo tanto, debía mantener una neutralidad estricta. Días después de la declaración de guerra, los nacionalistas encabezados por Daniel Malan organizaron una reunión masiva cerca de Pretoria, en el lugar en el que se había celebrado el centenario del Grand Trek, con la participación de James Hertzog y de sus seguidores. Sin embargo, en las dos provincias del norte (Transvaal y OFS), y bajo la dirección de J. Strijdom, persistía la hostilidad hacia James Hertzog.

Meses más tarde, Daniel Malan y James Hertzog elaboraron una plataforma común. Aunque los dos estaban de acuerdo en la instauración de una república independiente, sin embargo, sus diferencias hacían casi imposible un acuerdo duradero. Para J. Hertzog era indispensable la unidad entre las dos comunidades blancas (afrikaans y angloparlantes) antes de proclamar la república. En cambio, para D. F. Malan era necesario romper primero con los lazos con Gran Bretaña para lograr la unidad de las dos comunidades de origen europeo. El problema más importante era una profunda rivalidad entre los dos líderes, ninguno quería ceder poder frente al otro.

Con la mediación de la Broederbond —interesada en lograr la *volksseenheid* (la unidad de los afrikáners)— en enero de 1940 J. Hertzog y D. F. Malan anunciaron a la prensa que un comité integrado por representantes de sus respectivos partidos había logrado un acuerdo de *hereniging* (reunificación), proponiendo la creación de un Herenigde Nasionale of Volksparty (Reunited Nationalist of People's Party: Nacionalistas Reunidos del Partido del Pueblo), con James Hertzog como líder del partido y D. F. Malan como vicepresidente del grupo parlamentario. Casi de inmediato reaparecieron las pugnas. El ala más radical del NP, encabezada por J. Strijdom, rechazó el acuerdo, desatando una fuerte oposición en contra de J. Hertzog, al que seguía considerando como un traidor al *afrikanerdom*. Entre otras cosas, en las filas del NP corrieron rumores de que existía un acuerdo secreto entre J. Hertzog y J. Smuts

para convertir a Sudáfrica en una república dentro del Imperio británico. Aunque en principio se logró superar esa crisis, se incrementaron las desconfianzas mutuas: sobre todo entre los nacionalistas del OFS y J. Hertzog.¹⁵⁶

Con base en las victorias alemanas de 1940, J. Hertzog y D. F. Malan buscaron, en vano, convencer al gobierno de J. Smuts de que era el momento para retirarse del conflicto. Los triunfos militares alemanes estimularon los llamados a la independencia afrikáner, con un discurso en el que se mezclaban los viejos reclamos republicanos, los postulados del nacional-cristianismo y el rechazo al “capitalismo anglojudío”.

Después de otro incidente infortunado entre J. Hertzog y los nacionalistas del OFS, quienes pedían la inmediata declaración de una república independiente —basada en el nacionalismo-cristiano y en la supremacía blanca— lo que fue rechazado por J. Hertzog. La muerte política de ese exgeneral inició en noviembre de 1940 cuando presentó, en el congreso del NP en el OFS —en el que se discutía la posible adopción de un programa para el Herenigde Nasionale of Volksparty— una propuesta para garantizar los derechos de la población blanca angloparlante en la futura república afrikáner. Una vez denegada su propuesta, el Consejo Nacional planteó una posición contraria a la de J. Hertzog, quien se retiró del congreso. Al final de ese año abandonó el efímero Herenigde Nasionale y renunció a su curul parlamentario. Con un pequeño grupo de sus seguidores, encabezados por N. C. (Klaas, también llamado Klasie) Havenga —quien también renunció a su puesto parlamentario—, en enero de 1941 fundó el Afrikaner Party, AP¹⁵⁷ (Partido Afrikáner). No todos los partidarios de James Hertzog se adhirieron al AP, algunos decidieron continuar en las filas del partido de D. F. Malan y otros se unieron a un grupo calificado como pronazi, producto de una escisión del NP en 1942, Nuwe Orde, NO (Nuevo Orden).¹⁵⁸ En 1941 James Hertzog se retiró de la política y murió un año más tarde.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 86-87; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 118; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 346-347; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹⁵⁷ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 88-89; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 247-248; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 134.

¹⁵⁸ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 40; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 119.

Daniel François Malan siguió fortaleciendo su posición y, por lo tanto, la del NP, a nivel nacional. Con excepción de un diario relativamente disidente, contaba con el apoyo de la prensa escrita en afrikaans. El principal desafío era evitar que grupos nacionalistas afrikáners identificados con el nazismo y partidarios de la violencia superaran a los *gesuiwerdes*, en especial suscitaba cierto temor el movimiento de los Ossewa Brandwag (OB), cuyo fundador (un coronel del ejército) casi de inmediato le imprimió un matiz paramilitar, que se acentuó en 1940 con la formación de una élite armada y bien entrenada (Stormjaers: Cazadores de Tormentas). Opuestos a la política parlamentaria, al comunismo, al capitalismo, al imperialismo británico y a los intereses judío-británicos en la minería, a partir de 1939 los OB se concentraron en la organización de múltiples actividades que tenían como finalidad movilizar a los afrikáners mediante la exacerbación del nacionalismo, logrando en 1942 reunir en sus filas entre 200 000 y 400 000 hombres.¹⁵⁹

Los OB eran sobre todo funcionarios de la policía y empleados afrikáners de los ferrocarriles. Estimulado con los triunfos militares de Alemania, el brazo armado de los OB lanzó una campaña de sabotajes en contra de objetivos militares y civiles para obstaculizar el esfuerzo de guerra del gobierno. Esa campaña fue intensificada a partir de 1941 y a lo largo de todo el país, con numerosos atentados en contra de liberales, de partidarios de J. Smuts y de los afrikáners enrolados como voluntarios en el ejército de la USA, calificados como traidores. J. Smuts reaccionó con firmeza, pero evitado las ejecuciones: aunque en 1942 dos miembros del movimiento de los OB fueron sometidos a juicio y condenados a muerte, casi de inmediato su sentencia fue conmutada a prisión perpetua. Fueron arrestados los principales activistas de los OB, entre ellos uno de los altos mandos de los Stormjaers y reconocido simpatizante del nazismo, el abogado Johannes (John) Vorster —años después primer ministro sudafricano— apresado en el OFS en septiembre de 1942, realizó una huelga de hambre y fue liberado en forma condicional hasta 1944.¹⁶⁰

¹⁵⁹ La cifra de militantes varía de una fuente a otra, pero el cálculo mínimo es de 250 000 hombres. Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 91-92; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 119-120.

¹⁶⁰ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, pp. 98-99; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 119-120; Joyce, *A Concise Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 277-278.

En 1943, cuando de acuerdo con declaraciones de sus dirigentes había sólo unos 30 000 militantes, los OB, debilitados, intentaron posicionarse en la escena política, lo que fue visto con recelo por parte del liderazgo del *gesuiwerde* National Party. Desde octubre de 1940 D. F. Malan había logrado un acuerdo con el presidente del Consejo Superior de los OB (conocido como Cradock Agreement), en el cual ese movimiento se había comprometido a limitar sus actividades a la esfera cultural y a no realizar acciones hostiles en contra del NP, el cual se concentraría en el terreno político.¹⁶¹

En su congreso de junio de 1941, el National Party recibió con entusiasmo una “Declaración a nombre de las Organizaciones del Pueblo”, firmada por los dirigentes del movimiento de los OB, por varias organizaciones afiliadas a la AB y por integrantes, a título personal, de las iglesias neocalvinistas (DRC). Esa Declaración tenía como antecedente la formación, en 1939, de un Comité Provisional de Unidad Nacional que tenía como finalidad elaborar un proyecto de Constitución de una futura república afrikáner, basada exclusivamente en los principios del nacional-cristianismo. El primer paso debía ser la creación de un Afrikaner Front, que aglutinara a todos los grupos de nacionalistas afrikáners. Días después, el Comité Provisional decidió dar a conocer tanto la Declaración como el proyecto de Constitución¹⁶² y el 3 de julio publicó los dos documentos.

Este hecho desencadenó un conflicto entre los OB y el NP. D. F. Malan consideró que la publicación no había sido autorizada por su partido,¹⁶³ además de invadir el terreno político y responsabilizó al líder de los OB de haber violado el Cradock Agreement, invalidándolo, y meses después pidió a todos los militantes de su partido abandonar las filas de los OB.

¹⁶¹ Bunting, *The Rise o the South African...*, *op. cit.*, p. 104; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 348-349.

¹⁶² Señalaba, entre otros principios, la implementación de la república con base en los postulados del nacional-cristianismo; un presidente responsable ante Dios y ante el *volk*; el afrikaans como lengua principal; la asignación, a cada grupo de la población, de un territorio y la presencia de africanos en las zonas blancas sólo sería “tolerada” en función de las necesidades de la economía y por periodos de tiempo limitados. Véase Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 148.

¹⁶³ El NP consideraba que el documento publicado debía ser enmendado y publicó el proyecto de Constitución hasta 1942.

Aunque las organizaciones signatarias de la Declaración consideraban que era el momento oportuno para tener el proyecto de Constitución preparado, estallaron diversos conflictos en torno a distintos temas, entre otros en relación con los métodos para establecer la república. Pero los problemas más importantes eran los relacionados con el liderazgo, tanto al interior del Comité Provisional como en el NP. En 1941, entre los militantes del NP aparecieron fracturas importantes. Un antiguo ministro del gobierno de James Hertzog, Oswald Pirow, encabezó una corriente más radical, que rechazaba el parlamentarismo y expresaba su simpatía por la Alemania hitleriana.¹⁶⁴ Considerado por D. F. Malan como un rival peligroso, Hendrik Verwoerd asumió la tarea de denunciar el radicalismo de O. Pirow en el periódico escrito en afrikaans *Transvaaler*, lo que facilitó su exclusión del Consejo del Partido. Oswald Pirow optó por fundar su propio movimiento, el Nuwe Orde (Nuevo Orden), y buscó un acercamiento con los OB, con los cuales compartía su oposición hacia D. F. Malan.

En ese mismo año, en un congreso, el NP otorgó poderes extraordinarios a Daniel Malan para manejar los asuntos del partido, sin necesidad de consultar a los distintos comités partidistas, siendo responsable sólo ante el congreso. Las relaciones entre los líderes del NP y de los OB se volvieron más tensas —a pesar de la mediación de un miembro ejecutivo de la *Bond*— ante el mayor involucramiento de los OB en acciones subversivas y con el riesgo de que ese movimiento fuese prohibido por el gobierno. Conforme el triunfo militar de la Alemania nazi parecía más improbable, D. F. Malan asumió una posición dura frente a los OB, denunciando sus actividades subversivas. Debilitado por la represión del gobierno, el movimiento de los OB quedó aislado y frágil a partir de 1943.

A finales de 1942 Daniel Malan había logrado reducir las posibilidades de éxito de sus principales rivales en el campo del nacionalismo afrikáner: tanto el movimiento de los OB como el Nuwe Orde estaban debilitados por la represión gubernamental y por rivalidades internas, por lo que buscaron un acercamiento con D. Malan, reconociendo de manera implícita el liderazgo del NP en el *afrikanerdom*. Aunque el grupo de élite armado de los OB continuó por algún tiempo con sus actos

¹⁶⁴ Bunting, *The Rise of the South African...*, *op. cit.*, p. 92; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 348.

terroristas, finalmente su líder reorientó su campo de acción hacia la economía y en 1943 fundó el Frente del Trabajo, confiando la dirección a uno de los jóvenes intelectuales de la nueva generación afrikáner, el pronazi Piet J. Meyer, quien elaboró una teoría confusa en la cual se mezclaban elementos de la filosofía de Fichte (neo-Fichteán) y del neocalvinismo holandés del siglo XIX para lograr el ideal del nacional-cristianismo.¹⁶⁵ Dicho frente, en contra del liberalismo, buscó establecer vínculos entre los afrikáners urbanos y los del *platteland*.

En los primeros años del conflicto bélico, la prensa escrita en inglés lanzaba fuertes críticas en contra de intelectuales y grupos afrikáners que se identificaban con el nazismo alemán. D. F. Malan era acusado de ser un simpatizante de Hitler. Sin embargo, desde 1941 el exteólogo había sido muy cuidadoso en este tema tan delicado y se mantenía al margen de todo aquello que fuese abiertamente pronazi. A inicios de 1942, los principales líderes del NP —D. F. Malan, H. Verwoerd y J. G. Strijdom— abiertamente rechazaron el nacional-socialismo alemán como una ideología extranjera y afirmaron que estaban a favor de la democracia parlamentaria. Asumieron una posición similar la alta jerarquía de las DRC.¹⁶⁶

En la elección general de 1943, el NP *gesuiwerde* estaba erosionado por las disensiones internas, mientras que Jan Smuts seguía siendo un líder con gran poder. Los partidarios de Malan llevaron a cabo una activa campaña para tratar de movilizar al *afrikanerdom* en torno a los mismos temas utilizados antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y que parecían haber perdido fuerza ante nuevas problemáticas internas. La elección de mayo de 1943 la ganó nuevamente el UP con 64% de votos a favor, conservando Jan Smuts el puesto de primer ministro.

En el Parlamento el UP gozaba de una amplia mayoría con 110 curules, gracias a la coalición que formaba con el SALP, el Dominion Party, dos independientes y los tres representantes (blancos) designados por los escasos electores africanos y *coloureds*. A pesar de un alto nivel de abstención, esos resultados demostraban que en el esfuerzo de guerra Jan Smuts contaba con el apoyo de una parte de los afrikáners y no sólo de los angloparlantes.

¹⁶⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 335, 351.

¹⁶⁶ Giliomee, "The Making of...", *op. cit.*, p. 377.

El NP *gesuiwerde*, que compitió en solitario, al obtener 43 curules —comparados con los 27 obtenidos en 1938— se convirtió en el principal partido de oposición. El Afrikaner Party de Klaas Havenga —sucesor de James Hertzog— no ganó ningún puesto. En ese contexto, D. F. Malan se convirtió en el líder del *afrikanerdom*. En 1944, con un discurso renovado, basado en los problemas internos, sobre todo en el tema de las relaciones raciales, inició una campaña dirigida a la población blanca en general: subrayó su convicción democrática, prometió respetar la igualdad de derechos entre afrikaans y angloparlantes, tomando en cuenta que sus intereses estratégicos coincidían, debido a que las dos comunidades buscaban el mantenimiento de su supremacía de “raza”, la prosperidad económica y la estabilidad política del país. Con la finalidad de llegar al electorado angloparlante, en febrero de 1945, el NP *gesuiwerde* empezó a publicar un semanario en inglés.

El incremento de la fuerza de trabajo migratoria

El proceso de industrialización, de diversificación de la economía y el proceso acelerado de urbanización, sobre todo a partir de la década de 1930, impulsó tanto el incremento de las oportunidades de trabajo mal pagado para los africanos, como la falta de viviendas. Antes de la Segunda Guerra Mundial, sólo 1% de los mineros africanos podían pedir una habitación familiar (aunque no siempre la obtenían). La mayor parte de los mineros vivían en *compounds* exclusivos para hombres africanos. No les daban camas, por lo que dormían en bases de concreto o sobre maderas.¹⁶⁷ El flujo de africanos hacia las minas y centros industriales generó el crecimiento de los barrios miserables (*townships* o *locations*), sin instalaciones mínimas (sanitarias, agua potable, electricidad) habitados por los llamados “africanos urbanos”, que junto con sus familias ocupaban de manera “ilegal” áreas en las cercanías de las ciudades “blancas”. Para intentar reprimir este problema, el régimen sudafricano aceleró la delimitación de las “reservas nativas”.

Los africanos no estaban en condiciones de decidir si querían ser parte del sistema migratorio de trabajo y dónde y por cuanto tiempo

¹⁶⁷ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 168.

serían trabajadores migrantes. En 1936, por ejemplo, se consideraba que la edad máxima para un trabajador migrante africano era de 45 años, edad a la cual debería regresar a su “reserva”, aunque las mujeres africanas podrían continuar trabajando después de esa edad, siempre y cuando estuviesen en buenas condiciones de salud. Entre 1939 y 1946 la producción rural africana sólo podía satisfacer entre 40 y 50% de sus economías de subsistencia, pero a partir de 1948 esa producción empezó a declinar.¹⁶⁸

Durante la Segunda Guerra Mundial se registró un incremento en la demanda de la producción industrial y una escasez de mano de obra calificada, debido a que miles de hombres blancos habían salido del país para participar en el conflicto bélico, como miembros regulares del ejército o como voluntarios. En ese contexto, muchos empresarios de la USA decidieron contratar a obreros africanos y *coloureds* para desarrollar trabajos calificados que legalmente, de acuerdo con el *colour bar*, sólo podían ocupar trabajadores blancos. Esa decisión favoreció un flujo masivo de africanos, procedentes de las “reservas” —empobrecidas, sobrepobladas y sin alternativas económicas— hacia las ciudades, en especial en la zona del Rand. Esta situación significó un relajamiento *de facto* de las leyes y de las prácticas de segregación racial en el sector industrial¹⁶⁹ y el crecimiento anárquico de barrios paupérrimos en las periferias de las ciudades blancas. Este sistema repercutía en la estructura demográfica de las “reservas”: habitadas por niños, personas enfermas y mayores de 45 años. En cambio, entre 1936 y 1946 el número de africanos urbanos pasó de 900 000 a 1.5 millones.¹⁷⁰

Cambios cualitativos en el movimiento social en contra de la explotación racial

La posición del ANC en la década de 1940 fue especialmente compleja: fue una etapa de transición. S. Dubow afirma que es muy difícil gene-

¹⁶⁸ Julian May, “The Migrant Labour System: Changing Dynamics in Rural Survival”, en Nicoli Nattrass y Elisabeth Ardington (eds.), *The Political Economy of South Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1990, p. 176.

¹⁶⁹ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 157.

¹⁷⁰ Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 156.

ralizar en cuanto a su actividad.¹⁷¹ Mientras que su presidente nacional a inicios de esa década, Alfred Bitini Xuma,¹⁷² asumió una actitud incoherente frente al estallido de una huelga obrera, afirmando que en el contexto del conflicto armado era necesario apoyar el esfuerzo de guerra del gobierno y en 1946 dio un apoyo ambivalente a la huelga de 70 000 mineros africanos que pedían un incremento salarial y mejoras en sus condiciones de trabajo. Por otro lado, A. B. Xuma había expresado su decepción cuando J. Smuts afirmó que los términos de la Carta del Atlántico no aplicaban a los problemas y condiciones de los africanos.¹⁷³ Además había calificado el resultado de la elección general de la USA de 1943 como un duro golpe para la estrategia de resistencia pasiva adoptada por el liderazgo del ANC.

En la década de 1940 se incrementaron los lazos entre integrantes del ANC y el CPSA, que se había convertido en el único partido político no racial, que había logrado elaborar una lectura más coherente de la realidad local, afirmando que los africanos estaban siendo reprimidos como clase social y no como un grupo racial. El CPSA creó escuelas nocturnas para trabajadores africanos, lo que le permitió adquirir cierta influencia en los barrios obreros africanos. En 1945, en el Comité Ejecutivo Nacional (NEC) del ANC había tres miembros del CPSA: Moses Kotane, J. B. Marks y Dan Tloome.¹⁷⁴ En ese contexto, el NEC, por primera vez, se atrevió a reconocer que la estrategia de resistencia pasiva era un esfuerzo estéril e intentó buscar opciones para convertir al ANC en un movimiento de masas del nacionalismo africano, pero no estaba unido a nivel regional ni desde el punto de vista organizativo ni del ideológico. El NEC, encabezado por Alfred Xuma, se esforzó por construir una estructura política nacional —asesorado por un abogado afrikáner, miembro del CPSA, Bram Fischer—¹⁷⁵ pero las ramas provinciales eran en gran parte independientes, a veces muy conservadoras y actuaban

¹⁷¹ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 26.

¹⁷² Alfred Bitini Xuma fue el primer africano de la Unión en obtener el título de médico.

¹⁷³ Cuando se dio a conocer la Carta del Atlántico (1941) —firmada por Winston Churchill y Franklin Roosevelt— A. B. Xuma formó un comité para estudiar sus términos, que concluyó que todos los pueblos tenían derecho a decidir su forma de gobierno y que la necesidad de lograr el desarrollo económico y social, reconocido para los pueblos europeos, también aplicaba para los africanos de la USA. Véase Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 126.

¹⁷⁴ Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, pp. 323-324.

¹⁷⁵ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 31.

sin tomar en cuenta las directivas del liderazgo nacional, basadas en condiciones y pugnas de poder locales, sobre todo en El Cabo y en Natal. Por lo tanto, su impacto entre las comunidades africanas variaba.¹⁷⁶

A pesar de esta problemática, el ANC tendía a convertirse en un movimiento popular, con el inicio de una nueva fase caracterizada por el activismo político que desafiaba al régimen. En un hecho histórico, se aceptó a las mujeres africanas como miembros del ANC. La relación con la African National Congress Women's League (ANCWL) adquirió un carácter formal,¹⁷⁷ encabezada en ese momento por Madie Hall Xuma. A partir de ese momento, la ANCWL jugó un papel dinámico en la transformación del ANC en un movimiento de masas, reclutando mujeres africanas. Aunque S. Hassim sostiene que en ese proceso las mujeres y sus intereses fueron importantes para definir la modernidad del movimiento, K. Sheldon plantea que la ANCWL quedó supeditada a las prioridades de la liberación nacional, ignorando los intereses específicos de las mujeres. Madie Hall Xuma realizó un trabajo importante para su época, con una perspectiva conservadora influida por el cristianismo en cuanto al papel de las mujeres en la sociedad, favoreciendo la creación de los famosos clubes *Zenzele* (*Help your self* en lengua xhosa), en los cuales las mujeres africanas adquirirían habilidades domésticas y recibían formación para convertirse en líderes comunitarias, sin abandonar su papel que en las sociedades tradicionales se asignaba a las mujeres.¹⁷⁸

En la ANCWL tomó fuerza la necesidad de organizar a las mujeres en torno al reclamo de igualdad de género. En 1945 su comité ejecutivo propuso establecer ramas autónomas, pero se enfrentó con la fuerte centralización del ANC y con la política patriarcal del NEC, integrado exclusivamente por hombres, que rechazaron la propuesta del ANCWL, orientada a obtener mayor autonomía.¹⁷⁹

¹⁷⁶ Dubow, *The African National Congress, op. cit.*, p. 27.

¹⁷⁷ Wells, *We Now Demand!..., op. cit.*, p. 103.

¹⁷⁸ Madie Hull Xuma, trabajadora social afroestadounidense, presidió la ANCWL entre 1943 y 1948. Esposa de uno de los fundadores del ANC (Alfred Bitini Xuma) y quien como presidente del ANC propició la organización de masas, regresó a Estados Unidos a la muerte de éste, en 1963, en donde se dedicó a buscar fondos de apoyo para el ANC. Los clubes *Zenzele* estaban vinculados con la Young Women's Christian Association (YWCA). Véase Sheldon, *Historical Dictionary of Women's, op. cit.*, pp. 7, 270, 275; Hassim, *The ANC Women's League..., op. cit.*, pp. 25-26, 28.

¹⁷⁹ Hassim, *The ANC Women's League..., op. cit.*, p. 29.

En el congreso anual del ANC de 1942 se discutió la necesidad de crear un sector juvenil, debido al incremento de jóvenes que se incorporaban en sus filas. En ese contexto, entre 1943 y 1944 comenzó a gestarse un conflicto generacional e ideológico entre la “vieja guardia” del ANC, que involucraba a A. B. Xuma, y un grupo de jóvenes africanos, partidarios del trabajo con la masa africana, con una actitud más combativa, incluso algunos de ellos influidos por el Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA) y probablemente miembros de dicho partido. Entre esos jóvenes figuraban Anton Lembede, Jordan Ngubane, A. Peter Mda, Walter Sisulu, Oliver Tambo y Nelson Mandela, quienes, en abril de 1944, en Johannesburgo, fundaron la African National Congress Youth League (ANCYL: Liga Juvenil). Poco después se unieron Robert Sobukwe, Duma Nokwe, Joe Matthews y C. Mbata.¹⁸⁰

La formación de la ANCYL marcó el futuro del ANC a mediano y largo plazo. De hecho, sostiene S. Dubow, la Youth League se convertiría en el ANC moderno. Ese conflicto interno conduciría, a finales de la década de 1940, a cambios en las estrategias de resistencia pasiva y a la erosión del liderazgo de Alfred Xuma.¹⁸¹

Casi de inmediato, el núcleo del la ANCYL quedó integrado por Oliver Tambo, Walter Sisulu y Nelson Mandela, originarios de la zona rural del Cabo del Este y xhosaparlantes. El primer presidente de la ANCYL fue Anton Lembede, miembro de una familia empobrecida de Natal, era un joven abogado en gran parte autodidacta, inteligente y carismático que llegó a Johannesburgo en 1943. Considerado como el principal teórico del “africanismo”¹⁸² —ideología que años después sería el fundamento tanto de una escisión en el ANC como del movimiento

¹⁸⁰ Algunos de esos jóvenes tenían una concepción excluyente, no sólo en cuanto a la membresía del ANC, sino también en relación con la presencia de blancos en África. Lembede, por ejemplo, afirmaba que era “un continente del hombre negro”. *Cit. pos.* Nelson Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 96-97. Véase también: Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 322; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 27-28; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 28; Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸¹ En 1949, James Sebe Moroka, médico de profesión, sustituyó a Alfred Xuma en la presidencia del ANC y Walter Sisulu asumió el cargo de secretario general. Véase Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 27-28.

¹⁸² Aunque Anton Lembede murió en forma repentina en 1947, sentó las bases del “africanismo”. Correspondería a sus seguidores, encabezados por Peter Mda, dar continuidad a dicha ideología. Véase Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 30; Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, pp. 51-52.

de Black Consciousness— Lembede insistía en la necesidad de que los africanos recuperaran la autoconfianza y su orgullo “racial”, basado en el “espíritu africano”, con profundas raíces en la tierra y en la historia del continente. “La combinación de esencialismo cultural y racial, sostiene S. Dubow, que impregnaba el pensamiento de Lembede lo llevaron a declarar a África como ‘un país del hombre negro’”.

Junto con su colaborador más cercano, Peter Mda, Anton Lembede ejerció gran influencia en los primeros años de la ANCYL, enfocado en la acción de masas, pero sin abordar aspectos de organización política o de estrategia. A diferencia de otros líderes de la ANCYL, más pragmáticos, que consideraban que la lucha contra la explotación racial debía unir a los partidarios del “africanismo” y a los “izquierdas” del ANC y quienes eran favorables a la unión estratégica de diferentes grupos opositores del sistema —como W. Sisulu, O. Tambo y N. Mandela— Lembede rechazaba la cooperación política con blancos y con descendientes de indios radicales y calificaba a “todas las ideologías extranjeras, el comunismo en particular, como una amenaza de la autoafirmación indígena”.¹⁸³ Agregaba que:

Ningún forastero puede nunca ser un líder verdadero, genuino del pueblo de África, porque ningún forastero puede realmente interpretar o comprender el espíritu africano, el cual es único y exclusivo de los africanos. Algunos asiáticos y europeos quienes pretenden ser líderes en África, deben ser categóricamente denunciados y rechazados.¹⁸⁴

El núcleo de la ANCYL elaboró una estrategia para convertir al ANC en un movimiento más activo, con el abandono de la resistencia pasiva, convencidos de que el envío de peticiones y de delegaciones para hablar con el gobierno no cambiaría en nada la situación de la población africana. Esos líderes jóvenes redactaron un programa de acción en el cual, *inter alia*, pedían la liberación de la opresión blanca y el derecho de la población africana a la autodeterminación, además de recomendar boicots, huelgas y campañas de no cooperación y la creación de un fondo para financiar la lucha en contra de la explotación y la mejoría

¹⁸³ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 29-30; Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 322.

¹⁸⁴ Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 322.

de las condiciones económicas, educativas y culturales para la población africana.¹⁸⁵

Con el crecimiento sostenido de los *townships* en la periferia afloraron otros problemas, como la gran carestía de viviendas y de servicios públicos para los africanos —en especial la ausencia de medios de transporte casi total entre esos barrios africanos y los lugares de trabajo— y, aunque las principales organizaciones nacionalistas africanas y *coloureds* apoyaban el esfuerzo de guerra, se aceleró la politización del descontento de los africanos, el incremento en la actividad sindical, un cambio radical en la percepción de muchos miembros del CPSA en cuanto a la naturaleza de la explotación racial y nuevas formas de organización en contra del sistema. En los años 1940 surgió una nueva generación de jóvenes líderes en el ANC, que a corto plazo empezarían a ser determinantes en la radicalización de los africanos.

Al concluir la guerra, en 1946, fue promulgada la Ley de Tenencia de Tierra Asiática y de Representación India (Asiatic Land Tenure and Indian Representation), conocida como la “Ley Ghetto”, que redujo el libre movimiento, el derecho de propiedad de la tierra y a ejercer el comercio a la población de origen asiático a ciertas zonas en el Transvaal y en Natal e introdujo un derecho limitado para elegir a delegados blancos que los representara en la Asamblea y en el Senado. Esta ley produjo el inmediato rechazo de ese sector de la población, con apoyo de movimientos africanos, *coloureds* y de liberales blancos opuestos al *statu quo*. Aunque la comunidad de origen indio no convocó a otras organizaciones a unirse a sus protestas, Xuma y otros líderes del ANC denunciaron esa ley en varias reuniones.¹⁸⁶ El Transvaal Indian Congress rechazó la representación parlamentaria, como un grave insulto.

Un grupo de mujeres de origen indio —consideradas como “tranquilas y culturalmente subordinadas a los hombres”, sostiene S. Hassim— llevaron a cabo una campaña de resistencia pasiva para protestar en contra de la “Ley Ghetto”, que resultó impresionante. Entre las activistas

¹⁸⁵ Ese programa de acción de la ANCYL enfrentó el rechazo de la “vieja guardia”, liderada por Xuma, que consideraba que era inaplicable. Fue hasta 1949 cuando finalmente el programa fue aprobado por el congreso del ANC. Véase Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 323.

¹⁸⁶ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 103-104. Véase también Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 51.

destacaban la doctora Kesavaloo Goorman —organizando a las mujeres con base en su lengua local (tamil, gujarati, hindi) y buscando elementos de identificación entre las luchas en contra de la dominación blanca de las mujeres africanas y de las de origen indio— y Fatima Meer, quien afirmaba que los europeos pensaban que las mujeres de origen indio eran inferiores y eran tan ignorantes que no debían tener derecho de voto (*sic*).¹⁸⁷ Esa Ley también provocó una reacción violenta por parte de los nacionalistas afrikáners radicales y del SALP debido a que calificaban a las personas de origen indio como “elementos indeseables e inasimilables” que debían regresar a India.¹⁸⁸

La huelga de mineros africanos del Rand occidental (1946)

Nelson Mandela afirmaba que en 1946 tuvo lugar un acontecimiento crítico que marcó su desarrollo político y la dirección de la lucha, cuando unos 70 000 africanos, en la zona minera más grande: Reef, estallaron una huelga¹⁸⁹ sin precedentes, que demostró el gran poder que podían ejercer las protestas masivas y la existencia de un fuerte vínculo entre el ANC y el movimiento obrero, que sería decisivo en las siguientes décadas.

Desde finales de los años 1930 había una relativa tolerancia del régimen ante la creación de sindicatos africanos, aunque sin carácter legal, en el sector secundario de la economía debido a que se consideraba que eran esenciales para garantizar “la paz industrial y el orden social”. La finalidad era mantenerlos bajo control. Pero en este punto no había consenso entre tres instancias: Native Affairs Department, Labour Department y la Chamber of Mines.

La Chamber of Mines no estaba dispuesta a aceptar concesión alguna en ese sentido. En la industria minera —sobre todo en el sector del oro— la prohibición para formar sindicatos era categórica. Se argumentaban tres puntos principales. En primer lugar, se afirmaba que la mayor parte de los obreros eran trabajadores migratorios, ya fuese procedentes de las “reservas” y “áreas tribales” [*sic*] o de los territorios

¹⁸⁷ Hassim, *The ANC Women's League...*, *op. cit.*, p. 26.

¹⁸⁸ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 158.

¹⁸⁹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 101.

coloniales de la región. En segundo lugar, que la fuerza de trabajo de casi 300 000 personas “constituía una masa humana inculta que si fue- se organizada y equivocadamente dirigida sería difícil de controlar”. En tercer lugar, el punto más importante, en la década de 1940, una tercera parte de los ingresos estatales procedían directamente de las minas de oro. “Los magnates de las minas estaban paranoicos en relación con la organización de sindicatos.”¹⁹⁰

En el contexto de la economía de guerra, los sindicatos de trabaja- dores blancos empezaron a pedir incrementos salariales. Este hecho fue percibido por los sindicalistas africanos, por primera vez en muchos años, como una oportunidad para fortalecer su militancia sindical. El dilema era si hacerlo a la sombra del Estado —en el reducido marco de acción permitido— o por su propia cuenta. En ese contexto surgieron graves objeciones, probablemente de la Chamber of Mines, para el reconoci- miento de esos sindicatos. En las discusiones oficiales, el sector minero quedó excluido de la concesión para formar sindicatos.¹⁹¹

Después de varios intentos fallidos y en un ambiente adverso, en agosto de 1941 y de acuerdo con Nelson Mandela¹⁹² a iniciativa de al- gunos de líderes —encabezados por John Beaver Marks, miembro del CPSA y del ANC— y de activistas del ANC fue creado el African Mine Workers Union (AMWU: Sindicato de Trabajadores Africanos en la Mi- nería) en el Reef, en la región del Rand. Fue elegido presidente del AMWU J. B. Marks. A esa reunión constitutiva del sindicato asistieron representantes de organizaciones africanas, *coloureds*, de origen asiático y de sindicatos de trabajadores blancos.¹⁹³

Los que integraron el AMWU eran mineros especialmente explota- dos y marginados, que ejercían trabajos no calificados, vivían en condi- ciones miserables, con salarios excesivamente bajos y en condiciones laborales altamente riesgosas. Los líderes mineros ya habían presentado en diferentes ocasiones peticiones de aumento salarial ante la Chamber of Mines, sin encontrar respuesta alguna.

En enero de 1943, mineros en el Main Compound, Robinson Deep Gold Mine, llevaron a cabo una reunión, que el administrador del *com-*

¹⁹⁰ Moodie, “The South African State and...”, *op. cit.*, pp. 24-25.

¹⁹¹ *Ibid.*, pp. 22-25.

¹⁹² Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 102.

¹⁹³ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 357.

pound reportó como “tranquila y ordenada”, en la cual pidieron un aumento salarial y un pago en efectivo para sustituir la ración de carne que recibían, pero que había sido suspendida por el gobierno debido a la guerra. Esos mineros habían sido asesorados por el AMWU. Entre las autoridades que debían responder a las demandas surgió una discusión, mientras que la Chamber of Mines era favorable a mantener una férrea disciplina y ejercer su autoridad, el Department of Labour —que, con base en un informe reciente de una comisión, reconocía la pobreza de los africanos urbanos— era partidario de recurrir a métodos persuasivos, utilizando como instrumento a los líderes (bajo control del gobierno) del Native Trade Union. Las disputas laborales en las minas, afirma Moodie, eran asumidas como un asunto nacional.¹⁹⁴ Como resultado, fue creada una comisión (Landsdown Commission¹⁹⁵) para analizar las peticiones de los mineros, que recomendó una adecuación de los salarios con las condiciones de vida. Esa recomendación fue letra muerta.

Ante la falta de una solución a su problemática, a finales de 1943 J. B. Marks empezó a movilizar a los mineros, con la celebración de varias reuniones, con el incremento de miembros del AMWU. Para esa época, la policía del Witwatersrand había pedido al jefe magistrado de Johannesburgo que las actividades de J. B. Marks fueran restringidas, debido a que era un revolucionario, comunista y un hombre muy irresponsable que ejercía influencia sobre el tipo de nativos “más pasivos e ignorantes” [*sic*]. Además, se agregaba, que Marks estaba llevando a cabo reuniones regulares con “doctrinas extremistas sindicales” en varias *locations* en el Reef, lo que era una “amenaza” para la autoridad.¹⁹⁶

En ese momento ya eran nítidas las dos grandes preocupaciones: mantener el orden y detener la amenaza comunista. Meses después, la Chamber of Mines expresaba “pánico”, que se sentía indefensa frente a la amenaza sindical y remitía al Estado la responsabilidad de detenerlo, el cual no parecía dispuesto a tomar una acción decisiva frente a los mineros. Algunos policías empezaron a ser enviados a las reuniones, pero aunque no se detectaron “actos criminales” para prohibirlas, J. B. Marks era continuamente hostigado.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Moodie, “The South African State and...”, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁹⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 357.

¹⁹⁶ *Cit. pos.* Moodie, “The South African State and...”, *op. cit.*, p. 47.

¹⁹⁷ Moodie, “The South African State and...”, *op. cit.*, pp. 47-49.

En abril de 1946, obreros africanos en la mina Crown pidieron un incremento salarial de 10 centavos al día y viviendas para sus familias. El descontento llegó a un momento crítico y la temida huelga comenzó el 4 de agosto, extendiéndose casi de inmediato a 19 minas de oro en el Rand occidental, con la participación de entre 60 y 70 000 mineros africanos. La huelga sólo duró tres días: en una reacción de pánico, fue reprimida violentamente por la policía.¹⁹⁸ Muchos líderes fueron arrestados, incluido J. B. Marks, y el AMWU —que nunca había obtenido reconocimiento oficial— fue prohibido.¹⁹⁹ Esa huelga demostró el poder de las protestas masivas y fortaleció el vínculo entre el ANC y el movimiento sindical africano.

EL PREÁMBULO DE LA LLEGADA AL PODER DEL NP

El gobierno de Jan Smuts, más involucrado en el conflicto mundial en el plano exterior y en los intentos por controlar la agitación de los nacionalistas afrikáners radicales en lo interno, no tenía una política definida en relación con el fenómeno altamente conflictivo del flujo masivo de africanos hacia las ciudades. Tres diputados liberales, representantes de la población africana, propusieron crear las bases de una sociedad multirracial, con derechos políticos y económicos iguales para todos los sudafricanos, independientemente del color de la piel. El gobierno de J. Smuts reconoció tanto el hecho de que los africanos tendrían que ser aceptados como una parte integral de la población urbana como las limitantes del sistema de las “reservas”, permitió un relativo relajamiento de los *pass-laws* y en 1942 nombró un Consejo de Planeación Económica y Social, con la tarea de definir un marco de referencia de reformas para mejorar la situación de la población africana urbana.

El anuncio de un cambio en la posición del gobierno avivó la hostilidad de los nacionalistas afrikáners radicales en contra del primer ministro. Exigieron el fortalecimiento de las leyes de segregación racial y

¹⁹⁸ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 102; Moodie, “The South African State and...”, *op. cit.*, p. 55.

¹⁹⁹ Moodie, “The South African State and...”, *op. cit.*, p. 59; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 358.

la abolición del derecho de voto de los *coloureds* en la provincia de El Cabo. Como respuesta, J. Smuts restableció toda la legislación referida a los *pass-laws*, lo que desató una amplia campaña de protestas por parte de africanos, *coloureds* y de otros opositores al sistema de explotación en la zona del Rand, en mayo de 1944. Casi de inmediato se desató una nueva ola de violencia, protagonizada por *squatters* africanos en la periferia de Johannesburgo, que protestaban por la ausencia de viviendas.

En medio de la hostilidad de los nacionalistas afrikáners y de las protestas de la población principalmente africana y de origen asiático en contra del sistema, el gobierno asumió una posición incoherente, que poco después sería explotada por los radicales afrikáners, sobre todo por los simpatizantes de D. F. Malan. En esa época el gobierno enfrentó problemas severos: las crecientes manifestaciones de descontento de africanos y *coloureds*, con una ola de violencia en las periferias del Rand; las protestas de la comunidad de origen indio por la “Ley Ghetto” de 1946; las críticas constantes tanto del nacionalismo afrikáner radical como de los liberales blancos; la desmovilización de miles de soldados de la USA que habían participado en la Segunda Guerra Mundial; la reconversión de la economía de guerra y a nivel internacional, por primera vez, severos cuestionamientos hacia la política racista del régimen de Pretoria.

A corto plazo empezó a debilitarse la posición internacional del gobierno de J. Smuts. Por un lado, después de obtener su independencia, el Estado indio denunció en el foro de la ONU la situación a la que eran sometidos en la USA los descendientes indios. A su denuncia se sumaron las delegaciones de Egipto, China y de la Unión Soviética. Por otro lado, la ONU rechazó la petición del Gobierno de la USA para incorporar oficialmente al antiguo Sudoeste Africano alemán a su territorio, aunque el gobierno de J. Smuts ignoró la prohibición y lo anexó *de facto* como quinta provincia. Las denuncias en la ONU tuvieron un fuerte impacto negativo en la población blanca de la Unión, en especial entre los afrikáners, quienes enfocaron sus críticas en contra de J. Smuts y de un UP dividido.

Ese malestar fue aprovechado por el NP dirigido por Daniel François Malan. En su política de apertura se esforzó por consolidar su base de apoyo entre los afrikáners y buscó el acercamiento con aquellos que habían sido soldados voluntarios durante la Segunda Guerra Mundial

y que al concluir ésta eran objeto de fuertes presiones ejercidas por las DRC, por la prensa nacionalista escrita en afrikaans y por organizaciones político-culturales vinculadas con la Broederbond. D. Malan inició negociaciones con el pequeño Afrikaner Party (AP), formado a raíz de la ruptura entre dos facciones nacionalistas en 1941. El AP, encabezado por Klaas Havenga, era considerado sucesor del pensamiento político de James Hertzog y la readmisión de sus miembros en el NP de D. F. Malan había sido previamente rechazada. En marzo de 1947 se aliaron los dos partidos para participar en la elección general, programada para mayo de 1948. A la línea dura del nacionalismo afrikáner, el AP podría aportar votos procedentes de afrikáners moderados, de anglos —molestos con la política poco coherente del UP— e incluso de antiguos miembros de los Ossewa Brandwag.

Esa alianza significó el regreso a la escena política de la USA de un nacionalismo afrikáner unido bajo un sólo liderazgo, el del National Party con una nueva vitalidad, y con dos temas centrales: la lucha contra el comunismo asociado al liberalismo y una propuesta para asegurar el (*Wit*) *baasskap* y la civilización nacional-cristiana en suelo sudafricano por medio del *apartheid*,²⁰⁰ término poco claro para la mayoría de la población en ese momento y que parecía una simple consigna electoral.

De acuerdo con Hermann Giliomee,²⁰¹ en los primeros años de la década de 1940 en círculos vinculados con los *gesuiverdes* de D. F. Malan comenzó a popularizarse el vocablo de *apartheid*, aunque en forma imprecisa. En el periódico *Die Burger*, en 1943, se publicó la primera referencia, que en forma escueta decía: “[el] punto de vista afrikáner aceptado de *apartheid*”. Fue Daniel Malan, como líder de la oposición, la primera persona en mencionar este término en el Parlamento, en enero de 1944. Meses después, precisó que en vez de usar el término de “segregación” —interpretado como “cercado”— prefería el vocablo de “*apartheid*” que daría a las diversas “razas” la oportunidad de construirse a sí mismas “sobre la base de lo que les es propio”, pero de acuerdo con los criterios supremacistas de los defensores del *baasskap*.

Hay varias hipótesis que sugieren influencias particulares en la elaboración del proyecto original del *apartheid* al concluir la Segunda Guerra Mundial y que trasciende la justificación del control de la fuerza de

²⁰⁰ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 160.

²⁰¹ Giliomee, “The Making of...”, *op. cit.*, p. 374.

trabajo africana. Algunos autores coinciden en vincular el *apartheid* con la influencia del pensamiento alemán (en especial la vertiente neo-Fichtean) en el nacionalismo afrikáner, en los años 1930-1940, y sobre todo el vínculo entre el neocalvinismo y la segregación racial en las DRC, que tenía como base el rechazo histórico afrikáner hacia el mestizaje y la “percepción de vulnerabilidad económica y política” de la gente blanca que convertía en urgente la adopción de una política radical.²⁰²

Sin embargo H. Giliomee sostiene que ese planteamiento no resiste un análisis riguroso. De acuerdo con otra hipótesis, el *apartheid* surgió como una ideología social y política del siglo XX, para legitimar la restructuración de la sociedad sudafricana. En ese contexto, mientras que la idea de “raza” era el fundamento de la segregación, la esencia del *apartheid* era la familia, la comunidad y el grupo étnico, formados a partir del origen racial y del *volkseie* (creencias, costumbres, lengua e historia de los afrikáners). S. Dubow agrega como un concepto central el nacional-cristianismo, tomando en cuenta que las prácticas segregacionistas ya no eran suficientes era indispensable un concepto sistemático más riguroso. Finalmente, para H. Giliomee, las fuerzas más influyentes en el origen del *apartheid* fueron los militantes del NP de El Cabo y la élite intelectual nacionalista de la Stellenbosch University, quienes rechazaban el liberalismo y tenían como principal fuente ideológica el “racismo occidental” convencional, fuertemente enraizado en las condiciones específicas de Sudáfrica.²⁰³

Al concluir la Segunda Guerra Mundial la población blanca gozaba de una excelente situación económica²⁰⁴ y las diferencias entre las dos comunidades de origen europeo (afrikaans y angloparlantes) eran mínimas, mientras que un abismo cada vez más profundo y rígido separaba a la población blanca de la mayor parte de los africanos. Aunque dependía de la importación de petróleo, de tecnología y de las inversiones de capital, la economía local tenía un ritmo de crecimiento sostenido y había despegado la industrialización de bienes de consumo (alimentos y bebidas y textiles, entre otros). Los brotes de violencia gene-

²⁰² Dubow, *Apartheid 1948-1994*, *op. cit.*, p. 19.

²⁰³ Giliomee, “The Making of...”, *op. cit.*, pp. 374-377, 391.

²⁰⁴ En 1946 el ingreso per cápita de la población blanca era 10 veces más alto que el de los africanos, seis veces más alto que el de los descendientes de asiáticos y cinco veces más alto que el de los mestizos. Véase Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 156.

rados por el descontento de africanos en 1937, 1942, 1944 y 1945 y un escenario internacional percibido como adverso²⁰⁵ para gran parte de la población blanca de la USa, en especial por los nacionalistas afrikáners radicales, alimentaron los miedos, crearon el clima propicio tanto para dar nueva vitalidad a los mitos racistas como el campo propicio para la experimentación de fórmulas racistas más radicales.

El temor ante un posible avance del comunismo en la USa era compartido por los clérigos de las DRC, que condenaban su ateísmo; por los defensores del nacional-cristianismo que veían en el comunismo un intento por destruir el orden divino y por los nacionalistas afrikáners, quienes rechazaban la igualdad y la sociedad multirracial porque atentaban contra su identidad cultural, basada en la supremacía racial y cultural de la gente de origen europeo. El NP de Daniel François Malan supo explotar estos temores, presentándose como la única institución capaz de combatir eficazmente contra el comunismo en las elecciones de 1948, en las cuales 55% de los electores eran afrikáners.²⁰⁶

²⁰⁵ El auge de movimientos anticoloniales y la expansión de ideologías cercanas al socialismo entre algunas élites intelectuales emergentes en Asia y África, el nacimiento de un sindicalismo contestatario en países europeos y el surgimiento de la Unión Soviética como superpotencia mundial, entre otros acontecimientos, eran considerados como una amenaza potencial a la prosperidad económica y la estabilidad política de la población blanca.

²⁰⁶ Thompson, *A History of South Africa, op. cit.*, p. 155.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL *APARTHEID* (1948-1961)

Los crímenes del *apartheid* fueron tan penetrantes y horripilantes que la mayoría de los no afrikáners encuentran imposible escribir acerca del National Party [NP] sin expresar su disgusto por sus políticas. Sin embargo, la casi universal condena es una salida fácil. Oscurece el lugar central del *apartheid* en la formación y evolución del capitalismo en Sudáfrica, reduciendo al *apartheid* a un simple producto de la paranoia racista afrikáner. Esta imagen simplista —y falsa— a su vez absuelve a aquellos que deberían ser coacusados: los gobiernos externos y los inversores, los capitalistas liberales en Sudáfrica, quienes estaban totalmente satisfechos con los altos beneficios que hacían posible el *apartheid*. A pesar de sus frecuentes denuncias de algunos excesos del *apartheid*, esta gente parecía particularmente renuente a usar su contundente poder económico, ya sea para forzar el cambio en el gobierno del NP o para mejorar los pésimos salarios de los trabajadores africanos. Sólo empezaron a hacerlo una vez que el *apartheid* dejó de ser rentable.

DAN O'MEARA, *Forty Lost Years*.

The apartheid State and the politics of the National Party 1948-1994.

Entre 1948-1961, con el poder del Estado en manos del ala más radical del nacionalismo afrikáner, inició el primer periodo de la cuarta etapa histórica sudafricana, marcada por el *apartheid*. Ese periodo, que correspondió a la institucionalización del sistema de explotación racista (*apartheid*) coincidió con la fase final de la Unión Sudafricana, que concluyó con la proclamación de la (primera) República Sudafricana. En dicho periodo se acentuó tanto la expedición de leyes en detrimento de la población africana, *coloured* y de origen asiático y la explotación racista, como el endurecimiento del aparato represivo, lo que en un proceso

dialéctico estimuló los brotes de protestas y la organización de los grupos opositores al sistema.

El ascenso de la oposición política organizada de la población africana se convirtió en el principal desafío a la legitimidad del Estado sudafricano. Al mismo tiempo, el triunfo en las urnas del NP (mayo 1948) significó un hiatus, un parteaguas en la historia sudafricana, marcada por el fortalecimiento de la sociedad secreta Broederbond y de las DRC, en torno al nuevo partido gobernante, encabezado por Daniel François Malan, que aceleraría las contradicciones.

Para fines explicativos se puede dividir la era del *apartheid* (mayo de 1948-mayo de 1994) en tres periodos, aunque en sentido estricto no hay fechas fijas para delimitarlos y se han tomado algunos acontecimientos relevantes de manera simbólica para tratar de ubicarlos en la historia sudafricana.

El primero correspondió al detallado diseño del engranaje legal del sistema, fortalecido con prácticas cotidianas y aberrantes de segregación (*petty apartheid*:¹ el *apartheid* mezquino o cotidiano), desde la llegada al poder del NP hasta la promesa del primer ministro de construir *walls of granite* para defender el *apartheid*, con el retiro de la Commonwealth y la aprobación de la primera Constitución republicana (mayo de 1948-c. abril de 1961).

El segundo periodo, el *Groot apartheid* en afrikaans o *Grand apartheid* en inglés, con la gran arquitectura del sistema que tuvo como piedra angular la institucionalización de los bantustanes (*Bantu homelands*), periodo que inició con la proclamación de la República Sudafricana y concluyó con el fin del gobierno de Vorster (mayo de 1961-septiembre de 1978). El tercero y último, el *apartheid* tardío (octubre de 1978-mayo de 1994) que comprendió desde inicios del gobierno de P. W. Botha y el desencadenamiento de la crisis orgánica del sistema hasta el fin oficial del *apartheid*.

En este capítulo se aborda sólo el primer periodo, en el cual se profundizaron dos grandes diferencias que dividían a la población: por un lado, la distinción entre población urbana y rural. Casi toda la pobla-

¹ El *petty apartheid* fue una constante del sistema, incluso después de 1994 seguía siendo una práctica usual —aunque con una tendencia decreciente— en los sectores más conservadores de la sociedad afrikáner, sobre todo rurales o vinculados con exmilitares. Lo específico de esta primera etapa fue la consolidación de prácticas milenarias en leyes.

ción angloparlante tenía una larga tradición urbana, mientras que el inicio de la llegada a las ciudades de la población blanca afrikaans parlante había coincidido con el final de la Guerra Sudafricana. El flujo de la población africana a las ciudades y centros mineros, comenzado con el auge de la industria minera, en este periodo surge ya como era un proceso en incremento e irreversible, a la sombra de la urbanización y del auge de la economía, pero también como producto de la Ley de Tierras Nativas de 1913.

Por otro lado, a pesar del discurso dominante, era nítida la división de clase tanto al interior de las comunidades de origen europeo como entre la mayoría de la población. Era una división basada en el acceso y propiedad de la tierra, a los trabajos y al capital, derechos de explotación mineral, inversiones e instrucción escolarizada. El problema de los *poor whites* había sido superado, debido a políticas oficiales para apoyarlos y aunque había una incipiente clase media africana, mestiza y de origen asiático en condiciones relativamente mejores, las diferencias de clase seguían marcadas por el color de piel, con una pequeña élite blanca enriquecida y la mayor parte de la población africana afectada por una tendencia histórica hacia la pauperización, sobre todo en las “reservas” en zonas rurales, lo que se tradujo en el creciente flujo de africanos hacia los centros urbanos, en busca de empleo. Sin caer en una visión simplista, los africanos en general eran pobres, sin formación escolar y cuando habitaban en los *townships* su presencia era “tolerada” para satisfacer las necesidades de la economía dominada por la población blanca, pero no era “legal” de acuerdo con las leyes vigentes.

A lo largo de este periodo disminuyeron los escasos mecanismos de negociación entre la élite blanca y la pequeña élite africana, hasta desaparecer, con el incremento de las tensiones sociales entre los dos sectores sociales esenciales: los africanos y la población de origen europeo. Al interior del ANC era más notable su naturaleza como frente que agrupaba a corrientes político-ideológicas diversas entre sí —hasta 1969 constituidas exclusivamente por africanos— que coincidían en su oposición al régimen, con un liderazgo que tendía a radicalizarse con el ingreso de gente joven, algunos con estudios universitarios. La actividad disidente de los obreros africanos también registró un incremento notable, con el estallido de paros laborales, ilegales de acuerdo con las leyes.

El periodo concluye con el primer gran levantamiento popular del siglo XX, desencadenado el 21 de marzo de 1960 con la matanza de Sharpeville, que sacudió las estructuras del sistema, seguida por la represión oficial; con la prohibición de las dos organizaciones africanas opositoras al sistema; con el discurso simbólico del primer ministro Verwoerd, en el que afirmó que levantaría *walls of granite* para proteger al *apartheid*; con el retiro involuntario de la Commonwealth y con la aprobación de la primera Constitución republicana, en abril de 1961. La Revuelta de Sharpeville permitió que surgieran a la superficie las primeras fisuras al seno de la antes considerada monolítica sociedad afrikáner.

EL TRIUNFO ELECTORAL DEL NACIONALISMO AFRIKÁNER

En 1948 el primer ministro Jan Smuts convocó a una elección general. En forma sorpresiva —incluso para el partido ganador—² el triunfo electoral fue para el Nasionale Party (NP) [National Party], que ganó por una pequeña diferencia que se incrementó con el apoyo del Afrikaner Party. La alianza entre el NP y el AP proyectó un mensaje positivo de unidad del nacionalismo afrikáner, fracturada en 1941. El significado de la elección de 1948 superó la simple victoria en los comicios y el cambio de gobierno, fue el inicio de una nueva era, interpretado en el discurso del NP como el “cumplimiento de su derecho divino” a controlar el país, pero en realidad esa victoria electoral significó el hundimiento del país en “los cuarenta años perdidos del *apartheid*”,³ con la toma del poder estatal del primer partido totalmente afrikáner, que garantizaría la supremacía blanca.

La victoria electoral del NP se debió en parte al predominio y a la distribución desigual de votos en las circunscripciones rurales⁴ (con po-

² Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 136; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 22-23; Donald Denoon y Balam Nyeko, “Bantustans”, en Donald Denoon y Balam Nyeko, *Southern Africa since 1800*, 2ª ed., Londres, Longman, 1984, p. 197; Francis Wilson, “Southern Africa”, en Michael Crowder (ed.), *Cambridge History of Africa*, vol. 8. *From c.1940 to c.1975*, Cambridge-Londres-New Rochelle-Melbourne, Cambridge University Press, 1984, p. 286; Pierre Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 178; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 2.

³ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 35.

⁴ De acuerdo con la Constitución de 1910, los votos emitidos por el electorado blanco en zonas rurales (minoritario en relación con los centros urbanos) tenían mayor peso para la designación de los miembros del parlamento que los votos emitidos en zonas urbanas. Por esta razón,

blación mayoritaria afrikaans parlante) y por su énfasis en su separación de los poderosos intereses urbanos de la minería, manufactura y comercial (rechazados por los trabajadores blancos). Influyeron otros factores, sobre todo el exceso de confianza del gobernante UP, que aliado con un pequeño partido que enfrentaba una grave crisis interna (SALP),⁵ contaba con el apoyo de casi toda la comunidad blanca de negocios, con la mayor parte de los blancos angloparlantes y con un cierto número de afrikáners. Sin embargo, el UP presentó un programa de reformas poco atractivo para los votantes, conocido como “Native Policy”, para acelerar la recuperación económica, aminorar las tensiones raciales en las ciudades y subrayando el liderazgo de J. Smuts. Se repetían las consignas de elecciones pasadas, entre otras, mantener la unidad nacional y los lazos con la Commonwealth, seguir estimulando la migración blanca y dar continuidad a los planteamientos de la Fagan Commission en relación con los africanos urbanos. En este último punto y con una actitud pragmática, Smuts afirmó que carecía de sentido pretender enviar a todos los “nativos” a sus “reservas”.⁶ Sabía que se requería la presencia de la mano de obra africana cerca de los centros neurálgicos de la economía. Por otro lado, J. Smuts había conquistado una posición de prestigio entre los gobiernos occidentales, había destinado mucho tiempo a asuntos internacionales y su popularidad interna había disminuido en forma notable. Por último, el incremento de levantamientos en zonas rurales, aunque en baja escala y mal conocidos, había avivado el temor de la población blanca frente a una mayoría africana, lo que aunado al contexto internacional,⁷ constituían factores favorables a una política dura, de supremacía blanca y no conciliatoria.

en 1948 en cantidad de votos ganó el UP, pero el NP obtuvo una mayor cantidad de curules en el Parlamento.

⁵ El Labour Party mostraba su incapacidad para abordar con éxito dos fuerzas contradictorias, por un lado, los trabajadores blancos, simpatizantes del NP y contrarios al capitalismo británico, y la incipiente fuerza de trabajo africana, afectada por las prácticas racistas y sobre todo por la *colour bar*.

⁶ Citado en Barber, *South Africa in the ...*, *op. cit.*, p. 134.

⁷ En el contexto internacional había fenómenos considerados como un peligro potencial para la seguridad de la “civilización nacional-cristiana” afrikáner, como la influencia del “comunismo internacional”, apadrinado por la Unión Soviética, la proliferación de movimientos nacionalistas y anticoloniales, en especial en Asia y en África, y la nueva fase del colonialismo británico, con el reconocimiento de derechos políticos, aunque limitados, para la población africana en sus territorios coloniales. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 32.

El NP, mejor organizado a nivel nacional que el UP pero mal preparado para gobernar, compitió con un programa electoral de línea dura, dirigido a subrayar la incompetencia del gobierno para lidiar con los problemas de la posguerra y su “obsesión” por los temas internacionales y la “vaguedad en temas de color” de Jan Smuts. Aplicar en forma rígida el *apartheid* —que al principio parecía una consigna electoral imprecisa de “desarrollo separado” basado en la supremacía blanca— era su principal promesa de campaña, pasando a segundo plano el antiimperialismo (británico) y la identidad étnica afrikáner, convirtiéndose en prioritario el tema racial.⁸ “La raza formaba parte del sedimento de la vida diaria y estaba subconscientemente presente en los temores y en las ansiedades de los blancos”.⁹

El líder de los *Nats* en ese momento, D. F. Malan, *Die Doktor* (“El Doctor” llamado así por su formación académica en teología neocalvinista), era un hombre de 74 años, considerado como silencioso y con una voluntad de acero, que a inicios de la década de 1940 rompió con el movimiento Ossewa Bradweg (OB), lo que provocó la separación de James Hertzog y sus seguidores del NP. En la campaña electoral de 1948 D. F. Malan cuestionaba si la “raza europea” podría conservar su poderío, su “pureza”, su “civilización” o si podrá desaparecer “sin honor en el mar negro de la población no europea de Sudáfrica” y afirmaba que el liberalismo del UP era una vía “cuesta abajo hacia el comunismo”. Los mestizos, explicaba D. F. Malan, “tendrán una posición entre los blancos y los nativos, pero perderán sus votos en las listas [electorales] comunes, mientras que los indios [*sic*], siendo un elemento externo, serán repatriados a la India”.¹⁰

Dan O’Meara plantea que si J. Smuts hubiese ganado esa elección la historia de Sudáfrica habría sido muy distinta. Aunque este autor aclara que no es su intención caracterizar a Smuts, desde ningún punto de vista, como un hombre comprometido con el desmantelamiento de

⁸ Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 197; Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 40.

⁹ Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ Todas las partes entre comillas en ese párrafo son palabras de Malan. *Cit. pos.* Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 134, 135. Dubow agrega que Nelson Mandela fue uno primero en denunciar el racismo de la consigna electoral del NP, que prometía poner “El *Kaffir* en su lugar, los *Coolies* fuera del país”. *Coolies* era una forma despectiva de denominar a los descendientes de asiáticos en Sudáfrica. Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 8.

la segregación, pero debido a que reconocía que era irreversible la existencia de africanos urbanos, la política que su gobierno habría seguido un rumbo distinto al iniciado por el NP. La elección de 1948, sostiene D. O'Meara, “no fue ganada por los nacionalistas [...] fue perdida por la ineptitud política de un gobierno que había perdido su *raison d'être*, y estaba fuera del contacto con sus propios simpatizantes [principalmente sectores urbanos]”.

Años antes de llegar al poder, en el NP surgió una estructura fuerte y compleja con base rural y que le permitió tiempo después —como partido gobernante— presentarse ante la oposición parlamentaria y el electorado blanco como una institución monolítica. En realidad, había conflictos internos y pugnas de poder, que difícilmente trascendían fuera del partido debido a que por encima de todo estaba el interés estratégico del NP: la consolidación del *baasskap* y su lealtad con la base política de la nación afrikáner. En el NP el poder real se ubicaba en las organizaciones de las cuatro provincias y no en las estructuras nacionales. Los líderes provinciales —que O'Meara califica de “grandes barones”— podían ser tan poderosos e incluso con mayor influencia que el *hoofleier* (el líder nacional del partido), quién solía ser al mismo tiempo primer ministro. Esos “grandes barones”, sostiene D. O'Meara, defendían “sus intereses, prerrogativas e identidades” tanto frente a los “barones” de las otras provincias como frente a las organizaciones nacionales del NP.

En cada provincia, la base social del NP era históricamente distinta. Lo mismo sucedía con su financiamiento. El *hoofleier* gozaba de gran prestigio y autoridad entre la sociedad afrikáner, pero su autoridad real en el gabinete dependía de la fuerza de su base política en su propia provincia y de la fuerza de sus fuentes de financiamiento.¹¹ De acuerdo con uno de los valores tradicionales afrikáners, que se expresaba desde el núcleo familiar, el NP durante años logró que sus conflictos internos fueran prácticamente desconocidos por el resto de la sociedad. Al mismo tiempo, con base en dichos valores, el sistema sudafricano sólo permitía un cierto margen de disidencia, tanto a los partidos políticos como a los distintos sectores de la comunidad blanca, que tenía que mantenerse *dentro* del sistema, nunca *contra* el sistema.

¹¹ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 37, 51.

En octubre de 1951 formalmente se fusionaron el NP y el Afrikáner Party, último vestigio del nacionalismo moderado de J. Hertzog. En la siguiente elección general (abril 1953) el NP se consolidó como partido gobernante. Poco después en ese mismo año fueron establecidos dos nuevos partidos, Union Federal Party —con su principal base de apoyo en Natal— y el Liberal Party, que proponía la ciudadanía para todos los sudafricanos, independientemente del color de piel. El NP, gracias al apoyo de una amplia mayoría de la población blanca, se mantuvo en el poder con una gran ventaja, convirtiéndose *de facto* en un partido de Estado hasta el final de la era del *apartheid*. A partir de D. F. Malan, los gobiernos del NP se centraron en la construcción del poder del Estado bajo el control de los *Nats* —con la promoción de los intereses de los afrikáners— y para convertir el *apartheid* en una realidad, con el reforzamiento del *colour bar* en el mercado de trabajo.

En cambio, el UP —que siguió siendo un partido fundamentalmente angloparlante— sufrió una crisis de liderazgo, sobre todo a raíz de la muerte de J. Smuts, en 1950, ante la ausencia de nuevos políticos prominentes que lo sustituyeran. A pesar de sus divisiones internas, el UP conservó simpatizantes por algunos años más, debido a las divisiones sociales y políticas entre la población blanca, pero sobre todo por el profundo descontento gestado en torno al proceso de *verafrikaansing* (afrika-nerización) del Estado.

En la elección de abril de 1953, con apoyo de la poderosa, aunque efímera, organización extraparlamentaria (War Veterans) Torch Commando¹² —creada en mayo de 1951 y desarticulada en 1953— el UP basó su campaña en el ataque a la política del *apartheid* y al autoritarismo

¹² Bajo el liderazgo de un antiguo piloto de avión y pariente lejano de Daniel F. Malan, considerado como un héroe de la Segunda Guerra Mundial, “Sailor” Malan, esta organización comenzó en mayo de 1951, a raíz de una manifestación de miles de antiguos combatientes de guerra y exfuncionarios gubernamentales (tanto mujeres como hombres), que llevaban antorchas simbolizando la libertad y que se oponían, entre otras cosas, al mal uso del poder estatal por parte del NP, a las censuras y a la supresión del derecho de voto para los *coloureds*. En 1952 se unieron al UP y al Labour Party para formar un frente democrático. A corto plazo surgieron conflictos internos, sobre todo porque la mayoría se oponía a la incorporación en sus filas de los mestizos. O’Meara sostiene que el liderazgo del UP presionó al Torch Commando para dejar de ser una organización extra-parlamentaria, para convertirse en un frente unido antifascista en la elección general de 1953. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 63. Véase también Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, pp. 45-46; David M. Scher, “The Consolidation of the Apartheid State, 1948-1966”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the...*, *op. cit.*, p. 334.

del gobierno. Aunque obtuvo un porcentaje mayor de votos que el NP, de nuevo debido al sistema electoral —que daba mayor peso a los votos emitidos en las zonas rurales— y al incremento demográfico afrikáner en el *platteland*, el UP ganó menos puestos en el Parlamento que los *Nats*, el NP resultó triunfador y su líder conservó el cargo de primer ministro.

En la elección general de 1958 el NP fortaleció su posición, en gran parte debido al desarrollo económico del país, obteniendo un número mayor de curules en el Parlamento que en 1953; mientras que el UP ganó menos votos, pero de todas formas fueron más que los obtenidos por el NP. En una visión crítica, afirma Barber citando a Heard, la posición del UP en relación con la política racial del gobierno era simplemente de tono:¹³ mientras que los integrantes del NP levantaban la voz, el UP hablaba en voz baja. A finales de la década de 1950 se acentuó la incapacidad de la oposición liberal para formular una política coherente para enfrentar al NP. En 1959 una fractura en el liderazgo del debilitado UP, entre dos corrientes internas (la liberal y la conservadora) dio origen al Progressive Party (PP o *Progs*), angloparlante y cercano a los altos cuadros financieros.

Para el gobierno del NP la principal prioridad era establecer su autoridad, no sólo entre la mayor parte de la población (africana, *coloureds* y descendientes de asiáticos), sino también entre los poderosos intereses urbanos blancos, que habían votado por el UP. Antes de llegar al poder, el NP estaba alejado de la problemática que afectaba a los centros urbanos, que registraban un gran crecimiento poblacional y un incremento de las tensiones sociales. Quería modelar a la sociedad blanca de acuerdo con su ideología nacional-cristiana, pero el NP actuó con poca imaginación, con la imposición de “un arsenal jurídico extremadamente represivo”.¹⁴

EL APARTHEID

A partir de mayo de 1948, con la llegada al poder del NP, la ideología y el sistema económico, político y social sudafricanos fueron conocidos con el nombre de *apartheid*. Fue un término relativamente nuevo, pero no fue una ruptura con el pasado. Un término nuevo y un discurso re-

¹³ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 137-138.

¹⁴ Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 197; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 178.

novado, sirvieron para denominar una forma milenaria de segregación y explotación basada en el color de la piel y en el mito de la “supremacía blanca”, que comenzó desde la llegada de los primeros holandeses/afrikáners.¹⁵ Pero esas prácticas y mitos nunca habían sido sistematizados y aplicados con tanto rigor. Como sistema abiertamente racista, se convirtió en un caso único, sin precedente en la historia mundial del siglo XX. Mientras el régimen sudafricano asumía un carácter conservador, cimentado en los mitos de la supremacía blanca y la existencia de una “raza cristiana” (exclusivamente blanca), que constituía el núcleo de la civilización, otras partes del mundo cambiaban rápidamente, en una dirección inversa a la del sistema del *apartheid*, aunque muchas veces en forma errática y contradictoria.

La élite blanca dominante, para mantener el control del Estado y de la economía mediante la explotación de los africanos, “legitimó” ese tipo de sistema en la mitología política del *apartheid*, que incluía un imaginario —a grandes rasgos compartido por la población local de origen europeo— basado, *inter alia*, en la deformación de hechos históricos específicos, como la génesis del *volk* y las guerras de conquista (de despojo) en contra de los pueblos africanos que habitaban la zona; en una profunda convicción religiosa (neocalvinista), que afirmaba que los afrikáners eran el pueblo escogido de Dios, que habitaba la tierra prometida y que, por lo tanto, el comportamiento de la élite política era moralmente correcto, con base en una lectura distorsionada de textos bíblicos que hacían referencia a la división de los pueblos y por lo tanto el *apartheid* respondía a la voluntad divina. El imaginario tenía un fuerte contenido ideológico, enraizado en la cultura afrikáner, que se resumía en una dicotomía entre la población de piel negra (considerada como “raza inferior”) y la de piel blanca (calificada como “raza superior”), pero antes de 1948 no se identificaban diferencias significativas entre los distintos pueblos africanos. Se afirmaba que las “razas” constituían una división fundamental de la humanidad, que se distinguían entre sí por “diferencias culturales permanentes” [*sic*].¹⁶

¹⁵ Malan afirmaba que el *apartheid* era en esencia la política racial tradicional practicada desde los inicios del establecimiento de origen europeo, unos 300 años antes. *Cit. pos.* Dubow, *Apartheid, 1948-1994, op. cit.*, p. 13.

¹⁶ Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, pp. 49, 233-235; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 183.

Para reforzar la mitología política, poco después de que el NP llegó al poder fue creada la Oficina Sudafricana para Asuntos Raciales (SABRA: South African Bureau for Racial Affairs), formada por académicos, teólogos neocalvinistas y políticos, la mayoría afrikáners, para investigar desde el punto de vista científico los asuntos raciales.¹⁷ Cuando el término de *apartheid* adquirió un carácter oficial, el gobierno afrikáner fortaleció la política iniciada en la década de 1910 —al convertir en leyes las prácticas cotidianas milenarias—, lo que representó un nuevo tipo de política hacia la población africana.

El *apartheid*, sustentado en esa mitología político-religiosa, desde mayo de 1948 constituyó un proceso histórico y, por lo tanto, no exento de contradicciones, que mantuvo inalterable su esencia hasta finales de la década de 1980. En el terreno de los hechos no fue estático¹⁸ y estuvo conformado por diversas políticas, que a lo largo de esos 46 años fueron modificadas de acuerdo con los cambios de la población, de la economía, de las variantes del liderazgo político en los distintos gobiernos que asumieron el poder, de las ideas, de influencias y/o presiones externas y, sobre todo, del desarrollo de la resistencia en contra del sistema.

La principal consigna del NP en la campaña electoral de 1948 fue la promesa de aplicar el *apartheid*, vocablo más o menos novedoso en lengua afrikaans, mal definido y vagamente conceptualizado,¹⁹ que apelaba en forma simultánea a la “fe y al miedo [de la población blanca]: fe en que podría ser encontrada una resolución a los problemas de las relaciones de raza manteniendo la supremacía blanca; miedo de que sin medidas autoritarias los blancos estaban perdidos”.²⁰ Con base en estos términos se inició la creación de un complejo aparato policíaco, militar y paramilitar represivo, con la incorporación en los rangos más bajos de africanos, lo que generó conflictos de identidad y relaciones de explotación entre diferentes sectores de las comunidades africanas, que

¹⁷ Brian M. du Toit, “Afrikaners, Nationalists, and apartheid”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 8, núm. 4, 1970, p. 544; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 140; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 67; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁸ Thompson, *The Political Mythology of ...*, *op. cit.*, p. 29.

¹⁹ Du Toit, “Afrikaners...”, *op. cit.*, p. 542.

²⁰ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 140.

años más tarde explotarían en forma de violencia entre los africanos mismos.

El término *apartheid* literalmente significa el estado de “estar aparte, de separación”, y se adaptó primero al inglés y después a otros idiomas sin traducción y como sinónimo de opresión racial.²¹ Por lo menos hasta inicios de la década de 1980, en los círculos oficiales afrikáners, la concepción más aceptada de este término, lo definía, a grandes rasgos, como el desarrollo geográficamente separado y paralelo de cada raza en la zona asignada, de acuerdo a su cultura y su identidad. Afirmando que no se podía mezclar aquello (las “razas”) que Dios había creado en forma separada [*sic*] a cada “raza” le correspondía una zona geográfica. D. F. Malan argumentaba que: “La diferencia de color es simplemente la manifestación física del contraste entre formas de vida irreconciliables, entre paganismo y cristianismo, y finalmente entre un numero abrumador de ventajas por un lado y un número insignificante por otro lado [...]”.²² No era extraño, por lo tanto, que el gobierno blanco se adjudicara el derecho de asignar de manera autoritaria que zona geográfica le correspondía a cada grupo racial, con base en su interés estratégico: asegurar la supremacía blanca, en especial la de los afrikáners.

Con base en los informes de la Fagan Commission (1946) y la Sauer Commission (1947), el *apartheid* implicaba la jerarquización —fundamento de la segregación— de las “razas” como categorías biológicas y con características espirituales distintas. La segregación era presentada como el desarrollo de los grupos “no blancos”, que tenía como finalidad la preservación y protección de la “pureza de raza” del *Boerevolk*, “a cualquier costo, en todas las formas posibles” y como parte de un “plan de Dios”.²³ Por lo tanto, de acuerdo con las características que la clase en el poder consideraba que le eran propias a cada uno de esos grupos raciales, a más de 70% de la población africana le asignó en forma autoritaria 13% de la superficie total²⁴ (más tarde incremen-

²¹ Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 46.

²² *Cit. pos.* Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 140; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 13.

²³ Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 43.

²⁴ Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 259.

tado a 17%). D. F. Malan reconocía que el desarrollo territorialmente separado era imposible, debido a que toda la estructura económica estaba basada en el trabajo de los africanos, lo que según él no constituía una opresión, sino simplemente un sistema de protección.²⁵ En otras palabras, como distintos autores han subrayado —Meli y Brian Bunting entre otros— el desarrollo geográficamente separado era una falacia y el dilema del NP en el poder y en general de la ideología nacionalista afrikáner radical era que lo que ellos más necesitan era, al mismo tiempo, lo que más temían. En la práctica el *apartheid* era la integración de los africanos en la economía sudafricana como mano de obra explotada, pero con exclusión total de la política y de los beneficios de la modernidad.

En el contexto de la Guerra Fría, el orden internacional dominante era favorable al gobierno del NP. Por un lado, la participación de la USA en los dos conflictos bélicos mundiales y más tarde en la Guerra de Corea, en el mismo bando que Gran Bretaña y Estados Unidos, se traducía en cierto reconocimiento internacional; por otro lado, la identificación orgánica del gobierno afrikáner con una religión cristiana y su política conservadora —en una zona neurálgica— *de facto* lo convertía en un opositor del comunismo (ateo), lo que más tarde se concretaría en una política abiertamente anticomunista y, por último, no sólo había un gran desconocimiento a nivel internacional de la situación de pobreza, segregación y explotación a la que estaba sometida la mayor parte de la población africana, sino que además en Estados Unidos —baluarte de la democracia durante la Guerra Fría— estaban vigentes muchas leyes y prácticas segregacionistas y discriminatorias, que afectaban principalmente a la población afroamericana.

Los gobiernos del NP promulgaron leyes cada vez más severas, complejas y represivas, que eran continuamente enmendadas, con la finalidad de cumplir con las expectativas de los supremacistas blancos, para tratar de contener la creciente disidencia, en especial de la población africana, y de las cambiantes condiciones del contexto regional e internacional.

²⁵ *Cit. pos.* Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 141. Ideas similares son atribuidas a H. Verwoerd en Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 13.

EL VÍNCULO ORGÁNICO ENTRE LA IDENTIDAD AFRIKÁNER Y EL ESTADO

La llegada al poder del NP, con la institucionalización del *apartheid*, fue decisivo para el inicio del proceso de *verafrikaansing* (afrikanerización) del Estado, tesis que en las décadas entre 1940 y 1960 se definía por el vínculo orgánico entre la identidad y los intereses de algunos afrikáners relevantes²⁶ —cambiantes con el paso de los años y no exentos de contradicciones— y el Estado dirigido por el NP. En ese periodo, la *verafrikaansing* del Estado se caracterizaba por tres grandes tendencias. En primer término, el Estado al servicio de los intereses de los afrikáners, a través del control de la legislatura ejercido por los partidos políticos, relacionados con organizaciones culturales y sociopolíticas y con la Broederbond. En segundo lugar, los blancos angloparlantes que ocupaban puestos clave de la burocracia estatal, el ejército y la policía empezaron a ser sustituidos por afrikáners, partidarios del nacionalismo y la neutralidad de la cultura del servicio público fue abandonada. Por último, dominar las visiones estratégicas o instrumentales en el servicio público, ante la ausencia de la noción de un interés basado en servir a la sociedad en general.²⁷

Desde mediados de los años 1940 la Broederbond planteó entre sus metas la *verafrikaansing* de la vida económica,²⁸ que fue incluida en el programa económico del NP (1944) y fue un aspecto clave en su campaña electoral de 1948. El NP “se comprometió con la expropiación de las grandes compañías de tierras, con el control del Estado sobre los bancos, los monopolios de ventas al por menor” y sobre el “capitalismo desenfrenado”, además de “atacar el número de africanos en las ciudades”.

²⁶ Se trataba de los intereses de afrikáners que ocupaban altos cargos en el mundo de los negocios, en especial los afrikáners del Cabo.

²⁷ Annette Seegers, “Towards an Understanding of the Afrikanerisation of the South African State”, *Africa*, vol. 63, núm. 4, 1993, pp. 477-478; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 187-188; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 137-138; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 61-63; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 178.

²⁸ La referencia a la *verafrikaansing* de la economía y al estatismo del NP corresponde a O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 76-77. Ver también Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 118.

Cuando los *Nats* llegaron al poder, afirma Vatcher, el NP se convirtió en el órgano político de las DRC, planteando que el Estado (racista) era obra divina y, por lo tanto, los gobernantes eran responsables sólo ante Dios [*sic*].²⁹ Todos los líderes del NP eran calvinistas y solían hacer referencias constantes a Dios, incluso en discursos políticos, afirmando que tanto la política de línea dura en contra de la población africana como la segregación y la superioridad blanca respondían a la voluntad divina.

A partir de 1948, una característica de la política sudafricana era el estrecho nexo entre la jerarquía de las DRC, los empresarios y los políticos profesionales, lo que implicaba la libre circulación de los individuos en cargos ejercidos en esos tres sectores. Esto explica que miembros importantes del NP fueran también líderes religiosos e incluso teólogos con formación universitaria. Esta característica no se aplicaba a otros partidos políticos blancos.

El apoyo de la Broederbond y de las DRC fueron decisivos para el fortalecimiento del nacionalismo afrikáner radical, movilizándolo a la población afrikaans parlante y aportando una base moral para la formulación de la ideología del *apartheid*. Desde el punto de vista cultural, se convocaba a sus partidarios a luchar para defender su particularismo político-cultural y su lengua frente a los intentos de absorción y/o dominación de la lengua y la cultura británica. A partir de la promesa de una “Sudáfrica exclusivamente blanca”, se prometía paz y estabilidad económica y política, mediante la protección del Estado para todos los sectores de la población afrikáner: a los granjeros asistencia financiera y garantías de que las mejores tierras cultivables serían propiedad sólo de blancos; a los empresarios el respaldo de las leyes y acceso a capital fresco; a los trabajadores blancos programas de formación y el mantenimiento del *colour bar* en el mercado laboral y a los padres de familia becas de estudio para sus hijos y un puesto de trabajo bien remunerado al concluir sus estudios. A todos los sectores, garantizaba la disponibilidad de mano de obra barata y, sobre todo, bajo un control rígido.

Una vez en el poder, se convirtió en una tarea vital del NP el fortalecimiento de la posición económica de todos los afrikáners y el estímulo de los intereses económicos de los diversos sectores del nacionalismo afrikáner. Este proceso asumió una “forma particular de estatismo”.

²⁹ Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*, p. 111.

Esto se tradujo, entre otros aspectos, en un enorme crecimiento del aparato estatal, con el incremento de la burocracia pública³⁰ y en la creación de cientos de nuevas compañías e institutos paraestatales en gran parte en manos de afrikáners. A partir de 1950 y mediante la introducción de una legislatura severa, el Estado también se convirtió en garante de mano de obra barata, abundante y bajo estricto control para los sectores económicos afrikáners que no sólo la requerían, sino que además eran los más eficientes, como el constituido por los grandes terratenientes afrikáners en el *platteland*,³¹ afectados desde la Segunda Guerra Mundial por la escasez de fuerza de trabajo africana. Entre otras medidas, cuando en el *pass-law* de un africano estaba escrito *farm labourer* era prácticamente imposible cambiar esa clasificación.

Había algunos sectores clave en el aparato estatal y de seguridad que debían estar en manos de afrikáners “confiables”, desde el punto de vista tanto de los *Nats*, como de la AB: el Departamento de Asuntos Nativos, la policía y el ejército. Entre 1946 y 1960, el número de policías afrikaans parlantes creció en 77.7%, mientras que el incremento policíaco de angloparlantes fue de 27.8% en el mismo periodo.³² Sin embargo, debido a la debilidad numérica de la población blanca, tanto en la policía como en el ejército los puestos más bajos eran ocupados por africanos, lo que generó a corto plazo conflictos, contradicciones y relaciones de explotación entre los propios africanos, que se expresaron en forma violenta, sobre todo en la última década del *apartheid* (1984-1994).

Desde los primeros meses en el poder, el liderazgo del NP demostró su decisión de mantener la supremacía blanca y que el *apartheid* no había sido simplemente una consigna electoral, al imprimirle un carácter sistemático y rígido con la promulgación de numerosas leyes racistas, con severos castigos para sus transgresores debido a que los blancos, como *herrenvolk*, eran los únicos que podían crear una sociedad ordenada y decidir qué era bueno para la gente “no blanca”. Dos leyes de este periodo fueron la base de un proyecto que se concretaría en la década de 1970.

³⁰ Por ejemplo, entre 1950 y 1955 la burocracia pública creció a un ritmo anual de 6%, siendo los hombres afrikáners los más beneficiados. Además, estos burócratas gozaban de amplias prestaciones sociales, como seguridad en el empleo y oportunidades para estudiar, poder económico y prestigio.

³¹ En detrimento de las pequeñas unidades agrícolas afrikáners, que con el paso de los años tendieron a desaparecer.

³² O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 61.

LOS PRIMEROS GOBIERNOS DEL NASIONALE PARTY (NATIONAL PARTY, NP)

Con los tres primeros ministros del NP se inició una extraña tradición que continuó a lo largo de sus 46 años como partido gobernante: por diversas razones, nunca un responsable del Poder Ejecutivo pudo cumplir su periodo de gobierno.³³ Los tres primeros ministros —correspondientes al periodo histórico de este capítulo—, aunque fueron reelectos para un segundo término, ninguno pudo concluir su ciclo de gobierno. D. F. Malan, elegido en 1948, fue reelecto en 1953, pero debido a su avanzada edad un año después tuvo que renunciar, para retirarse a la vida privada y falleció en 1959. En 1954, para sustituir a Malan fue designado Johannes (Hans) Gerhardus Strijdom. Reelecto en 1958, meses después falleció por causas naturales. Asumió el cargo el tercer primer ministro del NP, quien tampoco pudo concluir su segundo término: Hendrik Frensch Verwoerd, reelecto en 1961, fue asesinado unos años después.

D. F. Malan: el “padre del apartheid” (1948-1954)

Con Daniel François Malan surgió el primer gobierno completamente bilingüe³⁴ en la USA, pero al mismo tiempo el primero formado exclusivamente por afrikáners. Aunque el conflicto esencial entre la población blanca y la gente africana afloró a la superficie, pasando a segundo plano el rechazo a los británicos, la administración gubernamental marcó su sello nacionalista de inmediato: en los timbres postales, las monedas y los billetes aparecieron figuras afrikáners consideradas como héroes

³³ Entre 1948 y 1984 el poder ejecutivo era encabezado por el primer ministro —quien designaba a los miembros del gobierno— mientras que el presidente cumplía sólo funciones protocolarias. A partir de 1984, con la nueva constitución, se instauró el puesto de presidente ejecutivo. Hubo cinco primeros ministros y dos presidentes ejecutivos y ninguno pudo concluir su término en el poder.

³⁴ La tesis del bilingüismo en el primer gobierno del NP es planteada por Davenport y Saunders, pero Denoon y Nyeko sostienen que fue el primer gobierno blanco de la Unión en el cual ninguno de sus miembros hablaba inglés. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 377; Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 197.

del *volk*; las festividades oficiales británicas fueron sustituidas por celebraciones afrikáners; *Die Stem vand Suid-Afrika* fue convertido en el himno nacional *de facto* y la bandera afrikáner, creada en los años 1920, adquirió un carácter oficial.³⁵

En ese contexto, la relación del gobierno con los sectores más conservadores de la sociedad afrikáner, y que a corto plazo se convertirían en determinantes para el establecimiento y buen funcionamiento del engranaje del Estado, registró un cambio cualitativo favorable a la nueva élite gobernante, basado en la coincidencia de intereses. La relación con la Broederbond, antes compleja y conflictiva, a partir de 1948 se volvió estrecha y cordial, pero no exenta de conflictos: la gran mayoría de los líderes del NP eran miembros de la Broederbond y de los 11 ministros del gabinete de Daniel Malan solo dos no militaban en sus filas.³⁶ Sin embargo, por debajo del agua, con el NP como partido gobernante, el liderazgo de la AB se consideró marginalizado, debido al gran poder de los dos primeros ministros. No obstante, desde el gobierno de Malan, la AB comenzó una estrategia para asegurar que los puestos clave de la burocracia pública quedaran en manos de sus militantes, “mediante un cuidadoso análisis de cómo era ejercido el poder del Estado y por quiénes”.³⁷ La relación estrecha y cordial del gobierno también se manifestó con las Iglesias Holandesas Reformadas (DRC) y poco más tarde con los grandes empresarios afrikáners en ascenso. Los altos cuadros del partido eran teólogos —como el propio D. F. Malan—, académicos de las universidades en lengua afrikaans más destacadas y hombres de negocios.

En cambio, a pesar de que Malan aseguró a los angloparlantes que no serían reducidos a una ciudadanía de “segunda clase”, el gobierno rompió con la tradición de consultar a la oposición (angloparlante) para seleccionar al presidente del Parlamento, con el cual mantuvo una relación tensa en sus primeros años de gobierno, hecho que provocó la idea entre muchos blancos de que el *apartheid* no correspondía a la imagen idílica presentada en la campaña electoral, que prometía seguridad, es-

³⁵ Thompson, *The Political Mythologie of...*, *op. cit.*, 40.

³⁶ Pierre Coquerel sostiene que el propio Daniel F. Malan puso especial cuidado en que la mayoría de los integrantes de su gabinete fueran *broeders*. Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 179. Véase también O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 79.

³⁷ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 47.

tabilidad y armonía para la población de origen europeo.³⁸ Poco antes de renunciar a su cargo, D. F. Malan podría haber considerado ampliar el número de integrantes del Senado, en beneficio de políticos afrikáners, para aminorar los conflictos con el Parlamento. Sin embargo dejó la decisión a su sucesor.³⁹

A principios de la década de 1950 empezaron a surgir algunas señales de tensión entre el gobierno de D. F. Malan y el gobierno británico que giraban en torno a tres puntos fundamentales: por un lado, los ministros británicos y sus consejeros calificaron la política del *apartheid* como “absolutamente errónea y retrograda”. El entonces ministro de Educación británico, John Primatt Redcliffe-Maud —años después nombrado alto comisionado en la USA y a partir de 1961 embajador en la nueva República Sudafricana— advirtió que esa política tenía un “peligroso olor hitleriano”.

El segundo factor de fricción era la nueva política de Gran Bretaña en África, orientada a permitir el autogobierno en sus territorios coloniales, lo que era percibido por el gobierno de Malan como una amenaza para la seguridad de USA. Cuando el primer proceso de autogobierno se concretó —Costa de Oro, hoy Ghana— Malan reaccionó con “rabia y terror”, afirmando que la política británica provocaría una “encarnizada oposición”, calificando a la descolonización como un “virus [...] una amenaza tan grande como el comunismo”.

El tercer factor de tensión era la insistencia de Pretoria para “transferir” a la USA a los tres protectorados británicos de la zona (Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia),⁴⁰ argumentando que su existencia era un mal ejemplo para la población africana local y que su incorpo-

³⁸ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 179-180.

³⁹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 378, 383.

⁴⁰ Hyam comenta que había asignaturas pendientes en las relaciones entre Gran Bretaña y la USA. Uno, especialmente relevante, fue el matrimonio, en esa época inédito, de un alto dignatario tradicional del Protectorado de Bechuanalandia (fronterizo con la USA), Seretse Khama, con una mujer blanca (británica), sin autorización de la administración colonial y ante el disgusto del gobierno sudafricano que afirmaba que era un “acto inmoral” de acuerdo con sus leyes racistas. El gobierno británico decidió privarlo de su cargo, pero con la independencia se convirtió en jefe de Estado. Se afirmaba que el gobierno británico había decidido “sacrificar” a S. Khama para calmar la irritación del gobierno de Pretoria, que podría haber utilizado ese hecho como pretexto para anexarse por la fuerza el protectorado vecino. Ronald Hyam, “The Parting of the Ways: Britain and South Africa’s Departure from the Commonwealth, 1951-1961”, *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 26, núm. 2, 1998, pp. 158-160.

ración fortalecería a la USa. Ante la negativa del gobierno británico, D. F. Malan declaró que la Unión “se sentía relegada a una posición de inferioridad; semiindependiente o un país de tercera clase”. El gobierno británico ignoró esa declaración.⁴¹ Era indudable que la USa constituía una pieza clave de la política británica en África, con especial relevancia en el terreno de defensa. Desde el inicio del colonialismo británico en suelo sudafricano, a inicios del siglo XIX, existía una base militar en la provincia de El Cabo, en Simonstown, vital para Gran Bretaña. Había sido utilizada por los Aliados en la Segunda Guerra Mundial y el gobierno de Malan usaba ese tema como instrumento de presión en sus relaciones con Londres.⁴²

Aunque D. F. Malan demostró su disposición a eliminar cualquier tendencia hacia la integración interracial, a partir de la definición de “raza” como una categoría biológica, y de que en sus discursos se dedicaba a promover el *apartheid* como el reforzamiento de la tradicional segregación basada en la “diferenciación”, no le interesaba elaborar una “política nativa”. Esto explica el hecho de que al principio de su gobierno en el ministerio y en el Department of Native Affairs no haya habido cambios importantes, permaneciendo en sus cargos tanto el ministro E. G. Jansen —nacionalista moderado, calificado como parte de la “vieja escuela” del nacionalismo rural— como altos funcionarios que habían sido designados por Jan Smuts, ocupados en resolver problemas administrativos concretos, en especial la rehabilitación de las “reservas nativas”, considerado como un tema crucial para detener el flujo de africanos urbanos y evitar que mujeres africanas se establecieran en las ciudades, y la carestía de viviendas en los *townships*. La visión de estas problemáticas del ministro E. J. Jansen no coincidía con la de los tecnócratas de SABRA.

En este sentido, en 1950 el ministro Jansen formó una comisión, bajo la dirección del profesor F. R. Tomlinson (Tomlinson Commission), lo que acentuó el descontento de un poderoso grupo del NP, favorable a

⁴¹ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 139.

⁴² En 1955 fue firmado el Simonstown Agreement entre los gobiernos británico y sudafricano, que permitía la utilización de esa base por parte de Gran Bretaña en caso de guerra. El acuerdo concluyó hasta 1974. Davenport y Saunders. *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 520; Kobus du Pisani, “B. J. Vorster and Separate Development”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past...*, *op. cit.*, p. 369.

la aplicación rigurosa del *apartheid*, como los parlamentarios P. W. Botha y el doctor Albert Hertzog —hijo del general James Hertzog y destacado integrante de la Broederbond— que pidieron a D. F. Malan la remoción de Jansen, proponiendo a H. E. Verwoerd para ocupar dicho puesto, cuya omisión del gabinete formado en 1948 había provocado una reacción de enojo por parte de los *Nats* del Transvaal. Antes de que Malan llegara al poder, su relación con H. Verwoerd era mala. El primer ministro tuvo que ceder a la presión y en octubre de 1952 nombró a H. E. Verwoerd como ministro de Asuntos Nativos, quien tenía un enfoque mucho más ideológico que su predecesor.

Casi de inmediato, H. E. Verwoerd presentó ante el Senado un plan de largo plazo de construcción de las “reservas” como unidades agrícolas, que producirían tanto para el mercado capitalista como para el abastecimiento de los africanos no dedicados a la agricultura en las áreas “nativas”, en lo que definió como un “tipo rural de desarrollo urbano” diseñado para los africanos. La Tomlinson Commission, que había trabajado durante cuatro años, en parte visitando las “reservas”, presentó su informe final en 1955, denominado “The Socio-Economic Development of the Bantu Areas”, al ministro H. Verwoerd; pero éste, molesto por el costo de la comisión, por el tiempo que tardó en concluir su informe y por sus principales planteamientos, lo rechazó; mientras que el primer ministro prácticamente ignoró ese informe,⁴³ debido a que los funcionarios consideraron que tenía una tendencia liberal, que pondría en peligro los presupuestos fundamentales de la supremacía blanca.

En realidad, dicho informe no difería del mito racista que fundamentaba al sistema. Se afirmaba que el desarrollo socioeconómico de las “reservas”, tomando en cuenta la necesidad de suministrar los servicios mínimos de salud, educación y bienestar, para que el *apartheid* fuera realmente operativo, requería una enorme inversión por parte del gobierno, sin la cual sería inevitable la “integración de las poblaciones bantú y europea en una sociedad común”. En sus conclusiones, el informe de la Tomlinson Commission afirmaba que sólo 20% de la población en las “reservas” podría vivir de la agricultura y —tomando en cuenta la suma de otras actividades económicas (como la pastoril) y la escasez

⁴³ Du Toit, “Afrikaners...”, *op. cit.*, p. 543; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 70; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 425.

de recursos naturales— sólo 51% de la población africana en las “reservas”, con base el censo de 1951, podría sobrevivir.⁴⁴

Entre los aspectos polémicos del informe de la Tomlinson Commission destacaban tres recomendaciones: la continuidad de la labor de las misiones cristianas entre los africanos, aunque ya no impartieran enseñanza escolarizada; el establecimiento de industrias patrocinadas por empresarios de origen europeo en las “reservas” y el estímulo al desarrollo de habilidades de la población africana, lo que permitiría reducir su flujo hacia los centros urbanos. En la otra cara de la moneda, sostenía que en las “áreas bantú” debería haber un autogobierno local bajo las restricciones que establecía la Ley de Autoridades Bantú. Su tendencia liberal *vis-à-vis* la población africana se agotaba fácilmente. Planteaba que las “razas”, como categoría biológica, tenían características físicas, culturales, espirituales y de desarrollo distintas. Cuando se trataba del poder político en las áreas “blancas” (casi 80% del territorio), afirmaba que éste debía ser monopolio exclusivo de los habitantes de origen europeo y en las cuales la cantidad de población africana —sin derechos políticos— no debería ser mayor que la población blanca.⁴⁵ El gobierno publicó en 1956 un *White Paper* en el cual rechazaba los principales presupuestos de la Tomlinson Commission.

Como ministro de Asuntos Nativos y en relación con las “reservas”, desde 1952 H. Verwoerd expuso ante el Senado una política coordinada de largo plazo para manejar esa problemática. Argumentaba que distintas leyes y declaraciones públicas constituían la base de un plan constructivo único. La finalidad era establecer unidades económicas agrícolas en las “reservas”, para producir para el mercado y para la venta en las comunidades africanas de las “áreas nativas” involucradas en un “tipo rural de desarrollo urbano”. Estableció un comité para investigar la ubicación de las industrias cercanas a las “reservas”, lo que permitiría detener la “invasión” [*sic*] africana en los centros urbanos. H. Verwoerd sostuvo que era necesario entrenar a los africanos para

⁴⁴ O'Meara, Davenport y Saunders afirman que, según el informe de la Tomlinson Commission, se requería una suma aproximada de 104 millones de libras esterlinas en los primeros 10 años, cantidad excesivamente alta para esa época. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 70; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 392-393.

⁴⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 394; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 142-143; Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 197; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 191.

“posibles formas de autogobierno basadas en sus propias tradiciones”, que quedarían supeditadas a la autoridad del gobierno central (blanco). El primer paso sería asignar a las autoridades tradicionales —que coincidieran con la política oficial— pequeñas responsabilidades en esferas limitadas. De esta forma los africanos, al vivir en sus “reservas”, no tendrían razón alguna para exigir derechos políticos en las “ciudades blancas” y podrían ser eliminados los *squatting* cercanos a los centros urbanos.⁴⁶

El plan constructivo ideado por H. Verwoerd, como ministro de Asuntos Nativos, comprendía la completa separación de las “áreas nativas” de los centros urbanos blancos,⁴⁷ con la construcción de trenes para que los obreros africanos se transportaran a las zonas industriales, lo que requería la planificación en los niveles tanto regional como municipal. A los africanos se les permitiría construir y tener la propiedad de sus viviendas, pero nunca podrían ser propietarios del terreno, que quedaría bajo la supervisión de la autoridad local, que les proporcionaría agua y servicios sanitarios mínimos. La transferencia de los ingresos provinciales a este esquema de (*urban*) *locations* se reduciría, tomando como referente el año de 1950. Para aminorar el problema de los “africanos urbanos”, H. Verwoerd era favorable al sistema de trabajo migratorio africano, afirmando que no sólo era el mejor sistema para el gobierno, sino que también había “una buena razón” para creer que la “gente bantú” lo prefería.⁴⁸

El plan de H. Verwoerd también comprendía una campaña para eliminar la propiedad de tierra de africanos en áreas agrícolas blancas y los *squatting* africanos en granjas de blancos, convirtiendo a todos los trabajadores agrícolas africanos en obreros asalariados, aplicando en forma severa la Ley Anti-*squatting* de 1936. Para H. Verwoerd el *apartheid* era mucho más que la separación territorial de las “razas”: comprendía múltiples fenómenos en la esfera política, en la iglesia y en todos los campos de la vida social y económica; era la separación total entre blancos y africanos, era el ideal a alcanzar.

⁴⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 389, 407.

⁴⁷ Hasta 1994, un rasgo singular del paisaje sudafricano era la existencia de grandes extensiones de terreno desiertas, que separaban los centros urbanos (con amplias calles adornadas con jardines y grandes residencias) de los *townships* (superpoblados, sin calles pavimentadas ni jardines ni servicios básicos).

⁴⁸ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 142.

Daniel F. Malan, desde el inicio de su gobierno, utilizó el poder del Estado para apoyar los intereses económicos de los afrikáners, otorgó contratos públicos a sus compañías y amplió el sector público. A corto plazo, y como una contradicción en el contexto de la economía capitalista, se convirtió en un “mega Estado” con la creación de compañías paraestatales en casi todos los sectores clave de la economía, que fueron puestas bajo la administración de afrikáners. Al mismo tiempo el gobierno garantizaba los derechos de los trabajadores blancos y a partir de la década de 1950 impulsó la migración de blancos procedentes de Europa continental, incluidos niños alemanes víctimas de la Segunda Guerra Mundial, y suprimió un plan que había sido elaborado por el UP y que otorgaba las ventajas a los migrantes británicos y a los súbditos blancos procedentes de países miembros de la Commonwealth.⁴⁹

En cuanto al engranaje legal, el periodo de Daniel F. Malan fue determinante para preparar el terreno para el siguiente periodo del *apartheid*, en especial la Ley de Desarrollo de Áreas de Grupo (Group Areas Development Act) —auspiciada por el ministro de Asuntos Indígenas H. Verwoerd— y su versión enmendada, promulgada en 1959. Estas leyes se concretaron a inicios de la década de 1970, con nuevas leyes y/o enmiendas. La ley de base planteó la delimitación de un cierto número de “hogares bantú”⁵⁰ (*Bantu homelands*, conocidas como bantustanes), tomando como base las “reservas nativas” creadas en zonas rurales desde finales del siglo XVII y que servirían para excluir a los africanos de todos los derechos en la USA “exclusiva de los blancos”, incluido el derecho a vivir ahí.

⁴⁹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 377, 392; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 180.

⁵⁰ El régimen sudafricano partía de una concepción errónea del término “bantú”, el cual involucra a una gran familia cultural-lingüística que se extiende en parte de las zonas este y sur del continente africano. El gobierno sudafricano usaba dicho término como equivalente de “raza negra”. De ahí se derivó el nombre de bantustanes (*Bantu homelands*). Tiempo después, ante las críticas internas e internacionales en torno a la esencia de los bantustanes, el gobierno modificó el nombre por el de “patrias” (*homelands*), pero mantuvo la esencia del fenómeno. Era la versión moderna de las “reservas nativas” y una forma de intentar justificar que la gente africana tenía sus propias zonas y que por lo tanto solo un contrato laboral podía hacer “legítima” la presencia de africanos en zonas exclusivas para blancos.

Fueron especialmente importantes dos leyes aprobadas por el Parlamento en 1950,⁵¹ que junto con la Ley de Tierras Nativas de 1913, se convirtieron en las piedras angulares del sistema jurídico del *apartheid*: la Ley de Registro de la Población (Population Registration Act) que determinaba en forma extremadamente rigurosa y jerárquica las categorías (biológicas) de pertenencia de la población. En un principio se clasificaba a la población local en tres “razas” y más tarde en cuatro. Esa clasificación, que debía aparecer en el registro del Ministerio del Interior y en todos los documentos oficiales de todas las personas, se basaba en aspectos fenéticos (observables a simple vista), como color de la piel y características del cabello, además de la lengua materna.

La clasificación de “raza negra” se aplicaba en forma vaga a toda persona generalmente aceptada como miembro de “una raza aborigen o de una tribu de África” [*sic*].⁵² Una persona era de “raza” mestiza cuando no era ni negra ni blanca [*sic*]. Al principio los mestizos estaban subdivididos en seis subgrupos,⁵³ incluidos los indios y descendientes de asiáticos, pero una reforma ubicó a los indios en una “raza aparte” [*sic*]. Una persona era de “raza” blanca cuando era evidentemente blanca por su apariencia y generalmente no era aceptada como mestiza.⁵⁴

La Ley de Áreas de Grupo (Group Areas Act), enmendada en numerosas ocasiones entre 1952 y 1957, tenía como finalidad otorgar al gobierno el poder para hacer obligatoria la segregación residencial, al designar las zonas en las cuales cada grupo —de acuerdo con el color de la piel— debía vivir, trabajar y realizar todas sus actividades, tratando de reducir al mínimo las posibilidades de contacto entre los diferentes grupos de la población, los cuales quedarían completamente separados. El objetivo era expulsar a todos los pobladores no-europeos hacia la periferia de las ciudades blancas, evitando lo que era calificado como el riesgo de integración y contribuyendo a detener el creciente fenómeno de los africanos urbanos.

⁵¹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 378; Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 197; Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, pp. 190-191; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 185-188.

⁵² Eran clasificados como “razas aborígenes” los grupos étnicos zulu, xhosa, swazi, ndebele, tswana, sotho del norte, sotho del sur, tsonga-shangaan y venda.

⁵³ Los subgrupos eran: mestizos del Cabo, malayos del Cabo, griqua, chinos, indios y “otros asiáticos”.

⁵⁴ Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 185.

A corto plazo, la Ley de Áreas de Grupo, reforzada en 1954 con la Ley de Restablecimientos Nativos (Natives Resettlement Act), tuvo dos efectos negativos: por un lado, en las siguientes tres décadas la policía procedió en forma sistemática a numerosos desalojos, destruyendo antiguas zonas, en ocasiones con uso de la fuerza —aunque se afirmaba que en forma “voluntaria” la gente abandonaba sus viviendas—, de grupos de personas que habitaban en zonas que fueron declaradas “exclusivas de blancos”. Entre los primeros casos de desalojos violentos destacaron: las comunidades *coloureds* de Ciudad del Cabo (District Six y Kalk Bay); el *township* en Meadowlands y los llamados *black spots* en la zona de Johannesburgo (Sophiatown, Martindale y Newclare, entre otros);⁵⁵ por otro lado, en las “reservas” africanas se agravaron los problemas de sobrepoblación, carestía de viviendas y la aguda y profunda pobreza.⁵⁶

Entre 1948 y 1955, para tratar de “ordenar y controlar” las precarias zonas de viviendas de los “africanos urbanos” oficialmente calificados como “visitantes” [*sic*], en la periferia de la mayor parte de los centros urbanos importantes,⁵⁷ que habían empezado a surgir en el contexto de la Primera Guerra Mundial y que las autoridades tuvieron que tolerar —debido a que era la mano de obra barata, indispensable para la economía moderna— el gobierno inició la construcción de barrios obreros, “debidamente planeados” y que debían permitir un control máximo sobre los africanos: los *townships* “modelo”, también llamados *locations*, expresión de la segregación racial, como Soweto, Daveyton, Kathlehong, KwaThema, Sebokeng y Atteridgeville. Al principio, el Estado proporcionó fondos, a través de un préstamo de la Anglo American Corporation.⁵⁸ Sin embargo a corto plazo, debido a la suspensión de ayuda oficial para las viviendas, al creciente desempleo africano y la pobreza, todos los *townships* crecieron de manera incontrolable.

En el campo educativo, en 1949 fue nombrado Werner W. M. Eisen como presidente de la Bantu Education Commission, un exprofesor

⁵⁵ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 141-142; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 396-397; Scher, “The Consolidation of the Apartheid State...”, *op. cit.*, pp. 330-331.

⁵⁶ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 194-195; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 141-142, Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 198.

⁵⁷ Johannesburgo, Pretoria, Durban, Ciudad del Cabo, Bloemfontein, entre otros.

⁵⁸ Noor Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, Athens, Ohio University Press, 2014, p. 14.

de antropología y lenguas bantú de la Stellenbosch University, partidario de una supuesta visión “positiva” del *apartheid*, que implicaba “restaurar” la cultura africana en un “Estado tribal” idealizado y la educación separada (segregada) era el instrumento ideal para que los africanos lograron su “destino étnico”. W. W. M. Eiselen no estaba de acuerdo en que, desde el siglo XIX, la educación de los niños y adolescentes africanos se hubieran dejada en manos de las misiones cristianas de angloparlantes (protestantes y católicas) y con “normas inapropiadas”, que con presupuestos limitados, carecían de capacidad para responder a la creciente demanda africana.⁵⁹

El gobierno de D. F. Malan estaba preocupado de que a través de esas enseñanzas cristianas les estuvieran inculcando a niños y jóvenes africanos “valores ajenos” a sus culturas tradicionales y que pudieran alimentar la disidencia, sobre todo en zonas rurales. La Bantu Education Commission emitió su informe en 1951, afirmando que era necesario crear un sistema educativo separado para la población bantú parlante (africana), controlado por el gobierno central (blanco). En ese informe se planteaba que la educación para africanos debía tener un plan de estudios propio, diseñado para prepararlos para el lugar específico que debían tener en la sociedad, con énfasis en la instrucción básica —de acuerdo con lo que el gobierno consideraba que se debía enseñar a los niños y jóvenes africanos— y en manuales de entrenamiento para los trabajos que podían desempeñar. La finalidad era, en realidad, mantener de manera permanente a la población africana en el nivel más bajo de la sociedad.⁶⁰

Con ese informe como referente, fue promulgada la Ley de Educación Bantú en 1953 (Bantu Education Act), secundada por una legislación similar para la educación de niños *coloureds* y descendientes de

⁵⁹ Muy pocos niños africanos tenían acceso a la educación escolarizada. Por ejemplo, en Transkei en 1952 las escuelas de misioneros en algunos distritos podían recibir al 88% de niños africanos en edad escolar, pero en otros distritos el porcentaje de niños que podían asistir a la escuela oscilaba entre 22 y 35%. Sean Redding, “Maybe Freedom Will Come From You: Christian Prophecies and Rumorism in the Development of Rural Resistance in South Africa, 1948-1961”, *Journal of Religion in Africa*, vol. 40, núm. 2, 2010, p. 179; Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 52; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 141; Du Toit, “Afrikaners...”, *op. cit.*, p. 543; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 60.

⁶⁰ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 388-389, 391; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 72; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 16.

asiáticos, que transfirió el control de las escuelas para africanos al Departamento de Asuntos Nativos, las cuales tenían un presupuesto insignificante en comparación con las escuelas para niños y jóvenes blancos (e incluso de las escuelas para niños mestizos y descendientes de asiáticos), un bajo nivel académico y profesores mal preparados y mal remunerados, lo que provocó que el ANC organizara acciones de protesta, apoyadas por activistas políticos blancos opuestos al *apartheid*.⁶¹ Por su contenido, fue denominada la “Ley de Educación Esclava” (“Slave Education Act”) para distinguir entre la verdadera educación y la educación racista que el régimen pretendía imponer. El clérigo anglicano Trevor Huddleston levantó su voz opositora, calificando a esa ley como “oscurantista” y dañina, para dominar incluso las mentes de los niños y como un ataque para la libertad humana.⁶² El entonces ministro de Asuntos Nativos, H. Verwoerd, afirmó que:

[la] educación nativa debe ser controlada de forma tal que coincida con la política del Estado [...]. Si al nativo en Sudáfrica actualmente en cualquier tipo de escuela que exista se le enseña a esperar a vivir su vida adulta bajo una política de derechos iguales, esta cometiendo un grave error [...]. No hay lugar para él en la comunidad europea más allá de ciertas formas de trabajo [...]. Por esta razón no tiene ninguna utilidad para él recibir un entrenamiento que tiene como objetivo la absorción en la comunidad europea.⁶³

No obstante, a pesar de los intentos del gobierno para mantener a los africanos de manera permanente en los niveles más bajos de la sociedad y del descenso en la calidad académica, con profesores mal cali-

⁶¹ En esas acciones de protesta tuvieron un papel relevante, además del joven Nelson Mandela, Helen Joseph, Ruth First y Trevor Huddleston entre otros.

⁶² Trevor Huddleston, nacido en Gran Bretaña, llegó a la USA a inicios de la década de 1940, trabajó en escuelas misioneras en *townships* y se convirtió en un activista político en contra del *apartheid*. Fue condecorado por el ANC por su contribución a la lucha de liberación y narró en un libro su experiencia en un *township*, denunciando la naturaleza real del sistema. Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 153; Wilson “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 292-293; Gobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 103; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 52.

⁶³ *Cit. pos.* Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 196; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 56. Véase también Gobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 103; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 142; Du Toit, “Afrikaners...”, *op. cit.*, p. 543; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 72; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 16.

ficados y mal pagados y de limitantes introducidos años después,⁶⁴ el número de estudiantes africanos se incrementó, sobre todo a partir de 1955. El siguiente paso de la “Ley de Educación Esclava” sería la imposición del afrikaans como medio de instrucción en las escuelas para africanos, con la gestación de una “bomba de tiempo”, que estallaría en forma violenta en la década de 1970.

Otros instrumentos jurídicos que apuntalaron el *apartheid* en el periodo de gobierno de D. F. Malan fueron la Ley de [Prohibición] de Matrimonios Mixtos ([Prohibition of] Mixed Marriages) de 1949 y un año después la Ley de Inmoralidad (Immorality Act), que convirtieron en un crimen los matrimonios y las relaciones sexuales entre blancos y personas de otros grupos de la población. En 1951 —bajo el auspicio del ministro de Asuntos Nativos H. Verwoerd— fueron promulgadas tres leyes. La de Autoridades Bantú (Bantu Authorities Act), que abolió las únicas instituciones africanas en las zonas rurales (los Consejos de Representantes Nativos) y poco después agrupó a las “reservas” africanas, según el gobierno de acuerdo con las tradiciones locales (étnico-lingüísticas), en ocho territorios bajo la administración de autoridades blancas, en realidad significó el establecimiento de un sistema de gobierno indirecto, con jefes étnicos subordinados y “a veces muy bien pagados”,⁶⁵ que tenían entre otras funciones garantizar que los africanos pagaran sus impuestos; la Ley de Prevención de *Squatting* Ilegales (Prevention of Illegal Squatting Act), que otorgó al ministro de Asuntos Nativos el poder para obligar a los africanos a alejarse de tierras públicas o privadas, al mismo tiempo que autorizaba a las autoridades locales a establecer campos en los cuales los *squatting* pudieran ser concentrados, y la Ley de Construcciones de Obreros Nativos (Native Building Workers’ Act), enfocada a la política de construcción de viviendas en las *locations*.

En 1952 entraron en vigor la Ley de Abolición de los Pases Nativos y Coordinación de Documentos (Native Abolition of Passes and Coordination of Documents Act), que dinamizó el sistema de control geográfico e introdujo un sólo documento de referencia⁶⁶ (*dompas*), que

⁶⁴ Se suspendieron los apoyos oficiales para la construcción de escuelas para niños y jóvenes africanos y, entre otras medidas, se incrementó el número de alumnos por clase.

⁶⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 400.

⁶⁶ Antes de la promulgación de esa ley, los *pass laws*, también llamados *Reference books*, consistían en varios documentos, a veces demasiados y muy poco prácticos. Entre los datos que los

debía ser llevado siempre y en forma obligatoria por todos los africanos a partir de los 16 años sin excepción, y la Ley de Sobretasa de Servicios Nativos (Native Services Levy Act), que preveía la creación de empleos para los africanos para reducir los costos y asegurar que podrían pagar la construcción de sus viviendas e instalaciones. En ese mismo año la Ley Enmendada de Leyes Nativas (Native Laws Amendment Act) limitaba el derecho de los africanos a vivir en forma permanente en las *locations* a aquellos que habían nacido ahí, que habían vivido ahí en forma continua por más de 15 años y a aquellos que habían trabajado en forma continua para un mismo empleador (blanco) durante por lo menos 10 años. Los hombres africanos que no reunían estos requisitos no podían llevar a sus familias a vivir con ellos. Los que buscaban empleo⁶⁷ en los centros urbanos disponían solo de 72 horas para lograrlo, si no lo obtenían, vencido ese plazo tenían que abandonar las zonas “blancas”.⁶⁸

En 1953 la Ley de Reservación de la Separación de Instalaciones (Reservation of Separate Amenities Act) que convirtió numerosos lugares públicos en los símbolos más visibles y aberrantes del sistema —sin embargo no eran los más profundos— con letreros de “*White-Slegs Blankes* y *Non-White/Nie Blankes*”: salas de espera en estaciones de tren, oficinas de correos, pasillos de entrada a las iglesias, hospitales, cines, teatros, bares, restaurantes, hoteles, playas, piscinas.⁶⁹ Las instalaciones para los africanos eran deficientes o simplemente no existían. La Ley de Autoridades Bantú (Bantu Authorities Act) dividió las “reser-

denominados en forma peyorativa *dompas* debían tener: el lugar de residencia, el estatus en el empleo y el pago de impuestos de cada individuo y debía ser presentado a solicitud de cualquier policía. En “la década de 1950 el promedio anual de convictos por contravenir los *pass laws* fue el doble que durante los [años] de 1940”. Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 290-291.

⁶⁷ En 1951 fueron establecidos los *labour bureaux* para controlar el flujo de africanos hacia las ciudades y para poder buscar empleo primero tenían que estar inscritos en esas oficinas, establecidas en los *townships* y en las “reservas”. Esto creó una costumbre pasiva que persistiría en los primeros años de la era pos-*apartheid*: los africanos no salían de sus *townships* o de sus “reservas” a buscar empleo ni consultaban la prensa, esperaban que las oficinas de contratación les proporcionaran datos de posibles trabajos.

⁶⁸ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 390; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 290; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁶⁹ Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 188; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 197; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 378-379.

vas” de acuerdo con los grandes grupos lingüísticos: cuatro para nguni parlantes y tres para sotho parlantes.

Strijdom: el “abogado del baasskap” (1954-1958)

Debido a su avanzada edad (80 años) y al predominio en su gabinete de políticos procedentes de su propia provincia (El Cabo), un grupo de miembros del NP —entre ellos Hendrik Verwoerd y Albert Hertzog del Transvaal— que se sentía afectado por la falta de balance en la conformación del gobierno, poco después de su reelección empezó a presionar a Daniel F. Malan para que renunciara. No obstante logró mantenerse en el poder hasta finales de noviembre de 1954 e intentó, en vano, designar a su sucesor y sobre todo, violando una tradición del NP⁷⁰ —de acuerdo con la cual el número dos del partido debía sustituir al número uno en caso necesario— trató de impedir que Johannes Gerhardus (Hans) Strijdom se convirtiera en primer ministro, argumentando que tenía una salud precaria, lo que era cierto, pero en realidad su oposición se debía a que desde varios años antes la relación entre Malan y Strijdom era tensa, basada en la mutua desconfianza.

Conocido como *Die Leeu van die Noorde* (“El León del Norte”), representante de la línea más dura del Transvaal, líder de la corriente del republicanismo separatista⁷¹ y prominente miembro de la Broederbond, junto con Hendrik Verwoerd —su aliado más cercano— Hans Strijdom se opuso a la alianza electoral de 1947 entre el NP y el Afrikaner Party y poco después del triunfo electoral de 1948 se acentuó el conflicto tanto personal como político con el primer ministro D. F. Malan, quien se negó a reconocer la relevancia de la sección del Transvaal en la organización nacional del NP y a designar a H. F. Verwoerd como miembro de su gabinete.

Hans Strijdom, con 61 años y una salud muy debilitada cuando asumió el cargo de primer ministro, era calificado como un racista sin ima-

⁷⁰ O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 89-90; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, pp. 33-34, 53-54.

⁷¹ Fue el único líder importante del Transvaal que rechazó la política de fusión de J. Hertzog. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. xxxvi; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 139; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 377-378

ginación, “la única persona perfectamente ordinaria en medio de [personas] brillantes” [*sic*], en especial en comparación con los intelectuales transvaalers de la Broederbond. Parecía más preocupado por recibir aplausos que por resolver problemas importantes.⁷² Su gobierno entró en funciones en un contexto difícil, cuando crecía la organización africana anti-*apartheid* y se multiplicaban las huelgas y los disturbios.⁷³ En comparación con D. F. Malan, Hans Strijdom fue más autoritario, pero su gobierno fue breve. Ignorando la Constitución, decidió expandir el número de miembros del Senado, con la incorporación de *Nats* de línea dura, lo que le permitió la aprobación de la polémica Ley Enmendada de Representación Separada de Votantes (Separate Representation of Voters Amendment Act) —para suprimir el derecho de voto de la población *coloured* en las listas electorales comunes, colocándolos en una lista segregada para elegir a blancos como sus representantes en el Parlamento— antes rechazada por el Senado por inconstitucional.⁷⁴

A partir de 1957 impuso como himno nacional la canción muy popular del nacionalismo afrikáner, *Die Stem van Suid Afrika*⁷⁵ (La voz de Sudáfrica) y tiempo después redujo la edad mínima para votar para los blancos, a 18 años. Sin embargo y a pesar de su trayectoria política, no sometió a referendo la declaración de la república, en principio porque temía que su propuesta no obtendría suficientes votos para ganar. Sería su sucesor el que llevó a referendo la reforma constitucional.

⁷² O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 91.

⁷³ Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 203.

⁷⁴ El intento de suprimir el derecho de voto de los mestizos comenzó en 1951, durante el gobierno de Malan. Desde el punto de vista político, se inscribía simultáneamente en la eliminación de todos los derechos políticos para los no europeos, como en la búsqueda de debilitar al UP y al Labour Party, evitando que obtuvieran los votos de los mestizos, sobre todo en El Cabo. En 1951 el gobierno presentó al Parlamento un proyecto de ley, de acuerdo con el cual los mestizos serían representados por cuatro diputados blancos, con listas electorales separadas para los mestizos. Con fuertes apoyos en sectores anglófonos, en 1952 el proyecto de ley fue declarado inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia. Aunque el NP intentó diferentes estrategias, después de un prolongado conflicto entre el gobierno y la Suprema Corte de Justicia, el gobierno de Malan pospuso su proyecto. En 1956 Strijdom incrementó el número de parlamentarios, logrando el voto favorable para suprimir el voto de los mestizos. Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 139.

⁷⁵ En 1918 fue publicado el poema en lengua afrikaans *Die Stem van Suid Afrika*, que en 1921 fue convertido en canción. En la década de 1930 se convirtió *de facto* en el himno no oficial de la población afrikáner, cuando la radio oficial la popularizó. Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 37.

Con Hans Strijdom en el poder se intensificaron las leyes y prácticas de segregación racial, tanto de las zonas habitadas por grupos no-europeos, en bibliotecas y centros de entrenamiento; se prohibió la asistencia de africanos a actividades académicas y servicios religiosos en zonas “blancas”, lo que generó protestas incluso entre algunos grupos de personas blancas vinculados con iglesias cristianas. Mantuvo a H. Verwoerd como ministro de Asuntos Nativos, quien adquirió mayor poder y volvió más severo el control sobre el movimiento de los africanos, en especial para evitar que se establecieran en centros urbanos. Impulsor del *apartheid*, en 1956 el ministro H. Verwoerd afirmaba que había creado un sólido fundamento para una gran reforma.

Fueron enmendadas dos leyes importantes en 1956: la de Control de Flujo (Influx Control Act), vigente desde 1923, imponiendo medidas más estrictas para impedir el libre movimiento de la población africana, y la Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act) que ante el crecimiento de la economía, las barreras legales para los africanos en las industrias manufactureras eran menos severas que en la minería, pero enfrentaban presiones en torno a la formación de sindicatos y a la creación de escuelas de un sistema educativo segregado.

En cuanto a la educación superior, cuando asumió el poder el NP había nueve universidades y un colegio universitario en Sudáfrica: cuatro angloparlantes (una exclusiva para blancos), cuatro afrikaans parlantes (solo para blancos), una bilingüe por correspondencia y el pequeño Colegio Universitario en Fort Hare, para los “sudafricanos nativos”. En las tres universidades angloparlantes en las que admitían estudiantes africanos, éstos eran minoría, pero además en una de esas (Natal) la segregación se aplicaba en los salones de clases: los estudiantes eran separados de acuerdo con el color de la piel.⁷⁶ En 1957 fue creada la Holloway Commission con la finalidad de estudiar los aspectos administrativos para eliminar la educación superior integrada, a pesar de la oposición de las pocas universidades que se regían por esta práctica. En su informe, esta comisión no planteaba la aplicación rigurosa del *apartheid*.

La respuesta del gobierno fue la Ley de Extensión de la Educación Universitaria de 1959 (Extension of Univeristy Education Act), con la prohibición de universidades que aceptaran estudiantes africanos —salvo

⁷⁶ Thompson, *A History of South Africa, op. cit.*, p. 197.

permiso especial del gabinete de ministros— y sentó las bases para la fundación de colegios universitarios segregados, bajo un estricto control estatal: en Bellville para *coloureds*, en Ngoye para estudiantes zulú parlantes, en Durban para descendientes de asiáticos y en Turfloop para estudiantes sotho-tswana parlantes. Esa ley, calificada como una “invasión de la autonomía universitaria”, provocó grandes manifestaciones de protesta, incluida una convocatoria a boicotear las escuelas, propuesta por el ANC, pero fue mal preparada y tuvo muy poco apoyo.⁷⁷ Años después, el Colegio Universitario de Fort Hare fue convertido en una institución solo para estudiantes xhosa parlantes y, en vano, una delegación de dicho colegio intentó presentar sus quejas ante las autoridades, que se negaron a recibirla.⁷⁸ Fueron establecidas dos universidades exclusivas para blancos, en Johannesburgo y Port Elizabeth.

Hans Strijdom, con una fe neocalvinista austera, con frecuencia hacía alusión a la misión divina que el pueblo afrikáner debía cumplir para proteger la civilización blanca y, por lo tanto, era fundamento moral de la política del *apartheid*, que tenía como objetivo garantizar el *baasskap*,⁷⁹ el dominio de los blancos en el extremo sur de África. Sin embargo, hacia 1958 el radicalismo extremo tanto del primer ministro como del ministro de Asuntos Nativos generaron los primeros síntomas, aun poco llamativos para observadores externos, de fisuras: empezaron a surgir las primeras voces críticas al interior de la propia sociedad blanca. Por un lado, la relación entre el ministro de Asuntos Nativos y los expertos e intelectuales de SABRA se volvió tensa, debido a que estos últimos consideraban que H. Verwoerd estaba sobrepasando los límites razonables en el trato con los africanos. Por otro, ante los planteamientos de la creciente protesta, todavía pasiva, de la población africana, algunos afrikáners habían empezado a cuestionar algunos aspectos del *apartheid*, que cada vez más asumía la forma de un racismo abierto y brutal. Un grupo reducido de intelectuales del NP encontraba muy difícil conciliar la “supuesta” base moral del *apartheid* con el énfasis y matiz del *baasskap* sustentado por el primer ministro, Hans Strijdom.⁸⁰

⁷⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, 398; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 282-283.

⁷⁸ Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 279-280.

⁷⁹ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 203; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 53.

⁸⁰ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 72; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 65.

En forma paulatina se acentuaban los síntomas de tensión en las relaciones entre los gobiernos de la USA y de Gran Bretaña. Como en la época de Daniel F. Malan, el más neurálgico estaba vinculado con la política de descolonización británica en el continente africano. Por motivos de prestigio, de defensa y económicos, para Gran Bretaña era muy importante mantener relaciones más o menos cordiales con el gobierno de Pretoria. Estaban en juego, entre otros puntos, el prestigio de la Commonwealth en el marco del conflicto bipolar y la vulnerabilidad de los protectorados del Alto Comisionado británico, que se ubicaban en la zona de influencia sudafricana. El primer ministro Strijdom adoptó una posición pragmática ante la independencia de la primera colonia británica en África —Ghana en 1957—, asumiéndola como un hecho inevitable, felicitó al gobierno del nuevo Estado. Sin embargo, envió al primer ministro británico, Robert Anthony Eden, “una carta ofensiva, incluso insultándolo”, en la que le reclamaba que él no hubiese sido consultado para el ingreso de Ghana en la Commonwealth, lo que consideraba como algo “prematureo e imprudente” y que Robert A. Eden sólo se lo había informado como un *fait accompli*.⁸¹

*Verwoerd: el “arquitecto del apartheid”,
los primeros años (1958-1961)*

En agosto de 1958, cuatro meses después de la elección general que confirmara la fuerte posición del NP entre el electorado blanco —y la pérdida de los cinco curules que tenía el Labour Party—, víctima de un problema cardíaco, falleció en Ciudad del Cabo el primer ministro Hans Strijdom, el defensor intransigente del *baasskap*. Por primera vez en la historia del NP, el nuevo primer ministro y líder del partido fue producto de una votación entre los tres sectores más fuertes, considerados pilares del partido, aunque se intentó mantener el proceso en secreto. Los tres candidatos eran *broeders*.⁸²

⁸¹ Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, p. 160.

⁸² Los tres candidatos fueron, H. Verwoerd, Theophilus Dönges Ebenhaezer (líder de la sección del Cabo de la Broederbond) y Charles Robert Swart (líder de la sección de Free State del NP). Alexander Hepple, *Verwoerd. Political Leaders of the Twentieth Century*, Londres, Penguin Books, 1967, pp. 130-133; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 208.

Resultó electo el más cercano colaborador de Hans Strijdom y el más poderoso de los tres *broeders*, Hendrik Frensch (Henk) Verwoerd (1958-1966), llamado *Die Hollander* por haber nacido en Holanda, en una familia conservadora pro afrikáner, calvinista⁸³ que en diciembre de 1901 —cuando él tenía tres meses de nacido— había decidido residir en la entonces colonia británica de El Cabo y tiempo después en Bloemfontein (OFC). Estudiante brillante, obtuvo un doctorado en psicología aplicada en la universidad en lengua afrikaans de Stellenbosch, en donde se desempeñó como catedrático y como funcionario académico, con una gran habilidad para hablar en público y para escribir, aunque sus primeros escritos fueron sobre temas vinculados con temas científicos, sociales y culturales. Fue profesor visitante en varias universidades alemanas. Se casó con una mujer educada en el nazismo y en 1934 empezó su carrera política, adquiriendo un relativo reconocimiento entre los nacionalistas afrikáners por su participación en una conferencia que buscaba una solución a la problemática que enfrentaban los *poor whites*, en una época en la que la gran mayoría de la población blanca —incluso los trabajadores— compartía el dicho de que “si alguien tiene que estar desempleado, debe ser el nativo” [*sic*].⁸⁴ Imbuido por un fuerte antisemitismo, durante la Segunda Guerra Mundial, H. Verwoerd se opuso a la migración de judíos procedentes de la Alemania nazi.

En la década de 1940, para los afrikáners más conservadores, habría sido impensable que un hombre en cuyas venas no corría “sangre de los *voortrekkers*” se convirtiera en su líder nacional. Alexander Hepple sostiene que hubo tres motivos que le permitieron romper esa barrera tradicional: estaba totalmente integrado en la comunidad afrikáner, había dedicado su carrera a la “causa del nacionalismo afrikáner” y, además, la coyuntura para que asumiera el liderazgo de la USa surgió cuando la población blanca —que se sentía amenazada por la fuerza que estaban

⁸³ Alexander Hepple explica que se dice que el padre de Hendrik Verwoerd habría deseado convertirse en misionero en África, pero su padre se opuso. Sin embargo, durante la Guerra Sudafricana formó parte de un comité de ayuda a afrikáners que visitaron Holanda. Habría sido este hecho lo que motivó el interés del padre de H. Verwoerd en migrar a Sudáfrica, en donde abrió una tienda de comestibles y más tarde se convirtió, de manera temporal, en misionero de una de las DRC en el entonces territorio colonial de Rhodesia del Sur. Hepple, *Verwoerd. Political Leaders...*, *op. cit.*, p. 13.

⁸⁴ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 406-407; Hepple, *Verwoerd. Political Leaders...*, *op. cit.*, pp. 25-31.

adquiriendo los africanos en todo el continente — estaba dispuesta a seguir a un dirigente que tuviera la suficiente seguridad en sí mismo de que podría “detener, e incluso revertir, la marea del cambio”. Como ministro de Asuntos Nativos, en el Gobierno de Daniel F. Malan, H. Verwoerd había demostrado ser un político enérgico, implacable, astuto y comprometido con el nacionalismo republicano afrikáner.⁸⁵

En las filas del NP, H. Verwoerd gozaba de la simpatía de integrantes procedentes del Transvaal, pero también de opositores, sobre todo de la provincia de El Cabo. Implacable enemigo del Ossewa Brandwag y miembro del Comité Ejecutivo de la Broederbond —lo que explica en parte que la AB viviera una fase de apogeo durante su gobierno— de “apariencia benigna”, como político era “dogmático, intolerante, dominador y xenofóbico”,⁸⁶ y como primer ministro era reconocido por su capacidad para tomar decisiones drásticas, logró mantener bajo su control a su gabinete y ejercer un gran dominio sobre sus seguidores, a pesar de que enfrentó dificultades para ganar la lealtad personal de los miembros, especialmente difíciles, del gabinete de su antecesor.⁸⁷ En su gabinete destacaban el ministro de Salud, Albert Hertzog, hijo de James Hertzog, y el ministro de Asuntos Nativos, M. D. C. de Wet Nel. En su discurso inaugural como primer ministro, H. Verwoerd expuso su “filosofía racial”, los métodos que adoptaría para aplicarla y su objetivo final: convertir en realidad el ideal de proclamar la república nacional-cristiana, basada en una versión de democracia del pueblo blanco amante de la libertad

Como Hans Strijdom, H. Verwoerd se había opuesto a la alianza entre el NP y el AP. Para aminorar la tensión entre el gobierno y el ala radical de los *Nats* del Transvaal, en 1950 D. F. Malan lo había nombrado ministro de Asuntos Nativos. Con muchos enemigos en el gabinete, sin embargo, fue capaz de evitar los conflictos por temas personales y utilizó ese cargo para establecer las bases estructurales y legales del *Grand apartheid*, con la transformación de las “reservas” africanas primero en ocho “Autoridades territoriales” y poco después en 10 “hogares bantú” (*Bantu homelands*), denominados por la gran mayoría de los

⁸⁵ Hepple, *Verwoerd. Political Leaders...*, *op. cit.*, pp. 12, 131, 134.

⁸⁶ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 189. Véase también O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 47; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 213.

⁸⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 406.

opositores del sistema como bantustanes. En el terreno de los hechos, se trataba de “justificar” con leyes —para acallar las críticas de algunos gobiernos extranjeros y de foros multilaterales y deslegitimar a los grupos anti-*apartheid*— el sofisma del gobierno de Hendrik Verwoerd de que los africanos, la mayoría de la población, no eran realmente sudafricanos, sino miembros de los bantustanes. “La separación, afirmaba, no prevé la opresión. Prevé plenas oportunidades para todos... está diseñada para la felicidad, la seguridad y la estabilidad proporcionadas por una patria, lengua y administración propias para los bantú como para los blancos” [*sic*].⁸⁸

En 1959 entró en vigor un instrumento legal básico, cuidadosamente elaborado, para la construcción del *Grand apartheid*: la Ley de Promoción del Autogobierno (Promotion of Self-Government Act) que establecía la posibilidad del autogobierno y una eventual forma de independencia de algunos grupos africanos en particular, definidos en forma arbitraria en términos étnico-nacionales, tomando como criterio la lengua africana que hablaban⁸⁹ y con base en las “reservas nativas” existentes en zonas rurales. En ese instrumento legal se “reconocía” el derecho de autodeterminación de esos pueblos, pero los africanos nunca fueron consultados para saber si estaban de acuerdo con el esquema propuesto,⁹⁰ con el tipo de autoridades étnicas establecidas por el gobierno de Pretoria y mucho menos con la asignación autoritaria de pequeñas extensiones de tierras “tribales”, que no tenían ni recursos naturales ni fuentes de trabajo.

⁸⁸ Hepple, *Verwoerd. Political Leaders...*, *op. cit.*, p. 134.

⁸⁹ Entre los africanos eran frecuentes los matrimonios entre personas de diferente pertenencia étnico-lingüística, aunque la legislación del *apartheid* trató de prohibirlos. Por lo tanto, muchas familias estaban conformadas por progenitores pertenecientes a distintos grupos étnicos y que tenían una lengua africana distinta. Además, con el sistema de trabajo migratorio a partir del auge de la industria minera (último tercio del siglo XIX), muchos africanos abandonaron sus tierras tradicionales, para residir en forma permanente en zonas periurbanas, aunque técnicamente en forma ilegal. Por lo tanto, con la creación de los bantustanes la determinación del grupo “tribal” de pertenencia de numerosos africanos era necesariamente una tarea arbitraria.

⁹⁰ M. B. Yengwa plantea que la literatura del gobierno sudafricano, de esa época, en torno a los bantustanes daba la impresión de que esa política no sólo era aceptable para los africanos, sino que había sido producto de consultas conjuntas y que era el resultado de una decisión mutua. “Nada más alejado de la realidad”. M. B. Yengwa, “The Bantustanes —South Africa’s ‘Bantu homelands’ Policy”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*, Londres, 1972, p. 90. Véase también O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 73.

La importancia de esa legislación no era un cambio en el *statu quo* —pleno control del gobierno de minoría blanca— sino que le daba una nueva apariencia.⁹¹ Sin embargo, esa ley marcó un cambio significativo y sorpresivo en la perspectiva del Primer Ministro Verwoerd, quien por primera vez sugirió una eventual independencia de los “hogares bantú”, que serían convertidas en “patrias bantú”. Ante una oposición dividida en el parlamento y con el rechazo del UP a la política de bantustanización del país,⁹² aunque “justificaba” el predominio de la población blanca, de acuerdo con esa ley fue introducido un esquema de ocho autoridades territoriales (más tarde fueron incorporadas dos más): al grupo étnico tswana le fue asignado Bophutstswana, el grupo sotho del norte Lebowa, al grupo sotho del sur Qwaqwa, al grupo zulú (el más grande) KwaZulu, al grupo xhosa le fueron asignados los “hogares” de Transkei y Ciskei, al grupo étnico venda el “hogar” Venda. El diseño de esos bantustanes tenía como base el desconocimiento de las identidades culturales y lingüísticas y de la historia del trabajo migratorio africano, que en muchos casos provocó la desarticulación de los lazos con sus comunidades de origen: existe “una gran proximidad histórica, cultural y lingüística” entre 90% de la población africana, que habla alguna lengua de las familias lingüísticas nguni y sotho.⁹³

Para justificar la nueva ley, el ministro de Wet Nel dijo ante el Parlamento, entre otros argumentos, que era su:

profunda convicción que los ideales personales y nacionales de cada grupo étnico podían ser mejor desarrollados dentro de su propia comunidad nacional. Sólo entonces otros grupos sentirán que no están siendo amenazados... Esta es la base filosófica de la política del *Apartheid*... Para nuestro Pueblo esta no es una simple abstracción en el aire. *Es una tarea divina que tiene que ser implementada y completada sistemáticamente.*⁹⁴ [Poco después agregó] Decir que la integración económica existe simplemente porque los africanos eran empleados en fábricas y en granjas... entonces los asnos,

⁹¹ Denoon and Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, pp. 199-200.

⁹² El UP se oponía tanto a la creación de los bantustanes como a la propuesta del Liberal Party de una democracia no racial. El liderazgo del UP consideraba que ninguna de las dos propuestas era viable y además era contrario a cualquier transferencia de tierra para las “reservas” que implicara una pérdida para la Unión Sudafricana (blanca).

⁹³ Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 220-221.

⁹⁴ Mayúsculas y cursivas en el original. *Cit. pos.* O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 73.

bueyes y tractores también estarían integrados, porque también son indispensables.⁹⁵

A una pregunta del líder de la oposición parlamentaria —quien temía que una vez independientes los bantustanes pudiesen convertirse en puntos de apoyo del “comunismo internacional”— planteada al primer ministro, en el sentido de si el gobierno de la Unión mantendría un control temporal o permanente sobre la política exterior de los bantustanes independientes, H. Verwoerd respondió que podría tratarse de una independencia plena, pero en el marco de un sistema de “interdependencia económica”, convirtiendo la relación entre el gobierno de Pretoria y los posibles bantustanes independientes en una Commonwealth Sudafricana (más tarde denominada “Constelación de Estados”), basada en intereses comunes, que generaría “gran amistad” y el agradecimiento de los africanos *vis-à-vis* el gobierno de Pretoria [*sic*], lo que implicaba que no existía el peligro de que se convirtieran en Estados hostiles.⁹⁶

El plan de construcción del *Grand apartheid* de Verwoerd tenía lugar cuando en África subsahariana emergían los primeros Estados independientes, con grandes figuras políticas y aunque no escapaban al conflicto bipolar, a corto plazo empezaron a denunciar en foros multilaterales la situación real de la población no europea en la USA.⁹⁷ Davenport y Saunders⁹⁸ plantean que la mayor parte de los biógrafos de

⁹⁵ Yengwa, “The Bantustans...”, *op. cit.*, pp. 93-94.

⁹⁶ Las palabras entre comillas son redacción textual de H. Verwoerd, *cit. pos.* Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 408.

⁹⁷ En 1956 Sudán se convirtió en Estado independiente, pero fue el caso de Ghana (1957) el que iniciaría de manera simbólica el proceso de descolonización en la región subsahariana, en especial en las colonias británicas. En 1958, la independencia de Guinea marcó el proceso de descolonización en las colonias francesas. Grandes líderes africanos empezaban a destacar, entre otros, Séku Touré, Léopold Senghor, Modibo Keita, y, sobre todo Kwame Nkrumah y Julius Nyerere, quienes se convertirían en el gran apoyo regional a los movimientos independentistas y antirracistas, en especial en la lucha contra el *apartheid*. A corto plazo, los nuevos dirigentes africanos fueron “clasificados” en amigos de Occidente y en aliados potenciales del “comunismo internacional”, aunque muchas veces eran solo líderes nacionalistas, que trataban de escapar de la fuerte dependencia de sus exmetrópolis, como Julius Nyerere y Patrice Lumumba. La presencia de los nuevos Estados africanos favoreció, en diciembre de 1960, la adopción de una resolución de la Asamblea General de la ONU proclamando el derecho de independencia y autodeterminación de todos los pueblos y naciones colonizados.

⁹⁸ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 408.

H. Verwoerd sostiene que su “nueva visión” pudo haber sido una “reacción táctica” ante la descolonización en África. Equivalía a dar “nuevas cartas de juego” a los diplomáticos sudafricanos y tranquilizar a los inversionistas extranjeros. La bantustanización era un “plan creíble” también por motivos de seguridad, que permitiría desviar la creciente oposición del ANC y del PAC hacia los bantustanes. El gobierno podría afirmar que ya no había ni discriminación ni segregación raciales, debido a que los africanos tendrían derechos en los (seudo) mini-Estados “tribales” enclavados en territorio sudafricano. H. Verwoerd sostenía que era razonable que los africanos, como “ciudadanos de países extranjeros”, fueran excluidos de la residencia permanente, de las escuelas, habitaciones y trabajos calificados en Sudáfrica.⁹⁹

La estrategia de los bantustanes estaba orientada a minimizar el desafío de las organizaciones contrarias al sistema, en especial el ANC y el PAC: si los reclamos de los africanos podían ser canalizados hacia instituciones étnicamente definidas, dejarían de ser una amenaza para el *afrikanerdom*. Un año después la Ley de Organizaciones Ilegales (Unlawful Organisations Act) sería la base jurídica para las prohibiciones de distintas agrupaciones críticas del sistema de explotación y casi de inmediato después de su entrada en vigor fue aplicada a los dos movimientos anti-*apartheid* existentes en esa época.

En los primeros años del gobierno de Hendrik Verwoerd, con una actitud hostil frente a las críticas de la ONU, creció la economía capitalista cada vez más sofisticada, con base en sus grandes recursos naturales, al impulso de la agricultura tecnificada y al desarrollo de la industria; la situación política parecía estable ante un reciente triunfo electoral del NP y con lo que parecía un alto grado de control gubernamental sobre la fuerza de trabajo africana. La “tranquilidad” del país era asegurada por un aparato policíaco cada vez más represivo y con los firmes apoyos de la Broederbond y de las DRC. Con antecedentes en el periodismo, H. Verwoerd era el mejor propagandista de sus medidas políticas. Estos factores atrajeron a inversionistas internos y extranjeros.

El año de 1960 fue decisivo, con acontecimientos que marcaron un hiatus en la historia de ese país. Con lo que consideraba logros de los gobiernos del NP basados en el *apartheid* y con el apoyo de la Broeder-

⁹⁹ Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 199.

bond y de las DRC, en enero de ese año H. Verwoerd decidió, en forma sorpresiva, convocar al electorado blanco a un referendo en torno a la declaración de la república, a pesar de que incluso simpatizantes del NP pensaban que esa propuesta estaba condenada al fracaso. Unas semanas después, el primer ministro británico, Harold Macmillan, al final de una gira por las colonias británicas en África, realizó una visita privada a la USA y solicitó que fueran invitados los líderes del ANC y del Liberal Party a entrevistarse con él.¹⁰⁰ El gobierno sudafricano “ignoró” su petición. En privado, Macmillan comunicó a Verwoerd que su gobierno no seguiría apoyando el sistema del *apartheid*. Con esos antecedentes, el primer ministro británico, en una sesión del Parlamento en Ciudad del Cabo, pronunció su famoso discurso, en el cual afirmaba que en el continente africano soplaban irresistibles “Vientos de cambio” (*Winds of Change*), lo que suscitó el enojo de muchos sudafricanos blancos.¹⁰¹ Hyam destaca que la idea principal en ese discurso de Macmillan no era el cambio, sino el rechazo al prejuicio de que una “raza” podía ser superior a otra, lo que hacía imposible para Gran Bretaña apoyar al gobierno de Pretoria. Esta toma de posición británica era parte de lo que debía ser un combate conjunto por detener el avance del comunismo y pretendía “ganar las mentes” de los afrikáners.¹⁰²

En el marco de la Guerra Fría y en una posición pragmática, el gobierno británico pretendía lograr independencias negociadas con élites locales en África, para tratar de evitar el surgimiento de futuros gobiernos radicales, favorables al bloque socialista. De acuerdo con la cortesía diplomática, el primer ministro británico debería haber entregado una copia de su discurso al primer ministro sudafricano antes de su presentación, pero Harold Macmillan ignoró esa cortesía —de igual forma que su petición de entrevista con los líderes del ANC fue “ignorada” por el gobierno sudafricano— y H. Verwoerd, sorprendido por las palabras del primer ministro británico, expresó su molestia, afirmando que era prioritaria para el “mundo blanco” la defensa de los derechos del “hombre

¹⁰⁰ Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, p. 163; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 214.

¹⁰¹ Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, pp. 162-163; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 294; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 408-409; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 165.

¹⁰² Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, p. 162.

blanco como europeo” en Sudáfrica, en un continente de gente negra [*sic*]. Para Verwoerd la descolonización en el continente africano se traduciría en la emergencia de dictaduras “negras”, partidarias del comunismo. Contrario al consenso, afirmaba que el éxito dependía del total rechazo al compromiso con los pueblos africanos. Más tarde, Macmillan sostuvo que para Verwoerd el *apartheid* era “más que una filosofía política, era una religión [...] basada en el Antiguo Testamento... tenía toda la fuerza del argumento de algunos líderes calvinistas... que solo él podía tener razón”.¹⁰³

Para el gobierno británico Sudáfrica era un socio estratégico en el continente africano. Tenían intereses económicos y políticos comunes. Además para Londres era importante que Sudáfrica siguiera siendo miembro de la Commonwealth, aun después de la proclamación de la república, debido a la relevancia de mantener unida a esa organización. En mayo de 1960 el ministro de Relaciones Exteriores sudafricano asistió a una reunión de la Commonwealth en Londres, pero intentó presionar para tener la seguridad de que Sudáfrica no sería suspendida de la organización. Los primeros ministros se negaron a dar ese aval. Antes de que el referendo republicano se llevara a cabo en la USA, era imposible saber cuál sería el resultado, pero había un punto incuestionable: la gran mayoría de la población adulta (africana, *coloured* y de origen asiático) estaba excluida del derecho de voto.

En agosto del mismo año, el primer ministro británico previno a H. Verwoerd de la probabilidad de que varios primeros ministros pudieran oponerse a la continuidad de la futura república en la Commonwealth y le sugirió la posposición del referéndum, esperando un momento de mayor calma en África. Pero H. Verwoerd se mantuvo impasible.¹⁰⁴

Sin tomar en cuenta el discurso del primer ministro británico, el gobierno convocó a un referendo —que se realizaría en octubre de 1960— para conocer la opinión de la población de origen europeo en cuanto a la propuesta de declaración de la república. Aunque H. Verwoerd no simpatizaba con la Commonwealth, para ganar más votos para su propuesta, en la campaña previa al referendo el NP se comprometió con el objetivo de crear una república parlamentaria al interior de la Commonwealth. La campaña del UP, del Progressive Party y de la prensa anglo-

¹⁰³ *Cit. pos.* Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 164.

¹⁰⁴ Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, pp. 163-164.

parlante fue en contra de la proclamación de la república. El UP era favorable a la permanencia en la Commonwealth.¹⁰⁵ Los *Nats* movilizaron a la población afrikáner para obtener su apoyo, generando un fervor casi religioso en torno a sus consignas racistas republicanas.

En 1960, en medio de acontecimientos inéditos en la historia de ese país, el más relevante fue el estallido de la primera gran revuelta popular, que demostró que la resistencia en contra de la explotación basada en el color de la piel no era pasiva ni estaba dominada por las autoridades racistas.

El control de la vida cotidiana de todos los sudafricanos y el diseño del entramado legal para distinguir y separar a las diferentes “razas”, de acuerdo con el *apartheid*,¹⁰⁶ exigieron la creación de nuevas estructuras administrativas y políticas. Al finalizar la década de 1950, sostienen Davenport y Saunders,¹⁰⁷ el diseño legal del sistema del *apartheid* había sido completado, pero era necesario que las leyes fueran efectivamente aplicadas, lo que sucedió en los años 1960.

LA LUCHA ANTI-APARTHEID

Los gobiernos del NP, con hostigamientos, arrestos y prohibiciones legales, intensificaron las medidas para impedir toda actividad opositora contra el sistema. Pero no solo había cambiado el partido gobernante, también la población africana registraba cambios, con el notable aumento de los africanos urbanos, que en 1946 eran 1.7 millones y en 1951 sumaban dos millones. Aunque casi 85% soñaba con regresar a sus zonas rurales. Ante la creciente urbanización, las autoridades no habían respondido en forma adecuada. Según cifras oficiales, la carestía de viviendas era aproximadamente de 250 000. Con la sobrepoblación se acentuaron los problemas de pobreza, desempleo, delincuencia común y descomposición familiar. Esos nuevos residentes en los alrededores de los *townships* no tenían condiciones mínimas para sobrevivir: construían barracas con hierro corrugado, cartones y latas de desperdicio,

¹⁰⁵ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 171, 172; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 105; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 416.

¹⁰⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 141.

¹⁰⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 398.

sin servicios sanitarios, de electricidad, de salud y de transporte hacia sus lugares de trabajo, ni escuelas y hospitales. Reclamaban un espacio para vivir y el derecho de permanecer en las ciudades. Surgían además los *big men* vinculados con los *vigilante groups*, que a cambio de una relativa protección, exigían un pago.¹⁰⁸

Ante esta nueva situación, 12 africanos prominentes se reunieron en Bloemfontein en octubre de 1948 y emitieron una declaración denominada “Un llamado para la Unidad Africana”, auspiciada por un nuevo organismo (All African National Congress), vinculado con la All-African Convention (AAC), fundada a finales de 1935.¹⁰⁹ Poco después se reunieron con el liderazgo del ANC y aunque estuvieron de acuerdo con la necesidad de unirse, los líderes de la AAC consideraron inaceptable la declaración debido a que no hacía alusión a la no colaboración con las autoridades.¹¹⁰

Desde la década de 1940, el ANC en forma gradual, y por diferentes acontecimientos, había empezado a abandonar su nacionalismo conservador para optar por un nacionalismo militante más agresivo, con acciones simbólicas —como saludar, levantando el dedo pulgar de la mano derecha, y cantar sus himnos *Nkosi Sikelel’i Africa* y *Mayibuye I Afrka*—¹¹¹ con un proyecto, aunque todavía difuso, de nación incluyente, con la transformación de las estructuras de dominación y con la defensa de los intereses de la gran mayoría de la población africana, pero sin abandonar su racismo: sólo los africanos podían ser miembros.

Los integrantes de la ANCYL afirmaban que el tiempo de las peticiones e intentos de acercamiento con el gobierno se había agotado y que era necesario avanzar a una nueva etapa. Ante esta presión y en el escenario político generado por el ascenso al poder del NP, el liderazgo del ANC elaboró un Programa de Acción¹¹² —en cuya redacción jugó un papel importante el profesor Zachariah Keodirelang (Z. K.) Matthews,

¹⁰⁸ Anne Kelk y Maanda Mulaudzi, “Popular Responses to Apartheid: 1948-c. 1975”, en Robert Ross, Anne Kelk Mager y Bill Nasson (eds.), *The Cambridge History of South Africa*, *op. cit.*, p. 370.

¹⁰⁹ Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 277-278.

¹¹⁰ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 383.

¹¹¹ “Dios salve a África” (convertido en himno nacional después de 1994) y “Traer de regreso lo que fue perdido”. Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 117.

¹¹² Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 118; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 383-384; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 282; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 98-99; Gwendolen M. Carter, “South Africa: Growing Black-

uno de los intelectuales africanos (cristiano) más destacado en el continente en ese momento histórico—¹¹³ que debía ser el inicio de una nueva etapa en la resistencia africana. En ese documento se reclamaba la libertad frente al dominio blanco, el derecho de todos los africanos a la autodeterminación y proponía el uso de boicots, huelgas, campañas de desobediencia civil y la no cooperación con las autoridades. Fue discutido y aceptado en el congreso anual del ANC, en diciembre de 1949. Sin embargo, el ANC no tenía un programa económico, por lo menos hasta finales de la década de 1980.

A pesar de los cambios en sus filas, los líderes de mayor edad y los más conservadores en el ANC seguían confiando en que era posible provocar un cambio político favorable para la población africana, ejerciendo distintas formas de presión pacífica, en el estrecho marco de legalidad que el sistema les permitía.¹¹⁴ En esa línea de acción, buscó alianzas con organizaciones opositoras a la política oficial y que agrupaban a sectores de las comunidades de origen asiático y *coloured* y a algunos africanos y comunistas (principalmente blancos angloparlantes y unos cuantos descendientes de asiáticos). Para otros autores, en la década de 1950 algunos líderes opositores —cuya filiación ideológica es parte del debate— empezaron a plantear de manera incipiente que, tomando en cuenta tanto las condiciones internas como regionales, no se podía descartar la organización en la clandestinidad ni la lucha armada.

De acuerdo con F. Meli,¹¹⁵ militante del ANC, fue por esa época que surgió al interior del ANC la corriente “Africanista”, integrada básica-

White Confrontation”, en G. Carter y P. O’Meara (eds.), *Southern Africa. The Continuing Crisis*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1979, p. 100.

¹¹³ La historia del profesor Zachariah Keodirelang Matthews —por lo general citado como Z. K. Matthews— fue singular para un hombre africano en el contexto de la Unión. Hijo de un minero del grupo étnico tswana, fue pionero en los estudios universitarios: en 1923 fue el primer africano en obtener un BA en una universidad sudafricana, en 1930 fue el primero en obtener un LLB. Con becas, continuó sus estudios en Yale University, donde obtuvo un MA, y en la London School of Economics. Primo de uno de los fundadores del ANC, Sol Plaatje, desde los años 1930 militó en las filas del ANC. Fue un intelectual que logró destacar a nivel continental, desempeñando distintos cargos en comisiones vinculadas con la educación de los africanos, en especial en las colonias británicas en África. Tuvo una carrera académica muy relevante en la Unión Sudafricana. A lo largo de su vida recibió numerosas distinciones internacionales, lo que no impidió que fuera encarcelado en dos ocasiones por su activismo político.

¹¹⁴ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 144, 146.

¹¹⁵ Meli no precisa la fecha de surgimiento de la corriente “Africanista”, pero se puede deducir que habría surgido a inicios de la década de 1950. Sin embargo, Davenport y Saun-

mente por jóvenes, en especial Ashby Solomzi Mda y Potlako Leballo. Pero en realidad, como ya se mencionó, esa corriente, al principio poco relevante, comenzó con la formación de la Youth League, que con influencia del *garveyism*, defendía la consigna “Sudáfrica para los africanos”, pero hacia 1954 empezó a cuestionar severamente al liderazgo del ANC, para convertirse años más tarde en una facción disidente.

A la sombra del sistema de explotación habían surgido tensiones entre descendientes de asiáticos y africanos. Los primeros, aunque tenían un estatus inferior al de los blancos, tenían ciertas ventajas en cuanto a la adquisición de propiedades, al acceso a la educación escolarizada y al mercado de trabajo en comparación con los trabajadores migratorios africanos, quienes se sentían doblemente explotados, por los blancos, pero también por los hombres de negocios y comerciantes de origen asiático. Estas tensiones estallaron en forma violenta a raíz de un incidente entre un joven africano (zulú) y un comerciante de origen indio, desencadenando los disturbios de Durban, en enero de 1949, con la muerte de 142 personas y miles de heridos. Líderes tanto africanos como de origen asiático lograron detener el conflicto, favoreciendo un nuevo clima de trabajo conjunto, basado en la no violencia y la no cooperación con las autoridades.¹¹⁶ A este acercamiento entre el movimiento organizado africano y el de descendientes de asiáticos se sumó la nueva relación, temida por el gobierno, entre miembros del ANC y del CPSA.

En el contexto de la Guerra Fría y en medio de las primeras críticas internacionales al racismo en la Unión, el ministro de Justicia del gobierno de D. F. Malan, en 1948, estableció un comité especial para investigar la posible penetración del “comunismo internacional”. En febrero de 1949, el ministro de Justicia informó a la asamblea (cámara de diputados del parlamento) que había descubierto que el comunismo era un “peligro nacional”. Poco después presentó un proyecto de ley en torno a las organizaciones ilegales, “que en principio no estaba directa-

ders, aunque tampoco dan una fecha aproximada, hacen referencia a la existencia de dicha corriente desde la década de 1940, al observar que los integrantes de esa corriente no se opusieron a la adopción del Programa de Acción de 1949. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 384, 412.

¹¹⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 384; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 283; Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 52.

mente dirigido en contra de los comunistas”, pero casi de inmediato fue retirado.¹¹⁷

F. Meli sostiene que la radicalización del ANC fue un proceso que se desarrolló a lo largo de varios años y por lo tanto no puede ser atribuida a un solo acontecimiento, aunque se pueden distinguir algunos sucesos que fueron fundamentales. Entre estos destaca, en los primeros meses de 1950, la organización de una convención llamada “Defend Free Speech” (Defensa de la Libertad de Palabra). Convocada en forma conjunta por la sección del ANC en el Transvaal, el Transvaal Indian Congress, APO y el Comité del Distrito de Johannesburgo del CPSA, tuvo un papel importante en la movilización y cooperación entre diferentes grupos en contra del *apartheid*, con la adopción de diversas demandas, no sólo la libertad de expresión sino también de movimiento y organización, el derecho a la tierra y el fin del *colour bar*. Al final de la convención se convocó a una huelga general para el 1º de mayo y a pesar de que el gobierno prohibió la celebración de reuniones en ese día y de un incidente represivo,¹¹⁸ el llamado a huelga tuvo éxito en la región del Rand.

Esa movilización incrementó el temor del gobierno ante la posibilidad de que surgiera una alianza entre la oposición blanca radical (no parlamentaria) y otras organizaciones no-europeas contrarias al sistema. Poco tiempo después, en ese mismo año de 1950, fue promulgada la Ley de la Supresión del Comunismo (Suppression of Communism Act), enmendada más de 80 veces en los siguientes años, que otorgó al ministro de Justicia —argumentando la seguridad nacional— amplios poderes para incriminar a cualquier persona que en su opinión tuviese “objetivos comunistas” o “promoviera actividades comunistas”. El “comunismo” no estaba referido exclusivamente al marxismo-leninismo sino a cualquier doctrina o acto que tuviera como finalidad provocar “cualquier cambio político, industrial, social o económico dentro de la Unión mediante la promoción de disturbios o desórdenes, por actos ilegales o por omisión o por la amenaza de tales actos u omisiones”, ya fuese en asociación o sin ésta con gobiernos extranjeros, estimulando

¹¹⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 384.

¹¹⁸ La policía disparó en contra de un grupo de jóvenes africanos, provocando unos 30 heridos y 18 muertos. Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 119.

“la hostilidad entre europeos y no-europeos”.¹¹⁹ Esta imprecisión permitía que prácticamente cualquier acto o expresión de disidencia pudiera ser inculcado como comunista, aunque no lo fuera; y, por lo tanto, punible. Todos los opositores al *apartheid* podían ser calificados como “comunistas”, sin tomar en cuenta su verdadero perfil ideológico, lo que permitía al régimen sudafricano contar con el beneplácito de gobiernos occidentales y sobre todo de Estados Unidos. El líder del UP presentó una enmienda personal a la ley, según la cual el acusado debía demostrar que no era comunista y urgía al gobierno a declarar las actividades comunistas como traición y por lo tanto castigables con pena de muerte.¹²⁰

A nivel internacional esa ley de 1950 fue bien recibida debido a que ninguna medida parecía excesiva cuando se trataba de eliminar la amenaza del “comunismo internacional”, sobre todo en esa región del continente africano, rica en yacimientos minerales y con una posición geoestratégica vital para Occidente. A corto plazo, el Estado sudafricano asumió el rol de “policía regional”, defensor del capitalismo y “aliado estratégico” de Estados Unidos durante el conflicto bipolar. En numerosos territorios coloniales en África habían surgido movimientos de liberación nacional (independentistas) —la gran mayoría exenta de radicalismo— y, tomando como base el nacimiento de procesos tendencialmente revolucionarios en Asia y en América Latina, el gobierno de Estados Unidos asumió una posición favorable a las políticas pro *statu quo* y anticomunistas, aunque esto implicara desconocer movimientos legítimos anticoloniales, antirracistas y los términos de la Carta del Atlántico.

En un caso único en el mundo, el ministro de Justicia sudafricano podía declarar a cualquier organización ilegal y a los simpatizantes activos de organizaciones calificadas como contrarias al sistema como “personas prohibidas”, debido a actos realizados o palabras expresadas, lo que implicaba que no podían reunirse con organizaciones específicas, comunicarse con otras “personas prohibidas”, publicar cualquier

¹¹⁹ Thomas G. Karis, “The South African Treason Trial”, *Political Science Quarterly*, vol. 6, núm. 2, 1961, p. 220. La cita textual corresponde al libro de Barber, *South Africa in the... op. cit.*, p. 144; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History, op. cit.*, p. 385.

¹²⁰ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History, op. cit.*, p. 385; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 292.

cosa. “La prohibición no solo confinaba a uno físicamente”, las “personas prohibidas” eran confinadas a sus viviendas, sin derecho de recibir visitas. En palabras de Nelson Mandela significaba que:

[...] apresando su espíritu. Induce a una forma de claustrofobia psicológica que hace que uno añore no solo la libertad de movimiento, sino [también] el escape espiritual. La prohibición es un juego peligroso, porque uno no está atado o encadenado detrás de barrotes. Los barrotes eran leyes y regulaciones [...] Uno podía escabullirse inadvertido por un periodo de tiempo breve y tener la ilusión temporal de libertad. El efecto insidioso de las prohibiciones era que en un cierto punto uno comenzaba a pensar que el opresor no estaba fuera sino dentro.¹²¹

El ministro de Justicia, que también podía prohibir cualquier reunión que en su opinión tuviera como objetivo el comunismo, no tenía obligación de justificar sus decisiones y las “personas prohibidas” (tanto mujeres como hombres) carecían de recursos para impugnar esas decisiones. Esa ley también fue utilizada para combatir a los sindicatos multirraciales y varios líderes sindicalistas fueron declaradas “personas prohibidas”. Unos años después los sindicatos fueron obligados a practicar la segregación, prohibiendo la membresía multirracial.

La educación escolar, las tradiciones familiares, las DRC, los periódicos, las estaciones de radio,¹²² entre las principales instituciones, preparaban a la población blanca para percibir el *apartheid* como normal y moralmente correcto y a sus críticos como comunistas subversivos.¹²³ Desde el núcleo familiar hasta el Estado y el partido gobernante, las instituciones afrikáners se identificaban por su intolerancia a la disidencia¹²⁴ y para suprimirla aplicaban medidas severas, incluso en detrimento de sus miembros, lo que sería más notorio a partir de los años 1970.

¹²¹ Nelson Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 144. Véase también Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 292.

¹²² Hasta la década de 1970 la televisión estaba prohibida, debido a que según las autoridades podía difundir “actos inmorales”, sobre todo referida a los programas de Estados Unidos, en los cuales gente blanca y africana convivía en forma natural. Seegers, “Towards and understanding...”, *op. cit.*, p. 479.

¹²³ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, pp. 198-201; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 384-385.

¹²⁴ Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 45.

En esa época había un gran desconocimiento —e incluso una percepción negativa, en parte influida por distintas vertientes del cristianismo— entre la población africana de qué era el comunismo. En ese marco fue por lo tanto una decisión radical, que marcó un cambio cualitativo, cuando el liderazgo del ANC convocó a una reunión de emergencia en Johannesburgo, para coordinar una campaña de protesta en contra de esa ley de 1950 y llamar a las organizaciones anti-*apartheid* de otros sectores de la población (*coloureds*, descendientes de asiáticos, blancos) a unirse y superar sus diferencias. A la reunión asistieron, entre otros, los jóvenes Nelson Mandela, Walter Sisulu y Oliver Tambo, quien afirmó: “Hoy es el Partido Comunista. Mañana serán nuestros sindicatos, nuestro Congreso Indio, nuestra APO, nuestro Congreso Nacional Africano”.¹²⁵

Las distintas expresiones de protesta fueron inútiles y de acuerdo con la nueva legislación el gobierno declaró ilegal al Partido Comunista (CPSA), que de hecho ya se había desintegrado en junio de 1950, desde que se conoció el texto del proyecto que se convertiría en ley, en medio de fracturas y debates internos que giraban en torno a la primacía de la lucha de clases o del nacionalismo africano, que generaron un periodo de indecisión.¹²⁶ Algunos de sus miembros africanos se unieron a las filas del ANC. Unos cuantos miembros blancos fundaron el Congress of Democrats. Otro pequeño grupo optó por continuar su actividad política en la clandestinidad y en 1953, en secreto, lo reconstituyó,¹²⁷ pero esta vez con un nombre ligeramente distinto, Partido Comunista Sudafricano, SACP (South African Communist Party), y a favor de los africanos, considerados como los verdaderos explotados.

En los años 1950 comenzó *de facto* la denominada Alianza Tripartita, no escrita, entre los grandes pilares de la lucha anti-*apartheid* en las

¹²⁵ Cit. pos. Meli, *A History of the African National Congress...*, op. cit., pp. 119-120.

¹²⁶ Algunos comunistas blancos reconocían que el sudafricano era un sistema capitalista basado en la segregación, el trabajo migratorio y una clase trabajadora racialmente dividida y aunque la clase trabajadora africana había crecido en número, carecía de consciencia de clase y que el movimiento nacionalista africano era básicamente burgués y no de clase. Barber, *South Africa in the...*, op. cit., pp. 144-145.

¹²⁷ El SACP tuvo que mantenerse en la ilegalidad desde su resurgimiento en 1953 hasta el fin oficial del *apartheid*, conservando el mismo nombre. En cuanto a la fecha de su fundación, la gran mayoría de los autores consultados la ubican en 1953, aunque Barber sostiene que fue hasta 1954.

siguientes cuatro décadas: el ANC, SACP y movimiento obrero africano, surgido desde la década de 1920, pero que tomaría una forma organizada años más tarde. Su génesis inició con la formación de la Alianza del Congreso (Congress Alliance), como un frente anti-*apartheid*, encabezada por el ANC e integrada por cuatro organizaciones.¹²⁸

Como sostiene R. Suttner, es muy difícil estudiar la actividad política de una organización clandestina, descifrar qué tipo de actividades realizaba, su alcance y quiénes eran sus miembros en los años de la ilegalidad, ya que en gran parte su éxito dependía de que sus actividades se mantuvieran en secreto, invisibles.¹²⁹ Sin embargo parece ser que antes de 1950 no había ninguna organización opositora sudafricana que tuviera planes para desencadenar actividades clandestinas, por lo que la ley de 1950 tomó por sorpresa a los miembros del CPSA. Se afirma que después de 1953, en la clandestinidad, el liderazgo del SACP consideró que mientras que la clase media estaba formada por gente blanca, la clase obrera era mayoritariamente africana y eso buscó y logró el acercamiento con la dirigencia del ANC y con el movimiento obrero africano independiente, influyendo especialmente entre los militantes jóvenes, pero no hay documentos probatorios.

En abril de 1952 —en el 300 aniversario de la llegada de los primeros holandeses a la región del Cabo—¹³⁰ el ANC organizó la que sería la mayor campaña africana de resistencia pasiva y desobediencia civil de las leyes del *apartheid*. Conocida como Defiance Campaign (Campaña de Desafío), se desarrolló sobre todo en centros urbanos, encabezada por la pequeña clase africana con educación occidental —incluidas varias mujeres—, a la que se sumaron miles de obreros africanos. La respuesta del gobierno fue severa, calificando la desobediencia civil como un crimen, se impusieron multas y cinco meses después el número de arrestados superaba los 2 000, entre ellos mujeres activistas (Baard, Joseph) y militantes del ANC, como Mandela, Sisulu y Z. K. Matthews

¹²⁸ El ANC, el South African Indian Congress, la South African Coloured People's Organisation y el pequeño grupo, predominantemente blanco, el South African Congress of Democrats. Raymond Suttner, "The African National Congress (ANC) Underground: From the M-Plan to Rivonia", *South African Historical Journal*, núm. 49, 2003, p. 127; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 208.; Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 123-124.

¹²⁹ Suttner, "The African National Congress...", *op. cit.*, p. 124.

¹³⁰ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 146; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 128-130; Saul, "The making of South Africa...", *op. cit.*, p. 53.

(a pesar de que este último no se encontraba en el país durante la Defiance Campaign).

En una atmósfera de frustración e impotencia, incluso entre los líderes más moderados,¹³¹ fue el inicio de una nueva etapa en el combate en contra el sistema, con la transformación del ANC en una organización de masas. El gobierno demostró que no estaba preparado para responder a las demandas africanas y que recurriría a todo su poder para detener las protestas. La militancia anti-*apartheid* más combativa probó que podría movilizar a grandes cantidades de población, pero que era necesaria una buena organización; además reconoció de que en las condiciones de su lucha política —como parte del proceso de liberación— había una alta posibilidad de que ser apesados.¹³² Por otro lado, que su liberación solo podría ser resultado de la lucha extra parlamentaria, recurriendo a todos los medios posibles y aunque mantuvo las acciones no violentas, Sisulu afirmó que los luchadores en contra del sistema racista se habían convertido en *Amadela Kufa* (“desafiantes de la muerte”).¹³³

En la Defiance Campaign jugaron un papel activo integrantes de la Federation of South African Women (FSAW) —como Lilian Ngoyi, Florence Mkhize, Helen Joseph, Frances Baard, Fatima Meer, Lilian Masebida Ngoyi, Dorothy Nyembe y Albertina Sisulu, entre otras—¹³⁴ y jóvenes militantes de la ANCYL, entre ellos Walter Sisulu y Nelson Mandela, quienes adquirieron experiencia en la resistencia masiva no violenta,¹³⁵ además esa campaña tuvo un gran impacto popular y logró el apoyo de grupos de *coloureds* y del South African Indian Congress

¹³¹ En 1952 Albert Luthuli, presidente del ANC, partidario de la persuasión y contrario a la violencia, reconocía que la paciente búsqueda del diálogo con las autoridades, llevada a cabo durante décadas, había sido un esfuerzo en vano, “[...] hemos alcanzado una etapa en la cual no tenemos ningún derecho”. *Cit. pos.* Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 279.

¹³² Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 129. Véase también Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 121.

¹³³ Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 121; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 146-148. La cita de Sisulu corresponde a Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 129.

¹³⁴ Sheldon, *Women in Sub-Saharan Africa...*, *op. cit.*, pp. 28, 78, 113, 147, 149, 174, 181, 228.

¹³⁵ Stephen Ellis, “The Genesis of the ANC’s Armed Struggle in South Africa 1948-1961”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 37, núm. 4, 2011, p. 659; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 146-147.

(SAIC).¹³⁶ Pero, en un ambiente enrarecido, estalló la violencia antes y después de la campaña en varias ciudades importantes, incluidas Johannesburgo y Ciudad del Cabo, lo que provocó algunos muertos. Varios centenares de manifestantes fueron arrestados y el Parlamento promulgó nuevas leyes, en especial la Ley de Seguridad Pública de 1953 (Public Safety Act) que reglamentó la declaración del estado de emergencia, que incluía la prohibición de reuniones y castigos muy severos por actos de desobediencia civil. La Ley Criminal Enmendada (Law Criminal Amendment Act) estableció los castigos físicos (latigazos) para todos aquellos que alteraran el orden con protestas. Se incrementó la vigilancia y el hostigamiento policíaco, sobre todo en contra de africanos, pero en general también de los opositores radicales al *apartheid*, sin importar el color de su piel.

Ante esta situación y probablemente por influencia ideológica del SACP, el ANC intensificó sus esfuerzos para lograr la cooperación con otros grupos poblacionales y multiplicó sus campañas de protesta no violenta y de desobediencia civil, que lograron incrementar su popularidad entre la población africana, con el aumento en su membresía, que pasó de contar entre 15 y 20 000 a entre 100 y 200 000 miembros en todo el país, además de unos 8 500 voluntarios *coloureds*, descendientes de asiáticos e incluso algunos blancos. Pero la participación masiva superó la capacidad de organización del ANC, que resultó ser inadecuada,¹³⁷ y la participación de personas no africanas avivó el descontento de la corriente “Africanista”.

En ese contexto, Mandela, dirigente regional de una sección del ANC, recomendó llevar a cabo actividades basadas en el día a día, tales como reuniones sindicales en autobuses y trenes, visitas de miembros del ANC a la gente en sus viviendas y pedir a los profesores de escuela que enseñaran a los niños que los africanos no eran inferiores a las personas de origen europeo. En cuanto a los cuadros del ANC, les pedía que se consideraran como parte de un movimiento internacional en contra del

¹³⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 403; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 136.

¹³⁷ Thomas G. Karis, “The South African Treason Trial”, *Political Science Quarterly*, vol. 6, núm. 2, 1961, p. 403; Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 208; Meli da una cifra diferente, afirma que la membresía pasó de 4 000 a 100 000. Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 121-122, 124; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 146; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 403.

imperialismo. Parafraseando a Nerhu, Mandela habría dicho “no hay un camino fácil a la libertad”.¹³⁸

La opción armada en el ANC: el “M-Plan”

Uno de los grandes debates de este periodo histórico gira en torno a cuándo y por quiénes empezaron a elaborarse los primeros planteamientos referidos a la actividad clandestina y, sobre todo, a la posibilidad de optar por la lucha armada en el ANC. Se pueden apreciar tres grandes corrientes. Una sostiene que los planteamientos preliminares se gestaron desde finales de los años 1940.¹³⁹

De esa época datan las primeras referencias al polémico y mal conocido “M-Plan” del ANC, que habría tenido un impacto mayor del que por lo general se le reconoce, probablemente al introducir las primeras ideas en torno a la necesidad de la organización clandestina y para abordar la influencia del marxismo. Algunas fuentes atribuyen la autoría del plan al abogado católico, anticomunista, expresidente de la ANCYL y hasta finales de los años 1950 activista del ANC, Ashby Peter Solomzi Mda, quien afirmaba que los africanos estaban sufriendo la opresión a nivel nacional y que por lo tanto deberían iniciar una lucha nacional de liberación.¹⁴⁰

Por último, en otras fuentes se afirma que dicho plan fue obra de Mandela, a inicios de la década de 1950. En esa época Mandela, que se definía como contrario al comunismo y con una profunda fe cristiana,

¹³⁸ Karis y Carter, *cit. pos.* Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 150.

¹³⁹ Con base en distintas fuentes, Suttner sostiene que desde finales de la década de 1920 hubo contactos entre el entonces CPSA y el Comintern (aunque no se especifica, puede suponerse que se refiere a la sede central, en Moscú). Años más tarde, militantes del ANC-SACP habrían recibido entrenamiento en actividades clandestinas. Aunque el Comintern había presionado a los comunistas sudafricanos para prepararse para esa opción, en esa época el CPSA contaba con muy pocos miembros y estaba debilitado por continuas deserciones. Suttner concluye que antes de 1950 no había ninguna actividad clandestina ni preparativos para desencadenarla por parte de alguna organización en Sudáfrica. Raymond Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.* p. 128.

¹⁴⁰ Grobler, “Black Political Awakening...”, *op. cit.*, p. 322. Algunas de esas fuentes, por lo general vinculadas con la corriente Africanista al interior del ANC, son mencionadas por Suttner, “The African National Congress ...”, *op. cit.*, p. 129.

junto con otros miembros de la ANCYL, habría empezado a cuestionar la pertinencia de continuar con la resistencia pasiva, afirmando que el método “no violento” era inviable en contra de un Estado violento y fuertemente armado.¹⁴¹ Debido a que a raíz de la Defiance Campaign se había vuelto notable el hostigamiento del gobierno hacia el ANC, ningún periódico se atrevía a publicar sus declaraciones y por lo tanto ser abiertamente identificado con la dirigencia del ANC era peligroso, por lo tanto se prefirió denominarlo simplemente como M-Plan.¹⁴²

En todo caso fue Nelson Mandela el que le dio un carácter organizativo y conceptual. Ese plan, elaborado en una coyuntura crítica entre 1953 y 1955, cuando el movimiento anti-*apartheid* se había convertido en una organización de masas, podría haber marcado un rompimiento en la posición tradicional del liderazgo del ANC, al prepararse para la clandestinidad. Todavía podía realizar actividades públicas pero —tomando en cuenta que el CPSA había sido prohibido y que varios líderes del movimiento anti-*apartheid* habían sido declarados “personas prohibidas”, como el propio Mandela— algunos de sus miembros (incluido el autor del plan) estaban convencidos de que el siguiente paso del gobierno sería la proscripción del ANC,¹⁴³ lo que se tradujo en una gran preocupación por la seguridad.

Mandela planteó al Comité Ejecutivo Nacional (NEC: National Executive Committee) que era responsabilidad de los líderes contar con un “plan de contingencia” en caso de que el ANC fuese declarado ilegal. En ese contexto, el NEC le habría pedido que elaborara “un plan que permitiría a la organización operar desde la clandestinidad. Esta estrategia sería conocida como el Mandela-Plan, o simplemente, M-Plan”.¹⁴⁴ Algunos hechos, relatados por Mandela, podrían significar que la lucha armada no habría sido considerada como la última opción del ANC. Aunque Mandela asumió plena responsabilidad por iniciar la lucha

¹⁴¹ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁴² Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 150; Martin Meredith, *Mandela. A Biography*, edición revisada y actualizada, Londres-Nueva York-Sidney-Toronto-Nueva Delhi, Simon & Schuster, 2014, p. 107; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴³ A partir de 1952 Mandela era, además de dirigente de la sección del ANC en el Transvaal, uno de los cuatro vice presidentes del ANC. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 143-144; Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 130; Ellis, “The Genesis of the ANC’s...”, *op. cit.*, p. 659.

¹⁴⁴ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 144-145; Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 131.

armada, es muy factible que esa responsabilidad hubiese sido compartida por otros líderes del ANC.

Después de reunirse en secreto durante varios meses con miembros del ANC y del South African Indian Congress (SAIC: Congreso Sudafricano Indio), Mandela logró concretar el M-Plan, que consistía en establecer una maquinaria que permitiese al ANC operar en la clandestinidad y a sus líderes prohibidos seguir tomando decisiones que pudiesen ser transmitidas a las bases sin convocar a una reunión y en el máximo secreto. La base eran pequeñas “células”¹⁴⁵ en las calles, con un administrador u organizador y “zonas” y “distritos” en áreas más grandes, que en una primera fase estarían en los *townships* y más tarde esa estructura de base sería adaptada a las zonas rurales. Incluía el reclutamiento de nuevos miembros y la designación de líderes en los distintos niveles, tratando de evitar que se infiltraran informadores y agentes provocadores.¹⁴⁶

El plan comprendía la creación de cursos de educación política, muchas veces impartidos por “personas prohibidas”, cuyos participantes se convertirían en organizadores a nivel de la base. Muchas personas asistieron a esos cursos.

Las primeras ideas de actividad clandestina, contenidas en el M-Plan, se habrían gestado cuando el SACP resurgió en la escena política interna. Por esa época, Walter Sisulu visitó la República Democrática de China. Mandela le pidió en secreto —sin informar al NEC del ANC— que discutiera con los dirigentes de ese país la posibilidad de que les proporcionaran armamento para desencadenar la lucha armada. Las autoridades chinas, que recibieron muy bien a Sisulu, sin embargo, opinaron que una lucha armada era un asunto muy delicado y expresaron sus dudas de que el ANC estuviera maduro para emprender ese tipo de actividad y no les otorgaron armas. La noticia de que Sisulu había ido a China provocó una tormenta entre los integrantes del NEC, los cuales, según Mandela, nunca supieron lo que en secreto le había pedido a Sisulu. Mandela consideró que el ANC no era todavía plena-

¹⁴⁵ En los *townships* la creación de células comprendía unas 10 casas por cuadra, debía iniciar con la visita de los organizadores casa por casa, para hablar con la gente y darles una explicación política de lo que el ANC pretendía hacer y lo que los habitantes debían hacer.

¹⁴⁶ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 145; Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, p. 107; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 59.

mente revolucionario y que era mejor organizar la actividad clandestina.¹⁴⁷

Aunque el M-Plan fue aceptado por el NEC y en algunas partes parece ser que fue implementado, sobre todo en Port Elizabeth y Durban, sin embargo en zonas remotas fue percibido como un intento por parte del ANC de Johannesburgo de centralizar el control del movimiento y por lo tanto enfrentó el rechazo de líderes locales, que temían la introducción de cambios que pudiesen disminuir su poder.¹⁴⁸ El NEC carecía de las condiciones mínimas para llevarlo a cabo y no fue aplicado a nivel nacional, *inter alia* porque a veces era mal explicado, por falta de recursos económicos, por ausencia de voluntarios con suficiente tiempo disponible, porque aumentaba el número de líderes prohibidos y en gran parte porque no parecía inminente que el ANC fuese prohibido y no se adoptaron las medidas necesarias. Años después, cuando finalmente el gobierno lo declaró ilegal, los cuadros del ANC no se encontraban preparados.¹⁴⁹

Suttner explica que el M-Plan planteaba en parte la continuidad de actividades secretas que ya estaban llevando a cabo algunos líderes, con órdenes de “prohibición”, que se reunían con militantes que operaban en la legalidad. Fue Walter Sisulu —“*de facto* secretario general” del ANC— el encargado de desarrollar la capacidad clandestina, como “una forma de hacer posible una organización de masas que operara en condiciones clandestinas” pero que por diversas razones no se pudo llevar a la práctica.¹⁵⁰

La Freedom Charter

Desde inicios de 1953, en la conferencia anual del ANC en la provincia del Cabo, el profesor Z. K. Matthews¹⁵¹ —considerado como un activista moderado en comparación con la tendencia radical de la nueva

¹⁴⁷ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 159-160, 161; Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, pp. 129-130.

¹⁴⁸ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 101.

¹⁴⁹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 146; Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 137; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 101.

¹⁵⁰ Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, pp. 131-132.

¹⁵¹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 405; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 170.

generación de la ANCYL— propuso que se convocara a los representantes de toda la población sudafricana a un congreso, para tratar de llegar a un acuerdo acerca del futuro del país. Para tal efecto fue creado un Consejo Nacional de Acción (National Action Council) formado por representantes de las organizaciones convocantes,¹⁵² que coordinó tanto los preparativos, que tomaron más de un año, y la convocatoria a la reunión (*Call to a Congress of the People*) como la elaboración de un proyecto de carta de derechos.

En junio de 1955 se llevó a cabo en Kliptown (un *township* cercano a Johannesburgo) el Congress of the People, al que fueron invitadas numerosas agrupaciones, incluido el gobernante NP. Recibió un gran apoyo de diversas organizaciones vinculadas con algunas iglesias, de asociaciones de mujeres y sindicatos —como la central sindical multirracial South African Congress of Trade Unions, entre otras— no obstante no participó ningún partido político (blanco) parlamentario, aunque asistieron algunos observadores del Liberal Party.¹⁵³ La policía intentó, en vano, impedir la llegada de todos los delegados, que sumaron unas 3 000 personas (mujeres y hombres) de distintos sectores de la población opuestos al *apartheid*, la mayoría africanos y sólo 112 blancos, de diversas identidades étnicas, religiosas e ideológicas, desde liberales hasta comunistas. El primer día del Congress of the People fue presentado el documento denominado “Freedom Charter”, con objetivos e ideales presentados en forma muy amplia, que fue aprobado por aclamación por los delegados. El segundo día, detectives apoyados por policías con armas de fuego suspendieron la reunión y confiscaron los documentos

¹⁵² En el contexto de la Alianza del Congreso, el Consejo fue integrado por representantes del ANC, del South African Indian Congress, del South African Coloured People’s Organisation y de un pequeño grupo angloparlante de reciente creación, predominantemente blanco, el South African Congress of Democrats. Barber, *South Africa in the... , op. cit.*, p. 150; Thompson, *A History of South Africa, op. cit.*, p. 208; Karis, “The South African Treason Trial”, *Political Science Quarterly*, vol. 6, núm. 2, 1961, p. 219. Meli, *A History of the African National Congress... , op. cit.*, pp. 123-124; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History, op. cit.*, p. 404.

¹⁵³ En 1954 el Liberal Party había expresado su disposición para participar en un congreso, integrado por representantes de todos los grupos raciales, para elaborar el marco de referencia de una carta de libertad para Sudáfrica. Sin embargo debido a que no fue solicitada su colaboración en los preparativos y sólo recibió la invitación para asistir a la reunión de Kliptown, se limitó a enviar observadores, no delegados, cuestionando la influencia de los comunistas. Barber, *South Africa in the... , op. cit.*, pp. 150, 152; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History, op. cit.*, p. 405.

existentes en el lugar, que más tarde servirían de evidencia para tratar de inculpar a participantes.¹⁵⁴

Aunque se evitó utilizar términos radicales —como lucha de clases o vanguardia del movimiento— y los delegados que oficialmente simpatizaban con el comunismo eran minoritarios (casi todos de origen asiático, blancos angloparlantes y unos cuantos africanos), debido a que se planteaban exigencias que eran radicales para ese momento histórico tanto interno como internacional y por la forma como fue preparado y presentado provocó ese documento fuertes polémicas en cuanto a su “redacción, su interpretación y sus implicaciones para el futuro”,¹⁵⁵ además de la represión oficial. A corto plazo la Freedom Charter fue descalificada por el gobierno y por algunos liberales sudafricanos, calificada como un panfleto comunista, pero también fue rechazada tanto por algunos marxistas y líderes obreros, debido a que no proponía la transformación total de la estructura económica, como por miembros al interior del ANC, en especial por un grupo que cuestionaba que se otorgaban “concesiones” a grupos de la población que no eran africanos.

Los reclamos más relevantes en ese documento estaban directamente dirigidos al núcleo del nacionalismo afrikáner radical. Para el gobierno del NP eran planteamientos revolucionarios, subversivos que incitaban a la violencia y, por lo tanto, inaceptables al afirmar, entre otros puntos, que Sudáfrica pertenecía a todos aquellos que vivían en ese país, sin distinción del color de la piel, lo que exigía la abolición de la segregación racial y el reconocimiento de derechos iguales para todos los sudafricanos.

Entre los puntos planteados en ese documento destacaban la definición de derechos básicos para todos: libertad de movimiento, reunión, religión, expresión y prensa; igualdad ante la ley; derecho de voto y al trabajo, con salarios iguales para puestos similares y semana laboral de 44 horas. Subrayaba que la lucha por la conquista de estas libertades se prolongaría a lo largo de sus vidas, hasta hacerlas realidad.¹⁵⁶ Entre los

¹⁵⁴ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 172-173.

¹⁵⁵ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 151.

¹⁵⁶ Karis, “The South African Treason...”, *op. cit.*, pp. 219-220; Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 125; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 278-279; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 404; Carter, “South Africa: Growing Black-White...”, *op. cit.*, pp. 104-105.

reclamos calificados como polémicos y radicales estaban la afirmación de que Sudáfrica pertenecía a todos sus habitantes y que ningún gobierno podía justificar su autoridad si no tomaba en cuenta la voluntad del pueblo; sostenía que las riquezas minerales, los bancos y las industrias debían ser propiedad de todo el pueblo; la eliminación de las restricciones del *colour bar* para poseer tierras y que estas últimas debían ser redistribuidas entre aquellos que las trabajaban.¹⁵⁷ Se adoptó el principio de multirracialismo (por oposición al exclusivismo africano, aunque la membresía del ANC seguía limitada a los africanos) y se establecieron los lineamientos de una futura sociedad post-*apartheid*, con base en una economía mixta.

Casi de inmediato la Freedom Charter, redactada por un pequeño comité del Consejo Nacional de Acción, se convirtió en un documento polémico en las filas del ANC. Discutido y finalmente aprobado en una reunión extraordinaria, en marzo-abril de 1956,¹⁵⁸ los debates demostraron divisiones y una profunda fractura que se concretaría años más tarde. Para algunos miembros del ANC no estaba claro si se trataba de un proyecto que podría ser enmendado o si era un documento definitivo; se cuestionaba si habían sido tomadas en cuenta las consultas realizadas entre la población o si había sido producto de un reducido grupo, debido a que algunos miembros del comité de redacción —como A. Luthuli (presidente del ANC) y Z. K. Matthews— desconocían el texto del documento antes de ser presentado ante el Congress of the People.

Al interior del ANC, la corriente conocida como “Africanista” rechazó dos planteamientos centrales de la Freedom Charter. Por un lado, que Sudáfrica pertenecía a todos sus habitantes, afirmando que los blancos eran los explotadores de los africanos, quienes eran los únicos propietarios del suelo sudafricano y, por lo tanto, no se debía conceder a la población de origen europeo ningún derecho en la nación, que debía ser sólo africana (excluyendo también a los otros dos grupos poblacionales). Por otro lado, las alianzas con grupos distintos a los africanos. Además puso en tela de juicio la influencia de comunistas en el

¹⁵⁷ El texto completo de la Freedom Charter fue consultado en Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 210-213.

¹⁵⁸ Karis, “The South African Treason...”, *op. cit.*, p. 220; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 151; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History*, *op. cit.*, p. 405; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 113.

ANC y en el movimiento sindical africano.¹⁵⁹ A pesar de estas polémicas y de la existencia de distintas interpretaciones, por varias décadas, la Freedom Charter fue el principal referente para la mayor parte de los grupos opuestos al *apartheid*, “una gran sombrilla bajo la cual todos los sudafricanos podían encontrar abrigo”¹⁶⁰ y, según Thompson, sirvió para atraer la simpatía internacional.¹⁶¹

El juicio por alta traición

Después de la celebración del Congress of the People y de la publicación de la Freedom Charter el gobierno endureció su posición frente a los opositores al régimen, con la promulgación de leyes más represivas, con el inicio de un periodo crítico para la resistencia africana. En 1956 se desarrolló una intensa actividad policíaca, encabezada por la Security Branch de la Policía Sudafricana —la mayoría de sus actividades eran secretas— con más de un centenar de asaltos a domicilios, oficinas y reuniones “sospechosas” para obtener posibles pruebas en contra de los organizadores del Congress of the People y poder llevar a juicio a los líderes que figuraban en una lista que originalmente constaba de unos 1 900 “sospechosos”.¹⁶²

La persecución policíaca se centró en descubrir documentos que demostraran que la política del ANC y la Freedom Charter fomentaban la violencia. Algunas debilidades del ANC quedaron expuestas y la Alianza del Congreso enfrentó severas dificultades, incluso para llevar a cabo sus reuniones, aunque apoyó la organización de las primeras huelgas de un día (*stay aways*, también llamadas *stay-at-home*), pero con pocos resultados reales. En el contexto de la ola de represión de inicios de 1960, la Alianza del Pueblo finalmente desapareció.

En diciembre de 1956, fueron arrestadas 156 personas (tanto mujeres como hombres), aunque meses después el número se redujo a 91,

¹⁵⁹ En este punto Barber afirma que “sin duda los comunistas jugaron un rol activo en la redacción de la [Freedom] Charter”. Barber, *South Africa in the... , op. cit.*, p. 152. Véase también Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History, op. cit.*, p. 405.

¹⁶⁰ Mandela, *Long Walk... , op. cit.*, p. 90.

¹⁶¹ Thompson, *A History of South Africa, op. cit.*, p. 208.

¹⁶² Karis, “The South African Treason...”, *op. cit.*, p. 225.

las cuales fueron acusadas de alta traición por conspirar a nivel nacional —inspiradas en el “comunismo internacional”— para derrocar al gobierno en forma violenta.¹⁶³ Los detenidos, la mayoría permaneció en la cárcel varios años, fueron identificados con el Congress of the People pero sobre todo con la Freedom Charter, algunos de ellos nunca se habían visto y ese juicio les dio la oportunidad de conocerse y establecer contactos con base en intereses comunes, a pesar de sus diferencias étnicas e ideológicas.¹⁶⁴ Entre los arrestados que no eran africanos sólo algunos se identificaban como comunistas y la gran mayoría tenía preferencias ideológicas diversas, desde religiosos pacifistas y partidarios de movimientos humanitarios hasta algunos seguidores del pensamiento de Gandhi. Su único punto en común era su identificación con la lucha en contra del *apartheid* y a favor de la población africana. Entre los africanos apresados había militantes destacados del ANC, como Albert Luthuli (cristiano, no comunista y pacifista), Oliver Tambo, el profesor Z. K. Matthews, su hijo Joe y el joven abogado y casi desconocido en esa época, Nelson Mandela. También había integrantes de la FSWA, como Helen Joseph, y Albertina Sisulu, entre otras.

En el contexto de la Guerra Fría, el juicio por alta traición (Treason Trial) fue espectacular, atrajo la atención internacional y fue de los más grandes y prolongados del siglo XX. Según un periodista británico, citado por Karis, el interés que generó sólo era comparable con juicios como el de Núremberg. Plagado de anomalías —notorias por ejemplo en la lista de acusados y “conspiradores”—, complejo y confuso, el juicio inició con más de 10 000 documentos, que para 1959 habían sido reducidos a unos 5 000. Se trató del primer juicio masivo por alta traición en la USA, cuya legislación, sostiene T. G. Karis, era imprecisa, definía la alta traición como la actividad “cometida por aquellos quienes con una intención hostil [buscan] crear disturbios o poner en peligro la inde-

¹⁶³ Fueron arrestados entre 104 y 105 africanos, unos 40 blancos, unos 40 descendientes de asiáticos y entre siete y ocho mestizos, para sumar un total de 156 personas. Karis, “The South African Treason...”, *op. cit.*, pp. 218-220; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, 153; Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, pp. 128-129; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 406; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 63; Carter, “South Africa: Growing Black-White...”, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶⁴ Ellis, “The Genesis of the ANC’s...”, *op. cit.*, p. 660; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 153.

pendencia o la seguridad del Estado, o intentar o activamente prepararse para hacerlo".¹⁶⁵

El juicio inició en diciembre de 1956 y concluyó en noviembre de 1960, cuando el país vivía una profunda crisis, desencadenada con la matanza de Sharpeville. Los actos, considerados como incriminatorios en ese juicio, habrían sido realizados entre el 1° de octubre de 1952 y el 13 de diciembre de 1956. Aunque los principales líderes del ANC quedaron inmovilizados temporalmente (presos o declarados "personas prohibidas") y la actividad contra el *apartheid* disminuyó, ésta no obstante no se extinguió y en el juicio no se pudo probar la culpabilidad de ninguno de ellos, quienes tuvieron que ser exonerados y liberados. En el plano político, el gobierno quiso intimidar cualquier intento de brote de protesta, demostrar que la supremacía y el dominio blanco eran incuestionables y que era imposible, incluso imaginar, una sociedad sudafricana integrada, sin importar las diferencias de color de la piel y de origen.

En esos años hubo diversas formas de oposición al sistema del *apartheid*, se multiplicaron los esfuerzos por lograr la cooperación entre los tres grupos de la población (africanos, *coloureds* y descendientes de asiáticos) afectados por la segregación; se realizaron boicots;¹⁶⁶ demostraciones masivas de mujeres; paros laborales de un día (*stay away* o *stay-at-home*); el ANC empezó a enviar militantes a zonas rurales; fueron convocadas campañas de protesta —muchas veces impedidas por la policía— y surgieron formas alternativas contestatarias del sistema, que *de facto* escaparon a las medidas represivas del régimen. Entre otras destacaban la composición social de los *townships*, que según las autoridades deberían ser mono étnicas, pero los africanos voluntariamente ignoraban ese tipo de disposiciones y además, se multiplicaban los ma-

¹⁶⁵ Karis, "The South African Treason...", *op. cit.*, pp. 217, 221-222.

¹⁶⁶ En 1955 fue creada la central sindical South African Congress of Trade Unions (Sactu: Congreso Sudafricano de Sindicatos), que además del ANC, jugó un papel importante en la organización de los boicots, entre los cuales pueden citarse, por ejemplo, en 1957, para protestar por el incremento de las tarifas, miles de africanos durante 10 semanas caminaron más de 32 kilómetros al día para boicotear el sistema de transportes. En 1959 el ANC promovió un boicot en contra del consumo de papas, para denunciar las malas condiciones laborales de los trabajadores africanos en las granjas productoras en la parte este del Transvaal. Wilson, "Southern Africa", *op. cit.*, p. 283.

trimonios entre africanos de distintos grupos étnicos,¹⁶⁷ lo que planteó graves problemas a partir de la década de 1970, cuando las autoridades intentaron endurecer el sistema y asignar a toda la población africana su pertenencia a un bantustan, tomando como base el falso presupuesto de que los progenitores de todos los africanos pertenecían a un mismo grupo étnico.

La movilización de mujeres se incrementó en la década de 1950. La ANC Women's League (ANCWL) intensificó sus actividades, en especial en algunos *townships*, participando en la organización de distintas campañas y boicots, para denunciar las malas condiciones de los transportes públicos usados por africanos y en contra de la “educación bantú”. A la militancia de la ANCWL se sumó un nuevo movimiento, la Federation of South African Women (FSAW: Federación de Mujeres Sudafricanas), fundada en abril de 1954, como una organización no racial, que integraba en sus filas a mujeres de diferentes sectores sociales (amas de casa, empleadas, obreras rurales). Jugó un papel importante en la fundación de la FSAW una mujer blanca y militante del SACP, Ray Alexander, quien inició su trabajo político con africanas en El Cabo. En la dirigencia de la Federación destacaron, además, Dora Tamana, Josie Palmer y Helen Joseph. Con una visión incipiente y crítica de la explotación de género, la FSAW enfocó su combate a favor de la emancipación de las mujeres, no sólo en el campo delimitado por el *apartheid*, sino también en contra de las prácticas y costumbres tradicionales que las reducían a ser uno de los sectores más desprotegidos en las familias y en la sociedad en general. Sin ignorar que las estructuras patriarcales afectaban a todas las mujeres sudafricanas —independientemente del color de piel— la situación de las mujeres africanas era especialmente precaria al ser negras, trabajadoras y mujeres. Las dos organizaciones mantenían una relación cercana y algunas integrantes de la ANCWL también formaban parte de la FSAW.¹⁶⁸

Aunque la Ley de [Áreas Urbanas] Nativas fue enmendada en 1952 e hizo obligatorio para todas las personas africanas (mujeres, niños y hombres) contar con un permiso especial para estar en áreas urbanas por más de 72 horas, sin embargo, fue en 1956 —en el gobierno de J. Strijdom— que estalló una campaña de protestas protagonizada por

¹⁶⁷ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 201.

¹⁶⁸ Wells, *We Now Demand!...*, *op. cit.*, pp. 105-107.

mujeres para manifestar su rechazo a las nuevas restricciones vinculadas con los *dompas*, establecidas en esa ley enmendada. El 9 de agosto de 1956 entre 10 y 20 000 mujeres —procedentes de diferentes partes del país y de diferentes grupos de la población— realizaron una marcha hacia la sede del gobierno en Pretoria (Union Buildings). Lilian Ngoyi pidió una entrevista con el primer ministro, pero su solicitud fue rechazada. En señal de protesta, primero las mujeres permanecieron 30 minutos en un silencio impresionante y después entonaron una canción que decía: *You touch the women, you touch the rock. Strijdom you will die* (“Tú atacas a las mujeres, tu atacas la roca. Strijdom morirás”). La “Marcha de Pretoria”, organizada de manera conjunta por la FSAW y la ANCWL, fue dirigida por Lilian Ngoyi, Helen Joseph, Rahima Moosa y Sophie Williams.¹⁶⁹ Aunque el gobierno mantuvo su posición de ignorar la protesta, las nuevas disposiciones fueron pospuestas por unos cuantos años más y, sobre todo, la protesta sensibilizó a miles de mujeres: marcó un cambio relevante en el activismo de organizaciones de mujeres africanas, *coloureds*, de origen asiático y blancas en contra del sistema.

Los episodios de violencia en contra del dominio blanco en las zonas rurales por lo general están mal documentados. Comenzaron en el siglo XVIII, fueron muy frecuentes a partir de 1910 y se incrementaron sobre todo a finales de los años 1940 y en la década de 1950. La gran mayoría de esos brotes de rebeldía estuvieron encabezados por líderes locales casi desconocidos a nivel nacional, por lo general ignorados por la prensa y a corto plazo eran reprimidos por la policía, con pocas personas muertas. A diferencia de lo que muchas veces se afirma en referencia a la ausencia del ANC en áreas rurales en esos años, algunos autores¹⁷⁰ sostienen que podía haber organizaciones gestadas al interior del ANC —como la Zoutpansberg Cultural Association en la región del Ciskei— o bajo la influencia del ANC y a partir de 1953 también del SACP e incluso podían expresar su descontento con la posición moderada asumida por el liderazgo nacional del ANC, aunque no tuviese una

¹⁶⁹ *Idem.*, p. 111; Dubow, *Apartheid, 1948-1994*, *op. cit.*, pp. 54-55; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 115.

¹⁷⁰ Por ejemplo Peter Delius, “Sebatatgomo: Migrant Organization, the ANC and the Sekhukhuleni Revolt”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 15, núm. 4, 1989, pp. 581-615 y Redding, “Maybe Freedom...”, *op. cit.*, pp. 163-191.

representación formal permanente en la zona, pero esto implicaba que el ANC era conocido en zonas rurales.

Debido a las dificultades de comunicación escrita y oral por medios formales que enfrentaba la población africana, sobre todo en zonas rurales, los rumores jugaron un papel muy importante en el florecimiento de esas revueltas. Los pobladores locales transmitían en forma oral la información de los levantamientos armados. El cristianismo, sobre todo cuando se hacía una interpretación propia del texto bíblico (iglesias africanas separadas), fue relevante en el surgimiento de estas revueltas, provocadas por altos niveles de descontento por la creciente pauperización de las zonas rurales, la reducción de los escasos derechos, los controles excesivos —sobre todo en relación con la tenencia y explotación de la tierra— y por el incremento en la severidad de la política del *apartheid*, con el aumento en los impuestos y el establecimiento de jefes étnicos títeres del sistema.¹⁷¹ En el caso de la “reserva africana” en Zoutpansberg, sostiene P. Delious,¹⁷² un aspecto relevante fue la presencia de una asociación de trabajadores migratorios, vinculada con el ANC, y los cambios en los patrones de migración registrados desde finales de los años 1940. Por lo tanto, en ese caso, podría haber una relación estrecha entre ese levantamiento rural y la fuerza de trabajo migratoria en los centros mineros de la zona.

Entre los levantamientos rurales armados relevantes pueden ser mencionados: las revueltas en Sekhuhuneland (Lebowa), protagonizadas por el grupo étnico bapedi (sotho parlante) desde finales de los años 1940 y que fueron especialmente severas entre 1957 y 1960; en áreas de Zoutpansberg hasta Ciskei a finales de los años 1940 y 1950. En la década de 1950 estallaron diversos brotes violentos en Witzieshoek en OFS; en la región rural del Transkei (en especial la violenta Revuelta Mpondo), en las áreas rurales del Rand, Ciudad del Cabo, Port Elizabeth, East London y Durban y en el distrito de Zeerust (Transvaal). En 1960 la revuelta en Pondoland tenía como finalidad rechazar la imposición de autoridades locales a las que la población local no reconocía como legítimas.

¹⁷¹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 400.

¹⁷² Delious, “Sebatagomo...”, *op. cit.*, p. 581.

La creación del Panafricanist Congress of Azania (PAC)

A finales de la década de 1950, el ANC fue sacudido por la primera escisión interna, protagonizada por la corriente Africanista, surgida en forma embrionaria a finales de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, que manifestaba el descontento con la forma en que los líderes dirigían al movimiento, en especial en relación con lo que calificaban como el fracaso para representar las auténticas aspiraciones de los africanos, en sentido estricto: la gente de piel negra. Las desavenencias se acentuaron sobre todo a raíz de la adopción de la Freedom Charter, en torno a dos puntos centrales: los integrantes de esa corriente eran contrarios tanto a la idea de que Sudáfrica pertenecía a todos los que vivían ahí como al compromiso de proteger los derechos de los otros grupos de la población, y además se oponían a la influencia, que calificaban excesiva, de comunistas blancos en la redacción de dicho documento.

Los miembros de esta corriente, convertida en un grupo de presión al interior del ANC y especialmente fuerte en el Transvaal, bajo la sombra de la ideología dominante del sistema, asumieron una posición acrítica (conocida en Sudáfrica como racialismo), considerándose a sí mismos como únicos sucesores del nacionalismo africano que unió a los fundadores del ANC en torno a una herencia común del “hombre negro”: el color de su piel, su cultura y su lengua, afirmando que la “raza” implicaba un destino común de toda la gente negra que había sufrido y compartido la opresión, los desposeídos por el dominio blanco¹⁷³ y calificaban la celebración de alianzas con personas que no fueran africanas, de piel negra, como una traición, con críticas severas a los descendientes de asiáticos.

En cuanto al gobierno del NP, los integrantes de esta corriente afirmaban que su objetivo era el control total de todos los aspectos de la vida de los africanos. Culpaban a los blancos, en especial a los afrikáners, por todos los males que afectaban a los africanos: desde la explotación y la ausencia de esperanza hasta la aparición de bandas de ladrones y truhanes africanos, quienes realizaban actividades delictivas debido a que era la única forma de lograr cierta suficiencia económica.

¹⁷³ Liebenburg *cit. pos.* Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 155. Véase también Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 137-140; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 405, 412-413.

En esta corriente surgió un sentimiento de odio hacia los blancos en general, que le dio fuerza a su africanismo.¹⁷⁴

Con base en estos argumentos, la corriente Africanista pretendía reestructurar al ANC, pero las desavenencias tomaron un curso irreversible en el congreso provincial en el Transvaal, en noviembre de 1958. El presidente del ANC, Albert Luthuli, en el discurso inaugural, denunció el desarrollo de un peligroso nacionalismo africano estrecho, lo que desató el enojo de los que apoyaban la corriente Africanista, quienes intentaron en vano hacer a un lado a los partidarios de Luthuli y apropiarse del congreso. Ante su fracaso, rompieron con el ANC.

En abril de 1959, en Orlando, con apoyo de partidarios de esa corriente de El Cabo y Natal y con la consigna “Sudáfrica para los africanos”, la corriente “Africanista” fue el origen del Congreso Panafricanista de Azania, conocido por las siglas como PAC (Pan-Africanist Congress of Azania¹⁷⁵), a partir del total rechazo de la Freedom Charter y de cualquier forma de aceptación en el movimiento de liberación de personas que no tuvieran la piel negra. Fue adoptada una constitución, un manifiesto, un programa de acción de su Liga Juvenil y un juramento de lealtad.

Quedó integrado en gran parte por jóvenes, algunos de ellos académicos y estudiantes universitarios, miembros de la pequeña clase media africana. Jugaron un papel importante, entre otros, Robert Sobukwe (profesor asistente en la University of the Wits y electo presidente general de la nueva organización), Potlako Leballo (profesor universitario, con gran capacidad oratoria y electo secretario nacional), Abednego Ngcobo (tesorero general) y Ashby Solomzi Mda. Josias Madzunya, del *township* de Alexandra, considerado como uno de los líderes en sus orígenes, despertó la desconfianza de los otros líderes y finalmente desertó de las filas del PAC, con un grupo de seguidores, que a corto plazo cayeron en el olvido.¹⁷⁶

¹⁷⁴ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 119.

¹⁷⁵ Karis, “The South African Treason...”, *op. cit.*, p. 236; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 154-155; Wilson, “Southern Africa”, *op. cit.*, p. 284; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 412; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 118; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 380.

¹⁷⁶ Grobler sostiene que la finalidad del PAC era incrementar a 100 000 el número de sus miembros tan rápido como fuese posible. Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 120; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 381.

Con una estructura similar a la del ANC, sin embargo el PAC desde su creación se caracterizó por su debilidad organizativa, que nunca pudo superar, y, siguiendo una política de “nacionalismo mayoritario”, no prestaba atención a la opresión del día a día que padecía la gente y a la situación de las minorías, lo que minó su posibilidad de convertirse en un movimiento de masas.¹⁷⁷ La existencia legal del PAC fue corta, de hecho protagonizó una sola campaña de protesta, en 1960, cuando convocó a una manifestación pacífica en contra de los *pass laws*.

La matanza de Sharpeville

La dirigencia del ANC decidió llevar a cabo una protesta masiva no violenta en contra de los *pass laws* y al mismo tiempo iniciar una campaña nacional para exigir un salario mínimo para los obreros africanos (una libra al día). La fecha fijada fue el 31 de marzo de 1960. Por su lado, Sobukwe, líder del numéricamente débil¹⁷⁸ PAC, interesado en conquistar simpatizantes, el 18 de marzo anunció la convocatoria de una campaña de desafío de los *pass laws* y para exigir un trato digno hacia los africanos en la vida cotidiana. La protesta del PAC fue programada para el 21 de marzo. En la convocatoria se invitaba a los africanos a evitar peleas y a no provocar a la policía. La campaña del PAC fue apoyada solo en algunas partes: en el Triángulo del Vaal en Bophelogo y Sharpeville.¹⁷⁹ En varias partes del país la campaña se desarrolló en forma pacífica.¹⁸⁰ En algunas zonas la policía, fuertemente armada, usó vehículos blindados y aviones para atemorizar a los manifestantes, además de llevar a cabo arrestos.

¹⁷⁷ Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 138; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 157.

¹⁷⁸ Grobler estima que en esa época el PAC contaba sólo con unos 25 000 miembros. Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 122.

¹⁷⁹ Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 381.

¹⁸⁰ Los *pass laws* eran uno de los principales símbolos de la segregación racista. Los africanos que infringían la ley respectiva por lo general eran tratados en forma humillante por parte de los policías. Meli afirma que la convocatoria del PAC del 21 de marzo de 1960 sólo fue secundada en Sharpeville y Langa. En otras fuentes consultadas se afirma que hubo protestas en varias partes del país. Barber, por ejemplo, hace referencia a una gran huelga en Ciudad del Cabo, ese mismo día. Meli, *A History of the African National Congress...*, *op. cit.*, p. 140; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 165; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 122-123.

Sin embargo, en el *township* de Sharpeville, a unos 64 kilómetros al sur de Johannesburgo (Transvaal), unas 5 000 personas desarmadas protestaron frente a la estación de policía, sabiendo que se arriesgaban a ser apresados. Cuando la cerca protectora parecía que se venía abajo ante la presión de los manifestantes, un policía —sin haber recibido una orden— empezó a disparar y los otros policías lo secundaron, descargando sus armas de fuego en contra de la muchedumbre que se manifestaba en forma ruidosa. Perdieron la vida 69 africanos y 180 fueron heridos¹⁸¹ (Matanza de Sharpeville). La policía afirmó que era un *township* conflictivo y temió que los manifestantes logran vencer la cerca que los alejaba de la estación policíaca. La noticia de la matanza se difundió rápidamente entre la población africana y cuando la información llegó a un grupo de gente que protestaba en el *township* de Langa,¹⁸² cerca de Ciudad del Cabo, el mismo día por la tarde, reaccionó con enojo, pero sin violencia. De nuevo, la policía, por temor ante los manifestantes, disparó armas de fuego, desatando otra matanza, aunque en menor escala (tres africanos perdieron la vida y 47 resultaron heridos). Otra matanza similar tuvo lugar en el *township* de Nyanga.¹⁸³ En la zona del Rand, por lo menos unos 200 africanos, incluido R. Sobukwe, se presentaron voluntariamente ante la policía, para ser arrestados. Al mismo tiempo, se incrementó la compra de armas por parte de la población blanca.¹⁸⁴

Aunque en principio ninguna de las tres matanzas fueron premeditadas, sin embargo cuando fueron conocidas fuera de Sudáfrica —sobre todo la de Sharpeville— suscitaron protestas y le dieron cierta credibilidad al PAC como movimiento de liberación nacional moderado a nivel internacional, ante una aparente victoria en contra de las autoridades.¹⁸⁵ Poco después de la matanza de Sharpeville, un grupo de africanos simpatizantes del PAC, con apoyo de un miembro del Liberal Party —conocido por su anticomunismo— logró que la policía aceptara no

¹⁸¹ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 124.

¹⁸² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 313; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 165; Thompson, *The Political Mythology...*, *op. cit.*, p. 192; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 124.

¹⁸³ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 100.

¹⁸⁴ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 124.

¹⁸⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 414; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 165.

arrestarlos durante un mes por no portar su *pass laws*, a condición de que regresaran a sus casas en forma pacífica. La policía extendió esta suspensión temporal de arrestos por no portar los *pass laws* a todos los africanos, pero como símbolo de protesta Albert Luthuli, presidente del ANC, quemó su *pass law* y declaró el 28 día de luto por las víctimas de Sharpeville. Ese día, en todo el país, miles de africanos permanecieron en sus domicilios, en señal de duelo. Poco después el gobierno le prohibió a Luthuli salir de Groutville (Zululand), en donde vivía. En cuanto al PAC, a nivel interno decayó la militancia en sus filas, primero a raíz de su prohibición días después y más tarde, en el exilio, por una serie de crisis internas generadas por pugnas entre sus líderes.

A corto plazo todo el país fue sacudido por la crisis, secuela de la matanza de Sharpeville. Se multiplicaron los *stay away* en un exitoso movimiento obrero sin precedentes y las protestas de la población africana tomó una dimensión insospechada. A pesar de que se registraron más asesinatos, los manifestantes actuaban con entusiasmo, pensando que su acción masiva tendría un resultado favorable, pero no tenían fondos para sus protestas, la organización y la comunicación entre ellos era deficiente y el liderazgo carecía de experiencia. Con nuevas regulaciones, a finales de marzo fueron apresadas 18 000 personas y aunque algunas fueron liberadas, por lo menos unas 500 fueron enjuiciadas y encarceladas por varios meses.

Fueron organizadas grandes marchas de protesta y en Ciudad del Cabo, bajo la coordinación de un “joven activista del PAC”, Philip Kgosana, y de un miembro del Liberal Party, Patrick Duncan, unos 30 000 africanos trataron, en vano, de llegar a la sede del Parlamento, cuando se encontraba en sesión, para exigir la liberación de los arrestados. En un clima tenso, Kgosana logró convencer a los manifestantes de regresar a sus casas, con la promesa de lograr una reunión con el ministro de Justicia, pero cuando Kgosana regresó a su domicilio, fue arrestado por la policía.¹⁸⁶

Cuando las protestas masivas, en un contexto de crisis marcado por el miedo del gobierno, fueron difundidas a nivel mundial y surgieron expresiones de condena, sobre todo en Gran Bretaña, H. Verwoerd reaccionó con enojo, debido a que la matanza dañaría la imagen de

¹⁸⁶ Dubow, *The African National Congress, op. cit.*, p. 63.

Sudáfrica que él intentaba proyectar en países occidentales, pero se mantuvo calmado y calculador.

La noticia de la revuelta africana generó una alarma y preocupación generalizadas entre los inversionistas internos y extranjeros —que temían un impacto negativo en sus intereses económicos— y entre gran parte de la sociedad blanca local, expectante ante la represión tan rápida y severa. Se había destruido el mito de que la población africana era alegre, pacífica, desarmada e inofensiva. Algunas voces afirmaban que la matanza de Sharpeville había forzado a los africanos a responder a la violencia con violencia. Demostró tanto la debilidad del gobierno supremacista blanco como del ANC y del PAC y las limitaciones de la resistencia no violenta. Además contribuyó, a largo plazo, al aislamiento internacional de Sudáfrica.¹⁸⁷

La policía, junto al ejército, arrasaron los *townships* calificados como conflictivos, llevando arrestos casa por casa.¹⁸⁸ El nuevo ministro de Justicia, Johannes Vorster,¹⁸⁹ declaró el Estado de emergencia (con excepción de Transkei), que alteró la rutina diaria, redujo la eficiencia de los trabajadores africanos y causó nerviosismo entre la población blanca. El Estado de emergencia permitió que se decretara toque de queda, todos los sospechosos fueron detenidos, se confiscaron publicaciones, fueron prohibidas las reuniones públicas en las zonas consideradas como difíciles y la policía intervino en diversas instalaciones, pero el uso de la violencia policíaca incrementó el enojo de los africanos. *Townships* calificados como conflictivos, como Langa, quedaron aislados por la policía.

A pesar de las prohibiciones que implicaba el estado de emergencia y de que había sido promulgada la Ley de Organizaciones Ilegales (Unlawful Organisations Act), los integrantes del Comité Nacional Ejecutivo (NEC por sus siglas en inglés) del ANC, que no habían sido apresados, realizaron una reunión secreta en la que decidieron que si el ANC era prohibido, la organización no desaparecería y el 1º de abril el Comité de Emergencia (Emergency Committee) del ANC declaró, entre otras cosas, que no reconocían la validez de esa ley y que el ANC continuaría dirigiendo y organizando a la población africana hasta conseguir su liberación. En una publicación, el ANC declaraba que continuaría con la

¹⁸⁷ *Idem.*, p. 64; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 125.

¹⁸⁸ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 153.

¹⁸⁹ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 63.

actividad clandestina, lo que implicaba un reto y requeriría un cambio en su estructura.¹⁹⁰

El 8 de abril de 1960, de acuerdo con la Ley de Organizaciones Ilegales, el gobierno declaró al ANC y al PAC y más tarde, en 1962, al Congress of Democrats (predominantemente blanco) organizaciones ilegales.¹⁹¹ Fue la primera ola de prohibiciones de organizaciones opositoras al *apartheid*. En los primeros días de mayo, 18 000 personas habían sido arrestadas de acuerdo con distintas leyes y 1 600 estaban detenidas bajo las regulaciones de emergencia.¹⁹²

En un incidente extraño y por primera vez en la historia de Sudáfrica, el 9 de abril del mismo año se registró el primer atentado en contra de la vida del primer ministro H. Verwoerd. Cuando visitaba una feria comercial en Johannesburgo, frente a una muchedumbre, a corta distancia recibió dos disparos en la cabeza, pero de manera increíble pudo recuperarse por completo después de seis semanas de hospitalización. Después del atentado, Verwoerd subrayó su confianza en que su misión le había sido confiada por Dios (*sic*), lo que incrementó su prestigio entre los sectores más conservadores de la población blanca.¹⁹³ El atentado fue perpetrado por un granjero blanco (David Beresford Pratt), más tarde declarado enfermo mental y que se suicidó estando en prisión.

El primer ministro declaró poco después que la revuelta había hecho posible que la gente (blanca) comprendiera mejor su política y lo ayudarían para aplicarla (*sic*). Anunció que otorgaría cierto poder ejecutivo y judicial (sin especificar en qué consistiría) a las Bantu Authorities urbanas; se permitiría a los africanos comprar vino y alcohol (satisfaciendo la demanda planteada en este sentido por los intereses de vinicultores blancos, que querían expandir su mercado interno) y el establecimiento de industrias en las fronteras de las reservas. La gran mayoría de las restricciones que afectaban a los africanos permanecieron sin cambios, como el control de flujo y los salarios excesivamente bajos.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Suttner, "The African National Congress...", *op. cit.*, pp. 140-141.

¹⁹¹ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 62; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 125.

¹⁹² Grobler, "Black Resistance Against...", *op. cit.*, p. 382; Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 153.

¹⁹³ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, pp. 154, 155-156; Scher, "The Consolidation of the Apartheid State...", *op. cit.*, p. 342.

¹⁹⁴ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 155.

Algunos sectores de la población blanca pidieron una relativa liberalización del sistema. Miembros de SABRA —considerada como una organización favorable al *apartheid*— y de las DRC, entre otros, propusieron que los *coloureds* de El Cabo eligieran a cuatro *coloureds*, en vez de cuatro blancos, para representarlos en el parlamento. Un comité del gabinete, especialmente formado para discutir esa petición y encabezado por H. Verwoerd, rechazó en forma categórica la propuesta. En una conferencia de prensa, H. Verwoerd calificó ese tipo de propuestas como “integracionistas” y dijo que eso implicaría desviar al NP de sus principios, advirtiendo que hasta la más pequeña concesión conduciría a la “asimilación biológica”, lo que implicaba una traición a los fundamentos del *afrikanerdom*.

En un contexto tenso, que inició con la matanza de Sharpeville, secundada por el temor de que los obreros africanos lograran paralizar las industrias, en una posible desestabilización política debido tanto al atentado en contra del primer ministro como a otros acontecimientos registrados a corto plazo, en especial la nueva fase de la lucha anti-*apartheid*, provocaron la fuga masiva de inversiones tanto internas como extranjeras, se desarticuló la balanza de pagos y en unos cuantos meses la reserva del Banco Central cayó 55%. La caída precipitada de la economía fue detenida en 1961 con el gran apoyo proporcionado al gobierno sudafricano por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la Reserva Federal de Estados Unidos. Con este hecho no sólo se recuperó la confianza de los inversionistas internos y extranjeros que ya operaban en el mercado local, sino que se produjo el segundo periodo de auge de las inversiones extranjeras en la historia de Sudáfrica.¹⁹⁵ Este se traduciría en los años 1960 en el llamado “milagro económico sudafricano”, logrando un crecimiento y prosperidad económicos sin precedentes. Con especial énfasis en la industrialización, se establecieron severos controles sobre las importaciones —para evitar el déficit en la balanza de pagos—, en la repatriación de beneficios por parte de compañías extranjeras y en la exportación de capitales.¹⁹⁶

¹⁹⁵ El primer periodo de auge tuvo lugar a finales del siglo XIX, con el desarrollo de la industria minera, y el tercero, (aunque en forma menos importante) inició a mediados de la década de 1990.

¹⁹⁶ Carter, “South Africa: Growing Black-White...”, *op. cit.*, p. 105.

A finales de 1960, cuando el Estado de emergencia se había suspendido en casi todo el país —con excepción de Transkei— un grupo de africanos liberales, que hasta abril de ese año militaban en el ANC y en el PAC convocó a una reunión consultiva —sin la presencia de A. Luthuli, quien tenía una prohibición de movimiento y no podía salir de Zululand— para buscar una democracia no racial y continuar con la oposición no violenta en contra del *apartheid*. A partir de esa reunión y en medio del ambiente de crisis, unos meses después se citó a los líderes africanos, aun en libertad, a un nuevo congreso nacional, como un intento de un nuevo inicio, que incluyera a todos los grupos de la población. Aunque algunos de los organizadores fueron arrestados por difundir los objetivos del proscrito ANC, poco después de apelar fueron liberados.

Persistían las diferencias, se creó un Consejo Nacional de Acción (National Action Council), bajo el liderazgo del joven abogado Nelson Mandela, quien acababa de ser declarado no culpable en el juicio de alta traición, iniciado en 1956, y se le había levantado la condena de “persona prohibida” que le impedía presentarse en lugares públicos. Ese consejo convocó a todos los grupos poblacionales a un congreso (All in African Conference), en Pietermaritzburg (Transkei), en marzo, con la finalidad de preparar una nueva constitución no racial, pidiendo que si el gobierno no reaccionaba en forma positiva se iniciara una campaña de no cooperación con las autoridades y se llevara a cabo una huelga nacional, entre el 29 y 31 de mayo, fechas programadas por el gobierno para la proclamación de la república. Poco después, en vano, Mandela buscó el apoyo del UP para la celebración de dicha reunión. Varios organizadores de la conferencia fueron arrestados, acusados de promover los objetivos del ANC, pero poco después fueron declarados no culpables.¹⁹⁷

El Parlamento respondió con la promulgación de una ley especial, la General Law Amendment núm. 39 de 1961 (Ley General Enmendada), que autorizó el arresto de las personas por un periodo de hasta 12 días sin fianza; convirtió en un crimen estimular, promover o publicar reuniones prohibidas e incrementó en forma drástica las penalidades por asistir a ese tipo de reuniones y la policía detuvo a miles de

¹⁹⁷ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 165; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 420; Grobler, “Black Resistance Against...”, *op. cit.*, p. 382.

africanos bajo los cargos de vagancia y violación de las regulaciones de los *pass-laws* y de los impuestos.¹⁹⁸

Ante la violenta represión, decayó el entusiasmo inicial de las protestas africanas y emergieron las rivalidades internas. Los principales líderes del ANC y del PAC¹⁹⁹ fueron encarcelados, huyeron al exilio o tuvieron que actuar en la clandestinidad, en un ambiente dominado por la mutua desconfianza, la tensión y la represión gubernamental. Aunque algunos líderes africanos mantuvieron su compromiso con la búsqueda de diálogo con las autoridades de Pretoria,²⁰⁰ esta situación provocó un cambio radical en los planteamientos de algunos grupos de la resistencia africana, para quienes la violencia del régimen había terminado con las esperanzas de lograr el reconocimiento de sus derechos por la vía pacífica y en el estrecho margen de legalidad que el régimen político les permitía.²⁰¹

En la crisis que siguió a la matanza de Sharpeville jugó un papel determinante el primer ministro H. Verwoerd. El 6 de octubre de 1960 se realizó el referendo para conocer la opinión del electorado blanco en torno al cambio constitucional que permitiría la proclamación de la república “democrática y cristiana”, que resultó en un éxito político para H. Verwoerd, cuya propuesta fue aprobada por 52.14% de los votantes. El primer ministro consideró que el respaldo a esa propuesta republicana era también un voto a favor de su política interna. Ante la respuesta de la población blanca al referendo,²⁰² el UP decidió apoyar la proclamación de la república. Esto reafirmó la convicción de H. Verwoerd de que se debía aplicar con mayor rigor el sistema del *apartheid* y mantener

¹⁹⁸ El régimen sudafricano contaba con una amplia gama de leyes de seguridad. Las denominadas General Laws Amendment eran usadas para modificar leyes de seguridad previamente promulgadas. Omond, *The Apartheid Handbook*, *op. cit.*, p. 184; Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, pp. 159-160.

¹⁹⁹ Robert Sobukwe (líder del PAC) fue condenado a tres años de prisión, pero en realidad fue mantenido seis años encarcelado.

²⁰⁰ Por la búsqueda de una vía pacífica, Albert Luthuli fue el primer sudafricano en recibir el premio Nobel de la Paz, en 1960.

²⁰¹ Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 192.

²⁰² Harold Macmillan, “Speech in the House of Commons, March 22, 1961”, en André Dommergues, *Le Commonwealth. Histoire et Civilisation*, *op. cit.*, p. 174; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 105, 109; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 416-417; Scher, “The Consolidations of the Apartheid State...”, *op. cit.*, p. 341.

el *statu quo*, según él alterado por la infiltración de ideas subversivas liberales y comunistas. Pero el primer ministro no hizo ninguna concesión ante las críticas.

Las matanzas de 1960 tuvieron un impacto negativo en la sociedad afrikáner, generando en algunos de sus miembros un sentimiento de culpa y la percepción de que el control sobre los africanos había llegado a límites inaceptables, acentuando el clima tenso. Surgieron diversas voces pidiendo una modificación del *apartheid*. De acuerdo con Dan O'Meara,²⁰³ 12 “influyentes ministros de las tres iglesias de la DRC” expresaron su rechazo al sistema, por carecer de una base ética y por fomentar el odio racial. El Consejo Mundial de Iglesias trató de mediar y convocó en la University of the Witwatersrand, Wits (Transvaal), en diciembre de 1960, a una consulta en torno a los problemas sociales y las relaciones raciales cristianas. Participaron algunos miembros de la NGK y de la NHK, que en forma sorprendente aceptaron firmar una declaración de consenso (Cottesloe Declaration) que condenaba algunos aspectos del sistema que carecían de fundamento, como la segregación en las iglesias, el sistema de trabajo migratorio, la prohibición de matrimonios mixtos, afirmando el derecho de todos los habitantes a la propiedad de la tierra y condenando el encarcelamiento sin un juicio libre y justo. Los síntomas de crisis en las filas afrikáners no pasaron inadvertidos.

En el famoso periódico *Die Burger*, en un editorial, se volvió a abordar el tema del voto de los *coloureds*, afirmando que debían mantener ese derecho y ser representados en el Parlamento por *coloureds* y que las voces de los signatarios de la Cottesloe Declaration debían ser oídas, contaba con el apoyo de altos clérigos conservadores, quienes lograron mantener bajo control a los sínodos provinciales de la NGK, los cuales rechazaron la declaración.²⁰⁴

Reclamos para modificar el *apartheid* también fueron pronunciados por algunos integrantes de la comunidad de negocios, de SABRA e incluso, antes del atentado en contra de H. Verwoerd, del gabinete del primer ministro —como respuesta a un llamado del Consejo de Seguridad de

²⁰³ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 103.

²⁰⁴ Algunos *predikants* y teólogos calvinistas a finales de los años 1950 habían empezado a cuestionar si el *apartheid* podía ser planteado en forma justa. A raíz de la crisis de Sharpeville su respuesta fue categórica; véase Thompson, *The Political Mythology of...*, *op. cit.*, p. 217; Grobler, “Black Resistance Against...”, *op. cit.*, p. 382.

la ONU— quienes fueron destituidos. La posición de los partidos políticos de oposición fue confusa. En principio Helen Suzman, del Progressive Party, fue la única parlamentaria que se atrevió a condenar abiertamente la matanza de Sharpeville, lo que le ganó el respeto de la población africana. El líder del UP, debido a la gravedad de la situación, decidió no oponerse a la prohibición del ANC y del PAC y probablemente convertirse en “cómplice” de Verwoerd. Sin embargo, hasta en un editorial del influyente periódico *Die Burger* se afirmó la urgencia de encontrar una solución, aunque ésta implicara cambiar o desarticular sus ideales más apreciados.²⁰⁵

A nivel internacional la represión oficial suscitó críticas por parte de gobiernos occidentales y sobre todo en foros multilaterales, con la presencia notable de nuevos Estados africanos y de India. Ante el NP y para acallar las voces de disidencia interna, en los primeros meses de 1961, H. Verwoerd pronunció su famoso discurso en el que sostuvo que los líderes del NP tendrían que soportar como “muros de granito” (*walls of granite*) para defender al *apartheid* y a la “nación blanca”.²⁰⁶

LA “SALIDA” DE LA COMMONWEALTH

Algunos *Nats* se oponían a mantener los lazos con Gran Bretaña después de que fuese proclamada la república, la cual debía ser completamente afrikáner. Sin embargo había sectores sociales vinculados con los *Nats* —exportadores de vino, trigo, fruta— que por sus intereses económicos querían que la futura república permaneciera en la Commonwealth, para conservar las preferencias arancelarias que dicha membresía implicaban.

A pesar de las divisiones que este tema generaba entre las filas del NP, para cumplir con su promesa durante la campaña previa al referendo republicano, H. Verwoerd fue a Londres, encabezando una delegación sudafricana, en marzo de 1961, para presentar su solicitud de permanencia en la Commonwealth. Con la complacencia del gobierno británico, interesado en mantener las buenas relaciones con Pretoria, el primer ministro sudafricano parecía estar convencido de que la futura

²⁰⁵ O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 103.

²⁰⁶ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 157; Saul, “The Making of South Africa...”, *op. cit.*, p. 60.

república permanecería en la Commonwealth. H. Verwoerd tuvo una breve participación en una de las sesiones de ese foro internacional, para exponer el deseo del gobierno de permanecer en dicha organización después de la proclamación de la república, programada para el 31 de mayo.²⁰⁷

El primer ministro sudafricano, tomando como base la permanencia en dicha organización de Ghana, India y Pakistán después de sus independencias, creyó que también podría mantener la membresía la nueva república.

Constitucionalmente era posible justificar la membresía de Sudáfrica, pero políticamente no [...] los primeros ministros de la Commonwealth como un todo no se sentían calificados para discutir la continuidad de la membresía de Sudáfrica como un tema simplemente formal o de procedimiento. Debido a los fuertes sentimientos en torno a las políticas seguidas por el gobierno sudafricano, la discusión no podía ser reducida al punto constitucional.²⁰⁸

Sin embargo, en medio de duras críticas por la brutal represión de la Revuelta de Sharpeville y en contra del *apartheid* republicano, lanzadas por los gobiernos africanos —apoyados por Canadá, India y otros países asiáticos— que afirmaban que la política racista del régimen sudafricano no podía ser considerada como un asunto interno, la delegación dirigida por H. Verwoerd se retiró sin presentar su petición, para evitar la posibilidad de ser expulsada de la organización, afirmando que esas críticas eran inaceptables y que minaban la soberanía de Sudáfrica.

El gobierno británico no estaba en condiciones de manifestar abiertamente su apoyo a la solicitud sudafricana: hubiera implicado poner en riesgo la unidad de la Commonwealth, podría haber sido percibido como un respaldo tácito a la política racista del régimen sudafricano y, sobre todo, le preocupaban los lazos con las frágiles economías de los

²⁰⁷ Antes de la reunión de la Commonwealth, Macmillan sostuvo “una larga plática” con su homólogo sudafricano, quien reiteró su deseo de permanecer en la organización, pero sabía que enfrentaría fuertes críticas por parte de otros primeros ministros, sobre todo africanos, de India y Canadá. Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, pp. 164-166. Véase Scher, “The Consolidation of the Apartheid State...”, *op. cit.*, p. 342.

²⁰⁸ Macmillan, “Speech in the House of Commons...”, *op. cit.*, p. 174.

territorios del Alto Comisionado (Bechuanalandia, Basutolandia y Swazilandia). En ese contexto, era mucho más importante que Sudáfrica permaneciera en la *Sterling Area* que en la Commonwealth. Tanto la Oficina de Relaciones de la Commonwealth como el Bank of England estaban preocupados por el “posible impacto psicológico y en el prestigio” que el retiro sudafricano podría tener en la *Sterling Area* y en su centro financiero internacional (City of London), tomando en cuenta la relevancia de la producción de oro de Sudáfrica.²⁰⁹

En sus *Memorias*, Macmillan abordó con “adjetivos emotivos” la salida de Sudáfrica de la Commonwealth: “infeliz, adolorida, muy triste, trágica, desastrosa”.²¹⁰ Sin embargo, a su llegada a Johannesburgo, de regreso de Londres, en medio de un renovado impulso de los nacionalistas afrikáners, H. Verwoerd fue recibido como un héroe,²¹¹ que había cumplido con un propósito divino, reforzando su imagen de un “orgulloso” afrikáner republicano, que había logrado sobrevivir al atentado. El UP consideró que el costo por la readmisión en la Commonwealth sería muy alto y decidió apoyar al gobierno del NP.

Un proyecto de Constitución republicana fue discutido por el Parlamento y enviado al gobernador general para su aprobación el 24 de abril. Establecía un presidente con funciones protocolarias pero sin un papel político, designado por el Parlamento y no por voto popular (exclusivamente blanco); correspondería al primer ministro electo por el Parlamento la formación del gabinete de gobierno; el inglés y el afrikaans seguirían siendo las dos lenguas oficiales y el poder político se mantendría sin cambios, en manos exclusivamente de la población blanca, con miembros electos para las dos cámaras del Parlamento.²¹²

²⁰⁹ Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, p. 165.

²¹⁰ *Cit. pos.* Hyam, “The Parting of the Ways...”, *op. cit.*, p. 172.

²¹¹ Scher, “The Consolidation of the Apartheid State...”, *op. cit.*, p. 342.

²¹² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 417.

EL PERIODO HEGEMÓNICO DEL *GRAND APARTHEID* (1961-1978)

El *apartheid* es el estado y la condición de estar aparte. Es la tierra de nadie entre los pueblos. Pero este vacío no es un espacio neutral. Es la distancia artificialmente creada necesaria para atenuar [...] la cruda realidad de la discriminación y explotación racial, económica, social y cultural. Es el espacio de existencia del hombre blanco. Es la distancia necesaria para convencerse a sí mismo de su negación de la humanidad del otro. Termina negando todo tipo de humanidad tanto en el otro como en sí mismo.

El *apartheid* es la noche del hombre blanco, la oscuridad que empaña su conocimiento y su consciencia. Lo que no se ve no existe [...]. El *apartheid* es, al mismo tiempo, el instrumento de la explotación y la implementación de ésta. Es el látigo y el señuelo del domador de leones. El león ve el señuelo, el azote y al hombre como uno solo.

Obviamente, este instrumento de represión es también usado, estructuralmente, en la sociedad del hombre blanco. En el nombre del Estado [...] toda la disidencia es suprimida.

BREYTEN BREYTENBACH,
“The Alienation of White South Africa”, 1971

En este capítulo se analiza el segundo periodo del *apartheid*, con la construcción de la gran arquitectura del sistema que tuvo como piedra angular la institucionalización de los bantustanes (*Bantu homelands*). En la historia de Sudáfrica fue un periodo prolongado y especialmente complejo, que inició con la proclamación de la República Sudafricana, en mayo de 1961, y los últimos años del gobierno de H. Verwoerd, y concluyó con la renuncia de B. J. Vorster como primer ministro, en medio del escándalo del “Muldergate” y de los primeros síntomas de agotamiento del sistema.

En el entramado jurídico institucional destacaron, por un lado, un conjunto de leyes —nuevas y enmendadas— que dio más poder a las fuerzas de seguridad del Estado, con la creación de una nueva entidad —conocida como policía del Estado— que años después sería convertida en un órgano esencial del sistema; por otro, las modificaciones en la política de bantustanización se llevaron a límites extremos.

A lo largo de esos 17 años el African National Congress (ANC) estalló la breve y convulsa fase de la lucha armada en contra del sistema, con la celebración del Juicio de Rivonia y la condena a prisión perpetua de ocho hombres que, a corto plazo, se convirtieron en el gran símbolo de la resistencia, hecho que marcó los “años oscuros” del movimiento sudafricano anti-*apartheid*. Tras la muerte violenta de H. Verwoerd lo sucedió B. J. Vorster y, durante su gobierno, a pesar del recrudecimiento de la represión, el sistema enfrentó nuevos desafíos políticos que no fueron producto de los movimientos de liberación, sino que alcanzó una nueva vitalidad, con manifestaciones inéditas y con nuevos protagonistas al interior del país: los sindicatos y sobre todo los jóvenes estudiantes en los *townships*, con la formación del movimiento de Black Consciousness (BC) y el estallido de la Rebelión de Soweto. A los temas de lucha expresados desde finales de los años 1940 —el sistema de *pass laws* y los africanos urbanos— se sumaron los reclamos de aumentos salariales y la oposición a la creación de los bantustanes.

Aunque el ANC estaba proscrito y sus principales líderes arrestados en la isla prisión de Robben Island, en las nuevas expresiones de resistencia resurgieron los ideales del ANC y de la Freedom Charter, y demostraron que se habían mantenido latentes bajo la represión, pero que nunca habían desaparecido. Surgieron nuevas reivindicaciones, sobre todo con el reclamo de lo que significaba, en términos positivos, ser una persona negra en Sudáfrica.

En la escena política dominada por la élite afrikáner apareció una fisura, que con el paso de los años adquirió relevancia, entre los más o menos pragmáticos (*verligtes*) y los partidarios de la línea más dura (*verkramptes*). El auge de la economía ocultó las profundas contradicciones del sistema.

LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA SUDAFRICANA

Como un incuestionable triunfo del primer ministro H. Verwoerd y del National Party (NP), el 31 de mayo de 1961 fue oficialmente proclamada la República. La nueva Constitución ubicaba al Estado sudafricano “bajo la protección de Dios”, pero mantenía rasgos esenciales de la Constitución de la Unión Sudafricana —como el modelo parlamentario— pero con un nuevo régimen republicano. Sin mencionar derechos individuales o colectivos, establecía la igualdad lingüística y jurídica entre afrikaans y angloparlantes, consagraba el derecho de voto para los adultos blancos y mantenía el dominio del NP en la dirección del Estado.¹

El presidente de Estado —que remplazó al gobernador general del periodo de la USA, representante de la Corona británica— fue electo por el Parlamento por un periodo de siete años y aunque formaba parte del gobierno, debido a que no tenía atribuciones ejecutivas y sólo cumplía un rol protocolario, no era responsable ante el Parlamento, el cual no lo podía destituir. El primer presidente —T. E. Donges— fue nombrado en mayo de 1961. El poder real residía en el Consejo Ejecutivo y en el primer ministro, quien tenía autoridad para formar el gabinete de gobierno. A partir de la proclamación de la república, los *Nats* dominaron la escena política y, como el *hoofleier* del NP era al mismo tiempo el primer ministro, cuando el partido elegía a su líder, éste se convertía en primer ministro.

El Parlamento estaba compuesto por dos cámaras: la asamblea y el senado. A la asamblea correspondía controlar al poder ejecutivo y podía emitir un voto de censura, pero el primer ministro podía disolver a la asamblea. El número de diputados era proporcional a la cantidad de población y las circunscripciones rurales —base tradicional de los *Nats*— tenían una mayor representatividad.²

Después de la proclamación de la república, H. Verwoerd reestructuró su gabinete, incrementando su poder personal, con el aumento de

¹ Scher, “The Consolidation of Apartheid...”, *op. cit.*, p. 341; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 105.

² Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, pp. 216-217.

broeders de línea dura, comprometidos con los ideales del *Verwoerdism* y en puestos claves del gobierno.

Entre éstos destacó B. Johannes Vorster, designado ministro de Justicia y Policía y en cuyas manos, en los años de la crisis posterior a Sharpeville, el primer ministro depositó el poder necesario para el restablecimiento de la seguridad del sistema, con arrestos masivos, juicios y cualquier medida calificada como indispensable para eliminar de suelo sudafricano al movimiento anti-*apartheid*. H. Verwoerd, con “perspicacia” mantuvo una aparente distancia de la brutal represión y asumió funciones ejecutivas que incrementaron su prestigio en círculos conservadores, tanto internos como internacionales, y lo convirtieron en el líder incuestionable de la línea dura del *afrikanerdom* y del *baasskap*, como un político capaz de superar todos los obstáculos y de desafiar a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). De acuerdo con su estrategia, que a pesar del cambio de nombre (“desarrollo separado”) seguía inalterable (la política de bantustanización), creó dos nuevos ministerios, uno para lidiar con los Asuntos *Coloureds* y otro para los Asuntos Indios.

En octubre de 1961, en un escenario político cambiante, H. Verwoerd convocó a una elección general. Se pensaba que el triunfo del NP sería difícil. Por un lado, en el referendo republicano sólo había obtenido la mayoría del voto blanco; por otro, había un nuevo partido político de extrema derecha que podría restarle votos al NP, el Conservative Workers Party (Partido Conservador de los Trabajadores), formado por sindicatos blancos que afirmaban que Verwoerd estaba traicionando a los trabajadores blancos, promoviendo su desempleo al favorecer el desarrollo industrial en las fronteras de los bantustanes. Sin embargo, el nuevo partido obtuvo pocos votos y no logró ningún puesto en el Parlamento, el Partido Unido (UP) ganó 44.4%, mientras que el NP alcanzó 63.7% de los votos, lo que implicó que no sólo los afrikáners habían votado en su favor.³

³ Otros partidos lograron una mínima representación en el Parlamento, en especial los *Progs* con 11 curules. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 108-109; Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, pp. 149-150, 162-163.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL ARQUITECTO DEL *APARTHEID* (1961-1966)

Considerado un político enérgico y arbitrario, en el marco de la República Sudafricana el primer ministro Hendrik Verwoerd se mostró decidido a imprimir una estricta disciplina, primero en las filas de su propio partido, pidiendo al órgano máximo del NP (FC: Federal Council) que pusiera fin a las tendencias liberales de algunos de sus miembros, con lo que pretendía anular a los *Nats* “vacilantes”; más tarde, entre sectores blancos que pedían mitigar la política del *apartheid*, en especial algunos intelectuales y clérigos afrikáners de las Dutch Reformed Churches (DRC). El FC declaró en forma clara que Verwoerd era el jefe y que tenía autoridad para tomar todas las decisiones. Con esto se puso fin a las especulaciones en torno a un relativo debilitamiento del poder de Verwoerd como consecuencia de la Revuelta de Sharpeville y a una posible incapacidad física a raíz del atentado en contra de su vida. Demostró que el *Verwoerdism* seguía siendo muy fuerte.⁴

El primer ministro supo manejar el temor de la población blanca en el contexto de la Guerra Fría, con el gradual fin de los imperios colonialistas en todo el continente y el nacimiento de los primeros Estados independientes, el surgimiento de líderes calificados y radicales en esa coyuntura histórica, así como de regímenes dictatoriales, además de la transformación del nacionalismo africano en lucha armada de liberación en los territorios vecinos de Angola, Mozambique y más tarde en la entonces Rhodesia del Sur. La proclamación de la república fue percibida por casi todos los afrikáners y por algunos anglos como un “nicho de seguridad” en África.⁵ Como símbolo de que en la república los intereses de los anglos estarían integrados en su gobierno, H. Verwoerd incorporó a dos conservadores de origen británico que se unieron a las filas del NP.

En los siguientes años, la mayor parte de los anglos desarrolló una política de acomodamiento con el régimen, aunque no necesariamente votaran por el NP. Fue el único grupo de la población sudafricana que

⁴ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 158.

⁵ Scher, “The Consolidation of the Apartheid State...”, *op. cit.*, p. 345; Dubow, *Apartheid 1948-1994*, *op. cit.*, p. 85.

no se identificó en términos nacionales o étnicos y se veían a sí mismos como acorralados en una posición incómoda entre “los extremos desagradables de los nacionalismos afrikáner y africano”. Optaron por expresiones de disidencia, por lo general permitidas porque no eran percibidas por el Estado como una amenaza: caricaturas y sátiras publicadas en periódicos en lengua inglesa, canciones en voces de artistas pop y, sobre todo, literatura. Eran formas de mantenerse en contacto con el resto del mundo y asegurar que los anglos no eran responsables del *apartheid*.⁶

H. Verwoerd prometió ayuda y justicia para todos. Afirmaba que su política basada en el color de la piel era mal interpretada, que la separación no implicaba opresión, sino oportunidades, seguridad y estabilidad, en la medida en que significaba un “hogar” para los bantú [*sic*] y otro exclusivo para los blancos. En ese sentido, la creación de bantustanes (*Bantu homelands*) basados en la pertenencia étnica y convertida en la piedra angular de la política del *apartheid* desde 1959, fue intensificada después de la proclamación de la república. El gobierno se dedicó a comprar minúsculos pedazos de tierras, en zonas rurales y desprovistas de recursos naturales, para intentar convertir los bantustanes en realidad.

En 1963 Transkei fue el primer bantustán (con población xhosa-parlante) declarado con autogobierno —ficticio— en el marco de la República Sudafricana, con su propia bandera —que debía estar colocada junto a la de la República—, un ministro en jefe, un gabinete y una asamblea legislativa, formada por 64 jefes étnicos nombrados por el primer ministro sudafricano y sólo 45 miembros electos, todos pagados por el gobierno blanco. Ese autogobierno carecía de legitimidad por haber sido impuesto por Pretoria, por las agudas rivalidades que caracterizaban las relaciones entre el ministro en jefe y los jefes étnicos, y por la falta de identificación entre los intereses del autogobierno y el resto de la población, rural en su mayoría y extremadamente pobre, profundamente dividida entre sí y que dependía de las remesas de los obreros migrantes en la “Sudáfrica blanca” para sobrevivir.⁷

⁶ Saul Dubow sostiene que esto no implica ignorar la importancia a nivel internacional de escritores sudafricanos disidentes, sobre todo en la década de 1960. Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁷ Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 200; Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, pp. 134, 188-189; Coquerel, *L'Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 222; Yengwa, “The Bantustans...”, *op. cit.*, pp. 97-99.

A pesar de que el UP previno al gobierno que la creación de *homelands* africanos con autogobierno no sólo era inconveniente sino peligroso para la seguridad del régimen, al crear en sus fronteras “Cubas”,⁸ la política de bantustanización fue acelerada y casi de inmediato se agravaron los conflictos no sólo entre los africanos y el gobierno, sino también entre africanos. El intento de cooptar a los jefes étnicos, otorgándoles prebendas y cierto poder, los aisló del resto de la población africana, que los rechazó por carecer de legitimidad.

*Los primeros pasos
hacia el atrincheramiento del apartheid*

Como una de las secuelas de la crisis de Sharpeville y del acelerado proceso de descolonización en el continente africano,⁹ a partir de 1961 el régimen, en forma deliberada, generó entre la gente de origen europeo una “psicosis de guerra”: la población civil debía ser entrenada para enfrentar una guerra —en ese momento imaginaria— en contra de su (ficticio) “enemigo histórico”, los africanos. Desde las amas de casa hasta los niños blancos recibieron entrenamiento de tiro al blanco.¹⁰

Ante el temor de que se desatara otra revuelta popular contra el sistema, la policía y los militares —fuertemente armados— afirmaban que estaban preparados para impedir en forma violenta reuniones no autorizadas y cualquier intento de levantamiento. Como consecuencia, se incrementó el gasto militar en 63.6^o% entre 1960-1961 y 1961-1962 y en 80^o% al siguiente año. Las fuerzas de defensa regulares (ejército de tierra, marina y fuerza aérea) crecieron de 7 721 efectivos en 1961 a 13 200

⁸ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 177, 179; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 418-419.

⁹ La crisis que sacudió a la República Democrática del Congo meses después de haber obtenido su independencia, en la que intervinieron, desde tropas belgas hasta una misión de paz de la ONU y cuya primera fase concluyó con el asesinato del primer ministro Patrice Lumumba (enero de 1961), fue manipulada por la prensa sudafricana para incrementar el temor de la población blanca local hacia la llamada “amenaza negra”.

¹⁰ Abdul S. Minty, “South Africa’s Military Build-up: The Región at War”, en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, p. 236; J. Maoto y T. Temba, “The Outward Drive. South Africa’s Military Machine”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of...*, *op. cit.*, p. 124.

a finales de esa década y la *citizen force* contaba con 26 500 hombres, divididos en varias unidades; 30 000 policías regulares y 15 000 policías de reserva. Por lo tanto, a finales de los años sesenta, el conjunto de hombres entrenados y armados al servicio del Estado sumaba entre 200 000 y 250 000 hombres.¹¹

El gasto policíaco también registró un aumento importante. Adquirió relevancia la Special (Security) Branch, formada por el ministro de Justicia y Policía, B. J. Vorster en 1960 como una unidad de élite de la policía sudafricana, para combatir exclusivamente crímenes “políticos” y con poder para llevar a cabo interrogatorios y arrestos sin juicio. Sus integrantes eran policías y detectives expertos, con “habilidades para ese tipo de trabajo”, que no llevaban uniforme, muy bien entrenados y con equipo sofisticado. Convertida en la pequeña policía del Estado cada vez más corrupta llevaba a cabo los “trabajos sucios”.¹² A partir de 1963 comenzó la espiral ascendente de activistas políticos muertos cuando estaban en detención policíaca sin juicio. Los ministros y los funcionarios del Estado —afirma Hepple— fueron dotados de amplios poderes arbitrarios que les “permitían castigar e intimidar a oponentes del gobierno, sin recurrir a los tribunales”.¹³

A principios de la década de 1960, el ministro de Defensa advirtió a la gente blanca que debía estar preparada para enfrentar disturbios internos. A las denuncias del *apartheid*, realizadas por los nuevos Estados independientes africanos en el foro de la ONU el régimen sudafricano respondió con la expansión de su fuerza militar más allá de sus fron-

¹¹ Maoto y Temba, “The Outward Drive...”, *op. cit.*, p. 124; Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, p. 240.

¹² Aunque gran parte de las fuentes consultadas ubican la creación de la Special (Security) Branch en 1960, M. Meredith, Mary Benson y el propio Nelson Mandela se refiere a ella para hechos ocurridos a inicios de la década de 1950, cuando Mandela atrajo su atención por su activismo político. Esto se debe, probablemente, al momento en que Meredith, Benson y Mandela escribieron sus respectivos libros (entre 1986 y 1997). Martin Meredith, *Mandela. A Biography*, *op. cit.*, pp. 105 y ss; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 72; Omer, *The Apartheid Handbook*, *op. cit.*, p. 179; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 109.

¹³ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 160. Con base en la biografía de B. J. Vorster —escrita por D’Oliveira— O’Meara expone que, como ministro de Justicia, para modelar la fuerza policíaca y erradicar la “subversión”, tomó como base su propia experiencia como prisionero durante la Segunda Guerra Mundial, acusado de llevar a cabo acciones terroristas. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 109.

teras. El proyecto de fortificación del *apartheid* fue elaborado por P. W. Botha cuando ejerció el cargo de ministro de Defensa.¹⁴ Con la compra en países amigos de grandes cantidades de armamento y municiones, vehículos blindados, tanques, aviones y barcos de guerra el Estado se atrincheró.¹⁵

A corto plazo el gobierno sudafricano concentró sus esfuerzos en el desarrollo de industrias armamentistas y de investigación militar locales, en colaboración financiera y científica con gobiernos occidentales, en especial el británico, francés, alemán y estadounidense.¹⁶ En 1963, el Council for Scientific and Industrial Research (CSIR: Consejo para la Investigación Científica e Industrial) creó el National Institute of Rocket Research, que se dedicó a la construcción de proyectiles tierra-aire. En un congreso científico, el gobierno comunicó el inicio de las investigaciones de gases letales. En la misma década, el primer ministro Verwoerd inauguró el primer reactor nuclear. En 1965, en colaboración con una compañía británica, fue construida una moderna base de radares en la frontera norte de Sudáfrica.¹⁷

El gobierno de Verwoerd recurrió a dos argumentos para “justificar” su política de atrincheramiento.¹⁸ En primer lugar, era vital para la existencia de la República Sudafricana, ante lo que calificaba como la inminente amenaza y la posibilidad de una agresión procedente de los

¹⁴ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 200.

¹⁵ A finales de la década de 1960, el armamento del Estado sudafricano comprendía: “[...] unos 230 aviones [...] de multiusos Mirages de construcción francesa capaces de operar como [aviones] de combate, bombarderos, ataques en tierra o máquinas de reconocimiento [...] aviones bombarderos ligeros Buccaneer de fabricación británica y bombarderos Canberra de largo alcance; jets de combate Sabre de fabricación americana; jets italianos de combate Impala localmente fabricados [...] y helicópteros franceses Alouette. La marina, aunque numéricamente menos impresionante, ya comprendía dos *destroyers*, fragatas antisubmarinas porta helicópteros, barredores de minas y tres submarinos de fabricación francesa de aguas profundas [...]”. Maoto y Temba, “The Outward Drive...”, *op. cit.*, pp. 124-125. Véase también Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, p. 238.

¹⁶ Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, pp. 253-254; Abdul S. Minty, “South Africa’s Nuclear Capability: The Apartheid Bomb”, en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, p. 283.

¹⁷ Maoto y Temba, “The Outward Drive...”, *op. cit.*, p. 125; Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, p. 253.

¹⁸ Maoto y Temba, *Ibid.*, p. 134.

países africanos independientes. Este argumento era ilógico tomando en cuenta el desbalance armamentista entre Sudáfrica y los nuevos países africanos. Fue uno de los casos raros a nivel mundial en que el régimen se preparó para enfrentar una guerrilla antes de que ésta surgiera. La finalidad era intimidar a quienes internamente o a nivel regional se atrevieran a alterar el *statu quo*. El segundo argumento hacía referencia a la Guerra Fría y vinculaba el atrincheramiento militar como una contribución con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En Estados Unidos y en Gran Bretaña se confirmó la existencia de vínculos estratégicos entre la OTAN y Sudáfrica, cuyo régimen pretendía reforzar su papel de aliado estratégico de Occidente, en esa coyuntura en contra de la temida expansión del comunismo soviético en el extremo sur del continente africano.

La radicalización de la oposición: la lucha armada

En una coyuntura tensa, marcada por el ultimátum del primer ministro H. Verwoerd dirigido a los grupos opositores al sistema, en el sentido de que la política racial no era un tema de discusión o negociación, los reducidos espacios legales de acción fueron prácticamente eliminados a raíz de la prohibición de los dos movimientos de liberación ANC y Pan Africanist Congress (PAC) en abril de 1960 y con el estado de emergencia vigente. Para los miembros del ANC —que pudieron permanecer en el país sin ser apresados— era muy difícil reunirse y discutir posibles estrategias de acción.

Junto con algunos militantes que habían enfrentado la difícil transición de la actividad legal a la clandestinidad,¹⁹ Nelson Mandela —al

¹⁹ Suttner sostiene, a grandes rasgos, que el trabajo clandestino es “la actividad política que no es abierta o abiertamente declarada en qué consiste”. Analizar ese tipo de actividad de cualquier organización es una tarea difícil debido a que, para que sea realmente exitosa, tiene que ser invisible y la documentación existente es en torno a la actividad que se hizo visible a través de la prensa o de informes de judiciales. Por lo tanto, no es extraño que haya muy poca literatura de la fase del ANC en la clandestinidad y lo poco que hay gira en torno a los líderes. En el momento en que dicho autor llevó a cabo su investigación, la mayoría de los que habían trabajado en la clandestinidad estaban muertos, no podían ser localizados e incluso algunos probablemente no sabían que habían trabajado en la clandestinidad, debido al carácter secreto de esas actividades. Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, pp. 124-125.

margen del ANC—²⁰ asumió la decisión de crear, en junio de 1961, el primer grupo armado anti-*apartheid*, Umkhonto we Sizwe²¹ (la Lanza de la Nación), conocido en forma abreviada como MK, hecho que significó la adopción de una nueva estrategia, inédita en Sudáfrica. A corto plazo se hizo nítida la influencia del proscrito South African Communist Party (SACP), que durante siete años había desarrollado una gran capacidad para actuar en la clandestinidad: sin su apoyo en la organización, hubiera sido muy difícil para MK iniciar sus actividades. Además, en forma encubierta, varios de los líderes del ANC —con excepción de Mandela— militaban en las filas del SACP.²²

Ante esa situación crítica, a Nelson Mandela le preocupaban dos puntos polémicos. Por un lado, cómo convencer a la dirigencia del ANC de que la lucha armada se había vuelto inevitable en el contexto sudafricano, tomando en cuenta que en ese movimiento se afirmaba que la no violencia era un principio inviolable y que Albert Luthuli —Presidente General del ANC— mantendría su convicción de que “la persuasión moral y la presión económica eventualmente conducirían a los blancos a cambiar sus políticas”.²³ El segundo punto estaba vinculado en relación con el SACP, debido a que muchos militantes del ANC eran contrarios al comunismo.

De acuerdo con Mandela —afirmación apoyada por casi toda la historiografía del ANC, sostiene Dubow—²⁴ en una reunión secreta del National Executive Committee (NEC) del ANC, en Durban, expuso a lo

²⁰ En algunas fuentes se afirma que el ANC decidió formar al Umkhonto we Sizwe (véase Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 66; Gobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 383). Otras fuentes (Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 167; Suttner “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 144; Sephen Ellis, “Mbokodo: Security in ANC Camps, 1961-1990”, *African Affairs*, vol. 93, núm. 371, 1994, p. 285) atribuyen a Nelson Mandela dicha decisión. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 285.

²¹ En el nombre, explicaba Mandela, se usó el símbolo de la lanza debido a que con esa “arma sencilla los africanos habían resistido las incursiones de los blancos durante siglos”. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 274.

²² Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, pp. 129, 140; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, 106; Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge. A Documentary History of African Politics in South Africa, 1882-1990*, vol. 5. *Nadir and Resurgence, 1964-1979*, Pretoria, UNISA Press, 1997, pp. 22-23.

²³ Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, p. 176.

²⁴ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 86.

largo de la noche sus argumentos, afirmando que la violencia comenzaría, aun sin el ANC. Finalmente, Luthuli aceptó la inevitable campaña militar, pero —junto con otros miembros del NEC— sugirió que esa resolución debía tratarse como si no hubiese sido discutida por el ANC. “Su idea [de Luthuli] era que un movimiento militar debería ser un órgano separado e independiente, vinculado al ANC y bajo su completo control, pero fundamentalmente autónomo. Habría dos corrientes [la política y la militar].” La siguiente noche, explica Mandela, hubo una reunión ejecutiva con organizaciones de otros grupos de la población, opuestos al *apartheid*.²⁵ El inicio de la reunión fue poco favorable; Luthuli dijo que, aunque el ANC había aceptado una decisión vinculada con la violencia, “era un asunto de tal gravedad” que quería que fuese analizado de nuevo. Después de largas horas de discusión, Mandela sostuvo que fue autorizado a formar una nueva organización militar, separada del ANC, debido a que la opción política de este movimiento seguía siendo la no violencia.²⁶

Más tarde, en ese contexto, Mandela asumió públicamente la responsabilidad por la creación de Umkhonto we Sizwe y manifestó que por la situación del país no había podido consultar con el NEC del ANC. De hecho, fue hasta 1962 —en su primer congreso en el exilio con A. Luthuli ausente—²⁷ que el ANC reconoció que tenía vínculos con MK y subrayó que seguía siendo un movimiento de liberación pacífico con una estructura distinta a la de MK. Sin embargo, el ANC dejó a sus militantes en libertad de decidir si querían integrarse a MK.²⁸ Pasaron varios años antes de que el ANC aceptara colaborar con el SACP, pero no todos los militantes estuvieron de acuerdo y algunos pensaron que la actividad clandestina era en realidad obra del SACP. Nunca hubo una fusión de las actividades clandestinas realizadas por MK y SACP.²⁹

²⁵ Indian Congress, Coloured People’s Congress, South African Congress of Trade Unions.

²⁶ En diciembre de ese año, Albert Luthuli recibió el Premio Nobel de la Paz. Mandela, *Long Walk to Freedom...*, *op. cit.*, pp. 272-274, 284; Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, p. 200; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 86.

²⁷ Albert Luthuli no pudo asistir a ese congreso debido a que tenía restricción de movimiento. Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 151.

²⁸ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 166-167.

²⁹ Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 142.

El cuartel del MK se estableció en una finca periurbana, propiedad de un militante (blanco) del SACP, llamada Lilliesleaf en una zona boscosa de Rivonia, “un suburbio bucólico al norte de Johannesburgo”, a la cual sólo se podía llegar por un camino polvoriento o cruzando el *veld*. Debido a que la casa principal estaba habitada por un miembro del SACP con su familia, parecía una pequeña propiedad de un blanco con trabajadores africanos. Durante el día, Mandela —disfrazado de joven humilde, los trabajadores africanos de la finca lo llamaban *boy* y le ordenaban realizar tareas sencillas, sin preocuparse de quién era realmente— permanecía en la casa leyendo y de noche salía para participar en reuniones secretas.³⁰

La estructura de MK estaba formada por el Alto Comando Nacional, máximo órgano que decidía las tácticas y los objetivos, tenía bajo su control el entrenamiento y las finanzas y designaba a los comandos regionales en cada una de las provincias, de los cuales dependían comandos y células locales. Al año de fundado, contaba con más de 50 células en Port Elizabeth, en especial en el *township* de Kwazakele.³¹ Al frente del Alto Comando Nacional estaba Mandela, con Joe Slovo del SACP³² como comandante en jefe y Walter Sisulu como consejero político. También formaba parte del Alto Comando Nacional Govan Mbeki. Aunque ninguno de ellos tenía experiencia en ese tipo de acciones, de inmediato iniciaron la planeación de la campaña de sabotajes,³³ cuyo primer ataque fue lanzado el 16 de diciembre de 1961, el día de Dingane,³⁴ en contra de oficinas gubernamentales en Durban, un transfor-

³⁰ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 279; Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, pp. 202-203; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.* p. 108.

³¹ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 109.

³² Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 87.

³³ El alto mando de MK consideró que había cuatro formas de actividad violenta: sabotaje, guerra de guerrilla, terrorismo y revolución. Esta última actividad era inconcebible para MK; el terrorismo impediría el apoyo popular y sería una mala imagen; la guerra de guerrillas sería una posibilidad, pero como el ANC se oponía a la violencia, lo más sensato era iniciar con una actividad que no dañara a otras personas: los sabotajes. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 282.

³⁴ Mandela explicó que esa fecha fue seleccionada porque ese día “los sudafricanos blancos celebraban la derrota del gran líder zulú Dingane en la *Battle of Blood River* en 1838 [...]. Los afrikáners celebran el 16 de diciembre como el triunfo de los afrikáners sobre los africanos y como la demostración de que Dios estaba de su lado, mientras que los africanos estaban de luto ese día por la matanza de su pueblo”. Ese día también fue distribuido un panfleto con el manifiesto del MK. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 284-285.

mador eléctrico en Port Elizabeth y “construcciones similares” en Johannesburgo.³⁵ Fue el primero de una campaña de sabotajes, que duraría unos 18 meses, con pequeñas explosiones —en postes y estaciones eléctricas, vías de tren, oficinas de correos y edificios de la Bantu Administration—³⁶ que en forma deliberada no debían provocar ni muertos ni heridos, entre Johannesburgo y Port Elizabeth (en El Cabo Oriental).

Debido a la dependencia externa de Sudáfrica —capital y comercio— Mandela consideraba que los ataques a ese tipo de instalaciones generarían el temor de inversionistas extranjeros, que abandonarían el país y se dificultaría el comercio de exportaciones e importaciones en los puertos, lo que afectaría la vida económica de la población blanca, que terminaría por reconsiderar su posición frente al sistema.³⁷ La campaña fue exitosa entre 1962-1963 y en medio de un optimismo generalizado en el MK se generó un exceso de confianza en sus filas, a pesar de algunos problemas de seguridad.³⁸ Esos primeros actos tomaron “al gobierno por sorpresa. Condenaron los sabotajes como crímenes atroces [...] como el trabajo de aficionados tontos”.³⁹

Como respuesta a la formación de MK, el Parlamento proclamó la Ley de Sabotajes (Sabotage Act), con la finalidad de contrarrestarlos, en esa ley se confería mayor poder al ministro de Justicia y Policía (B. J. Vorster), quien podía someter a las personas a arresto domiciliario, prohibir a alguien la pertenencia a organizaciones o publicar cualquier escrito, artículo o declaración y la posesión de armas. Como era un “crimen” que una “persona prohibida” recibiera visitas o se comunicara con otras personas, sus cónyuges requerían un permiso especial para verlos. La sentencia mínima por un delito de sabotaje era de cinco años y la máxima la pena de muerte por delitos vagamente definidos.⁴⁰ Se

³⁵ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 130.

³⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History...*, *op. cit.*, p. 421.

³⁷ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 108.

³⁸ Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 144; Grobler, “Black Resistance Against...”, *op. cit.*, p. 283.

³⁹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 285.

⁴⁰ Si alguien estaba interesado en registrar una publicación debía hacer un depósito de hasta 10 000 libras en el Ministerio del Interior. Si era prohibida, el depósito era confiscado. Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 119; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 25.

impedía la publicación de algún periódico o revista “liberal, progresista o de izquierda”.⁴¹

Después del primer acto de sabotaje, MK publicó un panfleto reconociendo la necesidad de la lucha armada. El objetivo era convencer al gobierno sobre lo indispensable de poner un alto al sistema, antes que desembocara en una etapa desesperada de guerra civil y establecía: “Llega el momento en la vida de una nación cuando sólo le quedan dos opciones: someterse o pelear”.⁴² En el panfleto no se mencionaba al ANC, pero se afirmaba que MK contaba con apoyo del movimiento nacional de liberación.⁴³ Como una organización independiente del ANC, en las filas de MK eran admitidos sudafricanos de todos los grupos de la población. Mandela decidió incorporar a blancos militantes del SACP, algunos de los cuales ya habían iniciado actos de sabotaje en suelo sudafricano —como cortar las líneas telefónicas y de comunicaciones del gobierno— o habían participado en la Segunda Guerra Mundial, además de un experto en demoliciones.⁴⁴ Se convocó a voluntarios para apoyar al MK, llamado que recibió una respuesta “sin precedentes” por parte de los jóvenes.⁴⁵

Poco después del inicio de la campaña de sabotajes, la prensa local denominó “*The Black Pimpernel*” a Nelson Mandela, y lo convirtió casi en un mito debido a su gran habilidad para disfrazarse sin que nadie lo reconociera, a pesar de su altura y su cuerpo atlético —limpiador de ventanas y de carros, un chico humilde que llevaba mensajes, chofer y sirviente doméstico que trabajaba para un blanco y realizaba diversas actividades—, se atrevía a aparecer en forma sorpresiva en los lugares más insólitos (incluso en diferentes países) y desaparecía con gran facilidad.⁴⁶

⁴¹ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 161.

⁴² Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 285; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, pp. 110-111.

⁴³ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 167.

⁴⁴ Karis y Gerhart hacen referencia a un acto de sabotaje realizado en septiembre de 1961 por un grupo creado en 1960 y denominado National Committee for Liberation (NCL: Comité Nacional para la Liberación), integrado por exmiembros del SACP, del Liberal Party e incluso exactivistas de la ANCYL. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 22. Véase Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 274; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 108.

⁴⁵ Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, p. 144.

⁴⁶ Ese nombre se derivó de una famosa novela histórica, *The Scarlet Pimpernel* (*La pimpinela escarlata*), publicada en 1905 y escrita por Emma Orczy. En la novela, el nombre de esa flor servía para ocultar la identidad de un noble inglés, que constantemente cambiaba de disfraz y

Por su parte, el PAC atravesaba un momento difícil, con casi todos sus líderes —incluido su presidente Robert Sobukwe— presos o bajo custodia policíaca; sin embargo, debido a que todas las fuerzas de seguridad concentraban sus esfuerzos en acabar con el MK y en arrestar a “The Black Pimpernel”, algunos miembros del PAC —que habían logrado sobrevivir en la clandestinidad— tuvieron un momento de relativa calma, que aprovecharon para entrenar en secreto a su propio brazo armado. Encabezados por Potlako K. Leballo, en Ciudad del Cabo dieron nacimiento a Poqo (Vamos Solos o Puro), nombre que años más tarde sería cambiado por el de Azanian People’s Liberation Army (APLA: Ejército de Liberación de los Pueblos de Azania). En su campaña de reclutamiento y para mantener sus actividades en secreto, se les atribuye la muerte de varias personas.⁴⁷ Su objetivo era derrocar en forma violenta al régimen blanco y establecer un gobierno exclusivamente africano.

Poqo operaba a través de células, cada una formada por 10 hombres, en los *compounds* urbanos, en especial en El Cabo Occidental, donde contaba con cierto apoyo entre trabajadores migrantes xhosaparlatantes; en granjas en zonas rurales y en las “reservas”.⁴⁸ De acuerdo con Saul Dubow,⁴⁹ inspirados en los planteamientos de Frantz Fanon, optaron por una estrategia de violencia revolucionaria, lanzando entre 1962-1963 una campaña directa y sangrienta. En panfletos publicados en 1963, se afirmaba que Poqo estaba preparado para derrocar violentamente al poder blanco y que tenía una fuerza de 150 000 militantes. A diferencia de MK, Poqo era exclusivamente africano (masculino) y rechazaba cualquier vínculo con sudafricanos blancos y de otros grupos de la población local.⁵⁰ Sus miembros se identificaban entre sí por “dos cortadas verticales en la frente”.⁵¹

comandaba una pandilla que se dedicaba a rescatar aristócratas ingleses secuestrados. Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 107; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 69.

⁴⁷ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 134.

⁴⁸ Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 420-421; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 166; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 384; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 134.

⁴⁹ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 66-67.

⁵⁰ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 161.

⁵¹ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 134.

Aunque no existen fuentes oficiales del PAC entre 1960 y 1966, se sostiene que Poqo intentó desatar una campaña de terror, llevando a cabo varios actos de violencia, asaltando e incluso provocando la muerte en forma deliberada de jefes tradicionales acusados de colaborar con el régimen. A Poqo se le responsabilizaba de quemar chozas y asaltar a policías, del asesinato de gente blanca en Umtata (El Cabo), además, de provocar una revuelta violenta en un *township* de Paarl (cerca de Ciudad del Cabo), en una noche de noviembre de 1962, en la que unos 250 miembros de Poqo, con armas tradicionales, intentaron tomar por asalto una estación de policía, destruyeron propiedades de gente blanca, provocaron la muerte de varios blancos y africanos y más de una decena de heridos.⁵² Por esa revuelta, alrededor de 300 africanos fueron arrestados y acusados de asesinato.

Por las diferencias esenciales que los separaban, las relaciones entre el PAC y el ANC, por un lado y entre MK y Poqo, por otro, por lo general no fueron cordiales y a nivel internacional se disputaban el reconocimiento y el apoyo de gobiernos y organizaciones internacionales. Sin embargo, tiempo después en Robben Island, Mandela intentó unir a los dos movimientos, dejando atrás las diferencias que muchas veces asumieron un tono amargo; pero el intento tuvo magros resultados. Aunque hubo algún contacto personal entre algunos miembros del ANC y del PAC, las relaciones entre los miembros de los dos movimientos era “más competitiva que cooperativa”.⁵³

El Parlamento promulgó otra ley especial sobre sabotaje, la General Law Amendment No. 37 de 1963 (Ley General Enmendada No. 37 de 1963), que otorgaba a la policía secreta poderes extraordinarios para lidiar con asuntos vinculados con actividades subversivas y para restringir futuras actividades de líderes políticos opuestos al régimen. Conocida como la “90-Day Detention Law” (“Ley de los 90 días de detención”), ampliaba aun más los poderes que la policía ya tenía: cualquier oficial podía arrestar a sospechosos sin una orden judicial y mantenerlos incomunicados por un periodo de hasta 90 días, sin fianza y en confinamiento solitario; mantener encarcelados a los presos políticos des-

⁵² Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History...*, *op. cit.*, p. 421; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, pp. 384-385; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 135.

⁵³ *Cit. pos.* Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 279.

pués de haber completado su condena; negarles fianzas; detener toda su correspondencia y censurar publicaciones políticas.

En los siguientes 18 meses después de la promulgación de esa ley, unas 1 000 personas fueron detenidas sin cargos. Cuando eran juzgados, los acusados recibían condenas que oscilaban entre los cinco y seis años de prisión, por actos inofensivos pero que según la policía estaban vinculados con el ANC o el PAC. En 1965 el periodo de detención fue extendido a 180 días y más tarde por un periodo indefinido, si un juez lo autorizaba.⁵⁴ Esa ley también permitió equiparar a MK con el ANC y a Poqo con el PAC: volvió sospechosos a los militantes de esos grupos armados y susceptibles de fuertes penalidades por compartir los objetivos de movimientos clandestinos.

En las cárceles, racialmente segregadas, se incrementaron las restricciones y el trato hacia los presos políticos se volvió más cruel, eran golpeados frecuentemente, les aplicaban choques eléctricos, sofocación hasta casi provocarles la muerte y otras formas de tortura. A la sombra de la Ley de Prisiones de 1959 (Prisons Act), que convertía en ilegales los informes no autorizados de las condiciones en la cárcel, cuando se filtraban denuncias era muy difícil comprobarlas, además eran desmentidas de inmediato por las autoridades. Helen Suzman fue la única que se atrevió a denunciar en el Parlamento esos abusos de poder.⁵⁵

Mandela: la búsqueda de apoyo internacional

En diciembre de 1961, el ANC recibió una invitación para asistir a un congreso del Pan African Freedom Movement for East, Central and Southern Africa, PAFMECA (Movimiento de Liberación Panafricano para África del Este, Central y Sur), que presidió el emperador Haile Selassie y se realizó en Addis Abeba (Etiopía) en febrero de 1962. El

⁵⁴ Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History...*, *op. cit.*, p. 422; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 169; Grobler, "Black Resistance Against Apartheid...", *op. cit.*, p. 384; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 131; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 133; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 25; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁵ Omond, *The Apartheid Handbook*, *op. cit.*, pp. 185-186; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 338-339; Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, pp. 161-162; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 68; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 14; Davenport y Saunders, *South Africa. A Modern History...*, *op. cit.*, p. 422.

Alto Comando Nacional del MK consideró que sería una excelente oportunidad para dar a conocer las razones de su lucha y buscar en otros países africanos apoyo económico, político y, de ser posible, entrenamiento militar. En esa época, tanto el ANC como Mandela eran poco conocidos fuera de Sudáfrica. Aunque estaba interesado en visitar otros países del continente, Mandela quería cumplir su promesa de permanecer en el país, en la clandestinidad, pero el NEC del ANC —incluido Albert Luthuli— consideró que él debía encabezar la delegación que representara al movimiento en ese congreso. Mandela dio su palabra de regresar a Sudáfrica al cumplir su misión externa y honró su palabra.

Antes de iniciar su viaje, Mandela visitó a Luthuli —que “no estaba bien y su memoria ya no era lo que había sido”— quien lo regañó por no haberle consultado la formación de MK. Aunque Mandela se esforzó para que Luthuli recordara que había participado en las largas discusiones llevadas a cabo en Durban en torno a la adopción de la violencia, Luthuli afirmó no recordar nada. “Esto es en gran parte el por qué —escribió Mandela— ha ganado credibilidad la historia de que el Jefe Luthuli no estaba informado acerca de la creación de MK y estaba profundamente opuesto a que el ANC eligiera la violencia. Nada más alejado de la verdad”.⁵⁶

Dubow sostiene que, aunque es un hecho que Mandela se reunió con Luthuli en junio de 1961 para intentar obtener el apoyo del presidente general del ANC para la formación del brazo armado, “hay una fuerte evidencia circunstancial que sugiere que Luthuli nunca estuvo completamente persuadido de abandonar el principio de la no violencia” y el potencial para la insurrección no había sido plenamente evaluado. La evidencia consistió en el relato de un consejero de Luthuli, que en esa época era secretario general de SACP y uno de los miembros más antiguos del NEC del ANC, Moses Koatane, quien afirmaba que él informó a Mandela, en junio de 1961, que Luthuli pensaba que todavía existía espacio para los viejos métodos, usados de manera imaginativa.⁵⁷ No obstante, Koatane llevó la propuesta al NEC y el resultado fue la creación de MK como una organización independiente del ANC. En este estudio se observa que esta evidencia no pone en entredicho la afirmación de Mandela. Luthuli nunca se comprometió públicamente

⁵⁶ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 287-288.

⁵⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 86-87.

con la resistencia armada, lo que le permitió ser nominado al Nobel de la Paz, lo que no prueba que Mandela haya distorsionado los hechos.

De acuerdo con las leyes del *apartheid*, era difícil para un africano obtener un permiso especial para salir del país, tenía que justificar a qué iba y a dónde. Mandela nunca había salido del país y era indudable que el gobierno nunca le hubiera dado permiso. Por lo tanto, tendría que salir en forma clandestina —delito castigable— de acuerdo con un plan que iniciaba con un encuentro secreto en Soweto con Walter Sisulu, Ahmed Kathrada y Duma Nokwe, quienes le llevarían documentos para poder viajar. De ahí debían dirigirse a Dar es Salaam (Tanganyika) y después a Addis Abeba.

Kathrada llegó a tiempo, pero ante el retraso de Sisulu y Nokwe,⁵⁸ Mandela se vio obligado a cambiar de planes y a viajar sin documento alguno, con los riesgos que eso implicaba. Su travesía comenzó con un traslado en automóvil al territorio británico de Bechuanalandia, ahí tomó un avión —por primera vez en su vida— que lo llevó a una ciudad al norte de ese territorio, con selvas y animales silvestres, desconocidos por Mandela, quien por primera vez se sintió inserto en la mítica y legendaria África.

Continuó su viaje, con incidentes y nuevas emociones, hasta llegar a Tanganyika. Su asombro parecía no tener límites: por primera vez en su vida, vio a personas africanas y blancas platicando de manera cordial. Nunca había visto un lugar público que no estuviese restringido por el *colour bar*. Al observar el trato amable entre africanos y blancos, Mandela se sorprendió y percató de que estaba en un país gobernado por africanos. En todos lados, el color de su piel era “automáticamente aceptado”.⁵⁹

Sin ser una persona conocida, para Mandela fue una experiencia insólita ser tratado como ser humano, desde líderes políticos importantes hasta funcionarios de migración en aeropuertos, incluso sin tener un documento de viaje válido. Fue recibido por Julius Nyerere (futuro jefe de Estado de Tanzania) y en Dar es Salaam le dieron un simple papel de presentación para poder seguir su viaje. En tránsito, llegó a Sudán y a Túnez. Estuvo en Lagos (Nigeria), sede de la Conferencia de Estados

⁵⁸ Más tarde Mandela supo que ese día fueron arrestados Sisulu y Nokwe. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 288.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 290.

Independientes, pero no asistió a la reunión, por temor de que el gobierno sudafricano se enterara que estaba ahí. Visitó otros países africanos: Ghana, Etiopía, Egipto, Marruecos, Sierra Leona (ahí fue confundido con Albert Luthuli), Liberia, Guinea —donde el presidente Sékou Touré, en vez de ofrecerle ayuda, le entregó el libro que había escrito—, finalmente en Senegal, el jefe de Estado Léopold Senghor le extendió un pasaporte que le permitió llegar a Londres junto con Oliver Tambo. Fueron recibidos por los líderes del Labour Party y del Liberal Party.⁶⁰

Debido a que una delegación externa del PAC había realizado una buena campaña de propaganda, durante su viaje por África —además de encontrarse personalmente en varias ocasiones con gente del PAC— en diferentes países, los líderes expresaban mayor simpatía por dicho movimiento, que aunque sabían que era minoritario frente al ANC, se valoraba positivamente su nacionalismo exclusivamente africano, pero ignorando que Poqo pretendía desatar una campaña de terror que afectaba a cualquier sospechoso —aunque fuese africano— de colaborar con el régimen del *apartheid*.

De nuevo en el continente africano, en Etiopía, Mandela recibió entrenamiento militar durante seis meses, en Argelia convivió con el Ejército de Liberación Nacional y recibió un curso de demolición, armamento y cómo disparar morteros⁶¹ y después siguió hacia Sudán, Tanzania —donde tuvo contacto con el primer grupo de MK que se dirigía a Etiopía para recibir entrenamiento militar—⁶² y, finalmente, Bechuanalandia: la puerta de entrada a Sudáfrica.⁶³ Durante los meses que estuvo fuera de su país continuaron algunos actos de sabotaje.

El preludio del juicio histórico

Mandela regresó a Sudáfrica en una noche de invierno, en agosto de 1962, cruzó la frontera en el automóvil de un activista blanco, Cecil

⁶⁰ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 114.

⁶¹ Tiempo después, Mandela explicó que lo había hecho a pesar de que nunca había sido un soldado, que nunca había participado en una batalla, que hasta ese momento no había tenido ningún entrenamiento militar y que nunca había empuñado un arma en contra de un enemigo. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 274.

⁶² Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 130; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 115.

⁶³ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 288-307; Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, pp. 209-212.

Williams del Congress of Democrats. Sabía que sería casi inevitable ser arrestado, pero logró regresar a la finca Liliesleaf, en Rivonia, vistiendo todavía el uniforme de entrenamiento militar. De inmediato inició sus reuniones secretas, proporcionando información a un comité del ANC y al Alto Comando Nacional de MK en torno a su viaje, el dinero recibido y los ofrecimientos de entrenamiento. El comité del ANC le pidió que fuera a Durban, para entrevistarse de inmediato con Luthuli. A pesar de que Govan Mbeki se opuso, por considerarlo demasiado riesgoso, Mandela se dirigió a esa ciudad en automóvil, acompañado de Cecil Williams, con un abrigo blanco y un gorro como los que usaban los choferes, fingiendo que era el empleado doméstico de un hombre blanco.

Albert Luthuli, después de oír el relato de Mandela, expresó su inconformidad con la idea de que políticos extranjeros “dictaran la política del ANC”. Mandela aclaró que no se trataba de permitir un intervencionismo externo, sólo de modificar algunos aspectos para hacer más claros los objetivos del movimiento. Mandela llevó a cabo otras reuniones secretas en Durban. La última, ese mismo día al anochecer, con el Comando Regional de MK, en el cual destacó que seguirían llevando a cabo actos de sabotaje, pero si no se obtenían los efectos buscados, probablemente tendrían que optar por la guerra de guerrillas.⁶⁴

Al día siguiente, el 5 de agosto de 1962, con su uniforme de chofer, Mandela y Cecil Williams iniciaron su regreso a Johannesburgo, cuando un automóvil que estaba escondido les indicó que pararan: “Supe en ese instante que mi vida de fuga había terminado, mis diecisiete meses de ‘libertad’ estaban a punto de terminar”. Tenía su revolver cargado, pero si hubiera intentado escapar los policías le habrían disparado. Aunque insistió en usar su nombre falso, el agente de seguridad pública les dijo que sabía quiénes eran y que estaban arrestados. La policía —que sin embargo no encontró ni el arma ni el cuaderno de notas de Mandela— tenía información precisa para encontrar a Mandela.⁶⁵

Fue transportado a Johannesburgo por oficiales que lo trataron con amabilidad, pero cuando llegó a esa ciudad los guardias que lo tomaron bajo su custodia fueron rudos y parecían temer una emboscada, no en vano era el hombre más buscado por el Estado. En la cárcel ya se

⁶⁴ Mandela, *ibid.*, pp. 312-313; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 130.

⁶⁵ Mandela, *ibid.*, pp. 313-315; David James Smith, *Young Mandela*, Londres, Phoenix, 2011, pp. 1-4; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, pp. 116-117.

encontraba arrestado Walter Sisulu, quien hasta ese momento no había actuado en la clandestinidad. Desde la primera vez que fue presentado para trámites preliminares ante el tribunal, se percató de que como abogado podría continuar su lucha “incluso dentro de la fortaleza de su enemigo”. Informó que él asumiría su propia defensa, con Joe Slovo como su consejero legal. Estaba convencido de que no se defendería, sino que enjuiciaría al Estado. Fue acusado de incitar a los trabajadores africanos a realizar una huelga ilegal en mayo de 1961 y de salir del país sin un documento de viaje válido,⁶⁶ “crímenes” que podían ser penalizados hasta por 10 años. Pero el Estado no contaba —todavía— con suficientes evidencias para enjuiciarlo por la formación de MK, lo que implicaba juicio por traición.

Por esa época empezaron a circular rumores, relata Mandela, de que había sido arrestado debido a una traición al interior del ANC, pero pensaba que se trataban de “historias sembradas por el gobierno” para dividir al movimiento. Lo discutió con su círculo más cercano, que coincidió con él. La historia más citada hacía referencia al involucramiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA: Central Intelligence Agency) de Estados Unidos.⁶⁷

Martin Meredith⁶⁸ y David James Smith⁶⁹ ahondan en la teoría de que la CIA jugó un papel determinante para capturar a Mandela. En el marco de la Guerra Fría, ante el temor de un acercamiento entre los movimientos de liberación nacional y los nuevos Estados africanos con la Unión Soviética y debido a que se vinculaba a Mandela con el SACP, el desencadenamiento de la lucha armada en Sudáfrica atrajo la atención de la CIA, cuya sección de operaciones encubiertas en Johannesburgo, observa Meredith, pretendía infiltrarse en el ANC. El jefe de la operación encubierta, Millard Shirley, era hijo de misioneros estadounidenses, había nacido en Sudáfrica y mantenía relaciones con miembros del movimiento de liberación en Johannesburgo. Había desarrollado vínculos con algunos miembros, sobre todo entre disidentes. Se

⁶⁶ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 130-131.

⁶⁷ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 319-320.

⁶⁸ Meredith lo cita como un “diplomático”, agente encubierto de la CIA. Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, pp. 216-217.

⁶⁹ Smith, *Young Mandela*, *op. cit.*, p. 274.

presentaba como periodista que trabajaba para una televisión de Estados Unidos.

Meredith hace referencia a dos hechos que vinculan a la CIA con la detención de Mandela. En primer lugar, el cónsul de Estados Unidos en Durban, que en realidad era el agente local de la CIA, después de terminar su misión en Sudáfrica, en una fiesta diplomática presumió que había traicionado a Mandela, lo que permitió su arresto y proporcionó a la Security Branch sudafricana datos precisos para su captura. De acuerdo con D. J. Smith esa noticia fue publicada por primera vez en el periódico sudafricano *The Star*. Tiempo después, según el mismo autor, *The Washington Post* aportó más datos, al dar el nombre del exagente, Donald Rickard, describió además a su colega, también agente encubierto de la CIA y que estaba acreditado como diplomático, quien fue la pieza clave para detener a Mandela: Millard Shirley. Aunque Rickard jamás confirmó esa información, un funcionario de la Security Branch sudafricana, Gerhard Ludi —después del arresto de Mandela— afirmó que había logrado infiltrarse en las filas de SACP en Johannesburgo y que sabía que la CIA había logrado introducir a uno de sus agentes en el ANC de Natal.

El segundo hecho, según Meredith, tiene como punto de referencia al jefe de la estación de la CIA con base en la embajada de Estados Unidos en Pretoria, Paul Eckel, que citó a otro funcionario de Estados Unidos —quien más tarde lo ratificó ante un periodista— y afirmó: “Nosotros entregamos a Mandela a la Security Branch sudafricana. Les entregamos cada detalle, cómo estaría vestido, la hora, justo dónde estaría. Ellos lo atraparon. Fue uno de nuestros grandes golpes”. Es imposible encontrar pruebas del involucramiento de la CIA, pero es indudable que hubo una traición que surgió de Natal, en donde tuvo lugar el arresto. Mandela afirmaba que no tenía ninguna evidencia de la intervención de la CIA y no le importaba quién lo podría haber entregado.⁷⁰ Para el ANC iniciaba una etapa muy difícil y eso era lo relevante.

No duró mucho tiempo preso en Johannesburgo, Mandela fue trasladado a una cárcel en Pretoria, en donde tuvo conocimiento de casos de corrupción, lo que le permitió confirmar que el *apartheid* era un veneno que alimentaba la decadencia moral.⁷¹ Joe Slovo no pudo asistir a

⁷⁰ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 320.

⁷¹ Smith, *Young Mandela*, *op. cit.*, p. 6.

ese primer juicio, que inició el 15 de octubre, debido a que tenía una prohibición que le impedía salir de Johannesburgo. Su asesor legal en ese juicio fue Bob Hepple.

Después de algunos incidentes, se le permitió usar su *kaross* (capa de piel) vestimenta tradicional de la corte xhosa. Durante el juicio, la Asamblea General de la ONU votó por primera vez una resolución a favor de aplicar sanciones a Sudáfrica. Como protesta por el juicio a Mandela y a sus compañeros, y al mismo tiempo para celebrar la resolución de la ONU, en Port Elizabeth y Durban se llevaron a cabo actos de sabotaje. En noviembre de 1962 Mandela fue sentenciado a tres años de prisión por incitar a la población a estallar huelgas y dos años por haber salido del país sin permiso. Se le negó la libertad condicional. Hasta ese momento, fue la sentencia más severa aplicada por un delito político.⁷²

El Juicio de Rivonia

A lo largo de 1962 y hasta mediados de 1963, el MK continuó con su campaña de sabotajes en baja escala y de reclutamiento y entrenamiento de militantes para incorporarlos en sus filas, al tiempo que el gobierno dejaba caer su puño de hierro para reprimir a la oposición radical. Cuando Mandela ya estaba preso, el 11 de julio de 1963, las fuerzas de seguridad descubrieron el cuartel central de MK, en donde Mandela había estado escondido, en la finca de Rivonia.

Había una gran cantidad de documentos que involucraban a Nelson Mandela y a otros miembros del ANC (Walter Sisulu, Govan Mbeki y Raymond Mhlaba, entre otros) en la formación de MK. Entre los documentos más importantes estaba el plan para la posible creación de una guerrilla (Operation Mayibuye), elaborado cuando Mandela no estaba en suelo sudafricano y que no había sido aprobado por el MK. En la finca, además de algunos miembros —incluidos algunos blancos— se encontraban los integrantes del Alto Comando de MK: todos fueron apresados bajo la “90-Day Detention Law”. Joe Slovo logró salvarse, debido a que no se encontraba en la finca en ese momento.⁷³

⁷² Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 333; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 131.

⁷³ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 135; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 384; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 132.

En octubre de 1963 comenzó en el Palacio de Justicia de Pretoria el que sería el litigio más famoso en la historia de Sudáfrica, conocido como el Juicio de Rivonia⁷⁴ y en términos oficiales como *The State versus the National High Command and others*. Los cargos fueron por alta traición y por conspiración para llevar a cabo una invasión extranjera, por 193 actos de sabotaje cometidos entre el 27 de junio de 1962 y el momento de inicio del juicio. Por diversas razones, se decidió no culparlos de alta traición, sino sólo por cometer actividades de sabotaje y conspiración. La pena máxima que enfrentaron era muerte por ahorcamiento.

Mandela, que poco antes del inicio del juicio había sido llevado a la prisión de Robben Island⁷⁵ (la Isla de la Focas, frente a Ciudad del Cabo), de nuevo fue trasladado a la cárcel de Pretoria y fue designado el “acusado número 1”. Después del primer atentado, Mandela se volvió muy popular incluso internacionalmente. A nivel interno, como *The Black Pimpernel*, adquirió gran notoriedad por las múltiples noticias de prensa que lo calificaron como responsable de los sabotajes llevados a cabo por MK y que habían conmocionado a la población blanca. Los otros líderes arrestados y sometidos a juicio eran Govan Mbeki, Raymond Mhlaba, Dennis Goldberg, Walter Sisulu, Ahmed Kathrada, Andrew Mlangeni, Lionel (Rusti) Bernstein y Elias Motsualedi.⁷⁶ En el contexto de la Guerra Fría, para acallar las críticas internacionales por la matanza de Sharpeville y para destruir la nueva proyección de la lucha de Mandela y del ANC en contra del *apartheid*, el gobierno sudafricano lo presentó como un “temible y violento comunista”.

Durante el Juicio de Rivonia los fiscales —blancos— se sentían incómodos ante la presencia de Mandela: abogado como ellos, pero afri-

⁷⁴ Para el Juicio de Rivonia han sido utilizados, *in extenso*, los siguientes escritos: Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 324-378; Meredith, *Mandela...*, *op. cit.*, pp. 244-278; Smith, *Young Mandela*, *op. cit.*, pp. 9-13, 295-308; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 96-98; Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 154-160.

⁷⁵ Cientos de focas (Robben) rodean la isla, que tiene una triste historia: desde leprosorio, asilo de enfermos mentales, base naval y a partir de los años 1960, cárcel de alta seguridad del régimen del *apartheid*. Al llegar a la isla por primera vez inició la brutalidad policíaca. Los guardias, que trataban a los presos políticos (todos africanos) como “animales”, con desprecio los llamaban *kaffirs* y les decían, aquí “¡los mataremos, sus viudas e hijos, sus padres y sus madres nunca sabrán qué les pasó. ¡Esta es la última amonestación!”. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 340-341; Richard Stengel, *Nelson Mandela. Portrait of an Extraordinary Man*, Londres, Virgin Books, 2012, p. 31.

⁷⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 423.

cano y preso por graves delitos. El juicio atrajo la atención de algunos países occidentales. En la corte estaban presentes embajadores y extranjeros distinguidos, además de numerosos periodistas llegados de distintas partes del mundo —sobre todo de Gran Bretaña y Estados Unidos— para cubrir la noticia. En Londres y en el foro de la ONU surgieron grupos que pedían la amnistía para los opositores al *apartheid*.

Los acusados del ANC se negaron a testificar unos contra otros, lo que sentó un precedente, a pesar de que uno de los miembros del MK en Natal —que no estaba siendo enjuiciado— los traicionó, testificando en su contra, incluso dijo cosas que no eran ciertas. Más tarde se sabría que antes de unirse a MK tenía un pasado criminal y había sido condenado tres veces por robo. En cambio, cuando los líderes del PAC fueron sometidos a juicio testificaron unos contra otros.

Mandela asumió su propia defensa, con Bram Fischer⁷⁷ —abogado afrikáner y uno de los líderes del SACP— como su consejero legal. En relación con la violencia explicó que algunas de las cosas dichas durante el juicio eran verdad y otras eran falsas. No negó su participación en la planeación de los sabotajes, pero afirmó que no habían sido producto de “la temeridad” ni “por amor por la violencia [...] fue un resultado de una evaluación tranquila y seria de la situación política que ha surgido después de muchos años de tiranía, explotación y opresión de mi pueblo por los blancos”.⁷⁸ Convirtió el juicio en plataforma política al afirmar:

La falta de dignidad humana experimentada por los africanos es el resultado directo de la política de supremacía blanca [...] implica la inferioridad negra. La legislación diseñada para preservar la supremacía blanca fortifica esta noción. Las tareas serviles en Sudáfrica son invariablemente realizadas por africanos [...].

Los africanos quieren una parte justa en el conjunto de Sudáfrica [...]. Sobre todo, queremos derechos políticos iguales [...].

⁷⁷ Abram (Bram) Fischer era un académico de tiempo parcial, procedía de una familia afrikáner distinguida, nieto de un conocido afrikáner (primer ministro de la ORC) e hijo de un juez de la Suprema Corte en OFS. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 91, Karis y Gerhart afirman que Fischer tiene un lugar especial en la historia de Sudáfrica, “admirado por su integridad, calidez personal y su habilidad legal”. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 39. Véase Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 69; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 423.

⁷⁸ *Cit. pos.* Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, pp. 146-147.

Es esto entonces por lo que el ANC está luchando. Su lucha es realmente nacional. Es una lucha por el pueblo africano, inspirada en su propio sufrimiento y en su propia experiencia. Es una lucha por el derecho a vivir.

Durante mi vida me he dedicado a la lucha por el pueblo africano. He luchado en contra del dominio blanco y he luchado en contra del dominio negro. He anhelado el ideal de una sociedad democrática y libre en la cual todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el cual espero vivir y lograr. Pero si fuera necesario, es un ideal por el cual estoy preparado para morir.⁷⁹

En la víspera de la sentencia, Mandela, Sisulu y Mbeki decidieron que, independientemente de cual fuese la condena —incluida la pena de muerte— no apelarían. El 12 de junio de 1964 concluyó el Juicio de Rivonia. Sólo Lionel (Rusti) Bernstein fue declarado no culpable.⁸⁰ Nelson Mandela y los otros siete miembros de Umkhonto we Sizwe fueron condenados a prisión perpetua,⁸¹ además de ser declarados “personas prohibidas” por haber cometido actos de sabotaje y preparar una guerrilla. Después de la sentencia, Dennis Goldberg —el único blanco— fue llevado a la prisión central de Pretoria, debido a que también las cárceles eran espacios racialmente segregados, exclusiva para personas de origen europeo, y los otros siete hombres inculpados fueron enviados a la prisión de Robben Island. Ahí, sus amigos llamaban a Nelson Mandela por su nombre clánico, en señal de respeto y reconocimiento de quién era: Madiba.

Ante la noticia de la sentencia, en los *townships* aparecieron paredes pintadas con consignas a favor de la liberación de los “hombres de Rivonia”. A nivel internacional se multiplicaron las protestas. En la Asam-

⁷⁹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 367-368; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, pp. 129-130.

⁸⁰ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 423; Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, pp. 161, 164-165.

⁸¹ Stengel sostiene que J. Voster lamentaba el hecho de que Mandela y sus compañeros no hubiesen sido ejecutados. Stengel, *Nelson Mandela. Portrait of...*, *op. cit.*, p. 117. Por su parte, Meli afirma que la condena a prisión perpetua de Raymond Mhlaba fue una gran injusticia. Había abandonado el país entre agosto y septiembre de 1961 —antes de la formación de MK— y durante mucho tiempo se ignoró su paradero. Fue arrestado en Rivonia, pero la policía nunca encontró evidencias de su involucramiento con MK. Meli, *The History of the ANC*, *op. cit.*, p. 159.

blea General de la ONU se pidió la liberación inmediata de todos los presos políticos en Sudáfrica. Pero todas las voces de protesta fueron ignoradas por el régimen de Pretoria.

EL INICIO DE LOS “AÑOS OSCUROS” EN LA LUCHA ANTI-*APARTHEID*

En los años 1963-1964 el gobierno impulsó un intenso proceso de persecución política, destinado a erradicar desde sus raíces lo que calificaba como los últimos vestigios de la oposición radical frente al sistema. Fue el inicio de los “años oscuros” como solía denominarlos Mandela. La escena interna estaba convulsionada: cientos de mujeres y hombres fueron llevados a juicio, acusados de crímenes de sabotaje, “actividades comunistas” y por difundir los principios de los proscritos ANC y PAC. Se multiplicaron las detenciones sin juicio y sin pruebas inculpatorias de personas entre 15 y 70 años de diferentes sectores laborales, en cárceles segregadas racialmente⁸² y, en el caso de Robben Island, los principales presos políticos estaban aislados en una sección especial, bajo estricta vigilancia. También aumentó la persecución de sospechosos casa por casa en los *townships*, los arrestos domiciliarios, la negativa de otorgarles pasaportes, los despidos injustificados de sus empleos; las expulsiones de africanos de las áreas periurbanas y las declaraciones de “personas prohibidas”.

La tortura policíaca, sobre todo durante los interrogatorios, aplicada a los presos políticos, se convirtió en una práctica cotidiana. En septiembre de 1963 un miembro del ANC, Looksmart Solwandle Ngudle, se convirtió en el primer preso político —de la que sería, sobre todo en los años 1980, una larga lista— en perder la vida cuando se encontraba en detención policíaca.⁸³ Entre septiembre de 1963 y septiembre de 1969 por lo menos 18 personas arrestadas por motivos políticos murieron, en circunstancias sospechosas, cuando se encontraban detenidos por la policía. “En septiembre de 1969 Abdullah Haron, de 45 años, un líder religioso musulmán en Ciudad del Cabo, fue torturado y murió después

⁸² Los presos políticos blancos eran llevados a la prisión central de Pretoria.

⁸³ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 133.

de estar detenido 123 días. La policía de seguridad pretendió que había caído en un tramo de las escaleras”.⁸⁴

En forma paulatina aumentaron las condenas a muerte —por ahorcamiento— de los acusados de realizar actividad política “ilegal”. En ese contexto, los líderes en el exilio del ANC y de MK admitieron que el enemigo había golpeado en lo más profundo del movimiento, lo que implicó un serio revés.⁸⁵ Parecía que la resistencia africana había sido derrotada —según el gobierno de manera definitiva— y los activistas políticos del ANC y de otros grupos, en especial del PAC y del SACP, estaban desarticulados.

Justificado en términos de seguridad del Estado, a partir de 1965 el gobierno de H. Verwoerd concentró un poder casi absoluto, con el apoyo de interminables leyes —Criminal Procedure Amendment Act de 1965, Police Amendment Act de 1965 y General Amendment Act de 1966, entre otras— proclamadas por el parlamento. El gobierno tenía, entre otros, derecho para arrestar y detener en aislamiento a testigos, por un periodo de hasta seis meses, con la finalidad de impedir que intentaran fugarse y/o que se negaran a proporcionar posibles evidencias. La Special Branch, que en unos cuantos años creció en forma notable, contaba con una reseña detallada que incluía a todos los sospechosos de tener vínculos con movimientos políticos “no blancos” y podía hostigarlos en forma incesante.⁸⁶

En esas condiciones críticas se gestó el dilema histórico para los opositores al *apartheid*, aun en libertad, con dos vías posibles: tomar la decisión más difícil, con la transición hacia la clandestinidad o bien optar por huir del país, tomando en cuenta que su causa había despertado la solidaridad en distintas partes del mundo.⁸⁷ La posibilidad de desencadenar una guerra de guerrillas en suelo sudafricano parecía inviable, debido a que, por lo general, la solidaridad internacional era simbólica, sobre todo tomando en cuenta que ninguno de los nuevos Estados afri-

⁸⁴ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁵ Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 167.

⁸⁶ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, p. 163.

⁸⁷ En el foro de la Asamblea General de la ONU, bajo la presión de los Estados africanos y de gobiernos amigos, en 1962, fue creado el Comité Especial en contra del *apartheid* y en la Organización de la Unidad Africana (OUA), después de su creación en 1963, fue fundado el Comité Africano de Liberación, que comprendía el apoyo a los movimientos de liberación nacional sudafricanos.

canos tenía la capacidad militar para retar a Sudáfrica y que los países vecinos tenían necesidad de mantener sus relaciones comerciales con el régimen de Pretoria, debido a su gran dependencia económica, o bien seguían siendo territorios coloniales.⁸⁸ En distintos países occidentales fueron fundados grupos de solidaridad con la lucha anti-*apartheid* y con los presos políticos, en especial en círculos de izquierda, universitarios y religiosos.

La resistencia interna

El día en que un juez de la Corte Suprema de Pretoria sentenciaba a prisión perpetua a los líderes de Umkhonto we Sizwe, inició una campaña de sabotajes cerca de Ciudad del Cabo y en el Rand, lanzada por el African Resistance Movement (ARM: Movimiento de Resistencia Africana). Los sabotajes estuvieron acompañados por la publicación de un panfleto en el que el ARM declaraba su “dedicación y compromiso para lograr el derrocamiento de todo el sistema del *apartheid* y de explotación en Sudáfrica” y establecía como su objetivo el “establecimiento de una sociedad democrática en los términos de los principios básicos del socialismo”. Saludaba a los otros movimientos de liberación sudafricanos, en especial a “los hombres de Rivonia” y a pesar de que “podían diferir con ellos y con otros grupos”, afirmaba que todos coincidían en su oposición al sistema racista, el cual era el adversario a vencer, pero aclaraba que la población blanca en general no era un enemigo. Expresaba su convicción de evitar la pérdida de vidas y el terrorismo, pero que no era posible ignorar “las décadas de violencia, tortura, hambre y brutalidad en contra nuestro” y por lo tanto, si era forzado, el ARM respondería con violencia.

Se trataba de un pequeño grupo, conformado por unos 50 o 60 miembros, en gran parte estudiantes blancos radicales, algunos vinculados con la Trotskyist Socialist League of Africa y otros simpatizantes de la ideología marxista, pero la mayoría tenía vínculos con el Liberal Party. Con actos de sabotaje tan extensos y destructivos como los llevados a cabo por los militantes de Ossewa Brandwag en la década de 1940,⁸⁹ su campaña concluyó en forma dramática en julio de 1964,

⁸⁸ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 7.

⁸⁹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 420.

cuando un militante blanco (John Harris), actuando en forma individual, colocó una maleta con explosivos en la estación de trenes en Johannesburg, exclusiva para blancos. Advirtió por teléfono a la policía que se debía abandonar el lugar, sin embargo la maleta explotó e hirió a unos 20 viajeros y una mujer anciana perdió la vida, lo que provocó una gran conmoción entre la población de origen europeo.⁹⁰ Sólo algunos de sus miembros lograron abandonar el país. A corto plazo, en suelo sudafricano, el ARM fue destruido: la mayoría de sus militantes fueron arrestados y enjuiciados, con penas de cárcel de hasta 15 años⁹¹ y John Harris fue condenado a muerte. Entre 1960 y 1990, fue el único hombre blanco ejecutado por ahorcamiento.⁹²

En el 5° Congreso Nacional de SACP en suelo sudafricano, en 1962, realizado en la clandestinidad, fue electo un nuevo Comité Central —formado principalmente por africanos— y se adoptó el documento “The road to South African Freedom”, que hasta 1989 fue su principal declaración política. En un discurso que vinculaba el análisis de clase marxista con el nacionalismo africano, entre otros puntos, se subrayaba la necesidad de trabajar para crear un frente unido de liberación nacional para poner fin al racismo.⁹³ Sin embargo, las operaciones clandestinas que el SACP había logrado mantener, prácticamente desaparecieron en 1964, cuando la policía logró infiltrarse en sus filas.⁹⁴

Casi todos los militantes del SACP fueron apresados. En 1965 fueron detenidos 14 líderes y sometidos a juicio de acuerdo con los términos de la Suppression of Communism Act. Entre ellos destacaba uno de los más reconocidos y apreciados por el ANC, consejero legal de Mandela y abogado defensor de algunos de los “hombres de Rivonia”, Bram Fischer, quien poco después de ese juicio decidió que la mejor forma de apoyar la lucha en contra del sistema era en la clandestinidad y no

⁹⁰ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 67; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 92; “Document 6. Flyer of the African Resistance Movement Announcing its Formation, June 12, 1964”, en Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 366-367.

⁹¹ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 423.

⁹² Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 23; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 385.

⁹³ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 38; Michael Harmel, “The Communist Party of South Africa”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of...*, *op. cit.*, pp. 222-223.

⁹⁴ Ellis, “Mbokodo: Security in ANC camps...”, *op. cit.*, p. 286.

desde los tribunales. Mandela intentó enviarle una carta para disuadirlo de tomar esa opción, pero no podía enviar ni recibir correspondencia, por ser “persona prohibida”.⁹⁵

Bram Fischer asumió la dirección de las actividades en la clandestinidad del SACP, aunque su relevancia era simbólica, con escaso impacto real. Apresado y sometido a juicio, Bram Fischer declaró que el SACP, al igual que el ANC, estaba involucrado en el logro de la libertad y los derechos humanos para todos y que, como miembro de dicho partido, estaba dispuesto a realizar su mayor esfuerzo —sin importar el costo— en la lucha en contra de la pobreza y la discriminación.⁹⁶ Sin haber cometido ningún acto violento, fue condenado a prisión perpetua. Diagnosticado con un cáncer terminal, gracias a una campaña de prensa que pedía su liberación por razones humanitarias, abanónó la cárcel en 1975, para morir unas semanas después en su casa.⁹⁷

En cuanto al ANC, observa Suttner,⁹⁸ hay algunas evidencias que permiten afirmar que las ideas propuestas en el M-Plan constituyeron la base de pequeñas unidades organizadas que continuaron operando en la clandestinidad después de su prohibición, en especial en El Cabo Occidental. Algo similar sucedió en la prisión de Robben Island, en la cual se encontraban los principales presos políticos, incluidos los condenados en el Juicio de Rivonia, a los cuales se unieron años más tarde nuevos militantes del ANC arrestados: como una derivación no planeada del M-Plan surgió un cuerpo de intelectuales orgánicos, quienes “darían sentido al mundo en el cual vivía la gente y avanzaban y explicaban estrategias y tácticas cambiantes de organización”.⁹⁹

⁹⁵ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 472.

⁹⁶ “Document 7. Speech from the dock by Bram Fischer, March 28, 1966”, en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, p. 369. Véase Harmel, “The Communist...”, *op. cit.*, p. 205.

⁹⁷ Meli afirma que Bram Fischer falleció en la cárcel de Pretoria y que el régimen se negó a entregar sus cenizas a sus familiares. Pero otras fuentes consultadas, incluido Mandela, coinciden en que fue liberado poco antes de fallecer. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 472; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 158; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 423; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 385; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 133; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 131.

⁹⁸ Suttner, “The African National Congress...”, *op. cit.*, pp. 138-139.

⁹⁹ Suttner, *Ibid.*, p. 135.

Después del asalto al cuartel en Rivonia un africano poco conocido, Wilton Mkwayi que operaba bajo el nombre en código de *Bri Bri*, continuó con los actos de sabotaje planeados por el Alto Comando Nacional. Entrenado en forma secreta durante unos 10 meses en China, junto con otros seis miembros de MK y con financiamiento del SACP, realizó algunos ataques, en especial a oficinas de correos, pero enfrentó graves problemas para obtener dinamita.¹⁰⁰ Arrestado en octubre de 1964, fue enjuiciado y condenado a prisión perpetua. Fue el fin de la campaña de sabotajes en esa década, descrita por el ANC como una “batalla perdida en la guerra de liberación”. Los sabotajes y las protestas revolucionarias abiertas, sostiene Grobler, en realidad fueron contraproducentes, al proporcionar al gobierno los argumentos para intensificar la represión y la eliminación de las protestas africanas dentro de Sudáfrica.¹⁰¹ Los excesos de las fuerzas de seguridad eran “justificables” en el combate en contra del “terrorismo” y de los “actos comunistas”.

Años más tarde, el ANC afirmó que Sharpeville había sido una lección dolorosa, pero que nunca estuvo completamente ausente de la escena interna en los años 1960. Sin embargo, es difícil encontrar documentación que apoye este planteamiento. Algunos presos políticos que estuvieron en Robben Island, después de ser liberados, intentaron aplicar la organización del M-Plan, pero debido a que estaban constantemente vigilados y a que el servicio secreto podía saber de inmediato si se reunían con alguien, la gente temía entrar en contacto con ellos y por lo general tenían que abandonar el país.

La inteligencia policíaca se perfeccionó, esto aunado a la legislación de seguridad hicieron posible que los métodos policíacos fueran cada vez más brutales y efectivos. El servicio secreto contaba con información precisa y fotografías de unas 6 000 personas que salieron al exilio en la década de 1960, de los cuales unos 4 000 habían recibido entrenamiento militar en la clandestinidad. Pero además la policía tenía expedientes de sus familias y si regresaban al país, su familia era hostigada de inmediato. Se registraron desertiones de guerrilleros que incluso aceptaron colaborar con el régimen.

¹⁰⁰ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 133; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 39.

¹⁰¹ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 133.

O'Meara afirma que hacia 1964 un clima generalizado de temor y represión había invadido a la sociedad local. Fue probablemente el periodo más desolador en la historia de Sudáfrica. Las redes clandestinas del ANC y del PAC habían sido liquidadas, las revueltas rurales brutalmente eliminadas y los sindicatos miembros del South African Congress of Trade Unions (SACTU¹⁰²) prácticamente borrados.

El campo de la legalidad estaba marcado por la intolerancia del régimen y eran muy pocas las voces que se atrevían a criticar al sistema del *apartheid*: en el parlamento, durante casi una década, la única fue Helen Suzman; además de unos cuantos periodistas audaces y de un grupo de estudiantes. El gobierno actuaba en forma “paranoica”, con base en los valores más conservadores del neocalvinismo, que creía ver “enemigos” por todos lados y casi cualquier hecho podía ser percibido como “un ultraje moral”.¹⁰³

Durante una década, se volvió imposible para el ANC desarrollar cualquier tipo de actividad en suelo sudafricano.¹⁰⁴ En la mente de gran parte de la población africana seguían vivos los ideales de liberación y el prestigio casi mítico de Nelson Mandela y de los líderes de MK presos en Robben Island crecía a pesar de su aislamiento y de las prohibiciones que pesaban sobre ellos. En cuanto a la FSAW, sostiene S. Hassim, ya sea por aceptación de las visiones masculinas en cuanto al rol de las mujeres o por la creciente represión, la Federación *de facto* dejó de funcionar en suelo sudafricano.¹⁰⁵

La situación del PAC en Sudáfrica tampoco era favorable. A pesar de que, a finales de 1963, algunos de sus líderes —aun en libertad— afirmaban que lograrían liberar a Sudáfrica. Ese año fue denominado como “el Asalto Final”. Los objetivos eran los jefes africanos, designados por el gobierno racista, y los funcionarios blancos que trabajaban en el Transkei. En febrero de 1963, Poqo atacó a un grupo de trabajadores blancos, provocando la muerte de cinco personas. Semanas des-

¹⁰² En la década de 1950 fue creada una central sindical, Trade Union Council of South Africa (TUCSA), integrada por sindicatos de personas *coloured*, de origen asiático y blancas, pero se negó la admisión a los sindicatos africanos, los cuales en 1955 fundaron el South African Congress of Trade Unions (SACTU). David Lewis, “Black Workers and Trade Unions”, en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, p. 192.

¹⁰³ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 109-110.

¹⁰⁴ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 70.

¹⁰⁵ Hassim, *The ANC Women's League*, *op. cit.*, p. 38.

pués fue asesinado un jefe tradicional en el Transkei, lo que provocó que la Autoridad Territorial local declarara el estado de emergencia, con el arresto de más de 3 000 personas sospechosas de pertenecer o de ser colaboradores de Poqo. Estas detenciones implicaron el fin de sus actividades en el Transkei.¹⁰⁶

Robert Sobukwe —líder nacional del PAC, preso en Robben Island— cumplió su condena en mayo de 1963, pero el ministro de Justicia decidió extender su arresto y fue liberado hasta 1969, pero bajo estricta vigilancia quedó confinado en Kimberly. A pesar de todo, algunos líderes del PAC en el exilio continuaron afirmando que se realizaban actividades clandestinas en suelo sudafricano, tratando desesperadamente de obtener apoyo internacional, aunque en realidad el PAC había desaparecido de la escena local.¹⁰⁷

Los movimientos de liberación en el exilio

La actividad en el exilio comenzó poco después de la prohibición del ANC y del PAC en abril de 1960. Oliver Tambo, presidente suplente del ANC, asumió el liderazgo en el destierro desde ese año. Cuando el cuartel de Rivonia fue tomado en 1963, varios de los líderes más antiguos del ANC y del SACP estaban fuera del país o pudieron huir de inmediato. En el caso del PAC, con excepción del líder Robert Sobukwe, gran parte de sus líderes salieron de prisión hacia 1964 y la gran mayoría optó por abandonar el país. Mientras que los movimientos de liberación estaban totalmente debilitados, el poder del Estado se atrincheraba.¹⁰⁸

A corto plazo, la lucha anti-*apartheid* encontró apoyo internacional, en especial en organizaciones internacionales —gubernamentales y no gubernamentales— y en diversos países, incluidos algunos africanos. En la Asamblea General de la ONU, en el World Council of Churches, en el World Peace Council y a partir de 1963 (año de su establecimiento) en la Organización de la Unidad Africana se multiplicaron las críticas

¹⁰⁶ Grobler, "Black Resistance Against Apartheid...", *op. cit.*, p. 385.

¹⁰⁷ *Idem.*; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 136-137; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 70-71; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁰⁸ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 94.

en contra de la política seguida por el régimen sudafricano.¹⁰⁹ El ANC y el SACP obtuvieron el respaldo del movimiento de Países No Alineados —que en los años 1960-1970 tenía presencia internacional— y de países socialistas,¹¹⁰ en especial de la Unión Soviética que a partir de 1963 proporcionó ayuda financiera y entrenamiento militar para los comandantes de MK, mientras que el PAC mantenía una buena relación con China.

Fue especialmente importante la ayuda otorgada por Julius K. Nyerere, presidente de Tanzania, que a pesar de ser un país de ingresos bajos, recibió a familias sudafricanas que huían de la represión y fueron establecidos cuatro campos de entrenamiento para la guerrilla. Pero las condiciones en ese país eran difíciles y se registraron varias deserciones y pequeños amotinamientos en esas bases.¹¹¹

En el caso del PAC, en forma contradictoria y no obstante su abierto anticomunismo, el PAC conquistó el apoyo de Kwame Nkrumah, jefe de Estado de Ghana y considerado como un simpatizante del marxismo y líder del panafricanismo. Este último aspecto podría explicar la simpatía de Nkrumah —quien fue derrocado en 1966— por el PAC, quien pensó que compartían el mismo interés, esto aunado probablemente al poco conocimiento que el líder ghanés tenía de la situación en Sudáfrica. La primera oficina del PAC en el exilio fue establecida en Ghana. Después fueron abiertas oficinas en Maseru (protectorado británico de Basutoland), Londres, Dar es Salaam y Nueva York.

Con el exilio, surgieron nuevos modos de operación,¹¹² al dejar de ser activistas que llevaban a cabo protestas para convertirse en “revolucionarios planeando campañas de sabotajes y acción guerrillera” para lo cual tenían “poco temperamento y prácticamente nada de experiencia”. La falta de formación no sólo comprendía el aspecto militar, sino también político. Por lo general no tenían una consciencia elaborada que permitiera afirmar que eran revolucionarios. Enfrentaban problemas complejos sin respuestas fáciles.

¹⁰⁹ En 1962, en la Asamblea General de la ONU fue creado el Special Committee Against Apartheid (años después convertido en Centro). Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 388; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 145-147.

¹¹⁰ Entre los países socialistas que apoyaron al ANC y al SACP estaban Alemania del Este, Checoslovaquia y Bulgaria. Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 141.

¹¹¹ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 142.

¹¹² Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 19.

En ese sentido, en algunos campos del MK en el exilio, el M-Plan sirvió de base para organizar células y cursos de formación política. Sin embargo, parece ser que desde sus orígenes, hacia 1961, esas bases tenían una organización precaria y carecían de recursos, tanto de equipo militar y entrenamiento como financieros, y sus cuadros dirigentes no tenían la formación suficiente, incluso a veces no tenían una verdadera capacidad de liderazgo. Aunque pequeños grupos de militantes del MK fueron enviados para ser entrenados en China, la Unión Soviética y en otros países, en general los hombres que estaban al frente de MK en esas bases de entrenamiento sabían muy poco de guerra de guerrillas. Otro gran problema era, en los casos en los que podían recibir entrenamiento militar, la imposibilidad de enviarlos de regreso a Sudáfrica, en donde no existían estructuras para operar en la clandestinidad ni mucho menos para desencadenar una guerrilla.¹¹³

Por su parte, Shireen Hassim,¹¹⁴ después de estudiar los archivos del ANC, afirma que no existen datos claros de por qué en el exilio fue suspendida la constitución del ANC y por qué la Liga de Mujeres (ANCWL) fue cancelada. Durante años, la estrategia prioritaria del ANC estuvo centrada en el desarrollo de la capacidad de la lucha armada de los grupos en el exilio. Aunque el ANC tenía una publicación, ésta difícilmente circulaba en suelo sudafricano y no analizaba temas vinculados con la organización interna en contra del *apartheid*. En los primeros años de exilio había pocas mujeres en las bases de entrenamiento y sólo se les permitía realizar actividades “auxiliares”.

En el ANC, la Misión Externa se convirtió en el liderazgo en el exilio, con Oliver Tambo al frente. Con una fuerte convicción cristiana y un enfoque moderado, estableció buenas relaciones con sectores liberales y activistas anti-*apartheid* en Gran Bretaña y en Europa en general, lo que permitió la consolidación de los lazos del ANC con distintos líderes, organizaciones pacifistas y algunos gobiernos. El primer gran éxito diplomático de Tambo fue ganar la simpatía de políticos suecos —como Olof Palme— lo que le abrió las puertas en los países escandinavos, que se convertirían en una importante fuente neutral de financiamiento y de apoyo. Por otro lado, Tambo tenía vínculos personales con Moses Kotane, considerado un político veterano, secretario general del SACP

¹¹³ *Ibid.*, p. 28.

¹¹⁴ Hassim, *The ANC Women's League...*, *op. cit.*, pp. 39, 57.

y miembro del NEC del ANC, favoreciendo una buena relación de trabajo entre las dos organizaciones opositoras del *apartheid*. Kotane —observa Dubow— “era un pensador analítico fino”, que logró armonizar las corrientes de pensamiento nacionalista de su época.¹¹⁵ Para el liderazgo del ANC era importante que a nivel internacional el movimiento fuese considerado como independiente y le preocupaba, sobre todo, no ser identificado como un “aliado” del gobierno chino.

En octubre de 1962, cuando Mandela estaba siendo sometido al primer juicio en Pretoria, el ANC llevó a cabo su congreso anual.¹¹⁶ Realizado en Lobatse, Bechuanalandia (hoy Botswana), solo pudieron asistir unos 50 representantes, encabezados por Oliver Tambo. Por primera vez se reconoció que había un vínculo entre el ANC y MK. Entre las resoluciones adoptadas se “instruyó a todos los órganos y unidades, [...] como un asunto de urgencia: [...] asegurar la plena implementación del ‘M’ Plan (el ‘Mandela Plan’ de organización de células de casa por casa, calle por calle) y su rápida extensión a toda el área de Sudáfrica [...]”.¹¹⁷ Además se decidió la intensificación de una campaña internacional para denunciar el racismo, la naturaleza del *apartheid* y el mito de que los bantustanes eran “hogares africanos”. Se pidió el regreso a la legalidad del ANC y de otras organizaciones, la liberación de presos políticos y la eliminación de la política racista.

En 1965, el NEC del ANC llevó a cabo una reunión en Dar es Salaam (Tanzania) para revisar su situación política en suelo sudafricano, después del Juicio de Rivonia y con la actividad clandestina gravemente afectada. En esa ocasión, la reunión del NEC fue ampliada para incluir a representantes de la Misión Externa del ANC, que debido a las dificultades internas adquirió relevancia; algunos líderes de MK que habían logrado salir al exilio, además de representantes de organizaciones, como

¹¹⁵ Oliver Reginald Tambo, exprofesor de matemáticas, como abogado —junto con Mandela— se desempeñó en Johannesburgo. Logró huir en marzo de 1960. El presidente general del ANC, Albert Luthuli permaneció en Sudáfrica hasta su muerte, unos años después. Moses M. Kotane logró huir en 1963. En el exilio asumió la responsabilidad de tesorero general del ANC, encargado de buscar fondos y abastos y de conseguir entrenamiento para la guerrilla. Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 137. Véase también Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 140, 194-195; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 27

¹¹⁶ El último congreso anual del ANC en suelo sudafricano tuvo lugar en 1959.

¹¹⁷ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 153. Véase Grobler, *¿A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 131.

el South African Indian Congress (SAIC), el Coloured People's Congress y el SACP, cuya alianza (no escrita) con el ANC por primera vez se hizo pública y empezó a ser oficialmente reconocida.¹¹⁸ En esa reunión ampliada se presentaron recomendaciones al NEC, entre otras, la definición de nuevas tareas y la necesidad de prepararse para la lucha armada, asimismo señalaron de forma explícita las actividades internas que Umkhonto we Sizwe podía llevar a cabo.

En 1966, el NEC realizó un nuevo encuentro de carácter consultivo, en Dar es Salaam. Con la participación de las mismas organizaciones presentes en la reunión celebrada un año antes, la discusión se centró en el papel y estatus de los miembros de esas organizaciones en el marco de la Misión Externa del ANC, con énfasis en la movilización interna en preparación para la lucha armada y la construcción de lazos de solidaridad a nivel internacional.¹¹⁹

Desde la matanza de Sharpeville en 1960, hasta 1966 la información confiable del PAC es escasa. A esto se suman las continuas rivalidades entre líderes en el exilio, a pesar de los intentos por buscar su reconciliación; a su fracaso para crear estructuras estables y a la divulgación de noticias sin confirmar que pretendían proyectar a nivel internacional una imagen ficticia de las actividades de ese movimiento. En este sentido, Karis y Gerhart plantean que el estudio del PAC permite apreciar los riesgos a los que se enfrenta un movimiento de liberación sin preparación para enfrentar un trabajo revolucionario, dependiente de la buena voluntad externa, que sólo de manera indirecta tenía algún contacto con lo que sucedía en Sudáfrica y que carecía de liderazgo, organización, estrategia y claridad ideológica.¹²⁰

Poco después de la matanza de 1960 y a pesar de las prohibiciones, varios líderes nacionales y regionales del PAC lograron salir al exilio para establecer —de manera más o menos independiente ante la inexistencia de un comando central— una red de apoyo internacional. Entre esos líderes estaban tres miembros del National Executive Committee (NEC) del PAC, Peter Molotsi, Nana Mahomo y Peter Raboroko. Un cuarto líder, Z. B. Molete, permaneció en la clandestinidad y asumió el papel de líder nacional, sin haber sido asignado por ninguna instancia.

¹¹⁸ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 160.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 47.

Molotsi y Raboroko se dirigieron a Dar es Salaam (Tanzania) y ahí se les unieron otros dos integrantes del NEC, A. B. Ngcobo y J. D. Nyaose. Tiempo después Mahomo se fue a Gran Bretaña, asumiendo la representación del PAC en ese país, y Molotsi hizo lo mismo en Estados Unidos.

En agosto de 1962, cuando Potlako K. Leballo fue liberado después de cumplir una sentencia de cárcel, como era el secretario general del PAC y había sido uno de sus líderes fundadores —junto con Robert Sobukwe y A. P. Mda— llegó a Maseru, en el entonces territorio británico de Basutoland, y con una carta de Sobukwe —en la cual lo nombraba presidente en funciones— pidió al NEC que designara un consejo presidencial, encabezado por Leballo, para dirigir al PAC en el exilio, con Maseru como cuartel general. Su principal tarea era preparar un levantamiento masivo, que debía tener lugar en abril de 1963, para derrocar al régimen racista de Pretoria. En octubre de 1962 Leballo fue a Londres y Nueva York, en donde habló ante la Asamblea General de la ONU. También vistió el Cairo (Egipto). Con una gran capacidad retórica y para movilizar a militantes del PAC, sobre todo a los jóvenes, Potlako Leballo logró conquistar el respaldo de algunos miembros fundadores de la organización.

Sin embargo, el cargo de Leballo fue cuestionado por diversos miembros del PAC en el exilio, a los que expulsó del movimiento. Sin el carisma de Sobukwe, con una personalidad polémica, autoritaria y conflictiva, con el manejo dudoso de los fondos del movimiento, Leballo tuvo un comportamiento temerario e imprudente que provocó que entre 1963 y 1964 las fuerzas de seguridad de Pretoria arrestaran a 3 246 personas sospechosas de pertenecer al PAC y a Poqo lo que implicó que prácticamente todas las células del movimiento fuesen destruidas.¹²¹ Estos acontecimientos generaron la desconfianza de la policía local y en 1964 Leballo fue expulsado de Basutoland y trasladó el cuartel general

¹²¹ Después de una conferencia de prensa en Maseru (marzo de 1963), en la cual Leballo afirmó que la red terrorista, que a principios de la década operó en suelo africano, era la misma red preparada para desencadenar una guerra revolucionaria en todo el país. Envío una carta con dichas instrucciones, dirigidas a miles de militantes del PAC, tanto en Basutoland como en Sudáfrica. La carta fue interceptada por la policía sudafricana y sirvió para el arresto de miles de sospechosos de pertenecer al PAC y a Poqo. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 47; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 152-153.

del PAC a Tanzania, en medio de pugnas internas y con elementos de la policía sudafricana infiltrados en sus filas.¹²²

En ese año, Molotsi y Mahomo, quienes ya habían tenido fricciones con Potlako Leballo, residían en Estados Unidos y fueron temporalmente expulsados del movimiento, acusados por Leballo de malos usos de los fondos del movimiento, pero parece que en realidad fue debido a que buscaron (y lograron) la alianza con algunos líderes del movimiento afroamericano. Potlako Leballo sentía una gran desconfianza *vis-à-vis* el movimiento afroamericano, afirmando que respondía a los intereses de la CIA.¹²³ Estas rivalidades entre líderes agravaron la crisis en las filas del PAC en el exilio, que protestaron ante la falta de entrenamiento. Algunos miembros fueron expulsados y otros desertaron para unirse al ANC.

Aunque el PAC no tenía capacidad para organizar ninguna forma de guerrilla ni para llevar a cabo actividades de propaganda, en marzo de 1966 hubo un hecho que atrajo la atención, aunque Karis y Gerhart sostienen que su impacto en el fortalecimiento del movimiento es dudoso. En esa fecha, líderes exiliados del pequeño South African Coloured People's Congress decidieron desarticular dicha organización y fusionarse al PAC, los que fueron calificados como "africanos" para que pudiesen ser admitidos.

EL FIN DE LA "ERA VERWOERD"

En marzo de 1966, por segunda vez durante el gobierno de Verwoerd, se convocó a una elección general, con un "mapa político" totalmente rediseñado, en gran parte por el desarrollo del *apartheid* y por las secuelas de la crisis de Sharpeville. La referencia al nacionalismo afrikáner había perdido vigencia, para dar paso al nacionalismo "blanco". En ese contexto, el grupo poblacional política y económicamente hegemón-

¹²² Karis y Gerhart, *ibid.*, p. 47; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, pp. 152-153; Thamil ka Plaatjie, "The PAC's Internal Underground Activities, 1960-1980", en *The Road to Democracy in South Africa. Vol. 2 (1970-1980)*, Pretoria, University of South Africa, pp. 704-705.

¹²³ Harald Barre, "A natural alliance? The PAC's Changing Perception of African American Activists in the 1960s and 1970s. An Analysis of the Azania News", *Stichproben. Wiener Zeitschrift für Afrikastudien*, vol. 25, núm. 28, 2015, pp. 126-129; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 153.

nico se definía por el color de la piel (la “raza”), con el abandono de las divisiones y de los “prejuicios” entre afrikaans y angloparlantes debido a que estratégicamente era esencial mantener el control del Estado. Pero ese discurso pretendía mantener vigente el mito de que el *afrikanerdom* era una entidad sin clases sociales, en un momento histórico en el que aparecían en forma notable las diferencias sociales entre la población de origen europeo, debido a la expansión del desarrollo económico capitalista.

En términos oficiales, la población africana había dejado de ser definida por la “raza” y, para romper con sus lazos de identificación, era fragmentada por su pertenencia étnica, aunque fuese frágil,¹²⁴ referida a los *Bantu homelands* (bantustanes), en territorios muy pequeños, empobrecidos, sin recursos naturales, ni fuentes de trabajo ni poder real, supeditados al gobierno de Pretoria por jefes tradicionales colaboradores del régimen. La población mestiza y de origen asiático, sin un *homeland*, seguía siendo definida por la “raza”, pero de manera muy ambigua.¹²⁵

Aunque la seguridad seguía siendo la principal preocupación del gobierno, todo parecía indicar que el país había recuperado tanto la estabilidad en el plano interno como la confianza de sus socios a nivel internacional: con los principales líderes presos o en el exilio, aunque la rebeldía africana anti-*apartheid* seguía latente, la policía había retomado el control sobre los opositores radicales y la población blanca disfrutaba de un crecimiento económico sin precedentes. En esa época, 74% de los ingresos nacionales eran acaparados por la minoría blanca, lo que implicaba que en promedio el ingreso mensual de un africano era de 480 rands y de un blanco de 2 500 rands.

El régimen sudafricano contaba con el apoyo abierto de los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña, entre otros aliados occidentales. Al mismo tiempo, fortalecía sus relaciones con el gobierno de minoría blanca en Rhodesia del Sur —que en noviembre de 1965 daba a conocer su Declaración Unilateral de Independencia (UDI por sus siglas en inglés) con la que pretendía romper su vínculo oficial con Londres— y con el ultracolonialismo portugués en Angola y Mozambique, tra-

¹²⁴ Como se mencionó anteriormente, muchos africanos abandonaron sus territorios tradicionales desde el siglo XIX y sus descendientes nacieron en los *townships*, con padres pertenecientes a diferentes grupos étnicos.

¹²⁵ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 178.

tando de convertir esos territorios coloniales en un “cordón sanitario”, que permitiera aislar a Sudáfrica de posibles presiones de los Estados independientes de la zona e impedir el avance comunista.

Por lo tanto, en la elección general de 1966 el NP aseguró su posición hegemónica, incrementado a 126 sus representantes en el Parlamento, mientras que el UP obtuvo sólo 39 y el PP sólo uno. Alexander Hepple afirma que el periodo de gobierno de H. Verwoerd se caracterizó por su gran habilidad para actuar con rudeza y por el uso de la violencia para someter a los opositores al *apartheid*. En momentos difíciles fue capaz de salir “triunfante”, demostrar su gran capacidad para mantener el *baasskap* y resistir a todas las presiones internas e internacionales. Sobre todo, observa Hepple, demostró que nunca aceptaría la menor concesión en su política racista y que, de ser necesario, estaba dispuesto a recurrir a las armas para lograr sus objetivos políticos. Para la población *coloured*, de origen asiático y, sobre todo, africana, fue un periodo de gran crueldad y sufrimiento, con el incremento de las leyes de hostigamiento y del terror policíaco.¹²⁶

Para 1966 el gobierno racista se sentía cada vez más seguro y se mostraba más arrogante. Hendrik Verwoerd era considerado como *Die Rots* (La Roca), que había logrado formar un gabinete predominante por *broeders*.¹²⁷ Se trataba de hombres que, como el propio Verwoerd, eran convencidos defensores del *apartheid*. En el parlamento los *Nats* eran mayoría, frente a una oposición muy débil. La oposición radical en contra del sistema no sólo estaba ilegalizada y sus principales líderes encerrados en Robben Island, sino que además su base popular parecía haber sido arrasada. La prosperidad económica de la población de origen europeo era identificada con el *Verwoerdism*, que les proporcionaba el bienestar y la seguridad prometidos. A nivel internacional, aunque crecían las críticas en contra del *apartheid*, en la práctica, el régimen de H. Verwoerd seguía conservando el apoyo de los principales gobiernos occidentales.

El 6 de septiembre de 1966, cuando el primer ministro tomaba su lugar en la Cámara de Diputados, se preparaba para pronunciar un discurso y prácticamente frente a los ojos del ministro de Justicia, responsable de su seguridad, fue asesinado por Dimitri Tsafendas, un mensajero blanco, que trabajaba en el parlamento, aparentemente sin un motivo

¹²⁶ Hepple, *Verwoerd...*, *op. cit.*, pp. 163-164.

¹²⁷ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 71; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 11.

político pero que le reprochaba su complacencia *vis-à-vis* los africanos [*sic*]. Como sucedió en el primer atentado, casi de inmediato se declaró que el atacante de Hendrik Verwoerd era un enfermo mental y no fue juzgado, sino enviado a una institución mental. La repentina desaparición del “arquitecto del *apartheid*” sacudió al NP, pero no provocó un vacío de poder y la transición fue fluida, lo que demostró que la política dura de los *Nats* no dependía de un individuo, sino del liderazgo del partido y de los altos mandos de la burocracia pública que habían adquirido una posición hegemónica a partir de una cuidadosa proyección ideológica.¹²⁸

VORSTER: *DIE KRAGDADIGE* (1966-1978)

Balthazar Johannes (John) Vorster, con una posición más pragmática que su antecesor, a partir de 1966 prosiguió la política iniciada por H. Verwoerd en relación con los bantustanes, pero con una línea aun más severa en su aplicación. Dan O’Meara¹²⁹ plantea que B. J. Vorster jamás debió ser el *hoofleier* del NP ni ocupar el cargo de primer ministro de la República Sudafricana. Su elección demostró cierto grado de descomposición del propio NP.

Cuando asumió esas funciones, B. J. Vorster tenía como antecedente una trayectoria política sombría, iniciada en la década de 1940 como simpatizante de la Alemania hitleriana y militante (con grado de general) del Ossewa Brandwag (OB), el movimiento violento que expresaba con ira su rechazo al NP. Fue miembro del efímero Afrikaner Party, organizado por Klaas Havenga —sucesor del general James Hertzog— y se unió al NP hasta 1951. Dos años después, como representante del Transvaal, fue electo miembro del parlamento, pero siempre fue considerado como un político del Cabo. En 1958 H. Verwoerd lo nombró ministro suplente, pero fue a partir de 1961, cuando fue designado ministro de Justicia y Policía, que empezó a ser considerado como *Die kragdadige* (“El

¹²⁸ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 424; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 150, 152; Coquerel, *L’Afrique du Sud...*, *op. cit.*, p. 230; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 179; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 139; du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 350.

¹²⁹ O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 151.

hombre fuerte³⁰) en el gabinete y entre los *Nats*, implacable en la represión del movimiento anti-*apartheid* y en contra del avance del comunismo en la región.¹³⁰

En el plano interno, aunque los movimientos de liberación parecían haber sido exterminados y la policía, a la sombra de las nuevas leyes —elaboradas por B. J. Vorster como ministro de Justicia— que le habían otorgado un poder casi ilimitado, contaba con “informantes” entre la población africana que hacían casi imposible cualquier discusión política, la seguridad seguía siendo un problema, sobre todo con el incremento de las guerras anticoloniales en los territorios vecinos de Angola, Mozambique y sobre todo Rhodesia del Sur, en donde la minoría blanca se identificaba con el *apartheid* y tenía un vínculo orgánico con Sudáfrica.¹³¹ Además se incrementaban las presiones internacionales en contra del *apartheid*. Para B. J. Vorster la seguridad del Estado era la máxima prioridad y el comunismo la principal amenaza.

En ese contexto, era fundamental concretar la estrategia de los bantustanes con un matiz más alarmante, referido al “desarrollo multinacional”, que con el argumento de que los pueblos africanos tenían un desarrollo muy distinto al del grupo blanco, los bantustanes debían convertirse en (pseudo) Estados independientes en sus propios territorios, con su propia “ciudadanía”, lo que implicaba convertir oficialmente a los africanos en extranjeros en una Sudáfrica predominantemente “blanca”, en la que los africanos no tendrían derecho de residencia permanente. Ante el parlamento, en abril de 1968, el primer ministro B. J. Vorster dijo:

Ellos (los africanos) permanecen ahí (en las áreas blancas) porque no pueden proporcionarse empleo para ellos mismos. Pero el que ustedes empleen a esa gente no los obliga a otorgarles derechos políticos... Es cierto que hay negros trabajando para nosotros. Continuarán trabajando para nosotros por generaciones, a pesar de nuestro ideal de separarlos completamente... El hecho que importa es éste: los necesitamos porque trabajan para nosotros, pero después de todo les pagamos por su trabajo... Pero el

¹³⁰ *Ibid.*, pp. xxxviii, 151-152; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 189; Arnold, *Historical Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 277-278; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 179; du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 350.

¹³¹ El inicio de la invasión colonial en la entonces Rhodesia del Sur encabezado por Cecil Rhodes, quien fomentó la migración de población blanca sudafricana hacia esa nueva colonia.

hecho de que trabajen para nosotros nunca puede...autorizarlos a reclamar derechos políticos. No ahora, ni en el futuro...bajo ninguna circunstancia podemos otorgarles esos derechos políticos en nuestro territorio, ni ahora ni nunca.¹³²

En cuanto a los otros dos grupos de la población (mestizos y descendientes de asiáticos) tendrían un lugar en Sudáfrica, pero separado del de los blancos. Significaba llevar la segregación racial a un límite extremo. A la muerte de H. Verwoerd ya habían sido establecidos comités gubernamentales encargados de acelerar dicha estrategia, con la transferencia de más atribuciones a los funcionarios de los bantustanes, con la creación de departamentos gubernamentales y con africanos entrenados para sustituir a los funcionarios blancos. Según los términos de la Bantu Self-Government Act (1959), se planeó crear el auto gobierno para otros bantustanes, que seguirían el mismo camino que Transkei.

Para beneficiar a los empresarios blancos, el *job colour bar* fue relajado, pero se intensificó la represión en contra de los opositores al régimen: prácticamente cualquier persona contraria al sistema podía ser calificada como “comunista”, con severas restricciones y podía ser condenada a penas corporales (como latigazos), cárcel, y en los casos más severos, a la ejecución por ahorcamiento. Estas medidas eran bien aceptadas por sus aliados occidentales en el marco de la Guerra Fría. En el reforzamiento de la política dura, en 1968 el gobierno prohibió a todos los partidos políticos legales la admisión en sus filas de miembros de más de un grupo “racial”, lo que provocó la desintegración del Liberal Party.

En política exterior, el gobierno de B. J. Vorster quería evitar que creciera su aislamiento y orientó sus esfuerzos al establecimiento de relaciones con gobiernos africanos, pero generó la desconfianza del ala más radical del *afrikanerdom* que temía que fuese el inicio del abandono del *baasskap*.

A pesar de que el Comité de Liberación de la OUA y los líderes anti-*apartheid* (en el exilio) planteaban que no era posible negociar con el régimen sudafricano, Pretoria buscó —y consiguió— el acercamiento —abierto o encubierto— con algunos gobiernos del continente. Entre

¹³² Yengwa, “The Bantustans...”, *op. cit.*, p. 93.

1966 y 1967 B. J. Vorster entró en contacto con los primeros ministros de los nuevos Estados independientes vecinos, Lesotho, Swazilandia y Botswana. En septiembre de 1967 iniciaron las relaciones oficiales entre Sudáfrica y Malawi. En 1970 B. J. Vorster visitó ese país y un año después Kamuzu Banda se convirtió en el primer presidente africano en realizar una visita de Estado a Sudáfrica. En ese mismo año la representación diplomática entre los dos países fue elevada a rango de embajada.

A principios de la década de 1970, los presidentes de Côte d'Ivoire, Félix Houphouët-Boigny, y de Malawi, Kamuzu Banda, encabezaron el llamado *dialogue club* con el régimen sudafricano, que incluía a los gobiernos de Lesotho, Gabón, República Centroafricana, Madagascar, Rwanda, Alto Volta y Togo. En 1974 B. J. Vorster se entrevistó con el presidente Kenneth Kaunda, de Zambia, cuyo gobierno jugaba con dos cartas en forma simultánea. Con el gobierno de Côte d'Ivoire el régimen de B. J. Vorster firmó un acuerdo de no agresión. Los gobiernos de Liberia y Senegal mantuvieron una diplomacia secreta con Sudáfrica, mientras que la ambivalencia definía la posición de los gobiernos de Ghana (después del derrocamiento de Kwame Nkrumah), Uganda y Mauricio. Otros gobiernos (Nigeria, Liberia, Camerún, Zambia y Tanzania), a pesar de su abierta oposición al *dialogue club*, no pudieron evitar algún tipo de relación, por ejemplo Tanzania y Zambia tenían un fuerte vínculo de dependencia económica *vis-à-vis* Sudáfrica.¹³³

Los primeros síntomas de fisuras en el wit laager

La introducción de algunos cambios políticos, la relativa flexibilización del *colour bar* y la propia personalidad del primer ministro propiciaron que una serie de contradicciones, latentes en la élite política blanca desde la crisis de Sharpeville,¹³⁴ con el desencadenamiento de una crisis política, que sacudió las filas de los *Nats* y al gobierno.

¹³³ du Pisani, "B. J. Vorster...", *op. cit.*, pp. 350, 353; Maoto y Temba, "The Outward Drive...", *op. cit.*, p. 132; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 152-153; Sifiso Mxolisi Ndlovu, "The ANC's Diplomacy and International Relations", en *The Road to Democracy in South Africa...*, *op. cit.*, pp. 618, 620.

¹³⁴ Después de esa matanza y la severa represión surgieron voces entre los afrikáners (líderes religiosos, académicos, escritores, periodistas) que cuestionaron las acciones policíacas. Además, desde inicios de los años 1960, el magnate de la minería, Harry Oppenheimer y el Progressive

Al interior de la élite afrikáner —los *Nats*, la Broederbond y otras organizaciones identificadas con el nacionalismo afrikáner— surgió una división entre dos bandos, que a corto plazo serían conocidos como los *verglites* (políticamente más “iluminados” o pragmáticos) y los *verkramptes* (conservadores de línea dura).¹³⁵ El núcleo de disputa no residía en temas económicos, sino en cuanto a la naturaleza de la relación con otros grupos de la población, en especial con los angloparlantes y los africanos, la inmigración y el estatus, la identidad y los objetivos del Estado y del nacionalismo afrikáner en esa coyuntura histórica. Barber, citando a H. Giliomee, sostiene que los *verglites* se consideraban blancos y afrikáners, mientras que los *verkramptes* “se identificaban a sí mismos como afrikáners”¹³⁶ y temían que hasta la más mínima concesión podría desencadenar la traición de la política tradicional del NP. Por su parte, el primer ministro —en una actitud que parecía conciliadora y para evitar fracturas en el partido— defendía los cambios necesarios ante la nueva realidad sudafricana y acordes con los principios del NP.

La disputa entre los *verglites* y los *verkramptes* se agudizó cuando Albert Hertzog, considerado líder de los *verkramptes* al interior del NP —hijo del exprimer ministro James Hertzog y quien irónicamente había apoyado, unos años antes, la candidatura de B. J. Vorster para el cargo de primer ministro— fue expulsado del gabinete gubernamental en 1968 y un año más tarde del NP. Estos hechos desembocaron en la primera fractura del NP desde que llegó al poder. Albert Hertzog, al frente de unos cuantos opositores *verkramptes*, fundó un nuevo partido, el *Herstigte Nasionale Party* (HNP: Reconstituted National Party, Partido Nacional Reconstituido), basado en los principios del nacional-cristianismo.¹³⁷

Party estaban a favor de otorgar el derecho de voto a los “no blancos” con un buen nivel de instrucción escolar.

¹³⁵ Se atribuye esa forma de denominar a los dos bandos en conflicto a Willem (Wimpie) de Klerk, académico, periodista y hermano mayor de F. W. De Klerk (años más tarde jefe de Estado sudafricano). O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. xxviii; du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 351.

¹³⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 180-181. Véase du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 351; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 155-157; Maoto y Temba, “The Outward Drive...”, *op. cit.*, p. 130.

¹³⁷ O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 153, 160; du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 351; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 442-444.

Desde muy joven, Albert Hertzog se había distinguido por su intransigencia, su racismo dogmático y su enemistad hacia los angloparlantes. Militante de la Broederbond, había formado parte de la organización secreta afrikáner Nuwe Orde (NO) —hasta que se desintegró—, fue miembro del parlamento y ocupó puestos ministeriales en los gobiernos de H. Verwoerd y B. J. Vorster. Como ministro de Correos y Telégrafos del gabinete de B. J. Vorster, Albert Hertzog se había opuesto a la introducción de la televisión, debido a que podría corromper a los nacionalistas afrikáners y a los africanos, sin preocuparse de los anglos, a los que consideraba como una “causa perdida”. Objetó la llegada a Pretoria del embajador de Malawi y a que el equipo de rugby de Nueva Zelanda (que incluía a algunos maoríes) jugara en suelo sudafricano.

En ese contexto político fragmentado y con el conocimiento de que era imposible que el HNP —que no había logrado el apoyo de la Broederbond y que la gran mayoría de los *verkrampptes* había permanecido en las filas de los *Nats*— ganara algún puesto en el parlamento, B. J. Vorster adelantó un año la elección general, lo que provocó que Albert Hertzog perdiera su puesto parlamentario.

Después de esa fractura, B. J. Vorster logró incrementar la fortaleza del partido, con el apoyo de los *verglites* a su política pragmática y los *verkrampptes* respaldando sus medidas severas en torno a la seguridad del Estado y el mantenimiento rígido de la ley y el orden.¹³⁸ En forma simultánea defendía la identidad afrikáner y estimulaba la cooperación entre afrikaans y angloparlantes, lo que favoreció su popularidad entre los anglos más conservadores.

En las elecciones generales realizadas durante el gobierno de B. J. Vorster (1974, 1977), el HNP presentó un programa, dirigido sobre todo a los afrikáners de ingresos más bajos, en el que se planteaba el regreso a la línea dura del *baasskap*.¹³⁹ En cambio, en 1974, el NP realizó su campaña pre electoral en torno a la figura de B. J. Vorster; subrayó tanto su política pragmática como su línea dura en la seguridad del Estado y la

¹³⁸ En 1972, junto con el general Van den Bergh, B. J. Vorster creó el State Security Council (SSC: Consejo de Seguridad del Estado), conocida como la denominada policía de Estado, como un comité permanente del gabinete, como un órgano consejero en temas de inteligencia. Años después el SSC se convirtió en un órgano máximo del Estado.

¹³⁹ Aunque el HNP siguió activo por lo menos hasta la década de 1990, Albert Hertzog abandonó la política en 1977. Saunders, *Historical Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 76-77; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 220.

defensa de la población de origen europeo, y se convirtió en líder incontestable del NP y de la población blanca. En ese año el NP logró más puestos en el parlamento (subió de 118 a 123) y el Progressive Party registró un ligero incremento. El UP, afectado por disputas entre corrientes internas, siguió debilitándose, perdió puestos en el Parlamento (descendió de 47 a 41).

La inflexible política de seguridad del régimen, que se traducía en la violación de los derechos humanos —sobre todo por la multiplicación de las detenciones sin juicio— provocó fuertes críticas por parte de sectores liberales angloparlantes, en especial religiosos, universitarios y de periodistas.

En la década de 1970 y a pesar de las condenas internacionales al *apartheid*, el régimen encabezado por B. J. Vorster logró consolidar sus relaciones políticas y económicas con distintos gobiernos, como los de Gran Bretaña, Israel, Portugal y otros países de Europa occidental, además con la OTAN.¹⁴⁰ Había dos gobiernos especialmente importantes para el régimen sudafricano: Estados Unidos y Francia. La riqueza mineral y la posición estratégica de la ruta del Cabo eran vitales para los intereses de Estados Unidos. Du Pisani afirma que “Durante la presidencia de Richard Nixon (1969-1974) se aceptó que el control blanco en Sudáfrica continuaría en el futuro previsible y que trabajar amigablemente con el gobierno del NP estaba [acorde con] los mejores intereses de Estados Unidos”.¹⁴¹ A su vez, Francia era el principal abastecedor de armamento y tecnología militar, incluida la nuclear del régimen sudafricano.

Con tecnología occidental, en 1968 fue creada Armscor (South African Armament Corporation), que creció a tal grado que años más tarde tenía capacidad para abastecer 70% de las necesidades internas, además de exportar armamento a países con regímenes dictatoriales en Sudamérica (Argentina, Chile). Armscor jugó un papel muy importante, con nueve subsidiarias y casi mil contratistas privados, creció en forma importante en los siguientes años. La finalidad era hacer a Sudáfrica autosuficiente en la producción de armamento y municiones.¹⁴²

¹⁴⁰ Maoto y Temba, “The Outward Drive...”, *op. cit.*, pp. 133-134.

¹⁴¹ du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 353.

¹⁴² Minty, “South Africa’s Military Buil-up...”, *op. cit.*, p. 255.

El auge económico del apartheid

Después del Juicio de Rivonia comenzó un periodo de auge de la economía local, bajo la dirección de la élite blanca que se había convertido en una de las más influyentes a nivel mundial. Sectores de la clase media blanca, que antes no tenían ningún vínculo con el mercado de valores, se convirtieron en especuladores. A la sombra del apoyo internacional —sobre todo de Estados Unidos— después de la crisis de Sharpeville y a lo largo del resto de la década de 1960 la economía sudafricana creció a un ritmo de alrededor de 6% a 8% anual,¹⁴³ registrando el segundo crecimiento más alto del mundo, después de Japón y antes que Estados Unidos. En contradicción con los valores tradicionales del neocalvinismo la población afrikáner se había vuelto ostentosa y consumista. En la otra cara de la moneda, se aceleraba la tendencia histórica hacia la pauperización de la fuerza de trabajo africana.¹⁴⁴

En esa década se registraron cambios estructurales importantes: el crecimiento económico estaba basado en un fuerte incremento de la monopolización de la economía y el crecimiento de la producción industrial con uso intensivo de capital.¹⁴⁵ A finales de la década las inversiones extranjeras directas se habían triplicado, sobre todo en sectores específicos. En la minería —principal sector de la economía local— esas inversiones se volvieron más dinámicas. El valor del oro creció en 85% en el mercado internacional, lo que favoreció la economía sudafricana, que se beneficiaba en forma simultánea del incremento en la productividad laboral y de salarios reales estáticos para la fuerza de trabajo.

Con el impulso dado, en especial por compañías estadounidenses,¹⁴⁶ que se unieron al capital local privado (afrikáner) y al del Estado, se desarrollaron nuevas minas, con una producción más diversificada, enfocada a minerales estratégicos (uranio, cromo, platino y cobre, entre otros) para industrias occidentales. De Beers mantuvo un estricto con-

¹⁴³ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 173; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 71; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 100; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁴⁴ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 101.

¹⁴⁵ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 173; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁴⁶ Newmont, Inco y Falconbridge. Saul y Gelb, "The crisis in South Africa...", *op. cit.*, p. 20.

trol sobre la producción y comercialización de los diamantes y logró crear un nuevo y exitoso mercado de consumo en Estados Unidos, con la campaña “Diamond is forever” (“El diamante es para siempre”).¹⁴⁷

Las inversiones extranjeras estimularon otros sectores, con la introducción de nuevas tecnologías, en la fabricación de bienes de consumo para el mercado local y en la agricultura industrial para la exportación, principalmente dirigida a países europeos (vino, frutos, maíz), además de la tradicional producción de lana. El comercio con Estados Unidos creció en 79%, con Gran Bretaña en un 88% y con Japón en 379%.¹⁴⁸ En medio de una gran secrecía y con la colaboración de Estados Unidos, Gran Bretaña, República Federal Alemana y posteriormente de Israel, Sudáfrica se convirtió en un país con capacidad nuclear.¹⁴⁹

Sin embargo, en esos años empezaron a ser perceptibles algunos puntos débiles de la economía, pero debido a la gran secrecía con la que se negociaran los asuntos más relevantes del sistema sudafricano esa situación no fue difundida, por los políticos, por los hombres de negocios, ni por la prensa local. Por esta razón, Nieftagodien define este periodo como una transición de la estabilidad hacia la crisis estructural que afectaría todos los aspectos de la sociedad sudafricana y cuyas primeras consecuencias se registraron a mediados de la década de 1970, con el estallido de la Rebelión de Soweto.¹⁵⁰

Entre los aspectos que permitían apreciar la fragilidad de la economía estaban, entre otros, el hecho de que a partir de 1964 y a lo largo de varios años, la estructura económica productiva permaneció casi sin cambios; la gran dependencia frente al capital externo y a los precios internacionales del oro; la adopción —fuera de cualquier forma de control local—¹⁵¹ de tecnologías usadas por industrias extranjeras en la producción sudafricana, en parte debido a que era más barato importarla que generarla internamente, pero también repercutía en la importación de maquinaria y equipo industrial; la falta de competitividad de los bienes manufacturados en el mercado internacional, debido a que

¹⁴⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 101.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 100; Temba, “South Africa’s...”, *op. cit.*, p. 131.

¹⁴⁹ Minty, “South Africa’s...”, *op. cit.*, pp. 283-284.

¹⁵⁰ Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁵¹ Por ejemplo, a inicios de la década de 1970 las tres cuartas partes de las industrias locales dependían en 90% de tecnología externa. Saul y Gelb, “The Crisis in South Africa...”, *op. cit.*, p. 21.

sus precios eran muy altos, por los elevados costos de producción, incluidos los salarios de la mano de obra calificada (blanca); un mercado de consumo interno sumamente reducido y fácilmente saturable por la exclusión de la gran mayoría de la población sudafricana —debido a que la fuerza de trabajo africana seguía siendo casi gratuita, sin capacidad de consumo— y la monopolización industrial.

Los cambios en la economía repercutieron en el mercado de trabajo, que requería cada vez menos mano de obra, muy barata y migrante, con el incremento en la demanda de una fuerza de trabajo semi calificada y estable. Por lo tanto, creció el desempleo entre los africanos, que pasó de 582 000 en 1962 a 750 000 en 1966 y sumaba un millón a inicios de la década de 1970. Además, la mano de obra blanca calificada local se volvió relativamente obsoleta con el desarrollo de la industria basada en el uso intensivo de capital, que necesitaba una fuerza de trabajo con nuevas habilidades —técnicas y de supervisión— que en general no tenían los sudafricanos blancos.¹⁵²

La política de bantustanización

La era del *Grand apartheid* marcó el inicio de esquemas masivos de “ingeniería social” que tenían como finalidad imprimir un nuevo impulso a la creación de diez bantustanes (enmascarados con el término de *Bantu homelands*) a partir de una supuesta pertenencia étnica “irreductible” y ahistórica de la población africana. El gobierno sudafricano pretendía que los africanos constituían “minorías nacionales”, con su propia identidad y “destino” y que por lo tanto podrían encontrar la igualdad en sus propios “Estados” étnicamente definidos, debido a que de acuerdo con el *baasskap* en la República Sudafricana la igualdad sólo podía existir entre la población de origen europeo. El gobierno ofrecía así a los inversionistas extranjeros —nerviosos después de la Revuelta de Sharpeville— una estrategia creíble para canalizar la oposición en “direcciones seguras”. Ya no se podría cuestionar la segregación racial debido a que la población africana pertenecería a una serie de “Estados” enclavados en la República Sudafricana. Las “independencias”, ficticias

¹⁵² O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 175.

eran la nueva carta de juego del régimen de Pretoria y aunque algunos líderes africanos en los bantustanes, con territorios fragmentados, formados por pequeños pedazos de tierra, eran reacios a aceptar la falsa independencia no tenían la suficiente fuerza para oponerse (con excepción de KwaZulu y Lebowa).¹⁵³

La política de los bantustanes no era estática y fue modificada de acuerdo con las circunstancias cambiantes y con el desarrollo del pensamiento oficial. La fase de consolidación de los bantustanes¹⁵⁴ estuvo apoyada en nuevas leyes.¹⁵⁵ En 1970, la Ley de Ciudadanía de los Hogares Patrios Bantú (Bantu Homeland Citizenship Act) impuso a todos los africanos una “ciudadanía” en alguno de los diez bantustanes, de acuerdo con criterios lingüísticos o del lugar de nacimiento o de residencia. También los “africanos urbanos”, que tenían varias generaciones viviendo en los *townships* y sin lazos con las zonas rurales (los cuales incluso eran llamados “africanos destribalizados”), en forma arbitraria fueron asignados a alguno de los bantustanes. Además, tanto en esos barrios urbanos como en los *compounds* —habitados por obreros africanos que trabajaban en la minería— eran frecuentes las uniones matrimoniales entre personas que pertenecían a un grupo cultural distinto, lo que planteaba el problema de determinar cuál era su pertenencia étnica.

En 1971, la Ley de Constitución de los Hogares Patrios Bantú (Bantu Homeland Constitution Act) proporcionó el poder suficiente al jefe de Estado para otorgar el autogobierno a las Autoridades Territoriales de los bantustanes, con un esquema de desarrollo constitucional, similar al del Transkei, que comprendía primero otorgarles el estatus de “autonomía” y después la independencia (ficticia), en el marco de una “Constelación de Estados”, con Sudáfrica como núcleo. Todos los africanos,

¹⁵³ Los únicos ministros en jefe que lograron impedir la independencia ficticia fueron Gatsha Buthelezi y Cedric Phatudi, porque no les convenía la separación del régimen de Pretoria. Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, pp. 199, 202; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 20.

¹⁵⁴ Saunders y Southey señalan que la política de los bantustanes evolucionó a partir de tres fases principales. La primera con la Bantu Authorities Act de 1951; la segunda con la Promotion of Bantu Self-Government Act de 1959, que de acuerdo con el pensamiento Verwoerdiano significó el autogobierno limitado para Transkei, y la tercera y última que pretendió convertir a los autogobiernos en “independencias”. Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹⁵⁵ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 432; du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 355; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 175-176.

definidos en forma obligatoria habitantes de los bantustanes, serían convertidos en extranjeros en su propio país —aunque siguieran trabajando en la Sudáfrica “blanca”— y, por lo tanto, no podrían reclamar sus derechos y su lucha en contra del sistema perdería legitimidad.¹⁵⁶ El gobierno de Pretoria creó, de manera artificial, instituciones (un gobierno y una asamblea), una capital, una bandera y un himno nacional en cada uno de los bantustanes.

En 1972, bajo la estricta vigilancia del ministro de Asuntos Bantú, M. C. Botha,¹⁵⁷ el gobierno de Pretoria convirtió en bantustanes con autogobierno a Ciskei, Zululand (convertida en KwaZulu ese mismo año) con un territorio fragmentado, Bophuthatswana (en la región occidental del Transvaal, cerca de la frontera con Botswana) y Lebowa con población sotho parlante (norte del Transvaal).

De acuerdo con esa ley, como ya se aplicaba en el Transkei desde 1963, durante el periodo de autogobierno el poder central estaría constituido por un consejo ejecutivo, encabezado por un ministro-en-jefe designado por el gobierno de Pretoria. En las asambleas legislativas habría miembros electos y miembros designados por Pretoria. Algunos ministros-en-jefe de los bantustanes, que enfrentaban graves problemas para conciliar los reclamos de la población del bantustán con las exigencias del gobierno de Pretoria, lanzaron críticas a algunos aspectos de la política del régimen, lo que les dio una relativa credibilidad. A partir de 1973, B. J. Vorster llevó a cabo reuniones con los ministros-en-jefe de los bantustanes e hizo ciertas concesiones frente a sus quejas.¹⁵⁸

El intento de consolidación de la política de bantustanización, aunque creó unidades geográficas más grandes y pretendía hacerlos económica y políticamente más sustentables, no alteró la limitada existencia de tierras agrícolas ni la disposición de recursos naturales. B. J. Vorster quiso mantener vigente el reparto de tierras para los africanos establecido en las leyes de 1913 y 1936. Sin embargo con la compra y trasfe-

¹⁵⁶ Thembisa Waetjen, “The ‘Home’ in Homeland: Gender, National Space, and Inkatha’s Politics of Ethnicity”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 4, 1999, p. 658; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 174-175.

¹⁵⁷ A pesar de que M. C. Botha fue ministro de Asuntos Bantú durante los gobiernos de Verwoerd y de Vorster, en ninguna de las fuentes consultadas aparece su nombre completo, sólo las iniciales. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 432 O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 210.

¹⁵⁸ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 432.

rencia de tierras para los bantustanes se incrementó la extensión a cerca de 15% del total de la superficie sudafricana.¹⁵⁹

Debido a que el gobierno sabía que la mano de obra africana era indispensable para que funcionara la economía, era importante que existiera un acceso (aunque limitado) de los bantustanes hacia carreteras, trenes y vías de comunicación que permitieran a los obreros trasladarse a las zonas urbanas o mineras. Pero la infraestructura de los bantustanes era casi inexistente y tenían un acceso muy reducido más allá de las fronteras sudafricanas. Por lo general estaban alejados de las costas (con excepción de Transkei y KwaZulu) y su dependencia *vis-à-vis* la “Sudáfrica blanca” era prácticamente total: fuentes de trabajo, importaciones y exportaciones (en el caso de que existieran), asuntos fiscales y monetarios, capital, asistencia técnica, sanitaria y de servicios de salud y sus finanzas. El gobierno de Pretoria mantenía bajo su control la defensa, la política exterior (inexistente de hecho) y la seguridad interna. En términos colectivos, fueron concebidos para quedar integrados en el programa de “desarrollo separado” del régimen sudafricano. Su “independencia” ficticia tenía el sello de las desigualdades políticas y sociales.¹⁶⁰

El gobierno en realidad esperaba que los bantustanes fuesen el refugio último de los africanos, pero no un lugar de residencia regular. Aunque durante el gobierno de B. J. Vorster entre 1.5 y dos millones de africanos fueron reubicados en esos territorios,¹⁶¹ de todas formas el número de africanos en la “Sudáfrica blanca” —oficialmente “trabajadores visitantes” [*sic*]— era el doble de los de origen europeo: entre 40% y 90% de los supuestos “ciudadanos” de los *homelands* moraban fuera de esos territorios. Con base en el censo de 1970 y con Bophuthatswana como ejemplo, en ese bantustán vivían sólo 600 000 personas del grupo tswana, pero había 1.1 millón de tswana viviendo fuera de ese bantustán,

¹⁵⁹ du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, pp. 355-356.

¹⁶⁰ Jeffrey Butler, Robert I. Rotberg y John Adams, “The context of political and economic development”, en Jeffrey Butler *et al.*, *The Black Homelands of South Africa: The political and economic development of Bophuthatswana and KwaZulu*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1977, p. 13.

¹⁶¹ La reubicación de africanos estuvo orientada en especial a la supresión de *squatters*, en centros urbanos y en zonas rurales exclusivas para blancos. Esos africanos eran enviados hacia los bantustanes, proceso iniciado a finales de 1968 e incrementado en los años 1970. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 429-430.

de los cuales 54% habitaba en *townships* urbanos y 47% estaba en zonas rurales, oficialmente también calificadas como “zonas blancas”.¹⁶²

Otros problemas graves en los bantustanes eran la pobreza, el desempleo, la ausencia de viviendas y, como consecuencia, la calidad de vida deficiente. La población tenía un consumo calórico y proteínico muy bajo y eran frecuentes enfermedades vinculadas con la pobreza extrema como el mal de kwashiorkor, marasmo y pelagra. En Bophuthatswana la tuberculosis era una enfermedad tan común como la gripe.¹⁶³ A esto se sumaban la falta de agua potable, inadecuados servicios sanitarios y difícil acceso a médicos, enfermeras, clínicas y hospitales, lo que se traducía en que incluso en las “ciudades” de los bantustanes 80% de los niños africanos en edad escolar presentaba desnutrición y 86% tenía un peso bajo.¹⁶⁴ Al gobierno de Pretoria le preocupaba también el crecimiento de la población africana, que en 1911 era de 4 019 006 y en 1970 ascendía a 15 057 952, mientras que la población blanca, en las mismas fechas era de 1 276 242 y había aumentado a 3 752 528.¹⁶⁵ Las voces críticas afirmaban que en realidad los bantustanes eran “depósitos” de mano de obra barata y abundante.¹⁶⁶

Con el intento de consolidación de los bantustanes, por un lado, los africanos urbanos, fuertemente segregados, elevaron sus reclamos, pidiendo reconocimiento para su presencia en las zonas en las que habitaban, y por otro, el gobierno introdujo nuevas medidas para reducir y controlar el número de africanos urbanos. Con la creación de las Juntas de Administración Bantú —rechazadas por la mayoría de los africanos urbanos— cuyos informes eran directamente enviados al gobierno de Pretoria, el régimen podía regular todos los aspectos de la vida de los africanos que vivían cerca de las ciudades. Años después, esa ley generó nuevos conflictos.¹⁶⁷

¹⁶² Denoon y Nyeko, “Bantustans”, *op. cit.*, p. 204; Butler, Rotberg y Adams, “The Context of...”, *op. cit.*, p. 17, du Pisani, “B. J. Vorster and...”, *op. cit.*, p. 356.

¹⁶³ Son enfermedades graves vinculadas con un consumo muy deficiente de proteínas y vitaminas. El mal de kwashiorkor puede dejar daños físicos y mentales permanentes e incluso provocar la muerte. Butler, Rotberg y Adams, “The context of...”, *op. cit.*, pp. 20-21.

¹⁶⁴ Butler, Rotberg y Adams, “The context of...”, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶⁵ En 1911 la población mestiza era de 525 943 personas y en 1970 sumaban 2 018 453 y los descendientes de asiáticos, en 1911, eran 152 203 y en 1970 ascendían a 620 436. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 428.

¹⁶⁶ du Pisani, “B. J. Vorster...”, *op. cit.*, p. 356.

¹⁶⁷ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 431; du Pisani, *ibid.*, p. 357.

En 1970 una ley otorgó al ministro de la Administración Bantú poder para prohibir el empleo a africanos en áreas específicas o en tipos específicos de trabajo (como asistentes en tiendas y cafeterías, recepcionistas, telefonistas en tiendas, oficinas, fábricas y hoteles), en comercios o en el servicio específico de un empleador. Los escasos sectores en los que no había ese tipo de prohibiciones eran los vinculados con las administraciones municipales en los *townships* y en los bantustanes.¹⁶⁸

Se incrementó la represión, con mayores poderes para las fuerzas de seguridad. A partir de 1969, con la centralización de los servicios (secretos) de seguridad bajo la autoridad del Bureau of State Security (BOSS: Oficina de Seguridad del Estado, BOSS Act), se multiplicaron las denuncias de tortura excesiva y de muertes de africanos cuando estaban bajo custodia policíaca. La versión oficial era, inviolablemente, que se trataba de suicidios, a pesar de las notables marcas de tortura.

Los “años oscuros” durante el gobierno de Vorster

Los primeros años del gobierno de B. J. Vorster Dubow¹⁶⁹ distingue tres esferas de actividad de la lucha anti-*apartheid*, con especial referencia al ANC que intentaba mantenerse como la organización líder del nacionalismo africano, pero a nivel interno su futuro parecía incierto, aunque sus ideales seguían latentes entre la población africana.

La primera estaba constituida por la Misión Externa del ANC. En 1967, a la muerte del Jefe Albert Luthuli, Oliver Tambo se convirtió en el nuevo presidente general del movimiento, con sede en Londres y en estrecha colaboración con el Movimiento Británico anti-*apartheid*. Tambo, con grandes habilidades diplomáticas, desarrolló una actividad intensa, ampliando la solidaridad con la lucha sudafricana. No fue una tarea fácil: debido a sus vínculos con los comunistas sudafricanos, el ANC podía contar con el apoyo ideológico, militar y financiero de la Unión Soviética,¹⁷⁰ pero en el contexto de la Guerra Fría ese apoyo se traducían en el respaldo *de facto* de los gobiernos occidentales al régimen

¹⁶⁸ Esa ley de 1970 es sólo un ejemplo, Davenport y Saunders ahondan en el tema. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 429.

¹⁶⁹ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 72-75.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 73.

sudafricano, que lograba mantenerse como un nicho del dominio blanco y del anti comunismo en una región neurálgica para Occidente. Para el gobierno de Estados Unidos, tanto el ANC como Nelson Mandela eran oficialmente descalificados como “terroristas”, aunque en ese país había numerosos grupos a favor del fin de ese sistema racista de explotación.

La segunda esfera de actividad anti-*apartheid* estaba referida a los principales líderes de la oposición ilegalizada, presos en Robben Island y que se encontraban en aislamiento —personal y político— y que sobrevivían en forma precaria, con severas restricciones incluso en alimentos y ropa.¹⁷¹ Para esos presos políticos, los únicos medios de mantenerse al tanto de lo que pasaba en el país era mediante el ingreso de nuevos presos o por el “ocasional contrabando de periódicos”. Sin embargo, de manera sorprendente y gradual y a pesar de las limitantes, esos presos políticos desarrollaron sus propias estructuras de organización, grupos de discusión y estrategias de comunicación interna, a tal grado que se referían a Robben Island como la “universidad” y los presos políticos que lograban ser liberados después de largos periodos de cautiverio eran llamados los “graduados de Robben Island”.

Sin embargo —sostiene S. Dubow— Robben Island no estaba al margen de rivalidades y tensiones entre detenidos de distintas organizaciones, en especial entre miembros del ANC y del PAC. Los debates políticos también afectaban las relaciones entre los militantes del ANC, por temas diversos como la ruptura entre China y la Unión Soviética, las relaciones entre el movimiento y SACP y el papel de la clase trabajadora en el liderazgo de la lucha. Los conflictos personales eran otro factor de disputa. En principio, se reconocía la autoridad política de los líderes históricos —los “hombres de Rivonia”— pero a veces nuevos presos rechazaban ese principio. Dubow subraya que, como en otros casos en las luchas nacionales en África, la experiencia en la cárcel fue formativa, permitió el surgimiento de lazos de confianza permanentes y salvó a los líderes de cometer errores y contraer compromisos que el ejercicio político ordinario conlleva, como sucedió con importantes líderes independentistas africanos, como Kwame Nkrumah.

¹⁷¹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 384-388, 389-394.

La tercera y última esfera de actividad de la lucha anti-*apartheid* es denominada por Dubow como “la lucha armada de MK”. No obstante, como el mismo autor expone, debido a las condiciones de Sudáfrica fue imposible que la guerrilla se desarrollara internamente. A mi juicio, fue el ámbito más conflictivo y delicado. En la década de 1960 las principales bases de entrenamiento militar estaban en Tanzania. Posteriormente se establecieron otras bases en países como Angola (cerradas en 1989), Uganda y Zambia. Los campos en Tanzania ejemplifican la situación a *grosso modo*: a pesar de la buena disposición del gobierno local, esas bases estaban mal equipadas y dominaba la indisciplina entre las filas de los guerrilleros, quienes estaban poco motivados.¹⁷²

Desde finales de la década de 1960, algunos líderes del ANC (como Oliver Tambo y Joe Matthews) expresaban su preocupación por la situación en las bases de la guerrilla. Después de ser entrenados, los cuadros de MK prácticamente no tenían la expectativa de enfrentarse en el campo de batalla al ejército sudafricano. Por lo menos en uno de esos campos, los guerrilleros inactivos se quejaban, el liderazgo era deficiente, se registraban excesos en el consumo del alcohol y ante la indisciplina, el comandante de la base recurría a prácticas que producían resentimientos, lo que a su vez repercutía en un descenso de la solidaridad entre guerrilleros, con el riesgoso resurgimiento de separatismos basados en identidades étnicas. “Pero la raíz del problema —expuso Joe Matthews— era la dilación percibida en cuanto a cualquier plan de regresar a casa para combatir al *apartheid* con las nuevas armas para las cuales habían sido entrenados”.¹⁷³

Durante años —plantea S. Ellis—¹⁷⁴ las condiciones en los campos de entrenamiento militar y de guerrilleros del ANC eran poco conocidas fuera del movimiento y aunque una fuente afirma que eran de “conocimiento común” entre los cuadros internos, Ellis sostiene que no es

¹⁷² Desde 1965, el jefe de Estado de Tanzania (Julius Nyerere) manifestaba su preocupación por la gran cantidad de miembros de movimientos de liberación nacional de la región sur del continente (no sólo procedentes de Sudáfrica) que se encontraban en la capital de ese país. Por esa razón, a finales de ese año, empezaron a ser construidas nuevas bases para el ANC, lejos de la capital. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷³ *Cit. pos.* Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷⁴ Ellis hace referencias a otros informes similares, pero elaborados por otras organizaciones (incluida Amnistía Internacional). Ellis, “Mbokodo: Security in ANC Camps...”, *op. cit.*, pp. 279-280.

muy claro hasta dónde los cuadros del ANC sabían realmente qué era lo que pasaba. Fue hasta la década de 1990 cuando el ANC empezó a publicar los primeros informes en torno a los abusos de los derechos humanos, cometidos por el movimiento durante los años de exilio.¹⁷⁵ Se trataba de actos de corrupción, administración autoritaria, detenciones arbitrarias, tortura y ejecuciones llevadas a cabo por el aparato de seguridad del ANC,¹⁷⁶ sobre todo cuando había sospechas de actividades de espionaje.

Salvo entre 1967 y 1968, cuando por primera vez algunos guerrilleros de MK se enfrentaron en el campo de batalla a soldados enemigos, no participaron en combates. En esa ocasión miembros del MK intentaron entrar a Sudáfrica a través de la entonces Rhodesia del Sur y ayudaron de manera marginal a un movimiento de liberación nacional (ZAPU: Unión Africana Popular de Zimbabwe) a combatir al régimen de minoría blanca en ese territorio. Los guerrilleros del MK se involucraron en la campaña militar de Wankie, calificada como un fracaso. Fueron capturados y seguramente bajo tortura contaron a la policía lo que ésta quería oír; incluso testimonios fantásticos. Uno de ellos fue el primero en ser ejecutado por el ANC.¹⁷⁷

Es especialmente reveladora la narrativa que Shireen Hassim¹⁷⁸ elabora con respecto a las bases de entrenamiento militar en el exilio, a partir del papel de las mujeres, a las cuales se les asignaban “tareas femeninas” como cocinar, cuidar niños y atender a los guerrilleros y eran víctimas de la violencia de género, con el continuo hostigamiento masculino. Las condiciones en el exilio eran muy duras, sobre todo en los países africanos. La vida en los campos de entrenamiento era física y psicológicamente agotadora. Los hombres no trabajaban, sólo eran

¹⁷⁵ Están documentados sobre todo los casos de “pugas” —al estilo estalinista— en contra de los “enemigos internos” en los campos de MK y denunciados años después por distintas comisiones de investigación. Véase Ellis, “Mbokodo: Security in ANC camps...”, *op. cit.*, pp. 288-295.

¹⁷⁶ Cuando fueron fundados, ni el ANC ni MK estaban dotados de un aparato específico de seguridad. Fue en los años de exilio, probablemente hacia 1969, cuando empezó a conformarse dicho aparato en MK. Ellis, “Mbokodo: Security in ANC camps...”, *op. cit.*, pp. 285-286.

¹⁷⁷ Meli analiza brevemente ese “desastroso incidente”, pero sin mencionar la ejecución por parte de MK del miembro acusado de traición. Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 164; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 24-25, 28-29; Ellis, “Mbokodo: Security in ANC camps...”, *op. cit.*, p. 286.

¹⁷⁸ Hassim, *The ANC Women's League...*, *op. cit.*, pp. 41-42, 61.

entrenados militarmente para entrar en un combate que nunca llegaba. El MK les proporcionaba un salario —muy reducido— con los magros fondos que el ANC obtenía en el exterior. Podían ser reubicados de acuerdo con las necesidades del movimiento, lo que generaba incertidumbre y ansiedad y reforzaba el poder de los altos mandos. Citando a Lodge,¹⁷⁹ S. Hassim plantea que el hecho de ubicar a grandes cantidades de hombres en las bases, durante largos periodos de inactividad, era una receta para propiciar la moral baja y la indisciplina.

Poco a poco, conforme crecía la impaciencia y los conflictos entre los hombres al interior de las bases de entrenamiento aumentó la incapacidad de los altos mandos para mantener la disciplina.

En abril de 1969, el ANC llevó a cabo en Morogoro (Tanzania) un congreso importante de carácter consultivo, con la participación de más de 70 delegados sudafricanos de los cuatro grupos poblacionales, aunque el NEC estaba integrado exclusivamente por africanos. Se aprobaron cambios fundamentales en la estructura del movimiento. Para algunos de sus miembros, esos cambios deberían de haber comenzado con el exilio, para adecuar el ANC a las nuevas condiciones de la lucha. La principal tarea del congreso —afirma Meli—¹⁸⁰ era elaborar un esquema democrático para lograr la victoria. En la agenda del congreso, con un fuerte matiz marxista, se planteó que el objetivo del ANC era el derrocamiento del régimen racista blanco y el establecimiento de una sociedad democrática de acuerdo con los planteamientos de la Freedom Charter, pero que en el contexto de finales de los años 1960 parecía un ideal casi imposible de alcanzar. La intensificación de la lucha armada fue definida como la principal arma del movimiento, aunque se reconoció que otras formas de lucha eran importantes, y se cuestionó hasta dónde las actividades del ANC se habían traducido en éxitos y en fracasos y qué debería hacerse para lograr su objetivo.

Se intentó romper el desbalance entre la actividad externa y la interna del ANC. En el plano histórico, uno de los aspectos más delicados estaba referido a la relación entre el ANC y el SACP, y el Congreso de Morogoro fue la coyuntura decisiva para formalizar dicha relación. A partir de ese momento los cuadros externos del ANC comprendieron también a activistas políticos de los otros grupos poblacionales de Sudáfrica

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 61.

¹⁸⁰ Meli, *History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 163.

—incluidos los blancos, lo que provocó brotes de disidencia— aunque no podrían formar parte del NEC del ANC. Se decidió la creación de un nuevo órgano integrado por sudafricanos, sin importar el color de la piel, llamado Revolutionary Council (Consejo Revolucionario) y entre sus miembros estaban Joe Slovo y Yusuf Dadoo, quienes jugaron un papel importante en los siguientes años.¹⁸¹

En ese congreso se emitió el documento denominado “Strategy and Tactics of the ANC” en el cual se definió la teoría militar de la guerrilla del movimiento, se reconoció la desilusión ante el futuro cercano, pero a pesar de las condiciones en Sudáfrica aún se subrayó la importancia de la lucha armada.¹⁸²

La Women’s League, que había sido suspendida por el NEC en 1960, fue reconstituida en forma parcial, como la Women’s Section del movimiento, con sede en Lusaka (Zambia) y bajo el liderazgo de Ruth Mompati, quien formaba parte de la Misión Externa del ANC. Esta sección, no obstante, no tenía la relativa autonomía que —al menos teóricamente— tenía la Women’s League. En forma automática —sostiene Shireen Hassim— todas las mujeres del ANC se convirtieron en miembros de la Sección. Para el ANC era fundamental mantener la unidad política del movimiento en el exilio. Se decía que la tarea de la Sección era movilizar a las mujeres para que se convirtieran en miembros del ANC y a nivel internacional realizar campañas para obtener apoyo material y político para el movimiento. En la práctica, a la Sección le fue asignado el “trabajo social” del ANC, sin representación política de las mujeres, por lo que “no es sorprendente que por casi todos los [años] 1960 y los 1970 la Women’s Section funcionó como una red de solidaridad más que como una agencia de movilización”. A partir de 1971, la secretaria de la Women’s Section fue conducida por Florence Mophosho y entre sus miembros estaban Magdalena Resha, Edna Mgabaza, Kate Molale y Theresa Maimane.¹⁸³

En cuanto al PAC, su presidente en funciones desde Dar es Salaam, Potlako Leballo, había conseguido un generoso apoyo financiero y en-

¹⁸¹ Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 388; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 78; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 164-166; Ellis, “Mbokodo: Security in ANC Camps...”, *op. cit.*, p. 287.

¹⁸² Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 169-170.

¹⁸³ Hassim, *The ANC Women’s League*, *op. cit.*, pp. 39-41.

trenamiento por parte del gobierno chino, pero de nuevo surgieron graves disputas internas en cuanto al manejo de esos recursos financieros. Dos de sus miembros —incluido el tesorero en el exilio— intentaron tomar por asalto las oficinas en Dar es Salaam, lo que provocó la intervención del gobierno tanzano, con su clausura temporal. Con la mediación del secretario del Comité de Liberación de la OUA, P. Leballo aceptó convocar a un congreso del comité ejecutivo nacional para la reorganización del PAC, con la inclusión de Peter Molotsei y Nana Mahomo, celebrada en Moshi (Tanzania) en septiembre de 1967, con la revisión de la gran mayoría de los casos de miembros expulsados, aunque se mantuvo la suspensión de algunos militantes. El NEC renovó su compromiso con la lucha armada, y para llevarla a cabo, unos meses después fue creado un nuevo órgano, denominado Comando Revolucionario, que sustituiría al consejo presidencial, con sede en Lusaka (Zambia) y bajo la dirección de P. Leballo. En los siguientes años continuaron las expulsiones de líderes, las pugnas de poder, las deserciones, la corrupción y los asesinatos.¹⁸⁴

El Comité de Liberación de la OUA advirtió al PAC que, si a más tardar en junio de 1968 no había iniciado operaciones en suelo sudafricano, le suspendería el apoyo financiero. El comando revolucionario envió a un grupo de 12 hombres que cruzando Mozambique, debía penetrar en Sudáfrica, pero fue interceptado por fuerzas de seguridad de esa colonia portuguesa, algunos de sus miembros murieron en el asalto y los sobrevivientes fueron entregados a la policía sudafricana.

Ese incidente generó un ambiente de crisis en el PAC en el exilio y hubo miembros que pidieron la expulsión de su presidente en funciones. La OUA suspendió temporalmente el apoyo al movimiento, además pidieron una solución a los problemas internos del liderazgo. Por su parte, el gobierno de Zambia ordenó el cierre de sus oficinas en Lusaka, la prohibición de todas sus actividades en ese país y la detención de los hombres militantes del PAC, que serían deportados a Tanzania.¹⁸⁵ P. Leballo convocó a una segunda reunión en Moshi, que reafirmó su respaldo al liderazgo de P. Leballo, quien planteó que los miembros expulsados o suspendidos podrían regresar al PAC, aunque no siempre sucedió.

¹⁸⁴ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 47.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 49.

En 1969 —cuando el PAC decidió abrir su membresía a todos los sudafricanos, sin importar a qué grupo de la población pertenecían— la OUA renovó su amplio apoyo al PAC, pero el comando revolucionario, impotente, no volvió a intentar introducir a sus miembros en Sudáfrica. Aunque en los siguientes años el liderazgo del PAC afirmaba que llevaba a cabo actividades anti-*apartheid*, no hay ninguna evidencia al respecto. Con una fuerte dependencia del apoyo financiero de la OUA, en sus filas dominaba la baja moral, la lucha por el poder y la desconfianza mutua. Jackie Grobler, cita a Lodge, quien afirma que: “El PAC en el exilio, por lo tanto, jugó solamente un papel menor en Sudáfrica durante los primeros 12 años después de que Leballo salió de Maseru [Basutoland]”.¹⁸⁶

LAS NUEVAS EXPRESIONES DE LUCHA INTERNA

A pesar de la represión, a finales de la década de 1960 se registró un incremento notable en la actividad política africana, protagonizada por dos nuevos sectores sociales. Por un lado, un sector formado por personas con mayor conocimiento de sus derechos humanos y que buscaban la construcción de una sociedad con base en los intereses de los africanos, definidos en términos de explotación y lucha en el contexto del sistema racista. El segundo sector estaba integrado por los obreros africanos.

El movimiento de Black Consciousness (BC)

Esta nueva fase de la lucha anti-*apartheid* tuvo como eje al movimiento de Black Consciousness (BC: Conciencia Negra), que surgió en círculos universitarios, primero como una táctica ideológica y después asumió nuevas formas de organización y estrategias, como elemento movilizador de la lucha pacífica en una sociedad profundamente violenta y racista. En ámbitos estudiantiles e intelectuales africanos la Bantu Education —que constituía una forma de represión— en un primer momento generó frustración e ira, al pretender cerrarles todas las opciones académicas tomando como criterio de exclusión el color de la piel. En for-

¹⁸⁶ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 154. Véase también Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 389.

ma paulatina se gestó un movimiento que tenía como núcleo, en forma simultánea, poner en tela de juicio la forma como se percibían a sí mismos los africanos —producto histórico de siglos de explotación racista— y al mismo tiempo y mediante el conocimiento de un pasado histórico negado y de las culturas africanas silenciadas por la explotación, reconocerse a sí mismos como seres humanos con historia y con cultura. Implicaba la elaboración de una consciencia crítica, que permitiera su organización y la defensa de sus derechos.¹⁸⁷ El movimiento de BC fue fundamental para elaborar una nueva consciencia entre los explotados sudafricanos, identificados por su lucha —y no por el color de la piel en sentido estricto— y por la historia de los pueblos africanos. Fue la segunda manifestación (positiva) de la corriente Africanista, cuyas raíces datan de los años 1920 y que tomó fuerza en la década de 1940, en el marco de la Youth League del ANC.¹⁸⁸

Desde los orígenes del movimiento de Black Consciousness destacaron dos jóvenes, de la misma edad: Nyameko Barney Pityana¹⁸⁹ y, sobre todo, Stephen (Steve) Bantu Biko.¹⁹⁰ Quienes adquirieron consciencia de lo que significaba vivir bajo el sistema del *apartheid*, de quiénes eran y de su potencial como activistas políticos en el terreno de los he-

¹⁸⁷ Mbulelo Vizikhungo Mzamane, Bavusile Maaba y Nkosinathi Biko, “The Black Consciousness Movement”, en *The Road to Democracy in South Africa*, *op. cit.*, pp. 101-102; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 157; David Hirschmann, “The Black Consciousness Movement in South Africa”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 28, núm. 1, 1990, p. 3.

¹⁸⁸ La primera manifestación se expresó en la formación del PAC, en 1959. Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁸⁹ La actividad política importante de Barney Pityana empezó como líder estudiantil. Por la organización de una huelga, en 1964 fue suspendido por primera vez de la escuela Lovendale. En esa época formaba parte de la Anglican Students Society y de la English Dramatic Society. Poco más tarde ingresó a la University of Fort Hare. Por lo menos a partir de 1968 y hasta 1977 Biko y Pityana tuvieron una relación estrecha y desde el punto de vista intelectual se complementaban. Lindy Wilson, *Steve Biko*, Athens, Ohio University Press, 2011, pp. 33-35.

¹⁹⁰ Lindy Wilson explica que Biko creció en un ambiente cristiano, en un *township* muy pobre. Huérfano de padre, su madre mantuvo a sus cuatro hijos trabajando durante 23 años en el servicio doméstico con familias blancas. A corto plazo se convirtió en dirigente estudiantil, en detrimento de sus estudios de medicina, que nunca pudo concluir. Lindy Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, pp. 18-22, 27; Aelred Stubbs, “Martyr of Hope: A Personal Memoir”, en Biko, *I Write What I Like...*, *op. cit.*, p. 175; Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 173; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 196; Glickman, *Political Leaders of...*, *op. cit.*, pp. 38-42; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 120-121; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 24; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 173.

chos, en su experiencia cotidiana como jóvenes negros.¹⁹¹ Barney Pityana era considerado un anglicano radical, estudiante destacado de derecho en la University of Fort Hare, donde a corto plazo se convirtió en líder estudiantil. Biko era un líder innato, simpático, con una risa singular, inquieto, inteligente y con gran capacidad para hablar en público. Quería ser abogado, pero en la mentalidad popular el derecho estaba identificado con el activismo político, por lo que fue convencido de estudiar otra cosa. Después de muchos esfuerzos, en 1966 Biko ingresó a la University of Natal Black Section (nombre con el que se conocía a la Escuela de Medicina) y casi de inmediato inició su trayectoria política en la National Union of South African Students (NUSAS: Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos), oficialmente multirracial, formada por estudiantes angloparlantes y a la que pertenecían la mayoría de los estudiantes africanos, cuyos ideales coincidían con la Congress Alliance o incluso con el proscrito ANC.¹⁹²

Fue Biko el que buscó a Pityana, debido a que los dos habían comenzado su actividad como líderes estudiantiles y era indudable que tenían puntos de coincidencia. A corto plazo, iniciaron un proceso de formación autodidacta al leer libros de filósofos, políticos y teólogos. En esos campos, Steve Biko y Barney Pityana se convirtieron en los líderes del movimiento de BC, creando círculos de discusión con otros jóvenes. En ese contexto, su proceso de toma de consciencia, iniciado con su experiencia cotidiana, se enriqueció con el estudio de la experiencia de lucha por los derechos civiles y del movimiento afroamericano (Black Power), bajo el liderazgo de Malcom X y Stokely Carmichael. Oían discursos grabados de Martin Luther King, además, hubo diversos autores que influyeron en su forma de concebir su realidad y de pensar en estrategias de organización, en especial una corriente de la Teología de la Liberación, expresada por el afroamericano James Cone. Leyeron y discutieron textos de Jean-Paul Sartre, Marcuse y del pedagogo brasileño

¹⁹¹ Por su incipiente actividad política, Barney Pityana fue expulsado de la escuela. En cuanto a Biko, pudo iniciar sus estudios con becas, pero a pesar de ser un alumno inteligente, cuando era un adolescente —casi un niño— fue apresado unos cuantos días y después expulsado de la escuela debido a que su hermano —años mayor que él— fue acusado de ser activista de Poqo y encarcelado por varios meses. Al salir, su hermano era casi un desconocido por su apariencia. Ese acontecimiento tuvo un gran impacto en Steve Biko, con la lenta génesis de su posición como negro en un sistema racista. Wilson, *Steve Biko, op. cit.*, pp. 19-28.

¹⁹² *Ibid.*, pp. 26-28; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 161.

Paulo Freire. Llegaron a sus manos libros proscritos, escritos —*inter alia*— por africanos como Amílcar Cabral, Kwame Nkrumah, Julius Nyerere, Leopold Senghor, por los sudafricanos Alex La Guma, Lewis Nkosi y Can Themba y, sobre todo, la obra de Frantz Fanon, quien desarrolló su teoría revolucionaria durante la guerra anti-colonial en Argelia.¹⁹³ A principios de la década de 1970 Biko se involucró en un estudio profundo de los movimientos políticos sudafricanos, incluyendo la fase de formación del ANC. Barney Pityana definió ese estudio como un intento subconsciente de trascender las visiones del pasado, sin desconocer su autenticidad.¹⁹⁴

Entre los autores que más influyeron en el pensamiento de Steve Biko destacan Paulo Freire, Amílcar Cabral y Frantz Fanon. Nunca abandonó su convicción en la lucha pacífica, y en el cristianismo y en su rechazo al comunismo. En el proceso de elaboración de la consciencia como personas negras explotadas y de su potencial de liberación, la cultura —tal y como era concebida por Fanon y Cabral— y la identidad histórica y cultural eran temas medulares. Consideraba que la liberación debía estar cimentada en los conceptos de las culturas africanas de colectividad, anticolonialismo y anticapitalismo.¹⁹⁵

En su experiencia cotidiana fue decisiva la participación de Steve Biko en NUSAS, cuyo grupo dirigente, integrado por blancos angloparlantes que se definían como liberales no racistas, difícilmente podía entender lo que significaba ser un estudiante negro en Sudáfrica.¹⁹⁶ Además y de acuerdo con la Ley de Extensión de Universidades (Extension of Universities Act) de 1959, que amplió la segregación racial a los

¹⁹³ Biko fue un gran lector, gran mérito para un joven africano, pobre y en el contexto del *apartheid*. *Los Condenados de la Tierra* de Fanon fue traducido al inglés por primera vez en 1965. Biko y sus compañeros obtenían ese tipo de libros mediante un hombre en el Consulado de Estados Unidos y de una librería luterana, que se atrevía a vender libros prohibidos. Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, pp. 46-48, 59; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 80-81; Hirschmann, “The Black Consciousness Movement...”, *op. cit.*, p. 3; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 123; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 163.

¹⁹⁴ Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, p. 48.

¹⁹⁵ Andile Mngxitama, Amanda Alexander y Nigel G. Gibson, “Biko Lives”, en Andile Mngxitama, Amanda Alexander y Nigel G. Gibson (eds.), *Biko Lives! Contesting the Legacies of Steve Biko*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 12-13.

¹⁹⁶ Karis y Gerhart sostienen que algunos miembros de NUSAS habrían formado parte del African Resistance Movement. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 93, 95; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 104, 111, Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 161.

espacios universitarios, la NUSAS estaba prohibida en las universidades para africanos y la presencia de éstos no era permitida en las universidades “blancas”.¹⁹⁷ Biko narró un hecho significativo, cuando africanos, *coloureds* y de origen asiático en los congresos de NUSAS representaban sólo una cuarta parte de los estudiantes delegados:

En la Conferencia de NUSAS de 1967 los negros permanecían en el edificio de una iglesia en alguna parte en la *location* de Grahamstown, cada día eran llevados al lugar de la Conferencia en carros etc. Por otro lado, sus “hermanos” blancos se quedaban en residencias en los alrededores del lugar de la conferencia. Este es tal vez el momento crucial en la historia del apoyo de los negros a NUSAS [...]. El Congreso [...] de 1967 [se realizó] sin acontecimientos notables. La impresión predominante fue que los negros estaban ahí sólo de nombre [...]. Estaba claro que ninguno de los negros se sentía parte de la organización.¹⁹⁸

Después de renunciar a la NUSAS, unos 30 delegados africanos, pertenecientes a varios consejos representativos estudiantiles de distintas universidades, en una reunión realizada a finales de 1968 decidieron fundar la que sería la primera organización del movimiento de Black Consciousness: la South African Students Organisation (SASO: Organización de Estudiantes Sudafricanos), bajo el liderazgo de Biko —con tan solo 21 años de edad— e integrada exclusivamente por estudiantes “no-blancos” —término que tiempo después Biko rechazaría— africanos, *coloureds* y descendientes de asiáticos. Algunos delegados no compartían la idea de crear una agrupación estudiantil separada, pero la mayoría eran simpatizantes del PAC y Biko argumentó que era importante la auto definición y la autodeterminación.¹⁹⁹

El primer reto era cómo escapar a los sistemas de control del Estado, lo que exigía tácticas nuevas.²⁰⁰ El Manifiesto de SASO planteaba:

¹⁹⁷ Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 102-103. Véase Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 159.

¹⁹⁸ Biko, *I Write What I Like...*, *op. cit.*, p. 12. Véase Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 94-95; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 175.

¹⁹⁹ Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 112; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 161.

²⁰⁰ *Ibid.*, pp. 111-112.

Nosotros, los Estudiantes Negros de Sudáfrica, entendiendo que el Hombre Negro ya no puede permitir más las definiciones que le han sido impuestas por un arrogante mundo Blanco en relación con su Esencia y su destino y que el Estudiante Negro tiene la obligación moral de articular las necesidades y las aspiraciones de la Comunidad Negra declaradas en la presente [...].²⁰¹

No era una organización que pretendiera contrarrestar el racismo blanco con un racismo negro, por el contrario, en 1971, en el Manifiesto Político de SASO, se subrayaba que Sudáfrica “es un país en el cual tanto el Negro como el Blanco viven y continuarán viviendo juntos [...]”. El Hombre Blanco debe hacerse consciente que es ya sea parte de la solución o parte del problema [...].²⁰² En la conferencia inaugural de SASO, en julio de 1969, Biko fue electo como su primer presidente y por recomendación suya quedó estipulado que ningún presidente de SASO podía ocupar ese cargo por más de un año. En 1970, Barney Pit-yana asumió el puesto de presidente de la organización estudiantil y Biko se convirtió en editor en jefe de la publicación *SASO Newsletter*.²⁰³

Al principio, funcionarios del gobierno consideraron que el rompimiento con NUSAS era un hecho positivo, como una aceptación por parte de los estudiantes africanos de que debían seguir su propio camino, distinto al de los blancos,²⁰⁴ pero por otro lado, a corto plazo, otros sectores criticaron a SASO como una “Black NUSAS”. Biko contestó: “Al elegir reunirse en una escala limitada antes que no reunirse para nada, los estudiantes no-blancos elegirán el mal menor y esforzarse para contrarrestar alguno de los males que han acumulado del mismo sistema perverso que ha hecho imposible para ellos reunirse libremente con otros

²⁰¹ Mayúsculas en el original. *Cit. pos.* M. J. Oshadi Mangena, “The Black Consciousness Philosophy and the Women’s Question in South Africa: 1970-1980”, en Andile Mngxitama, Amanda Alexander y Nigel C. Gibson (eds.), *Biko Lives!...*, *op. cit.*, p. 257. Véase Noor Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 32.

²⁰² “Document 44. ‘SASO Policy Manifesto’, July 1971”, en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 48; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black ...”, *op. cit.*, p. 115.

²⁰³ Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, pp. 40-41, 49, 77; Stubbs, “Martyr of Hope...”, *op. cit.*, pp. 178-180; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 192; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 113-115.

²⁰⁴ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 97; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 192.

estudiantes”.²⁰⁵ Poco después, algunos líderes de SASO fueron expulsados de sus universidades debido a su activismo político.

SASO se involucró en distintos proyectos de ayuda comunitaria. Los primeros comenzaron en las cercanías de la ciudad de Durban y comprendían el apoyo a *squatters* empobrecidos para construir viviendas más durables y para llevarles agua limpia, así como proporcionarles servicios básicos de salud y alfabetización de adultos. Los fines de semana estudiantes de SASO asistían a clínicas para gente pobre, tanto africana como *coloured*. Después se emprendieron proyectos más ambiciosos, por ejemplo, un esquema financiero para aligerar la carga económica que enfrentaban estudiantes negros de familias pobres.²⁰⁶

Las primeras sospechas de la policía sudafricana en torno a las actividades de Steve Biko comenzaron cuando, como presidente de SASO —sin tener licencia para conducir— diversas personas lo llevaron a todas las partes del país que pudieron: zonas rurales, *townships*, aldeas y suburbios. En 1972 se estimaba que SASO agrupaba entre 4 000 y 6 000 estudiantes.²⁰⁷ En esos encuentros demostró una gran capacidad para comunicarse con la gente, para introducir nuevas ideas que no eran abstractas y no asumía una posición dominante.²⁰⁸ Steve Biko —a diferencia de otros líderes anti-*apartheid*— empezó a ser internacionalmente conocido, en parte debido a sus contactos con blancos influyentes, en especial funcionarios de embajadas, senadores y editores de periódicos, pero también porque a raíz del Juicio de Rivonia en distintas partes del mundo habían surgido grupos interesados en la realidad de ese país y que simpatizaban con la lucha en contra del régimen sudafricano.²⁰⁹

De acuerdo con la filosofía del movimiento de BC —que no era estática— la vía de liberación exigía que psicológicamente se debía suprimir la sumisión, la inferioridad e impotencia y romper con el paternalismo de los liberales blancos²¹⁰ con la recuperación de la dignidad del

²⁰⁵ Biko, *I Write What I Like...*, *op. cit.*, p. 14.

²⁰⁶ Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 129-131.

²⁰⁷ Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, pp. 33-34.

²⁰⁸ Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, p. 49.

²⁰⁹ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 175.

²¹⁰ Con base en el pensamiento de Fanon, Steve Biko cuestionaba: *Black souls in white skins?* Para Biko no había grandes diferencias entre afrikáners y anglos. Sostenía que era una comunidad blanca homogénea, que se beneficiaba de una posición privilegiada que no se merecía. Algunos blancos afirmaban que no eran “responsables” del racismo y de la falta de humanidad

ser humano negro: implicaba una revolución cultural, que rechazaba cualquier forma de colaboración con el régimen. En el vocabulario del movimiento, el término “*non White*” fue abandonado, al afirmar que hacía referencia a una persona mentalmente esclavizada por la ideología y los valores del opresor, en cambio el término de persona negra tenía un significado opuesto. Biko, citando a Julius Nyerere, decía: “*Black man, you are on your own*”, con lo que quería implicar que no tenía que dar cuenta de su comportamiento a nadie ni depender de la ayuda externa.²¹¹ Contrario a la segregación, al racismo, a la explotación basada en el color de la piel y a la colaboración con blancos,²¹² su énfasis en la gente negra —aunque en sentido amplio— era, sin embargo, una forma de excluir a blancos para evitar caer en la “trampa del *apartheid*”, pero al mismo tiempo era un intento de borrar las diferencias entre los grupos explotados.²¹³

El concepto de *négritude* generó tensión en Biko, debido en gran parte a las críticas severas que habían planteado Fanon y Cabral en torno a dicho concepto.²¹⁴ Para Biko, era fundamental subrayar que el movimiento de BC no era un “racismo negro”, sino una forma de anti-racismo, en el que lo más importante era el negro como ser humano. Pero tampoco pretendía proyectar una imagen romántica del “ser negro”. No había odio hacia el blanco, sino rechazo a la explotación, que en el caso específico de Sudáfrica estaba cimentada en el color de la piel.

Steve Biko planteaba que el movimiento de BC, en forma colectiva, debía interrogarse si la posición en la que se encontraba la población negra en Sudáfrica era una creación deliberada de Dios o una falsifi-

de otros blancos, pero Biko planteaba que la historia demostraba la falsedad de este presupuesto, porque todos los blancos conocían muy bien la explotación de la gente negra. Biko, *I Write What I Like...*, *op. cit.*, pp. 20-23. Véase Wilson, *Steve Biko, op. cit.*, p. 55; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 123.

²¹¹ *Cit. pos.* Mangena, “The Black Consciousness Philosophy and...”, *op. cit.*, p. 257; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 104; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 163; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 170.

²¹² En un juicio el fiscal le preguntó si aceptaba que los blancos se sentían atemorizados ante la Black Consciousness, a lo que Biko respondió “Diría que la mayoría de los blancos ni siquiera eran conscientes de la Black Consciousness”. *Cit. pos.* Wilson, *Steve Biko, op. cit.*, p. 110; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 125.

²¹³ Mandela, *Long Walk to Freedom...*, *op. cit.*, p. 486; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 192; Hirschmann, “The Black Consciousness Movement...”, *op. cit.*, pp. 3-4.

²¹⁴ Mngxitama, Alexander y Gibson, *Biko Lives!...*, *op. cit.*, p. 13.

cación de la verdad por parte de los poderosos y respondía afirmando que su explotación era simplemente una creación humana.²¹⁵ Por lo tanto, el movimiento era la búsqueda de una “verdadera humanidad” que integrara a africanos, descendientes de asiáticos y *coloureds* que compartían la misma lucha, víctimas de la misma explotación racista, aunque en diferentes grados y por lo tanto era una exigencia del movimiento buscar cómo rescatar su dignidad humana, mediante la reescritura de la historia sudafricana, con la incorporación de las victorias africanas y destacando la relevancia de los valores culturales africanos. Planteaba la construcción de una nueva consciencia negra (separada en forma voluntaria de los blancos liberales), basada en la experiencia compartida de explotación racista.²¹⁶

En forma categórica denunciaba la política de creación de los *Bantu homelands* como una forma enmascarada de opresión, como campos de concentración sofisticados en donde se permitía a los africanos “sufrir en forma pacífica”.²¹⁷ Tenía una posición crítica en relación con la población que habitaba en los bantustanes: sabía que había sectores que eran colaboradores del régimen y que eran partidarios de la política de bantustanización debido a que convenía a los intereses particulares de élites africanas.²¹⁸

Desde los inicios de SASO y del movimiento de CM había un reconocimiento tácito de que las mujeres podían formar parte del liderazgo de las dos organizaciones, sin embargo —a pesar de que en esa época en Estados Unidos y en Europa ya había tomado relevancia la discusión de los temas de mujeres— sostiene Oshadi Mangena, militante y una de las pocas mujeres líderes del BPC, los temas de género “estaban ausentes en las mentes, pero no en la actividad de sus miembros”. La filosofía del movimiento era insensible ante la problemática de las mujeres en Sudáfrica.²¹⁹ Por su parte, dos de las mujeres más importantes en el movimiento de BC y que por su destacada actividad política fueron nominadas *honorary men* [*sic*],²²⁰ Dimza Pityana y Mamphela Ramphele,

²¹⁵ Biko, *I Write What I Like...*, *op. cit.*, p. 96.

²¹⁶ Hirschmann, “The Black Consciousness Movement...”, *op. cit.*, p. 5.

²¹⁷ *Cit. pos.* Mngxitama, Alexander y Gibson, *Biko Lives!...*, *op. cit.*, p. 12.

²¹⁸ Biko, *I write what I like...*, *op. cit.*, pp. 20, 38-39, 53-57, 88-95, 98, 150.

²¹⁹ Mangena, “The Black Consciousness Philosophy and...”, *op. cit.*, pp. 254, 258.

²²⁰ Sheldon, *Historical Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 33.

denunciaron la posición de las mujeres en las filas del movimiento. Dimza Pityana afirmaba que las mujeres formaban parte del movimiento de BC como personas negras, pero no como mujeres negras. Mamphela Ramphele sostenía que a las mujeres se les asignaban tareas auxiliares, como servir comidas, limpiar y otras funciones similares y al interior del movimiento las relaciones interpersonales entre mujeres y hombres permanecían casi inalterables, “con el hombre como el socio dominante y muchas mujeres permanecían atrapadas en una relación insatisfactoria que violaba su dignidad como personas”.²²¹

En la búsqueda del reconocimiento de sus derechos, a partir de 1973, en la ciudad de Natal empezaron a reunirse cada mes un grupo de mujeres militantes del movimiento de BC. Poco después este esfuerzo trascendió a otras zonas, en especial el Transvaal y Soweto. Ese grupo convocó a un congreso histórico, celebrado en diciembre de 1975 en Durban y al que asistieron unas 200 mujeres, representando a 41 agrupaciones procedentes de todo el país. Se decidió la fundación de la que sería la segunda organización del movimiento de BC, la Black Women’s Federation (Federación de Mujeres Negras), bajo el liderazgo de Fatima Meer,²²² declarada “persona prohibida” en 1976. Ante ese hecho, la Black Women’s Federation convocó a una reunión de protesta que se iba a realizar en Durban, pero fue impedida por el gobierno.²²³

Entre los objetivos de la Federación destacaban: “Establecer contactos y unidad y cooperación práctica entre mujeres negras y organizaciones de mujeres negras; definir problemas comunes y establecer nuestras necesidades prioritarias para una acción efectiva de la comunidad [...]”.²²⁴ Sin embargo, y en forma lamentable, su trayectoria fue corta debido a las prohibiciones del régimen, emprendidas pocos años después.

A pesar de ser un estudiante destacado, Biko fue suspendido de la universidad en 1973, por un periodo de cinco años por su militancia

²²¹ *Cit. pos.* Wilson, *Steve Biko, op. cit.*, pp. 62-63.

²²² Fatima Meer era una destacada activista desde la década de 1940, fundadora de la Federation of Women (FSAW) y participante en la Defiance Campaign de los años 1950. Sheldon, *Historical Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 149; Hassim, *The ANC Women’s League...*, *op. cit.*, p. 26.

²²³ Fatima Meer, sudafricana de ascendencia asiática, se distinguió como una aguerrida defensora de los derechos de las mujeres negras. Sheldon, *Historical Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 34, 149.

²²⁴ *Cit. pos.* Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 139.

política. Eso significó el fin de su ideal de convertirse en médico. En junio de 1972 el movimiento de BC creció, para comprender no sólo a los jóvenes estudiantes, sino también a los adultos, con la formación de la tercera organización del movimiento de BC, la Black People's Convention (BPC: Convención del Pueblo Negro), un frente político a nivel nacional que tenía como finalidad aglutinar a los explotados por el sistema racista y promover la ideología de la Black Consciousness.²²⁵

El movimiento de BC no tenía un programa político definido, sus ideas básicas estaban expresadas en el Manifiesto de SASO, en el Estatuto de la Convención de la BPC y en artículos e intervenciones públicas de sus líderes.²²⁶ En el movimiento de BC no se planteaba la tarea de luchar en contra del régimen en sentido estricto y se limitaba a proponer la elaboración de una consciencia revolucionaria basada en el concepto de explotación racial. Este tipo de planteamientos sirvió a los críticos del movimiento para afirmar que carecía de una interpretación propia para entender su realidad. Otro aspecto polémico era su conformación y por lo tanto su impacto entre la población negra. A mediados de la década de 1970 se afirmó que era un movimiento intelectual de una élite educada: se estimaba que SASO reunía a unos 3 500 estudiantes de diferentes universidades y la BPC contaba con unos 4 000 miembros, todos ellos profesionales.²²⁷ Si hubiese sido un pequeño movimiento elitista, sin impacto entre los sectores más pobres, no habría habido motivo real para el hostigamiento policíaco.

En esa época Biko sabía que la BPC no pasaría inadvertida para el gobierno y que era necesario ser más cuidadoso. Como en el caso de SASO, la BPC buscó vincularse con los sectores marginales. La BPC se convirtió en un foro de expresión para numerosas organizaciones que tenían como base las comunidades con pobreza crónica y que buscaban su auto-realización, inspiradas en el pensamiento de Julius Nyerere. La BPC propició la creación de programas comunitarios (Black Community Programmes), orientados a la salud, la educación y la alfabeti-

²²⁵ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 130-133 Mzamane, Maaba y Biko, "The Black...", *op. cit.*, pp. 132-135; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 164; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 195, Hirschmann, "The Black Consciousness Movement...", *op. cit.*, p. 3.

²²⁶ Debido a las prohibiciones, algunos de esos líderes publicaban sus artículos con un pseudónimo. Steve Biko escribía con el nombre (falso) de Frank Talk.

²²⁷ Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, p. 77; Hirschmann, "The Black Consciousness Movement...", *op. cit.*, p. 7; Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 174.

zación, dirigidos por el trabajador social Bennie Khoapa y con Steve Biko como responsable de las actividades de los jóvenes. “La intención —sostiene Dubow— era dar un efecto práctico a la Black Consciousness y ampliar y al mismo tiempo profundizar su base de apoyo estableciéndola (predominantemente) en comunidades rurales”. Obtenía los fondos de organizaciones cristianas, como el Christian Institute, y de iglesias extranjeras, entre otras fuentes.²²⁸

En enero de 1975 un centro de salud comunitario inició sus actividades, fundado por la BPC, con Mamphela Ramphele —médico de profesión— como directora. Fue uno de los primeros proyectos de cuidados primarios de la salud para la población negra en Sudáfrica y uno de sus objetivos era establecer un modelo que pudiese ser adoptado por otras instancias. Se tenía especial cuidado en la limpieza, la alimentación de los pacientes, quienes eran tratados —probablemente por primera vez en su vida— como seres humanos. Se abrieron centros similares en otras partes del país.

Otros proyectos comprendían un fondo económico de apoyo para aquellos que habían sido detenidos, declarados “personas prohibidas” o mantenidas en aislamiento, que después de haber enfrentado el rigor del sistema enfrentaban graves dificultades para su reinserción laboral e incluso en sus comunidades. Una asociación de autoayuda llevaba a cabo pequeños proyectos, como la creación de zonas de juegos para niños negros —inexistentes en esa época— y programas de entrenamiento.²²⁹

Bajo el régimen racista, prácticamente a nadie le importaba el destino de los africanos pobres, sobre todo de los jóvenes que por alguna razón habían sido desechados de la educación formal y no tenían ninguna posibilidad de ingresar a la universidad. Gran parte de los programas auspiciados por el movimiento de BC estaban enfocados a esos jóvenes,²³⁰ que mediante las llamadas “escuelas de formación” basadas en la pedagogía de Paulo Freire, aprendían a escribir y leer su mundo y a pronunciarse en torno a éste, asumiéndose como seres cognitivos y curiosos (como el propio Biko), con lo que el trabajo adquiría sentido y por lo tanto se alejaban de la delincuencia, por eso esos programas

²²⁸ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 164-165.

²²⁹ Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 135-136.

²³⁰ Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 165.

fueron tan exitosos y en parte definieron la singularidad de ese movimiento.

El nivel de éxito de esos proyectos no siempre era el mismo, pero cuando el BC se prohibió, en 1977, todos quedaron abandonados, lo que implicó que gente muy pobre quedara —de nuevo— privada de servicios básicos como las clínicas y cursos de alfabetización de adultos. La naturaleza popular de esos programas incrementó la desconfianza del gobierno *vis-à-vis* el movimiento de BC, que constituía una amenaza para la política de “desarrollo separado” (bantustanización) y un desafío frente a la Bantu Education.

En febrero de 1973, el movimiento de BC por primera vez se vio afectado por las prohibiciones de personas —como una forma de cuestionar su liderazgo— pero no fueron declarados ilegales ni el movimiento ni la BPC. Bajo la Ley de Supresión del Comunismo, ocho líderes del movimiento y del BPC fueron declarados “personas prohibidas”, entre ellos Steve Biko y Barney Pityana, en forma irónica cristianos radicales que rechazaban el comunismo. Poco después fueron detenidos algunos de los líderes del movimiento de BC, incluido Biko. De acuerdo con una nueva ley, en 1974 algunas agrupaciones —como el Christian Institute— fueron declaradas “organizaciones afectadas”, lo que implicaba que tenían prohibido recibir financiamiento del extranjero y sus actividades fueron severamente restringidas.²³¹

En junio de 1973, estudiantes *coloureds* de la University of Western Cape, con apoyo de su profesor de filosofía y escritor, Adam Small, decidieron apoyar a SASO, lo que marcó un paso más hacia la unidad negra y significó un giro radical en el movimiento estudiantil *coloured* en esa universidad, hacia un enfoque más político, dejando de lado su activismo limitado a los boicots.²³²

En septiembre de 1974, de manera conjunta SASO y BPC planearon mítines de solidaridad con el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) y con el pueblo mozambiqueño, ante el anuncio del establecimiento de un gobierno de transición, previo a la independencia. El régimen sudafricano prohibió esos mítines, pero se decidió —con el desacuerdo de Biko— llevar a cabo el mitin en Durban, al que asistieron

²³¹ Wilson, *Steve Biko, op. cit.*, pp. 59-61; Dubow, *Apartheid..., op. cit.*, pp. 165-167.

²³² Dubow, *Apartheid..., op. cit.*, p. 171.

varios miles de personas.²³³ La policía intervino y 13 líderes del BPC y SASO fueron detenidos, juzgados bajo la sección 6(1) de la Ley de Terrorismo que permitía el arresto indefinido e incomunicado. Nueve (todos cercanos a Biko) fueron condenados a penas de prisión y enviados a Robben Island. Prácticamente todos los líderes de las dos organizaciones fueron, en algún momento, detenidos, sin derecho a contar con un abogado, en aislamiento y por periodos indefinidos. Varios miembros de las dos organizaciones lograron abandonar el país, algunos de ellos debido a que consideraban que la vía no violenta del movimiento de BC no produciría el cambio de sistema y era necesario tomar las armas (a lo cual se oponía Biko), con la idea de incorporarse a las bases de entrenamiento del ANC. Sin embargo, fuera del país, algunos de esos jóvenes por diversas razones no pudieron unirse a ninguno de los dos movimientos en el exilio y se sintieron desamparados, sin una organización de base.²³⁴

En las filas de la BPC inició una discusión en torno al papel que debía desarrollar en el contexto de la creciente represión. Surgió la idea de que se debía buscar la unidad de los movimientos de liberación en torno al movimiento de BC. Entre los argumentos más fuertes destacaban el planteamiento de que el movimiento de BC debía reorientarse, pasando de la unidad psicológica a la unidad política; a pesar del hostigamiento oficial tanto SASO como BPC todavía podían operar en la legalidad y, ante el reconocimiento del ANC y del PAC como movimientos de liberación establecidos, la BPC no debía actuar como una “tercera fuerza” sino que debía favorecer una consciencia nacional, basada en la existencia histórica de los movimientos de liberación frente a un enemigo común. Sin embargo, esa idea no progresó, debido a que el movimiento de BC proponía un programa común, pero no tenía la autoridad ética para imponerlo a los líderes históricos anti-*apartheid*, presos o en el exilio. Fue, no obstante, un intento real de crear un frente unido ANC, PAC y BPC.²³⁵

²³³ Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, pp. 100-101; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 386; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 142-143; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, pp. 143-144; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 172; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 142-143.

²³⁴ Grobler, *ibid.*, p. 386; Wilson, *ibid.*, pp. 85, 87, 95, 100, 109-110; Karis y Gerhart, *ibid.*, p. 312.

²³⁵ Wilson, *ibid.*, pp. 101-102; Grobler, *ibid.*, p. 168.

Entre 1975 y 1976 tuvo lugar en Pretoria un juicio por actos criminales, en el cual nueve líderes de SASO fueron acusados de conspirar para provocar un cambio revolucionario por medios violentos.²³⁶ De hecho, sostiene Dubow, se estaba enjuiciando todo el concepto de la Black Consciousness. Debido a que en ese momento sus prohibiciones no eran tan severas, Biko pudo testificar en el llamado “SASO Nine” y convirtió el tribunal en una plataforma política para exponer los planteamientos de BCM. El fiscal llevó a cabo el juicio en una mezcla entre interrogatorio y debate.²³⁷

Biko responsabilizaba a los blancos de mantener el prejuicio de que “cualquier cosa que se supone que es mala es también considerada como negra [...] su estado natural de ser negro no es sinónimo de belleza [...]”. Cuando el fiscal le preguntó por qué entonces utilizó el término de “negro”, Biko respondió:

En la misma forma que pienso [que] la gente blanca es más rosa y amarilla y pálida que blanca [...]. Pienso realmente que históricamente hemos sido definidos como gente negra y cuando rechazamos el término de no-blancos y asumimos el derecho de llamarnos a nosotros mismos como pensamos que somos, disponíamos de un gran número de alternativas, empezando desde nativos para los africanos, *kaffirs* para los bantú [...] y nosotros elegimos éste precisamente porque sentimos que es la que más nos complace.²³⁸

El testimonio de Biko se difundió en todos los *townships* a lo largo del país y su prestigio creció entre la población negra, pero avivó los temores entre los sectores blancos más conservadores. Casi de inmediato inició una de las coyunturas históricas más críticas de la historia de Sudáfrica en el siglo XX, con el desencadenamiento de la Rebelión de Soweto (junio de 1976) que generó preocupación a nivel intencional y

²³⁶ Karis y Gerhart sostienen que en el contexto del juicio uno de los líderes de la BC fue arrestado y murió cuando estaba en una estación policíaca y estaba siendo interrogado, lo que implicó una amenaza potencial para Biko. Por lo tanto, se consideró la posibilidad de sacarlo del país en un avión privado, para llevarlo a Botswana. Pero se abandonó el plan debido a que era muy riesgoso. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 312.

²³⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 173. Véase Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 145-146.

²³⁸ Biko, *I Write What I Like...*, *op. cit.*, pp. 114-116.

Biko atrajo la atención de periodistas, hombres de negocios y representantes de gobiernos extranjeros. Aumentaron las donaciones para los Black Community Programmes. Biko recibió una invitación oficial de Washington para visitar Estados Unidos, pero debido, por un lado, a las prohibiciones que no le permitían salir del país y, por otro, a que no quería afectar su relación con el sector más radical de SASO, no asistió. A Pityana, que ya había obtenido el título de abogado, se le prohibió ejercer su profesión.

Para las fuerzas de seguridad sudafricanas, Biko era un hombre cada vez más peligroso, era necesario detener su carrera política antes de que se convirtiera en un nuevo Mandela.²³⁹ Además, en un sector de SASO crecía la influencia del ANC, mientras que el movimiento de BC era debilitado por prohibiciones y hostigamientos oficiales. Corrieron rumores de que parte de los donativos externos habían sido destinados a actividades clandestinas del ANC y del PAC (rumor que fue desmentido por Biko y sus colaboradores más cercanos). Sin embargo, incluso el grupo de jóvenes que tendía a radicalizarse seguía reconociendo a Biko como su líder.²⁴⁰

En 1977 Biko fue nombrado presidente honorario del BPC (*in absentia*, debido a que era “persona prohibida” sin libertad de movimiento).²⁴¹ Ya había sido afectado en otras ocasiones por prohibiciones y en esa ocasión estaba libre bajo fianza, en arresto domiciliario en la casa de su madre, en el *township* de Ginsberg, y tenía prohibido comunicarse con otras personas. Desafió la restricción legal para dirigirse a Ciudad del Cabo, en donde fue arrestado el 27 de agosto de 1977. Desde ese día fue golpeado y brutalmente torturado. A pesar de que presentaba signos de paro cerebral no fue atendido. Días después fue transportado —posiblemente en coma— desnudo en una camioneta, por varias horas, hasta llegar a Pretoria en donde fue declarado muerto, el 13 de septiembre,²⁴² sin haber cumplido los 31 años de vida. No fue ni el primer

²³⁹ A raíz de la Rebelión de Soweto varios miembros de la BC fueron arrestados, entre ellos Dimza Pityana y Oshadi Mangena.

²⁴⁰ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, pp. 311-312.

²⁴¹ Meli, *A History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 176.

²⁴² Lindy Wilson y Karis y Gerhart ahondan en la forma humillante en la cual fue tratado Steve Biko en la cárcel. Algunos detalles terribles fueron confesados por un policía en una audiencia de la Truth and Reconciliation Commission en 1998. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, p. 314; Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, pp. 7-15.

preso arrestado por razones políticas ni el último en perder la vida cuando estaban bajo detención policíaca.²⁴³ Barney Pityana también estaba preso y no fue informado del asesinato de su amigo.²⁴⁴

El ministro de Justicia, Jimmy Kruger, dijo que no estaba complacido pero que tampoco lamentaba la muerte de Biko, quien había muerto debido a una huelga de hambre y que las lesiones graves que presentaba en la cabeza se las había provocado él mismo.²⁴⁵ Tiempo después, una comisión internacional, integrada por diferentes especialistas, entre juristas y médicos forenses, declaró que indudablemente su muerte había sido provocada por torturas y que los golpes en su cuerpo no podían haber sido auto infligidos.

El reconocimiento al pensamiento y a su labor como *freedom fighter* (luchador por la libertad, como él mismo se definía) había trascendido las fronteras sudafricanas y Biko era ampliamente conocido a nivel mundial. Su asesinato conmocionó a la opinión pública. A nivel internacional hubo una reacción sin precedente, se multiplicaron los homenajes y las protestas, fueron compuestas canciones en su honor y su vida fue tema de películas. En su funeral, con más de 10 000 personas presentes, había diplomáticos de países occidentales, incluido Estados Unidos y el obispo Desmond Tutu pronunció las palabras de despedida. Cuando el gobierno se dio cuenta del impacto que había provocado ese crimen decidió aniquilar todo aquello que tuviese vínculos con el movimiento de BC. En octubre fueron prohibidas 18 organizaciones, incluidos SASO, la Black Women's Federation, el Soweto Students' Representative Council, el Christian Institute y la Black Parent's Association. Sus líderes fueron declarados "personas prohibidas", arrestados y unos cuantos lograron salir al exilio, por lo general para unirse al ANC. Algunas de las personas

²⁴³ En los siguientes años se incrementó el número de personas muertas cuando estaban detenidas, bajo supervisión policíaca y en condiciones extrañas. Meli presenta una lista de detenidos que perdieron la vida al estar bajo custodia policial y afirma que entre 1963 y 1985 sumaron 74. Fueron ejecuciones extrajudiciales. Meli; *The History of the ANC...*, *op. cit.*, pp. 177-179; Mzamane, Maaba y Biko, "The Black...", *op. cit.*, p. 149; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 149-150; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 196; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, p. 315.

²⁴⁴ N. Barney Pityana, después de ser liberado, en 1978 logró huir al exilio. A corto plazo se convirtió en defensor de los derechos humanos, reconocido internacionalmente. En Londres estudió teología. Regresó a Sudáfrica en 1993.

²⁴⁵ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 188; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, p. 314.

que habían colaborado con Biko buscaron distintas formas para dar continuidad a su trabajo y a su pensamiento en especial a través de organizaciones de iglesias cristianas.²⁴⁶ Dos periódicos, muy populares entre la población negra, fueron clausurados.²⁴⁷

En 1978 y debido a que el movimiento de BC ya no podía actuar legalmente, fue creada una agrupación sucesora, la Azanian People's Organisation (Azapo: Organización del Pueblo de Azania), bajo la dirección de Curtis Nkondo. Con un proyecto democrático, que excluía a la población blanca y tenía como objetivo el “establecimiento de una república de obreros no racial y socialista [...]”. Varios elementos nuevos fueron incluidos [...]: el énfasis en el involucramiento político de la clase trabajadora negra; la centralidad del movimiento sindical; mayor precisión y sofisticación en la incorporación del análisis de clase en sus políticas; el futuro socialista [...]; anti-capitalismo y anti-imperialismo [...]”.²⁴⁸ Casi de inmediato, sus principales líderes fueron arrestados sin juicio y en forma indefinida.

En el contexto de la lucha anti-*apartheid* el movimiento de BC jugó un papel histórico, estimulando la combatividad, la criticidad y el conocimiento de la historia de los africanos basado en una nueva forma de pensamiento. A finales de la década de 1970, cuando miles de jóvenes —mujeres y hombres— huyeron al exilio, el movimiento de BC se convirtió en la principal fuente de reclutamiento para el ANC, el cual nunca expresó una oposición frente a ese movimiento.

El resurgimiento del movimiento sindical africano

Entre el Juicio de Rivonia (1963-1964) y 1972, la represión oficial, la legislación y la hostilidad patronal dieron como resultado la estabilidad política y la casi total ausencia de movimientos obreros africanos.²⁴⁹ Por lo tanto, no era extraño que a finales de la década de 1960 hubiese tra-

²⁴⁶ Wilson, *Steve Biko*, *op. cit.*, pp. 98-99.

²⁴⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 188-189; Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 139; Sheldon, *Historical Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 34.

²⁴⁸ Hirschmann, “The Black Consciousness Movement...”, *op. cit.*, pp. 11-12.

²⁴⁹ Lewis dice que a pesar de todo, algunos sindicatos —muy debilitados— lograron sustituir en la década de 1960. Además, muchos sindicalistas estaban en el exilio. Lewis, “Black Workers and...”, *op. cit.*, p. 197. Véase O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 173.

bajadores africanos que no tenían la menor idea de qué era un sindicato.²⁵⁰ Sin embargo, a inicios de los años 1970 el movimiento obrero africano asumió un tono más politizado, con el renacimiento del sindicalismo —aunque oficialmente “ilegal”— que inició en 1972 con la fundación del Black Allied Workers’ Union²⁵¹ (BAWU: Sindicato de Trabajadores Negros Aliados), inspirado en los planteamientos del movimiento de BC.

Por primera vez en más de una década estalló una gran ola de huelgas, que comenzó en el Greater Durban, en enero de 1973, cuando unos dos mil obreros africanos, sin una estructura sindical de apoyo, estallaron una huelga²⁵² en una fábrica de ladrillos, reclamando un salario mínimo de 30 rands a la semana, lo que implicaba un aumento de dos rands a la semana. En los siguientes dos meses, en forma espontánea, una ola de huelgas sacudió al país (afectando incluso a regiones lejanas, como Johannesburgo y Pietermaritzburg), paralizando a varias industrias —incluyendo algunas extranjeras, en especial propiedad de británicos y alemanes— y minas e involucrando también a trabajadores municipales. Hubo momentos en que participaron entre 90 000 y 100 000 obreros africanos, en unas 160 huelgas —algunas de corta duración— y en muchos casos lograron un incremento salarial miserable (entre 10 y 20 centavos más a la semana). Indudablemente, como sostienen Sithole y Ndlovu, eran trabajadores que fueron a la huelga por salarios de pobreza.²⁵³

Esa ola de huelgas fue precedida por algunos disturbios laborales, de corta duración, pero no menos importantes, en Ciudad del Cabo, Johannesburgo y Durban. En 1969, unos mil estibadores iniciaron un levantamiento sin organización alguna y fueron despedidos de sus trabajos. Según cifras oficiales, en 1970 se registraron 63 disturbios laborales, con la participación de más de 3 200 trabajadores africanos. En

²⁵⁰ Mzamane, Maaba y Biko, “The Black...”, *op. cit.*, p. 137. Véase David Lewis, “Black Workers and Trade Unions”, en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge*, *op. cit.*, p. 189.

²⁵¹ Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 174; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 13.

²⁵² Desde 1953, una ley había convertido las huelgas de africanos en “ilegales”.

²⁵³ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 172; Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 168; Jabulani Sithole y Sisifo Ndlovu, “The Revival of the Labour Movement, 1970-1980”, en *The Road to Democracy in South Africa...*, *op. cit.*, pp. 187, 189-190; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 28.

1971, hubo 22 disturbios laborales.²⁵⁴ Las huelgas que estallaron en 1973 no pueden ser atribuidas a una sola causa política o a una sola organización: no hay evidencias de que el ANC, el PAC, el SACP o el movimiento de BC hayan tenido alguna forma de participación en esa ola de huelgas. Diversos comentaristas hicieron referencia a la acción de “agitadores”, pero la percepción predominante —incluso en el gobierno— fue que el descontento con la situación económica detonó las huelgas.²⁵⁵ Niveles muy altos de inflación, aunados a la recesión, asimismo la ausencia de incrementos salariales tanto entre obreros africanos como negros en general y la introducción de nuevas tecnologías, que requerían menos mano de obra no calificada, fueron factores que influyeron en el deterioro de los salarios y de las condiciones de vida y, en forma simultánea, en el incremento del desempleo entre los africanos, junto a la escasez de fuerza de trabajo calificada y bien remunerada. Fueron los trabajadores africanos mal pagados los que más sufrieron el impacto negativo del inicio de la caída de la economía.²⁵⁶

Dubow sostiene que es imposible separar las causas económicas de las políticas. El reclamo de los huelguistas, convencidos de que tenían derecho a recibir un salario que les permitiera sobrevivir, estalló primero en Durban —uno de los principales centros industriales de Sudáfrica— probablemente influidos por estudiantes y activistas de la University of Natal Wages Commission (Comisión de Salarios de la Universidad de Natal). En otras fuentes se ha argumentado que la relativa homogeneidad cultural de los trabajadores africanos en Durban pudo facilitar los esfuerzos de coordinación de las actividades de los huelguistas.²⁵⁷

Probablemente el aspecto más inusual en las huelgas de Durban, sostiene Lewis, fue la reacción oficial relativamente moderada y la respuesta de la población blanca. La actividad policíaca fue restringida y sólo unos cuantos líderes fueron arrestados.²⁵⁸ Al principio, el gobierno favoreció la creación de comités de enlace (*liason committee*), integrados por el mismo número de representantes de trabajadores huelguistas y

²⁵⁴ Sithole y Ndlovu, “The Revival of the Labour...”, *op. cit.*, p. 191.

²⁵⁵ Lewis, “Black Workers and...”, *op. cit.*, pp. 202-203.

²⁵⁶ Sithole y Ndlovu, “The Revival of the Labour...”, *op. cit.*, p. 191; Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, pp. 12-13.

²⁵⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 172; Sithole y Ndlovu, “The Revival of the Labour...”, *op. cit.*, pp. 190-191.

²⁵⁸ Lewis, “Black Workers and...”, *op. cit.*, pp. 202-203.

de empleadores, para llevar a cabo consultas, pero no negociaciones. El primer ministro B. J. Vorster en forma insólita afirmó que los obreros africanos eran “seres humanos con alma”.²⁵⁹ Poco después, cuando la situación parecía haber regresado a la normalidad, el 11 de septiembre de 1973 la policía disparó en contra de un grupo de mineros africanos en huelga, que pedían un aumento salarial en Western Deep Levels Mine, al occidente de Johannesburgo. En ese incidente perdieron la vida 12 mineros y 38 fueron heridos.²⁶⁰

Esas huelgas demostraron, por un lado y en relación con los obreros africanos, que era necesario crear nuevas estructuras y tácticas de lucha a nivel nacional. Por otro lado, “empleadores influyentes”, preocupados por la estabilidad de sus negocios, empezaron a cuestionar las posibles consecuencias a largo plazo de mantener el esquema de relaciones industriales, basado en la represión de los sindicatos africanos.²⁶¹ Por último, a nivel de gobierno, se tuvo que aceptar —como un hecho inevitable— la existencia de sindicatos africanos legalizados, sobre los cuales pudiese tener alguna forma de control. Era imposible detener la organización obrera en la clandestinidad y la presencia de los africanos urbanos.

Antes de las huelgas de Durban, la organización de los trabajadores africanos parecía ser simplemente un ideal. Pero Durban fue el primer paso de lo que sería un largo recorrido. Hacia mediados de la década de 1970 empezaron a multiplicarse las huelgas, en ocasiones apoyadas por campañas de boicots llevadas a cabo por consumidores en comunidades africanas. En 1974, cuatro de los principales líderes de las huelgas de Durban fueron declarados “personas prohibidas” y algunos fueron torturados. La policía, que parecía decidida a impedir nuevos estallidos, y de acuerdo con cifras oficiales, entre enero de 1973 y junio de 1974 intervino en 93 “disputas”, 44 “paros” y 374 “huelgas”, fueron arrestados 905 trabajadores, de los cuales 646 fueron enjuiciados. A la sombra de leyes represivas, en especial la Riotous Assemblies Act, cualquier acto de oposición podía ser calificado como un tema de seguridad del Estado.²⁶²

²⁵⁹ *Cit. pos.* Grobler, *A Decisive Clash? A Short...*, *op. cit.*, p. 168; Lewis, *ibid.*, p. 203.

²⁶⁰ Sithole y Ndlovu, “The Revival of the Labour...”, *op. cit.*, p. 190; Lewis, *ibid.*, p. 205.

²⁶¹ Lewis, *ibid.*, p. 204.

²⁶² Lewis cita una comparecencia del ministro de Trabajo ante el parlamento, en la cual proporcionó esas cifras, pero sostiene que no era clara la distinción entre las tres manifestaciones. Lewis, *ibid.*, p. 205.

LA RECREACIÓN DE INKATHA

En 1975, con la gran mayoría de las organizaciones vinculadas con la población africana prohibidas y con el surgimiento de nuevas expresiones de lucha, fue revivido en forma artificial el movimiento Inkatha con un nombre (en lengua zulú) modificado, con dos variaciones pero con el mismo sentido: Inkatha Ya KwaZulu o el nombre más preciso de Inkatha Ye Nkululeko YeSizwe (“En nuestro propio KwaZulu [patria]”), en forma abreviada conocido como movimiento Inkatha. Desde su fase (efímera) de formación, esa nueva versión era una organización exclusivamente zulú.²⁶³

La figura clave detrás de esta recreación era el jefe Mangosuthu Gatsha Buthelezi, considerado líder singular en el contexto de los funcionarios (oficialmente “líderes” o “autoridades”) de los bantustanes. Desde 1972 fue designado por el Gobierno de Pretoria ministro-en-jefe de KwaZulu, pero afirmaba que su posición de poder se derivaba en parte por ser jefe étnico por herencia —posición que ejercía desde muy joven, en 1953— vinculado con la familia real zulú —descendiente del rey zulú Cetshwayo— y por su política a favor de la continuidad de la cultura zulú. Entre los jefes étnicos de cultura zulú, era el único con estudios universitarios y gozaba de un buen nivel de popularidad entre ellos.²⁶⁴

Cuando era muy joven participó en la ANCYL, razón por la cual fue expulsado de la universidad, aunque más tarde logró concluir sus estu-

²⁶³ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 251; Mónica Cejas Minuet, “El Inkatha Yenkululeko Yeziswe en Sudáfrica: estrategias para el consenso, 1975-1990”, *Estudios de Asia y África*, vol. 30, núm. 3, 1995, pp. 519, 521; Waetjen, “The ‘Home’ in Homeland...”, *op. cit.*, p. 659; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 189.

²⁶⁴ Mangosuthu Gatsha Buthelezi es jefe hereditario del clan Buthelezi, del grupo étnico zulú, sobrino de uno de los líderes fundadores del SANNK y expresidente general del ANC, Pixley Seme. Fue consejero de rey zulú, puesto en el que demostró una gran habilidad oratoria. Desde 1959, cuando fue inaugurada la primera Bantu Regional Authority en Zululand mostró una actitud ambigua, que empezó a despertar cierta desconfianza, sobre todo en Oliver Tambo. En 1970 los jefes étnicos del grupo zulú lo eligieron como Chief Executive Officer de la Zulu Territorial Authority, lo que demostró que en realidad apoyaba al régimen de Pretoria. *Africa Who's Who*, 2ª ed., Londres, Africa Books Ltd., 1991, pp. 47-48; Joyce, *A Concise Dictionary...*, *op. cit.*, p. 45; Saunders y Southey, *A Dictionary of South African...*, *op. cit.*, p. 34; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 253.

dios. Era mal estudiante y trataba —en vano— de ocultar su inseguridad.²⁶⁵ No está claro cuándo abandonó las filas de la Youth League ni qué tan comprometido estuvo con el movimiento. Mandela recordaba haberlo visto en alguna reunión de la ANCYL, cuando los dos eran muy jóvenes, e incluso afirmaba que cuando fue nombrado ministro-en-jefe de KwaZulu contó con el apoyo tácito del ANC.²⁶⁶ Después del Juicio de Rivonia fue partidario de la salida de la cárcel de Mandela, pero su discurso y práctica no eran coherentes. Por un lado, siempre se opuso a la vía armada del ANC y se definía como “pacifista”, pero por otro lado, a corto plazo convirtió a Inkatha en un grupo de choque, financiado y entrenado por los servicios de seguridad del régimen, con la creación de grupos armados que actuaban en contra de otras organizaciones africanas opositoras del sistema.²⁶⁷

En la década de 1970 resurgió como un movimiento urbano (en *townships* con población zulú), pero poco después tomó fuerza en las zonas rurales y en KwaZulu, uno de los bantustanes más pobres, formado por 44 pedazos de tierra. Debido a que el zulú es el grupo étnico más grande, Buthelezi se proyectó a sí mismo como el líder de un movimiento de masas independiente, aunque en la práctica estaba vinculado con las estructuras del gobierno. Utilizó el discurso histórico como instrumento retórico para buscar el consenso entre la gente zulú.²⁶⁸

En esa nueva etapa, cuando había un vacío de poder entre la población africana, Inkatha retomó los símbolos, el himno y los ideales del ANC, pero al mismo tiempo trató de aislar el liderazgo en el exilio. A inicios de la década, antes de que resurgiera Inkatha, Buthelezi tenía una buena imagen entre estudiantes universitarios africanos y, según Karis y Gerhart, Steve Biko dijo que podía ser su líder.²⁶⁹ No obstante, afirma M. Cejas, las relaciones entre Inkatha y el movimiento de BC eran conflictivas y ese movimiento fue la primera organización política africana en denunciar la política “tribalista” de Inkatha. Las disputas de

²⁶⁵ De Kock, *Ushutu! Cry Peace...*, *op. cit.*, p. 9.

²⁶⁶ Según Karis y Gerhart, en 1975 simpatizantes del BCM criticaron al ANC en el exilio de la BC y buscaron establecer un vínculo con Inktha. Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 313.

²⁶⁷ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 575. Véase de Kock, *Ushutu! Cry Peace...*, *op. cit.*, pp. 78-79.

²⁶⁸ Cejas, “El Inkatha...”, *op. cit.*, p. 520.

²⁶⁹ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 251-252.

Inkatha continuaron después del asesinato de Biko con la organización sucesora del movimiento de BC (Azapo).²⁷⁰ A corto plazo, la presencia de Inkatha en el escenario político se tradujo en una nueva y compleja configuración de fuerzas.

En los primeros meses de 1976, cuando empezaron a multiplicarse las protestas africanas, sobre todo juveniles, Buthelezi se negó a participar y fue notable su conservadurismo pragmático. Buthelezi, a través de Inkatha, había logrado una buena relación con el movimiento sindical independiente (africano) y con los empresarios blancos, pero conforme crecían las protestas, se involucró más con gente blanca que tenía poder económico y político, “presentándose a sí mismo como un líder negro en el que se podía confiar para salvaguardar los derechos minoritarios y el capitalismo”. En el discurso, Buthelezi era contrario al *apartheid* y en ocasiones entabló “duelos verbales” con algunos *Nats* destacados, pero en la práctica sus rivales eran las otras organizaciones africanas.²⁷¹

LA REBELIÓN DE SOWETO

El 16 de junio de 1976 comenzó un levantamiento estudiantil, que casi de inmediato se convirtió en una rebelión popular, en el *township* más grande de Sudáfrica, Soweto.²⁷² Las huelgas de Durban de 1973 y la Rebelión de Soweto marcaron, de manera simbólica el fin de los “años oscuros” de la lucha anti-*apartheid*, con el resurgimiento de la resistencia y la emergencia de una fuerza social: los jóvenes estudiantes de los *townships*.

En ese día, miles de jóvenes africanos —muchos de ellos menores de edad—, estudiantes de secundaria (*high school*), tomaron las calles en una marcha organizada, en forma pacífica y cantando con entusiasmo, para protestar en contra de la decisión del Estado de imponer el afrikaans como lengua de instrucción en las escuelas de niños y adolescentes

²⁷⁰ Cejas, “El Inkatha...”, *op. cit.*, pp. 533-534.

²⁷¹ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 251; de Kock, *Usuthu! Cry Peace...*, *op. cit.*, pp. 77-78.

²⁷² Soweto significa “South Western Townships”. Comprende una amplia zona peri urbana formada por 28 *townships*, habitada en esa época por africanos urbanos y sus familias, que no vivían en casas, sino en improvisadas viviendas, construidas con cartón, latas y productos de deshecho. Eran africanos que trabajaban en Johannesburgo. Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 58.

africanos, sobre todo en los *townships*. Tenían una sola consigna: “*Away with Afrikaans*” (“Fuera el afrikaans”). Esa imposición constituía un pilar fundamental para la continuidad de la denominada Bantu Education, vigente desde finales de la década de 1950 y que tenía como finalidad reducir cada vez más la calidad de la educación para los africanos, con la finalidad de evitar su empoderamiento mediante el acceso al conocimiento. Había una intención derivada: aislarlos de otros países de la región en los cuales el inglés era la lengua oficial.²⁷³

Los escolares pretendían llegar al estadio de Orlando West (uno de los barrios que conforman Soweto), para realizar un mitin, pero la policía intervino en forma sorpresiva, lanzando gases lacrimógenos y, según fuentes policíacas, con disparos preventivos. Cuando los estudiantes lanzaron piedras, la policía respondió disparando indiscriminadamente sus armas de fuego, provocando varias muertes; entre las primeras víctimas estaban Hector Petersen, un niño de sólo 13 años —cuya fotografía, con el cuerpo inerte del niño, en brazos de un estudiante, tomada por Sam Nzima dio la vuelta al mundo— y Hastings Ndlovu.²⁷⁴

La noticia de esos asesinatos se difundió a lo largo del país, como fuego en un campo de hierba seca. El miedo invadió a la población africana, pero fue más fuerte la ira que el asesinato despertó. En un sólo día, hubo dos cambios fundamentales en Soweto: las calles fueron convertidas en campos de batalla —lanzando piedras—, por lo que fueron conocidos como *klipgooiers* —los que lanzan piedras— y los estudiantes, que en principio protestaban por la imposición del afrikaans, al final del día estaban conscientes de que la lucha era contra el sistema del *apartheid*. La lengua del explotador se convirtió en el símbolo de la ilegitimidad de Estado. El problema no era en sí mismo la lengua de instrucción, sino el rechazo a los siglos de explotación racista, sintetizada en esa coyuntura en dos grandes problemáticas: el

²⁷³ Hilda Bernstein, “Schools for Servitude”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of...*, *op. cit.*, pp. 45-47; Sifiso Mxolisi Ndlovu, “Soweto”, en *The Road to Democracy in South Africa...*, *op. cit.*, pp. 324, 326; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 167; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 483; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 118-119, 180.

²⁷⁴ Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, pp. 99-101; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 212; Ndlovu, “Soweto”, *op. cit.*, pp. 343-344; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 180.

acentuado deterioro de las condiciones de vida en los *townships* y la Bantu Education.²⁷⁵

En esa coyuntura incidieron varios procesos y fenómenos. En primer lugar, el diseño del *Grand apartheid* implicaba, tanto el impulso a los *Bantu homelands* como la negativa a reconocer la permanencia de los africanos urbanos. En segundo lugar, la acumulación de agravios a la sombra de la Bantu Education. En tercer lugar, el reforzamiento del sistema de *pass-laws* a partir de la Revuelta de Sharpeville. En 1963, se castigaron 380 000 africanos por cometer una infracción a dicho sistema y en 1968 el número ascendió a 693 000.²⁷⁶ Por último, la severa represión política, con la proscripción de la oposición radical no parlamentaria, la prohibición de actividades políticas por parte de los africanos y una severa legislación que convirtió en crimen punible casi cualquier expresión de disidencia.

De acuerdo con la versión oficial se trató de una revuelta espontánea “irracional, desordenada y destructiva”, llevada a cabo por una “masa indisciplinada”.²⁷⁷ Pero la realidad era mucho más compleja, aunque sigue siendo poco conocida. Noor Nieftagodien realizó una investigación basada en historias orales de protagonistas de la Rebelión de Soweto, de la que se derivan aspectos sobresalientes que permiten apreciar la elaboración temprana de una consciencia crítica en africanos muy jóvenes, insatisfechos ante las condiciones injustas en las que vivían, pero también ante la pasividad y relativo conformismo de la mayoría de los adultos, sobre todo de sus padres, que vivían atemorizados ante la capacidad represiva del sistema. Otro aspecto relevante fue la construcción de su organización estudiantil autónoma, que logró movilizar a miles de estudiantes y diseñar su programa político y sus tácticas de lucha en un contexto fuertemente represivo. Los reclamos se inscribieron en su propia vivencia de explotación, pero ante la violencia ejercida por la policía contra escolares, ese 16 de junio de 1976, fueron capaces de desafiar al poder hegemónico y tomar consciencia de sus intereses estratégicos y de su potencial de lucha. La represión pudo, tempo-

²⁷⁵ Nieftagodien, *The Soweto Uprising, op. cit.*, pp. 8, 103; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 163.

²⁷⁶ Nieftagodien, *ibid.*, p. 10.

²⁷⁷ *Ibid.*, pp. 20, 56.

ralmente, sofocar la rebelión, pero muchos de esos jóvenes jugarían un papel decisivo en la revuelta de los años 1980.

En los años 1960, en Soweto, poco a poco, empezaron a gestarse activistas, muy jóvenes, entre ellos Kgalema Mothlanthe, quien varias décadas después sería presidente interino de Sudáfrica.²⁷⁸ Al principio pareció ser una nueva expresión de rebeldía fragmentaria y en baja escala. Pero fueron asumiendo formas primarias de organización, al reunir a compañeros de escuela, de cuadra, de clubs de fútbol y de grupos culturales y religiosos. Formaron círculos de lectura, discusión y debate que asumieron un carácter político con la creación de redes informales de activistas.²⁷⁹

Aunque no se conoce con precisión la fecha de su fundación, entre 1968 y 1970 en Soweto —en especial en el barrio de Orlando— fue creado por escolares de secundaria el African Students' Movement, ASM (Movimiento de Estudiantes Africanos), cuya formación pudo ser anterior a SASO, lo que permite destacar su carácter autónomo. En ese momento no tenían ningún vínculo con el ANC ni con el PAC. Tampoco surgió bajo la influencia de la SASO ni del movimiento de BC, aunque compartían una visión africanista. Con el crecimiento de ASM, dirigentes de SASO invitaron a los estudiantes de Soweto a integrarse en una organización nacional de estudiantes de secundaria, con la creación del South African Students Movement (SASM), en marzo de 1972, quienes se enriquecieron con el pensamiento elaborado en el marco del movimiento de BC.²⁸⁰

Es importante tomar en cuenta algunos antecedentes de la Rebelión de Soweto. En la década de 1950 el gobierno destruyó viejas *locations*, reubicando por la fuerza a miles de africanos en zonas segregadas, con la construcción de nuevos *townships*, calificados como “modelo”, entre esos: Soweto, en los cuales podría ejercer un mayor control de la población africana. A corto plazo Soweto creció en forma acelerada, hasta constituirse como un aglomerado de barrios obreros, cada uno con su nombre, además de convertirse en el *township* más grande del país. Mediante un préstamo de la Anglo American Corporation, durante

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 49; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 164.

²⁷⁹ *Ibid.*, pp. 19-20.

²⁸⁰ Nieftagodien, *ibid.*, pp. 31-38, 43; Ndlovu, “Soweto”, *op. cit.*, pp. 338-339; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 156-157, 161.

una década se construyeron cerca de 4400 viviendas y hacia 1966 el número de viviendas ascendía a las 87500. Con la introducción en 1970 de las Juntas de Administración (Bantu Administration Boards), el gobierno tomó el control directo sobre los *townships*, con la creación de una fuerza policíaca encabezada por algunos funcionarios blancos, pero con una base formada por policías africanos, conocidos como *blackjacks*, especialmente “despiadados” en su trato con la población africana.²⁸¹

Cuando el gobierno decidió dar prioridad a la política de bantustanización, disminuyeron en forma drástica los recursos destinados a los *townships*. Entre 1968 y 1975 la reducción fue de 80%. Por lo tanto, a inicios de la década de 1970 era notable la crisis de viviendas en Soweto, la gente vivía en las denominadas *matchbox houses* (casas en cajas de cerillos). A mediados de la década de 1970, sólo 14% de las viviendas contaba con electricidad y sólo 3% tenía agua caliente. La población podía ser de un millón de personas.²⁸²

Con el desarrollo de la economía industrial, el empresariado blanco requería contar con un abasto seguro de mano de obra africana semicalificada y barata. A esto se sumó un crecimiento sin precedentes de escolares africanos, sobre todo en secundaria. En 1965 eran 66906 y a mediados de los años 1970 sumaban 318568. En Soweto, en 1972 había 12656 estudiantes africanos en secundaria, mientras que en 1976 el número de alumnos aumentó a 34656.²⁸³ A principios de la década de 1970, la reducción de los gastos para la educación de niños y jóvenes africanos se tradujo en un descenso en la construcción de escuelas y una gran cantidad de estudiantes por salón.

En el periodo de 1969-1970, el porcentaje dedicado a la educación de los niños y jóvenes africanos correspondía a menos de 0.4% del PNB. El gasto en educación por cada infante blanco era de 74 rands, para un niño de origen asiático era de 26 rands, para un niño *coloured* era de 17 rands, pero para un niño africano era sólo de 2.39 rands. En Soweto, el costo de la escuela para los padres de familia de niños africanos se había incrementado 50 centavos, lo que podía ser una carga excesiva: para los padres de familia africanos mantener a un niño en escuela

²⁸¹ Nieftagodien, *ibid.*, pp. 13-15.

²⁸² *Ibid.*, p. 15.

²⁸³ Ndlovu, “Soweto”, *op. cit.*, p. 323.

primaria implicaba un costo de 17.25 rands al año y en el último año de secundaria era de 65 rands al año. El ingreso mensual promedio de una familia africana en los *townships* oscilaba entre 1 y 19 rands y las familias africanas con los ingresos más altos estaban entre 50 y 79 rands. La escuela para los niños blancos era gratuita, salvo que los padres decidieran enviarlos a una escuela privada.²⁸⁴

En los años 1970, la educación para niños blancos era obligatoria entre los siete y los 16 años. Para los niños *coloureds* y descendientes de asiáticos la educación obligatoria era de los siete a los 14 años. La educación para niños africanos no era obligatoria, los que podían ingresar difícilmente lo hacían antes de los ocho años. A finales de la década de 1960, el número total de niños africanos inscritos en el último nivel de educación primaria era de 197 853, mientras que en secundaria eran menos de 10 000. Entre 1972 y 1974 el número de alumnos africanos de secundaria creció a 34 656.²⁸⁵

A principios de 1976, se introdujo un nuevo programa educativo para africanos. El módulo de primaria dejó de ser de ocho años para bajar a seis años; el de secundario pasó de cinco a seis años. Por lo tanto, en 1975 creció en forma notable la demanda de ingreso a las escuelas secundarias. Desde principios de la década de 1970 se conocían los planes del gobierno para imponer el afrikaans como lengua de enseñanza, considerada por los estudiantes africanos como la lengua del opresor y los nuevos planes, introducidos en 1976, implicaban que 50% de la formación escolarizada sería en esa lengua, lo que impediría que esos jóvenes pudiesen seguir estudios en ciencias. Los estudiantes formaron un Action Committee en el marco del ASM, cuya misión era la movilización en todas las escuelas secundarias de la zona, para organizar la marcha de protesta del 16 de junio. Eran, por lo tanto, activistas disciplinados y conscientes de lo que significaba la imposición del afrikaans para ellos. La participación en la marcha fue voluntaria.²⁸⁶ El Action Committee había decidido que sus miembros dirigirían los tres principales contingentes.

²⁸⁴ Bernstein, "Schools of Servitude", *op. cit.*, pp. 50-52.

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 47-48.

²⁸⁶ Nieftagodien, *The Soweto Uprising, op. cit.*, p. 87.

Cuando la policía empezó a dispararles, muchos huyeron, pero otros se mantuvieron firmes y se atrevieron a enfrentarlos.²⁸⁷ Después de la matanza, las protestas se expandieron por todo el país. En ocasiones a los manifestantes africanos se les unieron personas *coloureds* y de origen asiático. En un principio era un movimiento estudiantil, pero paulatinamente a las protestas se unieron adultos, incluidos los padres de familia, que al principio temían la respuesta del gobierno. Estallaron huelgas y campañas de desobediencia civil. Cinco días después, solo en la región del Rand, 130 personas habían muerto y había más de 1 100 heridos, con daños materiales importantes. A finales de octubre, según cifras oficiales habían perdido la vida unos 700 africanos, pero de acuerdo con fuentes no oficiales el número de muertos podría superar las mil personas.²⁸⁸ El régimen puso en marcha su maquinaria militar, policía secreta y formas sofisticadas y brutales de tortura física y mental para poner fin a la rebelión, lo que logró con un alto costo. Los niños de Soweto serían protagonistas de la revuelta de los años 1980.

Para el ANC en el exilio la rebelión fue sorpresiva. A partir de 1994 intentó aprovechar la situación, con la elaboración de una narrativa dominante de liberación, afirmando que algunos de los jóvenes líderes de Soweto eran militantes del ANC.²⁸⁹ Sin embargo, en 1985, el presidente en el exilio, Oliver Tambo, reconoció:

En términos políticos y militares, desde el punto de vista de organización, éramos muy débiles para tomar ventaja de la situación que cristalizó desde los primeros acontecimientos del 16 de junio de 1976. Teníamos muy pocas unidades activas del ANC dentro del país. No teníamos presencia militar [...]. Los lazos de comunicación entre nosotros fuera del país y la masa de nuestro pueblo eran aun muy lentos y débiles para enfrentar tal situación como la planteada por el levantamiento de Soweto.²⁹⁰

²⁸⁷ Nieftagodien, *ibid.*, p. 103; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 175.

²⁸⁸ Las cifras cambian según la fuente. Meli, *The History of the ANC...*, *op. cit.*, p. 186; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 181.

²⁸⁹ Incluso Mandela, en su biografía —escrita después de su liberación— hace referencia a miembros del ANC que se unieron a los activistas estudiantiles de Soweto, después del estallido de la rebelión. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 483-484.

²⁹⁰ *Cit. pos.* Nieftagodien, *The Soweto Uprising*, *op. cit.*, p. 22. Véase Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 215; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 183, 193.

Diversos autores sostienen que, indudablemente, la organización que más se benefició con la Rebelión de Soweto fue el ANC. Miles de jóvenes activistas —mujeres y hombres— huyeron hacia los países vecinos, buscando integrarse en un grupo guerrillero en el exilio. La gran mayoría se dio cuenta que la mejor opción era el ANC y se incorporaron a los campos de entrenamiento militar,²⁹¹ en las escuelas de formación o incluso algunos fueron enviados a diferentes países para continuar su formación profesional. El ANC se benefició con la energía y la experiencia desafiante de la lucha callejera que aportaron los jóvenes *kli-
pgooiers*, de la cual carecía el ANC en ese momento. Pero eran jóvenes que realmente ansiaban regresar lo más pronto posible a combatir en Sudáfrica y no siempre reconocían la autoridad de la vieja guardia en el exilio, lo que generó algunos conflictos.

Los líderes de Soweto y del movimiento de BC que recibieron condenas de cárcel fueron enviados a Robben Island. Esa presencia nueva, por un lado, fue conflictiva. Al principio se negaban a aceptar la autoridad de los líderes históricos ahí presos y despreciaban el estudio, afirmando que era algo inútil. Pero, por otro lado, llegaron con nuevas ideas, tenían una experiencia reciente de una Sudáfrica que había cambiado mucho y, en forma paulatina, se fueron integrando a las filas del ANC. Mandela apreciaba en esos hombres jóvenes una “casta” nueva de prisioneros: “Eran bravos, hostiles y agresivos”, con un espíritu de enojo revolucionario. Mandela, en forma voluntaria, siempre se mantuvo aparte de todos los conflictos entre presos políticos en Robben Island.²⁹² En 1976 la Ley de Seguridad Interna (Internal Security Act) reemplazó a la ley de 1950 de Suppression of Communism Act.

Las secuelas de la Rebelión de Soweto

Después de Soweto, el gobierno de B. J. Vorster buscó desactivar ciertas tensiones entre la población africana, otorgando concesiones limitadas y dirigidas a aspectos específicos, sin enfrentar los detonantes de la rebelión —la educación segregada y la naturaleza del sistema del *apartheid*—. Entre esas concesiones estaban:

²⁹¹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 484.

²⁹² Mandela, *ibid.*, pp. 484-485. Véase Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 193-194.

1. Permitir la participación de los africanos urbanos en asuntos locales, con la sustitución de los Consejos Urbanos Bantú (Urban Bantu Councils) por Consejos Comunales (Community Councils), los cuales podían intervenir, entre otros asuntos, en los problemas de las escuelas, pero carecían de poder real.²⁹³

2. Con la finalidad de mantener a la economía separada de los conflictos políticos, se adoptaron medidas dirigidas a ciertos sectores de la población africana —incluida la clase trabajadora— con el propósito de aislar la economía de los conflictos políticos. El primer paso fue la creación de la Riekert Commission (agosto 1977) que definió la estrategia a seguir, con el establecimiento de nuevas condiciones en las relaciones entre el gobierno y los trabajadores industriales africanos. Entre otros puntos, y tomando en cuenta los requerimientos de mano de obra de las industrias, recomendaba que se debía permitir a los trabajadores africanos vivir en las ciudades con sus familias, pero en zonas segregadas.²⁹⁴ El segundo paso fue incorporar en una relación relativamente privilegiada a ciertos sindicatos con los empleadores. La finalidad del régimen era distanciarse de las relaciones industriales, dejándolas en manos exclusivas de los capitalistas y de los sindicatos registrados, lo que debería favorecer la despolitización de la clase trabajadora africana.

Poco después se formó la Wiehahn Commission²⁹⁵ —integrada por representantes del Estado, empleadores y representantes de sindicatos calificados de ultraderecha— con la tarea de examinar y recomendar los cambios necesarios en el sistema de las relaciones industriales. Las razones para crear esta comisión, sostiene Lewis, fue el reconocimiento por parte de las autoridades de que después de las huelgas de 1973 no se podía ignorar a los sindicatos africanos y en cuanto a los empleadores, tenían que aceptar la presencia de esos sindicatos independientes como un hecho. El Estado se encontraba en una situación que consideraba intolerable. Por un lado, en el ámbito legal los sindicatos indepen-

²⁹³ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 431.

²⁹⁴ Davenport y Saunders, *ibid.*, p. 461; Lewis, “Black Workers and Trade Unions”, *op. cit.*, p. 212.

²⁹⁵ La comisión, conocida por el nombre de su coordinador —el profesor de la University of South Africa, Nic Wiehahn— publicó su primer informe hasta 1979, en el cual recomendaba el registro de los sindicatos africanos. Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 191; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 461; Lewis, “Black Workers and Trade Unions”, *op. cit.*, p. 211.

dientes recurrían a los *liaison committees*, pero para los trabajadores africanos carecían de legitimidad. Por otro, los sindicatos independientes estaban logrando llevar a cabo negociaciones colectivas *de facto*, las cuales no eran ilegales pero tampoco aceptables para Pretoria.²⁹⁶

En ese contexto, la lógica del gobierno era que cuando los sindicatos blancos recibieron el *status* legal se había logrado su apoyo político, por lo tanto, los sindicatos africanos podrían ser controlados al ubicarlos en el campo de la legalidad. El Estado tomó una doble vía: una relativa apertura favorable al registro de sindicatos africanos —lo que permitiría controlarlos— y la represión frente a la disidencia, llevada a cabo por la policía y recurriendo a los tribunales para emitir condenas de cárcel y prohibiciones.

A raíz del clima de descontento popular generado por la prohibición de 19 organizaciones en octubre de 1977, el régimen decidió acelerar el proceso de independencia ficticia de los bantustanes, pero sin reconocimiento internacional: Transkei en 1976 y Bophuthatswana en 1977. Dos bantustanes lograron resistir a la imposición de la independencia ficticia, pero no por su oposición al régimen, sino debido a que de acuerdo con los intereses de sus líderes convenía mantenerse con el estatus de autogobierno (dependiente): KwaNdebele y sobre todo KwaZulu.

Otra consecuencia de la Rebelión estudiantil de Soweto fue la creación de la Urban Foundation, una iniciativa privada encabezada por dos grandes magnates sudafricanos, conocidos a nivel mundial (Harry Oppenheimer y Anton Rupert), para financiar proyectos de desarrollos en los *townships* y para cabildear en el gobierno con la finalidad de convencerlo de que era indispensable mejorar las condiciones de vida de los africanos urbanos, para favorecer el surgimiento de una clase media africana. Ese cabildeo empezó a dar resultados poco después, en especial cuando B. J. Vorster dejó de ser primer ministro.

En 1977, en la ONU, una nueva resolución convirtió el embargo de armas al régimen sudafricano —que databa de agosto de 1963— en obligatorio para todos los miembros de dicho foro multilateral,²⁹⁷ pero en forma encubierta sus aliados continuaron con el abasto de armamento para el gobierno sudafricano.

²⁹⁶ Lewis, *id.*

²⁹⁷ Minty, “South Africa’s Military...”, *op. cit.*, p. 261.

En ese mismo año el UP se disolvió. Algunos de sus integrantes se unieron al pequeño Progressive Party, en el cual Helen Suzman militaba y era la única persona miembro de ese partido con participación en el parlamento hasta la elección de 1974. El Progressive Federal Party (PFP) se convirtió en la oposición oficial parlamentaria.

EL *MULDERGATE* Y FIN DEL GOBIERNO DE VORSTER

A principios de la década de 1970, B. J. Vorster presentó el proyecto de la Outward Policy (Política hacia el Exterior), que planteaba una “guerra de propaganda” dirigida a Estados Unidos y a los países europeos. Confió a Cornelius Petrus (Connie) Mulder, ministro de Información, miembro de la Broederbond y amigo personal de B. J. Vorster, la tarea de llevar el proyecto a la práctica. Con esa finalidad, Mulder designó a Eschel Rhoodie, secretario de Información, quien junto con el general Hendrik van den Bergh convirtieron el proyecto en un programa concreto. Hendrik van den Bergh —también miembro de la Broederbond y amigo de Vorster desde los años 1940— fue el responsable de la represión de las protestas anti-*apartheid* después de la Revuelta de Sharpeville y desde 1969 era el director de la BOSS, responsable por sus actividades sólo ante el primer ministro.

En 1974 Mulder puso en marcha un plan de cinco años que tenía como objetivo promover la imagen de Sudáfrica a nivel internacional, recurriendo a la compra de medios de información masiva y a la corrupción de políticos e intelectuales extranjeros. Con autorización del primer ministro, Mulder obtuvo recursos en forma discrecional de la caja del ministerio de Defensa. Unos años después, iniciaba su publicación un periódico local en inglés, *The Citizen*, para contrarrestar la influencia de la prensa independiente en esa misma lengua.

Desde 1976, la prensa local en inglés, identificada con la oposición liberal, empezó a publicar datos que revelaban la utilización ilegal de fondos públicos por parte del departamento de Información. El ministro Mulder dimitió, el Departamento de Información fue disuelto y la BOSS desapareció para ser sustituida por el Department of National Security (DONS: Departamento de Seguridad Nacional).

Unos meses después creció el conflicto, y se convirtió en uno de los primeros síntomas de la profunda descomposición del poder del sistema del *apartheid*, con el estallido del escándalo político más grave en la historia de Sudáfrica en el siglo XX. Johannes Vorster hizo pública su intención de renunciar al puesto de primer ministro y buscar su elección como presidente de Estado, cargo con funciones protocolarias y que ocupó hasta su muerte, un mes antes, Nico Diederichs. En septiembre de 1977, la oficina política del NP analizó los expedientes de tres posibles candidatos²⁹⁸ para sucederlo.

Cuando B. J. Vorster llevaba a cabo sus planes, se incrementó la filtración de noticias que involucraban directamente al hombre que era considerado como su sucesor más probable —Connie Mulder— en las actividades encubiertas, utilizando de manera ilegal grandes sumas de dinero del Estado para intentar manipular la opinión de la prensa y de políticos e intelectuales, tanto internos como externos, a favor de los intereses del NP. Ese caso, denominado a corto plazo por la prensa local en inglés como *Infogate* o *Muldergate*, afectó la reputación de B. J. Vorster, debilitó su capacidad para mediar en el conflicto al interior del gobierno entre *verglites* y *verkrampes* y creó el terreno favorable para que P. W. Botha se convirtiera en primer ministro.²⁹⁹ En la primera votación, la oficina política del NP seleccionó a Connie Mulder, pero no logró la mayoría de votos necesaria para ocupar dicho puesto. En la segunda votación, “Pik” Botha se retiró y dio su apoyo a P. W. Botha, quien asumió el cargo de primer ministro. Por su parte, J. Vorster consiguió ser electo presidente de Estado.

Diversas instancias —el auditor general y dos comisiones judiciales de investigación— encargadas de analizar las denuncias en torno a Mulder descubrieron que se trataba de un delito de corrupción masiva y de abuso del poder. Aunque el *verkrampste* Connie Mulder intentó involucrar a P. W. Botha en el escándalo, finalmente tuvo que abandonar el NP para formar su propio partido, el Nasionale Kōnserwatiewe Party

²⁹⁸ Cornelius Petrus (Connie) Mulder, ministro de Información considerado el heredero natural de J. Vorster; Pieter W. Botha, líder del NP en El Cabo y ministro de Defensa, artífice de la militarización del Estado, pero que se presentaba como *verglite*, y Roelof “Pik” Botha, del Transvaal y ministro de Relaciones Exteriores. A pesar de tener el mismo apellido, estos dos políticos no tenían lazos familiares.

²⁹⁹ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 196.

(NCP: National Conservative Party, Partido Nacional Conservador). Con su posición política erosionada y bajo la presión del escándalo que seguía creciendo, meses después Johannes Vorster, argumentando motivos de salud, renunció al cargo de presidente de Estado.³⁰⁰ Ante el descrédito, el general Van den Bergh se jubiló.

Saul y Gelb³⁰¹ sostienen que el *Muldergate* permitió apreciar no sólo las pugnas del poder que desde finales de la década de 1960 sacudían las filas de los *Nats* por el control del Estado entre *verkramptes* y *verglites*, sino también conflictos de clase en el *afrikanerdom*, debido al surgimiento de nuevos segmentos sociales, originados en el capitalismo local más desarrollado, favorables a una “liberalización” de la explotación racial, al libre juego del mercado y que ponían en tela de juicio el papel del Estado, por sus altos gastos y por su excesivo intervencionismo en el sector privado de la economía. Esos segmentos sociales —en gestación— expresaban una poderosa lógica de cambio para mejorar la educación y permitir el entrenamiento de la fuerza de trabajo africana, porque el crecimiento de la economía no sería posible sin la conversión de los africanos en mano de obra calificada y con capacidad de consumo.

³⁰⁰ O’Meara, *Forty lost years...*, *op. cit.*, pp. 230-231; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 192.

³⁰¹ Saul y Gelb, “The Crisis in South Africa...”, *op. cit.*, pp. 34-35.

LA CRISIS ORGÁNICA DEL *APARTHEID* TARDÍO (1978-1994)

Just in Case I Die¹

[...]

Please forgive my enemies/ Maybe their background is unfortunate,/ I am a proud soldier of the movement./ I know I cannot survive forever/ I know many of my fellow combatants will survive forever/ Don't ask me why I know./ I know that freedom is around the corner.

[...]

I am very proud of the contribution I have made, though negligible/ I have never been alone in this struggle./ I have never had any regrets./ I have found this struggle on/ This struggle is on as I write this/ And I will leave it on.

[...]

By the way I am an African/ I am not more African than others.

[...]

VUYANI MABAXA, *17 de agosto de 1991.*

¹ *Solo en caso de que muera.*

[...]

Por favor perdonen a mis enemigos/ Tal vez su historial es desdichado/ Soy un orgulloso soldado del movimiento/ Sé que no puedo vivir para siempre/ Sé que muchos de mis compañeros vivirán para siempre /No me pregunten por qué lo se/ Sé que la libertad está cercana.

[...]

Estoy muy orgulloso de mi contribución, aunque insignificante/ Nunca he estado solo en esta lucha./ Nunca he tenido algún arrepentimiento/ Sé que esta lucha continúa/ Esta lucha continúa mientras escribo/ Y la dejaré continuar.

[...]

Por cierto, soy un africano/ Y no soy más africano que otros.

[...]

VUYANI MABAXA

V. Mabaxa fue el fundador de un movimiento juvenil de un barrio del Gran Soweto. Como activista y miembro, en la clandestinidad, de la ANCYL y de SACP, participó en acciones armadas en los *townships*. El 13 de octubre de 1991 V. Mabaxa, de acuerdo con testimonios presenciales, fue asesinado a sangre fría por la policía. El poema fue tomado de Monique Marks, *Youth Politics, Identity and Violence in South Africa*, Johannesburg, Witwatersrand University Press, 2000, p. 1.

En este capítulo se analiza el tercer y último periodo del *apartheid*, en su fase tardía, con los dos últimos gobiernos del NP. Inició con Pieter Wilhelm (P. W.) Botha (octubre de 1978) y el desencadenamiento de la crisis orgánica del sistema, los intentos de reforma *dentro* del sistema y la Revuelta de los *Townships*. La llegada al poder del gobierno de Frederick Willem (F. W.) de Klerk fue el inicio de la transición política, que concluyó en abril de 1994, con la celebración de la primera elección democrática.

Fue un periodo de inestabilidad y violencia. Esta última alcanzó límites insospechados, que marcaron una década (c. 1984-1994), incluida la compleja fase de transición, que comenzó con la liberación de los presos políticos históricos —Nelson Mandela entre ellos— y el regreso a la legalidad de todas las organizaciones prohibidas a lo largo de casi cuatro décadas.

Una serie de factores favorecieron la radicalización, de los nacionalistas africanos y de la derecha, tanto africana —encabezada por el movimiento Inkatha—, como afrikáner, con la formación de grupos armados blancos que sembraban el terror entre la población civil, sobre todo en los *townships*. Entre otros factores destacaron la promulgación de la Constitución (reformista) de 1984, la emergencia de nuevos sectores sociales y nuevos actores, el resurgimiento del ANC en suelo sudafricano (sobre todo con organizaciones que se identificaban con sus ideales libertarios), los cambios en el tejido social, tanto africano como blanco y, sobre todo, la irrupción de la violencia en los *townships*, que amenazaba con convertir a Sudáfrica en el peor baño de sangre del siglo XX.

P. W. BOTHA: *DIE GROOT KROKODIL* (1978-1989)

Pieter Wilhelm (P. W.) Botha, conocido como *Die Groot Krokodil* (“El Gran Cocodrilo”) debido a que era un hombre beligerante, temible, determinado y enérgico, pero también era impetuoso, impaciente e imprudente, que reaccionaba con gran fuerza ante cualquier presión,² fue

² Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 163; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 549; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 223; Hermann Giliomee, “‘Adapt or Die’, 1978-1984”, en Frans-johan Pretorius (ed.), *A History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 397; Annette Seegers, “The Head of Government and the Executive”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State. From Malan to de Klerk*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1994, p. 60.

elegido *hoofleier* del NP y asumió el cargo de primer ministro en septiembre de 1978, cuando Baltazar Johannes (John) Vorster se vio obligado a renunciar a raíz del escándalo de *Muldergate*, quien a pesar de haber perdido su prestigio, permaneció un año más como presidente de Estado (con funciones solo protocolarias).

Político veterano, Dubow sostiene que, aunque consideraba que era necesaria la introducción de ciertas reformas (al menos a nivel de discurso), en realidad no encajaba ni en la corriente *verligte* ni en la *verkrampste*, cuyo enfrentamiento provocó problemas en el gobierno de B. J. Vorster. Años después, en 1984, P. W. Botha se convertiría en el primer presidente con poder ejecutivo de la República de Sudáfrica, de acuerdo con una (polémica) Constitución que entró en vigor en ese año. Originario del OFS y con una larga carrera política, a pesar de carecer de una formación universitaria, era considerado un profesional de la política, que conocía muy bien todos los entresijos del partido. Se convirtió en el líder de los *Nats* en la provincia de El Cabo, se distinguió por su cercanía con el pensamiento sofisticado de los empresarios. Electo miembro del Parlamento en 1948, fue viceministro del Interior en 1958 y desempeñó diversos cargos ministeriales, incluyendo el de Desarrollo Comunitario y de Asuntos *Coloured* en 1961 y de Obras Públicas en 1964. Adquirió renombre en el ala más radical del nacionalismo afrikáner por haber llevado a cabo la remoción de la comunidad *coloured* en el District Six (Ciudad del Cabo).

Entre 1966 y 1978, como ministro de Defensa, P. W. Botha fue un “halcón”, tecnócrata y autoritario, que al convertir al ejército sudafricano en una máquina de guerra conquistó el apoyo de la alta jerarquía del ejército. Fue el artífice de la invasión militar a Angola en 1975 para intentar detener el “avance comunista” en el extremo sur de África, que amenazaba la “estabilidad” del territorio del Sudoeste Africano (hoy Namibia), ocupado por Sudáfrica desde la Primera Guerra Mundial.³ Esa invasión se convirtió en un tema conflictivo. Al principio apoyada por los *Nats* más radicales y por círculos conservadores en Estados Unidos,

³ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 196; *Africa Who's Who*, *op. cit.*, p. 366; Harvey Glickman (ed.), *Political Leaders of Contemporary Africa South of the Sahara. A Bibliographical Dictionary*, Westport, Connecticut, Londres, Greenwood Press, 1992, p. 42; Joyce, *A Concise Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 35; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 223-224.

pero meses después, ante el fracaso de la operación, despertó críticas por una mala planeación.

Cuando llegó al cargo de primer ministro encabezaba una generación de *Nats* que estaba más preocupada por el crecimiento económico y por el mantenimiento de la supremacía blanca —sin hacer referencia al *volk* afrikáner— que por la pureza ideológica del *apartheid*. En ese momento, la hegemonía de la élite blanca enfrentaba un contexto regional adverso y, en forma contradictoria, aunque en principio el país estaba en calma, parte de la población blanca dudaba de la capacidad de la élite para gobernar, pero contaba con un ambiente internacional favorable.

Por un lado, debido en gran parte a las independencias de las excolonias portuguesas de Mozambique y Angola —con partidos gobernantes definidos en ese momento histórico como socialistas—, al incremento de la guerrilla en el Sudoeste Africano, que enfrentaba al ejército sudafricano y de la lucha armada en contra de la élite blanca en el poder en la entonces Rhodesia del Sur (hoy Zimbabwe), la correlación de fuerzas regionales empezaba a ser favorable a los movimientos anti-*apartheid*.

Por otro lado, en parte como consecuencia de la Rebelión de Soweto, por el escándalo de corrupción que empañó el fin del gobierno de B. J. Vorster (*Muldergate*) y en parte por cambios en el tejido social, *inter alia*, la cohesión de la población blanca en torno a la clase política presentaba fisuras. Sin embargo, el sector más conservador de la población blanca se había fortalecido con el arribo de gente de origen europeo (portuguesa, británica), procedente de las excolonias portuguesas y de Rhodesia del Sur, que ideológicamente coincidía con el *apartheid* y consideraba a Sudáfrica como su “última alternativa”, como el último bastión supremacista blanco en ese continente. Pero sobre todo fue la llegada al poder de nuevos gobernantes, calificados como conservadores, en Gran Bretaña, Estados Unidos y la República Federal de Alemania, convencidos de que el mundo estaba amenazado por un “embate total” dirigido por el comunismo, que la correlación de fuerzas internacionales favorecía notablemente al régimen sudafricano.⁴

⁴ Margaret Thatcher, Ronald Reagan y Helmut Kohl. Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 195; Van Rooyen, *The hard right...*, *op. cit.*, p. 104; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 224; Seegers, “The Head of Government and the Executive”, *op. cit.*, p. 58.

LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DE CRISIS

La crisis empezó a manifestarse en la economía. La industrialización siguió estimulando el éxodo hacia las ciudades de la población africana y a finales de la década de 1970 era una muestra del fracaso del *Grand apartheid*, al mismo tiempo que acentuó lo que en un principio era interpretado como una crisis económica coyuntural, sin embargo, era uno de los primeros síntomas de la crisis orgánica del sistema del *apartheid*.⁵

Para la economía, 1977 fue un buen año, con el crecimiento del PNB parecía que Sudáfrica evitaba la recesión, al tiempo que recuperaba la estabilidad política después de la crisis desencadenada por la Rebelión de Soweto. En 1978 se registró una nueva caída del PNB, pero volvió a crecer entre 1979-1981 debido al alza del precio internacional del oro, lo que estimuló el crecimiento de la economía y un surplus en el presupuesto —con una reducción de los impuestos para la población de origen europeo y algunas mejoras sociales para la población africana— lo que fue interpretado con entusiasmo por el periódico *The Star* (Johannesburgo), afirmando que Sudáfrica era más pacífica que Europa [*sic*].⁶

A partir de 1983 cayó en una profunda crisis económica, producto de la acumulación de factores histórico-estructurales, acentuados por variables coyunturales.⁷ Sin embargo, con la finalidad de defender el mito del *afrikanerdom*, el espacio de críticas al seno de la sociedad blanca era casi inexistente. Por lo tanto, fue hasta 1990 cuando se publicaron los primeros análisis que demostraron el fracaso económico del *apartheid*, que no garantizó el progreso económico y que por el contrario reforzó las agudas desigualdades y generó los principales obstáculos para el crecimiento económico.

Con un intervencionismo excesivo del Estado en el sector privado, desde los últimos años de la década de 1970, la economía empezó a quedar empantanada en sus propias incoherencias e ineficacias. La cri-

⁵ O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 176-178; William Gutteridge (ed.) con la contribución de Deon Geldenhuys y David Simon, *South Africa. From apartheid to National Unity, 1981-1994*, Brookfield/Singapur/Sidney, Dartmouth Publishing Co., 1995, pp. 123-124.

⁶ *Cit. pos.* Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 195.

⁷ John Saul, "The Transition: The Players Assemble, 1970-1990", en John S. Saul y Patrick Bond, *South Africa-The Present as History. From Mrs. Ples to Mandela & Marikana*, Woodbridge-Rochester, James Currey, 2014, pp. 107-111.

sis expresaba las múltiples facetas de la incompatibilidad entre una economía capitalista “racional” y un sistema político “irracional”, basado en la explotación racista, que impuso a la población africana barreras para la venta libre de su fuerza de trabajo, que le impidieron desarrollar un proceso de acumulación de capital y hasta el derecho de propiedad de la tierra productiva.⁸

La economía perdió su dinamismo: sin capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones del cambio tecnológico a nivel mundial, con un nivel extraordinario de concentración y centralización del capital y con empresas paraestatales —manejadas por afrikáners— que controlaban, desde la generación de electricidad, hasta la industria armamentista que invadían sectores que debían ser ocupados por el sector privado en un sistema capitalista. A corto plazo, los ingresos del Estado por impuestos alcanzaron límites políticos y económicos: por sus bajos ingresos, la población africana ya no podía soportar más cargas impositivas y la población de origen europeo se resistía a cualquier aumento. Era una economía afectada —entre otros problemas— de manera simultánea por el declive de la formación interna de capital y por la creciente desinversión. El sudafricano se había convertido en un mercado altamente riesgoso, lo que provocó el retiro de inversionistas extranjeros y el incremento de la fuga de capitales internos hacia mercados más estables. El rápido crecimiento de las tasas de interés elevaba los costos de inversión y favorecía altos índices de inflación (entre 15% y 16%). Ante esta situación, los empresarios exigían al gobierno cambios en el mercado de trabajo.

En forma acelerada, la que había sido una “ventaja” para el capitalismo racial local (abundante en mano de obra no calificada, casi gratuita y cautiva) se convirtió en uno de los grandes obstáculos para la transformación de la economía de acuerdo con las nuevas tendencias mundiales: en medio de altos índices de desempleo de los obreros africanos empobrecidos y no calificados se registraba escasez de mano de obra calificada, tecnificada y capacitada para supervisar las nuevas

⁸ “Estas barreras no emergieron por accidente ni por la evolución espontánea de la economía, son el resultado de un sistema socioeconómico conscientemente diseñado”. Vella Pillay, “Rising Cost of Apartheid: The Economic Crisis”, en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, p. 305.

tecnologías industriales, lo que estaba convirtiendo el *job colour bar* en inaplicable.

El incremento de los ingresos en un número reducido de la población africana, sin embargo, tenía un impacto mínimo en el pequeño mercado de consumo interno, que desde la década de 1970 estaba saturado, tomando en cuenta que la gran mayoría de la población negra (africana y *coloured*) no tenía capacidad de consumo y que debido a las sanciones internacionales —por su política interna— la producción sudafricana, a pesar de que era de buena calidad, no podía ser exportada hacia su mercado natural (los países vecinos en la región sur del continente africano).

Además, los altos costos de la seguridad interna y regional, sobre todo a raíz de la “Estrategia Total” aplicada desde finales de la década de 1970, tenían un gran impacto negativo en la economía. Entre 1977 y 1979, los gastos de defensa crecieron en promedio R500 millones por año, alcanzando una cifra récord hacia 1978-1979 de R2 280 millones. Al incremento de esos costos se sumaba el aumento del personal de las distintas fuerzas de seguridad (policíaca y militar), que además era sustraído del mercado de trabajo productivo, acentuando la escasez de mano de obra blanca calificada. También empezaron a ser reclutadas mujeres (blancas) en las fuerzas militares. De acuerdo con cifras oficiales, en 1965 las fuerzas militares contaban con 26 500 personas —entre ejército de tierra, fuerza naval y aérea— y hacia 1985 el número total de fuerzas regulares ascendía a 106 400 personas. En un cálculo conservador, el régimen sudafricano tenía la capacidad de movilizar a medio millón de personas —la gran mayoría blancas— para realizar trabajos militares.⁹

Tanto en la producción manufacturera como en la agricultura y la minería —sectores antes estables— se registró una caída. En los primeros años de la década de 1980, como consecuencia de una grave sequía en toda la región sur del continente, la agricultura descendió 20%.¹⁰ Aunque a finales de 1979, debido al aumento del precio internacional

⁹ Todos los hombres jóvenes blancos tenían obligación de realizar un servicio militar por un periodo de dos años y debían mantenerse como “fuerzas de reserva” por lo menos hasta los 55 años. Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, pp. 239-241.

¹⁰ Pillay, “Rising Cost of Apartheid...”, *op. cit.*, p. 310.

del oro, la economía creció, en 1976 y 1977 la tasa de crecimiento fue negativa.

El gobierno de P. W. Botha atribuyó la responsabilidad de la crisis, iniciada en la economía, a presiones externas, sobre todo “a un ‘ataque violento’ orquestado por los soviéticos”¹¹ y al incremento de la lucha anti-*apartheid* de los movimientos sociales. En realidad, esos hechos simplemente agravaron una crisis que tenía su raíz en la propia naturaleza del sistema de explotación racista. La percepción de la crisis generó presiones internas a favor de una reforma de la estructura de poder y en la legislación laboral.

En el intento de superar la crisis se acentuaron las diferencias al interior de la minoría blanca.¹² El gobernante NP quedó dividido en medio de dos grandes tendencias, que expresaban la preocupación por mantener el control de la política y de la economía, que diferían en cuanto a la forma de enfrentar el futuro de la población africana y por lo tanto en las posibles opciones para superar la crisis. La facción más conservadora planteaba la línea dura e intransigente, llevaba la segregación y la explotación racista a su máximo grado, pero sin proponer una alternativa en sentido estricto. La segunda tendencia proponía mecanismos para reactivar la economía, que incluía reformar el sistema y un programa de privatizaciones y de racionalidad del gasto público, que —sin alterar la esencia del sistema— debían romper la identificación de intereses en la lucha de los africanos por parte de la población *coloured* y asiática y, al mismo tiempo, adoptar medidas para propiciar una mejoría económica y social de la pequeña élite africana —pero que permanecería sin derechos políticos— con lo cual se pretendía aislarla del resto de la población.

Surgió una fisura importante entre la población blanca —antes unida por sus intereses estratégicos— incluida la afrikaans parlante. Por un lado, se registraron cambios cualitativos en el tejido social en ese sector de la población, en parte con base en una diferenciación de clase entre la alta élite local y una emergente clase media urbana —que empezaba a ser afectada por la crisis económica— y entre la élite política y algunos intelectuales y un grupo de hombres de negocios. Este último,

¹¹ Robert Davies y Dan O'Meara, “La ‘Stratégie totale’ en Afrique australe: La politique régionale de l’Afrique du Sud depuis 1978”, *Politique Africaine*, núm. 19, 1985, p. 13.

¹² Phillip van Niekerk, “South Africa: The System in Cracking”, *New African*, núm. 206, 1984, pp. 15, 17.

también perjudicado por la situación económica, a pesar de las restricciones legales daba entrenamiento a trabajadores africanos, los convertía en mano de obra semi calificada y adquiría un relativo poder de consumo. Esos sectores blancos —la emergente clase media, algunos intelectuales y ese grupo de empresarios— comenzaron a cuestionar los postulados centrales de la mitología del *apartheid* y, ante la percepción de que se había vuelto insostenible, aceptaron la posibilidad de que la población africana tuviese derechos políticos. En esa coyuntura, en el capitalismo agrario afrikáner se concentraba el núcleo de un racismo recalcitrante, decidido a defender la “pureza” del *afrikanerdom* y la esencia del sistema de explotación.

Entre la población africana, asimismo, eran nítidos los cambios cualitativos, cuyo crecimiento poblacional era percibido por la élite gobernante como una amenaza política. El aumento de un pequeño sector urbano con estudios, con una relativa capacidad de consumo —que a corto plazo se concretaría en una clase media africana— y con una percepción distinta tanto del sistema como de su capacidad de cambio. Al mismo tiempo, gran parte de los jóvenes africanos en los *townships* se sentían frustrados ante la falta de expectativas, por el continuo hostigamiento de las fuerzas de seguridad (incluida la policía secreta) y por el incremento de la violencia criminal. Además, desde inicios de la década de 1970, empezó a surgir un nuevo sector entre los obreros africanos, con formas novedosas de pensar y de acción en torno a un emergente movimiento sindical independiente, que crecería y maduraría unos años después, con la formación de una poderosa central sindical basada en la pertenencia de clase, más que en criterios raciales, identificada con la lucha de los grupos en el exilio, en especial el ANC y el SACP.¹³ Por último, se acentuaron cada vez más las diferencias socioeconómicas entre la prosperidad de la población blanca y la pauperización y el desempleo de la gran mayoría de la población negra (africana y *coloured*), con la agudización de las contradicciones.

En la década de 1980, al agravarse tanto las contradicciones como las fisuras del sistema y con el desencadenamiento de una nueva expresión de la cultura de la violencia,¹⁴ en forma paulatina se manifestó la

¹³ Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, p. 67.

¹⁴ La utilización del término de “cultura de la violencia”, para describir los acontecimientos violentos entre 1984-1994, era frecuente en el contexto sudafricano. Mark Buttler, *Natal*,

ruptura de los lazos estructurales con la clase, antes hegemónica, con el paro momentáneo del avance de la sociedad. Quedó minada la capacidad de la Broederbond y las DRC para movilizar a los nacionalistas africaners en torno a los presupuestos básicos del *apartheid* y de la ideología del nacional-cristianismo. Esto implicó que la clase en el poder dejó de ser hegemónica para convertirse en dominante, al perder su capacidad de dirección del grueso de la población de origen europeo, una parte de la cual sentía que sus intereses estratégicos ya no eran representados por la élite en el poder, que había perdido su capacidad para elaborar las soluciones concretas para los problemas que enfrentaba la población blanca, pero con una capacidad represiva incrementada. El *Wit baasskap* estaba en peligro.

“TWELVE POINT PLAN”

En una posición pragmática, P. W. Botha sabía que era necesario cambiar ciertos aspectos del sistema para desarticular las tensiones internas y para detener las presiones externas. Su principal objetivo era mantener el poder de la minoría blanca, sin poner en riesgo sus privilegios. Por lo tanto los cambios implicaban mejorar el sistema educativo y las condiciones de vida en los *townships*, crear una fuerza laboral africana calificada —pero con salarios inferiores a los de los blancos para bajar los costos de producción—, suprimir algunos de los aspectos más aberrantes del sistema¹⁵ —pero que no eran indispensables para su funcionamiento, o sea el *petty apartheid*— y sustituir el *Verwoerdism* —defensa de la legitimidad del *apartheid*— por un discurso modernizante, basado en la racionalidad tecnocrática, la economía de libre mercado y el anti-comunismo. Al mismo tiempo, para minar la oposición que los *verkramptes* planteaban y en una primera etapa, buscó el apoyo de los anglos y de las comunidades de hombres de negocios.

A partir de esos planteamientos, el primer ministro enfocó sus esfuerzos en la reorganización del Estado. En agosto de 1979, ante un con-

Violence and the Elections, Pietermaritzburg (Sudáfrica), Centre for Adult Education, University of Natal, 1994 (SAHA Doc. AL 310, G1-33).

¹⁵ La eliminación de aspectos aberrantes del sistema (“*petty apartheid*”) comenzó en forma tímida a finales del gobierno de B. J. Vorster, con el establecimiento de lugares de entrenamiento laboral para obreros africanos y la *job reservation* fue flexibilizada.

greso del NP, presentó su programa —tuvo cuidado de no usar la palabra “reforma”— denominó “Twelve Point Plan” (“Plan de Doce Puntos”) y afirmó que se trataba de la “reafirmación de los principios básicos del National Party”.¹⁶ Ese plan comprendió, a grandes rasgos, tres campos.

El primero fue la puesta en marcha de la “Estrategia Total” (“Total Strategy”¹⁷), que significó la toma de posición activa del régimen de Pretoria en la política regional, con la aplicación de una combinación de tácticas complejas militares, económicas y diplomáticas. El segundo campo se refirió a la introducción de un programa de reformas económicas y sociales, dirigido a la población africana, que intentaba responder a las preocupaciones de los grandes capitalistas locales, con la génesis de una clase media africana en los *townships*, sin derechos políticos pero con una posición económica relativamente privilegiada —sin identificación con los intereses de la masa pauperizada— e invalidó los reclamos del resto de la población africana, convertida en “extranjera” (al tener la “ciudadanía” en bantustanes con independencias ficticias) en una Sudáfrica predominantemente blanca. El último campo, el más riesgoso y polémico, comprendió una reforma constitucional, que pretendió romper con cualquier vínculo de identificación entre los *coloureds* y descendientes de asiáticos con los africanos y concedió a los dos primeros grupos de la población derechos limitados, incluida la ciudadanía sudafricana.

El “Twelve Point Plan” se enfocó a conservar intacta la esencia del sistema de explotación, pero reformulado: la fase tardía del *apartheid*.¹⁸ En su perspectiva pragmática, P. W. Botha vislumbraba sólo dos posibilidades para la población blanca: “*Adapt or die*” (“Adaptarse o morir”) y su gobierno no estaba dispuesto a dejar morir al sistema del *apartheid*.¹⁹

¹⁶ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 226; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 200.

¹⁷ La propuesta de una “estrategia total” para garantizar la hegemonía del régimen sudafricano data de 1973, cuando P. W. Botha era ministro de Defensa, pero fue publicada hasta 1977, en el Defence White Paper, cuando los procesos de descolonización en Angola y Mozambique hicieron indispensable la reelaboración de la estrategia político-militar de Sudáfrica en el plano regional. Fue declarada política oficial hasta 1978. Phyllis Johnson y David Martin, “Introduction”, en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa*. *op. cit.*, p. xxv.

¹⁸ La expresión de “*apartheid* tardío” para denominar ese periodo histórico fue tomada de Dubow. Otros autores, como Dan O’Meara, lo denominan neo-*apartheid*.

¹⁹ H. Giliomee explica que la frase de P. W. Botha fue más larga, pero la prensa la sintetizó en “*Adapt or die*”. Hermann Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 396; O’Meara, *Forty Lost*

La “Estrategia Total”

En la formación política de P. W. Botha jugaron un papel muy importante algunos pensadores militares. En ese contexto, afirmaba —en una visión apocalíptica— que Sudáfrica era el objetivo de un “embate total” del “comunismo” internacional, que quería apropiarse de los recursos naturales sudafricanos y que Moscú utilizaba al ANC y a sus organizaciones “sucesoras” para crear disturbios en ese país. Por lo tanto, esa amenaza requería de una “Estrategia Total” por parte del gobierno sudafricano. Ese argumento facilitó la complacencia de algunos gobiernos occidentales, en especial de Estados Unidos, reafirmando su papel como aliado estratégico de Occidente, conquistado desde su participación en la Primera Guerra Mundial.

Se atribuye el término de “Estrategia Total” a un militar francés (general André Beaufre), que participó en las guerras coloniales en Indochina y, sobre todo, de Argelia y quien lo definió como “la manera en la cual todos —[los aspectos] políticos, económicos, diplomáticos y militares— deben ser entrelazados”.²⁰ En otras palabras, significaba que una campaña contra-revolucionaria exitosa debía incorporar a todos los sectores de la sociedad. De acuerdo con esta línea de análisis, se necesitaba oponer “muros psicológicos” para ganar la batalla. Aunque el estratega francés sólo escribió unas cuantas cuartillas acerca de Sudáfrica, desde el punto de vista técnico —observa O’Meara— expresaba admiración por la eficiencia y conocimiento con los que el régimen sudafricano mantenía el orden. El pensamiento de Beaufre fue ampliamente difundido en las escuelas militares sudafricanas.²¹

Fue hasta finales de la década de 1980, cuando se supo que los antecedentes de la “Estrategia Total” habían comenzado varios años antes, cuando circularon en secreto, y sólo entre algunos altos mandos militares, un libro y un documento que planteaban las bases de la contra-insurgencia. Esos textos proponían, entre otros aspectos, el uso de policías auxiliares africanos, la creación de unidades suplentes especializadas en

Years..., *op. cit.*, p. 251; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 196; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 88.

²⁰ *Cit. pos.* Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 200.

²¹ O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 259-261; Dubow, *ibid.*, pp. 200-201.

acciones antiguerrilleras, la adopción de medidas punitivas para destruir el apoyo de la población civil a la guerrilla y control de la prensa y de los medios de comunicación. Además se preveía el otorgamiento de fondos especiales, armamento y abastos —“que deberían estar disponibles de inmediato”— para respaldar a las organizaciones de autodefensa y contrainsurgencia. Fue el fundamento del apoyo brindado por el Estado sudafricano a grupos armados contrarios al ANC, a partir de mediados de los años de 1970. De acuerdo con esos planteamientos, a finales de la década de 1970, fue creada la unidad de la South African Police Counterinsurgency Unit, cuyo nombre oficial era C-10 y conocida años más tarde como Vlakplass, debido a que su sede era una granja así denominada que estaba cerca de Pretoria.²² La Vlakplass era un pequeño pelotón paramilitar de élite, especializado en el secuestro de dirigentes opositores, a los que en ocasiones entregaba a otras instancias, pero otras veces los ejecutaba en secreto.

El objetivo estratégico último para P. W. Botha era dar nacimiento a una “constelación de Estados”, bajo el poder de Pretoria y con las comunidades de negocios sudafricanas como agentes dinámicos, como un bloque regional anticomunista y anulando cualquier posible espacio de apoyo para los movimientos anti-*apartheid*. La idea de la “constelación” era promovida por el régimen de Pretoria como la formulación de “soluciones regionales a problemas regionales”,²³ incluía a los bantustanes “independientes”, el Sudoeste Africano (hoy Namibia), los Estados vecinos de Botswana, Lesotho, Swazilandia, además de Angola, Mozambique, Rhodesia del Sur y Zambia.²⁴ En un esquema ambicioso, pretendía posible la creación de una zona monetaria basada en el rand sudafricano, una unión aduanera, un banco regional, una política militar común que sustituyera el “caso regional” por la *pax sudafricana* (desde Sudáfrica hasta Zaire) y con estrechos lazos económicos con la entonces Comunidad Económica Europea.

²² John Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism in KwaZulu Natal Chiefdoms to Warlordism*, Truth and Reconciliation Commission, Research department (SAHA Doc AL 3110, E1.30), p. 22.

²³ Robert Davies y Dan O’Meara, “La ‘Stratégie totale’ en Afrique australe: La politique régionale de l’Afrique du Sud depuis 1978”, *Politique Africaine*, núm. 11, 1985, p. 466; O’Meara, *Forty Lost Years ...*, *op. cit.*, p. 224.

²⁴ O’Meara, *ibid.*, p. 276.

En el discurso oficial, el gobierno sudafricano buscó deslegitimizar los reclamos del ANC —subrayó que recibía apoyo de la URSS, pero sin mencionar que también era apoyado por diversos países occidentales— argumentó que su alianza con el SACP demostraba que era un simple instrumento de la penetración soviética, con la satanización de los principales líderes de Umkhonto we Sizwe, Joe Slovo (blanco) y Chris Hani, del Transkei.²⁵ En esa línea de pensamiento, a nivel regional, Pretoria percibía como señales de alarma los gobiernos en los nuevos Estados de Mozambique y Angola, amigos de los cubanos; el apoyo soviético a la lucha de liberación en el Sudoeste Africano y, a corto plazo (1980), la independencia de Zimbabwe y la llegada al poder de Robert Mugabe, quien en esa época se identificaba con el socialismo.

Como exministro de Defensa, por primera vez en Sudáfrica, el ejército era la base de poder de un primer ministro, lo que se tradujo en la militarización de la política y del Estado, con una nueva alianza entre la alta jerarquía del ejército y el capital monopolista afrikáner, con el surgimiento de los llamados *securocrats* (“término de moda” a partir de 1987²⁶). Cuando la crisis del sistema se agravó, los *securocrats* se mantuvieron leales al gobierno de P. W. Botha, aunque el nuevo primer ministro era civil, en lo que fue calificado como un “golpe de Estado silencioso”, a la sombra de esa alianza los militares empezaron a controlar el proceso de toma de decisiones, con el predominio de temas ligados con la seguridad. P. W. Botha y los *securocrats* consideraban que los temas vinculados con la guerra eran muy importantes para dejarlos en manos del NP.

La estructura de poder fue reorganizada, con la creación del National Security Management System (Sistema de Administración de la Seguridad Nacional), que convirtió al State Security Council (SSC: Consejo de Seguridad del Estado) de una instancia *ad hoc* en el órgano de toma de decisiones y de planeación más poderoso del Estado. Encabezado por un militar de alto rango, entre sus miembros estaban el jefe del ejército, altos funcionarios y los ministros responsables de la policía, la inteligencia y el orden civil. Sus decisiones no estaban necesariamente sujetas a la confirmación por parte del gabinete y, a partir de 1979, empezó a vigilar todos los aspectos del gobierno, desde el nivel municipal hasta los

²⁵ Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 165.

²⁶ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 202.

rangos más altos del Estado. P. W. Botha imprimió en el gobierno los métodos de la South African Defence Force (SADF: Fuerza Sudafricana de Defensa), recortando la burocracia.²⁷

En unos cuantos años se duplicó el presupuesto dedicado a la defensa. El general Magnus Malan, ministro de Defensa y máximo responsable de la SADF, asumió la responsabilidad de aplicar la “Estrategia Total”. En el plano regional con el sistema Advokaat (Defensor), como primer paso y en una coyuntura marcada por la crisis, estuvo orientada hacia la desestabilización de los regímenes vecinos, posibles aliados del ANC y se prolongó hasta 1988. Pero como sostienen Davies y O’Meara²⁸ esa no era la opción prioritaria del régimen del *apartheid*, sino la reestructuración de las relaciones intergubernamentales. La “Estrategia Total” incluía el apoyo a la disidencia armada anticomunista en Angola —en especial a la UNITA²⁹— y en Mozambique —la RENAMO³⁰— prolongando la guerra civil en esos países, con la militarización del norte del Sudoeste Africano, en donde operaba un comando de élite de la SADF, llamado Koevet. A la sombra del régimen sudafricano, comandantes de esos grupos rebeldes adquirieron gran poder y se enriquecieron, mediante el tráfico clandestino de marfil, diamantes, petróleo y drogas.

La “Estrategia Total” también comprendía el apoyo a la élite blanca en el poder en la entonces Rhodesia del Sur (hoy Zimbabwe). La SADF —en secreto— llevó a cabo asesinatos selectivos y lanzó incursiones militares, definidas por el régimen del *apartheid* como “disuasivas”, en los

²⁷ Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, pp. 233, 247; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 100-101; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 224-225; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 202; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 225; Laurence Boule, “The Head of Government and the Constitution”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the apartheid State. From Malan to de Klerk*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1994, p. 29.

²⁸ Davies y O’Meara distinguen dos fases de la “Estrategia Total”. La primera (1978-1980) tuvo como núcleo la “constelación de Estados”. La segunda (1980 a finales de 1981) estuvo marcada por tácticas de desestabilización de manera generalizada y sin distinción entre los países. La tercera (desde inicios de 1982) consistió en campañas de desestabilización intensiva, pero con acciones más selectivas en la región. Hacia 1984 los costos de esa estrategia eran una carga excesiva para la economía sudafricana, con la introducción de un impuesto muy impopular entre la población blanca, lo que marcó, de hecho, el declive de la estrategia. Davies y O’Meara “La ‘Stratégie totale’...”, *op. cit.*, pp. 13-23.

²⁹ UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

³⁰ RENAMO también conocido como RNM: Movimiento Nacional de Resistencia de Mozambique, creado artificialmente por el régimen sudafricano. Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 101.

países de la región, no sólo en contra de refugiados sudafricanos —sin importar el color de la piel— y posibles campamentos del ANC, sino que también los ataques estaban dirigidos en contra de carreteras, instalaciones económicas y población civil en esos países, provocando graves daños materiales en varios países.³¹ Con esas operaciones militares —aunadas a otras medidas coercitivas, sobre todo económicas— el régimen de Pretoria presionaba a los gobiernos de la región a abandonar su apoyo al movimiento social anti-*apartheid*. Esto permitiría crear el terreno propicio para el desarrollo de un “enfoque común” regional en torno a la seguridad, la economía, la política y para la contención del comunismo internacional. En ese contexto, el régimen de Pretoria buscó la firma de acuerdos de no agresión mutua,³² fortaleciendo la dependencia —sobre todo económica, en servicios y transportes— de esos países *vis-à-vis* Sudáfrica.

En forma oculta y en el marco de la “Estrategia Total”, el régimen de P. W. Botha desarrolló dos programas bajo la sombra de la SADF. El primero fue un proyecto científico (Project Coast) y el segundo una operación encubierta de apoyo a grupos contrarios al ANC. Desde los años 1980 circulaban algunas informaciones en relación con esas actividades, que el régimen desmentía. Las primeras confirmaciones se difundieron en la década de 1990 y principios de la de 2000.

A principios de la década de 1980 comenzó el Project Coast, dirigido por un conocido cardiólogo —Wouter Basson, conocido popularmente como “Doctor Muerte”— que reunió a un grupo de destacados científicos blancos, que funcionaba bajo el disfraz del Roodeplaas Laboratory. De acuerdo con el jefe de Inteligencia Militar, el objetivo era dotar a la SADF de capacidad ofensiva y defensiva para la guerra biológica y química (CBW: Chemical and Biological Warfare) ante lo que se suponía el inminente “embate total” del comunismo internacional.

³¹ Minty, “South Africa’s Military Build-up...”, *op. cit.*, p. 234; Davies y O’Meara, “La ‘Stratégie totale’...”, *op. cit.*, p. 8.

³² En 1984 Sudáfrica, como producto de la campaña militar y de hostigamiento, logró que el gobierno de Mozambique firmara un Acuerdo de no agresión y buena vecindad, conocido como Acuerdo de Nkomati. Fue muy polémico. Para algunos observadores, no fue producto de las agresiones sudafricanas, sino que una derrota del militarismo sudafricano, que fue obligado a abandonar la opción militar. A finales de 1983, el gobierno de Swazilandia firmó un pacto secreto de no agresión con Sudáfrica y, bajo la presión de Pretoria, el gobierno de Lesotho negó el asilo político a miembros del ANC. Davies y O’Meara, *ibid.*, pp. 7, 9, 22-23.

Esas armas estaban planeadas para ser utilizadas en contra de población africana y sus aliados, ya fuese de grupos grandes o de individuos dentro y fuera de Sudáfrica. Implicaba el desarrollo de anthrax y cólera; granadas de mandrax para controlar grupos grandes, drogas anticonceptivas y venenos letales que podían ser mezclados en alimentos, en agua para beber o incluso en la ropa. La magnitud del empleo de esas armas es desconocido, pero hay información de la muerte de un consejero soviético del ANC residente en Lusaka (Zambia), un intento fallido de asesinar a un destacado activista sudafricano (Frank Chikane) y un plan, que finalmente no fue aprobado, para envenenar a Nelson Mandela con una sustancia que provocaba daño cerebral.³³

A nivel interno, se llevó a cabo un programa para proporcionar ayuda logística de la SADF y de la policía, entrenamiento militar, armamento y financiamiento a grupos paramilitares anticomunistas y contrarios al ANC —entre otros, a los grupos de choque del movimiento Inkatha, conocidos como *vigilantes*— y, a corto plazo, las acciones represivas ante el estallido de protestas callejeras en los *townships*, las cuales fueron llevadas a cabo en forma conjunta por la policía regular y auxiliar (formada por africanos con un entrenamiento deficiente) y por el ejército.

El programa de reformas sociales y económicas

P. W. Botha consideró que para la contención del comunismo a nivel interno era esencial imprimir legitimidad al sistema —sobre todo ante presiones externas— y restablecer el consenso de los nacionalistas africanos.³⁴ De acuerdo con H. Giliomee una razón importante para introducir reformas era la preocupación de P. W. Botha ante el descenso del número de habitantes blancos en comparación con el total de la población: entre 1910 y 1960, la población blanca ascendía a 20% de

³³ Gran parte de la información fue obtenida durante la presentación de W. Basson en una audiencia de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) en 2002. Sin embargo Basson afirmó que cumplía con una sagrada defensa del *volk* y nunca expresó arrepentimiento. Barber, *South Africa at the... , op. cit.*, pp. 254-255.

³⁴ Ross, *A Concise History of... , op. cit.*, p. 165.

la población, pero en 1976 había bajado a 17% y se calculaba que en el año 2000 sería sólo de 12 por ciento.³⁵

Esta situación implicaba, por un lado, “cerrar filas” en torno al liderazgo nacional del NP y que aquellos nacionalistas que se opusieran a los presupuestos o los métodos del *apartheid* debían abandonar el partido, pero también lograr el apoyo abierto del sector empresarial angloparlante. Por otro, el reconocimiento de que eran necesarias algunas modificaciones sociales y económicas para mantener la supremacía del *afrikanerdom* y la prosperidad y estabilidad de la población blanca. Estaban dirigidas principalmente a la formación de una clase media africana urbana, cuyos líderes podrían ser cooptados para administrar “a sus propios pueblos” y servir de intermediarios para discutir con el gobierno de Pretoria temas comunes, pero “siempre dentro del esquema del *apartheid*”.³⁶ Como prueba de su compromiso con las reformas, pero también para proyectar a nivel internacional la imagen de “no violencia” en Sudáfrica, en 1979 P. W. Botha visitó Soweto; nunca antes un primer ministro había visitado un *township*.³⁷

La publicación de un libro escrito por un destacado líder empresarial afrikáner (A. D. Wassenaar), en el cual exponía la interferencia negativa de la burocracia pública en la economía, fue muy bien recibido por los hombres de negocios angloparlantes, quienes plantearon que era indispensable tomar en cuenta a los grandes empresarios del sector privado para resolver los graves problemas que enfrentaba el país. Como respuesta, el primer ministro, por primera vez desde que el NP se convirtió en partido gobernante y poniendo fin a un periodo de tensiones entre los magnates empresariales y el gobierno, buscó el contacto directo con los grandes hombres de negocios angloparlantes, los cuales —desde el siglo XIX— habían sido considerados como el “enemigo histórico” del *afrikanerdom*. Ese acercamiento avivó el descontento que las reformas generaron en los sectores afrikáners más conservadores, en especial en la Broederbond, en las DRC y entre los *verkramptes* del NP.

³⁵ Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 400.

³⁶ Hermann Giliomee, “The Leader and the Citizenry”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State...*, *op. cit.*, p. 120.

³⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 196; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 226; Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 397.

P. W. Botha convocó a líderes empresariales anglos a una primera reunión, realizada en 1979, en el Hotel Carlton en Johannesburgo, en la cual propuso una nueva forma de asociación entre los sectores público y privado. El primer ministro encontró un público poco receptivo y más bien silencioso. En una segunda reunión, en noviembre de 1981 en Ciudad del Cabo, Harry Oppenheimer³⁸ manifestó un “sentido de desilusión” en cuanto a los resultados de la primera reunión. Afirmó que el gobierno no quería o no podía introducir cambios reales en cuanto a la situación de la población africana. Advirtió que si el gobierno se mantenía en su posición de negar derechos políticos a la población africana, ésta —como principal fuerza de trabajo— utilizaría su poder para trastornar el funcionamiento de la economía.³⁹

Algunos hombres de negocios —motivados por sus propios intereses económicos— pidieron cambios urgentes para permitir la libre movilidad de la fuerza de trabajo africana y mejorar sus viviendas y la calidad de su educación. Era el reconocimiento de que el *apartheid* había perpetuado la situación de pobreza, exclusión y sin calificación laboral de la mano de obra africana, lo que tenía altos costos económicos y, a corto plazo, también se expresaría en el ámbito político.

El gobierno de P. W. Botha adoptó una política errática: con una táctica de “doble vía”, que consistía en presentar una ruta reformista y de aparente apertura liberal, sobre todo a nivel de discurso oficial, dando un carácter legal a algunos cambios económicos y sociales, con la finalidad de desarticular las tensiones internas, detener las sanciones externas y romper el aislamiento internacional del régimen pero sin alterar la esencia del *apartheid* y, al mismo tiempo, una vía de supresión de la disidencia, con la represión violenta de los movimientos sociales anti-*apartheid*, el “silencio” cómplice de los funcionarios gubernamentales de alto rango ante el surgimiento de los grupos blancos de extrema derecha —a veces vinculados con la policía y/o el ejército— y los intentos de imponer a grupos africanos de *impimpis* (colaboradores) del sistema —en especial Inkatha y los funcionarios de los *homelands*— como

³⁸ Harry Oppenheimer era presidente de la Anglo American Corporation y de De Beers Consolidated Mines. Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 126-127.

³⁹ Barber, *Africa in the...*, *op. cit.*, p. 226; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 201; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 118; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 294-295; Giliomee, “The Leader and the Citizenry”, *op. cit.*, p. 122.

una fuerza política viable, a pesar del notable rechazo de gran parte de los africanos.

Además, la libertad de prensa fue severamente restringida, con la imposición de nuevas leyes que “prevenían” a los periódicos evitara publicar información que no estuviese plenamente comprobada y de publicar evidencias acerca de muertes sospechosas antes de que se hiciera una investigación judicial; se prohibió la publicación de detalles en torno a la producción de uranio y la investigación de energía atómica y los ministros gubernamentales fueron autorizados a designar áreas de la economía como oficialmente secretas. Una comisión, encabezada por M. T. Steyn, emitió un informe que, entre otras sugerencias, “recomendaba” que el Estado y la prensa debían evitar enfrentarse en una “hostilidad estéril”. Con esa finalidad, en el reporte también se recomendaba enmendar leyes vigentes y promulgar nuevas en cuanto a los estándares de la prensa y las relaciones entre ésta y el ejército y la policía.⁴⁰ Como resultado y en el marco del estallido de una nueva revuelta popular, la censura de la prensa local alcanzó niveles insospechados.

Uno de los aspectos que permite apreciar el carácter errático de esa política reformista fue la concepción “reformada” del término de “raza”. P. W. Botha afirmaba que Sudáfrica no tenía un “problema racial”, sino un problema con “minorías”. En esa deformación de la realidad, la población sudafricana blanca tenía que convivir con varias “minorías”: la *coloured*, la de origen asiático y las diez “minorías africanas”, cada una de las cuales tenía como base un bantustán en particular (Ciskei, Transkei, KwaZulu, etc.). Pero, además, había “minorías” dentro de las “minorías”, como los musulmanes entre la población de origen asiático. Cada minoría, subrayaba el primer ministro, debía preocuparse por su futuro político y por la supervivencia de su cultura [*sic*]. El problema en ese planteamiento, subraya Giliomee, es que el nacimiento determinaba la pertenencia a una “minoría” y P. W. Botha no permitiría la abolición de las áreas de grupo (la segregación residencial) porque cada “minoría” tenía su propia zona residencial y el derecho de tener su propio gobierno o autoridad local en la región que le correspondía (por ejemplo un bantustán) o en su área residencial (un *township*).⁴¹

⁴⁰ *Keesing's Record of World Events*, mayo 1981.

⁴¹ Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 398.

LAS REFORMAS EN SECTORES VULNERABLES

Comenzaron en 1979, a partir de los informes de dos comisiones (Wiehahn y Riekert), formadas después de la Rebelión de Soweto y al final del gobierno de B. J. Vorster, en 1977, para analizar las propuestas de reformas planteadas por magnates de los negocios, con la introducción de una relativa flexibilización de las relaciones laborales y de las leyes que limitaban la residencia de africanos.

Al tiempo que se promovían formas de vida occidentales, la “libre empresa” y hábitos de consumo entre una incipiente clase media africana, el informe de la Wiehahn Commission, publicado en mayo de 1979, recomendaba cambios en las relaciones industriales, en especial referidas a la segregación en instalaciones y acceso de los trabajadores —que debía ser “discrecional”, dependiendo de cada industria—, abolir la *job reservation* basada en criterios “raciales”, el reconocimiento oficial de los sindicatos africanos, integrándolos en un mecanismo burocrático de relaciones industriales oficiales, basado en prohibiciones específicas de actividad política, contenidas en parte en la legislación general de seguridad, y la legalización de las negociaciones colectivas llevadas a cabo por esos sindicatos, lo que debía permitir un control más efectivo de los conflictos industriales.

En un principio, el gobierno pretendió que los miles de trabajadores migratorios —procedentes de países vecinos y de los bantustanes— quedaran excluidos de los sindicatos y además prohibir la formación de sindicatos no raciales. El primer punto fue retirado, ante la oposición que generó. En 1981 el gobierno terminó aceptando la formación de sindicatos no raciales. En 1981, la Ley Enmendada de Relaciones Laborales (Labour Relations Amendment Act) suprimió las distinciones raciales en relación con la membresía de los sindicatos, lo que implicó la aceptación por parte del gobierno de la formación de sindicatos no raciales.⁴²

El informe de la Riekert Commission recomendaba nuevas condiciones para enfrentar la formación de la fuerza de trabajo africana y el establecimiento de una clara distinción entre africanos urbanos “esta-

⁴² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 464-465; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, pp. 212-213.

blecidos” y trabajadores africanos “forasteros” (“temporales” o africanos migrantes “ilegales”). En relación con el primer grupo, implicaba el reconocimiento de que la existencia de los africanos urbanos no podía ser revertida y por lo tanto se debía aceptar su permanencia y movilidad en zonas urbanas “blancas”. Proponía esquemas de arrendamiento por 99 años de las viviendas que los africanos urbanos ocupaban en los *townships* y otorgaba concesiones menores a hombres de negocios de origen asiático. Esas recomendaciones no eran el abandono de los principios esenciales del *apartheid*, debido a que la aceptación de su permanencia no implicaba ningún derecho político y se volvían más rígidas las medidas de control del flujo de población africana hacia los centros urbanos. Además reforzaba el papel de los bantustanes como “depósito” de fuerza de trabajo no deseada y proponía mantener a los residentes de los bantustanes como eternamente “ilegales” en la Sudáfrica “blanca”.⁴³

A corto plazo, el movimiento obrero africano quedó dividido. El dilema era aceptar el registro oficial de acuerdo con la recomendación de la Wiehahn Commission o rechazar el registro. Los partidarios de esta segunda opción afirmaban que los objetivos reales del gobierno eran, en primer lugar, despolitizar a la clase trabajadora organizada, integrándola en una relación relativamente privilegiada con los empleadores y, en segundo lugar, que el registro implicaba controles directos e indirectos de los sindicatos comprendidos en el sistema de relaciones industriales. Sin embargo, todos coincidían en que la oferta de registro era una victoria para los obreros africanos después de décadas de lucha sindical.⁴⁴ El reconocimiento de la existencia legal de sindicatos africanos marcó el fin de la fuerte alianza tácita entre el NP y los trabajadores blancos, que durante años aseguró privilegios de la clase trabajadora de origen europeo. Al igual que el acercamiento con los hombres de negocios anglos, este hecho incrementó el descontento en la base tradicional de apoyo de los *Nats*, lo que a corto plazo sería aprovechado por los políticos conservadores.

⁴³ En 1970 había cerca de 4.5 millones de africanos urbanos, unos siete millones viviendo en los bantustanes y 3.7 millones en las granjas de blancos. Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 198; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 461-462; O'Meara, *Forty lost years...*, *op. cit.*, pp. 193, 273; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 211; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 227; Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 401.

⁴⁴ Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 213.

El registro implicaba ciertos derechos legales y un relativo respeto por parte de los empleadores, pero también algunas obligaciones como tener una contabilidad financiera y reportar los mecanismos de membresía. Optaron por el registro debido a que consideraban que ofrecía ventajas, entre otros, la Federation of South African Trade Unions (FOSATU: Federación de Sindicatos Sudafricanos), una organización oficialmente no racial establecida en abril de 1979, que logró ampliar su poder de negociación colectiva en los primeros años de la década de 1980, apoyada por Buthelezi, con apoyo de la clase trabajadora africana, en especial miembros de Inkatha, pero después su membresía se deterioró⁴⁵ y el Council of Unions of South Africa (CUSA: Consejo de Sindicatos de Sudáfrica), fundado a finales de 1980, identificado con el movimiento BC, por lo tanto su reclamo era en favor del liderazgo de la clase trabajadora africana. Considerado como un grupo moderado, estaba interesado en mantener buenas relaciones con los empresarios pero con poca acción sindical. En forma temporal, FOSATU y CUSA fueron las organizaciones africanas más grandes.

Otros sindicatos mantuvieron su negativa frente al registro oficial, evitando cualquier compromiso que pudiese limitar su independencia política, como el South African Allied Workers' Union (SAAWU), que sufrió la represión gubernamental, en especial en el bantustán de Ciskei, en donde dos de sus líderes fueron detenidos y torturados; el General Workers Union (GWU: Sindicato General de Trabajadores), que operaba en El Cabo Occidental, agrupaba a trabajadores predominantemente migrantes y logró llevar a cabo algunas huelgas entre 1979-1980, y el Food and Canning Workers Union (Sindicato de Trabajadores de la Alimentación y la Latería).⁴⁶

Después de la Rebelión de Soweto, un campo especialmente relevante de las reformas sociales fue el destinado a la educación escolarizada de la población africana. La Ley de Bantu Education fue sustituida por la Education and Training Act (Ley de Educación y Formación), en la que no se mencionaba qué lengua debía ser obligatoria, introdujo

⁴⁵ John Aitchison, *The Course and Causes of the Midlands Violence in the Eighties and Nineties*, Conference on Political Violence in the Natal Midlands, University of Natal, Pietermaritzburg (Sudáfrica), 28 de enero de 1998 (SAHA Doc. 33 (3), A 8).

⁴⁶ Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 491; Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge...*, *op. cit.*, p. 213; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 199.

la gratuidad de la educación y, por primera vez, se permitió a las escuelas privadas para niños blancos admitir a niños africanos, después de llevar a cabo un “registro especial”. Con el objetivo de evitar posibles estallidos de violencia, los profesores podían crear sus propias asociaciones, con derecho de criticar al gobierno sin que fuesen penalizados.

No obstante, en febrero de 1980, en Soweto estalló un boicot para protestar por el empleo de blancos en las escuelas para africanos. En los siguientes meses las protestas se extendieron a diferentes partes del país —Ciudad del Cabo, Uitenhage, Port Elizabeth, Grahamstown, Durban, Pietermaritzburg y a varias universidades como Fort Hare y Transkei— involucrando a africanos, *coloureds* y descendientes de asiáticos. Por lo general las protestas eran continuas, con *stay-aways* y la quema de salones de clase. Los desencadenantes podían variar de una zona a otra, con temas tan diversos como la presencia de profesores no calificados, los malos salarios para enseñantes, instalaciones deficientes en centros educativos africanos en comparación con las escuelas para niños blancos y de los otros grupos de la población, el bajo abasto de libros de texto y la exigencia de uniformes caros e innecesarios. Destacaban dos reclamos: la unificación en un solo sistema de los departamentos de educación para que la calidad de la educación fuera la misma en todo el país y el derecho a elegir consejos representantes de estudiantes que expresaran sus quejas. “Había poca demanda para la integración racial de las escuelas, debido a que el (movimiento) de Black Consciousness no la quería”.⁴⁷

En ese contexto, el gobierno pidió al rector de la Rand Afrikaans University, un destacado académico (J. Pieter de Lange), que —al frente de una comisión— llevara a cabo un análisis del sistema educativo, por primera vez en más de 30 años. En octubre de 1981 fue publicado el informe de la Lange Commission, que comprendía desde el nivel pre-escolar hasta el bachillerato y la formación técnica, tomando en cuenta la escasez de mano de obra calificada. Sus recomendaciones, formuladas en un lenguaje cuidadoso —algunas contrarias a la política oficial— comprendían el retiro de todas las formas de diferenciación basadas en la “raza” o en el color de la piel, por ejemplo, para el otorgamiento de fondos, la igualdad de oportunidades en educación y la

⁴⁷ Davenport y Saunders, *ibid.*, pp. 488-489.

creación de un solo ministerio de Educación para definir una sola política educativa. El gobierno sólo aceptó una parte de las recomendaciones, rechazó la creación de un ministerio único, afirmando que la educación era un tema propio de cada grupo de la población. Se reafirmó el compromiso con la educación nacional-cristiana. La posición adoptada por el gobierno fue ratificada en una conferencia de intelectuales afrikáners en Bloemfontein.⁴⁸

En los siguientes años, se incrementó el presupuesto para la educación de la población africana con la construcción de escuelas. Entre 1977 y 1982 el presupuesto para la educación africana se incrementó en un 200% y aumentó en un 75% hasta 1987, aunque el presupuesto para la educación de los niños blancos se mantuvo sin cambio. El número de adolescentes africanos que asistían a escuelas se triplicó entre 1975 y 1985. Se destinaron montos importantes a la educación técnica, a veces con aportaciones de organizaciones privadas.⁴⁹

LAS GRIETAS EN EL AFRIKANERDOM

Las reformas del gobierno de P. W. Botha generaron confusión y división entre las organizaciones anti-*apartheid*. Para la mayoría, las primeras supresiones de prácticas aberrantes (*petty apartheid*) no alteraban la raíz del problema. En una perspectiva escéptica, las reformas eran calificadas como “cosméticas”, como parte de un plan articulado para, por un lado, eliminar aspectos innecesarios e imprimir vigor al *apartheid* tardío, y por otro desactivar y deslegitimar las protestas y el rechazo del *statu quo* de la población africana. En realidad, sin pretender poner fin al *apartheid*, P. W. Botha intentaba preservar la esencia del sistema capitalista de explotación racial, eliminando aspectos aberrantes.⁵⁰

Por lo tanto, en la fase inicial de las reformas surgieron diferentes aspectos específicos, expresión de los conflictos históricos de Sudáfrica, y se concretaron en dos grandes proyectos políticos antagónicos: un proyecto orientado hacia la democratización de las estructuras internas, con el fin del sistema vigente, y otro proyecto enfocado en la reforma

⁴⁸ Davenport y Saunders, *ibid.*, pp.489-490; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 198; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 227.

⁴⁹ Dubow, *ibid.*, p. 198.

⁵⁰ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 88-89.

dentro del sistema, (el *apartheid* tardío). Estos hechos marcaron la singularidad del proceso sudafricano y demostraron que los cambios que sucederían unos años después se habían gestado en movimientos orgánicos, tanto entre la población africana, *coloured* y de origen asiático como entre la población blanca.

En el marco de las reformas del sistema empezó a madurar lentamente un giro radical en la posición de algunos miembros de la élite blanca (gubernamental y empresarial). Este giro expresó la profunda crisis de gobernabilidad que enfrentaba el régimen racista: por el agotamiento del sistema, a corto plazo las reformas oficiales la acentuaron y estimularon el surgimiento de una ola de violencia sin precedente, sobre todo en los *townships*, al mismo tiempo que surgían a la superficie las fracturas al seno de la antes unida minoría blanca. También fue relevante la presión ejercida por algunos gobiernos africanos (en especial del grupo conocido como la Línea del Frente⁵¹) y occidentales y por grupos anti-*apartheid* a nivel internacional, en medio de una nueva correlación de fuerzas internacionales.

Este giro se manifestó en un cambio en la actitud del gobierno del NP frente a la participación de organizaciones de la población africana, *coloured* y de origen asiático y en el énfasis dado a un aspecto en particular de las reformas. Con el *apartheid* tardío, el gobierno tenía como objetivo estratégico garantizar la continuidad del control de la economía y la política por parte de la minoría blanca (derechos de grupo) y eso requería anular cualquier posibilidad de creación de un frente unido que reivindicara la ciudadanía para la población africana. En ese contexto, el gobierno empezó a plantear una nueva estrategia para compartir en forma limitada el poder con posibles aliados de la población africana, de la población *coloured* y de origen asiático que podrían obtener una posición relativamente privilegiada en comparación con el resto de la población pauperizada. El segundo paso era acelerar la conversión del autogobierno en independencia ficticia en los bantustanes (Venda septiembre 1979, Ciskei diciembre 1981), a pesar de que se caracterizaban por la inestabilidad política y por los altos niveles de corrupción de los

⁵¹ Creado como un mecanismo informal de concertación política para enfrentar, tanto la dependencia de esos países *vis-à-vis* el sistema sudafricano, como el incremento de las agresiones del gobierno de Pretoria, estaba integrado por Tanzania, Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique y Zambia.

funcionarios locales.⁵² Por lo tanto, adquirió relevancia la táctica de la “doble vía”, iniciada desde la llegada al poder de P. W. Botha que consistía en presentar una ruta reformista y de apertura liberal, a nivel de discurso oficial, junto a una vía de supresión violenta de la disidencia en el terreno de los hechos.

Desde el inicio, el programa de reformas del Gobierno de P. W. Botha aceleró la inestabilidad política, acentuando la falta de legitimidad del sistema, incluso entre la población afrikáner, en especial en los sectores que se consideraban económicamente afectados (como la clase blanca trabajadora) y de los que defendían la aplicación estricta del *apartheid* y la defensa del *afrikanerdom*, en contra, por ejemplo, del empresariado angloparlante. Ese descontento se tradujo en el surgimiento de nuevos partidos políticos, diversas organizaciones intelectuales, culturales, religiosas e incluso paramilitares, calificadas como de ultraderecha. De acuerdo con Charney,⁵³ debido a los pagos y a las relaciones clientelares que la unían con el gobierno, la burocracia pública se mantuvo fiel al NP. Aunque nunca hubo una burocracia pública exclusivamente afrikáner o blanca, la mayoría de los puestos más altos en el gobierno central, en las fuerzas de seguridad, en las administraciones provinciales (con excepción de Natal) y en las compañías paraestatales eran afrikáners.⁵⁴ Sin embargo van Rooyen plantea que a partir de 1982, se registraron deserciones entre los burócratas públicos blancos, sobre todo entre los sectores bajos y medios.

Como una respuesta de la oposición blanca frente al reformismo del gobierno, en junio de 1980 fue fundada la Vereniging van Oranjerwerkers (Association of Orange Workers: Asociación de Trabajadores de Orange), bajo el liderazgo de H. Booysen y de uno de los siete hijos del “arquitecto del *apartheid*”, llamado igual que su padre, H. F. Verwoerd. En sus orígenes sólo contaba con 17 miembros —incluida Elizabeth (Betsie) Verwoerd, viuda del exprimer ministro— pero su membresía creció en forma notable en los siguientes años, hasta sumar 2 500 en 1986. Con el apoyo financiero de la Genootskap van Oranje-Sakekringe (Society of Orange Business Associations: Sociedad de Asociaciones

⁵² O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 275; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 392.

⁵³ *Cit. pos.* Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 100.

⁵⁴ Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 397.

de Negocios de Orange), tenía como principal objetivo identificar, desarrollar y comprar una zona en Sudáfrica que fuese destinada a la creación de un *volkstaat*, exclusivamente afrikáner (*Afrikaner homeland*), como una entidad soberana de trabajadores blancos, basada en el texto bíblico de la *Genesis*⁵⁵ y de acuerdo con el ideal verwoerdiano del *apartheid*, que exigía sacrificios a corto plazo para gozar de la libertad a largo plazo.

A la sombra de la crisis de legitimidad del sistema, en 1980, grupos paramilitares blancos y escuadrones de la muerte —algunos formados por policías— empezaron a sembrar el terror entre los africanos. A lo largo de esa década se multiplicaron esos grupos paramilitares, aunque algunos tuvieron una existencia muy corta y probablemente nunca actuaron.

El Afrikaner Resistance Movement (AWB por sus siglas en afrikaans: Afrikaner Weerstand Beweging, Movimiento de Resistencia Afrikáner), aunque había sido fundado en 1973 como un grupo cultural, supremacista blanco y abiertamente pro-nazi, hasta 1979 operó en forma encubierta y, por lo tanto, era casi desconocido. El AWB utilizaba colores, forma de saludar y símbolos muy similares a los nazis, en especial la suástica, pero según su líder en esos años, Eugene Terre'Blanche, se trataba de un símbolo pro cristiano [*sic*]. El AWB pretendía consolidar al núcleo duro del nacionalismo afrikáner en torno a un nuevo partido que sustituyera al NP —que había dejado de defender al *afrikanerdom*— y el objetivo último era la creación de un *volkstaat*, que aglutinara al Transvaal, OFS y el norte de Natal, lo que implicaba incluir también a Soweto y Venda. E. Terre'Blanche, llamado el “Hitler sudafricano”, expolicía y poeta afrikáner, tenía una gran facilidad de palabra y lograba emocionar a los partidarios del *baasskap*. Era criticado por otros líderes supremacistas —en especial del Vereniging van Oranjewerkers— quienes afirmaban que con su método, estilo y símbolos distorsionaba la verdadera historia afrikáner.

⁵⁵ De acuerdo con esta interpretación, el “caos” que se vivía en esa coyuntura podía ser descrito como un Babel. Por conflictos internos, el hijo del exprimer ministro abandonó esa asociación años más tarde, que cambió de nombre. Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 83. Véase Brian M. du Toit, “The Far Right in Current South African politics”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 29, núm. 4, 1991, pp. 646-647. La idea del *volkstaat* afrikáner recibió un nuevo impulso a inicios de la década de 1990.

En 1979, el movimiento y su líder, Eugene Terre'Blanche, adquirieron notoriedad por haber agredido a un académico afrikáner que asumió una posición crítica ante un acontecimiento histórico, considerado como uno de los baluartes de la mitología del *apartheid*. En 1980 el AWB propició la formación del Blanke Volkstaat Party (White People's Party, Partido del Pueblo Blanco) para luchar por la creación de un *homeland* blanco (*volkstaat*), pero sin lograr apoyo entre la población de origen europeo nunca compitió en un proceso electoral y fue disuelto en 1982. En principio sus miembros se unieron a las filas del Conservative Party.

A inicios de la década de 1980 se manifestó como una organización terrorista a favor de la perpetuación del *apartheid* en su versión más dura, a través de su brazo paramilitar, llamado primero Stormvalve (Storm Falcons, Halcones Tormenta), poco después sustituido por el grupo Wenkomando. Cuando estalló la violencia en los townships, el AWB formó otras unidades armadas, como los pequeños *vigilante groups*, cada uno integrado de siete a 10 miembros y conocidos como Boere-Brandwag (Centinelas Boers); además de las unidades de mujeres, llamadas Die Boerevrou, y de jóvenes, Boerejeug. Fue en esos años cuando se difundió que planeaba infectar con gérmenes de sífilis un hotel en el bantustán de Bophuthaswana y hacer volar varios hoteles que no aplicaban la segregación racial. Poco después fue descubierto un arsenal y municiones en una granja, propiedad del AWB en el Transvaal. Ese hecho provocó que Eugene Terre'Blanche, junto con otros ocho miembros del movimiento, fueran arrestados y aunque algunos fueron enviados a prisión, Terre'Blanche fue dejado en libertad, sin embargo, el incidente quedó en su registro penal.⁵⁶

Desde los primeros años de la década de 1980 —aunque las primeras evidencias se conocieron hasta 1990— selectivos escuadrones de la muerte empezaron a realizar asesinatos directamente vinculados con la policía e incluso con SADF.⁵⁷ Entre las víctimas más notables estuvieron

⁵⁶ Van Rooyen, *ibid.*, p. 92; du Toit, *ibid.*, pp. 646-647; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 299.

⁵⁷ Durante el gobierno de P. W. Botha se creó una organización secreta de SADF, denominada Civil Cooperation Bureau (CCB), que operaba como escuadrón de la muerte, dedicada a "eliminar" a los líderes opositores del NP. Van Rooyen, *ibid.*, pp. 101-102.

los defensores de los derechos humanos, Griffith Mxenge y su esposa Victoria, en 1981.⁵⁸

A principios de esa década fue creado un pequeño grupo paramilitar de ultraderecha, denominado Wit Kommando (White Commando, Comando Blanco), integrado por afrikáners —burócratas de niveles bajos, policías, soldados— opuestos a la política gubernamental. Este grupo se atribuyó la autoría de varios actos de sabotaje en contra de instalaciones estatales y varios asesinatos de gente blanca, el más famoso fue el de un profesor de la University of South Africa.

Estas organizaciones contrarias a las reformas del sistema del *apartheid* por lo general se identificaban con la Broederbond, cuyos miembros —a finales de la década de 1970— habitaban de manera predominante en centros urbanos “blancos” (95.9%), concentrados en el núcleo económico y político del país: Pretoria-Witwaterrand-Vereeniging; 0.6% en bantustanes y 3.5% residían fuera de Sudáfrica (Sudoeste Africano y Rhodesia del Sur). Natal, Durban y Pietermaritzburg eran las ciudades con la menor concentración de *broeders*. Aparte de los centros urbanos, la membresía de la Broederbond registraba un marcado declive,⁵⁹ lo que probablemente fue uno de los primeros síntomas de los profundos cambios que se gestaban en nuevos sectores sociales afrikáners.

LA NUEVA FRACTURA DEL NP

En 1981, con la convocatoria a una elección general, al interior del gobernante NP se acentuaron tensiones ya existentes. El ala de los *verkramptes*, encabezada por el líder de los *Nats* del Transvaal, Andries y conocido a nivel popular como “Doctor No”⁶⁰ —miembro de la Broederbond— calificó como inaceptable la intención del gobierno de permitir el derecho de voto a la población *coloured* y de origen asiático, cali-

⁵⁸ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 514; Sebastian Balic, “Death Squad Revelations”, *New African*, núm. 269, p. 19.

⁵⁹ G. H. Pirie, C. M. Rogerson y K. S. O. Beavon, “Covert Power in South Africa: The Geography of the Afrikaner Broederbond”, *The Royal Geographical Society*, vol. 12, núm. 2, 1980, pp. 100-101.

⁶⁰ Andries Treurnicht, político y teólogo, era un antiguo pastor de la NGK, escritor de 16 libros y ex viceministro de Asuntos Bantú durante la Rebelión de Soweto, partidario de la represión de los estudiantes rebeldes y de la segregación racial extrema. Joyce, *A Concise Dictionary...*, *op. cit.*, p. 263; du Toit, “The Far Right In Current...”, *op. cit.*, p. 640.

ficándolo como una traición al *Woerdianism*, negando el *Wit baasskap* y su derecho a gobernar Sudáfrica.

En esa elección, el NP aumentó su mayoría parlamentaria, que pasó de 131 puestos a 165; pero el HNP —fundado por Albert Hertzog⁶¹ en 1969— registró un incremento importante, con 14.1% (comparado con el 3.3 obtenido en 1977), a pesar de ser un partido sin apoyo de la prensa y prácticamente sin una organización definida, y el efímero National Conservative Party (NCP), fundado por Connie Mulder, consiguió sólo 2.5% de los votos. Aunque ninguno de esos dos partidos logró obtener un puesto en el parlamento, la elección demostró la tendencia conservadora del electorado. El liberal Progressive Federal Party (PFP) incrementó su número de puestos parlamentarios, que pasó de 17 a 26, lo que fue atribuido al descontento de los anglos por el lento ritmo de las reformas.⁶²

A principios de 1982 se acentuó la crisis de los *verkramptes* al interior del NP,⁶³ cuando un grupo de parlamentarios se opuso a votar a favor de una moción de confianza para que P. W. Botha continuara con el programa de reformas. Ese grupo, bajo el liderazgo de A. Treurnicht, decidió romper con el NP para fundar en Pretoria un nuevo partido, el Conservative Party, CP (*Konserwatiewe Party*, Partido Conservador), al que se uniría, primero en una alianza informal, el pequeño NCP de C. Mulder, con la finalidad de mantener intactos los intereses del *afrikanerdom*, garantizar la continuidad del sistema de explotación, defender su lengua y su cultura y oponer un férreo rechazo al intento de inclusión limitada de *coloureds* y descendientes de asiáticos en el parlamento, pero sobre todo a otorgar cualquier concesión a la población africana. En 1982, el NCP se integró al CP, lo que hizo posible que dos de los hijos de Connie Mulder se convirtieran en miembros del parlamento.⁶⁴

⁶¹ Marais fue el sucesor de Albert Hertzog a raíz de su retiro de la política debido a su avanzada edad, en 1977. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 298.

⁶² Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 228; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 118-120.

⁶³ Desde 1980, P. W. Botha intentó minar a los *verkramptes*, en especial trató de debilitar a la sección del NP del Transvaal y a la Broederbond. O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 292-293, 295-297.

⁶⁴ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 203; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 233-234; Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 409; Giliomee, “The Leader and the Citizenry”, *op. cit.*, p. 125; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 79, 120.

El *laager* de los *Nats* seguía contando con el respaldo del sínodo de las DRC, que en 1982 rechazó la propuesta que sostenía que las leyes de Matrimonios Mixtos y de Inmoralidad eran injustificables en términos bíblicos y que por lo tanto debían ser anuladas.⁶⁵ Sin embargo, el principal reto del NP estaba en la profundamente dividida Afrikaner Broederbond, cuyo poder había sido erosionado por continuas revelaciones acerca de quienes eran sus miembros y de pugnas internas de poder. El presidente de la AB a principios de la década de 1980, Carel Boshoff decidió brindar su apoyo a Treurnicht en su disputa con el NP, cuyo liderazgo intentó evitar una escisión en la Broederbond y lanzó una campaña de prensa en contra de Boshoff, quien —debilitado— decidió dimitir a su cargo, para ser sustituido en 1983 por uno de los *broeders* más destacados en ese momento y calificado pro *verligte*, el profesor J. Pieter de Lange.

Desde su formación, el CP aprovechó el clima de descontento afrikáner. Su base de apoyo estaba en la población afrikáner de las áreas más atrasadas y más racistas del Transvaal, en especial trabajadores, agricultores, burócratas, oficiales de la policía y del ejército de puestos bajos y medios e ideólogos de universidades afrikaans parlantes, además del Volkskas Bank y del grupo local de periódicos Perskor. A corto plazo obtuvo el apoyo de grupos paramilitares, como el AWB y el Wit Kommando,⁶⁶ de algunos trabajadores afrikáners —que se sentían afectados por las reformas en el campo laboral— y de sectores de ultra-derecha en el OFS. El programa político del nuevo CP se centraba en la recuperación de la versión más dura del *apartheid* y en la creación de un Estado exclusivamente blanco, pero parecía ignorar que la economía local tenía un alto nivel de dependencia de la fuerza de trabajo africana. El HNP, que se presentaba como heredero del *Wervoerdism*, bajo el liderazgo de Jaap Marais mantuvo su autonomía.

Mientras que para el NP esa ruptura sirvió para relajar las tensiones, en las DRC acentuó las divisiones. La HK (Hervormde Kerk) mantenía una posición conservadora y seguía siendo una iglesia exclusivamente blanca que prohibía en el culto la participación de africanos. La GK (Gereformeerde Kerk) parecía más favorable al discurso radical del CP, sobre todo debido al predominio de una alta jerarquía ultra conser-

⁶⁵ Giliomee, *ibid.*, p. 125.

⁶⁶ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 107-108; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 299.

vadora. Sin embargo, los esfuerzos de la Broederbond lograron evitar el acercamiento de las DRC con el CP, que seguía conquistando nuevos apoyos, en especial de organizaciones de agricultores y comités escolares afrikáners en todos los niveles.⁶⁷

La mayor parte de los líderes africanos y *coloureds* y los analistas políticos consideraban que P. W. Botha y A. Treurnicht seguían compartiendo la misma base ideológica en torno a la defensa del *apartheid*, pero mientras que el primer ministro era favorable a eliminar el *petty apartheid*, Treurnicht estaba convencido de que el sistema de explotación debía ser aplicado con todo rigor y defendía la “pureza ideológica” que servía de base al sistema. Por lo tanto, se suponía que la ruptura partidista no tendría ninguna consecuencia para la población africana. No obstante, por lo menos hasta 1994, al radicalizarse, el CP en forma paulatina adquirió relevancia en las elecciones parlamentarias, hasta convertirse en el núcleo de la extrema derecha en Sudáfrica.⁶⁸

La vía represiva del Gobierno de P. W. Botha se acentuó a partir de 1982, con la proclamación de la Ley de Autoridades Locales (Black Local Authorities Act⁶⁹), que en principio permitía mayor participación de los africanos urbanos en la administración de los *townships*, pero sin derechos políticos, lo que fortaleció en la práctica el control que el régimen ejercía sobre los africanos urbanos. Como parte de la vía represiva fue importante la formación de dos nuevas comisiones nombradas por el gobierno, la Steyn Commission —que propuso un mayor control sobre los medios masivos de información— y la Rabie Commission, con la recomendación de fortalecer la legislación de seguridad, que debería disuadir a la creciente resistencia africana. Además, las fuerzas de seguridad lanzaron un ataque “preventivo” en contra de bases del ANC en Angola.⁷⁰ En países vecinos en los que se sabía había opositores sudafricanos que podían ser peligrosos para el sistema del *apartheid*, eran enviadas cartas bomba, provocando heridas y hasta la muerte de disidentes. A nivel internacional, se levantaron voces de condena cuando en 1981, con una carta bomba, fue asesinada la historiadora, periodista y

⁶⁷ Van Rooyen, *ibid.*, pp. 86, 88, 90.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 63-64; “Don’t be Fooled by this Afrikaner ‘split’”, *New African*, núm. 176, 1982, p. 22.

⁶⁹ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 75, 205.

⁷⁰ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 121.

activista anti-*apartheid* blanca, Ruth First, recientemente exiliada en Maputo (Mozambique).

A nivel interno, el régimen de Pretoria desarrolló una nueva campaña de terror, con el aumento de los arrestos de sospechosos, sin orden de detención y con la aplicación de torturas. En 1982, los gastos militares sudafricanos se incrementaron alrededor de 30%. Las inversiones directas de Estados Unidos en Sudáfrica aumentaron en 13% entre 1981 y 1982.

La población africana protagonizó protestas, campañas de boicots en las escuelas, a los establecimientos comerciales identificados con el gobierno, *stay-aways*, huelgas, sabotajes y se multiplicaron los actos violentos en baja escala entre africanos, principalmente en los *townships*: entre grupos paramilitares vinculados con Inkatha (*vigilante groups*) —por lo general apoyados por fuerzas gubernamentales— y opositores del régimen y activistas del ANC. Desde inicios de la década de 1980, Umkhonto we Sizwe reinició sus acciones militares en suelo sudafricano, primero atacó objetivos estratégicos, pero a partir de 1983 también *soft targets*. Entre otras acciones, provocó una explosión en una de las calles más importantes de Pretoria (Church Street) y otra en Johannesburgo (Ellis Park). En los dos ataques hubo pérdida de vidas. Cuando Mandela se enteró, desde la cárcel, lamentó que el MK hubiese decidido llevar a cabo ese tipo de acciones que involucraban daños a personas.⁷¹

La Constitución (reformista) de 1984

Desde que asumió el poder y como producto de la presión de fuerzas contestatarias —en especial africanas—, P. W. Botha nombró una comisión, presidida por Alwyn Schlebush, para elaborar una nueva Constitución. Con base en el informe de la Schlebush Commission,⁷² a partir de 1981 el Senado fue sustituido por un Consejo Presidencial (exclusivamente blanco), que discutió y aprobó un proyecto de Constitución, lar-

⁷¹ “Landmarks of a movement”, *Africa*, núm. 126, 1982, p. 60; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 391; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 214; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 518.

⁷² O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 276; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 169; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 235-236.

gamente esperado. Presentado como principal símbolo de la política reformista del gobierno,⁷³ en noviembre de 1983 fue sometido a referendo —sin participación de la población africana⁷⁴— lo que provocó el enojo de los *verkramptes* del NP. Con la participación de 76.2% del electorado registrado, el proyecto fue aprobado por 65.95% de los votos emitidos.⁷⁵

La nueva Constitución reformista —que entró en vigor en septiembre de 1984⁷⁶— fue calificada por el régimen como el inicio de una nueva era, pero mientras que para los *Nats* más conservadores implicaba un abandono del *Verwoerddism*, para otras voces era expresión del autoritarismo del gobierno y una reforma simplemente “cosmética”⁷⁷ —en la medida en que no alteraba la esencia del sistema de explotación— que *inter alia* introdujo dos instancias novedosas en la escena política local.

Por un lado, incluyó una “fórmula para compartir del poder”, con el establecimiento de un sistema parlamentario tricameral, electo con base en el color de la piel, que sólo podría legislar asuntos⁷⁸ vinculados con ese sector de la población: una Cámara de Representantes exclusiva para la población *coloured* (aproximadamente 2.6 millones de personas), otra para representantes de descendientes de asiáticos (unas 800 000 personas) y otra cámara del Parlamento exclusiva para la población blanca, la cual, en comparación con los otros grupos poblacionales incluidos en la “fórmula para compartir el poder”, era mayoritaria y tenía derecho para vetar leyes aprobadas por las otras dos cámaras. Era, por lo tanto, una forma limitada de participación de esos dos grupos de la población: 85 diputados mestizos, 45 diputados representantes de la pobla-

⁷³ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 205; Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, pp. 406-407; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, pp. 231-233.

⁷⁴ Se calcula que en ese año casi 80% de la población total (alrededor de 23 millones) eran africanos. Colin Legum, “Botha in a Bind”, *New African*, núm. 247, 1988, p. 32; Howard Barrell, “After the Elections”, *New African*, núm. 205, 1984, pp. 30-31.

⁷⁵ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 122-123; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 169.

⁷⁶ Barrell, “After the Elections”, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁷⁷ Fue calificada como “cosmética” por distintos sectores, desde el movimiento Inkatha encabezado por Buthelezi, hasta grupos identificados con el proscrito ANC. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 502; Legum, “Botha in a Bind”, *op. cit.*, p. 32.

⁷⁸ Sólo podían legislar temas de salud, educación y cultura, pero no tenían poder para decidir sobre temas de “interés nacional”.

ción de origen asiático y 178 diputados blancos, o sea 57.79% de los diputados electos procederían de la población de origen europeo. En otras palabras, la cámara de representantes blancos tenía el poder final de decisión y era la única que podía legislar los asuntos generales: política exterior, defensa, seguridad y política monetaria y financiera. Además, el jefe de Estado tenía derecho a nombrar cinco representantes en cada una de las tres cámaras, que serían presididas por el líder de los partidos políticos mayoritarios.

Por otro lado, la Constitución reformista inauguró la figura de presidente Ejecutivo de la República —con autoridad para designar a los integrantes del gobierno, a pesar de que de acuerdo con el texto constitucional no era miembro del Parlamento— electo por un periodo de cinco años, por un Colegio compuesto por 50 parlamentarios blancos (56.8%), 25 parlamentarios *coloureds* (28.4%) y 13 parlamentarios representantes de la población de origen asiático (14.7%). Acumulaba las funciones propias del primer ministro (cargo que desapareció) con las de presidente y con un gran poder de decisión, entre otros, para declarar el estado de emergencia y reglamentar todo lo referido a la población africana. El presidente Ejecutivo sería asesorado por un Consejo Presidencial, integrado por 60 miembros. En la práctica, los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial eran conservados por la población de origen europeo.

La Constitución de 1984 fortaleció la exclusión de los africanos, haciendo prácticamente imposible que legalmente pudiesen adquirir la ciudadanía sudafricana, al ser considerados técnicamente como “extranjeros” en la “Sudáfrica blanca”. Aunque millones de africanos vivían en los *townships* y en los *hostels* conurbados, eran calificados como mano de obra “migrante” y oficialmente se les asignaba como “residencia legal” alguno de los *homelands* (bantustanes) creados por el Estado.

El resultado del referéndum de 1983 fue calificado como un éxito de la política reformista de P. W. Botha⁷⁹ y de la facción dominante del NP y como una “solución radical” frente al problema que la presencia de la población africana planteaba, haciendo menos visible la segregación y la explotación cimentadas en el color de la piel. Los líderes del CP denunciaron que en el momento del referendo los electores blancos no

⁷⁹ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 205; Boulle, “The Head of Government and the Constitution”, *op. cit.*, pp. 29-30.

habían sido informados que los *coloureds* y los descendientes de asiáticos tendrían participación en el parlamento.⁸⁰ A corto plazo, creció el prestigio de P. W. Botha entre sus socios internacionales, tanto gobiernos como círculos conservadores, en especial en Estados Unidos. Se suponía que sería el fin al aislamiento y de las sanciones internacionales. Al mismo tiempo, se acentuaba el debilitamiento del NP en el norte del Transvaal.

La reacción que provocó la nueva Constitución a nivel interno puso en evidencia el grado de erosión de la capacidad del Estado para dirigir a la sociedad blanca, controlar a sus “colaboradores” africanos, diseñar estrategias para superar la crisis y controlar de manera efectiva a la población africana. Pero una Constitución rechazada por la gran mayoría de la población —incluso por Buthelezi, considerado por gran parte de la población africana como un *impimpi* (“colaborador”) del régimen, aunque P. W. Botha no confiaba en él⁸¹— no podía aportar ninguna solución.

Desde los inicios de la década de 1980 la violencia estaba a flor de piel, protagonizada por la población excluida pero también desencadenada por grupos paramilitares de extrema derecha. Eran notables los cambios en la escena sudafricana y la intensificación de la represión oficial había golpeado fuertemente a los opositores al régimen, tanto interna como regionalmente, en el marco de la “Estrategia Total”. En ese contexto, algunas voces advirtieron que la nueva Constitución era “una prescripción para crear el conflicto”.⁸²

De acuerdo con la nueva Constitución se convocó a una elección general, realizada en agosto de 1984. Como muestra de solidaridad con la población africana, aunque fueron convocados a participar en esa elección, entre 80% y 70% de los electores potenciales de la población de origen asiático y *coloured* se abstuvo de votar. P. W. Botha se convirtió en el primer presidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica.⁸³ Con la entrada en vigor de esa Constitución comenzó la nueva ola de protestas populares y violentas, que a corto plazo quedó fuera de todo control.

⁸⁰ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p.124.

⁸¹ Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 399.

⁸² John Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, Johannesburgo, South African Institute of Race Relations, 1993, p. 32.

⁸³ Barrell, “After the Elections”, *op. cit.*, p. 30; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 124.

LA REVUELTA DE LOS *TOWNSHIPS*

En septiembre de 1984 estallaron los primeros incidentes —de una violencia insólita— en los *townships* de Sebokeng y Sharpeville, en el Triángulo de Vaal (la región industrial más importante del país, entre Johannesburgo, el Witwatersrand y Pretoria) y casi de inmediato se extendió a otros *townships* y a toda esa región, razón por la cual al inicio se le conoció como el Vaal Uprising (Levantamiento del Vaal).⁸⁴ El motivo inicial porque la gente tomó las calles fue para protestar por un incremento generalizado del alquiler de las viviendas en los *townships* y en contra de nuevos impuestos, introducidos por consejeros africanos (*urban town councillors*) a nivel local, casi siempre corruptos, considerados como funcionarios al servicio del *apartheid* y como instrumento para el ejercicio de poder de Inkatha.⁸⁵ Dubow plantea que tales “colaboradores” del régimen constituían un “objetivo obvio y accesible” de la ira de los africanos residentes en los barrios obreros sobrepoblados y pauperizados.⁸⁶ En ese contexto, empezaron las matanzas entre africanos, producto de graves conflictos que involucraban su posición *vis-à-vis* el régimen. Eran asesinados funcionarios locales, policías auxiliares y cualquier sospechoso de ser *impimpi* del régimen. Por su parte, los grupos de choque, vinculados con el movimiento Inkatha, llevaban a cabo matanzas y acciones de venganza (como la quema de viviendas) en contra de africanos identificados como simpatizantes del ANC.⁸⁷

Las protestas violentas se fueron extendiendo a gran parte del país, a los *townships* en Natal, el Rand, el Transvaal, a las partes este y occidental de El Cabo y, en menor medida, el OFS y la región norte de El Cabo. Más tarde invadieron los bantustanes, en especial en el Transvaal,

⁸⁴ Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, p. 88; Phillippe van Niekerk, “South Africa: The Grapes of Wrath”, *New African*, núm. 224, 1986, p. 8; Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, pp. 12, 33, 39; Gutteridge, *South Africa. From apartheid to...*, *op. cit.*, p. 125; Jeffrey Herbst, “Prospects for Revolution in South Africa”, en Martha Crenshaw (ed.), *Terrorism in Africa*, Toronto, Nueva York/Toronto, Macmillan Publishing Company-Maxwell Macmillan Canada, 1994, p. 377.

⁸⁵ Herbst, “Prospects for Revolution in South Africa”, *op. cit.*, p. 378; Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, p. 37; Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, p. 6.

⁸⁶ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 89.

⁸⁷ Howard Barrell, “Defiance Grows”, *New African*, núm. 208, 1985, pp. 35-36.

caracterizados por la corrupción y por las políticas clientelares de los funcionarios africanos, que contaban con el apoyo de *vigilantes*. Sin ignorar estos hechos, pero debido a que tuvo como principal escenario los barrios africanos periurbanos, en este estudio se domina globalmente a la ola de violencia, que se prolongó casi una década, como la Revuelta de los *Townships*.⁸⁸ Por fines explicativos, en este estudio se distinguen dos fases en la Revuelta de los *Townships*: la primera entre 1984 y 1989, correspondiente al gobierno de P. W. Botha, y la segunda entre c. 1990 y abril de 1994, bajo el efímero gobierno de F. W. de Klerk.

Entre 1984 y 1986 la violencia fue especialmente intensa y los reclamos de los activistas involucrados superaron los planteamientos del ANC en el exilio. Para Dubow fue una fase proto-revolucionaria: nunca Sudáfrica estuvo tan cerca del desencadenamiento de una revolución.⁸⁹ Emergieron nuevas fuerzas sociales, en especial: el UDF (United Democratic Front, Frente Democrático Unido); tomaron fuerza los *civics* en todo el país y una gran central sindical (COSATU: Congress of South African Trade Unions, Congreso de Sindicatos Sudafricanos), que a corto plazo desplazó a un segundo plano la influencia de FOSATU. Adquirieron relevancia nacional líderes moderados, con una estrecha relación con alguna de las iglesias cristianas y partidarios de opciones no violentas pero opuestos al sistema del *apartheid*. Procedían de diferentes grupos de la población, dos eran clérigos de las DRC pero de distintas secciones, Allan Boesak (*coloured*) de la sección misionera, y Beyers Naudé (blanco), y el Arzobispo anglicano Desmond Tutu (africano⁹⁰). De manera simbólica, el inicio de esta fase estuvo marcado por una gran protesta en contra del sistema (noviembre de 1984) y por la militarización de los *townships* —muchos de los cuales fueron ocupados por el ejército— con el incremento del poder de los *securocrats*. Ante la violencia desmedida

⁸⁸ En algunas fuentes se delimita el nombre de Revuelta de los *Townships* sólo al inicio de las protestas violentas, designándola más o menos a partir de 1986 como la guerra del pueblo o el poder del pueblo. Saunders y Southey, *A Dictionary of South African...*, *op. cit.*, p. 71; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, pp. 509-515; Jeremy Seekings, *The UDF. A History of the United Democratic Front in South Africa 1983-1991*, Ciudad del Cabo, Oxford y Athens (Ohio), David Philip-James Currey-Ohio University Press, 2000, pp. 121-129, 160-166.

⁸⁹ Dubow, "The Transition...", *op. cit.*, 87.

⁹⁰ Entre 1984 y 1985 Desmond Tutu estuvo en Estados Unidos en un año sabático con un pasaporte temporal en el que su "nacionalidad" no estaba determinada por el momento, debido a que sus padres procedían de dos grupos étnico-culturales distintos.

de la represión oficial —uso indiscriminado de armas de fuego por parte de la policía en contra de manifestantes, asesinatos de población civil, arrestos masivos en los *townships*— empezaron a surgir grupos entre la población blanca que criticaban la brutalidad policíaca e incluso algunos pedían la liberación de Nelson Mandela. En junio de 1985 y hasta marzo de 1986 —por primera vez en la historia sudafricana— se impuso el estado de emergencia en gran parte del país, lo que no impidió que se multiplicaran las matanzas, cada vez más violentas. En junio de 1986 y hasta 1990, con el recrudecimiento de la represión oficial —hasta límites insospechados— se impuso de nuevo el estado de emergencia, esta vez a nivel nacional. En esos años iniciaron las reuniones secretas entre miembros del ANC en el exilio y destacados intelectuales y hombres blancos de negocios.

En la segunda fase, cuyo inicio simbólico fue la liberación de dos de los presos políticos —condenados a cadena perpetua— más conocidos de Robben Island (Walter Sisulu y Ahmed Kathrada⁹¹), fue convulsa y muy compleja debido a que coincidió con la transición, durante la cual el gobierno jugó con dos cartas, por un lado, las negociaciones con distintos representantes de la población, incluido el ANC y, por otro, el incremento del apoyo encubierto a Inkatha. Aunque la violencia tendió a disminuir, se registraron varias matanzas muy importantes, asonadas en algunos bantustanes y se incrementaron las acciones de grupos paramilitares blancos de extrema derecha. La censura a la prensa disminuyó, lo que permitió la publicación de informes que exponían el apoyo encubierto oficial —durante años— a Inkatha. El Gobierno de F. W. de Klerk afirmaba que era simplemente una de las secuelas de la Estrategia Total de la administración de P. W. Botha [*sic*]. Esta fase concluyó, también de manera simbólica, en abril de 1994 con la celebración de la primera elección general democrática, gracias a una nueva constitución (de transición).⁹²

Cuando comenzaron, en 1984-1985, las protestas violentas eran en contra de los agravios cotidianos que sufrían los africanos urbanos, causados por el desempleo, la crisis económica y la explotación, pero

⁹¹ En noviembre de 1987 fue liberado Govan Mbeki por motivos de salud, quien una vez fuera de la cárcel —en un acto temerario— ratificó su pertenencia al ANC y al SACP.

⁹² La elección general de 1994 no marcó el fin de la violencia política, cuyo análisis corresponde a la era pos-*apartheid*, no incluida en este estudio.

esas protestas se convirtieron, casi de inmediato, en reivindicaciones políticas, en contra de la versión reformulada de la segregación y consagrada en la Constitución de 1984 y para exigir la abolición del *apartheid*. Lo que parecía un levantamiento, principalmente juvenil, se convirtió en la crisis más grave en la historia de Sudáfrica. La lucha se volvió más violenta, destructiva y amarga, hasta alcanzar niveles sin precedente, con la intervención del movimiento Inkatha y de sus grupos armados (*vigilante groups*), con apoyo encubierto del gobierno, del ejército y de la policía (incluida la auxiliar, formada por africanos mal entrenados). Ross sostiene que probablemente el único que conocía todos los detalles del apoyo encubierto del gobierno a Inkatha era el presidente de la República, P. W. Botha.⁹³ La represión oficial fue intensificada, con el despliegue de grandes contingentes militares, fuertemente armados, pero resultó incapaz para controlar la violencia.

Desde el inicio de la revuelta, no había ninguna forma de coordinación entre los múltiples y continuos brotes de violencia, ningún liderazgo y aunque el ANC, de alguna forma, pretendió difundir la idea de que ese movimiento estaba detrás de la revuelta, cuando estallaron esos brotes y aunque militantes del ANC habían empezado a regresar a suelo sudafricano —no sólo como guerrilleros sino también como consejeros de incipientes células clandestinas— su liderazgo en el exilio estaba relativamente alejado de la situación interna y —bajo la influencia soviética— se definía por un nacionalismo radical, centralizado, autoritario y ortodoxo, que no era propicio a ideas que eran defendidas por el movimiento cívico interno, como la democracia multipartidista y participativa (descalificada por los líderes en el exilio como “burguesa”).⁹⁴ En ese contexto, en un principio el ANC dudó antes de dar su apoyo al emergente movimiento cívico que protagonizaba la revuelta, lo que implicó un cambio en su pensamiento estratégico.⁹⁵ En enero de 1985, con el objetivo de proyectarse como organización líder de la revuelta, el ANC transmitió una emisión radial de Oliver Tambo, en la que convocaba a la población civil a convertir al *apartheid* en inoperante y al país en ingobernable, pero —sostiene Dubow— Tambo sólo estaba describiendo

⁹³ Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 181.

⁹⁴ Daryl Glaser, “South Africa and the Limits of Civil Society”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 23, núm. 1, 1997, p. 8.

⁹⁵ Saul, “The transition...”, *op. cit.*, pp. 88-89; Glaser, *ibid.*, *op. cit.*, p. 8.

una realidad.⁹⁶ Aunque aun no era notorio, por esos años ya había empezado a gestarse una corriente neoliberal en las filas del movimiento de liberación, que tiempo después se convertiría en dominante.

La violencia se desarrollaba en espacios profundamente politizados, pero no hubo ninguna organización de base. Aunque muchos de los que protagonizaban las protestas violentas se identificaban con los ideales del ANC y de la Freedom Charter, buscaban ser más o menos autónomos *vis-à-vis* los partidos políticos, incluidos el ANC y el SACP.

Hay otro aspecto distintivo de la revuelta que puede permitir comprender qué era lo que sucedió: en sentido estricto, no asumió la forma de un conflicto directo (racial) entre la élite gobernante blanca y la gran mayoría de la población africana y tampoco era un conflicto de clase (entre explotadores y explotados). Debido a la forma como se había estructurado el sistema del *apartheid* tardío, los funcionarios locales en los *townships* y en los bantustanes eran africanos y en el ejército y en la policía había una alta proporción de africanos.⁹⁷ Esto favoreció el discurso oficial, en el que se afirmaba que en la violencia el régimen no estaba involucrado y que era simplemente la expresión de lo que la minoría blanca conocía muy bien: el “salvajismo de pugnas tribales” [*sic*], como expresión de la *black-on-black violence*. Entre 1985 y 1986 la violencia política se tradujo en unas 2 000 personas muertas —muchas de ellas gente común y corriente— y miles de activistas (principalmente hombres pero también mujeres) fueron arrestados y torturados, incluidos menores de edad.

Por las dimensiones de la revuelta y de la represión en algunas zonas de Sudáfrica, ésta suele ser considerada por algunos autores como una guerra civil e incluso como una “guerra de baja intensidad”.⁹⁸ Jacklyn Cock⁹⁹ sostiene que por lo general la guerra es identificada como un conflicto violento amplio, “pero en Sudáfrica gran parte de la violencia estaba escondida [...] muchos actos de violencia política eran realizados en secreto por agentes anónimos [...]. Gran parte del conflicto violento también estaba escondido en la medida en que ocurrían en los

⁹⁶ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 212; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 91.

⁹⁷ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, p. 91.

⁹⁸ Aldo A. Benini; Anthony V. Minnaar y Sam Pretorious, “Persistent Collective Violence and Early Warning Systems: The case of KwaZulu Natal, South Africa”, *Armed Forces and Society*, vol. 24, núm. 4, 1998, p. 501; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 181.

⁹⁹ Jacklyn Cock, *Colonels & Cadres, War & Gender in South Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1991, p. viii; Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, pp. 41-44.

townships [...] —geográfica y socialmente— lejos de los suburbios en los cuales la gran mayoría de los blancos vive”. En ese contexto se acentuaron las fisuras al interior de la élite blanca, tanto económica como política —antes con un alto grado de cohesión— que había dejado de ser hegemónica para ser simplemente dominante.¹⁰⁰

Junto al recrudecimiento de la represión, el Gobierno de P. W. Botha intentó imponer a sectores políticos africanos con los cuales podía negociar y que se definían por su oposición al ANC —encabezados por el movimiento Inkatha y por los funcionarios en los bantustanes— como una fuerza viable, lo que avivó la violencia y favoreció el surgimiento de nuevos actores sociales, que a corto plazo se traduciría en una gran movilización, sobre todo de jóvenes africanos, algunos con estudios y sin posibilidades de encontrar un empleo, en los *townships*. La expansión de la violencia demostró la inviabilidad del plan del gobierno de impulsar a líderes africanos “colaboradores” del régimen, el cual decidió incrementar su apoyo (encubierto) a grupos africanos paramilitares para que aplicaran técnicas fascistas, golpeando a la base popular que protestaba contra el sistema, con el incremento de los asesinatos y de la intimidación mediante actos terroristas. Los métodos de eliminación de las víctimas se volvieron más brutales y aplicados con mayor frecuencia.¹⁰¹

A partir de los años ochenta del siglo XX, crecieron los cinturones de miseria en las cercanías de las áreas urbanas (exclusivamente “blancas”), lo que favoreció nuevas divisiones en el complejo tejido social africano, por un lado, entre los *townships* y los *squatters*, estos últimos formados por nuevas olas de migraciones técnicamente “ilegales” del campo hacia las ciudades. Densamente poblados, que en KwaZulu ocupaban tierras formalmente controladas por un jefe étnico (impuesto), en realidad eran caóticos, con el surgimiento de jefes *de facto*, conocidos como *squatter-lords* o *indunas*¹⁰² y protegidos por sus propias bandas armadas. Por otro lado, entre los opositores, que rechazaban la reformulación del *apartheid* tardío y exigían el fin definitivo del sistema y los partidarios de colaborar con el régimen, buscando desarrollar políticas de acomodamiento.

¹⁰⁰ Kane-Berman, *ibid.*, p. 15; O’Meara, *Forty Lost Years*, *op. cit.*, pp. 59-80, 149-154.

¹⁰¹ Gutteridge, *South Africa. From apartheid to...*, *op. cit.*, pp. 126-127.

¹⁰² *Induna* era el título asignado en el reino Zulú a algunos miembros que cumplían funciones importantes, muchas veces como consejeros del rey. Aitchinson, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, p. 4.

Cuando un contexto histórico está definido por el deterioro de las capacidades fundamentales del Estado, que ha dejado de cumplir funciones políticas básicas como garantizar la seguridad de sus ciudadanos y los mecanismos de solución de conflictos internos, sin poder dirigir el destino de la gran mayoría de la población con base en el consenso y ejerciendo acciones coercitivas sólo en casos extremos, el estallido de la violencia popular puede ser más agresivo, más difícil de detener, con un impacto más destructivo y más profundo en el tejido social y por lo tanto, para la sociedad afectada, superar los episodios de la violencia política será más difícil.

Ese fue, a grandes rasgos, el contexto histórico en el cual emergió la Revuelta de los *Townships*, que se caracterizó, *inter alia*, por el surgimiento de dos fenómenos inéditos en la escena política local, que tuvo como principales protagonistas a nuevos sectores sociales africanos: un cambio cualitativo (de signo negativo) en la cultura de la violencia —estructuralmente añeja— y que tuvo como detonante la Constitución de 1984, pero con profundas raíces históricas en el sistema de explotación y de segregación racistas. El segundo fenómeno fue la irrupción, también violenta, del *warlordism* (señores de la guerra) en zonas habitadas por población africana, sobre todo en la región de KwaZulu-Natal. Es importante tomar en cuenta que ese periodo de violencia extrema fue el antecedente inmediato de la primera elección general, basada en la fórmula una “persona un voto”, y puede ser calificada, por lo tanto, como la fase de gestación —compleja y contradictoria— de una nueva cultura política que tiende a ser incluyente a nivel nacional. Las secuelas del cambio en la cultura de la violencia necesariamente impactarían los primeros años de la era pos-*apartheid*.

Las fuerzas sociales en conflicto

En la década de 1980 la posibilidad de un estallido violento entre la población africana era especialmente notable en la región de KwaZulu-Natal.¹⁰³ Para comprender las raíces de esa cultura de violencia política es necesario tomar en cuenta las formas en las cuales los intereses polí-

¹⁰³ Herbst, “Prospects for Revolution in South Africa”, *op. cit.*, p. 337.

ticos nacionales y regionales impactaron las configuraciones locales de poder, que entre la población africana eran protagonizadas fundamentalmente por organizaciones, incluidas las de mujeres¹⁰⁴ (muchas veces en la clandestinidad) identificadas como simpatizantes del ANC (legalmente prohibido), en especial el United Democratic Front, UDF (a partir de 1983), los sindicatos africanos independientes, sobre todo la central sindical COSATU y, en menor medida, el Mass Democratic Movement, MDM (a partir de 1988) y por aquellas entidades vinculadas con el régimen, en especial el movimiento Inkatha y las administraciones de los *townships* y de los bantustanes, con apoyo de las fuerzas de seguridad (en especial policías y grupos de choque encubiertos).

En el marco de la revuelta se registró el ascenso de la ultra derecha entre la población blanca, desde partidos políticos (incluso en las filas del NP y el CP) y organizaciones oficialmente culturales y grupos paramilitares.

LA OPOSICIÓN RADICAL AFRICANA

A grandes rasgos, la violencia política era protagonizada en gran parte por jóvenes, algunos de los cuales eran conocidos como *comrades*, quienes políticamente se identificaban con los ideales del ANC y de la Freedom Charter. Ese grupo comprendía, en forma más o menos vaga, a estudiantes, activistas radicales y pequeños truhanes. Con un comportamiento que recordaba a la Rebelión de Soweto, entonaban canciones que hacían referencia a la libertad, bailaban y lanzaban piedras.

Desde finales de la década de 1970, se había fortalecido la alianza —no escrita— entre el liderazgo del ANC y el SACP, lo que repercutió en la relación entre la lucha armada y la lucha política, esta última al interior de Sudáfrica implicaba la organización a través de medios políticos, con el desarrollo de una base política amplia, aprovechando que había una nueva coyuntura en Sudáfrica —más compleja comparada con los años 1960— marcada por el creciente descontento popular, por el desempleo y los intentos de reformular el *apartheid*, entre otros factores. Pero también por la emergencia de nuevas fuerzas sociales internas y por la crisis orgánica del Estado que empezaba a aflorar. El liderazgo del ANC

¹⁰⁴ Hassim, *The ANC Women's League...*, *op. cit.*, pp. 72-73.

tomó la decisión de intentar reconstruir su posición en suelo sudafricano, dando una nueva vitalidad a la Freedom Charter. A nivel internacional, una amplia campaña con la consigna “Free Mandela”, había logrado que volvieran a emerger los símbolos y las canciones vinculadas con el ANC, incluido su himno.¹⁰⁵

Pequeños grupos de militantes del ANC y del SACP habían logrado penetrar en el país, llevando a cabo algunos actos de sabotaje espectaculares en instalaciones gubernamentales, incluyendo una explosión en la única estación de energía nuclear en suelo sudafricano, cerca de Ciudad del Cabo, en 1982. Esos sabotajes no provocaron grandes daños materiales y por lo general los guerrilleros fueron muertos durante los ataques o fueron arrestados y sometidos a juicio. En un caso muy conocido, un militante del MK —Solomon Mahlangu— fue juzgado, condenado a muerte y ejecutado por ahorcamiento. Aunque el MK era sólo una amenaza potencial para el Estado,¹⁰⁶ sobre todo a raíz del cierre de sus bases en Mozambique, sin embargo esos ataques tuvieron un gran impacto entre la población africana, en especial en los *townships*. Implicaba que la supervivencia del ANC dependía cada vez más de la politización de la población africana en Sudáfrica, pero además contaba a su favor la dinámica generada a partir de la Rebelión de Soweto,¹⁰⁷ del resurgimiento del movimiento obrero y del estallido violento, a partir de 1984 en los barrios obreros y en algunos bantustanes.

Algunas voces empezaron a criticar al ANC en el exilio, calificándolo como una élite conformista que no tenía ningún trabajo de clase o en sectores rurales, que dependía demasiado de sus aliados —la Unión Soviética y Alemania Oriental— que había convertido al movimiento en altamente centralizado, autoritario, que tomaba sus decisiones en secreto, para después difundirlas entre los rangos más bajos, a los que amenazaba con relegarlos o con la expulsión en caso de desobediencia.¹⁰⁸

En el ANC en el exilio —que como movimiento de liberación aglutinaba en sus filas a distintas tendencias político-ideológicas— empezaban

¹⁰⁵ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 84-85; Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 399.

¹⁰⁶ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 214.

¹⁰⁷ En 1984 el régimen sudafricano obligó al gobierno de Mozambique a firmar un acuerdo de no agresión mutua, con la expulsión de las bases del ANC en dicho país. Giliomee, “‘Adapt or Die’...”, *op. cit.*, p. 409; Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 215.

¹⁰⁸ Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, pp. 95-96.

a gestarse nuevos líderes que tendían a distanciarse de los ideales del ANC de los años 1960-1970. En una nueva correlación de fuerzas regionales e internacionales, esa nueva generación de líderes cuestionaba cuáles debían ser los objetivos del ANC en un contexto internacional en el que perdía vigencia el discurso contrahegemónico y tomaba fuerza el neoliberalismo. En forma paulatina, el ANC y el SACP empezaron a reivindicar principios democrático-liberales, que coincidían con los ideales de una democracia basada en la participación y en un espíritu solidario que defendían gran parte de los activistas en suelo sudafricano.¹⁰⁹ No obstante, en el congreso del ANC en Kabwe (Zambia) en 1985 se mantuvo invariable la vía armada como principal instrumento de lucha.¹¹⁰

Ante la prohibición oficial de la gran mayoría de los grupos anti-*apartheid*, desde finales de la década de 1970 en los *townships* habían surgido formas alternativas de resistencia, protagonizadas por nuevos sectores de la sociedad, la gran mayoría de ellos —en términos generales— se identificaba con el ANC. Pero no todos los involucrados en la revuelta tenían una consciencia política elaborada.

En el contexto de las protestas africanas en contra del referendo constitucional de 1983 —que los excluía— fueron creados dos movimientos amplios que jugaron un papel fundamental en los siguientes años en la organización de las fuerzas opositoras al sistema, pero también para intentar detener la violencia, aunque a corto plazo no pudieron escapar a esa vorágine: el National Forum (NF), en junio, y el United Democratic Front (UDF: Frente Democrático Unido), en agosto.

El National Forum¹¹¹ era un movimiento partidario de la corriente Africanista, que se identificaba con los principios del movimiento de BC y comprendía a unos 200 grupos afiliados. El más importante era la Azanian People Organization (Azapo), formada en 1978 acorde con los principios desarrollados por Steve Biko, pero que en la década de 1980 se identificaba con la izquierda, definiendo a Sudáfrica como un “capitalismo racial”, planteamiento que parecía acercarse a la Freedom Charter, pero que ponía el énfasis en la consciencia de “raza” y no en la consciencia de clase social explotada.

¹⁰⁹ Glaser, “South Africa and the Limits of Civil Society”, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁰ T. R. H. Davenport, *The Birth of a New South Africa*, Toronto-Búfalo-Londres, University of Toronto Press, 1998, p. 5.

¹¹¹ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 206-207; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 238.

Uno de los líderes influyentes en el NF era un antiguo preso de Robben Island, el intelectual Neville Alexander, quien oponía el término de anti-racismo a los de no-racial o a la tradición multirracial de los partidarios de la Freedom Charter. Hacia finales de la década de 1980 el NF carecía de un planteamiento claro en cuanto a cuál debería ser el futuro de Sudáfrica y el principal elemento que lo mantenía unido era su oposición a la Freedom Charter.

El UDF, fundado en el contexto del rechazo al referendo constitucional de 1983 en Ciudad del Cabo, se convirtió en la organización anti-*apartheid* más importante de la década de 1980, aunque no era “el motor detrás de la lucha [...] y tampoco era la única voz en esa creciente acción unida”.¹¹² Se inscribía en la tradición del ANC, con la adopción de la Freedom Charter, el rechazo de todas las estructuras del *apartheid* y al racismo. Algunas fuentes¹¹³ afirman que militantes del ANC en la clandestinidad y “graduados” de Robben Island influyeron en su creación, lo que sirvió para que el gobierno pretendiera descalificarlo, afirmando que era un simple apéndice del ANC: “Aunque miembros del ANC en la clandestinidad fueron centrales en la idea de un frente, la relación entre ellos y el ANC en el exilio no era simplemente de subordinación”, en realidad la decisión de crear un frente fue tomada después de tres semanas de “intenso debate” y casi por accidente.¹¹⁴ El régimen no toleraba la existencia de una oposición política extra-parlamentaria que sumara el apoyo de grupos tan diversos entre sí, incluidos calvinistas que afirmaban que el *apartheid* era contrario a sus principios religiosos.

En la reunión inaugural del UDF asistieron más de 10 000 delegados, que representaron a todas las regiones del país. Reagrupaba a más de 700 grupos comunitarios, muy diferentes entre sí, que se identificaban por su oposición al *apartheid* y por su rechazo a todas las formas de racismo. El discurso de apertura estuvo a cargo del clérigo de la sección misionera de una de las DRC, Allan Boesak, miembro de la comunidad *coloured*, quien nunca había militado en el ANC y su principal influencia procedía de la teología vinculada con el movimiento de BC. Boesak re-

¹¹² Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, p. 87.

¹¹³ Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 86-87; Howard Barrell, “The Turn to the Masses: The African National Congress’ Strategic Review of 1978-79”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 18, núm. 1, 1992, p. 66.

¹¹⁴ Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, p. 48.

tomó los ideales de Martin Luther King, identificando su principal desafío en el reclamo de su legitimidad (frente a la Constitución de 1984) con la conquista de derechos democráticos para todos los sudafricanos.¹¹⁵

Con carácter nacional, entre sus líderes —además de Boesak, Nudé y Tutu— había políticos con gran experiencia —como Albertina Sisulu, Oscar Metha y Archie Gumede¹¹⁶— y jóvenes activistas, sobre todo en el Comité Ejecutivo. Entre los grupos afiliados, por lo general con una base local en especial en *townships* y bantustanes, destacaban los estudiantiles, juveniles y de mujeres; las organizaciones cívicas (*civics*) y algunos sindicatos, incluía también grupos vinculados con iglesias cristianas, organizaciones deportivas y con carácter político, además contaba con simpatizantes en algunos periódicos. Estaba integrado fundamentalmente por africanos, pero —a diferencia del NF— también participaba gente *coloured*, de origen asiático y blanca y en su National Executive Committee (Comité Ejecutivo Nacional)¹¹⁷ estaban representados los cuatro grupos de la población sudafricana. Mosiuoa Lekota afirmaba: “No puedes solamente declarar el no racialismo, es necesario construirlo”.¹¹⁸

Hubo un momento en que el UDF llegó a contar con dos millones de miembros. A diferencia del ANC —que en el exilio se convirtió en un movimiento con un alto nivel de secrecía y jerarquizado— el UDF era una organización de masas abierta y democrática. Aunque el UDF surgió originalmente para oponerse al referendo constitucional,

¹¹⁵ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

¹¹⁶ Albertina Sisulu era la esposa de Walter Sisulu uno de los líderes históricos del ANC, preso en Robben Island. Archie Gumede, procedente de Natal, era un líder moderado del ANC, partidario de la no violencia.

¹¹⁷ La estructura del UDF era compleja. El órgano con autoridad para tomar decisiones era el National General Council, que debía reunirse por lo menos una vez al año —lo que no siempre fue posible por las condiciones del país a partir de 1985— y entre sus facultades estaba la elección de los integrantes del National Executive Committee, que debían representar a todas las regiones del país. Las organizaciones afiliadas a nivel regional enviaban representantes al Regional General Council y a su vez elegían un Regional Executive Committee. Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, p. 17.

¹¹⁸ Mosiuoa Lekota, en los años 1970, fue uno de los líderes de SASO y del movimiento de BC. Estuvo preso varios años en Robben Island, en donde tuvo contacto con los líderes históricos del ANC, lo que le permitió tomar distancia de la ideología africanista, excluyente de otros grupos. Ingresó en las filas del ANC. *Cit. pos.* Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 207.

no tuvo un impacto importante en el boicot de la elección de 1984,¹¹⁹ pero su influencia fue notable a partir de 1985 como un frente opositor, con una organización flexible y una gran capacidad para adaptarse a las cambiantes condiciones del país y para movilizar a sus militantes, en torno a temas locales que los afectaban directamente. El arresto de sus líderes no logró paralizar las protestas, a veces masivas, que llevaba a cabo el UDF. Su visión de una sociedad pos-*apartheid* estaba basada en la democracia no racista y participativa y con un Estado unitario. Como un frente amplio, desde el punto de vista ideológico comprendía una amplia gama de corrientes, desde la social democracia hasta comunistas. Pero, por otro lado, los líderes del UDF no tenían en realidad mucho control sobre sus militantes, a pesar de que en 1986 se afirmaba que había *townships* que estaban bajo su control.¹²⁰

En el sector laboral, aunque desde finales de los años setenta empezó a adquirir importancia el movimiento obrero independiente, fue hasta 1982, con la creación del Sindicato Nacional de Mineros (NUM: National Union of Mineworkers) cuando ese movimiento jugó un papel dinamizador. El NUM surgió en una coyuntura crítica, poco después de que concluyó una huelga (técnicamente “ilegal”) en unas minas de oro. Ese sindicato, que incluía a trabajadores migratorios, era dirigido por un joven abogado identificado con el ANC, Cyril Ramaphosa, quien al final de la era del *apartheid* se había convertido en uno de los principales negociadores del país.¹²¹ En noviembre de 1984 el NUM organizó un masivo *stay-away* en la zona del Reef y demostró el creciente poder de los obreros africanos.¹²² En 1985 fue fundada la central sindical más grande en la historia de ese país, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos¹²³ (COSATU: Congress of South African Trade Unions), integrado por 450 000 miembros procedentes de varios sindicatos (incluido el NUM). Identificado con el ANC y el UDF, poco después se convertiría en parte de la Alianza Tripartita —no escrita— junto al ANC y el SACP. Desde que fue formado,

¹¹⁹ Dubow, *id.*; Grobler, “Black Resistance Against Apartheid...”, *op. cit.*, p. 391; Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, p. 87; Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, pp. 29 y 48.

¹²⁰ Dubow, *ibid.*, p. 209; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, pp. 170-171.

¹²¹ Ross, *ibid.*, pp. 168.

¹²² Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, p. 67.

¹²³ Jeffrey Herbst, “Prospects for Revolution in South Africa”, *op. cit.*, p. 379; Saul, *ibid.*, pp. 64, 73; Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, pp. 228, 231.

COSATU participó activamente en *stay-aways* masivos, en campañas de boicots y en otras manifestaciones de protesta.

A finales de la década de 1970 empezaron a surgir diversas organizaciones comunitarias de base, conocidas a nivel popular como *civics*, que en los años 1980 se multiplicaron, buscando llenar el vacío en el campo de la política contestaria debido a las prohibiciones de los años 1960 y finales de los 1970. Los *civics*, que no eran un actor colectivo, por lo general coincidían con los ideales del ANC, pero querían mantener una posición más o menos autónoma *vis-à-vis* las organizaciones políticas, incluyendo al ANC y al SACP. En principio, eran coaliciones que agrupaban a diferentes sectores sociales urbanos y no se definían por su pertenencia a una clase social específica, sino por su rechazo al *statu quo* impuesto por el *apartheid* y por su activismo.

Los primeros *civics* comenzaron con la organización de residentes en campañas para protestar por temas materiales y cotidianos, como las condiciones de vida en los *townships*, en contra de los incrementos de las rentas de sus viviendas y del desempleo. Poco a poco empezaron a invadir el terreno político, exigiendo el fin de las autoridades impuestas por el régimen en los *townships*, el fin de los controles al flujo de la población, en contra de la Constitución tricameral y el fin del *apartheid*. Los *civics* mejor organizados solían ser pequeños grupos, formados en torno a una calle o a bloques de calles. Integrados por lo general por jóvenes africanos, algunos de los cuales habían sufrido la represión de los años 1976-1977 cuando eran niños o adolescentes. Se desarrollaron a nivel nacional a partir de 1983, muchas veces vinculadas con el UDF.¹²⁴ Los *civics* eran, en gran parte, un intento de dar sentido a la desesperación ante la ausencia de futuro de los jóvenes africanos en el marco del *apartheid*.

En febrero de 1988 el gobierno prohibió a 17 organizaciones vinculadas con la lucha anti-*apartheid* (estudiantiles, religiosas, defensoras de derechos humanos, deportivas, entre otras), incluido el UDF, que sin embargo no desapareció —a pesar de las restricciones impuestas a la gran mayoría de los líderes— debido a que su Comité Nacional Ejecutivo (NEC) decidió que, aunque no podía actuar abiertamente, debería continuar con sus actividades, aunque sin usar el nombre del Frente.

¹²⁴ Glaser, "South Africa and the Limits of Civil Society", *op. cit.*, pp. 6-9; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 43-44.

Reconstruyó su estructura y la de sus organizaciones afiliadas; desafió la represión: llevó a cabo distintas campañas en contra de la segregación racial y emprendió esfuerzos para construir nuevas alianzas políticas más amplias, en especial con COSATU, que aunque a partir de febrero de 1988 sus actividades habían sido parcialmente restringidas, podía funcionar abiertamente. En 1989 se fortaleció esa alianza a través de la formación del Mass Democratic Movement (MDM: Movimiento Democrático de Masa).¹²⁵

En 1989, con el sistema del *apartheid* fuertemente erosionado y la represión oficial en contra de la disidencia intensificada, habían comenzado ya los cambios profundos que conducirían al fin oficial del sistema racista. En ese contexto, el MDM operó como un frente muy amplio de resistencia, que agrupaba a militantes del UDF y simpatizantes del ANC, con lazos estrechos con el movimiento sindical independiente y favorable al surgimiento de una sociedad democrática.¹²⁶ Para evitar la prohibición del gobierno, no tenía una estructura permanente, llevó a cabo protestas simbólicas y su principal función fue preparar el terreno interno para las negociaciones con el gobierno y para la transición política. Entre sus filas había gente identificada con el ANC, el SACP, el COSATU y con organizaciones defensoras de derechos humanos y religiosas.¹²⁷

LOS PARTIDARIOS AFRICANOS DE COLABORAR CON EL RÉGIMEN

El movimiento Inkatha era el más importante y operaba en forma violenta a través de los *vigilante groups* y de los *warlords*. Recreado desde mediados de los años 1970 por el jefe (“tradicional”) zulú, Mangosutho Gatsha Buthelezi, durante algunos años Inkatha y en particular su líder habían logrado establecer una buena relación, en forma simultánea, con el movimiento sindical independiente (africano) y con los empresarios blancos. En 1979 M. G. Buthelezi rompió su precario vínculo con el ANC, al negarse a reconocer la autoridad del liderazgo en el exilio de dicho movimiento, convirtiéndose a corto plazo en su principal enemigo.

¹²⁵ Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, p. 228.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 229; Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 486; Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, pp. 67-68, 74.

¹²⁷ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 241.

Al tiempo que se deterioraban los vínculos de Inkatha y Buthelezi con el movimiento sindical independiente se definía su tendencia hacia la militarización de sus filas, con la creación de grupos armados (*impis*¹²⁸) y se fortalecía su nexo con empresarios blancos, para quienes Buthelezi era un “zulú leal”. Rechazó con éxito la imposición gubernamental de la “independencia” de los *homelands* y KwaZulu se mantuvo como un territorio con autogobierno. Evitaba la confrontación directa con el gobierno, lo que le permitió mantener una aparente oposición al sistema sin correr los riesgos de ser encarcelado o tener que salir al exilio y KwaZulu se conservó como una zona predominantemente africana. En realidad, el verdadero cambio en Buthelezi fue en 1983, en contra del UDF, lo que se acentuó a partir de 1984, cuando Inkatha asumió un carácter terrorista en contra de población africana, sobre todo en los *townships*.

M. G. Buthelezi afirmaba que como líder estaba a la altura de Mandela.¹²⁹ Es importante destacar que era el único jefe de un bantustán con una base popular, pero no todos los integrantes del grupo zulú lo apoyaban, incluso uno de sus objetivos era atacar a gente zulú que simpatizaba con el UDF, el ANC y el COSATU. Era intolerante con todos los partidarios de la oposición radical en contra del *apartheid*, incluidos los blancos, pero sobre todo los africanos. A nivel internacional y en círculos conservadores, en gran parte por impulso del gobierno sudafricano, era considerado como un “político moderado” fundamental para el futuro del país. Debido a su anticomunismo, a su posición a favor de la libre empresa y del capitalismo era visto como una “opción viable”, sobre todo por oposición a un ANC satanizado por círculos conservadores en diversos países occidentales, en especial en Estados Unidos.

Ese jefe zulú parecía decidido a impedir el avance del UDF. Su papel como “colaborador” del gobierno era un secreto a voces. En 1984, por primera vez, se volvió del dominio público su participación como testigo

¹²⁸ *Impis* es el nombre tradicional, en lengua zulú, del ejército fundado con el rey Chaka a inicios del siglo XIX. A finales de los años 1970 asumió una nueva connotación, como “banda armada” de Inkatha. La tendencia hacia la militarización de Inkatha comenzó poco después de su renacimiento, en los años 1970, cuando fueron creadas dos brigadas: la juvenil y más tarde la de mujeres. Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, p. 484.

¹²⁹ Para afirmar esto, Buthelezi se basaba en el resultado de una encuesta, realizada a finales de los años 1970 en la región del Witwatersrand, que mostraba que después de Mandela, él era probablemente el político africano más conocido. Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, p. 18.

del Estado en un juicio en contra de prominentes miembros del ANC, en 1969, entre otros en contra de Dorothy Nyembe, quien fue sentenciada a 15 años de cárcel.¹³⁰ A la sombra de los planteamientos secretos contrainsurgentes, establecidos en el marco de la “Estrategia Total”, Buthelezi y el movimiento Inkatha contaban con armamento y con el apoyo del ejército, la policía y de fuerzas de seguridad, además de los funcionarios africanos de los bantustanes.

Inkatha se oponía a la Constitución de 1984, pero por motivos muy distintos a los de los simpatizantes del ANC y del UDF. Además, de acuerdo con Aitchison,¹³¹ Inkatha no estaba preparado para el resurgimiento de la movilización masiva anti-*apartheid*. Inkatha era acusado de desatar actos muy violentos en contra de partidarios del ANC, del UDF y del movimiento sindical independiente, en especial de COSATU. Se afirmaba que la SADF y la policía de KwaZulu entrenaban y proporcionaban armamento a la famosa banda anti-ANC llamada Amasinyora. Un militar veterano reconoció que SADF había apoyado a Inkatha en sus acciones en contra del ANC. Poco a poco se multiplicaron las noticias, en diferentes periódicos, con denuncias de esa colusión. Incluso se publicaron fotografías de un miembro blanco de Inkatha, usando una banda roja (*rooldoek*) que utilizan los grupos armados de Inkatha para indicar que iban a la batalla en contra de residentes de un *townships*, sin embargo esas denuncias sólo fueron acreditadas hasta 1991.¹³²

EL ASCENSO DE LA ULTRADERECHA BLANCA

Por lo menos hasta 1988 había poca diferencia ideológica entre el núcleo dominante del NP y su sector de derecha: el objetivo era mantener la hegemonía de la población blanca, más allá de los desacuerdos en cuanto a la fórmula para compartir —en forma limitada— el poder. No había divergencias en cuanto a la exclusión de los africanos de los derechos políticos y de la ciudadanía sudafricana. En 1988 P. W. Botha afirmó: “El National Party no puede aceptar el principio del gobierno de mayoría en un Estado. Eso lo rechazamos. Pero estamos preparados

¹³⁰ Noel Ndhlovu, “Inkatha exposed”, *New African*, núm. 288, p. 13.

¹³¹ Aitchison, *The Curse and Causes of the Midlands Violence...*, *op. cit.*

¹³² Ndhlovu, “Inkatha exposed”, *op. cit.*, p. 13; Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 239.

para consultar a los líderes negros... para llevar a cabo un sistema en Sudáfrica en el cual sea posible para ellos alcanzar su propia independencia".¹³³

Para el Conservative Party (CP) las tímidas reformas del gobierno eran inaceptables y aunque en sus orígenes era un grupo pequeño, a partir de la elección parlamentaria de 1987 creció su influencia. En ese año obtuvo 26.4% de los votos emitidos y en 1989 alcanzó 31.2%.¹³⁴ Aunque el CP no estuvo involucrado directamente en la violencia, algunos de sus miembros podían formar parte de grupos paramilitares. Su relevancia residía en la influencia de su discurso racista, que permeaba en especial los sectores rurales de la población blanca.

El Reconstituted National Party (HNP), dirigido por Jaap Marais, contaba con muy pocos simpatizantes, aunque en la elección de 1981 logró un ligero repunte que no fue suficiente para conseguir puestos en el parlamento. Con la creación del CP decayó aún más la popularidad del HNP, obteniendo solo 0.25% de los votos en 1989. A pesar de todo, siguió existiendo oficialmente por lo menos hasta inicios de la década de 1990. Su relevancia residía en sus lazos estrechos con el sindicalismo blanco más conservador y abiertamente racista, en especial con el Sindicato de Mineros (MWU: Mineworkers' Union) y el Sindicato de trabajadores Blancos de la Construcción (White Building Workers' Union).¹³⁵

El liderazgo de los *Nast* intentaba dar nuevo vigor al NP, al afirmar que el *apartheid* ofrecía "algo mejor" que la segregación para los intereses de los distintos pueblos del país. En realidad, tanto para ese liderazgo como para la prensa nacionalista era muy difícil tener que admitir que los presupuestos básicos del *apartheid* eran erróneos e injustos.¹³⁶ La capacidad de acción del NP entre la población blanca estaba debilitada por el fracaso de las primeras medidas reformistas, lo que se acentuó hacia 1985, con el incremento de la violencia política. Elecciones parciales demostraron el ascenso de la ultra derecha y el surgimiento de grupos intelectuales y culturales radicales al interior del *afrikanerdom*, que cuestionaban el poder, antes hegemónico, del liderazgo del NP. Con la inten-

¹³³ *Cit. pos.* Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 121.

¹³⁴ Marina Ottaway, *South Africa. The Struggle for a New Order*, Washington, The Brookings Institution, 1993, p. 25; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 64.

¹³⁵ Van Rooyen, *ibid.*, pp. 74-75.

¹³⁶ Giliomee, "The Leader and the Citizenry", *op. cit.*, pp. 119-120.

sificación de las disputas entre los *verligtes* y los *verkramptes*, se resquebrajaba la unidad del *volk*.

Algunos afrikáners reafirmaban su identidad mediante la exaltación del relato histórico y los valores tradicionales del neocalvinismo, como fundamento de la supremacía blanca y del republicanismo de principios de siglo. Esos grupos político-culturales defendían el racismo y condenaban al gobierno por traicionar los valores sagrados del *volk*.

El AWB (Afrikaner Resistance Movement), con un cambio de nombre de su ala paramilitar a mediados de la década, denominada Blitzkommando, se mantuvo bajo la dirección de Eugene Terre'Blanche y de acuerdo con uno de sus asistentes contaba con unos 150 000 simpatizantes activos, aunque sólo estaban registrados unos 15 000, disminuyendo a finales de la década, con sólo entre 5 y 9 000 miembros registrados. Llevaba a cabo reuniones con una participación que llegaba a superar a las 6 mil personas. Contrario al UDF, al reformismo del NP, pero sobre todo al ANC, a partir de 1986 empezó a realizar ataques selectivos. Eugene Terre'Blanche intentó penetrar en la política partidista, con la creación del Blanke Volstaat Party (Partido del Estado Blanco), que en realidad nunca tuvo una estructura organizativa y fue hasta 1989 cuando intentó, en forma fallida, competir en las elecciones.¹³⁷ A finales de esa década el AWB apoyaba al Afrikaner Volksfront (AVF), que aglutinaba a grupos de derecha, incluido el Conservative Party.

La Afrikanervolkswag (AVW: Afrikaner People's Guard, Guardia del Pueblo Afrikáner) fue creada en mayo de 1984 por Carel Boshoff —considerado como uno de los afrikáners más influyentes fuera del foro parlamentario en los primeros años de la década de 1980— estaba casado con una hija del exprimer ministro Verwoerd y tenía una amplia trayectoria política: antiguo profesor de teología de la University of Pretoria (afrikaans parlante), expresidente de SABRA, exmiembro del comité ejecutivo de la FAK y presidente de la Broederbond (1980-1983). Boshoff intentó imprimir nueva vitalidad al *Verwoerdism* por lo que fundó la AVW con el objetivo de “restaurar la unidad de los afrikáners y perpetuar [...] su pureza racial”, lo que implicaba la creación de un *volkstaat*.¹³⁸

¹³⁷ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 77, 92-93.

¹³⁸ *Cit. pos.* du Toit, “The Far Right in Current South African Politics”, *op. cit.*, p. 642; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 84-85.

El Blanke Bevrydingsbeweging (BBB: White Liberation Movement, Movimiento de Liberación Blanco), creado en 1985 por un profesor universitario de bioquímica en Johannesburgo, era una organización muy pequeña de extrema derecha, que, de acuerdo con du Toit, era más radical que el AWB y se definía abiertamente defensor de la “raza blanca” como genéticamente superior, afirmando que era su “obligación [...] detener el incremento natural y la decadencia de las razas negras de destruir este planeta [los negros serían] repatriados a un *homeland*, por la violencia si fuera necesario”.¹³⁹ Hay una entrevista, realizada en 1987 a un conocido líder del BBB, que revela la deshumanización de los defensores del sistema de explotación, basada en una ideología de odio racial, de exclusión del “otro” y en la persistencia del mito de que los africanos “no son seres humanos” [*sic*]. En la entrevista, el líder subrayó que tenía 18 años involucrado en política y en la militancia “de varios grupos de derecha” que consideraban a la población africana como una “amenaza” y respondió, entre otras, a las siguientes preguntas:

¿Es usted un racista?

Si, definitivamente soy un racista positivo, basado en el amor por mi raza

¿Usted odia a los negros?

Debemos tomar en cuenta que histórica y científicamente se ha demostrado que los negros tienen una influencia degenerativa y destructiva en la cultura, la raza y el medio ambiente que son superiores a los de ellos [...]. También aceptamos la responsabilidad de las razas blancas como el poder creativo en este planeta en el esquema de las leyes de la naturaleza. Leales a esta responsabilidad no podemos tolerar la destrucción de cualquier aspecto del orden cultural, civilizado y ambiental en este planeta por cualquier forma de vida en una colectividad, ya sea microorganismos, insectos, animales silvestres o seres humanos, tales como las razas no blancas [...]

¿Puede usted brevemente establecer su filosofía general?

Básicamente mi filosofía está centrada en torno a un punto crucial —la supervivencia y mejoramiento genético de la raza blanca— [...]. Las habilidades obtenidas a través de la lucha competitiva y el trabajo duro a lo largo de muchas generaciones están fijadas en el esquema genético de la

¹³⁹ *Cit. pos.* du Toit, *ibid.*, p. 652.

raza, que culmina en el poder —las leyes de la naturaleza establecen que la especie mejor y más fuerte debe tomar el poder— y la mejor y la más fuerte es la raza blanca.¹⁴⁰

Algunos grupos integrados por gente blanca, clasificados como semi-terroristas, fueron efímeros y en ocasiones es difícil precisar cuándo fueron formados e incluso cuando podrían haber desaparecido debido a que operaban en la clandestinidad, aunque se sospechaba que podrían contar con apoyo y protección de miembros de la policía y/o del ejército. Entre estos destacaban Wit Kommando, Kappie Komando —en el que participaban también mujeres— y Wit Wolwe (White Wolves, Lobos Blancos). Los más efímeros fueron: Delta 4, South African Liberation Support Cadre y White Hand. Defensores de la “pureza racial” blanca y partidarios de la creación de un *volkstaat*, compartían la idea de que la violencia era el único instrumento viable para controlar a los pueblos africanos.

La multiplicación de esos grupos paramilitares expresaba el alto nivel de fragmentación de la extrema derecha blanca. En 1983 se registró un intento por crear una organización alternativa a la Broederbond, la cual había perdido fuerza, con la formación de Toekomstgesprek (TG: Discussion for the Future, Discusión del Futuro). Trató de penetrar en diferentes grupos de la sociedad civil blanca, en especial en comités escolares y cooperativas agrícolas, para difundir su ideología. Por su lado, Carol Boshoff, después de renunciar a la Broederbond, en 1984, fundó el Afrikaner Volkswag (AV) para contrarrestar la presencia de la FAK en el campo cultural afrikáner, logrando reunir entre 35 000 y 50 000 miembros al final de la década de 1980.¹⁴¹

Cultura y violencia política

La cultura política¹⁴² hace referencia al vínculo entre fenómenos culturales y políticos. Aunque existen varias corrientes de pensamiento, en la

¹⁴⁰ Professor Johan Schabort interview, *Kommando. Voice of the White Race*, núm. 3, agosto-septiembre de 1987, p. 2. (SAHA Doc. K-1).

¹⁴¹ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 82, 84.

¹⁴² Denys Cuhe, *La Notion de culture dans les sciences sociales*, París, La Découverte (Grands Repères), 4ª ed. revisada y aumentada, 2010, pp. 5, 127.

vertiente más difundida el término destaca el vínculo entre las orientaciones de los ciudadanos y el sistema político, en particular con las instituciones democráticas, lo que sirve de pretexto para excluir el análisis de las sociedades africanas contemporáneas, en las cuales la democracia suele ser débil.

Sin desconocer que el uso del concepto de cultura política es polémico, e incluso en algunos casos es rechazado entre estudiosos de la realidad africana, es importante destacar que para el estudio de este periodo histórico en Sudáfrica se recurre a este concepto para hacer referencia, a grandes rasgos, a los valores culturales que orientaban las distintas actitudes y comportamientos políticos. No existe en una sociedad dada una sola cultura política —sobre todo en un país tan diverso como Sudáfrica— y, por lo tanto, las concepciones del poder y del orden están referidas a los sistemas culturales de los diferentes sectores sociales de la población local.

Se recurre al concepto de cultura política (frecuente en artículos académicos y en periódicos sudafricanos), en primer lugar, para enfatizar las especificidades de ese país en ese momento histórico —en el cual las leyes negaban el estatus de ciudadanos a los africanos— con énfasis en el significado y en las prácticas cotidianas en la formación de la identidad de la ciudadanía en sectores africanos —sobre todo en los *townships*—, referida a los conflictos de poder en la sociedad.¹⁴³

En segundo lugar, para destacar la relevancia de las culturas de los distintos grupos étnico-culturales en Sudáfrica, las cuales no podían estar al margen del sistema de explotación, en la medida en que en gran parte las culturas son la síntesis histórica, más o menos dinámica y compleja tanto de la violencia ejercida por el sistema de explotación racista como de diversos aspectos tanto favorables al avance de la sociedad como de signo negativo, sin ignorar las pulsiones violentas, pero éstas no definen su naturaleza.

En las culturas contemporáneas de los grupos africanos en Sudáfrica se integran aspectos de las culturas locales más antiguas, en las cuales no necesariamente están las raíces de la violencia, pero al estar in-

¹⁴³ Lu Weedu, “Conceptualizing Culture Possibilities for Political Science”, *The American Political Science Review*, 2002, pp. 713-728; Thiven Reddy, “ANC Decline, Social Mobilization and Political Society: Understanding South Africa’s Evolving Political Culture”, *Politikon*, diciembre 2010, núm. 2-3, p. 185.

mersas en una sociedad violenta —expuestas cotidianamente y a lo largo de siglos a la violencia— implicaba un factor de riesgo para las culturas africanas, debido a que la violencia engendra violencia¹⁴⁴ y la represión acentúa esa dinámica negativa. Referida a la situación que se vivía durante la Revuelta de los *Townships*, ésta es una de las variables para tratar de explicar las dimensiones que alcanzó la violencia. Es importante subrayar que la cultura de la violencia era la expresión de la cultura política de algunos grupos africanos (no de todos).

Hay dos aspectos que se suman para intentar entender por qué diversos africanos, casi siempre de los sectores socioeconómicos más bajos y que habían tenido un comportamiento normal, en condiciones extremas fueron capaces de participar —directamente o como espectadores pasivos— en actos de violencia perpetrados en contra de otros africanos, que por lo general pertenecían al mismo sector social: el miedo y la exclusión.

El *miedo* es una estructura de base de la condición humana. La vida es en sí misma un peligro y el miedo puede protegerla, es una especie de “alerta” natural ante el peligro, el dolor y la muerte. El miedo no es necesariamente negativo, sin embargo —en ciertas condiciones— puede paralizar, inhibir las experiencias, perder la confianza y reducir el campo de entendimiento racional. El miedo¹⁴⁵ —individual, instintivo y físico— es

universal y democrático en su capacidad de provocar sensaciones de angustia o de temor, repentinas o permanentes [...] se manifiesta en diversas formas y puede producir estados duraderos de alteración de los sentimientos, reacciones paralizantes o arrebatos violentos.

A partir de que los seres humanos empezaron a agruparse en sociedades, el miedo individual se generalizó en formas de miedos colectivos y dejó de ser una respuesta espontánea “ante peligros inmediatos”. Los miedos colectivos, expresados en diferentes comportamientos y como consecuencia de circunstancias particulares (mentales, sociales,

¹⁴⁴ Roger Dadoun, *La Violence. Essai sur l'“homo violens”*, París, Hatier, 1993, p. 5.

¹⁴⁵ El miedo es un estado natural en todos los seres humanos, “consustancial al género humano”. Gonzalbo, “Reflexiones sobre el miedo en la historia”, en Pilar Gonzalbo, Anne Staples y Valentina Torres Septién (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México, 2009, p. 21.

políticas y económicas), son una constante a lo largo de la historia de la humanidad, suelen tener una base de realidad y expresan angustias y temores de los seres humanos en comunidad.¹⁴⁶ El problema es cuando los miedos colectivos se convierten en factores de inestabilidad, en un peso casi insostenible, sobre todo cuando se nutren de ideologías de odio y de rechazo “al otro”.

El poder político del Estado puede servir para reprimir al resto a la población, cuando teme un levantamiento en su contra.¹⁴⁷ La diferencia entre derecho y represión se diluye en estos casos. Los miedos colectivos sirven para “justificar” el uso de la violencia de quienes se sienten amenazados, para ejercer la violencia en contra del “otro”. Una comunidad con miedo puede ejercer violencia contra “el otro” al que le teme. Existe, por lo tanto, una dinámica histórica entre miedo-represión-violencia¹⁴⁸ y entre miedo-esperanza-violencia. Los miedos se vuelven difusos e irracionales cuando están en juego los aspectos esenciales para sobrevivir. Son las relaciones con otros seres humanos la principal fuente de sufrimiento y la amenaza del sufrimiento genera dolor y angustia, que se pueden expresar en violencia sin control.

En el terreno político, la *exclusión* está referida al objetivo esencial de las actividades humanas: se invalida la posibilidad de que un grupo determinado de la sociedad pueda lograr el bienestar y la protección y por lo tanto genera dolor y angustia en las personas que la sufren. La exclusión suele estar legitimada en discursos políticos (hegemónicos) como el *apartheid*, que estimulan el surgimiento de una identidad colectiva en la que se “justifica” la existencia de altos niveles de desigualdad, injusticia social y opresión. La ausencia de justicia promueve la degradación de los valores éticos: la injusticia —la impunidad y sobre todo la falta de dignidad para el ser humano— favorece las condiciones propicias para el desencadenamiento de la tendencia agresiva en el ser humano, capaz de llevarla a límites insospechados.

A pesar de que es en el plano político en que la violencia tiene sus efectos más contrastantes y destructivos, no hay consenso en cuanto a

¹⁴⁶ Pilar Gonzalbo, “Introducción”, en Gonzalbo, Staples y Torres Septién (eds.) *Una historia de los usos del miedo*, *op. cit.*, p. 9; John Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴⁷ Philippe Braud, *Violences politiques*, París, Éditions du Seuil, 2004, p. 8.

¹⁴⁸ Gonzalbo, “Introducción”, *op. cit.*, p. 10. Véase pp. 12 a 16.

la definición de la violencia política entre autores y corrientes de pensamiento,¹⁴⁹ además dependiendo de diferencias sociales y culturales, de un contexto histórico a otro esta definición puede variar y es difícil hacer coincidir las diferencias.¹⁵⁰ Roger Scruton sostiene que la violencia implica la destrucción de aquello en lo que se aplica y cuando está referida a la política casi siempre involucra una noción de justificación, en caso negativo implica la violación de un derecho.¹⁵¹

Braud observa que hay un vínculo orgánico entre violencia y sufrimiento e introduce una variable fundamental: la calidad de víctimas, que permite destacar la especificidad de la violencia y puede adquirir una gran relevancia política. Cuando se analiza el terreno político es difícil definir quiénes son las víctimas —sobre todo en casos complejos como la Revuelta de los *Townships*, tomando en cuenta que personas que fueron víctimas en un momento dado, en otro se pueden convertir en victimarios— y muchas veces se vuelve una tarea casi imposible cuantificar el número de víctimas. El rasgo que caracteriza a la víctima es el sufrimiento, cuya expresión extrema es cuando la crueldad deliberada provoca la humillación, la angustia ante la vulnerabilidad. La crueldad, que genera una profunda sensación de inseguridad en las víctimas, puede manifestarse en la agresión material directa y en otras formas que pueden implicar la destrucción política de las víctimas. Hay diferentes formas de sufrimiento —físico, mental, moral, simbólico— lo que dificulta aún más la definición de violencia política.¹⁵²

¹⁴⁹ Perry Mars, “The Nature of Political Violence”, *Social and Economic Studies*, vol. 24, núm. 2, junio 1975, p. 221; Muntingh y Gould, *Towards an Understanding of Repeat Violent Offending...*, *op. cit.*, p. 1.

¹⁵⁰ Lukas Muntingh y Chandré Gould hacen una revisión de distintos textos, incluidos los escasos trabajos sudafricanos sobre este tema, para analizar la violencia en Sudáfrica, pero en el periodo pos-*apartheid*. Por ejemplo, observan que por lo general es referida fundamentalmente al campo jurídico, como la actividad delictiva criminal (individual) y penable. Esta última definición no es aplicable al periodo de estudio. Muntingh y Gould, *Towards an Understanding of Repeat Violent Offending...*, *op. cit.*, p. 2. Pierre Bordieu (*cit. pos.* Braud) identifica la violencia con las relaciones de dominación y de explotación económica, en especial en las sociedades capitalistas. Braud, *Violences politiques*, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁵¹ Roger Scruton, *Dictionary of Political Thought*, Londres, The Palgrave Macmillan Dictionary of Political Thought, 2006, p. 722. Otros autores no consideran la destrucción como una variable distintiva de la violencia política, que podría expresarse en huelgas y en manifestaciones en las calles, entre otras.

¹⁵² Braud, *Violences politiques*, *op. cit.*, pp. 18-20, 204-206.

En un estudio publicado por un instituto de investigación en temas de seguridad sudafricano, Lukas Muntingh y Chandré Gould, enfatizando que la violencia política es un comportamiento intencional, citan a Krug *et al.*, quienes afirman que, aunque no es deseable, la violencia es un comportamiento común: es una característica constitutiva de todos los seres humanos. Significa aplicar o amenazar con aplicar la fuerza física, cuyo resultado es una lesión o hasta la muerte, es un daño en contra de otra persona o contra un grupo intencionalmente provocado.¹⁵³ Es la dimensión del “*homo violens*” inherente a todo ser humano, estructurado fundamentalmente por la violencia. En todos los seres humanos la tendencia agresiva es una disposición innata y autónoma: hay una hostilidad primordial entre seres humanos.¹⁵⁴

El principal problema para definir la violencia política es la amplitud de factores que comprende. Implica identificar la naturaleza política de otras formas de violencia y la pluralidad de términos que se usan para el mismo tipo de factores que se consideran característicos de la violencia política.¹⁵⁵ Para Frantz Fanon¹⁵⁶ la violencia en África tenía un carácter positivo (violencia liberadora). Otros autores la vinculan con la guerra interna y le atribuyen una dimensión negativa, que implica el rompimiento de un orden político legal.

Otra gran diferencia —sostiene Mars— está referida a los dos niveles básicos ideológicos: si la violencia política implica equilibrio o desequilibrio del orden social y si es legítima (la violencia puesta al servicio del derecho) o ilegítima (que transgrede la ley). En una perspectiva positiva, la violencia política puede ser legítima, ser la respuesta ante un sistema social en desequilibrio y puede, por lo tanto, jugar un papel fundacional. En una definición amplia, Braud —citando a Nieburg— afirma que la violencia política es el conjunto de actos de desorganización,

¹⁵³ Institute for Security Studies, ISS. Muntingh y Gould, *Towards an Understanding of Repeat Violent Offending...*, *op. cit.*, pp. 1-2.

¹⁵⁴ Dadoun, *La violence...*, *op. cit.*, pp. 5, 110.

¹⁵⁵ Mars, “The Nature of Political Violence”, *op. cit.*, p. 221.

¹⁵⁶ “El colonizado descubre lo real y lo transforma en el movimiento de su praxis, en el ejercicio de la violencia, en su proyecto de liberación [...] el colonialismo no es una máquina de pensar, no es un cuerpo dotado de razón. Es la violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor”. Frantz Fanon, “La violencia”, *Los condenados de la tierra*, Julieta Campos (trad.), prefacio de Jean-Paul Sartre, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 51 y 54.

destrucción, daños, cuya selección de víctimas, circunstancias y sus efectos tienen un significado político.¹⁵⁷

La violencia asume diferentes expresiones externas y cuando es política implica que dicha forma de violencia se realiza en el marco de un conflicto político y presupone la existencia de objetivos políticos —aunque estos pueden ser difusos y sin una elaboración teórica— en aquellos que la llevan a cabo: la violencia tiene como finalidad preservar o fortalecer un poder establecido o bien derrocar a éste.

A pesar de los múltiples intentos por encontrar explicaciones de qué sucede para que en una sociedad la cultura de la violencia se vuelva una vorágine no hay respuestas absolutas. Muntingh y Gould sostienen que el comportamiento violento colectivo puede desencadenarse cuando no existen otros recursos disponibles para expresar el descontento, sobre todo en los Estados autoritarios. En palabras de Dadoun, cuando no hay un principio organizador, regulador, que modere los comportamientos individuales y colectivos lo único que queda es la “violencia en estado bruto, sin fe y sin ley”.¹⁵⁸

El warlordism y la Revuelta de los Townships

Es importante tomar en cuenta la complejidad de la situación en las zonas habitadas por los africanos en la década de 1980, sobre todo debido a la vinculación entre el grupo étnico-cultural zulú y el surgimiento de los llamados señores de la guerra (*warlords*). El Estado inició un programa de descentralización, dejó el control y la administración de los *townships* y de los bantustanes (*homelands*) en manos de africanos “confiables” para el sistema —funcionarios y policías— hecho que favoreció el incremento de la importancia de los “poderosos locales” y propició el desarrollo de relaciones de explotación y clientelares, altamente desiguales, entre la población africana. Había un lazo orgánico entre el programa de descentralización y el desarrollo de relaciones clientelares altamente desiguales entre grupos africanos.

¹⁵⁷ Braud, *Violences politiques*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁵⁸ Dadoun, *La violence...*, *op. cit.*, p. 41.

Tanto Minnaar¹⁵⁹ como Aitchison han estudiado los orígenes y desarrollo histórico del *warlordism*¹⁶⁰ en KwaZulu-Natal para tratar de descubrir algunos elementos claves que expliquen las causas y prácticas de la violencia política durante la Revuelta de los *Townships* en dicha provincia y su relación con los señores de la guerra. Minnaar, interesado en saber si hay alguna conexión histórica entre las facciones en pugna en el pasado zulú y la cultura de la violencia, afirma que, aunque hay algunas similitudes en términos de movilización e incluso en la lucha por recursos escasos (incluida la tierra), hay muchas diferencias que permiten apreciar que la cultura de la violencia del periodo en estudio no puede ser interpretada a partir de las raíces históricas zulú.

Aitchison presenta una breve introducción histórica para explicar la forma de organización del gran reino zulú, en la época del rey guerrero Chaka. De esa época data la tradición de formar regimientos militarizados exclusivamente de hombres, reunidos a partir del criterio de grupos de edad (sistema *amabutho*), que realizaban algunas tareas, como la defensa externa y mantener el orden social a nivel interno. El rey —que tenía un gran poder de control— mantenía con los *amabutho* una relación de patronazgo. Sin embargo —afirma este autor— aunque el rey era poderoso también había otras figuras poderosas (otros jefes con poder) y además las funciones del rey estaban limitadas por leyes y costumbres.

Los únicos aspectos que podrían vincular a los *warlords* de los años 1980-1990 con las tradiciones del grupo zulú datan del periodo colonial, no de los orígenes históricos zulú, cuando surgió una nueva organización política, que implicó la pérdida de poder de los jefes étnicos.¹⁶¹ Este autor sostiene que el análisis del *warlordism* no puede ser limitado al ámbito socio-político y económico reciente de la provincia de KwaZulu y considera que el contexto de estos abusos está inevitablemente unido a los siglos de dominación blanca —cuando los jefes étnicos fueron convertidos en empleados al servicio de los europeos— y a los efectos del sistema del *apartheid*, al igual que a la lucha en contra de este sistema.

¹⁵⁹ Anthony Minnaar, *The Search for Explanations: Researching, Interpreting and Analyzing the Conflict and Violence in KwaZulu Natal*, paper presented to a Centre for Adult education-Department of History, Natal University conference: Political Violence in the KwaZulu-Natal Midlands, 1984-1994, Pietermaritzburg, 28-30 enero 1998.

¹⁶⁰ Para desarrollar este punto han sido usados *in extenso* los trabajos de A. Minnaar y J. Aitchison citados en la bibliografía.

¹⁶¹ Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, pp. 11-15.

Según explica este autor, *warlord* es un término que se volvió frecuente en la provincia de KwaZulu-Natal a finales de los años 1980, originalmente con un sentido peyorativo entre académicos, pero también descriptivo y analítico para hacer referencia a un número de *vigilantes* y de líderes de Inkatha que habían alcanzado una posición prominente en la creciente violencia política entre radicales y moderados (o tradicionalistas).

Uno de los puntos polémicos se refiere al uso de este término por algunos autores como Aitchison, para definir a algunos líderes locales del ANC y del UDF en los años 1980-1990. En general, en las fuentes consultadas, aunque se reconoce que bajo la presión del conflicto violento, algunos cuantos líderes —en especial del ANC— podían tener un comportamiento que en algunos aspectos era similar al de los *warlords*, se afirma que fueron casos excepcionales (probablemente sólo dos o tres). Se prefiere denominarlos como *strongmen*. Algunos *camrades* (*amaqabane*), con el argumento de que necesitaban dinero para comprar balas para poder llevar a cabo la defensa de los habitantes en los *townships*, en forma individual cobraban un “impuesto”, pero —a diferencia de los *warlords* de Inkatha— los *strongmen* realmente no obtenían un beneficio material de su posición de autoridad.¹⁶²

El término de *warlord* fue probablemente usado primero por académicos que estudiaban la cultura de la violencia y casi de inmediato fue retomado por periodistas. Este término en el caso de Sudáfrica, en el periodo de estudio, se refiere a algo más que un simple líder en actividades violentas y pone el énfasis en la naturaleza de la relación política de tales líderes con otras fuerzas en la sociedad.

En el contexto de KwaZulu-Natal, un *warlord* era un poderoso líder local que obtenía y mantenía poder político en un área por una fuerza paramilitar o militar y que tenía una alianza ambigua o sólo nominal con una alta autoridad. Esta autoridad era usualmente Inkatha, pero también en cierto sentido podía ser la policía —incluso la denominada como auxiliar, formada por africanos—, que representaba al gobierno de Pretoria. El *warlord* tendía a reunir un grupo de hombres “profesio-

¹⁶² Hay dos casos de líderes locales del ANC cuyo comportamiento fue muy similar al de los *warlords* de Inkatha, pero que no alcanzaron notoriedad. Contaban con poderosas bandas armadas y podían ordenar algún asesinato selectivo. Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, pp. 7, 29-30.

nales” fuertemente armados y pagaba por sus servicios, extrayendo cuotas, multas y pagos por protección a la población local. Aunque el auto interés y la adquisición de bienestar personal jugaban un papel importante en la adquisición o mantenimiento del poder del *warlord*, la alianza política tenía un papel significativo para el logro de su poder. Solían estar rodeados de una leyenda moderna y se les atribuían poderes especiales e incluso invulnerabilidad personal.

Este fenómeno era producto de la coincidencia de ciertas condiciones, no sólo políticas, sino también de naturaleza socio-económica existentes en esa provincia. Los *warlords* explotaban la cultura de la violencia para hacer dinero y para explotar a otros africanos. Por lo tanto, mantener alto el nivel de conflicto no era sólo un objetivo político sino un interés material, era su forma de vida.

Gran parte de la cultura de la violencia estuvo concentrada en los poblados más informales (*squatters*) en las cercanías de las ciudades de Pietermaritzburg y Durban. Por su propia naturaleza, estos poblados eran propensos a la violencia, en cuya organización participaban los *warlords*, los cuales eran producto de la propia inestabilidad política. Las condiciones en los *squatters* fueron un factor decisivo para el crecimiento del poder de los *warlords*. La ausencia de control formal o de alguna estructura alternativa, parafraseando a Dadoun, en la medida en que no había un principio organizador, regulador, que moderara los comportamientos individuales y colectivos, fue lo que permitió que los *warlords* se establecieran en dichas áreas. Influyeron también ciertas políticas seguidas por el gobierno del NP para tratar de prevenir la urbanización de africanos y además los esfuerzos para implementar el sistema de los *homelands*. La inestabilidad política de mediados de los años 1980 proporcionó a los *warlords* el medio fértil para sus actividades, sobre todo las vinculadas con el vigilantismo, casi siempre en un clima de impunidad.

Otro factor que permitió el surgimiento de este fenómeno fue el hecho de que los ayuntamientos en el entonces *homeland* de KwaZulu tenían pocos poderes y carecían de dinero para imponer su autoridad. Incluso no cobraban impuestos debido a que los aspectos financieros estaban estrictamente controlados por el gobierno de KwaZulu. Su principal tarea era otorgar sitios en los *townships*. Por lo tanto, el control sobre la tierra escasa asumía un papel fundamental.

Para Inkatha era importante la contribución económica de ciertos *warlords*, además de que proporcionaban la gente para las movilizaciones políticas. En las áreas en las cuales Inkatha tenía el control absoluto, los *warlords* garantizaban el pago mensual de la pertenencia a Inkatha: a cambio de su apoyo político, los *warlords* eran dejados en libertad para explotar a la población africana en su propio beneficio. A cambio proporcionaban gente para las manifestaciones políticas o vigilantes, en caso necesario.

*Crisis hegemónica y violencia política:
¿El “embate total”?*

En los años 1980 la cultura de la violencia no era un fenómeno desconocido, históricamente se insertaba en el sistema de explotación racista y definía la esencia de los grupos blancos política y económicamente dominantes. Era ejercida fundamentalmente a través de agencias del Estado, con la población africana como la principal víctima.¹⁶³ Sin embargo, en la primera fase (c. 1984-1989) asumió dimensiones inéditas y diversas en comparación con periodos anteriores, tomando en cuenta tanto la naturaleza de la violencia como los participantes, involucrando a población civil africana —sobre todo entre los sectores obreros más pobres— víctima y victimaria, siendo uno de sus rasgos característicos el uso de formas extremas de violencia. Esto sin ignorar la intervención de las fuerzas de seguridad del régimen¹⁶⁴ (Departamento de Inteligencia Militar, policía regular y auxiliar, Servicio de Inteligencia Nacional, principalmente) y de grupos paramilitares blancos terroristas. En la versión gubernamental ese cambio cualitativo era reducido a un “simple” episodio de *black-on-black violence*, como un simple “problema tribal”,¹⁶⁵ en

¹⁶³ La explotación racista es necesariamente el ejercicio de la violencia. Fanon, en relación con la colonización europea en África, planteaba una tesis similar. Fanon, “La violencia”, *op. cit.*, p. 30; Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, pp. 11, 15-16.

¹⁶⁴ Con apoyo en una legislación muy severa, en la década de 1980 se incrementaron las ejecuciones (por ahorcamiento) y los castigos físicos (latigazos) “legales” [*sic*], además de la tortura y las ejecuciones extrajudiciales. Por lo general, la policía auxiliar estaba formada por africanos, lo que avivó rencores y gestó nuevos conflictos. Gran parte de la población adulta blanca estaba armada (pistolas y metralletas).

¹⁶⁵ *Black-on-black violence* era la expresión que los funcionarios gubernamentales usaban para describir la violencia entre diferentes grupos africanos, que en realidad tenían una moti-

el cual el Estado no tendría responsabilidad alguna, pretendiendo ignorar que se trataba de una lucha por el poder político entre el ANC e Inkatha.

La extrema derecha blanca observaba con “satisfacción” esas matanzas, debido a que afirmaba que eran la confirmación del “salvajismo” de la población africana. De acuerdo con Legum, un periodo de transición histórica difícilmente se puede lograr sin un cierto grado de violencia, pero de acuerdo con el ANC y el UDF estaba alcanzando proporciones alarmantes y provocaba un sufrimiento excesivo entre la población civil africana.¹⁶⁶

Las protestas masivas y violentas, que a partir de 1984, invadieron las calles de los *townships* y poco después de los bantustanes, a corto plazo asumieron un carácter complejo, al convertirse en una “guerra del pueblo” en contra del sistema, expresión de rencores acumulados gestados en una “totalidad histórica de horror” (la explotación racista), acentuados por la intensa represión gubernamental y de miedos colectivos que afloraron en deseos de venganza.¹⁶⁷ Esos estallidos populares hicieron posible que la violencia también se desencadenara al interior de las comunidades africanas, principalmente entre opositores e *impimpis* del sistema, pero también por disputas por el acceso a los recursos escasos.¹⁶⁸

vación política. Desmond Tutu, “Forward”, en Greg Marinovich y Joao Silva, *The Bang-Bang Club*, Londres, Arrow Books, 2001, pp. xi-xii; Marinovich y Silva, *The Bang-Bang Club*, *op. cit.*, p. 288; Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, p. 33. Se considera innecesaria la descripción de la violencia, debido a que la finalidad es buscar posibles explicaciones que permitan comprender por qué surgió y aproximar al lector al sufrimiento de los africanos más pauperizados en ese periodo histórico. R. Dadoun cuestiona: “¿[...] es necesario introducir los detalles para especificar prácticas tales como la guerra, las matanzas, el genocidio?” Dadoun, *La violence...*, *op. cit.*, p. 16.

¹⁶⁶ Colin Legum, “South Africa in Turmoil”, *New African*, núm. 277, 1990, p. 9.

¹⁶⁷ La conceptualización de la explotación como una “totalidad histórica de horror” es de Magubane (“Whose Memory-Whose History?...”, *op. cit.*, p. 254). La vinculación entre rencores acumulados, miedos colectivos, esperanza y violencia se deriva de diferentes autores, en especial de Dadoun, *La violence...*, *op. cit.*, p. 18; Braud, *Violences politiques*, *op. cit.*, p. 148; Pilar González, “Reflexiones sobre el miedo en la historia”, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶⁸ Por ejemplo, la disputa por el mercado entre propietarios africanos (algunos de los cuales eran *warlords*) de los *kombies* (minibuses que dan servicio de taxis colectivos para población africana). Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 628; Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, p. 13; Peter Kerchhoff, “The Role of the Churches”, en

La violencia transformó de manera negativa la vida cotidiana de amplios sectores de la población civil africana, sobre todo en la región de KwaZulu-Natal —en donde la unidad Vlakplass llevaba a cabo secuestros y asesinatos selectivos— lo que aceleró la erosión del sistema del *apartheid*. Cuando la crueldad llega a límites excesivos¹⁶⁹ e irreversibles, la violencia se vuelve una especie de vorágine incontenible, que degrada la condición humana —hasta niveles insospechados— de las personas que la sufren y de las que la administran, quienes pueden quedar traumatizadas por sus propios actos.

En el *township* de Alexandra, por ejemplo, después de que fue apuñalado un conocido político africano, calificado como *impipi*, un gran contingente de hombres armados apareció en las calles. Los habitantes locales los identificaron como policías fuera de servicio. Desataron una acción represiva, mataron a activistas vinculados con el UDF y con el ANC, saquearon las viviendas y generaron una ola de terror. Al día siguiente, se estima que unos 10 000 africanos enfrentaron al contingente de policías, con una ira incontenible e inesperada. Unos cuantos tenían armas de fuego, pero la gran mayoría recurría a navajas, machetes y hasta piedras y palos. Los residentes se reunieron en el estadio de fútbol local, probablemente unos 45 000, y decidieron establecer comités de auto defensa en contra del régimen. A principios de 1985 habían logrado expulsar a los policías y los activistas afirmaban que tenían el control del *township*. En 1986, el UDF afirmaba tener bajo su control a 27 *townships*.

Ese es sólo un caso que se puede citar, pero esa situación se reprodujo a lo largo del país. Entre septiembre de 1984 y noviembre de 1987 más de 2 000 personas perdieron la vida en las protestas populares. Entre septiembre de 1984 y enero de 1986, de acuerdo con un estudio

Conference on Political Violence in the KwaZulu-Natal Midlands, 1984-1994, Durban, University of Natal, 28-30 enero 1998 (SAHA Doc A 8), p. 3.

¹⁶⁹ Términos como “crueldad extraordinaria”, “violencia extrema” o “crueldad extrema”, entre otros, aparecen en la gran mayoría de la bibliografía consultada para describir los acontecimientos de ese periodo en Sudáfrica. R. Dadoun sostiene que en sentido estricto la violencia implica algo extremo, un exceso, una presión, una fuerza. Dadoun, *La Violence...*, *op. cit.*, p. 8. Por su parte Derrida, citando a Freud, identifica la crueldad como una pulsión irreductible de muerte. Observa que existe un vínculo entre la pulsión de crueldad y la pulsión de poder, como fenómenos irreductibles y tan antiguos como la humanidad. La política y las instituciones sociales —como avances de la cultura— sólo pueden intentar domesticar, diferir, aprender a negociar con la crueldad. Jacques Derrida, *États d'âme de la psychanalyse. L'impossible au-delà d'une souveraine cruauté*, París, Galilée, 2000, pp. 35-37.

publicado por el South African Institute of Race Relations, aproximadamente las dos terceras partes de los muertos fueron resultado de la acción de fuerzas de seguridad del Estado y los restantes fueron provocados por enfrentamientos directos entre africanos. En enero de 1986 un total de 3 658 personas fueron heridas, 2 229 por acciones llevadas a cabo por grupos armados vinculados con el Estado.¹⁷⁰

En el plano teórico no es una tarea fácil aproximarnos al nivel de sufrimiento de la población africana, en la cual —como una reacción humana natural— se incubaron históricamente profundos rencores y deseos de venganza, ante la ausencia de estructuras formales y mecanismos políticos que permitieran canalizar en forma pacífica el potencial de violencia colectiva de la población africana,¹⁷¹ que hubiesen evitado la crueldad en la Revuelta de los *Townships*.

Al examinar los actos violentos cometidos durante la primera fase no se pretende ni “justificar” ni describir la violencia desencadenada entre africanos, sino tratar de comprender por qué estalló en esa forma, subrayando que esos acontecimientos, como afirma Magubane,¹⁷² no son una historia antigua sin sentido y que su comprensión es relevante para explicar la realidad de Sudáfrica en el siglo XXI. Aunque el grado de salvajismo y de destrucción también fueron rasgos distintivos de este conflicto, lo realmente determinante son las consecuencias más profundas del conflicto, no en términos de estadísticas o de descripciones de formas de violencia, sino en términos del impacto que la guerra tuvo en el sentido de comunidad de las poblaciones afectadas, sobre todo entre los niños y los jóvenes. Es extraordinario el impacto de casi una década de “guerra civil de baja intensidad” en las comunidades de Kwa-Zulu-Natal: como se afirma en una de las fuentes, convirtió a hombres ordinarios en violentos, en *badmen* capaces de cometer asesinatos horribles e inenarrables.

Entre las múltiples matanzas, hubo una en especial que sacudió a la opinión pública interna e internacional, el 21 de marzo de 1985.

¹⁷⁰ Herbst, “Prospects for Revolution in South Africa”, *op. cit.*, pp. 377-388.

¹⁷¹ Debby Bonnin, “Legacies of Political Violence: an Examination of Political Conflict in Mpumalanga Township, KwaZulu-Natal, South Africa”, *Transformation: Critical Perspectives on Southern Africa*, 62, 2006, p. 60.

¹⁷² Bonnin subraya la importancia de estudiar la violencia en el periodo de estudio, quien afirma que constituye una oportunidad para analizar los obstáculos para construir una cultura democrática. Bonnin, “Legacies of Political Violence...”, *op. cit.*, p. 60.

Conocida como Langa Massacre, tuvo lugar 25 años después de la matanza de Sharpeville, cuando la policía disparó en contra de gente desarmada que asistía a un funeral, matando entre 20 y 40 africanos. La matanza tuvo lugar en el *township* de Langa (Uitenhage, Cabo del Este) y la “justificación” [*sic*] de la policía fue que ese funeral público no había sido autorizado, ante el temor de que se convirtiera en un acto político, como solía suceder desde que la revuelta estalló. Pero las personas que asistieron al funeral habían llegado en vehículos, algunos desde lugares muy remotos y no estaban enterados que el funeral había sido prohibido. En una zona cercana al lugar del entierro, los vehículos que los transportaban fueron detenidos y tuvieron que continuar un largo camino a pie. Fue en ese contexto en el que fueron agredidos por la policía. Parecía una emboscada. Era gente muy humilde, desarmada y en duelo. La matanza provocó asombro a nivel internacional, pero internamente incendió aún más la cultura de la violencia.¹⁷³

En julio de 1985, la declaración del estado de emergencia en 36 distritos, por primera vez en 25 años, fue descrita por un destacado abogado de Johannesburgo —citado por van Niekerk¹⁷⁴— como una “licencia otorgada a la policía”, que se tradujo en “un poder policíaco totalmente sin control”. En algunas regiones —en especial en el Triángulo de Vaal y en KwaZulu-Natal— la situación se deterioró a tal grado que fue definida como “una guerra civil de baja intensidad”. El UDF se convirtió en el principal objetivo de la policía, pero todavía no había sido prohibido, mientras que el movimiento Inkatha parecía estar al margen de las regulaciones del estado de emergencia.

En el marco del estado de emergencia, se impuso una censura muy severa a los medios masivos de información, que prácticamente no podían publicar nada referido a la violencia o incluso a la población africana. En protesta, algunos periódicos locales en inglés publicaban grandes espacios en blanco, que habrían correspondido a las noticias censuradas. Días después el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución por 13 votos y dos abstenciones (Estados Unidos y Gran

¹⁷³ Phillip van Niekerk, “Spectre of Sharpeville”, *New African*, núm. 212, 1985, p. 47; Gilomee, “Uprising, War and Transition, 1984-1994”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to...*, *op. cit.*, p. 412.

¹⁷⁴ Phillip van Niekerk, *ibid.*, p. 33.

Bretaña) de condena al estado de emergencia. Se decidió la aplicación de sanciones económicas, pero sin carácter obligatorio. Sin embargo, desde 1985 varias compañías extranjeras habían empezado a suspender sus actividades en ese país, debido a que se había convertido en riesgoso para las inversiones externas. Meses después, algunos *verligtes* del NP y hombres de negocios blancos se reunieron en secreto con una delegación del ANC en el exilio. Entre los participantes había gente joven del ANC que se alejaba cada vez más de los planteamientos históricos del movimiento y no expresaba rechazo al neoliberalismo. Ese tipo de reuniones se repitieron en los siguientes años. La finalidad era encontrar una solución a una crisis que parecía cada vez más violenta e incontrolable.

Para tratar de disminuir la tensión, el gobierno suspendió algunas de las leyes más aberrantes, como la prohibición de matrimonios mixtos, y dejó de aplicarse el control estricto de los *pass-laws*, a pesar del disgusto de P. W. Botha. Pero para la población africana el combate era en contra del núcleo del sistema y esas medidas prácticamente no fueron relevantes. En cambio, la ultra derecha, en especial el CP, reaccionó con gran enojo, calificó las medidas como una traición a los principios “sagrados” del *afrikanerdom*. En 1987, el CP se convirtió en la segunda fuerza política en el escenario blanco.

El 15 de agosto de 1985 el ministro de Relaciones Exteriores convocó a la prensa internacional a la comparecencia de P. W. Botha ante un congreso nacional de los *Nats* en la ciudad de Durban (Natal), la cual fue transmitida por televisión a nivel internacional. Habían circulado rumores de que se anunciaría la liberación de Nelson Mandela, lo que no sucedió. En cambio, P. W. Botha afirmó que el gobierno atravesaba “el Rubicon”¹⁷⁵ de las reformas y había encontrado su propio camino. Admitió que el sistema del *apartheid* ya no funcionaba, pero que el régimen no abdicaría. Años antes, esa afirmación habría sido considerada como una herejía. Sostuvo que era prematuro otorgar el derecho de voto a los 24 millones de africanos, lo que llevaría al dominio de la

¹⁷⁵ Rubicon es el nombre de un pequeño río en el norte de Italia, que antes de nuestra era marcaba la frontera entre el territorio romano y la Galia Cisalpina. Julio César —en el contexto de una guerra civil— atravesó el río con sus legiones, sin autorización del Senado. El diccionario de la Real Academia Española (RAE) registra el término por alusión a dicho acontecimiento histórico como “dar un paso decisivo arrojando un riesgo”.

“raza” mayoritaria sobre la “raza” blanca, lo cual sería intolerable. Sin embargo, el presidente de la república habló de negociar para lograr un futuro pacífico, pero no dijo cuándo ni con qué sectores de la población serían las negociaciones. P. W. Botha afirmó que las comunidades (raciales) deberían mantenerse separadas, lo que implicaba mantener intacta la esencia del *apartheid*, pero en su expresión tardía. Según el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Botha, fue la declaración más importante en la historia de Sudáfrica.

La prensa local e internacional criticó duramente el conocido a partir de ese momento como “Rubicon *Speech*”. Fue descrito como un político sin esperanzas y que debía pensar en su retiro. El influyente *Financial Mail* pidió la formación de un “gobierno de reconciliación nacional”, que incluyera a miembros de todos los sectores de la sociedad. En el editorial de ese periódico, se citaban las palabras de un psiquiatra que analizó el *body language* de P. W. Botha, que revelaba a un hombre que con las palabras decía una cosa, “mientras su cuerpo delata inseguridad y debilidad”.¹⁷⁶

Poco después P. W. Botha hablaba de negociar con líderes africanos, pero parecía no incluir a los grupos disidentes, sino a “colaboradores” del régimen. Afirmaba que “un hombre un voto” sería una dictadura de la mayoría africana, inaceptable para el NP. El gobierno no tenía ninguna intención de reconocer el derecho de voto, ni siquiera de manera gradual para los africanos. El sufragio universal transformaría al país en una dictadura “socialista”, decía el presidente.

Las palabras de P. W. Botha estimularon la violencia. Se repetían los ataques de Inkatha y sus grupos armados en contra de simpatizantes del UDF, cuyos miembros no solían ir armados. A finales de 1986 había más de 20 000 personas detenidas.¹⁷⁷ Durante ese periodo, los medios masivos de información, a nivel internacional, presentaban con frecuencia imágenes de violencia colectiva¹⁷⁸ entre población afri-

¹⁷⁶ *Cit. pos.* O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 330; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 125; Giliomee, “Uprising, War and Transition...”, *op. cit.*, pp. 413-414; Dubow, *The African National Congress*, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁷⁷ Giliomee, “Uprising, War and Transition...”, *op. cit.*, p. 414.

¹⁷⁸ A grandes rasgos, es importante subrayar que entre los rasgos distintivos de la violencia en ese periodo era, casi siempre, su carácter colectivo y el enfrentamiento entre comunidades africanas, muchas veces los colaboradores del régimen contaban con alguna forma de apoyo de órganos armados gubernamentales: los atacantes solían actuar en grupo (bandas o comandos);

cana, al margen de una explicación histórico-política, lo que favoreció el mito que exponía la élite blanca en el poder, de que se trataba de un episodio más de *black-on black violence*, como simples “actos de barbarie”.

Son tomadas como referente algunas matanzas políticas,¹⁷⁹ realizadas en ese periodo, en las que estuvieron involucrados como víctimas y victimarios algunos sectores de población civil africana, casi siempre a partir de la pertenencia étnica. A partir de esos casos, se puede observar que la violencia en ese periodo no tuvo su origen, en sentido estricto, en las culturas de dichas comunidades, sin desconocer que había aspectos negativos en esas culturas e incluso, de acuerdo con el pensamiento de Amílcar Cabral, retardatarios. Es preciso buscar la posible explicación en la coincidencia de distintos factores, entre éstos la pulsión de

los ataques casi siempre eran destinados a un grupo (una familia, una aldea, un *township*) y en ocasiones la población participaba como testigos pasivos. Las principales formas de agresiones físicas —casi siempre mortales— eran: 1. Golpear a las personas con palos; 2. Disparar armas de fuego (muchas veces por la espalda); 3. En los últimos años de la revuelta, atacar con armas tradicionales (sobre todo machetes, lanzas y cuchillos) a población civil negra que viajaba en trenes suburbanos sobrecargados o en *kombies* (minibuses que daban servicio de taxis colectivos) por lo general en el Triángulo del Vaal y 4. Las denominadas ejecuciones *necklace* en los *townships* en presencia de sus pobladores y en contra de presuntos colaboradores africanos del régimen: “un neumático de hule era llenado con gasolina [y] colocado [por la fuerza] en el cuello de la víctima y entonces se le prendía fuego”. Tutu, “Forward”, *op. cit.*, p. ix; Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, p. 173.

¹⁷⁹ Es muy difícil conocer con precisión cuántas fueron las matanzas y cuánta gente murió por razones políticas durante la Revuelta de los *Townships*. Las cifras pueden variar mucho de una investigación a otra, dependiendo de las fuentes utilizadas (como artículos de periódicos, entrevistas a personas o a grupos, investigación de campo en zonas de conflicto). Por ejemplo, Phillip van Niekerk afirma que sólo en un año —septiembre de 1984 a septiembre de 1985— perdieron la vida más de 500 personas. Por otro lado, Kane-Berman —quien cita como fuente un informe publicado por “un grupo conocido como Human Rights Commission (HRC)” —plantea que en el año de 1990 y sólo en la región de Natal se llevaron a cabo 11 matanzas. Más adelante el autor pone en tela de juicio la veracidad de esos datos, afirmando que en ese informe hubo un criterio selectivo para tomar en cuenta sólo algunas matanzas, excluyendo otras en las que el número de muertos pudo haber sido superior en comparación con las matanzas reportadas. Otro autor —Anthony Minnaar— en el mismo año y en la misma región, sostiene que se registraron 41 matanzas y sólo para el periodo 1990-1994 en Natal menciona 190 matanzas, además en la región de Gauteng (mismos años) reporta 156 matanzas. Phillip van Niekerk, “The Spectre of the Death Squad”, *New African*, núm. 216, septiembre de 1985, p. 33; John Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, pp. 21-22; Anthony Minnaar, *The Search for Explanations...*, *op. cit.*, p. 29; *Research Notes. Apartheid Years: An overview* (SAHA Doc. AL3110/E1.27).

destrucción de la propia naturaleza humana —común a todos los seres racionales, independientemente del color de la piel¹⁸⁰— que suele ser controlada por los avances de la cultura —por intermedio de instituciones sociales—, pero que puede surgir en condiciones extremas (como las guerras). En la dinámica de violencia históricamente gestada en Sudáfrica,¹⁸¹ en el estallido de ese nivel de violencia entre población africana coincidieron, entre otros, la agudización de la represión oficial, sobre todo a partir de la Rebelión de Soweto (1976), y en el deterioro de las condiciones socioeconómicas en las que sobrevivía gran parte de la población africana.

No se puede ignorar el efecto de “contagio” de la violencia institucional en las culturas africanas,¹⁸² pero lo importante es enfatizar que las culturas africanas no son irremisiblemente violentas. Por lo tanto, el término de cultura de la violencia como referente del comportamiento agresivo de comunidades africanas durante la Revuelta de los *Townships*, implica la dimensión cultural que la violencia con fines políticos tomó en algunas zonas de Sudáfrica, en gran parte como producto de la exposición de las culturas africanas locales con la violencia ejercida por el sistema de explotación. Esta forma de cultura fue el producto histórico de un sistema de explotación racial, que implicaba valores y actitudes compartidos por la mayoría de la élite política y económica (por lo menos hasta finales de la década de 1980) y que tenían consecuencias políticas. El fin oficial del *apartheid* era una condición esencial para superar esa cultura de la violencia, pero “la herencia y las heridas permanecen”.¹⁸³

Hay un punto controversial en cuanto a la participación de fuerzas armadas vinculadas con el régimen en ataques en contra de opositores al sistema. En numerosas fuentes consultadas se subraya el apoyo —denunciado por testigos y reconocido tiempo más tarde por el último jefe

¹⁸⁰ Esta tesis es compartida por varios de los autores consultados (S. Freud, R. Dadoun, J. Derrida, M. Chemillier-Gendreau). Braud, cita a John Keegan y afirma que, a lo largo de la historia, los grandes hombres de Estado son hombres de la violencia. Braud, *Violences politiques*, *op. cit.*, p. 7.

¹⁸¹ Magubane, “Whose Memory-Whose History?”, *op. cit.*, p. 254.

¹⁸² “El colonizado [...] desde su nacimiento, le resulta claro que ese mundo estrecho, sembrado de contradicciones, no puede ser impugnado sino por la violencia absoluta”. Fanon, “La violencia”, *op. cit.*, p. 32.

¹⁸³ Kane-Berman, *Political violence in South Africa*, *op. cit.*, p. 15.

de Estado de la era del *apartheid*— de dichas fuerzas en favor de los atacantes, aunque a veces se limitaban solo a “permitir” las agresiones o eran policías fuera de servicio.¹⁸⁴

En la Revuelta de los *Townships* se distinguía un vínculo entre violencia política colectiva, cultura de la violencia y explotación racista en Sudáfrica, en su expresión institucionalizada moderna (*apartheid*). Se estudia la violencia colectiva en Sudáfrica como el resultado histórico de relaciones complejas entre diferentes grupos africanos, con diferentes intereses políticos. A la sombra del sistema de explotación se reprodujeron prácticas de dominación entre las diferentes comunidades africanas, que generaron fracturas en el tejido social, al mismo tiempo el sistema propició el surgimiento de miedos colectivos gestados en prácticas de segregación, exclusión, explotación y de negación de la dignidad humana de los africanos.

Sin ignorar que el comportamiento violento de la población africana tuvo como uno de sus detonantes la desigualdad socioeconómica entre la población blanca y la africana,¹⁸⁵ en este estudio se argumenta que hubo factores más decisivos, como la intensificación de la represión institucional, a partir de 1976, y la ausencia de una esperanza de futuro para la nueva generación de africanos que habían crecido en medio de la violencia ejercida por cuerpos armados institucionales, hechos que acentuaron el sufrimiento y la angustia por la inseguridad y la crueldad del sistema.

Ante la inexistencia de mecanismos que canalizaran el potencial del comportamiento colectivo y de mediación de las diferencias de la población africana hacia objetivos constructivos, estalló en forma simultánea y como un síntoma de desesperación —y de una apropiación de la cultura de la violencia estructural— la violencia de la población africana, tanto en contra del sistema como entre diferentes grupos africanos, con base

¹⁸⁴ Hay un relato, contado por dos conocidos periodistas sudafricanos, de una de las matanzas más conocidas —en el *township* de Boipatong en junio de 1992— en la que se refiere claramente la participación de policías blancos que favorecieron los ataques en contra de opositores africanos al régimen. Marinovich y Silva, *The Bang Bang Club*, *op. cit.*, pp. 94-106; Herbst, “Prospects for Revolution in South Africa”, *op. cit.*, p. 378.

¹⁸⁵ “Sudáfrica tenía el sentido de ser dos países en uno. Los blancos, generalmente hablando, vivían bajo un sistema democrático, mientras que los negros eran sujetos de los poderes dictatoriales de un aparato masivo, coercitivo y burocrático”. Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, p. 11.

en una posición política diferenciada frente al sistema. Es importante tomar en cuenta que ante la represión oficial tomaron fuerza los *civics*, que jugarían un papel importante, como mediadores favorables a una cultura democrática, en los difíciles años de la Revuelta de los *Townships*.

Aún antes de concluir y a pesar de que el gobierno se negaba a admitir su fracaso, el programa de reformas iniciado en los primeros años de la década de 1980 ya era inútil, cuando la escena política fue “dramáticamente transformada”, debido a la “sorprendente y horrificada violencia en los *townships*, simultáneamente como un síntoma y como una causa del cambio sin precedentes [...]. Por primera vez la República de Sudáfrica enfrentaba una crisis verdadera”.¹⁸⁶ La unidad Vlakplaast —dirigida por Eugene de Kock, conocido a nivel popular como “Prime Evil”— actuaba con impunidad. El país parecía haber caído en una espiral interminable de cultura de la violencia.¹⁸⁷ La policía recibió autorización para detener a la gente en forma indefinida, sin tener contacto con abogados, familiares o amigos y algunos presos africanos murieron en condiciones extrañas, pero en esa época sólo unos cuantos policías fueron enjuiciados.

La vida cotidiana bajo el *apartheid* se desarrollaba en un contexto marcado por pequeñas alteridades violentas, que hacían que las comunidades africanas se percibieran a sí mismas como víctimas, sujetas a amenazas, hostilidades, prohibiciones, agresiones y exclusiones por parte del sistema, que se traducían en miedos colectivos. La represión sin límites creó un alto nivel de angustia y creciente desesperación y desconfianza mutua entre gente africana, la cual exigía un cambio que implicara la recuperación de su dignidad humana. Pero también gran parte de la población blanca, permeada por los mitos milenarios, percibía a las otras alteridades (de cuya realidad sólo se tenía una *imagen* deformada) como la “amenaza negra” a su seguridad y a su prosperidad y por lo tanto percibía “la eventualidad de ese cambio” como un “futuro aterrador”.¹⁸⁸ A finales de la década de 1980, con la creciente percepción

¹⁸⁶ William Gutteridge (ed.) con la contribución de Deon Geldenhuys y David Simon, *South Africa. From apartheid to National Unity, 1981-1994*, *op. cit.*, p. 123. Véase Barrell, “After The Elections”, *op. cit.*, p. 31.

¹⁸⁷ Saunders y Southey, *A Dictionary of South African History*, *op. cit.*, p. 91.

¹⁸⁸ Francis Meli, en los años más duros del *apartheid*, afirmaba que las pesadillas de los blancos era el sueño de la población africana. Es la misma idea que se encuentra en escritos de Fanon en relación con la descolonización. Véase Fanon, “La violencia”, *op. cit.*, p. 30.

de ingobernabilidad por parte de Inkatha y del Estado aumentaba su inseguridad, la cual a su vez desencadenaba mayor violencia.

El carácter específico en el cambio de la cultura de la violencia fue la coincidencia de diferentes factores en un momento histórico marcado por la crisis de legitimidad del sistema entre la población blanca y por una violencia política que había adquirido su propia dinámica. La violencia ejercida a través de mecanismos institucionales y de formas difusas y cotidianas, se agudizaba con el agotamiento del régimen que intentaba renovarse sin poder ceder, buscando, por un lado, legitimarse con el reconocimiento externo para una transición aparente, basada en reformas superficiales del sistema, y, por otro lado, haciendo más difusas las tensiones internas y neutralizando la capacidad de acción de la sociedad civil, cerrando los ya de por sí escasos espacios de participación política de los africanos.

El cambio en la cultura de la violencia y su expresión más dramática en la región de KwaZulu-Natal comenzó originalmente en cuatro tipos de escenarios: los *squatters* (poblados conurbados informales) en los alrededores de la ciudad de Durban; los *hostels*, los *townships* que habían dejado de estar bajo el control municipal de Durban y Pietermaritzburg, para quedar bajo el control directo del gobierno y los barrios pobres rurales en los *homelands* cerca de la ciudad de Pietermaritzburg. La falta de estructuras gubernamentales en estas zonas estaba ligada al rechazo del gobierno de permitir una urbanización rápida y permanente de los africanos y a su deseo de “castigar” al liderazgo de KwaZulu por no solicitar la “independencia”. Distintas agencias del Estado apoyaban a G. M. Buthelezi, pero al mismo tiempo conocían las fortalezas y las debilidades de su compleja personalidad —en especial su rechazo “casi patológico” hacia la gente de izquierda— y las utilizaban tanto en su contra como para manipularlo. Se afirmaba que sin Buthelezi la cultura de la violencia en los años 1980 jamás habría llegado a tales extremos.¹⁸⁹

Inkatha era identificado con aquellos africanos —*vigilantes*— que en el nivel local “ofrecían” protección y favores a los habitantes más empobrecidos en los *townships*, a cambio del pago de una cuota.¹⁹⁰ Hasta finales de los años 1980 los grupos armados de Inkatha —por lo general apoyados por fuerzas policiales— eran la principal fuerza en los

¹⁸⁹ Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, p. 18.

¹⁹⁰ Kane-Berman, *Political Violence in South Africa*, *op. cit.*, pp. 22-24.

townships. Inkatha era un poder regional indudable en la provincia de KwaZulu-Natal.

A mediados de los años 1980 el incremento de la tensión política fue acelerado por distintos factores, entre los que destacaron los costos del transporte y de las viviendas para la población africana, el papel de Inkatha en los *townships*, el creciente conflicto entre los grupos armados de Inkatha y el UDF y entre Inkatha y el movimiento sindical independiente (sobre todo con COSATU); el incremento de los grupos de *vigilantes* en los *townships* vinculados con Inkatha, además de la intolerancia de las autoridades del *homeland* de KwaZulu y de Inkatha frente a la oposición. Inkatha era un poder regional indudable en la provincia de KwaZulu-Natal.

Las tendencias en conflicto rápidamente se polarizaron, dando como resultado actos de violencia, a veces sumamente cruentos, entre distintas comunidades africanas. Aunque la gran mayoría de las fuentes consultadas afirman que por lo general las víctimas eran contrarias a Inkatha y por lo menos en 80% de las atribuidas a gente de Inkatha estaba de alguna forma involucrado algún grupo de seguridad del gobierno¹⁹¹ (incluso formados por exmilitares de la antigua Rhodesia del Sur, pero nunca había altos mandos policíacos o militares), también hubo ataques atribuidos a los *comrades* en contra de policías y de funcionarios africanos, tanto de aquellos que colaboraban con el régimen como de vigilantes de Inkatha.¹⁹²

Los agresores actuaban sin disciplina, llevando a cabo saqueos y terribles actos de violencia. Las matanzas eran cometidas en espacios limitados, en los cuales era difícil que las víctimas pudieran escapar, por ejemplo, las “matanzas de los trenes”, que comenzaron hacia 1990 y un año después habían alcanzado tal intensidad que prácticamente todos los días se cometía una matanza. A veces se utilizaban armas de fuego, pero los machetes y armas tradicionales del grupo étnico zulú eran los instrumentos más usuales.¹⁹³ En esa época, el tren suburbano

¹⁹¹ Mark Buttler, *Natal, Violence and The Elections*, Pietermaritzburg (Sudáfrica), Centre for Adult Education, University of Natal, 1994 (SAHA Doc. AL 310, G1-33), p. 1.

¹⁹² Davenport y Saunders, *South Africa: A Modern History*, *op. cit.*, p. 510; Ndhlovu, “Inkatha Exposed”, *op. cit.*, p. 13.

¹⁹³ Estos planteamientos están basados en pláticas informales, en distintas ocasiones, que sostuve con sudafricanos —en especial con un periodista que solicitó su anonimato— que presenciaron actos de una violencia casi inenarrable. Mi agradecimiento por su gran apoyo.

entre el *township* de Soweto y la ciudad de Johannesburgo transportaba diariamente aproximadamente 1.4 millones de personas, la mayor parte eran obreros africanos. Llegó un momento en que la violencia política escapó al control de los líderes, adquiriendo una dinámica propia.¹⁹⁴

Desde finales de los años 1980 Inkatha fue perdiendo el control de los townships, con el notable predominio de grupos identificados con el ANC, el UDF y COSATU, aunque siempre había importantes excepciones: Inkatha logró mantener algunos pequeños nichos leales. La cultura de la violencia se expandió geográficamente desde las principales ciudades hacia los pequeños pueblos y zonas rurales en Natal. Los *warlords* llevaban a cabo diversas actividades criminales en contra de población civil africana, cada vez más violentas y empezaron a reclutar a bandas de criminales.¹⁹⁵

Ante el fracaso del programa de reformas, en un ambiente dominado por la violencia, la élite en el poder parecía haber agotado su capacidad de legitimidad entre amplios sectores de la población blanca —que empezaban a asumir una posición crítica frente al papel del gobierno en la violencia— aunque el régimen parecía decidido a garantizar la continuidad del sistema a cualquier precio, mientras que el ANC intensificaba sus esfuerzos para acentuar tanto la ingobernabilidad del Estado como el agotamiento del *apartheid* y obtener la liberación de los presos políticos, entre otros de Nelson Mandela.¹⁹⁶

EL FINAL DEL GOBIERNO DE P. W. BOTHA

Ante el fracaso de las reformas oficiales y el deterioro de las condiciones internas —ante el incremento de la cultura de la violencia, que parecía incontenible— el Gobierno de P. W. Botha prácticamente había perdido toda capacidad negociadora, su administración estaba debilitada, tanto por la escisión en las filas de los *Nats*, como por el crecimiento de la corriente conservadora del nacionalismo afrikáner y la multiplicación de grupos de extrema derecha. En ese contexto, el gobierno intentó jugar con dos cartas a la vez. Por un lado, aumentaba su

¹⁹⁴ Legum, “Botha in a Bind”, *op. cit.*, p. 32.

¹⁹⁵ Aitchison, *Historic Origins and Development of Warlordism...*, *op. cit.*, p. 21.

¹⁹⁶ P. Van Niekerk. “Legacy of Boipatong”, *New African*, núm. 299, 1992, pp. 14-15.

apoyo encubierto a Inkatha, lo que le permitía actuar con gran impunidad en sus acciones violentas, no sólo en contra de los *comrades*, identificados con el ANC, el UDF y COSATU, sino también en contra de población africana civil indefensa y más pobre. Por otro lado, iniciaba en secreto los primeros intentos de acercamiento con líderes africanos, incluido el ANC, aunque en forma pública se condenaban las reuniones que llevaban a cabo miembros destacados de la población blanca —intelectuales y empresarios— con el liderazgo de ANC en el exilio.

Para Nelson Mandela la situación había empezado a cambiar. Primero fue trasladado de Robben Island a la prisión de Pollsmoor y tiempo después a la prisión-granja Victor Verster en Paarl, cerca de Ciudad del Cabo. Su insistencia de que —debido a la crisis que sacudía al país— era indispensable iniciar pláticas entre el ANC y el gobierno había empezado a dar frutos. Primero Mandela había logrado finalmente entrevistarse con el entonces ministro de Justicia, Kobie Coetsee, a quien le preocupaba que el ANC siguiera incluyendo a la lucha armada como opción. En 1988, se realizó el primer encuentro formal entre un grupo de trabajo secreto del ANC, con la presencia de Nelson Mandela, con una delegación del gobierno, encabezada por Kobie Coetsee, en el recinto de la cárcel de Pollsmoor. Aunque esa primera reunión fue tensa, las siguientes sesiones —que podían realizarse una semana después o un mes más tarde— fueron más fluidas, los participantes podían hablar con mayor libertad y en forma más directa. Las sesiones, en principio, eran convocadas por el gobierno, pero en ocasiones Mandela las solicitaba. Participaba activamente una nueva generación de líderes afrikáners, con mayor poder económico, que reconocía que las condiciones del país habían cambiado ante la profunda erosión del sistema, con la emergencia de nuevos sectores sociales y la gestación de nuevos líderes del ANC en el exilio, que se debía detener el baño de sangre y que no rechazaba la posibilidad de una sociedad pos-*apartheid*.¹⁹⁷ Por lo tanto, la relación entre el liderazgo del ANC y los *Nats* no podía ser la misma que en los años 1960-1970. Mandela pensaba que eran urgentes las negociaciones con el gobierno para poner fin a la violencia política.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Seegers, “The Head of Government and the Executive”, *op. cit.*, p. 71.

¹⁹⁸ En julio de 1988, para celebrar su cumpleaños, se permitió que casi toda su familia —incluidos sus nietos— fuera a visitarlo a la cárcel de Victor Verster. Nunca había estado, al mismo tiempo, con todos ellos. Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 536, 548.

Esos primeros contactos facilitaron el camino para las reuniones (secretas) entre Mandela y P. W. Botha, el clásico político afrikáner, de la vieja escuela, intolerante, que parecía poco dispuesto a discutir asuntos importantes con líderes africanos. En la primera reunión, Mandela le dijo que consideraba que su comportamiento era inaceptable, se puso de pie y se retiró, para asombro de P. W. Botha. Poco tiempo después, en una reunión muy breve, Mandela encontró una actitud más amigable en ese político afrikáner. A pesar de que el líder de los *Nats* solía mencionar que era necesario “cruzar el Rubicón”, en realidad no lo había hecho hasta ese día. Sólo hubo un momento de tensión, cuando Mandela pidió la liberación incondicional de todos los presos políticos —él incluido— para iniciar negociaciones. P. W. Botha respondió que se temía que no podría hacerlo, seguramente tomando en cuenta que el poderoso aparato de poder del Estado —con los *securocrats* al frente— difícilmente lo permitiría. Sin embargo, Mandela se dio cuenta que realmente algo trascendente se estaba gestando.¹⁹⁹

En el terreno de los hechos, en 1985 aunque los pilares del *apartheid* permanecían intactos (las leyes de Registro de la población, de Áreas de Grupo, de Tierras [Nativas]), el gobierno introdujo nuevas reformas que incluían la suspensión de algunas leyes, en especial la que prohibía los matrimonios mixtos y los calificaban como “actos inmorales” y la de Prohibición de Interferencia Política. Se anunció la creación de instituciones para “acomodar” los derechos políticos de los africanos urbanos y dar la autodeterminación a los grupos poblacionales, pero dentro de sus propias comunidades (bantustanes), lo que implicaba el reforzamiento de la segregación racial. Esos cambios fueron rechazados por la gran mayoría de la población africana y esto se tradujo en un incremento de la inestabilidad política. Con la creciente politización de COSATU, se incrementaron los conflictos laborales y los boicots.

A pesar de la imposición de sanciones económicas a nivel internacional, el comercio exterior sudafricano siguió creciendo después de 1984. Sin embargo, el “prestigio” de Sudáfrica como paraíso de inversionistas disminuyó en forma notable debido a la creciente inestabilidad política y ante la incapacidad del Estado para detener la violencia, tanto entre la comunidad de negocios local y los inversionistas occiden-

¹⁹⁹ *Ibid.*, pp. 550-551; O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 388, 390.

tales, muchos de los cuales empezaron a retirarse.²⁰⁰ Las sanciones económicas tuvieron un impacto negativo en la moral de los sudafricanos blancos, situación que fue utilizada por los grupos de extrema derecha, en especial el CP, para estimular el rechazo a las medidas reformistas del gobierno.

A partir de junio de 1986 el estado de emergencia fue de nuevo establecido a nivel nacional —cuatro meses antes había sido levantado— y el gobierno lanzó una ofensiva en contra del UDF. En los siguientes meses del estado de emergencia, más de 30 000 personas fueron arrestadas. Al gobierno le preocupaba la creciente influencia de la ultra derecha —sobre todo de los grupos paramilitares— que actuaba tanto en contra del NP como de los africanos opositores al sistema, pero su respuesta seguía siendo la represión. Para tratar de detener el avance de la derecha blanca, P. W. Botha convocó a una elección general anticipada.

En esos comicios, en 1989, el NP —y por lo tanto P. W. Botha— volvió a ganar, pero enfrentaba graves problemas, ante un reacomodo de fuerzas entre la población blanca. Por un lado, algunos liberales angloparlantes, miembros de otros partidos apoyaban al NP, pero al mismo tiempo, ganaba terreno el ala ultra conservadora del NP y del CP, opuestos a las medidas políticas del gobierno.

Después del fracaso del programa de reformas y del fallido intento de negociar con líderes africanos, a inicios de 1989 y después de haber sufrido un ligero derrame cerebral, P. W. Botha tuvo que renunciar como *hoofleier* del NP y eligió a F. W. de Klerk al frente del partido, pero P. W. Botha siguió siendo presidente Ejecutivo de la República. Aunque se resistió, fue presionado por los *Nats* para que dimitiera al puesto que ocupaba como Ejecutivo de la República Sudafricana, en agosto del mismo año. El argumento del NP fue que el cargo de *hoofleier* no podía ser separado de la presidencia. Finalmente, abandonó las filas del NP en abril de 1990.²⁰¹

²⁰⁰ Entre septiembre de 1984 y septiembre de 1985, se retiraron de Sudáfrica 18 compañías estadounidenses. Es importante señalar el papel que jugaba la campaña de desinversión lanzada en Estados Unidos por sectores internos favorables al fin del *apartheid*, principalmente los vinculados con iglesias cristianas y universidades. David Willers, “The Disinvestment Debate”, *Africa Report*, 1982, p. 45; O’Meara, *ibid.*, p. 329.

²⁰¹ Boulle, “The Head of Government and the Constitution”, *op. cit.*, p. 34.

F. W. DE KLERK:
DIE VREDEMAKER (1989-1994)

El sucesor de P. W. Botha, Frederick Willem (F. W.) de Klerk, era considerado como un hombre astuto e inteligente, que a diferencia de su predecesor tenía una amplia formación profesional. Fue líder estudiantil en la University of Potchefstroom y más tarde se desempeñó como profesor de derecho. Nada en su trayectoria política permitía apreciar un espíritu reformista. En 1972 fue electo por primera vez miembro del parlamento. Ocupó diversos cargos en los gabinetes de Johannes Vorster y P. W. Botha, en cuyo gobierno se distinguía por ser uno de los ministros más conservadores.²⁰² Como líder del NP en la provincia del Transvaal empezó a ser reconocido como una de las figuras más influyentes del ala conservadora y más tarde, en el marco de los conflictos partidistas (1978-1982), adquirió fama de *vredemaker* (pacificador o reconciliador). Como ministro de Educación, intentó mantener a los estudiantes africanos fuera de las universidades para blancos. Después de vencer en dos rondas de votaciones de la junta política del NP a sus tres contrincantes,²⁰³ se convirtió en *hoofleier* del NP en febrero de 1989 y presidente de la república en funciones en agosto 1989. Una enmienda constitucional abrió la posibilidad de que el consejo presidencial incluyera a miembros que no pertenecían al Parlamento. F. W. de Klerk fue el último presidente de Estado de la era del *apartheid* (septiembre 1989 a mayo 1994).²⁰⁴

En 1989, Sudáfrica era un país al borde del colapso. Para el gobierno de F. W. de Klerk, la negociación con el liderazgo del ANC parecía la única salida viable para detener la inestabilidad y elaborar mecanismos de control de la violencia que sacudía al país y que —como algunos observadores internacionales sostenían— amenazaba con

²⁰² Giliomee, “The Leader and the Citizenry”, *op. cit.*, p. 120.

²⁰³ El presidente en funciones y ministro de Desarrollo Constitucional, Christiaan (Chris) Heunis, el ministro de Relaciones Exteriores, Roelof Frederik (Pik) Botha, y el ministro de Finanzas, Barend du Plessis. O’Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, pp. 389-390.

²⁰⁴ Joyce, *A Concise Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 65-66; Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, p. 551; Boulle, “The Head of Government and the Constitution”, *op. cit.*, p. 34; David Welsh, “The Executive and the African Population - 1948 to the Present”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State...*, *op. cit.*, pp. 190-191.

convertir a Sudáfrica en el baño de sangre más grave del siglo XX. Aunque los cuadros del NP no temían un golpe de Estado, la intensificación de las protestas populares era una amenaza real.²⁰⁵

A pesar de ser un reconocido conservador, F. W. de Klerk fue el jefe de Estado de la era del *apartheid* que prestó mayor atención a consejos de fuentes externas, era “menos receptivo” que sus antecesores *vis-à-vis* las fuentes tradicionales como el NP y uno de sus primeros pasos fue tratar de dismantelar al poderoso sector de los *securocrats*. Consideraba que los problemas políticos requerían soluciones políticas. Otro aspecto importante que influyó en su personalidad era su pertenencia a la GK, la más pequeña de las tres DRC, cuyos miembros tienden a lograr sus metas y tienen profundos principios morales, pero sin ser obsesivo.²⁰⁶ Asumió que el cambio era inevitable, lo que implicaba *de facto* reconocer el fracaso del *apartheid*, no obstante centró sus esfuerzos en asegurar que la élite dominante blanca pudiese dirigir el ritmo y la naturaleza del cambio político y garantizar los privilegios de la población de origen europeo.

Cuando F. W. de Klerk se convirtió en Presidente de Estado, era abiertamente hostil al ANC, a cuyos miembros calificaba como terroristas.²⁰⁷ Pero asumió que era ineludible la participación del ANC en las negociaciones de paz, sobre todo para frenar la violencia popular y poner fin a las sanciones internacionales, lo que podría permitir la recuperación económica, pero tenía que enfrentar primero los temores y los mitos de los círculos conservadores occidentales —aliados tradicionales del régimen sudafricano— y de sudafricanos de origen europeo indecisos que, aunque opuestos al *apartheid*, eran contrarios al ANC debido a su filiación ideológica y a su compromiso con la lucha armada. Por su parte, el liderazgo del ANC, tanto histórico como emergente —ante lo que parecía una inminente guerra civil generalizada— consideraba que era urgente pactar un acuerdo, aunque no fuese la opción ideal, pero no podía obtener un triunfo fuera de una mesa de negociaciones.

En los primeros meses de la administración de F. W. de Klerk, en 1989, abandonaron la cárcel los primeros presos políticos, entre ellos

²⁰⁵ Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, p. 192.

²⁰⁶ Boulle, “The Head of Government and the Constitution”, *op. cit.*, p. 35; Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, p. 191.

²⁰⁷ Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, p. 191.

Walter Sisulu, Raymond Mhlaba y Ahmed Kathrada. Mandela continuó reuniéndose en la cárcel con el comité secreto de negociadores, al que se unió el nuevo ministro de Desarrollo Constitucional, Gerrit Viljoen. Había, además pláticas secretas entre delegados del ANC y representantes del nacionalismo afrikáner. Se sabe muy poco del contenido real de esas reuniones, tanto entre Mandela y gente del gobierno, como entre el ANC y miembros del nacionalismo afrikáner, pero se supone que tenían un carácter exploratorio *vis-à-vis* las posibles negociaciones de paz. Por un lado, la cambiante escena internacional había impactado la correlación de fuerzas regionales —que parecían menos favorables para la línea dura del ANC— pero además los primeros contactos entre hombres de negocios sudafricanos —de origen europeo— y representantes en el exilio del ANC y la percepción de los representantes del gobierno en el comité secreto de negociaciones reportaban que los líderes del ANC —en prisión y fuera de Sudáfrica— eran personas razonables, con las cuales se podía discutir.²⁰⁸ A Mandela también se le permitió celebrar reuniones de consulta con sus colegas “viejos y nuevos” del ANC y con líderes, procedentes de todo el país, entre ellos del MDM, del UDF, de COSATU y del NUM.²⁰⁹

En un discurso pronunciado ante el parlamento, el 2 de febrero de 1990, F. W. de Klerk, por primera vez dijo que su gobierno estaba preparado para el cambio y para negociar una nueva constitución que pusiera fin al *apartheid*.²¹⁰ Anunció, entre otras medidas el levantamiento de la prohibición que pesaba sobre varias organizaciones, incluidos el ANC y el SACP y otros grupos que habían sido proscritos, la suspensión de las restricciones de prensa y de la pena de muerte y la liberación de presos políticos.²¹¹ Los opositores al sistema del *apartheid* pedían el retiro inmediato del ejército y de la policía de los *townships* y seguía vigente la detención sin juicio y el estado de emergencia.

El 13 febrero de 1990 Nelson Mandela abandonó la cárcel de Victor Verster. Era un hombre de 71 años y la gente asumía que podría ser un hombre con rencor: “Después de todo, había sacrificado parte de su vida adulta por un ideal simple y claro. Tenía la justicia de su lado,

²⁰⁸ Welsh, *ibid.*, p. 192.

²⁰⁹ Mandela, *Long Walk to...*, *op. cit.*, pp. 552-553.

²¹⁰ Seegers, “The Head of Government and the Executive”, *op. cit.*, p. 71.

²¹¹ Colin Legum y Alan Rake, “What Next Mandela?”, *New African*, núm. 270, 1990, p. 9.

igual que la opinión popular del mundo”.²¹² Pero a pesar de los largos años de aislamiento sabía que era una nueva coyuntura histórica, que exigía una posición pragmática y un cambio de estrategia y de mentalidad. En ese momento, en medio de la espiral de violencia que sacudía al país, los objetivos fundamentales tenían que ser, en primer lugar, la búsqueda de la democracia y, a partir de ésta, el paso más difícil sería avanzar hacia la armonía entre los diferentes grupos de la población. Implicaba abandonar el ideal socialista y hacer las paces con los jefes blancos del capitalismo y con los jefes étnicos tradicionales.²¹³

Mandela regresó a Soweto. Mas de 100 000 personas lo recibieron en el estadio de fútbol de Orlando. El gobierno expresó su desacuerdo con algunas de las primeras declaraciones de Mandela, quien seguía defendiendo la lucha armada y pidió a todos los gobiernos que habían pedido su liberación que se mantuvieran las sanciones internacionales en contra del régimen sudafricano. Pero casi de inmediato expresó su esperanza de que surgiera un clima favorable a las negociaciones y poner fin a la lucha armada. Mandela, al igual que Joe Slovo (de MK y SACP) y Walter Sisulu, entre otros opositores del *apartheid*, opinaron que las medidas anunciadas por F. W. de Klerk eran positivas. Sólo los minoritarios PAC y el movimiento de BC se mantuvieron reticentes.²¹⁴

En los primeros meses de 1990 el estado de emergencia se levantó parcialmente (con excepción de KwaZulu-Natal), no todos los presos políticos habían sido liberados ni habían podido regresar del exilio los militantes de las organizaciones proscritas. Casi de inmediato, los miembros del gabinete presidencial se enfrascaron en un debate en torno a si las medidas anunciadas estaban orientadas a poner fin a la segregación en educación y en zonas habitacionales. A F. W. de Klerk le preocupaba sobre todo la seguridad, como afirmaría poco después, “evitar la revolución”. Necesitaba libertad de acción y tiempo para convencer al sector más conservador de su propio partido de que su supervivencia dependía del cambio, tomando en cuenta que el número de blancos

²¹² Stengel, *Nelson Mandela. Portrait of...*, *op. cit.*, p. 211.

²¹³ Durante esos años de sufrimiento, Mandela nunca se permitió sentir compasión por sí mismo ni deprimirse; se dedicó a leer, a reflexionar y discutir con sus compañeros presos políticos en torno a las condiciones de Sudáfrica. Estaba convencido de que las condiciones habían cambiado. Stengel, *ibid.*, p. 113.

²¹⁴ Legum y Rake, “What Next Mandela?”, *op. cit.*, p. 9.

estaba descendiendo en relación con el resto de la población. Pero además pretendía que la élite blanca (en política y economía) controlara el ritmo y la naturaleza del cambio.²¹⁵

En 1991 fueron suspendidos dos de los pilares del *apartheid* (Population Registration Act y la Group Areas Act) y una nueva ley (Abolición de las Medidas Racialmente Basadas, Abolition of Racially Based Measures Act) suprimió unas 60 leyes racistas. La suspensión del registro de la población implicaba que la gente ya no sería clasificada por el color de la piel, sino por su estatus social, lo que de hecho significaba una nueva forma de exclusión de la población africana: la gran mayoría pobre y con altos niveles de analfabetismo. La posición del NP era compleja y no exenta de ambigüedades. Reconoció públicamente a la diversidad como base de la nación sudafricana y la necesidad de instaurar un pluripartidismo que hiciera posible una “fórmula para compartir el poder”. Con la defensa de la economía de mercado y con la firme convicción de que los derechos de propiedad eran inviolables, se afirmaba que grupos en particular debían conservar el derecho de tener una vida comunitaria separada del resto de la población. En esta misma línea de pensamiento, se reafirmaban los derechos individuales, en especial de libertad de prensa y sobre todo de expresión cultural, los cuales debían ser protegidos por una carta de derechos.²¹⁶ Debido a que sólo la población blanca tenía derecho de expresión cultural, esto fue interpretado como la defensa de los derechos (adquiridos por violencia estructural) del grupo minoritario de la población de origen europeo

La escena política fue sacudida por los cambios, pero también por la posición de atrincheramiento —a veces violento— de los sectores más conservadores, tanto blancos como africanos. En un viraje radical, el ANC primero renunció a la lucha armada (agosto de 1990) y dejó de reclamar las nacionalizaciones (febrero 1991), lo que de manera simbólica implicaba el abandono de los planteamientos de la Freedom Charter.

Ante la posibilidad de una elección que incluyera a todos los sectores de la población, en 1991 el NP dejó de ser un partido exclusivamente blanco e inició los esfuerzos por reclutar en sus filas a miembros de los otros tres grupos de la población. Aunque F. W. de Klerk gozaba de popularidad entre algunos descendientes de asiáticos y mestizos, el NP

²¹⁵ Legum y Rake, *id.*

²¹⁶ Giliomee, “The Leader and the Citizenry”, *op. cit.*, p. 133.

no era bien apreciado. En cambio, el apoyo africano a F. W. de Klerk o al NP fue sólo marginal, la gran mayoría seguía siendo partidaria del ANC. A pesar de todo, afirma David Welsh, F. W. de Klerk logró conquistar una posición en la historia de Sudáfrica, como el hombre que rompió el respaldo del *apartheid*.²¹⁷

Por su parte, el liderazgo del movimiento Inkatha, que cuando asumió el poder el gobierno de F. W. de Klerk afirmaba contar con 1.5 millones de miembros, que comprendía una brigada juvenil (con 60 000 integrantes) y una brigada de mujeres (con 500 000 participantes),²¹⁸ en agosto de 1990 anunció su intención de convertirse en partido político, con el nombre de Inkatha Freedom Party, abierto a personas de todos los grupos de la población. No obstante no renunció a la violencia en contra de africanos simpatizantes del ANC y COSATU, a la sombra del régimen.

El UDF, que a pesar de haber sido prohibido no había desaparecido, sin embargo sus estructuras estaban desarticuladas. En 1990 el NEC del Frente —que seguía manteniendo su fidelidad a los principios de la Freedom Charter— estaba ocupado en la reconstrucción de sus estructuras y en el reinicio de sus actividades, pero sobre todo en el futuro del país. Después de varias reuniones, en agosto de 1991 el NEC decidió que había llegado el momento de disolver al Frente, en vez de reestructurarlo. Hubo varias razones importantes para tomar esa decisión. Ante el regreso a la vida legal del ANC, muchos miembros del UDF abandonaron sus filas para reintegrarse al ANC. Los cambios registrados en el país volvieron obsoletos diversos aspectos centrales de la agenda del UDF. Esa nueva situación exigía elaborar estrategias y tácticas para el desarrollo y reconstrucción del país, lo que no correspondía a las estrategias históricas del UDF. Por último, el Frente había sufrido diversos ataques, en gran parte debido al rechazo de algunos sectores *vis-à-vis* el movimiento de los *civics* y el “completo colapso” del UDF en varias provincias, incluida Natal.²¹⁹

Una de las primeras reacciones de ira por parte de grupos de la población blanca fue la encabezada por Andries Treurnicht, el líder del CP, quien calificó las medidas anunciadas en febrero de 1990 por el go-

²¹⁷ Welsh, “The Executive and the African Population”, *op. cit.*, p. 203.

²¹⁸ Saunders y Southey, *A Dictionary of South African History*, *op. cit.*, p. 91.

²¹⁹ Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, pp. 261, 283-284; Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, p. 89.

bierno como un “ultraje”, como un intento de transferir la riqueza de los blancos a los africanos. Afirmó: “El gobierno no sólo quiere compartir su poder político, sino también sus recursos económicos”. Criticó el compromiso del gobierno de crear un estado de bienestar para los africanos, usando los impuestos pagados por los blancos para financiar su administración, educación, vivienda, transporte y pensiones, lo que había contribuido al declive económico de los blancos y al endeudamiento del Estado.²²⁰ Con base en ese tipo de argumento, el CP pidió la renuncia de F. W. de Klerk, convocó a una protesta del *volk* en las calles de Pretoria, para el mes de mayo, y lanzó la campaña “Action one Million”, que buscaba aglutinar a más de un millón de blancos de extrema derecha para defender al sistema del *apartheid*.²²¹

Meses después, Treurnicht insistió en que el gobierno era el causante de lo que calificaba como la erosión del poder de los blancos, con el resurgimiento de los *poor Whites*. En 1991, con apoyo de otros grupos de extrema derecha, lanzó una campaña “caritativa” que tenía como misión formar una oficina de empleo y proporcionar ayuda para necesidades básicas de población blanca. El CP se había distanciado de los ataques violentos en contra de miembros del NP y del Democratic Party, afirmando que su lucha a favor del *apartheid* no era violenta y buscaba la vía constitucional. Treurnicht no ofrecía en realidad una alternativa política, sino el regreso al *apartheid* en su versión más severa. En esa misma línea, se fundó el Boere Krisisaksie (Frente de Crisis de Granjeros) para ayudar a granjeros opuestos al gobierno, que reclamaban tanto sus privilegios tradicionales como restaurar la *job reservation*, el sistema de control de movimiento de la población africana y la prohibición de los sindicatos africanos.²²²

Mandela enfrentaba la oposición de una pequeña coalición de grupos africanos, denominada Pan-Africanist Movement (PAM: Movimiento Pan-Africanista), que argumentaba que las condiciones para negociar no eran las indicadas, debido a que no se había ejercido suficiente presión sobre los blancos, lo que podía significar que el dominio político de los blancos se mantuviera indefinidamente.²²³ En esa coyuntura

²²⁰ *Cit. pos.* Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 68.

²²¹ Gift Siphosiso, “Right Wing Backlash”, *New African*, núm. 270, 1990, p. 14.

²²² Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 69.

²²³ Legum y Rake, “What Next Mandela?”, *op. cit.*, p. 10.

todavía no era nítido el inicio de una ruptura entre los líderes históricos y la generación emergente, sin embargo parecía inevitable un giro radical en los postulados del ANC: en las condiciones del capitalismo sudafricano y de la economía internacional, el nuevo liderazgo era favorable al neoliberalismo. Uno de los hombres que empezaba a adquirir notoriedad y que —aunque había participado en las negociaciones secretas entre hombres de negocios y el ANC en el exilio en la década de 1980— mantenía un bajo perfil político, hijo de uno de los líderes históricos del ANC, el joven Thabo Mbeki abiertamente afirmaba que no era socialista.²²⁴

Con el gobierno de F. W. de Klerk la cultura de la violencia (en su segunda fase), aunque disminuyó entre la población africana, asumió nuevas formas. Desde que el gobierno anunció su disposición para negociar con el ANC, en KwaZulu y en varios *townships* se desataron terribles matanzas, con el incremento de las denuncias de la participación de servicios de seguridad del Estado detrás de Inkatha.²²⁵ En 1990 estaban activos unos 20 grupos paramilitares, que contaban con unos 18 000 miembros, además de unas 30 organizaciones fundamentalistas (supremacistas blancos). Tres años después, se estimaba que la suma de grupos paramilitares y organizaciones fundamentalistas podía haber alcanzado casi 200. Entre febrero de 1990 y marzo de 1993 se registraron 14 000 muertos.

Los grupos extremistas blancos se preparaban para desencadenar el caos. Durante meses muchos partidarios de la versión más radical del *apartheid* acumularon armas para enfrentar lo que ellos llamaban el *swart gevaar* (terror negro). En ese año se multiplicaron los ataques con bombas en contra de altos funcionarios gubernamentales, activistas anti-*apartheid* y sindicalistas africanos.²²⁶

Un portavoz del Ministro de la Ley y el Orden, Adriaan Vlok, dijo que el gobierno estaba tratando de detener la violencia de la ultra derecha. El terrorismo de la ultra derecha era protagonizado por individuos y pequeñas células, más que de grandes grupos organizados, dijo ese portavoz. Admitió que el gobierno tenía más experiencia en lidiar con militantes del ANC que con terroristas blancos de ultraderecha. El

²²⁴ Saul, “The Transition...”, *op. cit.*, pp. 77, 95.

²²⁵ Colin Legum, “Darkness After the Dawn”, *New African*, núm. 288, 1991, p. 14.

²²⁶ “White Extremists. Turning to Violence”, *New African*, núm. 277, 1990, p. 13.

ministro de Relaciones Exteriores, Pik Botha, en relación con un reciente atentado a las oficinas del NP, dijo que la violencia no podía decidir el futuro del país.

En dos semanas, entre finales de junio y principios de julio (1990) por lo menos seis bombas estallaron, destruyendo casas y oficinas de consejeros, miembros del parlamento e instalaciones de un periódico afrikáner de extrema izquierda (*Vryeweekblad*). Puso en peligro al personal y causó el pánico. Ese periódico reveló que había complots de ultra derecha para asesinar a líderes importantes, incluidos F. W. de Klerk y Nelson Mandela. La multiplicación de las bombas generó el temor de que la situación degenerara en un baño de sangre. Después del atentado al periódico se recibieron llamadas telefónicas de Wit Wolwe (Lobo Blanco) y del AWB atribuyéndose la responsabilidad.

En todos los casos de ataques terroristas —sede de COSATU, del South African Council of Churches, entre otros— se usaron explosivos comerciales, lo que condujo a la especulación de que algunos mineros blancos —quienes, a diferencia de los obreros africanos, no eran revisados al salir de las instalaciones mineras— estarían proporcionando los explosivos. Entre los trabajadores de origen europeo de la minería se sospechaba que había simpatizantes del AWB. Los blancos habían pedido al gobierno en repetidas ocasiones que se les permitiera armarse para irse a la clandestinidad. De hecho, gran parte de la población blanca adulta contaba con armas y sabía cómo usarlas, por lo menos desde la década de 1980.

Fuentes vinculadas con la derecha afirmaban que Wit Wolwe no tenía vínculos con otras organizaciones y que algunos de sus miembros —como Barend Strydom, quien en 1988 disparó en contra de un grupo de africanos y mató a nueve²²⁷— actuaban por su propia cuenta. Pero cada vez más surgían afrikáners que decían que estaban dispuestos a morir por la causa de la supremacía blanca.

El grupo más significativo cuando se hace referencia a las actividades violentas terroristas en los primeros años de la década de 1990 era el AWB, que se autodenominaba como una organización cultural, que aunque lo negara, tenía apoyo (en secreto) de algunos miembros del CP. Al AWB se le atribuían algunos atentados con bomba, como el dirigido

²²⁷ Siso, “Right Wing Backlash”, *op. cit.*, p. 14.

en contra de un monumento que conmemoraba la firma del tratado de paz entre británicos y afrikáners, al terminar la Guerra Sudafricana. También sufrieron atentados judíos anglos (lo que expresaba que el antisemitismo nunca había desaparecido entre los nacionalistas afrikáners radicales), con la pinta de consignas nazis en los muros de sinagogas. También se agredía a afrikáners liberales. Por ejemplo, en las calles de Johannesburgo, por las noches, había grupos de hombres blancos, por lo general afrikaans parlantes y de clase trabajadora, que se dedicaban a golpear a africanos, como reacción de rechazo porque familias africanas estaban llegando a zonas antes exclusivas de blancos. Los ataques racistas eran más graves en las zonas rurales, sobre todo en pequeños poblados. Se afirmaba que había policías blancos en esas zonas que abiertamente expresaban su simpatía por el AWB y disparaban en contra de gente africana, en ocasiones provocando muertes.

En la economía, era urgente un cambio en favor de mecanismos de mercado, que escaparan a la excesiva regulación impuesta hasta finales de los años 1980. Aunque persistía el temor ante posibles nacionalizaciones del ANC por el declive relativo de la industria de la minería de oro, por la desinversión interna y por el deterioro de las relaciones entre los empresarios blancos y el gobierno, en general empezaron a ser aceptados ciertos cambios, que beneficiaban a algunos africanos. Ya no había una persecución en contra del sector informal africano.

La violencia ejercida por Inkatha se volvió más compleja. No quería una tregua con ANC, no le convenía. Legum afirmaba que la violencia en los años 1980 era fundamentalmente entre los propios miembros del grupo zulú, entre los leales a Inkatha y los partidarios del ANC, COSATU y UDF. Una matanza reciente en 1990 en un barrio (Sebokeng) en el *township* de Soweto, no fue entre la gente zulú que vivía en condiciones más o menos estables en ese lugar, sino entre migrantes zulú que habitaban en los *hostels* —exclusivos para hombres— que eran más fácilmente manipulables por Inkatha. Los funerales de africanos, que de hecho se convertían en una forma de denuncia de la violencia de la que era víctima la población civil, muchas veces eran objeto de ataques de grupos terroristas. Muchos de los líderes del ANC eran de cultura zulú. Ante las matanzas, líderes del ANC y de COSATU llamaban a la calma a la población africana. Pero a pesar de los cambios, que sacudían las raíces estructurales de un sistema milenario de explotación racista,

miles de africanos seguían perdiendo la vida (bebés, jóvenes, mujeres y hombres) en el marco de una violencia que parecía fuera de todo control. Se afirmaba que cada vida perdida de un africano prolongaba el sufrimiento de la población.²²⁸

Los cambios —indudablemente espectaculares— en la situación interna de Sudáfrica no eran sinónimo de la transformación de la estructura de poder —que seguía en manos de la élite blanca— ni del fin de la explotación racista, sino el síntoma de una realidad mucho más compleja.

²²⁸ Legum, “South Africa in Turmoil”, *op. cit.*, p. 11; *Keesing’s Record of World Events*, 1991.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los 92 años analizados en este estudio son decisivos para entender los primeros años de la era pos-*apartheid*. Comenzaron y terminaron con una breve fase de transición, precedidas por la violencia, pero cualitativamente distintas. Entre 1902 y 1910, al concluir la Guerra Sudafricana, marcada por una ruptura con un orden colonial caduco, concluyó con un cambio cualitativo, con la creación de la Unión Sudafricana, como un país *sui generis* basado en la segregación y explotación racial, en el marco del Imperio británico pero independiente *de facto*. En esos años, la añeja pugna de poder entre las dos comunidades blancas (afrikaans y angloparlante) asumió nuevos matices, creando las condiciones básicas para la formación de una alianza hegemónica entre esas dos comunidades, que erigió las bases del Estado moderno, con la explotación de la fuerza de trabajo africana y los recursos naturales de la región.

En casi cuatro décadas (1910-1948) se codificaron en las leyes más racistas de la historia sudafricana las prácticas milenarias que afectaban principalmente a los africanos y que servirían de fundamento legal para el *apartheid*, en especial la Ley de Tierras Nativas (1913), que al reducir al 13% la extensión de tierras destinadas a la población africana garantizó la existencia de una mano de obra abundante, barata y cautiva en favor del desarrollo de la economía industrial capitalista.

La relación de cooperación-conflicto entre las dos comunidades blancas asumió nuevos matices, pero también tomaron importancia los mecanismos de mediación entre esos dos sectores de la población local. En esos años de construcción del nacionalismo afrikáner —basado en el mito del *baaskap*— se registraron los primeros síntomas de fractura, reacomodos y contradicciones entre los habitantes blancos, sobre todo entre los afrikáners, no exentos de violencia, sobre todo con la huelga del Rand (protagonizada por trabajadores blancos en contra de los *randlords*) y el estallido de una rebelión en el contexto de la Primera Guerra Mundial. En esos años también surgieron los primeros grupos armados entre la

población blanca. La Afrikaner Broederbond se forjó en esos años, al igual que distintas formas de organización afrikáner (de solidaridad, culturales, políticas) casi monolíticas, cimentadas en la fe neocalvinista y en la defensa de su lengua e identidad cultural. Además, fue la génesis de la educación nacional-cristiana basada en mitos político-religiosos que estimularon el *Wit baasskap* y que nutrirían la futura mitología del *apartheid*. El primer partido comunista (blanco) no escapó a la mitología racista de esos años. En la otra cara de la moneda, se acentuaron dos tendencias entre la población africana: hacia el abandono de sus lazos tradicionales y hacia su pauperización.

En esa época comenzaron en forma incipiente las organizaciones nucleares en el desarrollo de los dos nacionalismos fundamentales, cuyo conflicto dominaría las siguientes décadas hasta 1994: por un lado el Congreso Nacional Africano (ANC) y por otro el National Party (NP). Con procesos distintos, pero a grandes rasgos las dos organizaciones alcanzaron un nuevo nivel de desarrollo en la década de 1940. El ANC empezó como una organización elitista moderada e integrada exclusivamente por hombres, cuyos líderes —representantes de una pequeña minoría africana con estudios— estaban influidos por el cristianismo, política e ideológicamente débil y carecían de una consciencia política elaborada en cuanto a la naturaleza de la explotación que enfrentaba la gran mayoría de la población. El ANC recorrió un largo camino entre sus primeros pasos —cuando sus líderes aspiraban a ser reconocidos como súbditos británicos y consideraban que podían convencer a la élite gobernante de reconocer sus derechos— hasta la incorporación de dos sectores decisivos —mujeres y jóvenes— que empezaron a darle al movimiento un sentido más coherente, activo y político, orientado a incorporar a los trabajadores africanos.

Fueron los años en que, como producto de la exigencia de mano de obra semi cautiva, se profundizó el sistema de trabajo africano migratorio y el surgimiento de los africanos urbanos, como una contradicción de las exclusiones laborales impuestos por la *colour bar*. Jugó un papel importante la maduración de la consciencia política de un grupo de militantes del entonces Partido Comunista de Sudáfrica —predominantemente blancos— que asumieron que el conflicto esencial en un sistema capitalista basado en el color de la piel era el que enfrentaba a una inmensa mayoría de la población explotada con una burguesía explotadora.

El desarrollo histórico del nacionalismo afrikáner registró cambios—incluso de nombres de la organización política fundamental—, alianzas efímeras y fracturas. Los cambios y las fracturas en el liderazgo estuvieron enmarcados por el proceso de radicalización afrikáner. En distintos momentos históricos era encabezado por el líder que representaba a la versión más radical, lo que debido a su vínculo con el poder político y económico repercutió en la escena política local, dominada por gente de origen europeo. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, fue inevitable el crecimiento del sector más radical del nacionalismo afrikáner, partidario del *Wit baasskap* más intolerante, convertido casi en una creencia religiosa, a la sombra de la ideología nacional-cristianismo, asociada a distintas instituciones afrikáners. Fue el antecedente inmediato de la llegada al poder de un NP unificado y fuerte, dirigida por Daniel F. Malan, marcó en forma contradictoria una coyuntura de cambios, pero sobre todo de continuidades: el inicio de la era del *apartheid* no fue una ruptura con el pasado, implicó la sistematización de prácticas milenarias aberrantes de explotación racista.

Por fines explicativos, la época del *apartheid* ha sido examinada en este estudio en tres periodos. El primero, la institucionalización (1948-1961), que correspondió al detallado diseño del engranaje legal del sistema, fortalecido con prácticas cotidianas y aberrantes de segregación (*petty apartheid*), desde la llegada al poder del NP hasta la promesa del primer ministro de construir *walls of granite* para defender al *apartheid*. El segundo, el *Grand apartheid* (1961-1978), con la gran arquitectura del sistema que tuvo como piedra angular la institucionalización de los bantustanes (*Bantu homelands*), inició con la proclamación de la primera República Sudafricana y concluyó con el fin del gobierno de J. B. Vorster. Por último, el periodo del *apartheid* tardío (1978-1994), que comprendió desde el inicio del Gobierno de P. W. Botha y el desencadenamiento de la crisis orgánica del sistema hasta el fin oficial del *apartheid*.

Desde 1910, pero sobre todo desde el ascenso del NP al poder, tomaron fuerza los rasgos más distintivos del sistema político sudafricano dominado por gente de origen europeo y cuyas semillas se ubican en la sociedad local por lo menos desde el siglo XVIII. Entre otros el neocalvinismo como un elemento de cohesión entre la población afrikáner y como fundamento filosófico y moral del mito del *Wit baasskap* como obra divina, además del papel decisivo de las DRC en la construcción de la iden-

tividad afrikáner; la violencia que comenzaba desde las estructuras familiares tanto afrikáners como africanas —en especial en contra de las mujeres— y que permeaba todo el tejido social. Como producto histórico, el sistema político sudafricano entre 1910 e inicios de la década de 1990 se caracterizó por un alto nivel de secrecía, por la violencia y por la intolerancia frente a la oposición, incluso dentro del propio sistema.

La década de 1950 fue difícil para los opositores al sistema racista, pero también fue formativa de una consciencia más elaborada por parte de una joven generación de militantes, con un frente de lucha ampliado con el involucramiento de grupos de los otros sectores de la población, tanto *coloured* como descendiente de asiáticos y blancos, en especial de integrantes de un renovado pero proscrito partido comunista (SACP). En el marco de una gran efervescencia política contestataria y pacífica, reprimida por el régimen, fue elaborado un documento que en los siguientes años sintetizó los ideales de un proyecto de nación africano incluyente: la Freedom Charter.

A partir de 1960 empezaron los años de rupturas y transformaciones radicales de la resistencia en contra del *apartheid*: con tres grandes fases críticas de levantamientos populares y de represión (Sharpeville, Soweto y la Revuelta de los *Townships*). Entre las rupturas relevantes destacaron la adopción de la vía armada por un grupo de militantes del ANC y tres olas de prohibiciones de organizaciones de la oposición *fuera* del sistema (1960, 1977 y 1988). Los levantamientos, que generaron temor tanto entre la élite gobernante como entre los inversionistas extranjeros, destruyeron el mito oficial de que la población africana era pasiva frente a su explotación. Siguió periodos complejos, en los que coincidieron la clandestinidad, las formas silenciosas de lucha y la maduración de opciones políticas, que estallaron en una revuelta decisiva: la de los *townships* a partir de mediados de la década de 1980, hasta hundir a Sudáfrica en la peor pesadilla del siglo XX.

En el contexto del desarrollo de la identidad cultural afrikáner el neocalvinismo también cambió. Siguió siendo una comunidad muy religiosa y las iglesias locales continuaron siendo el núcleo de la vida social, pero también registró cambios y fracturas. En la década de 1970 un grupo de estudio de la NGK publicó una revista que criticaba la mitología racista. En los años 1980, ante el estallido de la cultura de la violencia, jóvenes *predikants* afirmaban que el calvinismo era incompatible con la explota-

ción racista, que había alcanzado excesos que debían ser denunciados. Algunas veces las DRC apoyaron a Beyers Naudé, quien cuestionaba el vínculo entre el neocalvinismo y el *apartheid*.

La cohesión de las familias africanas, que había sido uno de los pilares de las comunidades africanas, se debilitó con el sistema de mano de obra migratoria. Primero, en las reservas, las mujeres quedaron al frente de las familias cuando los hombres partieron hacia los centros urbanos y mineros en busca de trabajo. Pero cuando el trabajo migratorio involucró también a las mujeres, los niños quedaron al cuidado de los miembros más ancianos de las familias. En los años 1980, tanto en zonas rurales como en los *townships*, los encarcelamientos, las desapariciones forzadas, los asesinatos y la salida al exilio —tanto de mujeres como de hombres, sobre todo jóvenes— fragmentaron a las familias africanas. A veces con sus viviendas quemadas y presenciando escenas de violencia colectiva, las mujeres asumieron el papel de proveedoras, madres de familia y protectoras de los niños en forma simultánea.

En ese contexto las mujeres africanas constituían un sector especialmente vulnerable al hostigamiento sexual, a las violaciones y a la violencia en sus hogares, no sólo por parte de los *warlords* y de la policía sino también de sus propios *camrades*, lo que se tradujo en un clima generalizado de inseguridad. Ese clima se agravaba en zonas rurales especialmente empobrecidas, cuando mujeres jóvenes empezaron a abandonar su posición de sometimiento en la sociedad. Para evitar que se involucraran en política, esas jóvenes podían ser acusadas de prácticas de brujería y corrían el riesgo de ser quemadas.¹

El cuestionamiento del papel de las mujeres y de la familia en la sociedad se registró tanto entre sectores africanos como de origen europeo en condiciones muy difíciles. Con el ingreso en el mercado laboral y en las universidades también cambió la percepción del papel de las mujeres blancas tanto en la sociedad como *vis-à-vis* el sistema del *apartheid*. Las movilizaciones de mujeres procedentes de todos los sectores de la población desafiaron la segregación racial y cuestionaron la violencia de género y las estructuras patriarcales en general en la sociedad sudafricana. Desde los años 1980 emergió en la agenda política el reclamo de la igualdad de género, incluso en las filas del ANC en el exilio,

¹ Sheila Meintjes, "Political Violence and Gender: A Neglected Relation in South Africa's Struggle for Democracy", *Politikon*, vol. 25, núm. 2, 1998, pp. 104-105.

entre las integrantes del MK y en las organizaciones de mujeres en suelo sudafricano, que abrieron un nuevo espacio para su futura participación política.

Como consecuencia histórica, en los inicios de la década de 1990 la estratificación social seguía cimentada en criterios racistas, en cuya cúspide estaba la élite blanca —que seguía siendo dominante económica y políticamente— y en la base una gran masa de población africana pauperizada. La estructura social estaba permeada por dos fenómenos surgidos en el contexto de la Revuelta de los *Townships*: la cultura de la violencia y la aparición de los *warlords*. Por lo tanto, cuando las negociaciones comenzaron en la sociedad, parecía estar atrapada en las ruinas del *apartheid*: era un país al borde del colapso. Pero habían empezado a emerger nuevos sectores sociales, no solo entre la población africana sino también entre la población de origen europeo. Conforme se incrementaba la capacidad económica de sectores blancos, aumentaba el cuestionamiento *vis-à-vis* la mitología racista.

Entre la población africana —aunque los niveles de analfabetismo seguían siendo altos— el grupo de personas con formación escolarizada había dejado de ser minúsculo y elitista, con una incipiente clase media, favorable a nuevas ideas y aunque seguían reconociendo el papel histórico del liderazgo del ANC como la vanguardia de la resistencia en contra del *apartheid*, ponían en tela de juicio su autoritarismo, centralismo y estatismo y eran favorables formas participativas de democracia, contrario al dogmatismo del ANC. La *Freedom Charter* se había convertido más en un símbolo de lucha que en un programa de acción.

La población de origen europeo también registraba cambios relevantes. Con el crecimiento de dos nuevos sectores sociales —la clase media, por lo general con estudios universitarios y el sector empresarial— perdieron validez el discurso neocalvinista que legitimaba la segregación racial a partir de mitos como el *Wit baasskap* y su autodefinición *herrenvolk* como obra divina, así como el discurso histórico que intensificaba las glorias de los episodios de poder: las jóvenes generaciones de afrikáners difícilmente aceptaban como una verdad incuestionable el llamado “Convenio con Dios”, que habría hecho posible su triunfo militar en contra del ejército zulú, en el siglo XIX. Es probable que el discurso de odio racial —transmitido por las principales instituciones del nacionalismo afrikáner más conservador— no haya desaparecido

en esos nuevos sectores; pero, por lo menos dejó de ser tan agresivo y facilitó su acercamiento con los africanos, a los cuales realmente no conocían.

En medio de la crisis orgánica del sistema, proliferaron los grupos de extrema derecha blancos, algunos vinculados con grupos (armados) terroristas. Pero el impacto más negativo fue el involucramiento de Inkatha —y sus grupos armados— como colaboradores del sistema en la aceleración de la violencia, en contra de otros habitantes africanos.

El crecimiento de organizaciones de base (*civics*) implicaban un cambio cualitativo extraordinario en las estructuras sociales del país. Es indudable, la Sudáfrica de 1990 ya era radicalmente diferente a la de 1902. Era un país fracturado por siglos de violencia y entre los diferentes sectores de la sociedad —africanos, *coloureds*, descendientes de asiáticos y de origen europeo— había un hartazgo frente a la violencia extrema y el discurso de odio. Pero además la desigualdad y la injusticia social alcanzaron límites insostenibles por mucho tiempo y esa situación logró sensibilizar a grupos de la población de origen europeo. El 10% de la población (blanca) tenía niveles de ingresos calificados entre los más altos del mundo, mientras que más de 50% de la población (africana) presentaba índices de pobreza similares a los de los países africanos más pobres.

LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LAS COMUNIDADES AFRICANAS

Aunque el grado de salvajismo y de destrucción también fueron rasgos distintivos de la Revuelta de los *Townships* hasta finales de la década de 1980, son más relevantes las consecuencias profundas del conflicto, no en términos de estadísticas o de descripciones de formas de violencia, sino en términos del impacto que esa guerra tuvo en el sentido de comunidad de las poblaciones afectadas en la última década del *apartheid*. En especial, fue extraordinario el impacto en KwaZulu-Natal.

Entre las principales secuelas puede mencionarse una tendencia a ver la violencia como la única o la más efectiva forma de lidiar con una amplia gama de tensiones sociales. La “victoria” en el área local era frecuentemente seguida por una riña violenta entre facciones que previamente habían estado unidas en contra de un enemigo común externo,

definido en términos políticos. Esta violencia intrapartidista era difícil de monitorear debido a que los participantes y las víctimas no hablaban tan abiertamente de este tema, como sí sucedía en el caso de un agresor externo como principal enemigo.

La consecuencia más grave fue el hecho de que la violencia fuese percibida como un medio para obtener diversos objetivos. El ejemplo más claro sería la tendencia de Inkatha a forzar las concesiones y sobre todo en los años 1990 para ganar un perfil político a través del involucramiento en la violencia política. Pero también persistió el recurso a la violencia entre algunos *strongmen* (*camrades*). En vísperas de la primera elección democrática, los bajos niveles de tolerancia política caracterizaban a las comunidades de KwaZulu-Natal, la gente estaba acostumbrada a expresar su oposición en forma violenta y a recurrir a medidas de intimidación para obtener fines políticos, en especial en las áreas rurales.

Una pregunta fundamental es: qué sucedió para que surgiera una ruptura ética y política que se tradujera en ese nivel de violencia. Entre las posibles explicaciones destaca el planteamiento de Aitchison,² quien menciona cuatro posibles explicaciones del origen de la cultura de la violencia en KwaZulu-Natal.

Por un lado, está la denominada teoría de la conspiración que tiene dos variantes. En la primera, que a veces era compartida por el gobierno de esa época y por Inkatha, suponía que había una conspiración de los “radicales” para hacer ingobernable a la provincia y derrocar al gobierno en forma violenta. Para evitar esto era “comprensible” la mano dura de la policía y del gobierno. La vertiente de izquierda, identificada con sectores vinculados con el ANC, sostenía que había una conspiración de un misterioso grupo de choque, conocido como *Third Force*,³ vinculado con las estructuras de seguridad del Estado, que buscaba desestabilizar al ANC y a sus aliados, estimulando las divisiones y la cultura de la violencia entre la población africana, brindando apoyo logístico, armamento y entrenamiento militar a los grupos armados asociados con Inkatha. Distintos hechos, como el escándalo conocido como *Inkathagate* y las pruebas de que el ejército sudafricano había dado entrenamiento a

² Aitchinson, *The Course and Causes of the Midlands Violence*, *op. cit.*, p. 11.

³ *Keesing's Record of World Events*, marzo de 1991.

200 hombres de Inkatha, demostraron que al menos en parte esta teoría era cierta.

La segunda interpretación se basaba en la formulación del gobierno del *apartheid*, de la *black-on-black violence*, muchas veces manipulada por el gobierno, que parte del prejuicio racista antes mencionado y que supone que los africanos tienen por naturaleza culturas basadas en la violencia, con lo cual se pretendía ignorar que dicha violencia estaba inserta en estructuras de poder de la minoría blanca. Es cuestionable esta perspectiva, que reduce el origen del fenómeno a aspectos calificados como *exclusivos* de la naturaleza cultural de los africanos.

La tercera interpretación atribuye la violencia a las carencias socioeconómicas como desencadenante de la violencia. Esta interpretación era compartida por personas tan distintas como el entonces jefe de la policía de KwaZulu y algunos académicos marxistas. Implica que factores estructurales —como la pobreza crónica y el creciente desempleo— y los efectos destructivos del *apartheid* estimularon la génesis de esa forma de cultura. Esta interpretación no logra explicar por qué la gente común y corriente optó por matar a otras personas de su propia región, por lo general también pobres, provocando un mayor deterioro de las condiciones socioeconómicas de las poblaciones africanas. Para algunos autores estos factores socioeconómicos son importantes, pero en combinación con otros factores sobre todo los que vinculan el origen de la violencia desmedida a la naturaleza de la explotación racista y a los consecuentes rencores y miedos gestados entre la población africana.

La última interpretación es la predominante entre la mayor parte de autores que estudian este tema. Atribuye el origen de la cultura de la violencia entre la población africana a la acción de “bandos” y de “partidos”, con la capacidad material para matar. En otras palabras, si no hubiese habido partidos con una posición distinta frente al sistema, no habría habido violencia.

Esta última interpretación política sirve de referente para comprender en parte el origen del problema, pero en realidad se trató de un fenómeno multicausal: surgió por la coincidencia de múltiples factores, en parte producto histórico de la explotación racista, en una coyuntura específica. Jugaron un papel importante tanto acciones más o menos planificadas, como las actividades de sectores conservadores de la sociedad y de organismos gubernamentales para desestabilizar a las fuerzas

calificadas de radicales e impedir que tomaran el poder, incluso en un proceso de democratización.

Fueron importantes factores estructurales generados por el impacto negativo del *apartheid*, sin ignorar que las relaciones entre los líderes de Inkatha y sus seguidores estaban basadas no sólo en identificaciones ideológicas, sino también en ventajas instrumentales recíprocas y en gratificaciones étnicas simbólicas. En una sociedad con recursos escasos y con mecanismos excesivos de control, para los grupos de africanos altamente marginalizados la obtención de prebendas —permisos, viviendas, puestos de trabajo en el servicio público— podía ser la principal forma de sobrevivir.

La naturaleza de los principales actores políticos —Inkatha y el ANC y sus aliados, incluido el UDF y el movimiento sindical independiente (COSATU)— no es suficiente para explicar la prolongada continuidad hasta inicios de los años 1990 de la cultura de la violencia: en momentos críticos, los liderazgos del ANC y de Inkatha perdieron el control sobre amplios segmentos locales, sobre todo juveniles, que actuaban bajo sus propios intereses, al tiempo que bandas armadas explotaban la inseguridad y la confusión política.

También influyeron factores diversos, como la frustración e impotencia de los africanos ante su situación. En los actos de violencia podía participar población civil (predominantemente masculina) de los sectores sociales más empobrecidos, sin una consciencia política elaborada, que a la sombra de un discurso de exclusión adquirirían una relativa autonomía y autoridad para emprender una venganza sin sentido. Esa población civil a veces se confundía con grupos paramilitares vinculados con el gobierno o con miembros de la élite gobernante.

El gobierno hacía referencia a cambios positivos y a la abolición de aspectos aberrantes del *apartheid*, la elección general de 1989 careció de relevancia para la población africana, sobre todo ante el recrudecimiento de la represión que probablemente avivó la violencia. John Kane-Berman observa:

[...] el mensaje que el gobierno está enviando en efecto a la policía de seguridad es que es aceptable torturar a la gente [...]. Aunque los poderes de la policía para detener gente sin juicio fueron severamente limitados (de un periodo indefinido a un máximo de diez días) la gente continuó

muriendo a un ritmo alto, bajo custodia policíaca —153 en 1991 y 210 en 1992, de acuerdo con las propias cifras del gobierno [...].⁴

Se multiplicó el número de muertos provocados por la violencia política por mes —200 en los años 1980 y en los primeros años 1990, 458 por mes— pero los responsables de esos decesos no eran solamente grupos armados vinculados con el régimen, sino también bandas africanas, al principio con armas tradicionales como *pangas* (machetes), cuchillos y lanzas, además de bombas de gasolina, pero tiempo más tarde con armas de fuego importadas. Otro aspecto importante para entender ese cambio cualitativo en la cultura de la violencia, que significó la apropiación de la violencia de los explotadores por parte de los explotados, fue el surgimiento de nuevos actores sociales y el desarrollo de nuevas alternativas de lucha.

Los primeros años de la década de 1990 estuvieron marcados por una violencia que había adquirido su propia dinámica, ante la ausencia de alguna forma de control reconocido como legítimo por los diferentes sectores de la población y era un fenómeno heterogéneo, que se manifestaba de diferentes formas y tenía diversas fuentes. A grandes rasgos, aunque en el plano teórico se pueden distinguir dos formas esenciales de violencia, en la práctica están dialécticamente unidas y es casi imposible identificar una de otra, sobre todo si se toma en cuenta que tienen un origen común: como producto histórico, una sociedad cimentada en estructuras profundamente violentas, racistas y con alto nivel de injusticia social.

Por un lado, puede hacerse referencia a la violencia social, cuyas manifestaciones más relevantes eran la delincuencia —robos, asaltos a mano armada y venganzas privadas— y la doméstica, cuya forma más aberrante es la violación de mujeres y niños, fenómeno que durante años se mantuvo en secreto y en el proceso de transición empezó a ser divulgado, a pesar de que esto era negado por los sectores más conservadores. Por otro lado, la violencia de carácter político, con diferentes niveles de realización: el gobierno de F. W. de Klerk —el aparato judicial, fuerzas policíacas y militares y comandos de élite—, los sectores más conservadores, tanto de la población de origen europeo (grupos paramili-

⁴ Kane-Berman, *Political Violence in South Africa, op. cit.*, p. 20.

tares) como de africanos (como Inkatha) y las pugnas de poder violentas entre africanos, con distintas vertientes, en especial étnico-políticas entre Inkatha y el ANC al interior de los *townships* y entre sectores rurales y urbanos.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA (1990-1994)

En un clima tenso, dominado por las desconfianzas mutuas, a inicios de la década de 1990 comenzó el proceso para dismantelar el sistema del *apartheid*. La situación era compleja y aunque destacaba la violencia generalizada en todas sus expresiones, en gran parte auspiciada por la alianza —no escrita— entre Inkatha, el gobierno y sus agentes como principal obstáculo para el avance de dicho proceso, también había variables positivas que podrían ser favorables para el cambio. En este sentido, desde finales de la década de 1980 adquirieron relevancia tres variables fundamentales: los reclamos económicos vinculados con el surgimiento de sistemas informales, algunas expresiones de cultura política alternativa frente a la violencia y, por último, el papel constructivo de los *civics*.

Con el incremento de los boicots a tiendas y pequeños supermercados —propiedad de blancos— se acentuó la falta de poder económico de los africanos.⁵ En esos momentos, la frase más relevante entre los africanos opositores al régimen era “*economic empowerment*” (“empoderamiento económico”), lo que implicaba la urgencia de encontrar su propia salida para aminorar la tendencia histórica hacia su pauperización. La gran mayoría seguía confiando en los líderes del ANC, pero el continuo empobrecimiento de los obreros urbanos y rurales, comparado con el nivel de vida de la población blanca, aceleraba su impaciencia y descontento. Surgieron pequeños sistemas (similares a cooperativas) para el empoderamiento económico de los africanos, como la Foundation for African Business and Consumer Services y la National African. Esas cooperativas —manifestación del gran potencial y de la emergencia de un pequeño empresariado africano— habían empezado a transformar a la sociedad africana, a pesar del *apartheid*.

⁵ Gift Siphso Siso, “South African Blacks Demand Economic Empowerment”, *New African*, núm. 265, 1989, p. 31.

En algunos *townships* emergieron sistemas informales de justicia local,⁶ que en algunos casos lograron tener un control pacífico y efectivo en sus comunidades, haciendo inoperantes a los funcionarios impuestos por el gobierno de Pretoria, sin llevar a cabo ejecuciones políticas y asegurando el cumplimiento de normas sociales básicas. Con campañas prolongadas de boicot a tiendas de blancos, en el logro de esas condiciones pacíficas jugaron un papel determinante líderes locales, algunos de ellos religiosos —desconocidos a nivel nacional— quienes fueron capaces de articular las protestas en términos más coherentes y articulados y para elaborar soluciones alternativas frente a la violencia.

El descontento fue “terreno fértil” para el surgimiento de los *civics*, muchas veces identificados con el ANC y el UDF, integrados por mujeres y hombres pertenecientes a los sectores africano, *coloured* y descendientes de asiáticos, que actuaban en aspectos específicos para buscar soluciones constructivas frente a los problemas que enfrentaban los africanos en su vida cotidiana: desde el incremento excesivo de las rentas de las viviendas, infraestructura y servicios básicos inadecuados o inexistentes y el desempleo, hasta reclamos políticos referidos a la democracia y a la libertad. En las escuelas secundarias los *civics* se agruparon en el Congreso de Estudiantes Sudafricanos (COSAS: Congress of South African Students), que contaba con 24 ramas en todo el país.⁷ En diferentes *townships* fueron creados congresos juveniles (*Youth Congresses*), que bajo la dirección de un “graduado de Robben Island” (Peter Mokaba) se reunieron en el South African Youth Congress. Aunque por lo general estos grupos de *civics* eran pacíficos también sufrían la represión oficial y sus líderes podían ser atacados por grupos paramilitares de extrema derecha.⁸

Aunque a la sombra de las estructuras familiares y sociales patriarcales las mujeres africanas debían quedarse calladas,⁹ empezaron a levantar la voz para denunciar su situación y jugar un papel cada vez más activo para protegerse y apoyar a los hombres de su familia, afec-

⁶ Ross, *A Concise History of...*, *op. cit.*, pp. 171, 173.

⁷ Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, p. 13.

⁸ *Ibid.*, pp. 182-183.

⁹ Para los hombres parecía más preocupante su percepción con respecto a violación de las mujeres de su familia como una humillación para ellos, incapaces de defenderlas, que el propio sufrimiento y la humillación de las mujeres.

tados por la violencia. Las mujeres asumieron su papel en la construcción de la nación, como dadoras de vida y de alimentación y, por tanto, como “madres de la nación”. Cuando tomaron fuerza las organizaciones de mujeres —como el Congreso de Mujeres Unidas (UWCO: United Women’s Congress) con 24 secciones, la Organización de Mujeres de Natal (NOW: Natal Organisation of Women) y otras 12 agrupaciones en diferentes partes del país—¹⁰ se generaron tensiones con otros movimientos sociales en cuanto a cuál debería ser el papel de las mujeres,¹¹ debido a que para los movimientos de liberación —dominados por hombres— los reclamos de las mujeres a favor de la igualdad de género eran secundarios en relación con el carácter prioritario de la lucha nacional en contra del *apartheid*. Aunque esas agrupaciones de mujeres tuvieron un rol central en la lucha anti-*apartheid* en esa década, debido a que eran semiautónomas y que más tarde se integraron el UDF, perdieron fuerza.

Era innegable que el avance del proceso de desmantelamiento del sistema del *apartheid* enfrentaba grandes obstáculos, pero el principal obstáculo era la violencia generalizada que sacudía al país, sobre todo la propiciada por la alianza tácita entre el movimiento Inkatha y el gobierno en contra de grupos opositores al sistema. El líder de dicho movimiento, M. G. Buthelezi —al igual que el gobierno— jugaba con una doble carta: por un lado seguía estimulando las matanzas, lo que pretendía dar credibilidad al argumento racista de los círculos de extrema derecha de que era una violencia al margen de la política, producto del “salvajismo innato” [*sic*] de los africanos y, por otro, buscaba un lugar en la futura mesa de negociaciones, al convertirse en un partido oficialmente nacional (IFP: Inkatha Freedom Party), lo que le permitiría proyectar una nueva imagen al dejar de ser una organización con una base étnica —lo que respondía a los criterios de segregación del *apartheid*— debido a que 98% de sus miembros tenían una identidad cultural zulú. Era indudable que Inkatha había logrado trasladar las matanzas de Natal —en donde tenía un alto grado de control— a los *townships* de Johannesburgo. Tanto para el gobierno, como para el ANC, era indispensable que en algún momento el movimiento Inkatha se involucrara en las negociaciones, entre otras razones, para tratar de detener el baño

¹⁰ Hassim, *The ANC Women’s League*, *op. cit.*, pp. 101-102; Seekings, *The UDF...*, *op. cit.*, p. 59.

¹¹ Meintjes, “Political Violence and Gender...”, *op. cit.*, p. 104.

de sangre que había desencadenado en especial en contra del ANC, el UDF y COSATU.¹² Pero además, aunque gente zulú militaba en las filas de esas tres organizaciones, era el grupo africano más grande, correspondiente aproximadamente a 36% de la población africana, mientras que el grupo xhosa comprendía a más de 16 por ciento.

En los momentos más críticos —desde finales de la década de 1980 pero sobre todo en los primeros años de 1990— los liderazgos del ANC y de Inkatha perdieron el control sobre amplios segmentos locales que actuaban bajo sus propios intereses, al tiempo que bandas armadas explotaban la inseguridad y la confusión política. Es importante subrayar que la cultura de violencia no provocó la crisis de legitimidad del sistema, la cual tenía sus raíces en profundos conflictos históricos. Sin embargo, la espiral de violencia desencadenada hacia 1984 la agravó.

Los cambios iniciados en los primeros meses de 1990 —los más profundos en más de tres siglos de historia—¹³ modificaron la correlación de fuerzas internas. A corto plazo en algunos bantustanes seudoindependientes (TBVC¹⁴) los gobiernos fueron derrocados (Ciskei, Venda). Se volvió evidente la debilidad de Inkatha, que trataba de ganar con la violencia lo que no podría obtener en las urnas. En los primeros momentos, Inkatha optó por boicotear el inicio de las negociaciones, con exigencias desmedidas, pero sobre todo avivando la violencia, lo que erosionó fuertemente su imagen. Conservó como principal soporte a los africanos de los *hostels*, pero prácticamente perdió su apoyo en los *townships* —sin importar la identidad étnica— y entre los hombres de negocios blancos. En 1990, un informe publicado en *The Star* de Johannesburgo afirmaba que solamente 2% de los integrantes de Inkatha residía fuera de Natal. En los *hostels* las condiciones eran inhumanas, con escasas instalaciones básicas, sobrepoblados, lo que facilitaba las tensiones y los brotes de violencia. Por lo general estaban segregados a partir de la pertenencia a un grupo étnico —aunque fuese producto de una asignación autoritaria del Estado— y había *hostels* destinados sólo

¹² Legum, “South Africa in Turmoil”, *op. cit.*, p. 9.

¹³ Entre otras cosas implicaban el regreso de unos 40 000 exiliados al país, la libertad para más de 3 000 presos políticos y el compromiso para abolir las leyes segregacionistas y discriminatorias.

¹⁴ Eran conocidos como los bantustanes “TBVC” por la primera letra de su nombre: Transkei, Bophuthastswana, Venda y Ciskei.

para gente zulú, otros para xhosa y otros para basotho, lo que favorecía enfrentamientos entre grupos de distinta identidad cultural. Inkatha difundía la idea de que los zulú eran los más maltratados idea que generó ira y frustración, esto desencadenó nuevas matanzas, a veces por disputas menores. A principios de 1990, F. W. de Klerk reconocía que se debía poner fin a los *hostels* exclusivos para hombres.¹⁵

En mayo de 1990 —precedida por una terrible matanza en el *township* de Sebokeng—¹⁶ tuvo lugar una reunión histórica, conocida como las pláticas de Groote Schuur, en la que por primera vez se realizó un encuentro oficial entre el gobierno de Pretoria y una delegación del ANC. Como resultado se firmó un acuerdo en torno a las condiciones básicas para llevar a cabo las negociaciones constitucionales. El ministro de Desarrollo Constitucional, Gerrit Viljoen, subrayó que en esa coyuntura el NP no cuestionaba la posibilidad de un gobierno de la mayoría de la población (africana), pero le preocupaba si la estabilidad y la construcción de la nación podían ser aseguradas por un gobierno de la mayoría. Afirmaba que el NP estaba convencido de que la nación sudafricana sólo podría ser promovida a partir del reconocimiento de la diversidad. Esa preocupación por los derechos de los grupos minoritarios era compartida por el partido Inkatha y por su líder, M. Buthelezi.¹⁷

En agosto de 1990 el ANC y el gobierno firmaron un documento, conocido como Acuerdo de Pretoria, en el cual el ANC se comprometió a abandonar la lucha armada a cambio de que el gobierno suspendiera en forma definitiva todas las leyes racistas y aceptara iniciar el proceso formal de negociaciones. Poco después de que comenzó dicho proceso, el ANC (febrero de 1991) abandonó el reclamo de las nacionalizaciones contenido en la Freedom Charter.

A pesar de los continuos estallidos de violencia política, con cientos de muertos, de *stay aways* y del incremento de la inestabilidad, final-

¹⁵ Legum, "South Africa in Turmoil", *op. cit.*, p. 11.

¹⁶ Ese incidente comenzó cuando miles de africanos del grupo zulú invadieron el *township*, portando la banda roja en la cabeza que los identificaba como miembros de Inkatha y con lanzas, escudos, machetes y algunos rifles atacaron los *hostels* del barrio, provocando numerosos muertos y heridos. El ataque se prolongó hasta que los habitantes del *township* decidieron organizarse en unidades de autodefensa para repelar la agresión. Marinovich y Silva, *The Bang Bang Club*, *op. cit.*, p. 113.

¹⁷ Giliomee, "The Leader and the Citizenry", *op. cit.*, p. 133.

mente fue suspendido el Estado de emergencia. Mientras que F. W. de Klerk viajaba a Estados Unidos en busca de apoyo y para pedir el levantamiento de las sanciones económicas, Nelson Mandela inició una gira internacional para agradecer el apoyo brindado a la lucha en contra del *apartheid* y para subrayar la necesidad de mantener la presión en contra del gobierno de Pretoria, afirmando que la situación aún era muy difícil para la población africana, que era víctima de la represión y del hostigamiento del bloque afrikáner más conservador y de sus agentes y aliados. F. W. de Klerk insistía en que la violencia no era producto de acciones gubernamentales. En ese año, ese líder afrikáner llevó a cabo una primera reorganización de su gabinete, con el despido de los miembros que no apoyaban plenamente sus reformas.

En enero de 1991 se reunieron Nelson Mandela y M. G. Buthelezi, por primera vez en 28 años, y como resultado exhortaron a sus simpatizantes a renunciar a la violencia de inmediato, suspender las campañas de difamación en contra de sus líderes y discutieron la posibilidad de crear un comité para evitar nuevos brotes de violencia. Reconocieron que el ANC e Inkatha tenían derecho de existir debido a que representaban a distintos sectores de la población africana e hicieron un llamado a favor de la paz. Sin embargo, unas semanas más tarde se reanudaron los enfrentamientos entre simpatizantes de las dos organizaciones. Dos meses después, los dos líderes llevaron a cabo un nuevo encuentro, en medio de rumores de que tanto ellos como el ANC e Inkatha estaban perdiendo autoridad entre sus partidarios ante la violencia fuera de control. Mandela y Buthelezi acordaron un plan para encontrar una solución, pero volvió a ser un esfuerzo inútil. En ese mes, en una sola matanza —en el *township* de Alexandra, cerca de Johannesburgo— por lo menos 60 personas perdieron la vida.¹⁸

Poco después, el ministro de Justicia anunció una suspensión temporal de la pena de muerte, la cual en realidad no se aplicaba desde febrero de 1990. La finalidad era dar tiempo al Parlamento para reformar la Ley de Pena de Muerte. Desde 1985 y hasta finales de 1989, Sudáfrica tenía una de las tasas más altas de ejecuciones en el mundo. En promedio, eran ahorcados 118 personas al año. En febrero de 1991 se can-

¹⁸ Desde principios de 1991 los ataques violentos se incrementaron en los *townships* de Alexandra, Tembisa, Meadolands, Diepkloof, Soweto y Dobsonville. *Keesing's Record of World Events*, marzo de 1991.

celó la Ley de Residencia Separada y la Ley de Registro Poblacional, dos de los tres pilares del *apartheid*.

Entre julio y agosto de 1991 estalló un escándalo político, conocido como *Inkathagate*, cuando se descubrieron datos que probaban el financiamiento secreto (de unos 600 millones de dólares) que el gobierno del NP dio —por lo menos desde 1986— al movimiento Inkatha y a otros partidos políticos de ultraderecha, ayudando a los grupos armados con entrenamiento militar secreto —que incluía la fabricación artesanal de bombas— en el norte de KwaZulu y en la franja de Caprivi (Namibia). En forma irónica el escándalo provocó que se acelerara el proceso de negociación. El ANC, a partir de ese escándalo, pidió el establecimiento de un gobierno interino como parte de la agenda de negociación y la renuncia de los ministros del Interior y de Defensa, Adriaan Vlok y Magnus Malan, para desbloquear la ruta de una conferencia multipartidista y lograr un acuerdo constitucional.¹⁹ Para el NP era inaceptable la formación de un gobierno interino que no respondiera a los términos de la Constitución vigente.

Aunque tanto Inkatha, convertido en el IFP, como su líder quedaron en evidencia, M. Buthelezi declaró que no estaba enterado de ese financiamiento, lo que nadie creyó. Las pruebas de esa complicidad con el régimen afectaron en forma negativa su popularidad y minó la credibilidad del gobierno. Un miembro de gabinete presidencial (el ministro de Asuntos Constitucionales, Gerrit Viljoen) afirmó que habían sido contribuciones “insignificantes” y que tenían como propósito apoyar la organización de mítines masivos. El argumento era, que, si el ANC recibía apoyo de varios países, Inkatha podía ser respaldado por el gobierno en su campaña en contra de las sanciones internacionales. Dos periódicos de Johannesburgo (*The Star* y *702 Eyewitness News*) realizaron un estudio y 80% de los entrevistados dijeron estar convencidos de que el líder de Inkatha estaba al tanto del financiamiento. Como consecuencia, Buthelezi despidió a su secretario general. El PAC, que estaba tratando de mediar para lograr un acuerdo entre IFP y el ANC, de inmediato abandonó ese esfuerzo.²⁰ El National Working Committee del ANC afirmó

¹⁹ Philip van Niekerk, “Scandal which Brings Hope”, *New African*, núm. 288, 1991, p. 11; Legum, “Darkness After the Dawn”, *op. cit.*, p. 14; Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 92.

²⁰ Ndhlovu, “Inkatha Exposed”, *op. cit.*, p. 13.

que el NP abusó de su monopolio del poder para influir en el proceso político, como lo demostraba el financiamiento a Inkatha. El gobierno pretendió convertirlo en “un coloso de la escena política”.²¹

En los últimos meses de 1991 —a pesar del estallido de enfrentamientos inéditos entre población xhosa y sotho, aliados tradicionales en contra de Inkatha— se lograron algunos avances para superar las dificultades que impedían llegar a la mesa de negociaciones, mediante el abandono de las posiciones más radicales, pero que no implicaban que el bloque afrikáner del régimen había capitulado. El Parlamento abolió las leyes segregacionistas que aún estaban vigentes, pero la Constitución de 1984 no fue suprimida. F. W. de Klerk consideraba que no era posible dejar al país sin un orden constitucional ni suprimir la administración gubernamental en ese momento decisivo. Afirmaba que su mandato procedía del voto de los electores legalmente reconocidos para ejercer ese derecho.²²

En septiembre de ese año, después de seis meses de fallidos intentos, se firmó un Acuerdo Nacional de Paz (National Peace Accord) entre representantes de 50 grupos políticos diferentes, incluidos el ANC, el gobierno y el IFP, pero sin el apoyo de PAC y Azapo. En octubre, después de largas y difíciles discusiones, se constituyó el Frente Patriótico, un frágil intento para unir los esfuerzos del ANC, PAC y Azapo en una estrategia común frente a las futuras negociaciones. En ese momento, el ANC era la única organización disidente que mantenía pláticas con el régimen. Entre otros puntos y a pesar de sus grandes diferencias, las tres organizaciones coincidieron en pedir un gobierno interino, la elección por sufragio universal de una Asamblea Constituyente y declararon al gobierno de Pretoria como ilegítimo. El Frente Patriótico contaba con el apoyo de alrededor de 70 agrupaciones sociales, religiosas y sindicales. En la reunión que dio nacimiento al Frente Patriótico estuvo presente una delegación del Democratic Party (blanco), pero el IFP no fue invitado.

Agrupaciones de mujeres, que desde finales de la década de 1980 habían alcanzado un nivel sin precedentes de organización, en 1990 cuando las organizaciones proscritas regresaron a la legalidad estaban debi-

²¹ Van Niekerk, “Scandal which Brings Hope”, *op. cit.*, p. 11; Ndhlovu, *id.*

²² Welsh, “The Executive and the African Population - 1948 to the Present”, en Schrire (ed.), *Leadership in the apartheid State...*, *op. cit.*, p. 197.

litadas, *inter alia*, por los ataques a sus liderazgos durante los dos periodos de estado de emergencia y por su incorporación al UDF. Con el regreso del ANC a la escena política, muchas de esas agrupaciones perdieron su carácter semiautónomo, para integrarse en las filas de la Liga de Mujeres (ANCWL). S. Hassim sostiene que este hecho generó nuevas ideas en torno a la igualdad de género, pero también repercutió en la dificultad para que definieran y articularan su rol en el proyecto de nación del nacionalismo africano, dirigido por el ANC.²³ En el exilio, las mujeres habían conquistado un espacio de participación en el ANC, pero tenían muy pocas posibilidades de incidir en el proceso de toma de decisiones.

El carácter semiautónomo de las distintas agrupaciones de mujeres formadas en suelo sudafricano y que a partir de 1990 se integraron a las filas de la ANCWL era incompatible con la disciplina y la exigencia de lealtad que reclamaba el ANC, lo que implicó que sus reclamos eran relegados a segundo plano, ante el carácter prioritario de la lucha nacional en contra del *apartheid*. En ese contexto surgió una alianza, llamada Coalición Nacional de Mujeres (MNC: Women's National Coalition), que se convirtió en un instrumento estratégico y de organización de las mujeres activistas para elaborar sus reclamos, independientes del ANC. Entre 1991 y 1994 las exigencias de las mujeres por sus derechos asumieron el carácter de una lucha constante en contra de su marginalización en el proceso de negociaciones constitucionales. Finalmente conquistó su espacio en dicho proceso, reclamó la igualdad de género y el reconocimiento de las especificidades de la lucha de las mujeres en contra de su opresión en las estructuras patriarcales.²⁴

Las negociaciones constitucionales

Las reuniones secretas entre el Comité Nacional del ANC con altos funcionarios del gobierno, en la cárcel de Pollsmoor y las pláticas preliminares entre representantes del gobierno y del ANC, en mayo de 1990 (Groote Schuur *talks*), fueron el antecedente del proceso formal de las

²³ Hassim, *The ANC Women's League*, *op. cit.*, pp. 101-102; Shireen Hassim, "From Mothers of the Nation to Rights-Bearing Citizens", en Shireen Hassim, *Women's Organizations and democracy in South Africa. Contexting authority*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2006, pp. 130-131.

²⁴ Hassim, "From Mothers of the Nation to...", *op. cit.*, pp. 130-136.

negociaciones constitucionales, que comenzó en diciembre de 1991. Para la élite en el poder, la principal preocupación no era la definición de las reglas del juego en sentido estricto y no entraba en sus planes la democracia. Su interés estratégico era qué tipo de estructura del poder político surgiría en la era pos-*apartheid* y por lo tanto era fundamental conservar el poder de un Estado que seguía siendo extraordinario y fuerte, sin importar su debilidad numérica en relación con el resto de la población, pero con una fuerte base económica, militar y política para el ejercicio del poder. Para los opositores del sistema, el proceso de negociaciones debía tener como objetivo lograr la democratización del país y el fin (oficial) del *apartheid* —o en términos usuales en Sudáfrica en esa época, la normalización política— y aunque el ANC era ampliamente popular, su liderazgo histórico enfrentaba el desafío de una nueva generación, favorable al neoliberalismo, y enfrentaba el reto de convertirse en un partido político. Además, la violencia política había minado su capacidad de acción. Por lo tanto, la fase preliminar de las negociaciones fue difícil, aunque relativamente breve, y avanzó lentamente en medio de conflictos, violencia y contradicciones, no solo entre la minoría blanca y la población africana, sino también al interior de ésta.

A grandes rasgos, en un país que parecía estar al borde de una guerra civil, el contexto inicial de las negociaciones estaba caracterizado por un ANC debilitado aunque retomaría fuerzas durante el proceso, que suponía duraría entre 18 y 24 meses; una élite dominante y poderosa, que pretendía que entre la elaboración de un nuevo texto constitucional y la formación de un gobierno interino transcurriera un lapso de por lo menos 10 años, y por las dificultades que implicaba tratar de lograr un acuerdo entre dos organizaciones que representaban proyectos de nación antagónicos, pero que debían elaborar una nueva constitución. Las negociaciones se desarrollaron en tres etapas. La primera fue la *Convention for a Democratic South Africa* (Convención por una Sudáfrica Democrática), conocida por sus siglas como Codesa, entre diciembre de 1991 y mayo de 1992. La segunda fue una etapa de aceleración, entre junio de 1992 y febrero de 1993. La tercera y última tuvo como núcleo el Foro de Negociación Multipartidista (*Multy-Party Negotiating Forum*), entre abril de 1993 y marzo de 1994.

Después de varios meses de precarios adelantos, la base para la negociación se amplió y en diciembre de 1991 fue convocada la primera

reunión de Codesa I, que involucró a 240 representantes de 19 organizaciones de los cuatro grupos poblacionales, además de las “autoridades locales” de los *homelands*. Rechazaron la invitación para participar los grupos más radicales, en especial los defensores de un moribundo *apartheid* y del *afrikanerdom*, convertido en un mito, el CP y el AWB por un lado, y Azapo —identificado con el radicalismo africano del movimiento de BC— y el PAC,²⁵ que a pesar de haber participado en pláticas preliminares se retiró de la mesa de negociación, por otro. Los ataques verbales entre Mandela, que reclamaba al gobierno su incapacidad para detener las matanzas que afectaban sobre todo a la población africana, y F. W. de Klerk que criticaba al ANC por no haber desintegrado el MK, caracterizaron el clima tenso de Codesa I, que concluyó con una Declaración de Intención, firmada por 17 de las 19 organizaciones participantes, ante la negativa del IFP —que afirmaba que no se había planeado una solución debido a que sus reclamos habían sido rechazados— y el “gobierno” de Bophuthaswana, que pretendía mantener su pseudo independencia.²⁶

En medio de los ataques de la extrema derecha blanca en su contra, F. W. de Klerk necesitaba restaurar la confianza en su gobierno, aunque jamás un jefe de Estado blanco volvería a la situación de los años 1980. Con esa finalidad convocó al electorado, exclusivamente blanco, a un referendo para cumplir su promesa de que, llegado el momento, lo consultaría sobre el proceso de negociaciones. El 17 de marzo de 1992 se llevó a cabo un referendo,²⁷ en el que participó más de 85% del electorado blanco registrado y la gran mayoría (más de 65%) votó a favor de un nuevo sistema político que ya no tendría el dominio total, sino una parte —aunque muy importante— de la conducción de la política, aunque parecía indudable que mantendría el control de la economía. Después del referendo ya no había punto de regreso en el proceso de transición, pero la población blanca esperaba que sus líderes, en la mesa

²⁵ Los líderes de PAC afirmaban que había un acuerdo secreto entre el NP y el ANC. Entre el PAC y Azapo sumaban aproximadamente 10% de la población africana; además, los líderes del PAC afirmaban que la negociación con el gobierno sólo se podría llevar a cabo cuando el equilibrio de poder fuese favorable a los africanos, situación que no se había logrado. Barber, *South Africa at the...*, *op. cit.*, p. 282.

²⁶ Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, pp. 196, 200-201.

²⁷ Colin Legum, “After the Referendum”, *New African*, 296, 1992, p. 20; Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, pp. 194-196.

de negociaciones, fuesen capaces de retener suficiente poder para asegurar que no perderían sus privilegios en el futuro sistema político. Seguía vigente un gran reto que podría desestabilizar al país: la demanda de la extrema derecha de formar un Estado autónomo exclusivamente afrikáner (*Afrikaner homeland*). El CP tuvo que aceptar que el resultado del referendo era un revés para dicha exigencia.

Poco después de celebrado el referendo, uno de los principales líderes de Inkatha firmó un pacto de no agresión con el AWB y el CP. Buthe lezi desconoció oficialmente dicho pacto y mantuvo a su organización en las negociaciones de Codesa, pero ese hecho minó aún más su credibilidad y dio paso a las acusaciones de que grupos blancos de extrema derecha respaldaban a Inkatha en sus acciones violentas en los *townships*.

Codesa II inició en mayo de 1992, poco después de realizado el referendo del electorado blanco. En la nueva versión de Codesa se logró el consenso en torno a principios básicos para el futuro Estado y a un acuerdo amplio de transición. Entre los principios básicos destacaron: una sola nacionalidad y una sola ciudadanía para todos los habitantes del país, igualdad entre los diferentes grupos de la población (sin diferencias de género y de religión), un poder judicial independiente, una democracia multipartidista, una Declaración de Derechos y un sistema electoral basado en la representación proporcional.²⁸

El acuerdo amplio comprendía, en primer lugar, el establecimiento de un gobierno interino y, en segundo lugar, la creación de una asamblea legislativa que debía redactar una constitución para el periodo de transición, con términos aceptables para todas las partes. Con ese plan se formó un Transitional Executive Council, TEC²⁹ (Consejo Ejecutivo de Transición) multipartidista, que sería un elemento clave en el proceso de transición. El TEC asumiría las funciones del gobierno interino hasta la elección democrática, el cual debía supervisar el desempeño del gobierno del NP en cuatro terrenos fundamentales: seguridad nacional, asuntos constitucionales, presupuesto nacional y la preparación del país para la primera elección basada en la fórmula una persona-un voto. El TEC debía entrar en funciones en la etapa previa a la elección. La propuesta para crear el TEC fue una reivindicación de los grupos representantes de la población africana, esto expresaba la desconfianza en el gobierno

²⁸ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 293.

²⁹ Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, pp. 173-174.

del NP, cuya credibilidad había sido erosionada por las denuncias que involucraban al régimen en las matanzas de africanos y por las revelaciones de su participación en el *Inkathagate*. En octubre de 1992, F. W. de Klerk, en una declaración insólita, aceptó que el *apartheid* había ido muy lejos y dijo “lo lamentamos”.³⁰

Los trabajos de Codesa II quedaron semiparalizados, primero en mayo de 1992, ante el reclamo del gobierno de F. W. de Klerk de que el organismo encargado de elaborar la nueva Constitución debería asegurar el derecho de las minorías, concretamente de la blanca, lo que según el gobierno impediría el pánico entre los habitantes de origen europeo, ante el temor de un gobierno integrado en forma exclusiva por africanos, lo que encarnaba la “peor pesadilla” de los grupos de extrema derecha blancos. Un mes después (junio), a raíz de una nueva matanza (en el *township* Boipatong³¹), el ANC anunció su rechazo a continuar las negociaciones hasta que el gobierno se comprometiera en forma efectiva a dejar de apoyar (directa o indirectamente) las matanzas de africanos.

Entre junio de 1992 y febrero de 1993 nuevos sucesos desaceleraron el incipiente proceso de transición. Los intentos fallidos para regresar a la mesa de negociaciones se sumaron a una larga cadena de conflictos internos, que volvieron más compleja esa etapa y todo parecía indicar que el proceso se alejaba del surgimiento de las condiciones mínimas para la realización de la elección democrática: se avivaba la desconfianza popular hacia el régimen de F. W. de Klerk; crecían los conflictos generados por las recriminaciones mutuas entre el gobierno y el ANC y por las pugnas de poder entre Inkatha y el ANC y las organizaciones vinculadas con dicho movimiento, por un lado, y entre el gobernante NP y los partidos y organizaciones conservadoras de la población blanca, por otro lado. El aspecto más grave era que la violencia política había resurgido, provocando miles de muertos.

La radicalización, las fracturas, la formación de nuevos grupos y de nuevas alianzas afectaron a las organizaciones calificadas como de extrema derecha. En el CP —con representación en el Parlamento— la muerte de su fundador (Andries Treurnicht), dio paso en 1993 a un nuevo líder, Ferdi Hartzenberg, considerado como ideológicamente inflexible y fiel al *Verwoerdism* más estricto. Aunque en 1992 fueron ex-

³⁰ Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, p. 196.

³¹ Dubow, *Apartheid...*, *op. cit.*, p. 273; Marinovich y Silva, *The Bang-Bang Club*, *op. cit.*, pp. 94 y ss.

pulsados algunos de sus miembros y otros desertaron, quienes fundaron el efímero Afrikaner Volksunie (AVU) y de que no realizó una campaña previa al referendo de 1992, el CP mantuvo su nivel de popularidad en el electorado blanco. No obstante, empezó a perder apoyo, primero con la conversión del movimiento Inkatha en un partido político multi-racial, el Inkatha Freedom Party (IFP), que conquistó el apoyo de 27% de la población blanca del Rand; pero, sobre todo debido a la personalidad de su nuevo líder, que decepcionó a muchos de sus militantes.³²

Ante el debilitamiento de AVU, el CP logró crear dos nuevas alianzas. La primera, en septiembre de 1992, fue el interracial Concerned South Africans Group (Cosag: Grupo de Sudafricanos Preocupados), reuniendo a AVU y a las administraciones de africanos conservadores de tres bantustanes (Mangosuthu Buthelezi de KwaZulu, Lucas Mangope de Bophuthatswana y Oupa Gqozo del Ciskei). Su objetivo era contrarrestar las negociaciones entre el ANC y el gobernante NP y promover la creación de una confederación, que comprendía la creación de un *homeland* exclusivamente blanco.

Sin embargo, las pláticas bilaterales entre el gobierno y el ANC lograron superar los conflictos y las divisiones y romper el bloqueo del proceso. Las dos partes llegaron a un acuerdo decisivo: tanto el reinicio de las negociaciones multilaterales como la celebración de la elección democrática eran urgentes, tomando en cuenta la situación de violencia y crisis económica que afectaba al país.

La tercera y última etapa de las negociaciones comenzó en abril de 1993 y reunió a 26 organizaciones políticas, incluidas aquellas que se habían mostrado más intransigentes ante las posiciones del gobierno y del ANC, como los conservadores de Inkatha y el CP y el radical africanista PAC. En esa coyuntura Codesa II fue sustituida por el Multy-Party Negotiating Forum (Foro de Negociación Multipartidista). Sin embargo, tan pronto como reiniciaron las negociaciones, dos actos violentos cometidos por miembros del AWB —que por primera vez alcanzó un perfil alto— amenazaron de nuevo el proceso. En abril, el Secretario General del SACP y quien fuera en los últimos años el segundo comandante más importante de MK y miembro del NEC del ANC, Chris Hani, fue asesinado por un miembro del AWB, en principio por iniciativa propia,

³² Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 64.

pero después Terre'Blanche dijo que apoyaba el atentado. Para algunos observadores, Hani —representante de una nueva generación de militantes de la izquierda crítica del ANC— habría sido el posible sucesor de Nelson Mandela.³³ Su asesinato generó el temor de que estallara una guerra civil y fue la mediación de Mandela la que permitió aminorar la tensión. Dos meses después, unos 3 000 simpatizantes del AWB irrumpieron en el lugar en el que sesionaba el Foro (World Trade Centre en Kempton Park), destruyeron las puertas y un vehículo blindado e invadieron el lugar, gritando consignas racistas y amenazando con matar a los delegados africanos, lo que provocó que, atemorizados, huyeran.³⁴

En mayo de 1993, junto con unos 20 grupos de extrema derecha, el CP fundó el Afrikaner Volksfront (AVF: Frente del Pueblo Afrikáner), bajo el liderazgo del general Constand Viljoen³⁵—antiguo jefe de las SADF— y con un Consejo Ejecutivo con miembros del CP. El principal reclamo del AVF era la creación de un Estado exclusivamente afrikáner (*volkstaat*).³⁶

En octubre de 1993, cuando ya se conocía la fecha de la primera elección democrática, el CP, el AVF, el IFP y las administraciones africanas de Ciskei y Bophuthatswana unieron sus fuerzas en la Freedom Alliance, fundada para combatir la Constitución federal y exigir mayores poderes regionales. Eugene Terre'Blanche del AWB se opuso a esa alianza, debido a que consideraba que esa política era moderada en una coyuntura tan crítica para el futuro de los nacionalistas afrikáners.

En cuanto al régimen, a raíz del *Inkathagate*, F. W. de Klerk reestructuró de nuevo su gobierno, asignando puestos clave a la nueva generación de afrikáners, que reconocían que el *apartheid* de los años 1940 era inaplicable en la década de 1990, que planteaba un proyecto reformista —apoyado por los sectores económicos más dinámicos— consistente en una apertura, pero que asegurara los privilegios de la población blanca y el control de la economía.

El ANC también fue reestructurado internamente, con la realización de su Congreso Nacional en julio de 1991, el primero en suelo sudafricano

³³ Alan Rake, "The Man who Seeks Mandela's Mantle", *New African*, núm. 253, 1986, pp. 9-10.

³⁴ Barber, *South Africa in the...*, *op. cit.*, p. 296; Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, p. 95.

³⁵ Constand Viljoen renunció al liderazgo del AVF en marzo de 1994, en medio de la polémica suscitada en torno a la participación en la elección de 1994. Viljoen —calificado en ese momento como "moderado"— era partidario de participar.

³⁶ Van Rooyen, *Hard Right...*, *op. cit.*, pp. 71-72.

en 33 años. Nelson Mandela finalmente asumió la presidencia general del movimiento, que junto con Walter Sisulu representaban el liderazgo histórico, con la incorporación de dirigentes sindicales, como Cyril Ramaphosa (secretario general) y Patrick Lekota. Las pugnas internas en el ANC se mantuvieron más o menos ocultas, pero era indudable que comenzaba el ascenso de la nueva generación de líderes, favorables al neoliberalismo y a la economía de mercado.

Entre abril de 1993 y marzo de 1994 la creación de las condiciones mínimas para la transición hacia una Sudáfrica pos-*apartheid* tomó un ritmo acelerado. En noviembre de 1993 se firmó por 21 organizaciones el acuerdo³⁷ de una constitución interina, con base en el multipartidismo no racial, con una Carta Provisional de Derechos Humanos, la creación de nueve provincias, la abolición de las leyes que habían creado los *Bantu homelands* (incluidos los cuatro pseudo independientes) y su reincorporación a la República de Sudáfrica y otorgó un carácter oficial a las 11 lenguas³⁸ habladas en el país. En diciembre el parlamento aprobó la Constitución interina, que serviría de fundamento para la siguiente elección general.

El TEC —que estaría vigente hasta el 27 de abril de 1994— logró garantizar el clima necesario para la realización de elecciones libres y justas, con el inicio de las campañas electorales en enero de 1994 y en abril la celebración de la elección general, la primera de carácter democrático en ese país, con la participación de todos los adultos —mujeres y hombres— mayores de 18 años. También se acordó la creación de un Organismo para Elaborar la Nueva Constitución y el establecimiento de una Independent Electoral Commission, IEC (Comisión Electoral Independiente) y una Independent Broadcasting Authority (Autoridad Independiente de Radiodifusión).

En las negociaciones el NP, pero sobre todo el ANC, tuvieron que ceder en algunos puntos. El más importante —y para ofrecer seguridad a la población blanca— fue la aceptación de una fórmula para compartir el poder, que implicaba que como resultado de la elección de abril de 1994 sería creado un Government of National Unity, GNU (Gobierno de Unidad Nacional), que estaría en funciones hasta 1999, y en el cual

³⁷ Barber, *South Africa in the... , op. cit.*, p. 296.

³⁸ IsiNdebele, isiXhosa, sisZulu, sepedi, sesotho, setswana, siswati, tshivenda, xitsonga, inglés y afrikaans.

estarían representados todos los partidos que hubiesen obtenido por lo menos 5% de los votos emitidos.

Aunque el resultado final de la última etapa de negociaciones fue exitoso, el proceso continuó siendo difícil y complejo. Aunque habían aceptado participar, el CP, el IFP y el PAC se retiraron de las negociaciones. El CP insistía en la creación de un *volkstaat* autónomo, el IFP era favorable al federalismo. Debido a las posiciones tan diversas, se acordó que los acuerdos se tomarían con base en un consenso mínimo, lo que involucraba prácticamente puntos de acuerdo entre el ANC y el NP. Entre los logros más importantes de la lucha en contra del racismo, destacó el hecho de que se evitó incluir en la propuesta constitucional toda referencia directa al término de “raza”.³⁹

A partir de enero de 1994 la escena política fue convulsa y algunos observadores internacionales auguraban un futuro incierto a corto plazo. El IFP intentó boicotear el proceso electoral, pidiendo cambios en el calendario electoral, con la posposición de las elecciones. M. Buthelezi amenazó con boicotear el proceso. Aunque finalmente aceptó participar en los comicios de abril, el IFP atacó la sede del ANC en Johannesburgo y provocó la muerte de unas 50 personas.

La elección de 1994 y la formación del Gobierno de Unidad Nacional

La profunda crisis política y económica que estalló en la década de 1980 y se prolongó hasta los primeros meses de 1994, marcada por el estallido de una violencia que parecía incontenible, en una situación que fue interpretada por observadores internacionales como cercana al colapso del Estado, fue el antecedente del denominado proceso de normalización política, que, de manera simbólica, concluyó con la elección general de abril de 1994.

Entre 1993 y 1994, en el preámbulo de la elección, estallaron conflictos importantes en algunos bantustanes, en especial en Bophuthatswana, que unos años antes había sufrido un golpe de Estado, con la intervención del gobierno de Pretoria, que con apoyo de la SADF restituyó al

³⁹ Welsh, “The Executive and the African Population...”, *op. cit.*, pp. 198-199.

“gobierno” local; en marzo de 1994 estalló una huelga de burócratas públicos. Debido a que el hombre en el poder (Lucas Mangope) contaba con el apoyo del General Viljoen, el AWB decidió intervenir para evitar que fuera destituido. Después de una balacera, el TEC tomó directamente la administración, hasta abril. En Ciskei —cuya capital había sido escenario de una matanza de simpatizantes del ANC varios años antes (septiembre de 1982)— el jefe de la administración local, acusado de corrupción, abandonó su cargo en marzo de 1994. En KwaZulu, ante el crecimiento de la violencia, que parecía fuera de todo control, fue declarado el estado de emergencia.

Al inicio de 1994 era notable el deterioro generado tanto por la violencia interna (gubernamental, paramilitar, inter étnica, criminal), como por las pugnas de poder entre líderes y grupos políticos. En ese contexto se alteró la correlación de fuerzas, con la reestructuración de las principales organizaciones y la formación de nuevas alianzas, algunas incoherentes.

El denso proceso de negociaciones que condujo a la promulgación de la Constitución interina de 1993 fue el preámbulo de la primera elección general multipartidista realmente democrática, con base en la fórmula una persona-un voto independientemente, realizada el 27 de abril de 1994, con la presencia de observadores que llegaron de todas partes del mundo, así como de la prensa internacional. Los comicios se desarrollaron en un clima complejo, en medio de la tensión que despertaba el temor de que pudiese estallar la violencia, lo que contrastaba con el gran entusiasmo de la ciudadanía, que pacíficamente y con la percepción de que se estaba escribiendo una página de historia, acudió en forma masiva a las urnas.⁴⁰ De acuerdo con el padrón electoral había 22.7 millones de votantes registrados.

Los dos principales grupos contendientes tenían una larga historia de enfrentamiento y defendían proyectos cualitativamente distintos de nación en un país marcado por la falta de democracia. Por un lado, el ANC representaba los intereses de la gran mayoría de la población africana y de los opositores al sistema del *apartheid*, incluidos los blancos. Como movimiento de liberación nacional, el ANC seguía siendo una alianza social (no un partido político en sentido estricto) y carecía de

⁴⁰ Roger Southall. “The South African Elections of 1994: the Remaking of a Dominant-Party State”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 32, núm. 4, 1994, pp. 629-655.

experiencia, tanto en la competencia electoral como en la conducción del Estado. Por otro lado, el NP, en el poder desde 1948, representaba los intereses del sector política y económicamente dominante de la población blanca local.

El resultado de la primera elección democrática, calificada como limpia, justa y pacífica, no fue sorpresivo, con el incuestionable triunfo del ANC. El partido que había sido hegemónico en la era del *apartheid*, el NP, se convirtió en la oposición oficial en el Parlamento. En tercer lugar quedó el Inkatha Freedom Party (IFP), integrado casi exclusivamente por miembros del grupo zulú y que durante el régimen del *apartheid* había sido el principal aliado del NP, protagonizando en los años más violentos (c. 1984-1994) cruentos enfrentamientos armados con los simpatizantes del UDF, del MDM, del ANC y del movimiento sindical independiente.

Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente africano en la historia de Sudáfrica, al frente del denominado Gobierno de Unidad Nacional, que tuvo como principal objetivo buscar la reconciliación nacional. Debido a las condiciones en las cuales se desarrollaron las negociaciones constitucionales —cuando la élite blanca tenía el control de la política y de la economía— de acuerdo con el texto de la Constitución interina de 1993, el gobierno electo estaría basado en una fórmula para compartir el poder, en principio para garantizar a la población blanca que sus derechos serían respetados. Un punto relevante era el enorme temor que existía entre la población de origen europeo de que un gobierno de mayoría africana sería una forma de dictadura.

Con una sociedad profundamente dividida, la transición fue un periodo especialmente difícil y doloroso. En ese momento histórico, Mandela era probablemente la única persona en Sudáfrica con la suficiente autoridad ética para impulsar un proceso basado en el respeto a las diferencias étnicas, políticas y culturales.

De acuerdo con el texto constitucional interino, el resultado de la elección sería la formación de un Gobierno de Unidad Nacional (GUN). La elección del jefe de Estado no era producto del voto directo, sino que debía ser elegido por los miembros, electos por voto popular, del Parlamento. Eso implicaba que el líder del partido con la mayor cantidad de votos sería el nuevo presidente de la república. Al mismo tiempo, al partido más votado le correspondería designar al primer vicepresidente. La denominada oposición oficial, el segundo partido más

votado, designaría al segundo vicepresidente. En esa elección el ANC ganó 62.4% de los votos y el antes gobernante NP obtuvo 23%. El tercer lugar correspondió al IFP, que consiguió 6.3% de los votos, mientras que el PAC consiguió sólo 1.2 por ciento.

En ese contexto, correspondió al ANC —que sin embargo no logró los dos tercios de la votación, que le habría permitido reformar la Constitución— la jefatura del Estado, con Nelson Mandela, y la primera vicepresidencia, ocupada por Thabo Mbeki. La segunda vicepresidencia correspondió a Frederick Willem de Klerk, antiguo jefe de Estado y líder del NP.⁴¹

La elección general de 1994 fue un salto cualitativo en la historia de Sudáfrica, cuya trascendencia no tiene comparación con otras transiciones políticas en otras partes del continente africano. La victoria electoral del ANC no fue simplemente el triunfo de un partido político o el logro de un ideal democrático, sino la derrota del racismo.⁴² Como sostiene Tom Lodge,⁴³ significó la supremacía política de un movimiento de liberación nacional complejo, que comprende a una amplia gama de organizaciones sociales, políticas y sindicales, identificadas entre sí por su oposición al sistema del *apartheid* y por la búsqueda de una sociedad incluyente y democrática. Según Tom Lodge, a partir de 1994 empezó a gobernar un movimiento político, con la capacidad para rediseñar la vida política y económica del país, que representaba intereses muy diversos entre sí y en el cual ningún grupo social era dominante.⁴⁴ Sin embargo, para los sudafricanos más pobres, la elección de 1994 en realidad significó simplemente un cambio constitucional, al margen de un cambio estructural que propiciara una mejoría en sus condiciones de vida.

En el nivel político, la misión del GUN implicaba la construcción de una cultura democrática *nacional*, con la superación de mitos y de formas precríticas de consciencia entre todos los grupos de la población. Esto exigía rebasar, tanto en el imaginario de la gente como en el terreno de los hechos, la imagen de Nelson Mandela como la

⁴¹ En 1996, el NP se retiró del gobierno, afirmando que su separación le permitiría actuar como verdadera oposición.

⁴² Tom Lodge, *South Africa Politics since 1994*. Ciudad del Cabo-Johannesburgo, David Philip Publishers, 1994, p. 2.

⁴³ Southall, "The South African elections of...", *op. cit.*, p. 629.

⁴⁴ Lodge, *South Africa Politics since 1994*, *op. cit.*, p. 11.

corporización del poder del Estado. El propio Mandela afirmaba que el futuro de Sudáfrica no estaba en manos de un hombre, sino que residía en la fortaleza (o debilidades) de un proceso democrático en construcción y del nacimiento de un liderazgo colectivo, cimentado en los intereses de los sectores de la población más afectados por la explotación racista.

CRONOLOGÍA: SUDÁFRICA, MAYO DE 1902 - MAYO DE 1994¹

(DE LA PAZ DE VEREENIGING
A LA PRIMERA ELECCIÓN DEMOCRÁTICA)

1902

- 31 de mayo. Firma del Tratado de Paz de Vereeniging, que pone fin a la Guerra Sudafricana (1899-1902). Las exrepúblicas afrikáners de Transvaal y Orange Free State son convertidas en colonias autogobernadas del Imperio británico.
- Fundación de la African People's Organization (APO), primera asociación de carácter político de la comunidad *coloured*.

1903

- Conferencia de Bloemfontein.
- Creación de la Southern African Customs Union (SACU).
- El gobierno británico, encabezado por el Alto Comisionado Alfred Milner, crea la South African Native Affairs Commission, conocida como Comisión Lagden.
- El gobierno de Alfred Milner autoriza a la Cámara de Minas (Chamber of Mines) para que inicie la “importación” de mano de obra china bajo contrato.

1903 - 1908

- Una fuerte sequía afecta a toda la región sur del continente.

¹ Entre diferentes fuentes reconocidas hay datos que difieren, sobre todo en cuanto a fechas. Para la elaboración de esta Cronología han sido utilizadas distintas fuentes, la mayor parte citadas a lo largo del texto, véase Roger Omond, *The Apartheid Handbook*, 2ª ed., Londres, “Chronology South Africa, 1800-1990”, en Joshua Brown, Patrick Manning, Karin Shapiro, Jon Wiener (eds.), *History from South Africa. Alternative Visions and Practices*, Filadelfia, Temple University Press, 1991, pp. 391-396; Saul Dubow, *The African National Congress*, Londres, Sutton, 2000; William Henry Vatcher Jr., *White Laager...*, *op. cit.*

1904

- Creación de los primeros partidos nacionalistas afrikáners.
- Muere en Europa el expresidente de la efímera República del Transvaal, Paul Kruger.
- Junio. El primer grupo de mano de obra china contratada para trabajar en las minas de oro llega a la zona de Witwatersrand (Rand).
- Concluye la redefinición de los límites fronterizos de Zululand.

1905

- Enero. Fundación del partido político afrikáner Het Volk (El Pueblo) en el Transvaal, encabezado por Louis Botha.
- Abril. Lord Selborne es nombrado Alto Comisionado británico y gobernador de las colonias del Transvaal y de Río Orange, en sustitución de Alfred Milner.
- Charlotte Maxeke se convierte en la primera mujer africana de Sudáfrica en obtener un título académico en ciencias (B.Sc: Bachelor in Sciences) en la Wilberforce University, en Ohio, Estados Unidos.
- Publicación del informe final de la South African Native Affairs Commission (Comisión Lagden).
- Huelga de trabajadores chinos en la mina de North Randfontein.
- Gran parte de las tierras de los africanos de Zululand son otorgadas a granjeros blancos.

1906

- Febrero. Inicia la última gran rebelión militar zulú en Natal en contra de la invasión europea, encabezada por el Jefe Bambatha.
- El gobierno británico otorga la autonomía a la Colonia del Transvaal.
- Mayo. Fundación del partido político afrikáner Orangia Unie (Colonia del Río Orange).
- Junio. El jefe Bambatha es derrotado y muere brutalmente en la Batalla de Mome Gorge. Fue el fin de la última rebelión armada africana con recursos tradicionales.
- Introducción del sistema de *pass-laws* para la población india en la colonia de Transvaal.

1907

- El gobierno británico equipara el nivel de autonomía (con gobiernos responsables locales y electos) de las colonias de Río Orange y del Transvaal con el existente en las otras dos colonias británicas (El Cabo y Natal).
- Huelga de trabajadores blancos en las minas del Witwatersrand (Rand).
- Campaña de resistencia pasiva en el Transvaal, organizada por Mahatma Gandhi, como respuesta a la opresión de la población india.
- Concluye la importación de mano de obra china contratada. Se estima que fueron más de 60 000 trabajadores chinos, entre 1904 y 1907.

1908 - 1909

- Octubre-febrero. Se lleva a cabo en Durban la Convención Nacional Sudafricana, integrada de manera exclusiva por hombres blancos, para decidir el futuro de las cuatro colonias británicas (El Cabo, Natal, Transvaal y Río Orange).

1908

- Fundación del Labour Party (Partido Laboral), con miembros exclusivamente blancos.
- Fundación, por un grupo de mujeres de origen indio, de la Indian Women's Association (Asociación de Mujeres Indias).

1909

- 26-28 de marzo. Se realiza la South African Native Convention, con delegados africanos de las cuatro colonias británicas, para expresar tanto su rechazo por su exclusión en la Convención Nacional Sudafricana como por las cláusulas de exclusión basadas en el color de la piel (*colour bar*), estipuladas en la futura Constitución de la Unión Sudafricana.
- Resistencia pasiva de trabajadores de la India en el Transvaal.
- Varias delegaciones de africanos y de descendientes de asiáticos van a Londres para exponer sus reclamos al gobierno británico sin obtener resultados.
- El Parlamento británico aprueba —sin enmiendas sustanciales— el proyecto de Constitución de la Unión Sudafricana.

1910

- 31 de mayo. Con la entrada en vigor de la Constitución (Act of Union) se crea la Unión Sudafricana dotada de autogobierno, controlado por la población blanca, hecho considerado como la independencia de Sudáfrica.
- El primer gobierno de la Unión es formado por el South African Party, SAP de El Cabo (coalición entre afrikaans y angloparlantes), encabezado por el general Louis Botha, quien se convierte en primer ministro, puesto que ocuparía hasta su muerte en 1919. Los africanos son totalmente excluidos en la primera votación legislativa.
- Noviembre. Primera reunión del Parlamento de la Unión.

1911

- Promulgación de la Ley de Minas y Trabajos (Mines and Works Act) que establece restricciones basadas en el color de la piel (*colour bar*) para poder trabajar en las minas y en las industrias.

1912

- 8 de enero. Fundación del Congreso Nacional Nativo Sudafricano (SANNC: South African Native National Congress), por Pixley ka Isaka Seme. John Dube asume el cargo de primer presidente y Sol Plaatje como secretario general de la nueva organización, que años más tarde tomará el nombre de Congreso Nacional Africano (ANC: African National Congress).
- Diciembre. James Hertzog sale del gabinete de L. Botha.

1913

- Junio. Promulgación de la Ley de Tierras Nativas (Natives Land Act) que limita el derecho de los africanos a la propiedad y renta de tierras específicas, conocidas como Native Reserves (7% del territorio total). Inicio de la proclamación de una serie de leyes racistas.
- Campaña de resistencia pasiva de los trabajadores indios en Natal, encabezada por Mohandas Gandhi.
- Mujeres africanas se manifiestan en contra de la municipalidad del Estado Libre de Orange, que quería imponer a las africanas un sistema de *pass-laws* residenciales.
- Huelga de trabajadores blancos en las minas de Witwatersrand.

- El general James Hertzog, insatisfecho con la posición del SAP (favorable a la cooperación con Gran Bretaña), se separa del partido con algunos de sus colaboradores.

1913-1914

- Huelga de trabajadores blancos en la región del Rand.

1914

- Enero. Fundación del National Party afrikáner (Partido Nacional, NP: Nasionale Party en afrikaans) en Bloemfontein, bajo el liderazgo de James B. M. Hertzog. El nuevo partido reclama derechos exclusivos para los blancos afrikaans parlantes, “separados pero iguales” en relación con los blancos angloparlantes.
- Huelga de trabajadores de origen europeo en la minería.
- Una delegación del SANNC viaja a Londres para protestar en contra de la Natives Land Act.
- Mohandas Gandhi regresa a la India, después de 21 años de residir en Natal.
- El gobierno de la Unión Sudafricana decide intervenir militarmente en la Primera Guerra Mundial, al lado de Gran Bretaña.
- Octubre. Inicio de la Rebelión Afrikáner, en contra de la decisión del gobierno de la Unión Sudafricana de declarar la guerra a Alemania.

1914-1919

- Participación militar de la Unión Sudafricana en la Primera Guerra Mundial, en el mismo bando de Gran Bretaña, pero como un país autónomo.

1915

- El ejército de la Unión Sudafricana ocupa el territorio de la colonia alemana del Sudeste Africano.
- Febrero. Fin de la Rebelión Afrikáner de 1914.

1916-1918

- En el contexto de la Primera Guerra Mundial, operaciones militares del ejército de la Unión Sudafricana en África del Este y en el frente francés.

1916

- El general Smuts, al frente de unos 50 000 soldados sudafricanos, lleva a cabo acciones militares en la colonia alemana de África del Este.
- Julio. Abre sus puertas el South African College.
- Fundación de la Bantu Women's League.

1917-1920

- Surge un sector militante entre los obreros africanos en el Witwatersrand.

1917

- Ernest Oppenheimer funda la Anglo-American Corporation of South Africa.

1918

- Primera huelga de trabajadores africanos del sector sanitario en Johannesburgo.
- Mayo. Creación de la pequeña organización denominada Jong Suid Afrika (Joven Sudáfrica), que poco tiempo después cambiaría su nombre por el Afrikaner Broederbond (AB), formada con la finalidad de defender los valores culturales de la población afrikáner.
- 18 de julio. Nacimiento de Nelson Mandela.

1919

- Enero. Fundación en Ciudad del Cabo del Sindicato de Trabajadores Industriales y Comerciales de Sudáfrica (ICU: Industrial and Commercial Workers' Union of South Africa).
- Muere el primer ministro Louis Botha. Lo sucede en el cargo otro general afrikáner, Jan Smuts.
- SANNC organiza una campaña en contra del sistema de *pass-laws* en la región del Rand.
- Una huelga de mineros africanos, en la que exigían mejores condiciones de trabajo, es brutalmente reprimida con armas de fuego.

1920

- Promulgación de la Ley de Asuntos Nativos (Native Affairs Act) que establece estructuras administrativas separadas para la población africana.
- Al concluir la Primera Guerra Mundial, la colonia alemana del Sudoeste Africano es dada en mandato internacional a la Unión Sudafricana por la Sociedad de Naciones (SDN).
- Huelga en la zona minera del Witwatersrand, en la que participan alrededor de 70 000 obreros africanos.
- Fundación de la African Women's Self-Improvement Association.

1921

- 24 de mayo. Matanza de africanos de Bullhoek en la región del Cabo, en una acción represiva del gobierno en contra de una secta cristiana (africana).
- Nuevas elecciones en la Unión Sudafricana.
- Desintegración del Unionist Party.
- 30 de julio. Fundación del Communist Party of South Africa (CPSA: Partido Comunista de Sudáfrica).

1922

- Enero. Inicio de las huelgas masivas de trabajadores blancos en las minas en el Witwatersrand.
- Marzo. Estalla la Revuelta del Rand, protagonizada por los trabajadores blancos en la minería. El gobierno recurre a la fuerza física para detener la revuelta.
- La Afrikaner Broederbond (AB) es convertida en sociedad secreta, pero conservando su naturaleza eminentemente cultural. Inicia su fase de ascenso y diversificación. La membresía es restringida a hombres blancos afrikáners con una buena situación económica.

1922 - 1923

- Fundación en Zululand del movimiento Inkatha ka Zulu, organización de defensa de los valores culturales zulú, pero poco tiempo después prácticamente desaparece.

1923

- Promulgación de la Ley de [Áreas Urbanas] Nativas (Natives [Urban Areas] Act) que establece ciertos lugares limitados (*locations*) para africanos en zonas urbanas, sin derecho de propiedad.
- Mayo. SANNC cambia de nombre por el de African National Congress (ANC).
- Promulgación de la Ley de Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act) que concede derechos de negociación colectiva e industrial a los trabajadores blancos, pero excluye a los obreros africanos.

1924

- Victoria electoral de la alianza entre los nacionalistas de James Hertzog (NP) y el Labour Party. Inicia el Gobierno del Pacto, con el general Hertzog como primer ministro.
- Z. R. Mahabane se convierte en Presidente del ANC.
- Promulgación de la Ley de Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act) que establece trabajos exclusivos para blancos.

1925

- El afrikaans es declarada lengua oficial —junto con el inglés— en la Unión Sudafricana, en sustitución del holandés.
- Promulgación de la Ley de Salarios (Wage Act) que garantiza ingresos altos para trabajos reservados solo para blancos e ingresos muy bajos para trabajos realizados por obreros africanos.
- El NP, encabezado por el general Hertzog, gana de nuevo las elecciones.

1926

- Promulgación de la Ley Enmendada de Minas y Trabajos (Mines and Works Amendment Act) que acentúa las restricciones basadas en el color de la piel (*colour bar*) en los empleos, sobre todo en las industrias.
- La Conferencia Imperial, celebrada en Londres, ratifica el estatus de dominio autónomo de la Unión Sudafricana.
- Los comunistas son expulsados de las filas de la ICU.

1927

- Protestas masivas del ICU.
- Josiah Gumede se convierte en presidente del ANC.
- Promulgación de la Ley de Inmoralidad (Immorality Act), que prohíbe relaciones sexuales entre personas blancas y personas de otro color de piel.
- Promulgación de la Ley de Administración Nativa (Native Administration Act).
- Promulgación de la Ley de Nacionalidad y de la Bandera (Nationality and Flag Act) que establece la bandera y la nacionalidad de la Unión Sudafricana.

1928

- El CPSA pide trabajar en favor de una política favorable a una “república nativa”.
- Una ley del Parlamento establece la Industria del Hierro y del Acero (Iron and Steel Industry).
- Adopción de dos banderas.

1930

- Las mujeres blancas obtienen el derecho del voto.
- Pixley Seme asume el cargo de presidente del ANC, en lugar de Gumede.
- Después de una crisis de dos años, el ICU se extingue.
- CPSA lanza una campaña para quemar los *pass-laws*.
- Promulgación de la Ley Enmendada de las [Áreas Urbanas] Nativas (Natives [Urban Areas] Amendment Act).
- Inicia la migración en gran escala de la población africana rural a las zonas urbanas en busca de trabajos asalariados.

1931

- Conferencia Imperial en Londres. Adopción del Estatuto de Westminster que reconoce la plena soberanía legal e internacional del Parlamento en los dominios autónomos de la Corona británica, incluida la Unión Sudafricana.
- Son suprimidas las exigencias para tener el derecho de voto de la población blanca (contar con una propiedad y ser alfabetos).

- Campaña de quema de *pass-laws* y estallidos de violencia en Durban.
- La Bantu Women's League (BWL) es reconocida formalmente como parte del ANC, cambiando su nombre por el de African National Congress Women's League (ANCWL), aunque oficialmente las mujeres no podían ser miembros del ANC.
- Octubre. Nacimiento de Desmond Tutu.

1933

- Elecciones generales, con la formación del Gobierno de Fusión Nacional, encabezado por la coalición de Smuts (South African Party) y J. Hertzog (NP). Posteriormente los dos partidos se unieron bajo un sólo nombre. Smuts asume el cargo de vice primer ministro.
- Una severa sequía afecta la zona.

1934

- Daniel François Malan, opuesto a la fusión, desconoce el liderazgo de J. Hertzog y crea en la provincia de El Cabo una facción disidente del Nasionale Party, con la finalidad de mantener “puro” (“*gesuiwerde*”) los fundamentos del NP. A partir de ese momento sus partidarios se autodenominan *gesuiwerdes* y el partido es conocido como Gesuwerde Nasionale Party (Purified National Party: Partido Nacional Purificado).
- Fundación del Dominion Party (Partido del Dominio).
- Diciembre. Como resultado de la unión del Suid Afrikanse Party (SAP) y del NP surge el United Party (UP: Partido Unido), bajo el liderazgo de James Hertzog. Muchos afrikáners rechazan dicha unión y abandonan las filas del nuevo partido.

1936

- Formación de la Convención de Todos los Africanos (AAC: All African Convention) como frente unido en contra de la legislación discriminatoria y segregacionista.
- Promulgación de la Ley de Representación de los Nativos (Representation of Natives Act) que suprime de la lista de electores de El Cabo a unos cuantos africanos que formaban parte.
- Promulgación de la Ley de Fideicomiso y de Tierras Nativas (Natives Trust and Land Act) que fortalece tanto las restricciones de los

derechos de los africanos sobre las tierras como la existencia de “reservas” para africanos.

1938

- Mayo. Triunfo electoral del UP.
- Celebración del centenario (*Eeufees*) del Gran Trek, uno de los máximos símbolos políticos del nacionalismo afrikáner radical.

1939

- Septiembre. La Unión Sudafricana inicia su participación en la Segunda Guerra Mundial junto a los Aliados y declara la guerra a Alemania. Esta decisión —tomada por el General Smuts— provoca una división en el partido en el poder, encabezada por el general James Hertzog.
- 5 de septiembre. El primer ministro J. Smuts inicia su segundo periodo en el cargo.
- Se incrementa en forma notable el número de trabajadores africanos en la economía local (blanca).
- Se forma el movimiento de masas pro nazi Ossewa-Brandwag, OB (Centinelas de los Carruajes tirados por bueyes).
- James Hertzog abandona las filas del partido en el gobierno y junto con un reducido grupo de seguidores (encabezados por Klaas Havenga) funda el Afrikaner Party.

1940

- Enero. James Hertzog y Daniel F. Malan llegan a un acuerdo para formar el efímero Herenigde Nasionale of Volksparty (Nacional Reunido del Partido del Pueblo).
- Alfred Bitini Xuma es elegido Presidente del ANC.

1941

- Fuerzas sudafricanas, bajo el comando del general Pienaar, juegan un papel importante en la derrota de las tropas italianas en Abisinia.
- Formación del Sindicato de Trabajadores Mineros Africanos (African Mineworkers' Union).

1942

- Estalla una ola de huelgas de obreros industriales africanos.
- Muere el general James Hertzog, quien un año antes había abandonado la política.
- En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el ejército sudafricano participa en la campaña militar de Libia.

1943

- El ANC adopta un documento denominado “*African Claims*”.
- El ANC acepta que las mujeres puedan ser miembros de la organización. La Bantu Women’s League es oficialmente reconocida como parte del ANC, como Women’s League (ANCWL).
- Boicot de los autobuses en el *township* de Alexandra.

1944

- Fundación del United Party (UP: Partido Unido).
- Nelson Mandela y Oliver Tambo se unen al ANC.
- Formación de la Liga Juvenil (Youth League) del ANC (ANCYL). Entre sus líderes figuran Nelson Mandela, Oliver Tambo, Walter Sisulu y Anton Lembede (primer Presidente de la ANCYL).
- Campaña anti *pass-laws*.
- Se incrementan los *squatters* en el Witwatersrand.

1945

- Proclamación de la Ley de Consolidación de la Áreas Urbanas (Consolidated Urban Areas Act) que hace más severo el control del flujo de la población africana.

1946

- Estalla una huelga de unos 60 000² obreros africanos en 19 minas de oro. El gobierno recurre al ejército para reprimir violentamente a los huelguistas y los obliga a regresar al trabajo.
- Auge de la minería de oro en Orange Free State, con el descubrimiento de nuevos yacimientos.

² La cifra de los obreros en huelga varía según la fuente, entre 60 000 y 76 000.

- El anuncio de la Ley de Tenencia de la Tierra de Asiáticos y Representación India (Asiatic Land Tenure and Indian Representation Bill) desata una campaña de resistencia pasiva.

1947

- Pacto entre los líderes del ANC, del Transvaal Indian Congress y del Natal Indian Congress.
- En la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el representante del gobierno de India denuncia las políticas racistas sudafricanas. Comienzan las primeras críticas y presiones internacionales en contra de la política racista en Sudáfrica.

1948

- El NP —bajo el liderazgo de Daniel F. Malan— realiza una agresiva campaña electoral con la promesa de imponer en forma severa la política del *apartheid*.
- 4 de junio. Se declara al NP ganador en la elección general del 28 de mayo. Daniel François Malan asume el cargo de primer ministro y forma el primer gobierno exclusivamente afrikáner en la historia del país. Comienzo del largo periodo del NP en el poder (1948-1994).
- Inicia oficialmente el sistema del *apartheid*.

1948 - 1955

- El gobierno inicia la construcción de los grandes barrios negros (*townships*), incluido Soweto, en las cercanías de las ciudades “blancas” y de centros mineros.

1949

- Proclamación de la Ley de [Prohibición de] los Matrimonios Mixtos ([Prohibition of] Mixed Marriages Act) que extiende la prohibición de matrimonios entre blancos y africanos para convertir en ilegales todas las uniones entre personas de distinto color de piel.
- Disturbios en Durban, entre habitantes de origen indio y personas del grupo zulú.
- Diciembre. El congreso del ANC adopta el “Programa de Acción”. En la dirigencia, Alfred Xuma es sustituido por James Moroka, con apoyo de la ANCYL.

1950

- Promulgación de la Ley sobre el Registro de la Población (Population Registration Act) que impone la clasificación de toda la población por “razas”, tomando como principal criterio el color de la piel.
- Promulgación de la Ley de Áreas de Grupo (Group Areas Act) que divide la tierra en Sudáfrica y obliga a la gente a residir en zonas racialmente segregadas.
- Mayo. *Stay away* (paro de actividades de un día) en el Transvaal.
- Promulgación de la Ley de la Supresión del Comunismo (Suppression of Communism Act), que marca la erosión de las libertades civiles.
- Junio. El Partido Comunista (CPSA) se desintegra. Algunos de sus miembros deciden continuar su militancia en la clandestinidad.
- Hendrik Verwoerd es nombrado Ministro de Asuntos Indígenas.
- 26 de junio. Huelga general, organizada por la ANCYL, encabezada por Oliver Tambo, Nelson Mandela y Walter Sisulu. El 26 de junio fue declarado posteriormente el “Freedom Day” (Día de la Libertad).
- Promulgación de la Ley Enmendada de Inmoralidad (Immorality Act Amended).
- Nueva legislación en seguridad otorga al gobierno amplios poderes sobre la población y las organizaciones.
- 11 de septiembre. Muere Jan Smuts.
- El gobierno de la Unión Sudafricana envía un comando del aire para participar en la Guerra de Corea, en apoyo de las fuerzas de las Naciones Unidas.

1951

- Promulgación de la Ley de Autoridades Bantú (Bantu Authorities Act) que establece autoridades en las “reservas”: “tribales”, regionales y territoriales.
- Promulgación de la Separate Representation of Voters Act (Ley de Representación Separada de Votantes) que suprime el derecho de voto que tenían algunos *coloureds* de la provincia de El Cabo.
- Fundación del grupo Torch Commandos.

1952

- Abril. La minoría blanca celebra los 300 años del arribo del primer colono europeo (holandés), Jan van Riebeeck.

- Junio. Campaña nacional de desobediencia civil (*Defiance Campaign*) en contra de los *pass-laws*, convocada por el ANC y apoyada por otras organizaciones. Se llevan a cabo numerosos arrestos y se reproducen las protestas en distintas partes del país.
- Julio. Por su participación en la *Defiance Campaign*, un grupo de 21 líderes del ANC, incluidos James Moroka, Nelson Mandela, Walter Sisulu y Ahmed Kathrada, es acusado con base en la Suppression of Communism Act. Durante el juicio, J. Moroka adopta una posición distinta a la de los otros acusados y presenta una petición para intentar mitigar los cargos, rechazando los principios del movimiento, razón por la cual tiempo después es expulsado del ANC.
- Nelson Mandela organiza una campaña pacífica de desobediencia civil.
- Con base en la Suppression of Communism Act algunos legisladores (blancos) son suspendidos de sus puestos.
- Promulgación de la Ley de Abolición de los Pases (*Abolition of Passes Act*) que obliga a todos los africanos a portar *pass-laws* en zonas “blancas” y ninguno puede permanecer más de 72 horas en áreas urbanas sin un permiso.
- Diciembre. Albert Luthuli, en sustitución de James Moroka, asume la presidencia del ANC.
- Diciembre. Mandela, Tambo y otros miembros del ANC son arrestados bajo la Ley de Supresión del Comunismo (*Suppression of Communism Act*). Mandela recibe una sentencia de nueve meses de prisión “suspendida”.

1953

- Promulgación de la Ley de Reservación de Instalaciones Separadas (*Reservation of Separate Amenities Act*).
- Abril. El NP gana la elección general, por primera vez con una amplia mayoría.
- El CPSA es reestructurado en la clandestinidad para luchar contra el *apartheid* y con un cambio de nombre: Partido Comunista Sudafricano (*SACP: South African Communist Party*).
- Promulgación de la Ley de Seguridad Pública (*Public Safety Act*) que reglamenta la declaración del estado de emergencia, con la prohibición de las reuniones.

- Promulgación de la Ley de Educación Bantú (Bantu Education Act) que autoriza al gobierno a proporcionar una educación inferior a los niños y jóvenes africanos en comparación con la educación de los niños blancos.
- Promulgación de la Ley Criminal Enmendada (Criminal Amendment Act) que convierte la desobediencia civil en un acto criminal, castigable con tres años de cárcel.
- Fundación del nuevo Liberal Party (LP: Partido Liberal).
- Fundación del Congress of Democrats (Congreso de los Demócratas).
- Fundación del Coloured People's Organisation (Organización del Pueblo *Coloured*)
- Albert Luthuli se convierte en presidente del ANC.

1954

- Fundación de la Federation of South African Women (Federación de las Mujeres Sudafricanas), como una organización no racial.
- 30 de noviembre. Daniel Malan renuncia al puesto de primer ministro y se retira de la política. Johannes Gerhardus Strijdom, también del NP, lo sucede en el cargo.

1955

- Junio. Representantes de organizaciones de la población africana, *coloured* y de descendientes de asiáticos, junto con algunos blancos, reunidos en Kliptown, en el Congress of the People y encabezados por el ANC, proclaman la Freedom Charter (Carta de la Libertad), que afirma el carácter multirracial de la sociedad sudafricana, que reclama la nacionalización de las minas y de los bancos, la redistribución de la tierra, el derecho de voto universal y las leyes favorables para el beneficio de todos los habitantes del país.
- Fundación de la Women's Defence of the Constitution League, más tarde denominada Black Sash.
- Reubicación por la fuerza de población africana en la parte occidental de Johannesburgo, destruyendo el *township* de Sophiatown.
- Arresto y proceso de líderes de la Congress Alliance.

1956

- En un congreso extraordinario, el ANC adopta la Freedom Charter.

- Agosto. Marchan 20 000 mujeres a la sede del Poder Ejecutivo en Pretoria (Union Buildings).
- La Ley de Representación Separada de los Votantes (Separate Representation of Voters Act), emitida por el Senado, es aprobada, con la supresión del derecho de voto de los *coloureds* de El Cabo.
- Inicia en Johannesburgo una campaña de mujeres en contra del intento gubernamental de imponer los *pass-laws* a las mujeres africanas.
- Se publica el informe de la Tomlinson Commission.
- 5 de diciembre. Inicia el juicio de alta traición de 126 miembros de la Congress Alliance, entre ellos Mandela. El juicio dura casi cinco años.

1957 - 1958

- Levantamientos de campesinos africanos en Sekhukhmeland, Zeerust, Pondoland.

1958

- Abril. Elección general, con el triunfo del NP.
- 24 de agosto. J. G. Strijdom, triunfador en la elección general, muere en el cargo de Primer Ministro. El 2 de septiembre es sustituido por Hendrik Frensch Verwoerd.

1959

- Abril. Fundación del Pan African Congress (PAC), bajo el liderazgo de Robert Sobukwe, debido a una escisión en el ANC. El PAC se declara contrario al comunismo.
- Promulgación de la Ley de Promoción de los Gobiernos Autónomos Bantú (Promotion of Bantú Self-Government Act) para transformar las reservas en bantustanes independientes. Con base en la teoría del “desarrollo separado” (entre blancos y africanos) son introducidas las Bantu Authorities y creados nueve bantustanes, que en teoría tendrían gobiernos integrados por población local y que deberían convertirse en “Estados nacionales” para la población africana, separados de Sudáfrica.
- Muerte de Daniel François Malan.
- Noviembre. Fundación del Progressive Party, el primer partido sudafricano en aceptar a *coloureds* y descendientes de asiáticos en sus filas.

1960

- 21 de marzo. Se desencadena el primer gran levantamiento popular en la historia sudafricana del siglo XX (Revuelta de Sharpeville), cuando la policía reprime en forma violenta una manifestación pacífica en el Transvaal, convocada por el PAC en contra de los *pass-laws*. En la represión mueren 67 manifestantes africanos y decenas son heridos. Graves disturbios en el *township* de Langa.
- 26 de marzo. Albert Luthuli quema su *pass-law* y declara el 28 de marzo día de luto.
- 27 de marzo. Oliver Tambo abandona el país, sin permiso oficial, y establece una oficina del ANC en el exilio.
- 28 de marzo. *Stay way* nacional.
- Marcha de protesta de 30 000 personas hasta la estación de policía. Al prometerles que una delegación será recibida más tarde, los manifestantes se retiran en forma pacífica.
- Se impone el Estado de emergencia.
- Revuelta africana en Pondoland.
- Abril. Promulgación de la Ley de Organizaciones Ilegales (Unlawful Organisations Act).
- 8 de abril. Prohibición de las organizaciones opuestas al sistema del *apartheid* (ANC y PAC). Robert Sobukwe, líder del PAC, es enjuiciado y condenado a tres años de prisión.
- A corto plazo el ANC se convierte en un movimiento en el exilio, su constitución es suspendida, al igual que la Women's League, convertida en Women's Section, sin capacidad para tomar decisiones.
- 9 de abril. Primer intento de asesinato del primer ministro H. F. Verwoerd.
- Junio. En Pondoland la policía ataca con armas de fuego a manifestantes, provocando 11 muertos.
- Fin del Estado de emergencia.
- Celebración de los 50 años de la Unión Sudafricana.
- 5 de octubre. En un referéndum, exclusivo para blancos, gana el voto en favor de la proclamación de la República.
- Se pone fin a la representación —a través de diputados blancos— de la población africana y *coloured* en el Parlamento.
- Promulgación de la primera Constitución de la primera República Sudafricana, que entraría en vigor un año después.

1961

- 29 de marzo. Nelson Mandela es declarado no culpable del cargo de alta traición por su participación en el Congress of the People.
- Discurso del primer ministro Verwoerd, en el que promete defender al *apartheid* con *walls of granite*.
- Marzo. Celebración de la All in Africans Conference, que plantea preparar una constitución no racial, con la participación de todos los grupos de la población. El gobierno ignora la propuesta.
- Marzo. Conferencia de la Commonwealth británica en Londres. Asiste el primer ministro H. F. Verwoerd para solicitar la continuidad de la membresía de la República de Sudáfrica, pero, ante las críticas de otros primeros ministros de esa organización, retira la solicitud. La todavía Unión Sudafricana abandona la Commonwealth, ante la posibilidad de ser expulsada.
- Abril. El Parlamento de la Unión aprueba la primera Constitución republicana.
- 31 de mayo. Entrada en vigor de la Constitución republicana y proclamación de la República de Sudáfrica, con la disolución de la Unión Sudafricana. Salida formal de la Commonwealth.
- Octubre. El NP gana la nueva elección general.
- Albert Luthuli, presidente del ANC, se convierte en el primer sudafricano en recibir el premio Nobel de la Paz.
- El ANC opta por la lucha armada en la clandestinidad. Nelson Mandela forma el ala militar, Umkhonto we Sizwe, MK (La Lanza de la Nación), y se convierte en su primer comandante en jefe.
- 16 de diciembre. MK inicia sus actividades, sin víctimas humanas. Inicio de la campaña de sabotajes del MK.

1962

- Enero a junio. Mandela permanece fuera de Sudáfrica sin permiso oficial. Visita varios países africanos y Gran Bretaña para obtener apoyo para la lucha armada de MK y para dar a conocer la verdadera situación de la población africana bajo el *apartheid*.
- Helen Joseph es la primera mujer declarada persona “prohibida” por el régimen.
- Agosto. Al regresar al país, Nelson Mandela es arrestado en Natal, con el único cargo de haber salido del país sin permiso de las autoridades.

- Noviembre. Nelson Mandela es condenado a cinco años de prisión.
- Noviembre. Levantamiento popular en Paarl.
- La Asamblea General de la ONU aprueba la aplicación de sanciones económicas y diplomáticas (no obligatorios) en contra del gobierno de Sudáfrica.
- Promulgación de la Ley de Sabotajes (Sabotage Act) que establece severas penas de prisión por cometer actos de sabotaje e introduce la fórmula del “arresto domiciliario”.

1962 - 1963

- Se aplican reformas al derecho penal sudafricano, que incrementan los poderes de las fuerzas de seguridad y hacen más severas las penas de cárcel.

1963

- Promulgación de la Ley General de Leyes Enmendadas (General Laws Amendments Act), conocida a nivel popular como “90 Day Act”, debido a que establece la detención sin juicio por hasta 90 días. En caso de ofensas políticas, la detención puede ser por un periodo más largo.
- Estallido de la Natal Women’s Revolt (Revolta de Mujeres de Natal).
- Julio. Arresto de ocho líderes, integrantes del alto comando de MK, en una granja en Rivonia, un suburbio al norte de Johannesburgo.
- Diciembre. Autonomía de Transkei como primer bantustán “parcialmente autogobernado”.

1963 - 1964

- Juicio de Rivonia: integrantes de Umkhonto we Sizwe, encabezados por Nelson Mandela, Walter Sisulu y Ahmed Kathrada, son acusados de subversión e intento de invasión extranjera.

1964

- Establecimiento de Armscor (Armaments Corporation of South Africa: Corporación de Armamentos de Sudáfrica).
- Junio. Nelson Mandela se convierte en una de las figuras más importantes a nivel internacional del ANC y símbolo de la oposición al

sistema del *apartheid*, es sentenciado a cadena perpetua por haber formado parte del complot de una “revolución violenta”. Es enviado a la colonia penitenciaria de Robben Island (en El Cabo). También son condenados a cadena perpetua otros siete miembros del ANC, entre ellos Walter Sisulu, Govan Mbeki y Ahmed Kathrada.

- El gobierno vuelve más severo el control del movimiento de la población africana.

1965

- Bram Fischer, líder del SACP, después de realizar actividades en la clandestinidad durante 10 meses, es capturado por la policía y enviado a prisión.
- Se introduce la detención sin juicio por 180 días.

1966

- La Ley General de Enmiendas Legales (General Law Amendment Act) permite el arresto hasta por 14 días de sospechosos de “terrorismo”.
- Triunfo del NP en la elección general.
- 6 de septiembre. En una sesión parlamentaria, es asesinado el primer ministro Verwoerd, considerado el “arquitecto del *apartheid*”. El atentado es perpetrado por Dmitri Tsafendas, de extrema derecha, acusando a Verwoerd de “exceso de liberalismo”. Días después el primer ministro es sustituido por Balthazar Johannes Vorster.
- En el barrio *coloured* conocido como District Six —en la parte central de Ciudad del Cabo— las viviendas son destruidas, su población original expulsada y la zona es declarada “área blanca”. En los siguientes años el District Six se convierte en un símbolo de lucha en contra del *apartheid* y de movilización de la población *coloured*.

1967

- Promulgación de la Ley de Terrorismo (Terrorism Act) que permite la detención indefinida, sin juicio y bajo autoridad policial.
- Muere Albert Luthuli. Oliver Tambo, en el exilio, se convierte en presidente interino del ANC.

1968

- Promulgación de la Ley de prohibición de Interferencia Política (Prohibition of Political Interference Act) que prohíbe la existencia de partidos políticos no raciales. El Progressive Party se convierte en un partido exclusivamente blanco. El Liberal Party se desintegra.
- Abolición de los representantes *coloureds* en el parlamento.
- PAC, en el exilio, forma su brazo armado, Azanian People's Liberation Army (APLA: Ejército de Liberación del Pueblo de Azania). Su actividad en Sudáfrica fue casi inexistente.
- Por primera vez Sudáfrica es excluida de los Juegos Olímpicos realizados ese año en México.
- Ruptura entre dos líderes importantes del NP, Johannes Vorster y Albert Hertzog (hijo del general James Hertzog). El NP se divide internamente entre *verkrampies* (“iluminados”) y *verligtes* (“reaccionarios”).

1969

- Se lleva a cabo el primer congreso del ANC en el exilio, en Morogoro (Tanzania), con dos resultados importantes: la adopción del documento denominado “Strategy and Tactics” y la aceptación en sus filas de sudafricanos blancos.
- Promulgación de la Ley de la Oficina de Seguridad del Estado (Bureau of State Security Act). Conocida popularmente como BOSS, esa oficina es responsable ante el primer ministro.
- Formación de la Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO: South African Students Organisation), bajo el liderazgo de Stephen (Steve) Biko, influida por el movimiento de Black Consciousness (Consciencia Negra) e integrada sólo por jóvenes africanos.
- Resurgimiento del Natal Indian Congress.
- Albert Hertzog abandona el NP y funda el Herstigte Nasionale Party (HNP: Partido Nacional Reconstituido).
- Creación de cuatro Consejos Representativos del Pueblo *Coloured* (Coloured People's Representative Councils), uno por cada una de las cuatro provincias de la República.
- Oliver Tambo (en exilio) se convierte oficialmente en presidente del ANC.

1970

- Publicación del Manifiesto de SASO, en el cual se define a la población negra en términos de opresión, incluyendo a africanos, *coloureds* y descendientes de asiáticos, que comparten características económicas y de explotación básicas, pero sin distinción de clase.
- Promulgación de la Ley de Ciudadanía de los Hogares Patrios Bantú (Bantu Homeland Citizenship Act) que declara a todos los habitantes africanos “ciudadanos” de uno de los 10 *homelands*, aunque no residan ahí y los convierte “legalmente” en extranjeros en la “Sudáfrica blanca”. Connie Mulder, del NP, afirma que el objetivo es impedir que haya ciudadanos africanos en Sudáfrica.
- El NP gana la elección general.

1971

- Promulgación de la Ley de la Constitución de los Hogares Patrios Bantú (Bantu Homelands Constitution Act).
- Formación del movimiento de Black Consciousness (BC: movimiento de Consciencia Negra) encabezado por Steve Biko.
- 15 de agosto. El presidente Kamuzu Banda de Malawi se convierte en el primer Presidente de un país africano en realizar una visita de Estado a Sudáfrica.
- Por primera vez se publica en Lusaka, Zambia, *Voice of Women* (VOW: Voz de Mujeres), revista de difusión de la Women’s Section del ANC. Con poco contenido político, su distribución en suelo sudafricano es muy limitada.

1972

- Fundación de la Black People’s Convention (Convención del Pueblo Negro).
- Establecimiento del Consejo de Seguridad del Estado (State Security Council).
- 1º de abril. Se cambia el nombre de la “reserva” africana de Zululand por el de KwaZulu.
- La población africana en las áreas urbanas queda sometida a la autoridad de las Juntas de Administración de los Asuntos Bantú (Bantu Affairs Administration Boards).

1973

- Enero-marzo. Estallido de grandes huelgas en la zona de Durban, protagonizadas por unos 61 000 obreros africanos. Resurgimiento del movimiento laboral independiente africano.
- Fundación del Movimiento de Resistencia Afrikáner (AWB: Afrikaner Weerstandsbeweging), organización paramilitar blanca, pro-nazi, de extrema derecha y abiertamente racista, encabezada por Eugene Terre'Blanche. Crítico del NP, el AWB en sus primeros años permanece en la sombra.
- Fundación de la Black Women's Federation.
- 30 de noviembre. La Corte Internacional de Justicia de la ONU declara al *apartheid* como un crimen de genocidio.

1974

- Promulgación de la Ley de Organizaciones Afectadas (Affected Organisations Act) que declara a diversas organizaciones que no pueden solicitar financiamiento externo.

1973-1975

- Ola de huelgas de obreros africanos en Natal y en el Cabo Oriental.

1975

- Marzo. El Jefe zulú Gatsha Mangosuthu Buthelezi revive al movimiento Inkatha, en un principio adoptando los símbolos y el himno del ANC, pero partidario de un enfoque “gradualista” paulatinamente se convierte en el principal colaborador africano del régimen del *apartheid* y más tarde en grupo de choque en contra de los partidarios del ANC en suelo sudafricano.
- Creación de los primeros canales de televisión, bajo una fuerte censura oficial para evitar que se transmitieran programas extranjeros con “actos inmorales”, corruptores de la sociedad, como relaciones (de amistad, amorosas, etc.) entre personas de diferente color de piel.
- El escritor y pintor sudafricano afrikaans parlante Breyten Breytenbach es sentenciado a nueve años de prisión por “terrorismo” e “inmoralidad”, debido a su abierta oposición al *apartheid* y por haberse casado con una francesa de origen vietnamita.

1976

- 16 de junio. Inicio del segundo levantamiento popular del siglo XX, esta vez en el *township* de Soweto. El levantamiento comienza cuando la policía ataca con armas de fuego una marcha de niños africanos de escuela secundaria que protestaban en contra del sistema educativo discriminatorio y segregado y del intento del gobierno de imponerles como lengua de enseñanza el afrikaans. La represión policíaca provoca —con más de 600 africanos muertos— una reacción contraria y los disturbios continúan a lo largo del año, extendiéndose a todos los *townships* del país, con la participación activa de africanos y descendientes de asiáticos.
- 26 de octubre. El gobierno sudafricano inicia una estrategia para dar “plena independencia” a los “hogares africanos” (“*homelands*”). Declara la independencia (nominal) del Transkei. No es reconocida internacionalmente.
- Se incrementa en forma notable el número de africanos que opta por el exilio, en especial jóvenes, tanto hombres como mujeres. Como consecuencia y a corto plazo, por primera vez son admitidas mujeres en la guerrilla del MK. El liderazgo del ANC decide abandonar el énfasis en la guerrilla para concentrar sus esfuerzos en la estrategia a seguir en suelo sudafricano para enfrentar al sistema del *apartheid*.
- MK reinicia sus operaciones al interior de Sudáfrica y establece bases militares en Angola, recientemente independizada.

1976 - 1977

- Se multiplican las protestas contra el sistema del *apartheid* con boicots en las escuelas y *stay aways*, entre otras acciones. La represión policíaca provoca cerca de 700 muertos y numerosas detenciones sin juicio.

1977

- Son destruidos campamentos de *squatters* en Ciudad del Cabo.
- 19 de agosto. Arresto de Steve Biko, fundador del SASO y líder del movimiento Black Consciousness.
- 12 de septiembre. Muere Steve Biko cuando se encontraba en detención policíaca, oficialmente por una hemorragia cerebral. Autopsias llevadas a cabo por patólogos independientes internacionales

afirman que la hemorragia fue provocada por la tortura a la que fue sometido, perpetrada por la policía.

- Octubre. Son prohibidas 18 organizaciones identificadas con la oposición al *apartheid* y con el movimiento de Black Consciousness.
- Se intensifica la guerrilla armada del ANC en suelo sudafricano.
- El Consejo de Seguridad de la ONU impone un embargo —obligatorio para todos los Estados miembros, aunque no es respetado por todos— del abasto de armamento al gobierno sudafricano.
- Noviembre. El NP, dirigido por Johannes Vorster, gana la elección general y es reelecto primer ministro.
- 6 de diciembre. El gobierno sudafricano declara la independencia (nominal) de Bophutatswana. No es reconocida internacionalmente.
- Desintegración del UP.

1978

- En la prensa local empiezan a filtrarse datos que involucran al Ministro de Información Connie Mulder en el apoyo secreto del gobierno a Inkatha. Inicia el llamado *Muldergate*.
- El gobierno introduce la política de “estrategia total” a nivel regional, para neutralizar la influencia de los países africanos en los grupos anti-*apartheid*, en especial los lusoparlantes, y para tratar de evitar que se conviertan en refugio de los integrantes de Umkhonto we Sizwe.
- Fundación de la Organización del Pueblo de Azania, Azapo (African People’s Organisation), que reúne a varios grupos identificados con el movimiento de Black Consciousness, con el objetivo de luchar por la creación de un Estado socialista, llamado Azania.
- 29 de septiembre. El primer ministro Johannes Vorster, implicado en el *Muldergate*, renuncia argumentando problemas de salud. Sin embargo, consigue ocupar la oficina no ejecutiva de presidente de Estado (con funciones protocolarias). Con una ligera ventaja, Pieter Willem (P. W.) Botha sucede a Johannes Vorster como primer ministro.
- El nacionalista afrikáner favorable al *apartheid* de línea dura, Andries Treurnicht, se convierte en líder del NP en el Transvaal.
- Muere Robert Sobukwe, líder del PAC.

1979

- El gobierno sudafricano declara la independencia (nominal) de Venda. No es reconocida internacionalmente.
- Junio. Johannes Vorster renuncia al cargo (con funciones protocolarias) de Presidente de Estado, ante nuevas evidencias de su involucramiento en el *Muldergate*.
- En su informe final, la Comisión Riekert (creada por el gobierno) recomienda flexibilizar las restricciones laborales basadas en el color de la piel (*job colour bar*).
- Después de la publicación del informe de la Comisión Wiehahn, en el cual se recomienda el reconocimiento de los sindicatos africanos, se proclama la Ley Enmendada de Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act) que permite su reconocimiento oficial, lo que les permite acudir a la Corte Laboral y estallar huelgas.
- Creación de la Federation of South Africa Trade Unions (Federación de Sindicatos Sudafricanos).
- Formación de las primeras organizaciones populares de base —llamados *civics*— en especial en Port Elizabeth, Soweto y Ciudad del Cabo.
- Por primera vez, el AWB adquiere relevancia pública cuando critica la interpretación de un historiador afrikaans parlante de la Batalla de Blood River (siglo XIX) en contra del grupo zulú. El historiador pone en tela de juicio la “intervención divina” en favor de los blancos en dicha batalla.
- Fracaso de la reunión de acercamiento en Londres entre delegados del ANC e Inkatha. M. G Buthelezi rompe definitivamente con el ANC, negándose a aceptar la autoridad del liderazgo en el exilio. Se convierte en grupo de choque en contra del ANC, favorable al régimen del *apartheid*.
- Ejecución por ahorcamiento de Solomon Mahlangu de 23 años, militante de MK, acusado de cometer crímenes y por “terrorismo”.

1980

- Inicio de la campaña internacional “Liberen a Mandela”.
- El incremento del precio internacional del oro se traduce en un auge (temporal) de la economía sudafricana.

- Se incrementa la actividad violenta de los grupos de choque (*warlords* y *vigilantes*) vinculados con Inkatha y en contra de simpatizantes del ANC.
- Boicots de consumidores africanos y en las escuelas.
- Revueltas estudiantiles en El Cabo.
- Incremento de actividades de MK en suelo sudafricano. Lleva a cabo un sabotaje exitoso a la refinería de SASOL.
- Abolición del senado, sustituido por un consejo presidencial, con miembros nombrados —manteniendo la total exclusión de los africanos— para iniciar las discusiones en torno a una nueva constitución.

1981

- 3 de febrero. Se forma un Consejo Presidencial, integrado por blancos, descendientes de asiáticos y *coloureds* —sin representantes de los africanos— para aconsejar al gobierno en torno a la reforma constitucional.
- 30 de abril. El NP es reelecto en la elección general —con electores exclusivamente blancos— pero triunfa con una mayoría muy reducida.
- Nuevas acciones militares de MK en suelo sudafricano, incluido el ataque a la principal base militar de Voortrekkerhoogte.
- Por primera vez, se realiza en Luanda (Angola) un congreso de mujeres sudafricanas en el exilio, con la finalidad de definir su posición política.
- Noviembre. El abogado, activista anti-*apartheid* y miembro del ANC, Griffiths Mxenge es asesinado por el escuadrón de la muerte conocido como Vlakplaas, vinculado con el gobierno.
- Diciembre. El gobierno sudafricano declara la independencia (nominal) de Ciskei. No es reconocida internacionalmente

1982

- Marzo. Un grupo de 22 parlamentarios afrikáners, de extrema derecha, encabezado por Andries Treurnicht, abandona las filas del gobernante NP, en protesta por la intención de P. W. Botha de “compartir el poder” con la población *coloured* y de origen asiático. El grupo disidente funda el Kōnserwatiewe Party (CP: Partido Conservador).

- Abril. Nelson Mandela es enviado a la cárcel de alta seguridad de Pollsmoor, cerca de Ciudad del Cabo. Botha le ofrece su liberación a cambio de que renuncie a la violencia y a su militancia política. Mandela rechaza la propuesta.
- La caída del precio internacional del oro produce una recesión económica en Sudáfrica.
- Agosto. La historiadora sudafricana blanca y activista anti-*apartheid*, Ruth First, es obligada a vivir en el exilio —después de arrestos y hostigamientos en Sudáfrica— en Maputo (Mozambique), en donde muere víctima de una carta bomba, atribuida a agentes vinculados con el gobierno sudafricano.
- Fundación del National Union of Mineworkers (NUM: Sindicato Nacional de Mineros).
- La Ley de Autoridades Locales Negras (Black Local Authorities Act) amplía los poderes del consejo comunal en los *townships*.
- Gracias a las presiones internacionales, Breyten Breytenbach es liberado y opta por el exilio.
- Diciembre. MK realiza un sabotaje a la planta nuclear Koeberg, provocando daños por varios millones de rands.

1983

- Mayo. Estalla un carro bomba a las afueras del cuartel general de la Fuerza Aérea Sudafricana, provocando la muerte de 19 personas y gran destrucción. El gobierno sudafricano responde lanzando un ataque a Maputo, matando a cinco mozambiqueños y a un sudafricano. También son objeto de ataques de la Fuerza Sudafricana de Defensa (SADF: South African Defence Force) Angola y Lesotho.
- Agosto. Inauguración del National Forum (NF: Foro Nacional).
- Comandos armados de Inkatha atacan a estudiantes africanos de la Universidad de Zululand, considerados simpatizantes del ANC.
- Agosto. Fundación de la organización amplia opositora al *apartheid* United Democratic Front (UDF: Frente Democrático Unido), que reúne a 600 organizaciones de la sociedad civil.
- Fundación de la Natal Organisation of Women (NOW: Organización de Mujeres de Natal), vinculada con el UDF.
- Noviembre. Aprobación —por parte del electorado blanco— de una nueva Constitución de la República, con la creación de un Par-

lamento tricameral para permitir la participación limitada de los sudafricanos *coloureds* y descendientes de asiáticos, pero con la exclusión de la población africana. La nueva Constitución establece el cargo de un presidente ejecutivo fuerte.

1984

- Motín de soldados de MK en un campamento en Angola, siete son ejecutados y otros son enviados a un campo de detención.
- Junio. P. W. Botha realiza una gira por varios países europeos para buscar apoyo para la nueva Constitución.
- 5 de septiembre. Entrada en vigor la segunda Constitución de la República que sustituye a la Constitución de 1961.
- De acuerdo con la nueva Constitución se lleva a cabo la elección general.
- Septiembre. Inicio del levantamiento popular en el Triángulo de Vaal, también conocido como Revuelta de los *Townships* (tercer gran levantamiento del siglo XX), que a corto plazo se extiende a diferentes partes del país, con el envío de contingentes militares a los principales *townships*, para apoyar a la policía, incapaz de controlar la situación.
- 14 de septiembre. Con la entrada en vigor de la nueva Constitución, Pieter W. Botha se convierte en el primer presidente ejecutivo en la historia de la República Sudafricana.
- El obispo anglicano africano, Desmond Tutu, se convierte en el segundo sudafricano en recibir el Premio Nobel de la Paz.
- Fundación del Afrikaner Volkswag.

1985

- 21 de marzo. Matanza de Langa, también conocida como matanza de Uitenhage. Un grupo de africanos desarmados —que conmemoraba el 20º aniversario del inicio del levantamiento popular de Sharpeville— es reprimido con armas de fuego por la policía.
- Junio. El ANC realiza su segundo congreso en el exilio, en Kabwe, Zambia. Se decide la intensificación de las acciones armadas.
- Julio. El gobierno impone el estado de emergencia en algunas partes del país, otorgando amplios poderes a la policía y al ministro de la Ley y el Orden.

- Agosto. Fuertes enfrentamientos entre *vigilantes* de Inkatha y miembros del UDF.
- Agosto. Asesinato de Victoria Mxenge, viuda de Griffiths Mxenge y miembro del UDF. En las protestas se producen muertes de manifestantes.
- 15 de agosto. Discurso del presidente de la República, P. W. Botha, en una reunión del NP en Natal, conocido como “Rubicon Speech”. Por primera vez acepta en principio la instauración de una sociedad pos-*apartheid*. Devaluación de la moneda, fuga de capitales y rechazo de bancos externos para otorgar préstamos a Sudáfrica. P. W. Botha rechaza toda interferencia extranjera y minimiza el impacto de esas acciones externas.
- Agosto. En la ONU es adoptada la resolución 50069, pidiendo la suspensión del estado de emergencia y la liberación de presos políticos en Sudáfrica.
- Huelga de mineros africanos.
- Inicio de los boicots del pago de rentas de residentes de los *townships*, boicot de clases por parte de los estudiantes africanos.
- Reuniones en Zambia entre representantes de la comunidad de negocios sudafricana (blanca) y delegados del ANC en el exilio.
- Creación en la región este del Cabo de una unidad encubierta, conocida como *Hammer*, bajo el control del Batallón 32 de la SADF, para llevar a cabo el asesinato selectivo de activistas anti-*apartheid* en dicha región.
- 18 de octubre. Ejecución por ahorcamiento del joven poeta africano Benjamin Moloise, a pesar de las múltiples peticiones internacionales de clemencia. Fue culpado de haber asesinado a un policía africano por órdenes del ANC, el cual reconoció su participación en el atentado, pero negó que Moloise estuviese involucrado.
- Noviembre. El ministro de Justicia se entrevista con Nelson Mandela, en el Hospital Volks, Ciudad del Cabo.
- Diciembre. Fundación de la principal central sindical, el Congress of South African Trade Unions (COSATU: Congreso de Sindicatos Sudafricanos), identificado con el ANC e integrado predominantemente por sindicatos africanos.

1986

- Enero. De nuevo, el Presidente P. W. Botha ofrece a Nelson Mandela una salida condicionada de la prisión. Mandela vuelve a rechazar la propuesta.
- Marzo. Fin del Estado de emergencia parcial.
- Mayo-junio. Destrucción de campamentos de *squatters* en la periferia de Ciudad del Cabo por *vigilantes* de Inkatha, apoyados por policías del régimen.
- Se lleva a cabo el *stay away* más prolongado en la historia de Sudáfrica.
- Junio. De nuevo es impuesto el Estado de emergencia a nivel nacional, el cual es renovado cada año hasta 1990.
- Imposición de severas medidas de censura a la prensa, radio y televisión para evitar que se publique información referida al comportamiento de la policía o a “disturbios” protagonizados por africanos.
- Estallan actos terroristas, atribuidos a grupos vinculados con la policía.
- Intensificación de los ataques del ejército sudafricano en contra de países vecinos, “sospechosos” de recibir guerrilleros de MK y simpatizantes civiles del ANC.
- Septiembre. El Congreso de Estados Unidos aprueba la *Comprehensive Anti-Apartheid Act* (Ley Amplia Anti-*apartheid*), a pesar de la oposición del Presidente R. Reagan.
- Primeras derogaciones de algunas leyes del *apartheid*, incluyendo la prohibición de matrimonio y de relaciones sexuales entre personas de diferente color de piel, la Ley de Prohibición de Interferencia Política y la segregación, por color de piel, en trenes y autobuses a nivel nacional. Son abolidos los *pass-laws* y el control de flujo de la población. Estas acciones —calificadas desde la prisión por Nelson Mandela como superficiales— no alteran la naturaleza del sistema de explotación,
- Operación Marion (secreta): creación de un campamento en Caprivi (Namibia) para entrenar a 200 miembros de Inkatha para atacar a simpatizantes del ANC.

1986-1989

- Se expande en Natal el conflicto abierto —y muchas veces violento— entre Inkatha y el UDF.

1987

- Junio. Renovación del Estado de emergencia.
- Oliver Tambo se reúne con el secretario de Estado de Estados Unidos en el Senado de aquel país.
- Julio. Reunión de una delegación de 60 afrikáners liberales con representantes del ANC en Dakar, Senegal. A su regreso a Sudáfrica, los integrantes de esa delegación afrikáner son acusados de traición por el gobierno y reciben amenazas de la extrema derecha local.
- Crecimiento electoral de las fuerzas de extrema derecha de la población blanca.
- Huelga en la industria minera, con la participación de alrededor de 250 000 obreros africanos, que se prolonga durante tres semanas.
- COSATU adopta la Freedom Charter.
- Septiembre. La CEE (Comunidad Económica Europea) y Estados Unidos imponen sanciones económicas, culturales y deportivas a Sudáfrica, como un intento de acelerar el ritmo de cambio político. Las sanciones habían sido previamente impuestas por otros países.
- Grave incremento de las acciones violentas entre Inkatha y el UDF en Natal.
- Realización del UDF Women's Congress (Congreso de Mujeres), con la finalidad de reunir a todos los grupos de mujeres favorables a la democracia.
- Noviembre. Govan Mbeki —condenado a prisión perpetua en el Juicio de Rivonia— es liberado incondicionalmente y reafirma su pertenencia al ANC y al SACP.

1987 - 1990

- Se multiplican las comunidades *squatter* en las cercanías de las grandes ciudades.

1988

- Enero. El ANC declara 1988 el año de la acción unificada del poder del pueblo.
- Febrero. Golpe de Estado en el bantustán Bophuthatswana. El gobierno local es restaurado en el poder por la SADF.
- En KwaNdebele estallan brotes de resistencia frente al intento del gobierno sudafricano de imponer una independencia nominal.

- Agosto. Se le diagnostica tuberculosis a Nelson Mandela. Es transferido a la Constantiaberg Clinic, cerca de Ciudad del Cabo. Más tarde es transferido a la prisión de máxima seguridad Victor Vorster, en Paarl (provincia de El Cabo).
- El gobierno prohíbe a 18 organizaciones contrarias al *apartheid*, incluidos COSATU y UDF.
- Actos terroristas atribuidos a grupos formados por gente de origen europeo en contra de africanos.
- Creación del Mass Democratic Movement (MDM: Movimiento Democrático de Masas), con base en la alianza entre sindicatos independientes y numerosos *civics*, identificados con el UDF.

1989

- Enero. El presidente P. W. Botha, de 73 años, sufre un leve derrame cerebral. Renuncia como líder del NP. A pesar de las presiones, inicialmente intenta mantenerse en el cargo de presidente de la República, pero finalmente se retira del puesto.
- Febrero. F. W. de Klerk es elegido nuevo líder del NP, como sucesor de P. W. Botha.
- Febrero. Fundación del Democratic Party (DP: Partido Democrático).
- Los enfrentamientos armados en los *townships* —entre comandos enviados por *warlords* de Inkatha para atacar a los *comrades*, identificados con el ANC, y la respuesta violenta de estos últimos— asumen la forma de una guerra civil de baja intensidad en parte del país.
- Fundación de la South African Domestic Workers Association (Asociación de Trabajadores Domésticos Sudafricanos), integrada sobre todo por mujeres negras.
- Julio. Reunión entre P. W. Botha y Nelson Mandela en Ciudad del Cabo. Mandela expresa su voluntad de contribuir a la paz.
- Agosto. Oliver Tambo sufre un derrame cerebral.
- Agosto. En la elección general, con el triunfo del NP, F. W. de Klerk se convierte en presidente Ejecutivo de la República.
- Agosto. En la Declaración de Harare, el ANC delimita sus condiciones para una negociación de paz.
- 15 de octubre. Siete líderes del ANC —entre ellos Walter Sisulu— y uno de PAC son liberados de la prisión.
- El MDM lanza una campaña de desobediencia civil.

1990

- Enero. Primera reunión entre Nelson Mandela y F. W. de Klerk.
- Suspensión del estado de emergencia a nivel nacional.
- 2 de febrero. El presidente F. W. de Klerk, mediante un decreto, levanta la proscripción de gran parte de las entidades políticas anti *apartheid*. Recuperan la legalidad distintas organizaciones, incluidos el ANC, el PAC y el SACP. El ANC inicia un proceso de reestructuración en sus filas en suelo sudafricano.
- 11 de febrero. Liberación incondicional de Nelson Mandela, junto con otros presos políticos.
- 13 de febrero. Nelson Mandela regresa a Soweto, en medio de una multitudinaria bienvenida.
- 4 de marzo. El gobierno del bantustán de Ciskei es derrocado por un golpe de Estado militar.
- Inicio de las pláticas formales entre el gobierno y el ANC.
- 9 de marzo. Nelson Mandela es elegido vicepresidente del ANC en una reunión realizada en Lusaka, Zambia.
- Abril. El gobierno del bantustán de Venda es derrocado por un golpe de Estado militar
- Matanza de africanos en Sebokeng, atribuida a la policía.
- 27 de abril. Un grupo de personas importantes del ANC regresa —del exilio— a Sudáfrica.
- 2-4 de mayo. En un hecho histórico, se llevan a cabo las Groote Schuur *talks*, pláticas directas entre el gobierno y el ANC, que dan como resultado la firma de un acuerdo en torno a las condiciones básicas para las negociaciones constitucionales en gran escala, con la liberación de todos los presos políticos, indemnizaciones para los exiliados y compromiso para poner fin a la violencia política. Primera reunión oficial entre el gobierno y el ANC.
- 15 de mayo. El gobierno abandona los planes para declarar “independientes” a los seis bantustanes restantes.
- 9 de junio. Después de casi cuatro años, es suspendido el estado de emergencia en casi todo el país, con excepción de Natal. Es derogada la legislación que obligaba a aplicar la segregación racial en todas las instituciones públicas (Separate Amenities Act).
- Julio. ANC y COSATU convocan a un *stay away* en protesta por la continua violencia política en Natal.

- Incremento y expansión de enfrentamientos armados entre miembros del ANC y de Inkatha. Cientos de muertos.
- Julio-agosto. Inkatha se convierte en partido político, Inkatha Freedom Party (IFP: Partido de la Libertad Inkatha).
- Se expande la violencia entre *vigilantes* de Inkatha y los simpatizantes del ANC desde Natal hasta el Rand. Inicio del “tren de la violencia” entre Pretoria y Johannesburgo, con matanzas perpetradas por *vigilantes* de Inkatha en contra de población civil africana.
- Nelson Mandela, como vicepresidente del ANC, visita Estados Unidos y recibe una gran bienvenida espontánea de la población en las calles.
- Agosto. Segunda reunión formal entre el gobierno y el ANC. Firma del Acuerdo de Pretoria entre los dos participantes, con la renuncia a la lucha armada por parte del ANC y el compromiso del gobierno de permitir el regreso de los miembros del ANC en el exilio.
- Disolución del South African Congress of Trade Unions (SACTU), que había funcionado básicamente como célula en el exilio.
- Agosto-septiembre. Agudización de la violencia política, sobre todo en los *townships*, en toda la región del Rand entre *vigilantes* de Inkatha y el ANC-UDF.
- Septiembre. El presidente F. W. de Klerk visita Washington.
- Octubre. Suspensión del estado de emergencia en Natal.
- Octubre. El NP abre su membresía a todos los sudafricanos, sin distinción del color de piel.
- 14 de noviembre. Reorganización del gobierno. Algunos ministros conocidos por ser contrarios al proceso de normalización política (transición hacia una sociedad pos-*apartheid*) son despedidos.
- 22 de noviembre. Es evitado un intento de golpe de Estado en el bantustán de Transkei.
- 16 de diciembre. La CEE acuerda suspender todas las restricciones a nuevas inversiones en Sudáfrica.
- Diciembre. En 30 años, el ANC lleva a cabo en suelo sudafricano su primera reunión legal.

1991

- 26 de enero. Es evitado un nuevo intento para derrocar al gobierno del bantustán de Ciskei.

- 1° de febrero. F. W. de Klerk anuncia la inminente derogación de los pilares del *apartheid* (Group Areas Act, Land Acts and the Population Registration Acts).
- 1° abril. El ANC exige la destitución de dos ministros del Gobierno de F. W. de Klerk, el desmantelamiento de los escuadrones de la muerte, la suspensión de policías involucrados en matanzas, la transformación de los *hostels* en viviendas familiares y el establecimiento de una comisión especial para investigar la violencia política. El gobierno es reorganizado y una semana más tarde se realizan otros cambios menores.
- Mayo. El ANC suspende las negociaciones con el gobierno como protesta por la continuación de matanzas.
- 17 de junio. La legislatura suprime importantes leyes del *apartheid*.
- Julio. En el congreso del ANC en Sudáfrica (Durban), Nelson Mandela es elegido presidente y Cyril Ramaphosa secretario general del ANC.
- Julio. Estalla el llamado *Inkathagate*, cuando se revela que, en forma encubierta, el gobierno de F. W. de Klerk financia las acciones violentas de Inkatha en contra del ANC.
- Fracaso de una reunión entre Mandela y Buthelezi con el fin de contener la violencia política entre Inkatha y el ANC.
- 10 de julio. La gran mayoría de las sanciones de Estados Unidos impuestas al régimen sudafricano son suspendidas.
- 30 de julio. El gobierno anuncia una reorganización mayor.
- Agosto. Una manifestación violenta del AWB es disuelta por la policía.
- 14 de septiembre. Firma del National Peace Accord (NPA: Acuerdo Nacional de Paz) entre el ANC, el gobierno, IFP y otras fuerzas políticas importantes.
- Octubre. Creación de una frágil alianza entre el ANC, el PAC y Azapo, conocida como Frente Patriótico y respaldada por numerosas organizaciones sociales, religiosas y sindicales.
- Octubre. El Estado sudafricano firma el Tratado de No-Proliferación nuclear.
- La escritora blanca, opositora del *apartheid*, Nadine Gordimer se convierte en la primera sudafricana en recibir el Premio Nobel de Literatura.

- 20 de diciembre. En Kempton Park, Johannesburgo, se inauguran los trabajos de la Convention for a Democratic South Africa, Codesa (Convención para una Sudáfrica Democrática), con el inicio de las negociaciones de paz entre 19 partidos políticos. Después de dos días de negociaciones, 17 partidos políticos firman una Declaración de Intención, que contiene los aspectos básicos de una constitución post-*apartheid*. El IFP y las autoridades de Bophuthatswana se niegan a firmar la Declaración.

1992

- Formación del Patriotic Front (Frente Patriótico) con la participación de todas las organizaciones anti *apartheid*.
- Se intensifica la violencia política entre *vigilantes* de Inkatha y el ANC.
- 17 de marzo. El gobierno de F. W. de Klerk convoca a un referéndum —exclusivo para blancos— con la finalidad de reafirmar su mandato para negociar una nueva Constitución en representación del electorado blanco. El 68.6% de los votos emitidos aprueba la continuidad de las reformas, que comprenden el proceso de negociaciones con las principales fuerzas políticas, sin importar el color de la piel.
- Abril. Un grupo de expolicías, encabezados por un excapitán, es condenado por una matanza cometida en 1988.
- 22 de abril. Cinco parlamentarios del Democratic Party deciden unirse al ANC, con el fin de darle presencia en la legislatura sudafricana. A raíz de este hecho, esos parlamentarios son expulsados del DP.
- Mayo. Inicio de la segunda sesión de Codesa, sin la participación de Inkatha. Unos días después fracasa la sesión. Las reuniones son suspendidas.
- 16 de junio. El ANC lanza una campaña masiva —huelgas, boicots y marchas de protesta— para presionar al gobierno a acelerar el proceso de reformas.
- 17 de junio. Matanza en el *township* de Boipatong llevada a cabo por partidarios de Inkatha —con 43 muertos simpatizantes del ANC— desencadena una protesta masiva, apoyada a nivel internacional.
- 19 de junio. Mandela denuncia el involucramiento de la SAFD en la matanza de Boipatong. En protesta, el ANC se retira de Codesa y son suspendidas las negociaciones de paz, que llegan a un punto muerto.

- A pesar de las dificultades, continúan las pláticas, pero a nivel informal, entre el gobierno y el ANC.
- Julio. Es lanzada una acción de masas continua para hacer caer a los líderes de los bantustanes opuestos al ANC.
- Sudáfrica participa en los Juegos Olímpicos por primera vez desde 1960.
- Fundación de la Women's National Coalition (Coalición Nacional de Mujeres).
- Agosto. COSATU apoya un *stay away* en el que participan unos 4 millones de obreros africanos.
- 7 de septiembre. Matanza de Bisho —con 28 muertos— cuando una marcha de integrantes del ANC, desarmados, que pedía la salida del poder del líder del bantustán de Ciskei, fue atacada por las fuerzas armadas locales, favorables al gobierno sudafricano. Fracasa un intento de golpe de Estado en Ciskei.
- Septiembre. Reinicio de las negociaciones de paz. Cincuenta organizaciones, incluidos el ANC y el NP, logran llegar a un acuerdo (Record of Understanding) que comprende la liberación de presos políticos, patrullas para custodiar los *hostels* y la prohibición de portar y mostrar armas peligrosas en lugares públicos. Conocido como Acuerdo Nacional de Paz permite romper el punto muerto en el que habían caído las negociaciones.
- Septiembre. En una protesta en Ciskei 28 integrantes del ANC son asesinados por soldados.
- Octubre. Aprobación de nuevas leyes de amnistía y liberación de presos políticos.
- Octubre. Formación del Concerned South African Group (Cosag: Grupo de Sudafricanos Preocupados).
- Noviembre. El ANC acuerda una fórmula para compartir el poder. Se descubre una campaña para desacreditarlo.
- Diciembre. F. W. de Klerk suspende a 23 altos mandos de la SADF, involucrados en actividades ilegales para minar el proceso de negociaciones y obstaculizar el proceso de transición.

1993

- Enero. La CEE anuncia la suspensión de sanciones a Sudáfrica.

- Reunión de una delegación del gobierno sudafricano con representantes de PAC en Botswana para negociar la renuncia a la lucha armada de ese movimiento.
- Marzo. El ANC acepta reanudar las negociaciones de paz, suspendidas en junio de 1992, con un cambio de nombre. Se programa un Foro de Negociación Multipartidista (Multi-Party Negotiating Forum), con la participación de 26 partidos políticos, incluidos el CP, el IFP y el PAC.
- Marzo. F. W. de Klerk reconoce que en los años 1980 el gobierno de Sudáfrica fabricó seis bombas nucleares, las cuales fueron destruidas a principios de 1991.
- Abril. Reinicio de las negociaciones.
- Abril. Muere Oliver Tambo, quien fue durante años presidente del ANC en el exilio.
- Inicio de la Women's Charter Campaign, organizada por la Women's National Coalition, para exigir la inclusión de los derechos de las mujeres en las negociaciones de paz.
- 10 de abril. Asesinato de Chris Hani, secretario general de SACP y exjefe del Estado Mayor de MK, considerado por algunos como el mejor sucesor de Mandela, quien decide suspender de nuevo las negociaciones como signo de protesta y de duelo. El crimen fue atribuido a un miembro de la extrema derecha blanca. El asesinato desencadena la violencia en gran escala, que provoca la muerte de más de 70 personas. A pesar de todo, las negociaciones son reiniciadas tiempo después.
- Abril. Oficialmente es disuelto el Batallón 32 de la SADF, acusado de coordinar en los años 1980 a unidades encubiertas, encargadas del asesinato de activistas anti *apartheid*.
- Mayo. Creación de una alianza de extrema derecha, el Afrikaner Volsksfront (AVF), con la integración de 21 grupos, bajo el liderazgo del General Constand Viljoen, antiguo jefe de la SADF.
- Junio. El ANC y el NP llegan al acuerdo de la fecha para celebrar la primera elección realmente nacional, basada en la fórmula una persona-un voto. En desacuerdo, el IFP y el CP se retiran de las negociaciones.
- 25 de junio. Un grupo armado del AWB invade y ocupa momentáneamente el edificio del *World Trade Centre*, sede de las negociaciones, provocando graves daños físicos.

- 3 de julio. Se acuerda el 27 de abril de 1994 como fecha para la primera elección democrática.
- Julio. Adopción de los 33 principios constitucionales (primer proyecto de Constitución interina).
- Agosto. Estallidos de violencia política en East Rand.
- 16 de agosto. Sudáfrica acuerda ceder el enclave de Walvis Bay a Namibia.
- 23 de septiembre. El Parlamento sudafricano decide el establecimiento de un Consejo Ejecutivo de Transición (TEC: Transitional Executive Council), formado por personas de todos los grupos poblacionales y de los principales partidos políticos, con siete sub-consejos, una Comisión Electoral Independiente y una Autoridad Independiente de Radiodifusión. Mandela solicita a la ONU el levantamiento de todas las sanciones en contra de Sudáfrica.
- Octubre. Formación de la Alianza de la Libertad (Freedom Alliance), encabezada por Inkatha (IFP: Freedom Party).
- 15 de octubre. Se otorga el premio Nobel de la Paz a Nelson Mandela y Frederik de Klerk.
- Octubre. La ONU suspende las sanciones a Sudáfrica, con excepción del embargo de armas y petróleo.
- Noviembre-diciembre. El Foro de Negociación Multipartidista concluye con la adopción de la Constitución interina, que establece un sistema democrático, no racial y multipartidista; con una Declaración de Derechos; nueve provincias; el cargo de presidente ejecutivo, electo por la asamblea nacional, que ejercerá el poder en consulta con dos vice presidentes (de los dos partidos que hubiesen ganado por lo menos 80 puestos en la asamblea nacional), por un periodo de cinco años y con la posibilidad de una sola reelección. La Freedom Alliance, partidaria de una estructura federal más rigurosa, rechaza dar su apoyo a la Constitución interina.
- 7 de diciembre. El Consejo Ejecutivo de Transición se reúne por primera vez. En ese mes se reconoce la ciudadanía sudafricana para todos los residentes de los bantustanes, además de la reincorporación a Sudáfrica de los que habían sido declarados independientes.
- 22 de diciembre. El Parlamento, después de ratificar la Constitución interina, se disuelve.

1994

- 1º de marzo. El puerto de Walvis Bay es transferido a Namibia.
- Marzo. Caída del régimen encabezado por Mangope en Bophuthatswana.
- Formación del Freedom Front (FF) como un partido político afrikáner, exclusivamente blanco, bajo el liderazgo del General Constand Viljoen, lanzando una campaña para la autodeterminación de los afrikáners. Intentó negociar con el ANC el establecimiento de un Afrikaner *volkstaat* independiente en alguna parte de Sudáfrica.
- 28 de marzo. Manifestantes del IFP atacan el cuartel general del ANC en Johannesburgo, y causan la muerte a 50 personas.
- 31 de marzo. Se declara el estado de emergencia en KwaZulu.
- 19 de abril. El IFP acuerda participar en la elección nacional. Previamente había anunciado que las boicotearía, debido a su rechazo a la Constitución interina.
- 26-29 de abril. Primera elección democrática, basada en la fórmula una persona-un voto. Triunfo electoral del ANC.
- 27 de abril. La Constitución interina entra en vigor, con la plena incorporación en la República Sudafricana de Transkei, Ciskei, Bophuthatswana y Venda.
- 9 de mayo. La Asamblea Nacional elige a Nelson Mandela presidente ejecutivo de la República, con la formación del Gobierno de Unidad Nacional. Thabo Mbeki (ANC) es designado primer vicepresidente y F. W. de Klerk (NP) segundo vicepresidente, con base en los resultados electorales. El día siguiente Nelson Mandela asume el cargo.
- 11 de mayo. El Gabinete de Unidad Nacional, formado por 18 miembros del ANC, seis del NP y tres del IFP, asume sus funciones.

GLOSARIO¹

African National Congress (ANC): Congreso Nacional Africano.

Afrikaans: lengua híbrida hablada por los afrikáners y, en general, por la población *coloured*.

Afrikaanse Weerstandsbeweging (AWB) - Afrikaner Resistance Movement: movimiento afrikáner paramilitar de extrema derecha y pro nazi. Fundado en 1973 para promover los intereses del afrikáner *volk*. Este movimiento político empezó a adquirir relevancia en 1979, dirigido por Eugene Terre'Blanche, quien pretendía organizar una oposición armada en contra de los grupos africanos anti-*apartheid*, cuestionaba la debilidad del régimen y de los intelectuales afrikáners para combatir a los grupos contrarios al sistema. Después de 1994 continuó por algún tiempo tratando de obstruir el trabajo del gobierno.

Afrikaner Broederbond (AB): literalmente la Hermandad Afrikáner en lengua afrikaans y en forma coloquial llamada la *Bond*. Creada como una asociación de defensa cultural afrikáner, a corto plazo fue convertida en una sociedad secreta masculina, formada por afrikáners con recursos financieros, considerada como una de las principales instituciones del ala más radical del nacionalismo afrikáner, que defendía la ideología del *apartheid* y cuya labor fue fundamental para el surgimiento de la burguesía afrikáner y para el fortalecimiento del National Party, sobre todo a partir de su llegada al poder en 1948. Su objetivo era mantener unidos y controlar las actividades de los grupos de élite del nacionalismo afrikáner. Funció como instrumento de cohesión entre los distintos ele-

¹ Diversos trabajos han sido tomados como fuente para elaborar este glosario, todos mencionados a lo largo de este estudio. Entre otros: Saunders y Southey, *A Dictionary of South African History...*, *op. cit.*; Saunders, *Historical Dictionary...*, *op. cit.*; O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*; Vatcher, *White Laager...*, *op. cit.*

mentos del *afrikanerdom* y estuvo al mando de distintas instituciones como la South African Broadcasting Corporation (SABC). Ante los cambios de la década de 1990 prácticamente desapareció de la escena política.

afrikáners: término usado sobre todo en el siglo XX para denominar a la población blanca sudafricana, que se considera a sí misma como descendiente de los primeros colonos de origen holandés, alemán y francés cuya primera lengua es el afrikaans, políticamente dominante sobre todo en el periodo 1948-1994. En sentido estricto el término significa aquella persona nacida en África. Sin embargo, hacia 1800 quedó reservado para los herederos de los primeros colonos blancos, antes llamados *bóers* o *Cape Dutch*. Aunque la mayor parte se considera a sí misma como descendiente de los primeros colonos holandeses, los antepasados de algunos de ellos eran inmigrantes franceses o alemanes, o matrimonios entre los primeros holandeses y migrantes europeos. Son un grupo de la población sudafricana que se distingue, además del color de la piel (blanca), por una lengua común, la religión y la cultura.

afrikanerdom: no existe una definición única y su contenido puede variar de una organización a otra y de un momento histórico a otro. Este término es atribuido al presidente Paul Kruger (de la efímera República del Transvaal), en la década de 1880 y retomado en el siglo XX por el nacionalismo afrikáner. En este trabajo se retoma la concepción del nacionalismo afrikáner más radical, según la cual comprende al conjunto de los afrikáners (la nación) —conscientes de formar una comunidad— y la ideología nacionalista afrikáner, fiel a sus valores, lengua y proyectos políticos. La nación afrikáner tiene su base en los primeros colonos de origen holandés, afrikaans parlantes y fundamentalistas cristianos (neocalvinistas), que antes de la Guerra Sudafricana habitaban en las dos repúblicas norteafricanas (Transvaal y Orange Free State, OFS). La ideología nacionalista afrikáner era calificada como de extrema derecha.

amagqohoka: literalmente “aquellos con un hueco en el corazón”, nombre dado en Eastern Cape a los africanos convertidos al cristianismo.

amakhlwa: nombre dado en Natal a los africanos convertidos al cristianismo.

apartheid: literalmente “apartar”, “separación” en lengua afrikaans. Término muchas veces usado como sinónimo de discriminación racial. Desde la década de 1940 implicaba una ideología de explotación racial, sin precedente histórico por su dureza, orgánicamente vinculada con el ala más radical del nacionalismo afrikáner. A partir de 1948, con el triunfo electoral del National Party, asumió además un sentido más pragmático, para definir tanto la ideología como el sistema oficial de explotación basado en el color de la piel. Dividía a la población en dos grandes grupos: la “raza” blanca —también denominada europea— concebida como una clase superior por obra divina, que tenía plenos derechos y la propiedad de más de 70% del territorio sudafricano y la “raza no europea”. A partir de una perspectiva crítica en contra del régimen, desde los años 1970 los “no europeos” empezaron a rechazar ese término, autodefiniéndose como “negros” los *coloureds* y los descendientes de asiáticos, además de los africanos.

Azania: fue el nombre dado por el Pan Africanist Congress (PAC) para designar a Sudáfrica, rechazado por ser considerado un nombre colonial. Fue retomado por el movimiento de Black Consciousness, encabezado por Steve Biko.

baas: “patrón” o “amo” en lengua afrikaans. Desde el siglo XVIII se convirtió en un sinónimo de blanco, cristiano y civilizado.

Baasskap (Wit): “el dominio del amo blanco” en lengua afrikaans. Concepción, surgida en el siglo XVIII, sustentada en la tesis de que la desigualdad racial es “obra de Dios” y, por lo tanto, los africanos no pueden ser otra cosa que sirvientes de los “amos” blancos. Conocida como la teoría del dominio blanco, a finales de los años 1950 el primer ministro J. G. Stridjom (considerado el “arquitecto del *apartheid*”) definió la política del gobierno como *baasskap*. Pero poco tiempo después, para evitar críticas de sus aliados occidentales, redefinió la política como “desarrollo separado”.

banning: véase “personas prohibidas”.

bittereinders: nombre, en lengua afrikaans, dado en la sociedad afrikáner a aquellos de sus miembros que durante la Guerra Sudafricana (1899-1902) lucharon hasta el final y no cedieron ante el avance del ejército británico.

bóer: del holandés campesino. Se designaba con este término originalmente a trabajadores blancos contratados por la Dutch East India Company, que seleccionó la zona de la Bahía Table y al Cabo de Buena Esperanza en 1652 para establecer no una colonia ni una ocupación permanente, sino un lugar de abastecimiento y resguardo para el largo recorrido de los barcos de la compañía que se dirigían desde y hacia las denominadas Indias Orientales. En 1657 la compañía pidió al gobernador local (nombrado por la misma compañía), Jan van Riebeeck, liberar a algunos de los holandeses contratados para convertirse en hombres libres (*free-burgers*). Con la llegada del colonialismo británico, desde inicios del siglo XIX, se usó el término para denominar a los descendientes de los primeros colonos blancos. Sin embargo, en el siglo XX asumió una connotación negativa, al asociar el término como sinónimo de población rural, analfabeta y “atrasada”. Los descendientes de los primeros colonos blancos desarrollaron su propia identidad y se autonombraron afrikáners.

Broeder, broederbonder: “hermano” en lengua afrikaans. Nombres dados a los miembros de la Afrikaner Broederbond, AB.

bywners: nombre en lengua afrikaans dado a los afrikáners rurales que, desde el siglo XVIII, carecían de tierras propias y para producir alquilaban tierras agrícolas a terratenientes de origen europeo.

Christelik-Nasionale Onderwys: Educación Nacional-Cristiana (afrikáner).

Civic Organizations (civics): organizaciones basadas en comunidades africanas en los *townships*. Podían ser desde muy pequeñas (una cuadra o un complejo de cuadras) hasta incluir a todo un *township* (Soweto, Alexandra). A finales de los años 1970 adquirieron importancia en la lucha contra el sistema del *apartheid* y a partir de 1983 muchos *civics* se unieron a las filas del Frente Democrático Unido (UDF: United Democratic Front).

colour bar: conjunto de prácticas y leyes, basadas en el color de la piel, que segregaban social, económica y físicamente a los africanos y *coloureds*. Fue un elemento clave de la política sudafricana hacia la población negra, sobre todo durante el *apartheid*.

coloureds: en el siglo XX, término usado para denominar a la población de origen mixto, casi siempre afrikaans parlantes. En la jerarquía racial, ocupaban una posición intermedia entre los blancos y los africanos. A diferencia de estos últimos, no estaban sometidos al sistema de los *pass laws* y no tenían restricciones para ir a las ciudades “blancas”, sin embargo, sólo podían vivir en las zonas asignadas para ellos. En los primeros años de la Unión Sudafricana tenían derecho de voto, pero sólo podían elegir a representantes blancos. En la Constitución “reformista”, que entró en vigor en 1984, bajo la “fórmula para compartir el poder”, se les otorgó el derecho de voto limitado.

compounds: sistema introducido en la región minera de diamantes de Kimberly para facilitar el control de la mano de obra africana. Hacia 1885 era una variante de las prisiones de trabajadores africanos y designaba los albergues —sin condiciones apropiadas— especialmente construidos para ser habitados por los obreros africanos migratorios durante su periodo de empleo en las minas. En forma paulatina el término empezó a aplicarse a instalaciones sobrepobladas y con malas condiciones sanitarias, por lo general ubicadas en las periferias de las zonas “blancas”, en la que vivían trabajadores africanos, exclusivamente varones.

comrades: literalmente camaradas. A partir de los años 1960, aproximadamente, fue una forma usual de los militantes del ANC y del SACP de autodenominarse. En la década de 1970 el término también era usado por los militantes del movimiento de BC. En el contexto de la Revuelta de los *Townships* (años 1980) el término se aplicaba en forma más o menos vaga a los simpatizantes del ANC en los *townships*, que podía comprender estudiantes, activistas radicales, pero también pequeños truhanes.

“Die stem van Suid-Afrika”: “La Voz de Sudáfrica”, himno de los nacionalistas afrikáners, no oficial hasta la era del *apartheid*.

dompas: forma coloquial y peyorativa utilizada por la población africana para designar las libretas de identificación (véase *pass-laws*).

dorps: centros urbanos en lengua afrikaans.

Dutch Reformed Churches (DRC): Iglesias Holandesas Reformadas, desde mediados del siglo XIX se distinguen tres iglesias, conocidas como *Susterkerke* (iglesias hermanas): *Nederduits Gereformeerde Kerk* (NGK), *Nederduitsch Hervormde Kerk* (NHK) y *Gereformeerde Kerk van Suid Afrika* (GK). Las tres Iglesias comparten la doctrina neocalvinista, se caracterizaban por ser afrikaans parlantes y hasta los años 1980 eran consideradas casi como un sinónimo del *afrikanerdom*, partidarias del establecimiento de iglesias segregadas con base en el color de la piel.

Euufees: centenario en lengua afrikaans, término con el cual es conocida la celebración del centenario (diciembre de 1938) del Gran Trek y de la Batalla de Blood River.

Federasie van Afrikaanse Kultuurvereniging: Federación de las Asociaciones Afrikáners Culturales, fundada en 1929 por iniciativa de la Broederbond.

Freedom Charter: documento elaborado y adoptado en una reunión —llamada Congress of the People— convocada por el African National Congress (ANC) en junio de 1955 y que tuvo lugar en lo que hoy en día es parte del *township* de Soweto. Participaron 300 delegados de todo el país, representantes de organizaciones africanas y de descendientes de asiáticos, además de algunos blancos.

Gereformeerde Kerk (GK): véase Dutch Reformed Churches (DRC).

Gesuiwerde Nasionale Party: Partido Nacional Purificado, fundado por Daniel F. Malan en 1934.

***Gesuiwerdes* (los)**: textualmente los “Purificados”, nombre popular dado a los militantes de la corriente autodenominada *Gesuiwerde* del Nasionale Party.

Groote Kerk (de El Cabo): forma coloquial de denominar a la más antigua de las Iglesias Holandesas Reformadas de Sudáfrica, la NGK (Nederduitsch Gereformeerde Kerk).

Guerra Sudafricana (1899-1902): la guerra más costosa y sangrienta que libró Gran Bretaña durante la *pax britannica*. En la historiografía clásica denominada como la Guerra Anglo-Bóer, durante años se mantuvo el mito de que había sido una “guerra entre caballeros” debido a que supuestamente se había llevado a cabo entre personas de origen europeo en Sudáfrica, pero desde hace varias décadas diversos estudios han demostrado que la gran mayoría de los muertos eran africanos y que de una u otra forma involucró a todos los pueblos de Sudáfrica.

hensoppers: también llamados *handsuppers*, nombre en lengua afrikaans, dado en la sociedad afrikáner a los miembros que durante la Guerra Sudafricana (1899-1902) en forma pasiva aceptaron el dominio británico.

Herenigde Nasionale of Volksparty: Reunited National of People’s Party, nombre de la efímera reunión entre la corriente Gesuiwerde del Partido Nacional y el Volksparty, en 1941.

herrevolk: “pueblo de señores” en lengua afrikaans.

Herstigte Nasionale Party: Partido Nacional Reconstituido (HNP), fundado por Albert Hertzog en 1969.

Herstigtes (los): nombre popular dado a los militantes del HNP.

homelands: “hogares [nativos]”, nombre dado a las “reservas nativas” de acuerdo con las leyes sobre tierras de 1913 y 1936.

Hoofleier: textualmente “jefe-líder” en lengua afrikaans, nombre dado al líder nacional del NP.

hostels: una variante, iniciada en el siglo XX, de los *compounds*. Eran albergues —con malas condiciones sanitarias y sobrepoblados— para

los obreros africanos, exclusivamente varones considerados como mano de obra migrante y que debían trabajar en zonas “blancas”.

Impis: el nombre tradicional, en lengua zulú, del ejército fundado con el rey Chaka a inicios del siglo XIX. A finales de los años 1970 asumió una nueva connotación, como “banda armada” de Inkatha. La tendencia hacia la militarización de Inkatha comenzó poco después de su renacimiento en los años 1970, cuando fueron creadas dos brigadas: la juvenil y más tarde la de mujeres.

impimpi: textualmente “delator” en lengua zulú. En el contexto de la Revuelta de los *Townships* el término era aplicado a los “colaboradores” del régimen.

Karoo: término derivado de una palabra khoikhoi que significa “país seco”. Se aplica a una gran zona semidesértica que cubre la tercera parte del suelo sudafricano.

laager: este término afrikáner data de finales del siglo XVIII, cuando los primeros colonos de origen europeo (holandés) iniciaron la invasión violenta hacia el interior del continente, poblado por grupos étnicos africanos que intentaban defender —con sus armas y organización de guerra tradicionales— sus tierras, su ganado y su autonomía. Para resistir a las batallas, los colonos blancos desarrollaron una estrategia de defensa, consistente en colocar juntas sus carretas tiradas por bueyes, formando un círculo, creando una posición fortificada o sea un *laager*. En el siglo XX fue convertido en un término del discurso político del nacionalismo afrikáner radical, para denominar al núcleo “fortificado” de la nación afrikáner, el círculo defensivo que simbolizaba las fronteras del *afrikanerdom*, el frente unido. Sus integrantes eran denominados *laagers*.

Labours: forma coloquial para designar a los militantes del South African Labour Party (SALP).

location: término que data del siglo XIX, usado para designar a las “reservas” africanas. En la segunda mitad del siglo XX era usado en el lenguaje coloquial, pero en la literatura fue sustituido por el de *township*.

moedertaal: lengua materna en lengua afrikaans, término aplicado sólo al afrikaans.

nagmaal: comunión en lengua afrikaans. El acontecimiento más importante en la vida de los afrikáners neocalvinistas.

National scouts: nombre dado en la sociedad afrikáner a aquellos de sus miembros que durante la Guerra Sudafricana (1899-1902) en forma activa apoyaron a los británicos.

Nats: forma coloquial para designar a los militantes del National Party (Nasionale Party).

National Party (NP): Nasionale Party en lengua afrikaans, Partido Nacional afrikáner fundado en 1914 por James Hertzog. En el poder entre mayo de 1948 y mayo de 1994.

Nederduitsch Gereformeerde Kerk (NGK): véase Dutch Reformed Churches (DRC).

Nederduitsch Hervormde Kerk (NHK): véase Dutch Reformed Churches (DRC).

Neocalvinismo: el calvinismo reformado practicado en Sudáfrica, en especial desde mediados del siglo XIX.

Nuwe Orde: Nuevo Orden en lengua afrikaans, movimiento pro nazi fundado en 1941 por Oswald Pirow.

Orange Free State (OFS): fue fundado por *trekboers*, que huían del gobierno colonial británico de El Cabo (1854-1902). Se convirtió en colonia británica al concluir la Guerra Sudafricana (1899-1902) y en una de las provincias, primero de la Unión Sudafricana (1910-1961) y más tarde de la primera República de Sudáfrica (1961-1994).

Ossewa Brandwag (OB): “Centinelas de las Carretas tiradas por bueyes” en lengua afrikaans, movimiento político-cultural con un brazo

paramilitar, fundado a inicios de 1939 para mantener vivo el espíritu del centenario del Gran Trek (*Eeufees*), cuando las familias *voortrekkers* cruzaron desde la zona del Cabo hasta el interior del país en carretas tiradas por bueyes.

pass-laws: documentos para controlar el movimiento de la población africana, cuyos orígenes se remontan a 1709 y eran aplicados a los esclavos y a los khoikhoi. En 1809 la administración colonial británica consolidó este sistema, pero quedaron exonerados los khoikhoi. A lo largo del siglo XIX —bajo el colonialismo británico— estos documentos fueron reforzados. Este sistema de control adquirió mayor relevancia desde la formación de la Unión Sudafricana —cuando se volvió obligatorio portarlos por todos los varones africanos y su infracción se pagaba con pena de cárcel— y sobre todo en la era del *apartheid*, con leyes enmendadas en varias ocasiones, permitiendo mantener a la mano de obra africana casi gratuita y que sólo podía ser contratada por la intervención de intermediarios blancos. Durante la era del *apartheid* también eran llamados *Reference books* o *dompas* (expresión coloquial y peyorativa). Se trataba de libretas de identificación, obligatorias para la población negra en “áreas exclusivas para blancos”, de acuerdo con el sistema de control de flujo de población.

“Persona prohibida”: de acuerdo con el engranaje legal del régimen sudafricano, acentuado con el sistema del *apartheid*, el ministro de Justicia sudafricano podía declarar “prohibidas” a las personas, reuniones, organizaciones y publicaciones, debido a actos realizados o palabras expresadas. Las leyes aplicadas en este contexto daban al gobierno amplios poderes para limitar y controlar las actividades de oponentes al sistema. La “persona prohibida” más importante fue Nelson Mandela, sobre todo después de ser condenado a cadena perpetua e implicaba que sus palabras no podían ser citadas ni su imagen reproducida. Cuando una persona “prohibida” no estaba presa, no podía salir del distrito asignado, debía reportarse periódicamente ante la policía y era sometida a vigilancia continua, no podía visitar escuelas, fábricas o puertos ni reunirse con más de una persona al mismo tiempo.²

² Saunders y Southey, *A Dictionary of South African History...*, *op. cit.*, pp. 17-18; Omond, *The Apartheid Handbook*, *op. cit.*, p. 193.

platteland: “país de superficie plana” en lengua afrikaans, nombre dado a las zonas rurales afrikáners.

predikant: predicador en lengua afrikaans. Nombre dado a los ministros de las DRC (Dutch Reformed Churches) que dirigen una parroquia.

poor whites o poor Afrikaners: en el siglo XIX, con la expansión de los grandes latifundios agrícolas, las pequeñas granjas empezaron a desaparecer, provocando que algunos afrikáners perdieran sus tierras o se vieran obligados a rentarlas (*byjwoners*) a otros blancos. En la década de 1890 empezaron a ser denominados *poor whites*, en comparación con la situación económica de la mayor parte de los habitantes de origen europeo, convirtiéndose en tema de debate público. Durante la Guerra Sudafricana se incrementó este fenómeno, aunado a la sequía de 1906-1908. Afrikáners de origen rural, sin tierras, emigraron hacia las ciudades, en busca de un trabajo remunerado y más tarde fueron convertidos en un tema de reivindicación del nacionalismo afrikáner,³ sobre todo en los años 1930-1940, en parte bajo el liderazgo de Hendrik F. Verwoerd, pero sobre todo por la Broederbond (AB).

Rand (el): *Die Rand* en lengua afrikaans. Forma coloquial para designar el Witwatersrand, “Cresta de Aguas Blancas” en afrikaans. Nombre dado a una extensa zona de rocas sedimentarias, surcadas por las aguas de los ríos Vaal y Limpopo y que desembocan en cascadas, en el antiguo Transvaal. En la década de 1880 en el Rand fueron descubiertos los yacimientos de oro más grandes del mundo, por lo que también es conocida la zona como Egoli (lugar de oro). En el centro del Rand fue construida la ciudad más grande de Sudáfrica, Johannesburgo.⁴

rand: nombre de la moneda sudafricana.

randlords: nombre que se daba a los grandes magnates de la industria minera.

³ Saunders, *Historical Dictionary...*, *op. cit.*, p. 137.

⁴ Saunders y Southey, *A Dictionary of...*, *op. cit.*, p. 192.

Rebellie del Rand (Afrikaner): Rebelión de los oficiales afrikáners en 1914.

República del Transvaal: también conocida como la República Sudafricana en el siglo XIX, fue fundada por *trekboers*, que huían del gobierno colonial británico de El Cabo (1856-1877, 1881-1902). Convertida en colonia británica al concluir la Guerra Sudafricana (1899-1902) y en una de las provincias, primero de la Unión Sudafricana (1910-1961) y más tarde de la primera República de Sudáfrica (1961-1994).

securocrats: término usado para designar a los miembros de la alta jerarquía del ejército y de los servicios de seguridad con una posición dominante en el gobierno sudafricano a partir de los años 1980.

squatters: término usado para designar a los poblados conurbanos irregulares en los que vivían los africanos (calificados como “usurpadores”). Sus orígenes datan de finales del siglo XVIII⁵ y en el siglo XIX era un fenómeno fundamentalmente africano, pero en algunos casos también había población *coloured*, y era aplicado tanto a instalaciones informales en zonas rurales (propiedad de blancos) o en las ciudades “exclusivamente para blancos”. En esa época, en zonas rurales, por lo general los africanos pagaban una renta en dinero o en especie o trabajaban parte del año en beneficio del propietario blanco. La primera ley anti-*squatter* data de los años 1860, pero tuvo poco éxito. En el siglo XX, cuando algunos *squatters* empezaron a ser productivos, los granjeros blancos los calificaron como una competencia “desleal”, que debía ser suprimida. Una vez expulsados de zonas rurales, muchas veces esos africanos se convirtieron en *squatters* urbanos. Probablemente fue hacia la década de 1960, con los *townships* sobrepoblados, que los *squatters* adquirieron un nuevo sentido, formados por nuevas olas de migraciones africanas, técnicamente “ilegales” del campo a zonas periurbanas. El gobierno proclamó varias leyes para suprimir este fenómeno y hasta los años 1970 llevó a cabo diversas acciones para destruir esos lugares de residencia “usurpada”. A mediados de la década de 1980 el gobierno decidió to-

⁵ Carter, “South Africa: Growing Black-White...”, *op. cit.*, p. 95.

lerar algunos *squatters* en áreas urbanas limitadas, en las cuales se requería mayor cantidad de mano de obra africana muy barata.

South African War (1899-1902): véase Guerra Sudafricana.

Stay at home o stay away: de acuerdo con Nelson Mandela,⁶ ese término alternativo surgió en el ANC debido a que una huelga requería que hubiese manifestantes que informaran a los trabajadores que no debían presentarse a trabajar en las industrias, pero la huelga podía ser boicoteada y los manifestantes eran objeto de la violencia policíaca. Por lo tanto, se pedía a los trabajadores que permanecieran en sus casas. Era una forma de inasistencia voluntaria al lugar del trabajo, por lo general por un día, pero no necesariamente por motivos laborales sino también por razones políticas. Esta táctica inició en diciembre de 1949 como parte del Programa de Acción del ANC. Podían realizarse en un solo lugar o incluso a nivel nacional, como sucedió en 1976, después de la matanza de Soweto, cuando el *stay at home* se prolongó por tres días.

Stormjaers: *Cazadores de Tormentas* en lengua afrikaans. Nombre dado al brazo armado de los OB.

Susterkerke: las iglesias hermanas en lengua afrikaans. Término usado para designar a las tres iglesias afrikáners (DRC).

townships: también conocidos como *locations*. Este término surgió con la Ley de Tierras [Nativas] de 1913 y se popularizó en la década de 1950. Denomina a los barrios obreros africanos (por lo general calificados como ilegales en la era del *apartheid*), ubicados en la periferia de las grandes ciudades “blancas”.

Uitlanders: extranjeros en lengua afrikaans, término aplicado a finales del siglo XIX en las repúblicas *bóers* a las personas que llegaron a trabajar en las minas. Fue retomado en el siglo XX por la corriente más radical del nacionalismo afrikáner para denominar a la población blanca angloparlante.

⁶ Citado en Benson, *Nelson Mandela...*, *op. cit.*, p. 73.

Umkhonto weSizwe (MK): La Lanza de la Nación en lengua zulú, nombre del ala armada del ANC, creada en 1961, después de que el ANC fue prohibido (1960).

University of the Wits: forma abreviada, coloquial, para denominar a la University of the Witwatersrand.

Veld: literalmente “campo” en lengua afrikaans. Debido a que los primeros colonos blancos en Sudáfrica eran de origen campesino, este término tiene un sentido más amplio, de identidad entre la población afrikaans parlante y las praderas ubicadas al norte y noreste del país. Por su altitud a nivel del mar se distinguen tres zonas: Highveld (Alto Veld), Middleveld (Veld Medio) y Low Veld (Bajo Veld).

verafrikaansing: afrikanerización en lengua afrikaans. Proceso para otorgar todos los altos puestos en la administración pública, el ejército, la economía y el sistema educativo a afrikáners, con el afrikaans como lengua materna.

vereniging: literalmente “unión” en lengua afrikaans.

verkrampste: literalmente “reaccionario” en lengua afrikaans. Término usado para denominar a los nacionalistas afrikáners más conservadores al seno del NP. “Una actitud tradicionalista que erige a la tradición como tal en el principio y la norma”.⁷

verligte: literalmente “iluminado” en lengua afrikaans. Término usado para denominar a los nacionalistas afrikáners liberales al seno del NP. “Representa el extremo opuesto [de *verkramp*]. Esta escuela de pensamiento aspira a una apertura sin principios; al compromiso y al pragmatismo; a una innovación temeraria de nuevos modelos basados en el pensamiento experimental”.⁸

vigilante groups (vigilantes): nombre con el que eran conocidos los diversos grupos, por lo general pequeños, integrados por africanos

⁷ Palabra atribuida a W.J. (Wimpie) de Klerk; *cit. pos.* O'Meara, *Forty Lost Years...*, *op. cit.*, p. 155.

⁸ *Ibid.*, p. 156.

armados que se dedicaban a “vender” seguridad a los habitantes de las zonas periurbanas pobladas por africanos, que estaban al margen de la seguridad pública. Los primeros surgieron con el auge de la industria minera, en la región del Rand, y actuaban en contra de delincuentes de orden común que solían asaltar a los obreros que regresaban a sus lugares habitacionales. Años después estos grupos tomaron fuerza en los *townships* y hacia la década de 1970 asumieron un carácter étnico-político, identificados con el movimiento zulú Inkatha —auspiciados de manera clandestina por autoridades gubernamentales y de las fuerzas de seguridad— que actuaban en contra de simpatizantes y miembros del ANC.

volk: literalmente “pueblo” en lengua afrikaans. Término político-religioso clave en el nacionalismo afrikáner radical, no existe un vocablo equivalente en inglés o en español. Se usaba para designar a la nación afrikáner con un contenido étnico (blanca), de unidad orgánica y religiosa, como el “pueblo escogido” de Dios.

Volkskaas: Banco del Pueblo en lengua afrikaans.

Volkstaat: Estado del Pueblo en lengua afrikaans.

volkseie: la esencia del *volk* (creencias, costumbres, lengua e historia de la comunidad afrikáner).

Volkseenheid: la Unión (mítica) del *volk* afrikáner en lengua afrikaans.

volksleier: líder nacional del *afrikanerdom*, título temporalmente asignado a Daniel F. Malan.

Volkskerk: iglesia del pueblo (afrikáner) en lengua afrikaans, término aplicado a las tres iglesias hermanas afrikáners (DRC).

voortrekkers: literalmente “aquellos que transitaban adelante” en lengua afrikaans. Nombre dado a los colonos de origen europeo que en el siglo XIX cruzaron gran parte del país, hasta llegar a la zona que después de 1994 corresponde a las provincias de Gauteng y Orange Free.

ware Afrikaners: afrikáners auténticos en lengua afrikaans.

Werwoerdism: término usado para definir la esencia del pensamiento de H. Verwoerd, sobre todo a partir de 1958, cuando asumió el cargo de primer ministro. Implicaba que la política del gobierno estaba establecida y no admitía dudas ni disputas. Sólo aquellos que apoyaban plenamente al gobierno podían plantear sugerencias para mejorar o enmendar algún punto en especial. Su base era el *apartheid*, que a partir de Verwoerd tenía como piedra angular el “desarrollo separado” o sea la conversión de las “reservas” africanas en “hogares de la población bantú” (bantustanización), sin poder real. La oposición parlamentaria (legal) y la prensa podían hacer cuestionamientos a la política de gobierno, pero no tenían que ser tomados en cuenta. Las críticas orientadas a generar cambios radicales o a destruir dicha política eran consideradas como un delito, con castigos que iban desde la orden de prohibición hasta la pena de muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, John, *The Course and Causes of the Midlands Violence in the Eighties and Nineties*, Conference on Political Violence in the Natal Midlands, University of Natal, Pietermaritzburg (Sudáfrica), 28 de enero de 1998 (SAHA¹ Doc. 33 (3), A 8).
- , *Historic Origins and Development of Warlordism in KwaZulu Natal Chiefdoms to Warlordism*, Truth and Reconciliation Commission, Research Department (SAHA Doc AL 3110, E1.30).
- Balic, Sebastian, “Death Squad Revelations”, *New African*, núm. 269, pp. 19-20.
- Barber, James, *South Africa in the Twentieth Century, A Political History - In Search of a Nation State*, Londres, Blackwell, 1999.
- Barre, Harald, “‘A Natural Alliance’? The PAC’s Changing Perception of African American Activists in the 1960s and 1970s. An Analysis of the Azania News”, *Stichproben. Wiener Zeitschrift für Afrikastuden*, vol. 25, núm. 28, 2015, pp. 123-147.
- Barrell, Howard, “After the Elections”, *New African*, núm. 205, 1985, pp. 30-31.
- , “Defiance Grows”, *New African*, núm. 208, 1985, pp. 35-36.
- Benini, Aldo A., Anthony V. Minaar y Sam Pretorius, “Persistent Collective Violence and Early Warning Systems: The Case of KwaZulu Natal, South Africa”, *Armed Forces and Society*, vol. 24, núm. 4, 1998, p. 501.
- Benson, Mary, *Nelson Mandela. The Man and the Movement*, prefacio del Obispo Desmond M. Tutu, Nueva York-Londres, W.W. Norton & Company, 1986.
- Bernstein, Hilda, “Schools for Servitude”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*, Londres, 1972, pp. 43-79.
- Biko, Steve, *I Write What I Like. A Selection of his Writings*, editado con una memoria personal de Aelred Stubbs C. R., prefacio del obispo Desmond

¹ SAHA: South African Historical Archives, The Witwatersrand University, Johannesburgo, República de Sudáfrica.

- Tutu, con una nueva introducción de Nkosingithi Biko, Johannesburgo, Picador Africa, 2004.
- Boninin, Debby, “Legacies of Political Violence: an Examination of Political Conflict in Mpumalanga Township, KwaZulu-Natal, South Africa”, *Transformation: Critical Perspectives on Southern Africa*, 62, 2006, pp. 59-83.
- Boswell, Terry y William J. Dixon, “Dependency and Rebellion: A Cross-National Analysis”, *American Sociology Review*, vol. 55, núm. 4, 1990, pp. 540-559.
- Boulle, Laurence, “The Head of Government and the Constitution”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State. From Malan to de Klerk*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1994, pp. 7-36.
- Bozzoli, Belinda, “Intellectuals, Audiences and Histories: South African Experiences 1978-1988”, en Joshua Brown et al. (eds.), *History from South Africa. Alternative Visions and Practices*, Filadelfia, Temple University Press, 1991, pp. 209-232.
- Breytenbach, Breyten, “The Alienation of White South Africa”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*, Londres, 1972, pp. 137-148.
- Bunting, Brian, *The Rise of the South African Reich*, edición revisada, Londres, Penguin Books, 1969.
- Bush, Barbara, *Imperialism, Race and Resistance. Africa and Britain, 1919-1945*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999.
- Buttler, Mark, *Natal, Violence and the Elections*, Pietermaritzburg (Sudáfrica), Centre for Adult Education, University of Natal, 1994 (SAHA Doc. AL 310, G1-33).
- Butler, Jeffrey, Robert I. Rotberg y John Adams, “The Context of Political and Economic Development”, en Jeffrey Butler, Robert I. Rotberg y John Adams, *The Black Homelands of South Africa: The Political and Economic Development of Bophuthaswana and KwaZulu*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1977, pp. 7-23.
- Cabral, Amílcar, “La Culture nationale”, en Amílcar Cabral, *Unité et lutte I. L'arme de la théorie*, París, Maspero, 1975, pp. 316-335.
- , “L'Arme de la théorie”, en Amílcar Cabral, *Unité et lutte I. L'arme de la théorie*, París, Maspero, 1975, pp. 282-315.
- Callinicos, Alex y John Rogers, “Apartheid and Capitalism”, en Alex Callinicos y John Rogers, *Southern Africa after Soweto*, 2ª ed., Londres, Pluto Press, 1978, pp. 10-40.

- , “Black Resistance and White Oppression”, en Alex Callinicos y John Rogers, *Southern Africa after Soweto*, 2ª ed., Londres, Pluto Press, 1978, pp. 41-64.
- , “Note on Terminology”, en Alex Callinicos y John Rogers, *Southern Africa after Soweto*, 2ª ed., Londres, Pluto Press, 1978, pp. 1-2.
- Carter, Gwendolen M., “South Africa: Growing Black-White Confrontation”, en Gwendolen M. Carter y Patrick O’Meara (eds.), *Southern Africa. The Continuing Crisis*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1979, pp. 93-140.
- Cejas Minuet, Mónica, “El Inkatha Yenkululeko Yeziswe en Sudáfrica: estrategias para el consenso, 1975-1990”, *Estudios de Asia y África*, vol. 30, núm. 3, 1995, pp. 519-541.
- Cock, Jacklyn, *Colonels & Cadres, War & Gender in South Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1991.
- Coquerel, Paul, *L’Afrique du Sud des Afrikaners*, Bruselas, Questions au x^e Siècle, Éditions Complexe, 1992.
- Cope, Nicolas, “The Zulu Petit Bourgeoisie and Zulu Nationalism in the 1920s: Origins of Inkatha”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 16, núm. 3, 1990.
- Chanaiwa, D. S., “The Zulu Revolution: State Formation in a Pastoralist Society”, *African Studies Review*, vol. XXXIII, pp. 1-13.
- Dadoun, Roger, *La Violence. Essai sur l’ “homo violens”*, París, Hatier, 1993.
- Davenport, T. R. H., *The Birth of a New South Africa*, Toronto-Búfalo-Londres, University of Toronto Press, 1998.
- Davenport, T. R. H. y Christopher Saunders, *South Africa: A Modern History*, 5ª ed., prefacio de Desmond Tutu, Londres, Macmillan, 2000.
- Davies, Robert y Judith Head, “The Future of Mine Migrancy in the Context of Broader Trends in Migration in Southern Africa”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 21, núm. 3, 1995, pp. 439-450.
- Davies, Robert y Dan O’Meara, “La ‘Stratégie totale’ en Afrique australe: La politique régionale de l’Afrique du Sud depuis 1978”, *Politique Africaine*, núm. 19, 1985, pp. 7-28.
- Davis, Dennis y Robert Fine, “Political Strategies and the State: Some Historical Observations”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 12, núm. 1, 1985, pp. 25-48.
- De Haas, Mary y Paulus Zulu, “Ethnicity and Federalism: The Case of KwaZulu/Natal”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 20, núm. 3, 1994.
- De Kock, Wessel, *Usuthu! Cry Peace. The Black Liberation Movement Inkatha and the Fight for a Just South Africa*, Ciudad del Cabo, The Open Hand Press, 1986.

- Delious, Peter, "Sebatakgom; Migrant Organisation, the ANC and the Sekhukhuneland Revolt", *Journal of Southern African Studies*, vol. 51, núm. 4, 1989, pp. 581-615.
- Denoon, Donald y Balam Nyeko, "Bantustans", en Donald Denoon y Balam Nyeko, *Southern Africa since 1800*, 2ª ed., Londres, Longman, 1984, pp. 197-208.
- Denoon, D. J. N., "The Transvaal Labour Crisis, 1901-6", *The Journal of African History*, vol. 8, núm. 3, 1967, pp. 481-494.
- De Villiers, Johan, "The Dutch Era at the Cape, 1652-1806", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 41-67.
- , "Cape Colonial Society under British Rule, 1806-1834", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 79-104.
- "Dispossessing the Squatters", *New African*, núm. 249, 1986, pp. 19-20.
- "Document 6. Flyer of the African Resistance Movement Announcing its Formation, June 12, 1964", en Karis y Gerhart, *From Protest to Challenge. A Documentary History of African Politics in South Africa, 1882-1990*, vol. 5. *Nadir and Resurgence, 1964-1979*, Pretoria, UNISA Press, 1997, pp. 366-367.
- "Document 7. Speech from the dock by Bram Fischer, March 28, 1966", en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge. A Documentary History of African Politics in South Africa, 1882-1990*, vol. 5. *Nadir and Resurgence, 1964-1979*, Pretoria, UNISA Press, 1997, pp. 367-370.
- "Document 44. 'SASO Policy Manifesto', July 1971", en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge. A Documentary History of African Politics in South Africa, 1882-1990*, vol. 5. *Nadir and Resurgence, 1964-1979*, Pretoria, UNISA Press, 1997, pp. 481-482.
- Dubow, Saul, *Apartheid, 1948-1994*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- , "Ethnic Euphemisms and Racial Echoes", *Journal of Southern African Studies*, vol. 20, núm. 3, 1994, pp. 355-370.
- , *The African National Congress*, Londres, Sutton Publishing, 2000.
- Du Pisani, Kobus, "B. J. Vorster and Separate Development", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 349-373.
- "Don't be Fooled by This Afrikaner 'Split'", *New African*, núm. 176, 1982, p. 22.
- Du Toit, Brian M., "Consciousness, Identification, and Resistance in South Africa", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 21, núm. 3, 1983, pp. 365-395.

- , “The Far Right in Current South African Politics”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 29, núm. 4, 1991, pp. 627-667.
- Ellis, Stephen, “Mbokodo: Security in ANC Camps, 1961-1990”, *African Affairs*, vol. 93, núm. 371, 1994, pp. 279-298.
- Fanon, Frantz, “La violencia”, en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Julieta Campos (trad.), prefacio de Jean-Paul Sartre, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 30-98.
- Fedorowich, Kent, “Sleeping with the Lion? The Loyal Afrikaner and the South African Rebellion of 1914-15”, *South African Historical Journal*, vol. 49, 2003, pp. 71-95.
- Feinstein, Charles H., *An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development*, reimpression, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Foucault, Michel, “La guerra en la filigrana de la paz”, en Michel Foucault, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas, al racismo de Estado*, presentación de Tomás Abraham, Alfred Tzveibely (trad.), Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992, pp. 51-72.
- , “La parte de la sombra”, en Michel Foucault, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas, al racismo de Estado*, presentación de Tomás Abraham, Alfred Tzveibely (trad.), Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992, pp. 73-93.
- Frueh, Jamie, *Political Identity and Social Change. The Remaking of the South African Social Order*, prefacio de Nicholas Onuf, Albany, State University of New York, 2003.
- Freund, Bill, “Introduction. The Poor Whites: a Social Force and a Social Problem in South Africa History”, en Robert Morrel (ed.), *White but Poor. Essays on the History of Poor Whites in Southern Africa 1880-1940*, Pretoria, University of South Africa, 1992, pp. xiii-xxiii.
- Freund, Bill, “South Africa: The Union Years, 1910-1948- Political and Economic Foundations”, en Robert Ross, Anne Kelk Mager, Bill Nasson (eds.), *The Cambridge History of South Africa. Vol. 2, 1885-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 211-253.
- Gibb, Richard y Karen Treasure, “From Colonial Administration to Development Funding: Characterisations of SACU as a Governance Mechanism”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 40, núm. 4, 2014, pp. 819-838.
- Giliomee, Hermann, “The Leader and the Citizenry”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State. From Malan to de Klerk*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1994, pp. 102-134.

- _____, “The Making of the Apartheid Plan, 1929-1948”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 29, núm. 2, 2003, pp. 373-392.
- _____, “‘Adapt or Die’, 1978-1984”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 396-410.
- _____, “Afrikaner Nationalism, 1875-1899”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 223-238.
- _____, “Uprising, War and Transition, 1984-1994”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 411-433.
- Glaser, Daryl, “South Africa and the Limits of Civil Society”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 23, núm. 1, 1997, pp. 5-25.
- Gready, Paul, “Introduction”, en Paul Gready, *Writing as Resistance. Life Stories of Imprisonment, Exile, and Home-coming from Apartheid South Africa*, Lanham-Boulder-Nueva York-Oxford, Lexington Books, 2003, pp. 1-19.
- Grobler, Jackie, *A Decisive Clash? A Short History of Black Protest Politics in South Africa 1875-1976*, Pretoria, Acacia Books, 1988.
- _____, “Black Political Awakening, 1875-1949”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 313-327.
- _____, “Black Resistance Against Apartheid, 1950s-1980s”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 374-395.
- Gutteridge, William (ed.) con la contribución de Deon Geldenhuys y David Simon, *South Africa. From Apartheid to National Unity, 1981-1994*, Brookfield-Singapur-Sidney, Dartmouth Publishing Co., 1995.
- Harmel, Michael, “The Communist Party of South Africa”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*, Londres, 1972, pp. 205-228.
- Hassim, Shireen, *The ANC Women’s League. Sex, Gender and Politics*, Athens (Ohio), Ohio University Press, 2014.
- Hepple, Alexander, *Verwoerd. Political Leaders of the Twentieth Century*, Londres, Penguin Books, 1967.
- Herbst, Jeffrey, “Prospects for Revolution in South Africa”, en Martha Crenshaw (ed.), *Terrorism in Africa*, Toronto, Nueva York-Toronto, Macmillan Publishing Company / Maxwell Macmillan Canada, 1994, pp. 665-685.

- Hirschmann, David, "The Black Consciousness Movement in South Africa", *Journal of Modern African Studies*, vol. 28, núm. 1, 1990, pp. 1-22.
- Hofmeyr, J. W. (Hoffie) y J. L. (Joan) Millard, "The South African Churches and Apartheid", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 610-632.
- Hyam, Ronald, "The Parting of the Ways: Britain and South Africa's Departure from the Commonwealth, 1951-1961", *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 26, núm. 2, 1998, pp. 157-175.
- Jacquard, Albert, "La ciencia frente al racismo", *Racismo, ciencia y seudociencia*, París, UNESCO, 1984, pp. 17-54.
- Jenkins, J. Craig y Kurt Schock, "Global Structures and Political Processes in the Study of Domestic Political Conflict", *Annual Review of Sociology*, vol. 18, 1992, pp. 161-185.
- Johnson, Phyllis y David Martin, "Introduction", en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, pp. xix-xxxv.
- Kane-Berman, John, *Political Violence in South Africa*, Johannesburgo, South African Institute of Race Relations, 1993.
- Karis, Thomas G., "The South African Treason Trial", *Political Science Quarterly*, vol. 6, núm. 2, 1961, pp. 217-240.
- Karis, Thomas G. y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge. A Documentary History of African Politics in South Africa, 1882-1990*, vol. 5. *Nadir and Resurgence, 1964-1979*, Pretoria, UNISA Press, 1997.
- Kerchhoff, Peter, "The Role of the Churches", en *Conference on Political Violence in the KwaZulu-Natal Midlands, 1984-1994*, Durban, University of Natal, 28-30 enero 1998 (SAHA Doc A 8).
- Kesner, Richard M., "The Transvaal, the Orange River Colony, and the South African Loan and War Contribution Act of 1903", *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 10, núm. 1, 1978, pp. 28-53.
- Kock, Wessel de, *Usuthu! Cry Peace. The Black Liberation Movement Inkatha and the Fight for a Just South Africa*, Ciudad del Cabo, The Open Hand Press, 1986.
- Kuper, Leo, "African Nationalism in South Africa, 1910-1964", en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa, II. South Africa 1870-1966*, Oxford, Clarendon Press, 1971, pp. 424-476.
- "Landmarks of a movement", *Africa*, núm. 126, 1982, p. 60.
- Legum, Colin, "Guerrilla Warfare and African Liberation Movements", *Africa Today*, vol. 14, núm. 4, 1967, pp. 5-10.

- , “Botha in a Bind”, *New African*, núm. 247, 1988, p. 32.
- , “South Africa in Turmoil”, *New African*, núm. 277, 1990, pp. 9, 11.
- , “Darkness After the Dawn”, *New African*, núm. 288, 1991, p. 14.
- , “After the Referéndum”, *New African*, 296, 1992, p. 20.
- Legum, Colin y Alan Rake, “What Next Mandela?”, *New African*, núm. 270, 1990, pp. 9-11.
- Lewis, David, “Black Workers and Trade Unions”, en Thomas G. Karis y Gail M. Gerhart, *From Protest to Challenge. A Documentary History of African Politics in South Africa, 1882-1990*, vol. 5. *Nadir and Resurgence, 1964-1979*, Pretoria, UNISA Press, 1997, pp. 189-219.
- Lodge, Tom, “The Alliance in Power: Who Rules South Africa?”, en Tom Lodge, *South African Politics since 1994*, Ciudad del Cabo-Johannesburgo, David Philip Publishers, 1999, pp. 1-11.
- Maoto, J. y T. Temba, “The Outward Drive. South Africa’s Military Machine”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*, Londres, 1972, pp. 123-136.
- Macmillan, Harold, “Speech in the House of Commons, March 22, 1961”, en André Dommergues, *Le Commonwealth. Histoire et Civilisation*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1991, pp. 174-175.
- Magubane, Bernard Makhosezwe, *The Political Economy of Race and Class in South Africa*, Nueva York-Londres, Monthly Review Press, 1979.
- , *The Making of a Racist State. British Imperialism and the Union of South Africa, 1875-1910*, Trenton, New Jersey-Asmara (Eritrea), Africa World Press, 1996.
- , “Whose Memory-whose History? The Illusion of Liberal and Radical Historical Debates”, en Hans Erick Stolten (ed.), *History Making and Present Day Politics, The Meaning of Collective Memory in South Africa*, Uppsala, Nordiska Afrikainstitutet, 2007, pp. 251-279.
- Mafeje, Archie, “The Ideology of ‘Tribalism’”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 9, núm. 2, 1971, pp. 253-261.
- Mandela, Nelson, *Long Walk to Freedom. The Autobiography of Nelson Mandela*, Boston-Nueva York-Toronto-Londres, Little, Brown and Company, 1994.
- Mangena, M. J. Oshadi, “The Black Consciousness Philosophy and the Women’s Question in South Africa: 1970-1980”, en Andile Mngxitama, Amanda Alexander y Nigel C. Gibson (eds.), *Biko Lives! Contesting the Legacies of Steve Biko*, Nueva York, Palgrave / Macmillan, 2008, pp. 253-266.

- Marais, Hein, *South Africa. Limits to Change. The Political Economy of Transition*, Londres-Nueva York-Ciudad del Cabo, Zed Books / University of Cape Town Press, 2001.
- Maré, Gerhard y Geogina Hamilton, *An Appetite for Power. Buthelezi's Inkatha and South Africa*, Johannesburgo, Ravan Press, 1987.
- Marinovich, Greg y Joao Silva, *The Bang-Bang Club*, Londres, Arrow Books, 2001.
- Marks, Shula, "Southern and Central Africa, 1886-1910", en R. Oliver y G. N. Sanderson (eds.), *The Cambridge History of Africa*, vol. 6, *From 1870 to 1905*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975, pp. 422-492.
- , "Natal, the Zulu Royal Family and the Ideology of Segregation", *Journal of Southern African Studies*, vol. 4, núm. 2, 1978, pp. 172-194.
- Marks, Monique, *Youth Politics, Identity and Violence in South Africa*, Johannesburgo, The Witwatersrand University Press, 2000.
- Mars, Perry, "The Nature of Political Violence", *Social and Economic Studies*, vol. 24, núm. 2, 1975, pp. 221-238.
- May, Julian, "The Migrant Labour System: Changing Dynamics in Rural Survival", en Nicoli Nattrass y Elisabeth Ardington (eds.), *The Political Economy of South Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1990, pp. 175-186.
- Meli, Francis, *A History of the ANC. South Africa Belongs to us*, Londres, James Currey, 1989.
- Meredith, Martin, *Mandela. A Biography*, edición revisada y actualizada, Londres-Nueva York-Sídney-Toronto-Nueva Delhi, Simon & Schuster, 2014.
- Minnaar, Anthony, *The Search for Explanations: Researching, Interpreting and Analyzing the Conflict and Violence in KwaZulu Natal*, paper presented to a Centre for Adult education/Department of History, Natal University Conference: Political Violence in the KwaZulu-Natal Midlands, 1984-1994, Pietermaritzburg (Sudáfrica), 28-30 enero de 1998 SAHA Doc A 8).
- Minty, Abdul S., "South Africa's Military Build-up: The Región at War", en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, pp. 233-280.
- , "South Africa's Nuclear Capability: The Apartheid Bomb", en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, pp. 283-302.
- Mngxitama, Andile, Amanda Alexander y Nigel G. Gibson, "Biko Lives", en Andile Mngxitama, Amanda Alexander y Nigel G. Gibson (eds.), *Biko*

- Lives! Contesting the Legacies of Steve Biko*, Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2008, pp. 1-20.
- Moodie, T. Dunbar, "The South African State and Industrial Conflict in the 1940s", *International Journal of African Historical Studies*, vol. 21, núm. 1, 1988, pp. 21-61.
- Morrel, Robert, "The Poor Whites of Middelburg, Transvaal, 1900-1930: Resistance, Accommodation and Class Struggle", en Robert Morrel (ed.), *White but Poor. Essays on the History of Poor Whites in Southern Africa 1880-1940*, Pretoria, University of South Africa, 1992, pp. 1-28.
- Mudimbe, V. Y., "Symbols and the Interpretation of the African past", en V. Y. Mudimbe, *The Idea of Africa*, Bloomington-Indianapolis-Londres, Indiana University Press-James Currey, 1994, pp. 1-37.
- Muntigh, Lukas y Chandré Gould, *Towards an Understanding of Repeat Violent Offending. A Review of the Literature*, Pretoria, Institute for Security Studies, ISS Paper 213, Julio 2010.
- Mzamane, Mbulelo Vizikhungo, Bavusile Maaba y Nkosinathi Biko, "The Black Consciousness Movement", *The Road to Democracy in South Africa*, vol. 2, (1970-1980), Pretoria, University of South Africa, pp. 99-159.
- Nasson, Bill, "Springboks ou Atruches: les Réactions Sud-Africaines au Déclachement de la Guerre de 1914", *Guerres Mondiales et Conflits Contemporaines*, núm. 179, 1995, pp. 61-81.
- Ndhlovu, Noel, "Inkatha Exposed", *New African*, núm. 288, 1991, p. 13.
- Ndlovu, Sifiso Mxolisi, "Soweto", en *The Road to Democracy in South Africa*, vol. 2, (1970-1980), Pretoria, University of South Africa, pp. 317-350.
- , "The ANC's Diplomacy and International Relations", *The Road to Democracy in South Africa*, vol. 2 (1970-1980), Pretoria, University of South Africa, pp. 615-667.
- Nieftagodien, Noor, *The Soweto Uprising*, Athens, Ohio University Press, 2014.
- Nkhumalo, F. "Surviving in South Africa. The Reporter", *New African*, núm. 293, 1992, pp. 7-9.
- O'Meara, Dan, *Forty Lost Years. The Apartheid State and the Politics of the National Party 1948-1999*, Randburg (Sudáfrica)-Athens, Ohio, Ravan Press-Ohio University Press, 1996.
- Ottaway, Marina, *South Africa. The Struggle for a New Order*, Washington, The Brookings Institución, 1993.

- Pillay, Vella, "Rising Cost of Apartheid: The Economic Crisis", en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, pp. 305-336.
- Pirie, G. H. P. C. M. Rogerson y K. S. O. Beavon, "Covert Power in South Africa: The Geography of the Afrikaner Broederbond", *The Royal Geographical Society*, vol. 12, núm. 2, 1980, pp. 97-104.
- Plaatjie, Thamil ka, "The PAC's Internal Underground Activities, 1960-1980", en *The Road to Democracy in South Africa*, vol. 2 (1970-1980), Pretoria, University of South Africa, pp. 669-701.
- Pope, James, "African and African American Perspectives on Race and Human Rights Discourse", en Olayiwola Abegunrin (ed.), *Africa the State of the Continent Fifty Years After the Liberation*, Nueva York, Nova Publishers, 2014, pp. 131-160.
- Professor Johan Schabort interview, *Kommando. Voice of the White Race*, núm. 3, agosto-septiembre 1987, p. 2 (SAHA Doc. K-1).
- Rake, Alan, "The Man Who Seeks Mandela's mantle", *New African*, núm. 253, 1986, pp. 9-10.
- Redding, Sean, "Maybe Freedom Will Come from You: Christian Prophecies and Rumors in the Development of Rural Resistance in South Africa, 1948-1961", *Journal of Religion in Africa*, vol. 40, núm. 2, 2010, pp. 163-191.
- Reddy, Thiven, "ANC Decline, Social Mobilization and Political Society: Understanding South Africa's Evolving Political Culture", *Politikon*, núms. 2-3, 2010, pp. 185-206.
- Research Notes. Apartheid Years: An overview* (SAHA Doc. AL3110/E1.27).
- Rich, Paul, "Race, Science, and the Legitimization of White Supremacy in South Africa, 1902-1940", *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 23, núm. 4, 1990, pp. 665-686.
- Ross, Robert, *A Concise History of South Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Sachs, Albie, "The Family in a Democratic South Africa: Its Constitutional Position", *Agenda: Empowering Women for gender Equity*, núm. 8, 1990, pp. 40-54.
- Saul, John S., "The Making of South Africa... and Apartheid, to 1970", en John S. Saul y Patrick Bond, *South Africa-The Present as History. From Mrs. Ples to Mandela & Marikana*, Woodbridge-Rochester, James Currey, 2014, pp. 15-62.

- , “The Transition: The Players Assemble, 1970-1990”, en John S. Saul y Patrick Bond, *South Africa—The Present as History. From Mrs. Ples to Mandela & Marikana*, Woodbridge-Rochester, James Currey, 2014, pp. 63-120.
- , “The Apartheid Endgame”, en John S. Saul y Patrick Bond, *South Africa—The Present as History. From Mrs. Ples to Mandela & Marikana*, Woodbridge-Rochester, James Currey, 2014, pp. 121-142.
- Saul, John S. y Stephen Gelb, “The Crisis in South Africa: Class Defense, Class Revolution”, *Monthly Review*, vol. 33, núm. 3, 1981, pp. 1-156.
- Saunders, Christopher, “History Writing and Apartheid”, en Kwesi Kwaa Prah (ed.), *Knowledge in Black and White. The Impact of Apartheid on the Production of Knowledge*, Ciudad del Cabo, Centre for Advanced Studies of African Society, 1999, pp. 37-51.
- Scher, David M., “Post-war Relations, 1902-1948”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 260-280.
- , “The Consolidation of the Apartheid State, 1948-1966”, en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 328-348.
- Seegers, Annette, “Towards an Understanding of the Afrikanerisation of the South African State”, *Africa*, vol. 63, núm. 4, 1993.
- , “The Head of Government and the Executive”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State. From Malan to de Klerk*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1994, pp. 37-79.
- Seekings, Jeremy, *The UDF. A History of the United Democratic Front in South Africa 1983-1991*, Ciudad del Cabo-Oxford-Athenas (Ohio), David Philip / James Currey / Ohio University Press, 2000.
- Siso, Gift Siphos, “South African Blacks Demand Economic Empowerment”, *New African*, núm. 265, 1989, pp. 31-32.
- , “Right Wing Backlash”, *New African*, núm. 270, 1990, p. 14.
- Sithole, Jabulani y Sisifo Ndlovu, “The Revival of the Labour Movement, 1970-1980”, *The Road to Democracy in South Africa, vol. 2 (1970-1980)*, Pretoria, University of South Africa, pp. 187-241.
- Smith, David James, *Young Mandela*, Londres, Phoenix, 2011.
- Southall, Aidan W., “The Illusion of Tribe”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 5, núms. 1-2, 1970, pp. 28-50.
- Stengel, Richard, *Nelson Mandela. Portrait of an Extraordinary Man*, Londres, Virgin Books, 2012.

- Stubbs, Aelred, "Martyr of Hope: A Personal Memoir", en Biko, *I Write What I Like. A Selection of His Writings*, editado con una memoria personal de Aelred Stubbs C. R., prefacio del obispo Desmond Tutu, con una nueva introducción de Nkosinathi Biko, Johannesburgo, Picador Africa, 2004, pp. 175-244.
- Suttner, Raymond, "The African National Congress (ANC) Underground: From the M-Plan to Rivonia", *South African Historical Journal*, núm. 49, 2003, pp. 122-146.
- Thomas, Cornelius, "Coloureds: a Complex History", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 547-573.
- Thompson, Leonard, *The Unification of South Africa 1902-1910*, Oxford, Clarendon Press, 1960.
- , "The Compromise of Union", en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. II South Africa 1870-1966*, Oxford, Clarendon Press, 1971, pp. 325-364.
- , *The Political Mythology of Apartheid*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1985.
- , *A History of South Africa*, 4ª ed. revisada y actualizada por Lynn Berat, New Haven-Londres, Yale University Press, 2014.
- Thompson, Paul, "'Loyalty's Fair Reward': The Natal Native Horse in the Zulu Rebellion of 1906", *South African Historical Journal*, vol. 66, núm. 4, pp. 656-676.
- Trapido, Stanley, "Political Institutions and Afrikaner Social Structures in the Republic of South Africa", *The American Political Science Review*, vol. 57, núm.1, 1963, pp. 75-87.
- Tutu, Desmond, "Forward", en Greg Marinovich y Joao Silva, *The Bang-Bang Club*, Londres, Arrow Books, 2001.
- Vahed, Goolam, "The Indians in South Africa", en Fransjohan Pretorius (ed.), *A History of South Africa. From the Distant Past to the Present Day*, Pretoria, Protea Book House, 2014, pp. 574-587.
- Van Den Berghe, Pierre L., "Racial Segregation in South Africa: Degrees and Kinds", *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 6, núm. 23, 1966, pp. 408-418.
- Van Niekerk, Phillip, "South Africa: The System in Cracking", *New African*, núm. 206, 1984, pp. 15, 17.
- , "Spectre of Sharpeville", *New African*, núm. 212, 1985, pp. 47-48.

- , “The Spectre of the Death Squad”, *New African*, núm. 216, 1985, pp. 32-33.
- , “South Africa: The Grapes of Wrath”, *New African*, núm. 224, 1986, pp. 8-9.
- , “Scandal Which Brings Hope”, *New African*, núm. 288, 1991, pp. 11-12.
- , “Legacy of Boipatong”, *New African*, núm. 299, 1992.
- Van Rooyen, Johann, *Hard Right. The New White Power in South Africa*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris Publishers, 1994.
- Varela Barraza, Hilda, *Sudáfrica: Las raíces históricas (de la historia antigua a la paz de Vereeniging)*, México, El Colegio de México, 2000.
- Vatcher, William Henry Jr., *White Laager. The Rise of Afrikaner Nationalism*, Nueva York-Washington-Londres, Praeger, 1965.
- Vergnani, Linda, “Rethinking the Boer War”, *Chronicle of Higher Education*, enero 2000, en <<http://chronicle.com.weekly/v46/i18/18a01701.htm>>.
- Villiers, René de, “Afrikaner Nationalism”, en Monica Wilson y Leonard Thompson, *The Oxford History of South Africa. II South Africa 1870-1966*, Oxford, Clarendon Press, 1971, pp. 365-423.
- Waetjen, Thembisa, “The ‘Home’ in Homeland: Gender, National Space, and Inkatha’s Politics of Ethnicity”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 4, 1999, pp. 653-678.
- Walshe, A. P. y Andrew Roberts, “Southern Africa”, en Andrew D. Roberts (ed.), *Cambridge History of Africa*, vol. 7. *From 1905 to 1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 544-601.
- Weedu, Lu, “Conceptualizing Culture Possibilities for Political Science”, *The American Political Science Review*, 2002, pp. 713-728.
- Wells, Julia C., *We Now Demand! The History of Women’s Resistance to Pass Laws in South Africa*, Johannesburgo, Witwatersrand University Press, 2001.
- Welsh, David, “The Executive and the African Population - 1948 to the Present”, en Robert Schrire (ed.), *Leadership in the Apartheid State. From Malan to de Klerk*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1994, pp. 135-208.
- “White Extremists. Turning to violence”, *New African*, núm. 277, 1990, p. 13.
- Wilson, Francis, “Southern Africa”, en Michael Crowder (ed.), *Cambridge History of Africa*, vol. 8. *From c.1940 to c.1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 251-330.
- Wilson, Lindy, *Steve Biko*, Athens, Ohio University Press, 2011.
- Willers, David, “The Disinvestment Debate”, *Africa Report*, 1982, pp. 45-49.

- Worden, Nigel, *The Making of Modern South Africa: Conquest, Segregation and Apartheid*, Oxford-Cambridge, Blackwell, 1994.
- Yengwa, M. B., “The Bantustanes-South Africa’s ‘Bantu homelands’? Policy”, en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*, Londres, 1972, pp. 83-119.
- Zgeyer, Adebeye y Julia Maxted, *Our Dream Deferred. The Poor in South Africa*, Pretoria, South Africa History Online / UNISA Press 2004.

OBRAS DE REFERENCIA

- Afolayan, Funsu, *Culture and Customs of South Africa*, Westport (Connecticut)-Londres, Greenwood Press, 2004.
- Africa Who's Who*, 2ª ed., Londres, Africa Books, 1991.
- A Political Chronology of Africa*, 1ª ed., Londres, Europa Publications, 2001, pp. 409-420.
- Braud, Philippe, *Violences politiques*, París, Éditions du Seuil, 2004.
- Cuche, Denys, *La Notion de culture dans les sciences sociales*, París, La Découverte, Colección Grands Repères, 2010.
- Derrida, Jacques, *États d'âme de la psychanalyse. L'impossible au-delà d'une souveraine cruauté*, París, Galilée, 2000.
- Encyclopedia of Public International Law*, Amsterdam, North Holland, vol. II, 1995.
- Glickman, Harvey (ed.), *Political Leaders of Contemporary Africa South of the Sahara. A Bibliographical Dictionary*, Westport, Connecticut-Londres, Greenwood Press, 1992.
- “Glossary”, en B.A. Ogot (ed.), *General History of Africa. V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, Oxford, Heinemann California-UNESCO, 1992.
- Gonzalbo, Pilar, “Introducción”, en Pilar Gonzalbo, Anne Staples y Valentina Torres Septién (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 9-19.
- , “Reflexiones sobre el miedo en la historia”, en Pilar Gonzalbo, Anne Staples y Valentina Torres Septién (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 21-37.
- Joyce, Peter, *A Concise Dictionary of South African Bibliography*, Ciudad del Cabo, Francolin Publishers, 1999.

- Keesing's Record of World Events*, mayo 1981-mayo 1994.
- Kritzinger, M. S. B. y Jan Kromhout, *Afrikaans / English-English / Afrikaans Dictionary*, Nueva York, Hippocrene Books, 1988.
- Omond, Roger, *The Apartheid Handbook*. Londres, Penguin Books, 1986.
- Pakenham, Thomas, *The Boer War*, Johannesburgo, Jonathan Ball, 1993.
- Pyrah, G. B., *Imperial Policy and South Africa 1902-1910*, Oxford, Clarendon Press, 1955.
- Reese, Trevor, R., *The History of the Royal Commonwealth Society 1868-1968*, Londres-Melbourne-Toronto-Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1968.
- Saunders, Christopher, *Historical Dictionary of South Africa*, African Historical Dictionaries núm. 37, Metuchen, New Jersey-Londres, The Scarecrow Press, 1983.
- Saunders, Christopher y Nicholas Southey, *A Dictionary of South African History*, 2ª ed., Ciudad del Cabo-Johannesburgo, David Philip, 2001.
- Schaub, Edward L., "J. G. Fichte as a Christian Preacher", *The Journal of Religion*, vol. 19, núm. 2, 1939, pp. 134-165.
- Scruton, Roger, *The Palgrave Macmillan Dictionary of Political Thought*, 3ª ed., Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.
- Sheldon, Kathleen, *Historical Dictionary of Women in Subsaharan Africa*, Historical Dictionaries of Women in the World, núm. 1, Lanham-Maryland-Toronto-Oxford, The Scarecrow Press Inc, 2005.
- Sparks, Allister, *The Mind of South Africa*, Londres-Auckland-Melbourne-Singapur-Toronto, Mandarin, 1990.
- Sweet, Paul R., "Fichte and the Jewes: A Case of Tension Between Civil Rights and Human Rights", *German Studies Review*, vol. 16, núm. 1, 1993, pp. 37-48.
- Tinker, Hugh, *Race, Conflict and the International Order. From Empire to United Nations*, Londres, The Macmillan Press, 1977.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Alexander, Neville: 506
Alexander, Ray: 339
- Baard, Frances: 327
Balfour, Arthur J.: 209
Bambatha (jefe étnico del grupo étnico zulú): 91, 135-137, 137n, 588
Basson, Wouter (“Doctor Muerte”): 474-475, 475n
Beaufre, André (general): 470
Bernstein, Lionel (Rusti): 382, 384
Beyers, Christiaan Frederick (general): 123, 179-180, 181n, 182
Bezuidenhout (general): 179n
Biko, Stephen Bantu (Steve): 52, 423-424, 424n, 425, 425n, 426-428, 428n, 429, 429n, 431-436, 436n, 437, 437n, 438-439, 445, 505, 608-609, 611, 631
Boesak, Allan (reverendo): 497, 506-507
Booyesen, H.: 485
Boshoff, Carel: 490, 514
Botha, Louis (general): 82, 85, 100, 123-124, 126-127, 149, 150n, 155-160, 160n, 162, 165-166, 170, 173, 176-181, 183-187, 202, 588, 590, 592
Botha, M. C.: 412, 412n
Botha, Pieter Wilhem (P. W.): 82, 276, 295, 365, 456, 456n, 460-461, 466, 469, 469n, 470-478, 483, 485, 487n, 489, 489n, 491-492, 494-495, 497-499, 501, 512, 531-532, 539, 541-543, 557, 614, 616-618, 620
Botha, Roelf Frederik “Pik”: 456, 456n, 551
Burger, Schalk: 123
Buthelezi, mangosutho Gatsha (jefe étnico): 411n, 443, 443n, 444-445, 481, 493n, 495, 510-511, 511n, 512, 537, 568, 570-572, 577, 579, 582, 610, 613, 623
- Cabral, Amílcar: 75-77, 425
Campbell-Bannerman, Henry: 125
Carmichael, Stokeley: 424
Cetshwayo (rey zulú): 134, 137, 443
Chamberlain, Joseph: 118, 125n
Chikane, Frank: 475
Coetsee, Kobie: 540
Creswell, Frederic Hugh Page: 156
- Dadoo, Yusuf: 420
de Klerk, Frederick Willem (F. W.): 88, 405n, 460, 497-498, 542-551, 565, 570-571, 573, 576, 578, 580, 585, 620-628
de Kock, Eugene (“Prime Evil”): 536
de la Rey, Koos H.: 123, 173, 179n, 180, 181, 181n

- de Lange, J. Pieter: 482, 490
 de Wet, Christiaan R. (general): 123, 126, 173, 179n
 de Wet Nel, M. D. C.: 219n, 311, 313
 Diederichs, Nico: 215, 456
 Dinuzulu: 137
 du Plessis, D. H. C.: 82, 189
 Dube, John Langalibalele (Mafukuzela): 82, 130, 141, 167, 171-172, 208, 235, 238-239, 590
- Eden, Robert Anthony: 309
 Eiselen, Werner W. M (doctor): 300-301
- Fanon, Frantz: 372, 425, 428n, 429, 521, 526n, 536n
 Fichte, Johan Gottlieb: 246
 First, Ruth: 47, 231n, 302n, 492, 615
 Fischer, Abraham: 123, 126
 Fischer, Abram (Bram): 262, 383, 383n, 388, 389, 389n, 607
 Fourie, Jopie: 182
 Freire, Paulo: 425, 433
- Gandhi, Mahatma Karanchand: 97, 97n, 133, 133n, 134, 134n, 143, 170, 170n, 171n, 337, 589-591
 Garvey, Marcus: 233
 Gladstone, Herbert: 149
 Gobineau, Joseph Arthur de (conde): 64-65, 67-68, 215, 246
 Goldberg, Dennis: 382, 384
 Goorman, Kesavaloo (doctora): 267
 Gumede, Archie: 507, 507n
 Gumede, Josiah Tshangana (J. T.): 231, 234, 234n, 235-236, 240, 595
- Hani, Martin Thembisile (Chris): 472, 579, 580, 626
 Havenga, Nicolaas Christiaan (Klaas o Klasie): 255, 260, 272, 401, 597
 Hepple, Bob: 381
 Hertzog, Albert (doctor): 82
 Hertzog, James Barry Munnik (general): 82, 100, 158, 160, 160n, 161, 166, 176, 185, 204-206, 210-212, 220-222, 225, 228, 233-234, 236-238, 238n, 241, 248-249, 254-255, 282, 305n, 596
- Hofmeyr, Jan Hendrik: 120
 Hofmeyr, Jan Hendrik ("Onze Jan"): 126
 Hofmeyr, William Angus: 186
 Huddleston, Trevor: 302, 302n
- Jabavu, Davidson Don Tengo (D. D. T.): 134, 237-238, 238n
 Jabavu, Jhon Tengo: 130, 141, 237n
 Jameson, Leander Starr: 121, 156
 Jansen, E. G. (doctor): 294-295
 Joseph, Helen Beatrice May Fennel: 302n, 327, 337, 339, 340, 605
- Kadalie, Clements: 227-230
 kaDinunzulu, Solomon (rey zulú): 208
 Kathrada, Ahmed (Kathy): 376, 382, 498, 545, 601, 606-607
 Kemp, Johannes C. G. (Jan): 179n, 181
 Kgosana, Phillip: 346
 Khaile, E. J.: 233
 Klopper, Henning J.: 189
 Kotane, Moses: 262, 394, 395, 395n
- La Guma, Alex: 234, 425
 La Guma, James Arnold (Jimmy): 234

- Leballo, Potlako: 321, 343, 372, 397, 397n, 398, 420-422
- Lekota, Mosiuoa: 507, 507n, 581
- Lembede, Anton Muziwakhe: 264, 264n, 265, 598
- Luthuli, Albert John (jefe étnico): 131n, 327n, 335, 337, 343, 346, 350-351, 367-368, 368n, 375, 377-378, 395n, 415, 601-602, 604-605, 607
- Luthuli, Martin: 131, 131n
- Mabaxa, Vuyani: 459
- Macmillan, Harold: 316
- Madiba: *véase* Mandela, Nelson: 384
- Madzunya, Josias: 343
- Mahabane, Zaccheus Richard (Z. R.): 231, 233, 235-236, 238-239, 594
- Mahlangu, Solomon: 504, 613
- Mahomo, Nana: 396, 398, 421
- Maimane, Theresa: 420
- Makgatho, Sefako Mapogo (S. M.): 231, 231n, 233
- Malan, Daniel François (doctor): 82, 86-87, 174, 177, 184n, 186, 198, 198n, 199, 202, 210, 213, 221-224, 242, 246-251, 254, 255-260, 271-272, 274, 276, 280, 280n, 282, 282n, 284n, 286-287, 291-292, 292n, 293-295, 298, 301, 303, 305-306, 306n, 309, 311, 321, 557, 596-597, 599, 602-603
- Malan, Magnus (general): 473, 572
- Malan, "Sailor": 282n
- Malcom X: 424
- Mandela, Nelson Rolihlahla (Madiba): 15, 88, 229, 231n, 264-265, 267-268, 280n, 302n, 324-330, 330n, 331, 337, 350, 364, 364n, 366-367, 367n, 368-369, 369n, 370-371, 373, 375-376, 376n, 377, 377n, 378-382, 384, 384n, 385, 388-389, 389n, 391, 395, 395n, 416, 437, 444, 451n, 452, 460, 475, 492, 498, 504, 511, 511n, 531, 539-541, 545-546, 546n, 551, 571, 576, 580-581, 584-586, 592, 598, 600-601, 603, 605-606, 613, 615, 617-618, 620-624, 626-628
- Mangena, Alfred: 168
- Mapikela, Thomas: 141, 168
- Marais, Jaap: 489n, 490, 513
- Maritz, (Manie) S. G. (coronel): 179n, 181
- Marks, John Beaver: 236, 262, 268-270
- Matthews, Zachariah Keodirelang (Z. K.): 236, 238, 319-320, 320n, 326, 332, 335, 337
- Maxeke, Charlotte Manye (Charlotte Makgomo Manye): 170, 170n, 227, 588
- Mbeki, Govan Archibald Mvunyelina: 236, 369, 378, 381-382, 384, 498n, 607, 619
- Mbeki, Thabo: 550, 585, 628
- Mda, Ashby Peter Solomzi: 264, 264n, 265, 321, 329, 343, 397
- Meer, Fatima: 267, 327, 431, 431n
- Merriman, John X.: 107n, 126, 126n
- Meyer, P.J. Piet: 82, 215, 259
- Mgabaza, Edna: 420
- Mgijima, Enoch: 226
- Mhlaba, Raymond: 381-382, 384n, 545
- Milner, Alfred (Lord): 89, 97, 102, 102n, 103-107, 107n, 108-109, 109n, 110,

- 115-116, 118-121, 124-125, 159,
587-588
- Mkhize, Florence: 327
- Mkwayi, Wilton (Bri Bri): 390
- Mlangeni, Andrew: 382
- Mokone, Mangena: 130
- Molale, Kate: 420
- Molema, Joshua: 167n, 168
- Molete, Z. B.: 396
- Molotsi, Peter: 396-398
- Mompati, Ruth: 420
- Montsioa, George: 168
- Moor, Fredrick R.: 127
- Moosa, Rahima: 340
- Mophosho, Florence: 420
- Moroka, James: 264n, 599, 601
- Mothlanthe, Kgalema: 448
- Motsualedi, Elias: 382
- Msane, Saul: 131
- Msimang, Henry Shelby: 227, 227n,
228
- Msimang, Richard: 168
- Mugabe, Robert: 472
- Mulder, Cornelius Petrus (Connie):
455-456, 456n, 489, 609, 612
- Müller, Cal: 179n
- Mxenge, Griffith: 488, 614, 617
- Mxenge, Victoria: 617
- Ndlovu, Hastings: 440, 446
- Ngcayiya, Henry Reed: 168
- Ngcobo, Abednego B.: 343, 397
- Ngoyi, Lilian Masebida: 327, 340
- Ngubane, Jordan K.: 134, 264
- Ngudle, Looksmart Solwandle: 385
- Nkondo, Curtis: 439
- Nkosi, Lewis: 425
- Nkrumah, Kwame: 314n, 393, 404,
416, 425
- Nokwe, Duma: 264, 376, 376n
- Nyaose, J. D.: 397
- Nyembe, Dorothy: 327, 512
- Nyerere, Julius: 314n, 376, 393, 417n,
425, 429, 432
- Nzima, Sam: 446
- Oppenheimer, Ernest: 191, 592
- Oppenheimer, Harry: 477, 477n
- Palmer, Josie: 339
- Petersen, Hector: 446
- Pirow, Oswald: 258
- Pityana, Nyameko Barney: 423, 423n,
424, 424n, 425, 427, 434, 437, 438,
438n,
- Plaatje, Solomon Tshekisho: 130, 167,
167n, 320n, 590
- Raboroko, Peter: 396-397
- Ramaphosa, Cyril: 508, 581, 623
- Resha, Magdalena: 420
- Rhodes, Cecil: 104, 402n
- Rhoodie, Eschel: 455
- Rubusana, Walter: 130, 168
- Sauer, Jacobs W.: 164
- Schlebusch, Alwyn: 492
- Selassie, Haile (emperor): 374
- Selborne (William Palmer, Lord): 125
- Seme, Pixley ka Isaka: 134, 141, 167,
231, 236, 238, 443n, 590, 595
- Shembe, Isaiah: 130
- Sisulu, Albertina: 327, 337, 507,
507n

- Sisulu, Walter Max Ulyate: 264, 264n, 265, 325-327, 331-332, 369, 376, 379, 381-382, 384, 498, 507n, 545-546, 581, 598, 600-601, 606-607, 620
- Slovo, Joe: 231n, 369, 379-381, 420, 472, 546
- Smuts, Jan Christiaan (general): 85-86, 100, 123-124, 126, 126n, 127, 139, 146, 148-149, 150n, 156, 159-160, 162, 173, 179, 183-185, 187-188, 194, 194n, 195, 195n, 198, 211, 213, 217, 217n, 220-222, 228, 237, 244, 248-251, 253-256, 259, 262, 270-271, 278-280, 282, 294, 592, 596-597, 600
- Sobukwe, Robert Mangaliso: 264, 343-345, 351n, 372, 392, 397, 603-604, 612
- Sprigg, Gordon: 121
- Strijdom, Johannes Gerhardus (Hans): 222-224, 254, 259, 291, 305-306, 306n, 307-311, 339, 602-603
- Suzman, Helen: 353, 374, 391, 455
- Tamana, Dora: 339
- Tambo, Oliver Reginald: 264-265, 325, 337, 377, 392, 394-395, 395n, 415, 417, 443n, 451, 499, 598, 600-601, 604, 607-608, 619-620, 626
- Terre'Blanche, Eugene: 486-487, 514, 580, 610
- Themba, Can: 425
- Tloome, Dan: 262
- Treurnicht, Andries Petrus ("Doctor No"): 488n, 489-491, 548-549, 578, 612, 614
- Tsafendas, Dimitri: 400, 607
- van der Merwe, Hendrik D.: 82, 189
- Verwoerd, Elizabeth (Betsie): 485
- Verwoerd, Hendrik Frensch (doctor): 87-88, 215, 242, 246, 258-259, 278, 291, 295-298, 302-303, 305, 307-308, 309n, 310, 310n, 311-314, 314n, 315-317, 346, 348-349, 351-355, 357-362, 365-366, 386, 398, 400-401, 403, 406, 412n, 485, 514, 600, 603-605, 607, 644
- Viljoen, Constand (general): 580, 580n, 583, 626, 628
- Viljoen, Gerrit: 545, 570, 572
- Vlok, Adriaan: 550, 572
- Vorster, Baltazar Johannes (John): 87-88, 256, 347, 357-358, 360, 364, 364n, 370, 401-406, 406n, 407, 412, 412n, 413, 415, 442, 452, 454-456, 456n, 457, 461-462, 468n, 479, 543, 557, 607-608, 612-613
- Wassenaar, A. D.: 476
- Williams, Cecil: 378
- Williams, Sophie: 340
- Xuma, Alfred Bituni: 238-239, 262, 262n, 263n, 264, 264n, 266, 266n, 597, 599
- Xuma, Madie Hall: 263, 263n

*Historia política de Sudáfrica:
de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática,*
se terminó de imprimir en marzo de 2019,
en los talleres de Druko International, S.A. de C.V.,
Calzada Chabacano 65, local F, col. Asturias,
Cuauhtémoc, 06850, Ciudad de México.
Portada: Pablo Reyna.
Tipografía y formación a cargo de
Ediciones de Buena Tinta, S.A. de C.V.
Compuesto en Baskerville de 9, 10, 12 y 13 pts.
Cuidado de la edición Agustín Herrera Reyes
bajo la supervisión de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

En los inicios del siglo xx, como producto de 250 años de dominio de la minoría blanca, lo que hoy se conoce como Sudáfrica presentaba características que la identificaban con el resto del África subsahariana. Al mismo tiempo, habían surgido los principales rasgos sociales, económicos, políticos e ideológicos que a lo largo de la centuria distinguirían cualitativamente ese territorio de otras sociedades del subcontinente y que servirían de fundamento para la institucionalización, a partir de 1948, de la explotación racista conocida como *apartheid*.

El estudio que aquí se presenta no pretende ser exhaustivo: la historia sudafricana es extraordinariamente rica y compleja. La finalidad es contribuir al conocimiento de las nueve décadas cruciales que precedieron la elección histórica de mayo de 1994 que se basó en la fórmula una persona un voto.

Al finalizar la Guerra Sudafricana, hubo una breve fase de transición (1902-1910) que concluyó con la creación de la Unión Sudafricana. Entre 1910 y 1948 se erigieron los fundamentos del sistema político-ideológico de segregación racial basado en la explotación de la mayoría de la población de piel negra. La época del *apartheid* es abordada en tres periodos. El primero, la institucionalización (1948-1961), correspondió al detallado diseño del engranaje legal del sistema, fortalecido con prácticas cotidianas y aberrantes de segregación, desde la llegada al poder de un partido que representaba la versión más racista del nacionalismo afrikáner hasta la promesa del primer ministro de construir *walls of granite* para defender el *apartheid*. El segundo es el periodo del *grand apartheid* (1961-1978), con la edificación de la arquitectura del sistema que tuvo como piedra angular la institucionalización de los bantustanes, etapa que inició con la proclamación de la primera República Sudafricana y concluyó con el fin del gobierno de J. B. Vorster. Por último, el periodo del *apartheid* tardío (1978-1994) comprendió desde el inicio del gobierno de P. W. Botha y el desencadenamiento de la crisis orgánica del sistema hasta el fin oficial del *apartheid*.

ISBN: 978-607-628-515-2

